Google

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

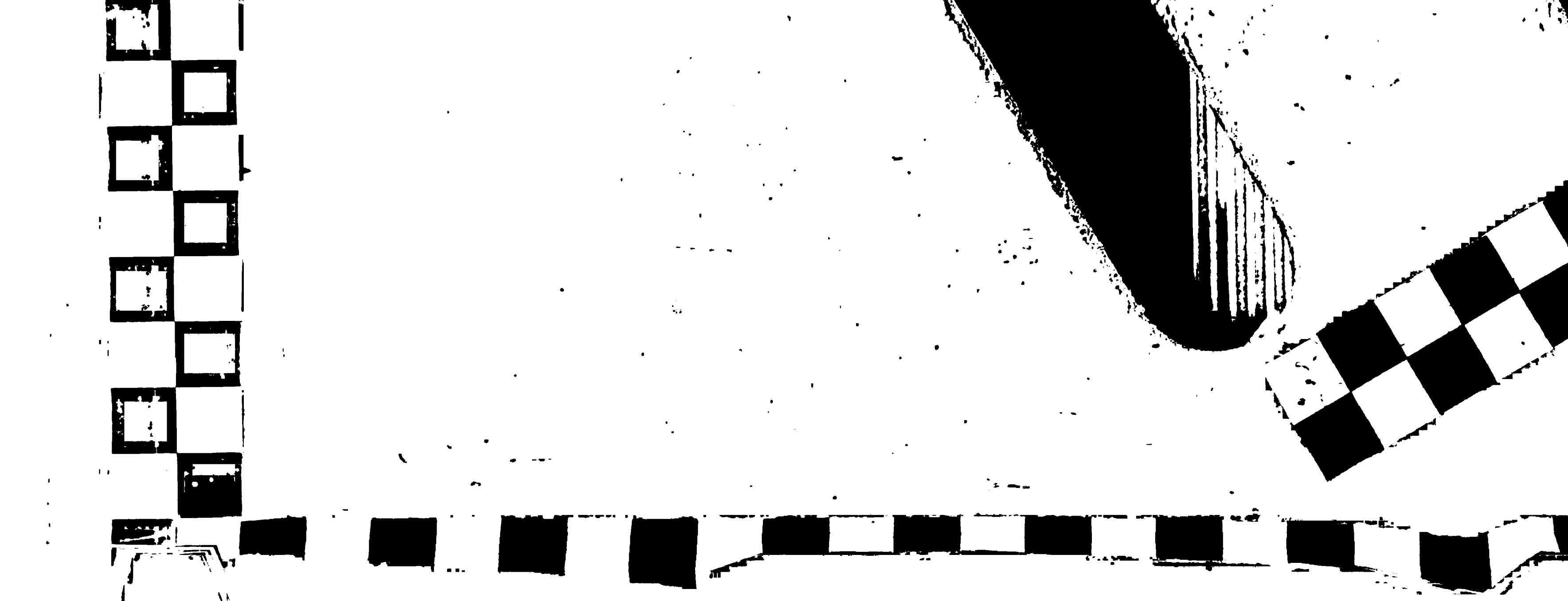
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com



SA 8681.3.2

Harvard College Library

FROM THE

BRIGHT LEGACY.

Descendants of Henry Bright, jr., who died at Watertown, Mass., in 1686, are entitled to hold scholarships in Harvard College, established in 1880 under the will of

JONATHAN BROWN BRIGHT

of Waltham, Mass., with one half the income of this Legacy. Such descendants failing, other persons are eligible to the scholarships. The will requires that this announcement shall be made in every book added to the Library under its provisions.

Received July 12, 1901

HISTORIA

DE LA

CAMPAÑA DE TACNA Y ARICA

1879-1880

IMPRENTA CERVANTES

DON ANÍBAL PINTO

HISTORIA

DE LA

CAMPAÑA DE TACNA Y ARICA

1879-1880

POR

Benjamin
B. VICUÑA MACKENNA

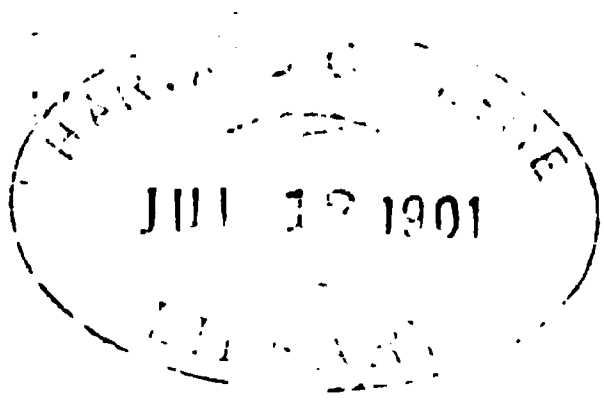
ILUSTRADA CON VISTAS, RETRATOS, ETC.

SEGUNDA EDICION

SANTIAGO DE CHILE
RAFAEL JOVER, EDITOR
CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73
1883

93-5,24,6

SA8b81.3.2



Bright fund

Es propiedad del editor

IMP. CERVANTES, BANDERA, 73

DEDICATORIA

A los bravos i magnánimos jefes, oficiales, soldados i marinos, que ofrecieron a Chile en holocausto sus nobles vidas en los combates de tierra i de mar que estas pájinas de admiracion, de justicia i de gratitud conmemoran, dedícalas el autor como el íntimo, profundo i cariñoso homenaje de su alma de chileno i de su mision de escritor.

B. Vicuña Mackenna

Santiago, mayo 1.° de 1881.

ADVERTENCIA

Aunque la presente obra relativa a las gloriosas campañas que el ejército de Chile llevó a cabo en los departamentos del Sur del Perú, desde Pisagua a Moquehua i desde Tacna a Arica, puede considerarse como un libro separado i completo en el período que abraza, forma sin embargo parte integrante de la serie de narraciones históricas que el autor ha emprendido para consignar los grandes hechos de la guerra sostenida por Chile contra las repúblicas aliadas del Perú i Bolivia durante los tres años de 1879, 80 i 81.

La mitad i la parte minuciosa i documentada de la guerra ha sido entregada ya al público en dos volúmenes titulados *Historia de la Campaña de Tarapacá* que comprenden los prolijos oríjenes de la guerra i su lento desarrollo hasta la cruel pero memorable batalla que el 27 de noviembre de 1879 dió por resultado la ocupacion total del departamento de Tarapacá por los chilenos, i al propio tiempo cierra el primer ciclo i la primera faz de la guerra.

Es dable hoi por consiguiente entrar mas de lleno en el drama de las campañas; i el historiador, en virtud de su tarea prévia e ímproba ya cumplida, se halla en mejor aptitud de prescindir con cierta libertad de la documentacion para penetrar de lleno en el terreno palpitante de los acontecimientos militares i de las mas vivas peripecias de la gran contienda nacional.

En este sentido la historia recordada de la campaña de Tarapacá en 1879 puede considerarse como la introduccion indispensable de esta série de libros, que terminará en el volúmen consagrado a la inmortal i rápida empresa que condujo victoriosas las banderas de Chile hasta las gradas de la catedral de Lima i el pórtico de su palacio vice-real.

El editor se lisonjea, por consiguiente, con la justificada esperanza de que los dos volúmenes que desde hoi comienza a entregar al público, serán acojidas por éste con la misma benevolencia que los dos primeros, cuya edicion se agotó por completo aun ántes de estar repartidas i puestas en venta las últimas entregas.

I por este llano camino, los que aman la gloria de su patria i los que de alguna manera hayan tomado parte en sus nobles empresas recientemente consumadas, tendrán siempre a la mano una compilacion tan imparcial como verídica de los grandes hechos de que la América i el mundo han sido testigos.

En todo caso la historia cabal de las campañas de Chile en el Perú no tendrá mas estension que los cuatro volúmenes ya recordados.

EL EDITOR

Santiago, mayo 1.° de 1881.

CAPÍTULO I

EL CAMPAMENTO DE DIBUJO

Ausencia del jeneral en jefe i del ministro de la guerra en campaña, durante la espedicion a Tarapacá.—El jeneral Baquedano toma el mando del ejército, i notable actividad que despliega al tener noticia del conflicto.—El teniente Besoain es el primero en traer la nueva del combate. —Marcha del ejército a Dibujo.—El jeneral Baquedano encuentra al comandante Vergara i conferencia con el comandante Arteaga.—Llega el comandante Velazquez al campamento de Dibujo.—Medidas que se toman para averiguar el paradero del enemigo.—El capitan Latham se adelanta con ocho Cazadores i regresa sin noticias positivas.—Se concentra toda la caballería en Dibujo.—Esploracion sobre Tarapacá encomendada al comandante Urriola.—Los heridos peruanos i chilenos en la ambulancia de Tarapacá.—Horrible aspecto de la quebrada—Los cadáveres de los oficiales del Chacabuco.—Consternacion en los ánimos. —Paso impune de un convoi de ganado para Arica.—El *Amazonas* en Iquique.—Viaje a Pisagua del ministro de la guerra i del jeneral en jefe. —Establece éste su cuartel jeneral en la oficina Bearnés i ordena la persecucion del enemigo por la caballería.

I.

En el libro histórico que sirve de ámplia i natural introduccion al que en esta portada comienza, dejábamos terminada, a la caída de la tarde del dia 27 de novienbre de 1879 (dia nefasto) la indecisa batalla de Tarapacá, ocurrida en la que-

brada de ese nombre i que fue tan cruel como estéril para ámbos combatientes, chilenos i peruanos, fruto solo de un heróico pero culpable atolondramiento. (1)

II.

Ausentes en esos momentos, mas por la novedad de la captura del puerto de Iquique que por exijirlo el desarrollo de la campaña, el ministro de la guerra don Rafael Sotomayor i el jeneral en jefe don Erasmo Escala, habia quedado provisionalmente el mando del campo de Dolores al jeneral de caballería don Manuel Baquedano, que tan humildes como patrióticos puestos desempeñara desde que comenzó la guerra, fuera en Antofagasta al cargo de la provision de la caballería en el desierto, fuera en Pisagua donde tuvo a su cuidado personal i asíduo las máquinas de resacar agua para proveer a la salud del ejército.

III.

Hallábase el jeneral interino en la oficina de Anjela, situada en el grupo de Santa Catalina i el Bearnés, algo mas de una legua al sur del dis-

---

(1) Historia de la Campaña de Tarapacá, tomo 2.°.

Por-
quel
o de
que
ins-
, es-
des-
le de
re-
esa

bre-
con-
mas
odu-
lano
rida
iban
o en
esta
rona

abia
am-
don
da a

los primeros tiros, logró reunir toda su enerjía para galopar a través de la pampa, conduciendo su caballo por el diestro un cabo de su batería llamado Reyes.

El teniente Besoain habia llegado a Dolores a las 4 de la tarde, i poco despues confirmó sus aprehensiones de un desastre el alferez Ortúzar que pertenecia a la columna Santa Cruz, deshecha en las primeras horas de la mañana.

V.

Alarmados con aquellos anuncios, los ayudantes del Estado Mayor comenzaron a poner las tropas sobres las armas, de suerte que al venir el jeneral al campamento, fué fácil a éste emprender con tanta resolucion como celeridad un movimiento de avance hácia la estacion llamada de Dibujo, situada cuatro o cinco leguas, marchando por los rieles, hácia el sudeste de Dolores.

En consecuencia, el ejército, perfectamente amunicionado i con víveres para dos dias en sus morrales, se ponia en marcha hácia aquel punto cuando los últimos destellos del crepúsculo empalidecian la vasta i solitaria llanura.

El Batallon Búlnes rompia la marcha, i en seguida desfilaban por el flanco, silenciosos pero en perfecto órden militar, los rejimientos Buin, 3.° i 4.° de línea, los batallones Naval i Valparaiso i

s o

les-
los
los
ico,
sa-
ral
de
de-
del
Es-

che
dia
al
un
cha
qui,
el
cá,
ra,
ate
ore
pa

VII.

Instalada la division en Dibujo como mejor era posible en el desamparo i la premura, el jeneral Baquedano tomó con serenidad todas las medidas que la situacion requeria a fin de recojer los dispersos, curar los heridos i esplorar el campo hácia el Oriente, en cuya direccion estuvieron llegando toda la noche del 27 i durante la mañana del 28 grupos de rezagados i de heridos, pero sin soltar sus armas.

Por fortuna aquella misma noche se presentaron en Dibujo los cirujanos Allende-Padin i Puelma-Tupper que prestaron oportunos servicios a tanto valeroso estropeado por el plomo enemigo, el cansancio de las marchas i la imprevision ajena.

VIII.

A fin de tomar lenguas de lo que pasaba en la quebrada i miéntras venia por opuestos rumbos la dispersa caballería chilena, el jeneral en jefe despachó en la tarde del dia 28 una descubierta de ocho Cazadores al mando del activo capitan voluntario don Márcos Latham.

Mas como esta fuerza regresara en la mañana del dia 29 sin haber adquirido noticias exactas sobre la verdadera situacion del enemigo, cuyo

grueso suponíase a esas horas atrincherado en el pueblo de Tarapacá, organizóse esa misma tarde una columna formal de esploracion. Era esta compuesta de 50 Granaderos a caballo, de varios oficiales que iban a buscar sus deudos muertos i heridos, del médico mayor del ejército don José Domingo Gutierrez i de diversos voluntarios atraídos por la novedad o la afliccion. Tomó el mando de esta partida el comandante del batallon Naval don Martiniano Urriola, cuyo hijo primojénito habia perecido en la fatal batalla. Iban con él en esta peregrinacion del alma, el capitan Arrate, hijo político del bravo e inmolado jefe del 2.° de línea, don Eleuterio Ramirez, el capitan Lira Errázuriz, el alferez Luis Sarratea i otros oficiales que contaban deudos o amigos en el campo del martirio.

IX.

Acompañaba asimismo al comandante Urriola el capitan Fuentes, jefe de la artillería tan dolorosamente perdida en la refriega de la ante-víspera, pero que confiadamente se esperaba recobrar. El comandante Velazquez, jefe superior de aquella arma habíase incorporado tambien a esas horas al cuartel jeneral.

Hallábase este distinguido oficial en Pisagua enfermo i recobrándose a bordo del *Itata*; mas al

primer vago rumor telegráfico de un contraste sufrido por nuestras armas, solicitó un caballo i galopando toda la noche llegaba al campo de Dibujo a las 10 de la mañana del dia 28. A esas horas el jeneral Baquedano reposaba su velada a la sombra de una desvencijada estera echada sobre un muro, i al darse cuenta de la caballerosa conducta de aquel pundonoroso jefe, tendióle con efusion la mano, sellándose así en aquel sitio la cordial amistad que conduciria a ámbos mas tarde, unidos en la responsabilidad i en los altos puestos, a la gloriosa victoria cuyo relato pondrá fin al presente volúmen, coronando las cimas de Tacna.

X.

Cuando el comandante Urriola desfilaba con su pequeña columna por la pampa del Tamarugal con rumbo hácia el oriente, una densa polvareda que avanzaba rápidamente por el sur le hizo detener el paso en guarda de algun inesperado peligro. Eran los cazadores a caballo que llegaban de Peñablanca, despachados desde Iquique en auxilio de la division de Tarapacá cuando supo allí el coronel Sotomayor su riesgo i su aislamiento. Los Granaderos habian entrado a su turno a Dibujo en la mañana del 28 en número de 180. Agregados a éstos 380 Cazadores que ingre-

saron aquel campo el dia 30 de noviembre, tenia el jeneral Baquedano una bonita division de cerca de seiscientos hombres de su arma favorita i en aquel momento la mas necesitada.

XI.

La escursion del comandante Urriola a la quebrada de Tarapacá fué mas melancólica que fructuosa. Era aquel sitio un horrible cementerio poblado todavía, a esas horas, de ténues jemidos que salian de enormes piras de cadáveres. El socorro de los moribundos era ya tardío, pero entre otros recojióse a un soldado que yacia al sol desde hacia tres dias i vivió mas tarde para vengar su lenta agonía. Llamábase este animoso soldado de la Artillería de Marina, Facundo Lopez, i habia sido uno de los afortunados descubridores de Caracoles, donde como minero ganó una fortuna que perdió en seguida como mílite.

La inspeccion de los cadáveres sembrados en el campo fué para los conmovidos esploradores un espectáculo de profundo horror. «Al primero que encontramos, escribia en una carta el alentado oficial del Chacabuco, don Luis Sarratea, que habia ido en demanda de sus compañeros de cuerpo, fué al inolvidable Pedro Urriola. Lágrimas rodaron por mis mejillas al contemplar el triste pero glorioso fin de mi buen amigo; la herida que re-

cibiera el dia de la batalla habia sido en una pierna: pero ahora ¡qué diferencia! Tenia, ademas, un balazo en el pecho, un bayonetazo en el ojo izquierdo i dos en la cabeza, fuera de varios otros en distintas partes del cuerpo.

«A corta distancia hallamos el cadáver de Jorje Cuevas. Tenia solo la herida que le habia ocasionado la muerte casi instantánea, i que recibiera en el corazon.

«Cerca de Jorje estaba el cuerpo del pobre Martin Frias que, como todos esos denodados niños, portóse valerosamente, vendiendo cara su vida, batiéndose como sabe hacerlo un oficial chileno, mejor dicho, como lo hace todo chileno, sin contar al enemigo i pensando solo en la honra i lustre de su bandera.

«El cuerpo del arrojado mayor Valdivieso, creo haberlo reconocido en un tronco calcinado por el fuego que nuestros bárbaros enemigos aplicaron a los que, cayendo heridos durante la accion, no pudieron reunirse con sus compañeros.

«Despues de recorrer el campo, añadia el animoso sepulturero, bajamos al pueblo. Al entrar a éste encontramos treinta cuerpos carbonizados i otros medio quemados. ¡Horror!»

XII.

La venganza de los vencidos de San Francisco

sobre los que ya no podian defenderse habia sido verdaderamente atroz. «Se hubiera dicho, esclamaba en una carta íntima el coronel Urriola al contemplar el cadáver despedazado de su noble hijo, que nos habiamos batido no con hombres sino con fieras.»

XIII.

Entretanto, adquirióse por los esploradores la certidumbre plena de que los peruanos habian desocupado el pueblo i la quebrada en indecible confusion durante la noche del combate, abandonando armas, provisiones i sus propios heridos, sin poder arrastrar siquiera los cañones conquistados en la mañana en la ladera i que constituian, junto con un puñado de soldados de diversos cuerpos, su único trofeo. Sus heridos, amontonados en una pobre ambulancia, alcanzaban a 165, i entre cuarenta oficiales, encontrábase el valiente coronel Rios, jefe de la 5.ª division, que falleció pocos dias mas tarde (el 12 de diciembre) en el hospital de Antofagasta. Al penetrar en la ambulancia, que se hallaba, sin remedios i sin alimentos, a cargo de dos jóvenes cirujanos, no siendo dueño de su dolor, el comandante Urriola increpó fuertemente su conducta en la batalla a los oficiales peruanos allí hacinados, formulando acervos cargos por el martirio de su hijo. Pero

aquellos, medrosos de su situacion, se escusaron con la barbarie incontenible del soldado. El coronel Rios mostró, sin embargo, gran entereza de ánimo i patriótica resignacion hasta su última hora.

XIV.

Por fortuna, entre los heridos del enemigo los chilenos encontraron medianamente asistidos al bravo comandante Vivar que alcanzó así aquella misma noche (noviembre 30) la dicha por él suspirada de morir en medio de los suyos; a los capitanes Necochea i Silva Renard, i a los subtenientes del 2.°, Párraga i Olmedo, que se habian distinguido sobre manera en la batalla, así como el teniente del Chacabuco don Víctor Lira Errázuriz. Noble cosa es recordar que todos esos valientes se recobraron rápidamente de sus heridas para ir a recibir los unos la muerte i los otros gloriosa confirmacion de su denuedo en nuevos campos de batalla.

XV.

La columna del comandante Urriola regresó al campo de Dibujo en la tarde del 30 de noviembre, i era tan intenso el natural desfallecimiento que en todos los ánimos infundia la horrenda vis-

ta del campo de la matanza, que los espedicionarios, ocupados en dar sepultura a los muertos, dejaron escapar impunemente una arria de bueyes que aquel dia atravesaba la quebrada por las cercanías del pueblo de Tarapacá, i se dirijia a Arica desde los campos arjentinos. El comandante Urriola se encontraba de regreso en Dibujo al amanecer del 1.° de diciembre, despues de una marcha forzada por el desierto.

XVI.

Miéntras todo esto, que era alarma i tristeza para muchos pechos, tenia lugar en el campo solitario e inclemente de Dibujo, los directores de la guerra dábanse lenta cita en el cuartel jeneral de Santa Catalina.

Avisado por el telégrafo desde Dolores de la inminencia de un fracaso, el comandante del velero trasporte *Amazonas* se habia dirijido, a las oraciones del mismo dia del combate de Pisagua, a Iquique, en cuya rada fondeaba a las 11 de esa noche. En esa hora o algo mas tarde, embarcóse de regreso el jeneral Escala, dominado por una justa alarma, i al dia siguiente, en un segundo viaje, el mismo trasporte condujo a Pisagua al ministro de la guerra en campaña, con varios oficiales i agregados.

No se dieron, sin embargo, los dos últimos dig-

natarios del ejército demasiada prisa para internarse en demanda del campo de Dibujo, porque solo el 2 de diciembre, a las 5 de la tarde, descendian ámbos en la estacion de Bearnes de un tren espreso, acojidos por los ecos de las bandas que festejaban su tardío arribo. Es regla primordial de guerra la de que un jeneral en jefe no debe, por motivo alguno, separarse jamas del ejército que comanda, i el caso ocurrido era una demostracion palpitante que la confirmaba.

El digno jeneral Escala estableció, entretanto, su cuartel jeneral en la cómoda oficina de Bearnes, donde existian, así como en Santa Catalina, allí inmediata, vastos i aun lujosos departamentos, al paso que el ministro de la guerra en campaña iba a asilarse en la abrigada cámara del *Abtao*, buque-gabinete en que aquel alto funcionario se hallaba perfectamente acomodado al rol patriótico pero lento i pasivo que le habia sido asignado como delegado supremo de la Moneda. Entre algunas medidas de detalle que el ministro i el jeneral en jefe concertaron para instalar a su vez con mayor desahogo el ejército, sacándolo de la asolada pampa de Dibujo, dispusieron acertadamente despachar desde Dolores una gruesa division de caballería en persecucion del ejército de Buendía que se retiraba penosamente por las cabeceras de la sierra hácia Arica.

Tal espedicion, como otras de su jénero, enco-

mendada a los jinetes chilenos en aquellos hórridos desiertos, seria completamente infructuosa. Pero ántes de narrar sus marchas i contramarchas en los páramos i quebradas será preciso seguir de cerca el duro i fatigoso derrotero por el cual, con constancia digna de mejor suerte, operaba su retirada el que habia sido, dos semanas hacia, el imponente ejército aliado de Tarapacá, encargado por el Perú i por Bolivia de su guarda, su honra i su defensa.

CAPÍTULO II

LA RETIRADA DE LOS PERUANOS A CAMIÑA

Impresion de pánico bajo la cual se retiran los peruanos de Tarapacá.—Topografía de su derrotero.—Las quebradas del norte.—El señor de Chusmisa i las «minas de frio» de Sibaya.—Aventuras del capitan chileno Laiseca.—Miseria espantosa de aquellos lugares saqueados por los bolivianos dispersos en Pisagua i San Francisco.—Distancias i jornadas de la retirada de los peruanos.—Su plan hasta Camiña.—Las dos primeras jornadas.—Pachica i Mocha.—Los prisioneos chilenos.—El subteniente Silva Basterrica i Maria la Grande.—El cabo Plata i su relacion de las jornadas.—Cuesta de Pacomilla.—Relacion del oriental Neto.—Esperanza que conforta a los fujitivos en su marcha.—Órdenes i socorros que envía Montero desde Arica a Jaiña —El ejército peruano en Soga. —Importancia estratéjica de la posicion de Camiña para la retirada.—Falsa alarma que hace abandonar a los peruanos esta línea.

I

Es asunto juzgado i ya fuera de la controversia de la historia el de que si el sangriento i memorable combate de Tarapacá fué una ventaja militar momentánea para el ejército peruano, fué a la par jornada de inmarcesible gloria para los chilenos. Victoria definitiva no hubo de hecho para nadie. Resumióse el cruento dia en

una doble retirada que durante la noche ejecutaron a la luz de la luna ámbos combatientes: los asaltantes hácia Dibujo, los asaltados a Pachica.

Pero hubo en aquel doble movimiento, casi paralelo a la retaguardia, una diverjencia notable para los combatientes. El ejército de Chile se concentró para perseguir. El del Perú trocó su retirada en fuga, i este resultado fué en definitiva, la faz militar de la campaña de Tarapacá aun para el criterio de sus propios historiadores i cronistas. La desocupacion del territorio disputado quedó completa. I aun entre los peruanos se han contado críticos intelijentes que han atribuido la retirada de los que se llamaban vencedores a su propio pánico. «Cuando el coronel Suarez, jefe de estado mayor del ejército, se ocupaba en aprestar las seis únicas mulas que, despues de la fuga de las «brigadas», quedaban de servicio pero desprovistas de los arreos de carga, dice el narrador Molina, sorprendióle en uno de los cuarteles otra noticia fatal comunicada por un arriero.

«El misterio oculta la denuncia. Sin embargo, debió haber sido terrible, pues el coronel Suarez sufrió una transformacion estraordinaria.

«En el acto dió órden de levantar el campo, emprendiéndose precipitadamente la retirada mas inconvenieute que rejistra nuestra historia.

«¿Qué habia acontecido?

«Se cuenta que el siniestro mensajero dijo al oido al coronel Suarez: *Los chilenos descienden a la quebrada.*

«Estas palabras fueron para el árbitro, de la suerte del ejército como la cabeza de Medusa: Se emprendió, pues, la marcha i se dejaron arrojados sobre el campo, a la intemperie i entregados a la ferocidad chilena, a distinguidos jefes i oficiales heridos. Allí quedó la artillería capturada, que fué el gran trofeo de la histórica victoria, i se abandonó a merced del invasor el mas valioso i floreciente departamento de la república.»

II.

Es lo cierto que a las doce de la noche del dia del formidable combate, reto a muerte de dos pueblos, el ejército peruano se ponia en marcha cubriendo su retaguardia la 1.ª division, mandada por el coronel Herrera, la ménos trabajada en el mortífero i prolongado encuentro de aquel dia. Los peruanos abandonaban así no solo sus heridos sino sus armas, sus municiones i hasta sus víveres. El cuerpo que iba mejor provisto de pertrechos en la temerosa retirada guardaba diezicho cápsulas en sus morrales, es decir, el fuego de cinco minutos. La penuria i la zozobra de aquella marcha de 95 leguas peruanas hasta Arica, iban a ser por tanto indecibles.

III.

Serpenteaba el áspero sendero que el deshecho pero empedernido ejército del Perú iba a recorrer en su retirada, por los áridos i abruptos faldeos de la cordillera que cierra la pampa del Tamarugal hácia el oriente, i cuyas yermas cimas corona cual sombría diadema el lejano i solitario cono del Isluga, volcan apagado. Es esa una ramificacion de los Andes bolivianos, de horrible i desnudo aspecto, partido a trechos por hondas quebradas a manera de tajos profundamente escarpados por cuyo fondo corren hilos de aguas, nauseabundas en el estío, turbias i torrentosas en la época de las lluvias de la altiplanicie. Riegan éstas, por temporadas, escasos campos de alfalfa i de maiz, único alimento de la bestia i del indio, que allí es como la bestia; al paso que los últimos, en los recodos del estrecho cauce o en las faldas que lo dominan en sus márjenes, amontonan sus chozas de chirca i lodo, notorias por sus techos planos perpétuamente exentos de la lluvia. Unos cuantos enfermizos perales i los gallardos pimientos o molles de Bolivia suelen dar sombra a aquellos miserables villorrios, albergues perennes de la miseria i del ocio, de la supersticion i de la chicha.

IV.

En el lóbrego laberinto de aquellas quebradas que recuerdan a la fantasía las imájenes del averno pagano, ocupa el centro del sistema la de Tarapacá, la mas fértil, ámplia i abundosa, por cuya razon hállase ubicada a su salida sobre la pampa su vetusta capital.

Hácia el sur descienden sucesivamente las quebradas de Pica, famosa por sus viñedos, i las de Huatacondo i Tamentica, lugares miserables que abren estrechos pasos a Bolivia i tienen, por consiguiente, un poco de agua para la bebida, alfalfa escasa para las llamas i unas cuantas chozas para los arrieros.

V.

Hácia el norte de Tarapacá, sucédense en órden semejante la quebrada de Mocha, que es solo un oásis, la de Camiña que es el nacimiento del valle de Tacna i de Pisagua, i la de Camarones, que va a rematar al océano no léjos de Arica. Todos son parajes rocallosos, quebrados, de aspecto horrible, sumamente estériles i desnudos lo mismo de industria que de poblacion.

Si el agua, que los visita como el Nilo por aluviones periódicos, fuera permanente, la estensa

pampa del Tamarugal seria susceptible de ser convertida no solo en una opulenta dehesa de ganados sino en el jardin de la América, gracias a la suavidad de su clima. Pero la pampa, a la manera de colosal esponja, absorve en sus insaciables fauces de caliche hasta los últimos átomos del regadío de las quebradas, i de esta suerte las corrientes andinas que bajan de la meseta boliviana, conviértense en verdaderos rios subterráneos que alimentan fuentes inagotables como los pozos de Dolores.

Quedan entónces, en medio de los secadales del verano, por único atavío a las quebradas, unas cuantas vertientes minerales, especialmente de carácter sulfuroso, que los indolentes naturales desdeñan por entero.

En Sipiza, lugarejo situado en lo mas adentro de la quebrada de Tarapacá, hai una fuente de esta naturaleza, i en Pica deliciosos baños naturales abiertos sobre lechos de arena en la roca viva.

VI.

Políticamente, pertenecen todas aquellas comarcas a la provincia de Tarapacá i forman los distritos de ese mismo nombre, de Camiña, Sibaya i Pica, todos los cuales tienen curas de almas, o como seria mas propio decir, curas de chicha.

Allí las cuaresmas son vendimias i la vida entera el sueño torpe de la embriaguez perpétua.

En el paraje completamente andino de Chusmisa, situado a 83 kilómetros de Tarapacá i a 11,250 piés de altura, existe en efecto, un famoso santuario consagrado al «Señor de Chusmisa», al cual en cada año llevan los indios de las quebradas, veinte leguas en contorno, sus torpes adoratorios de alcohol de maiz, i algun comercio de sogas i pieles de llama, burdos tejidos de lana i unas pocas mercaderías europeas que andariegos traficantes conducen desde Iquique, o descienden allí desde Oruro, ciudad casi equidistante.

Para visitar aquel santuario, los devotos se ensangrientan las rodillas marchando de hinojos sobre los guijarros; i ejecutado esto, se entregan a espantosas bacanales de alcohol i de lujuria que duran por estatuto ocho dias cada año, del 1.° al 6 de junio.—Es esto lo que se llama la «feria de Chusmisa», i hablando de ella dice un intelijente cateador chileno residente largos años en esas asperezas, que los naturales que allí ocurren «viven la mayor parte del año en completa ociosidad, entregados al licor i a la concupiscencia.» (1)

---

(1) El capitan don Andres Laiseca en una interesante i bastante completa memoria que ha escrito sobre la provincia de Tarapacá i que orijinal existe en nuestro poder. El capitan

VII.

En su retirada hácia el norte, los peruanos no iban a verse obligados, por consiguiente, a visitar en toda su estension estas quebradas sucesivas, sino a rebanarlas en sus últimos espolones al caer éstos a la pampa, ascendiendo en este órden i bajando de contínuo asperísimas cuestas, i esto, junto con la desigualdad de alturas i de climas, aumentaria las penalidades de su marcha, agregándose esas fatigas a las del hambre, la desnudez i en ocasiones la sed, el mayor tormento para el hombre que camina. Son a la verdad algunos de aquellos sitios tan cerriles que, encontrándose la ciudad de Tarapacá solo a 4,055 piés de altura sobre el nivel del mar, en la próxima jornada del viajero hácia Mocha, se ha subido a doble elevacion (7,300 piés), i en seguida en Sipiza a 10,300

Layseca es natural de Concepcion, donde nació en 1838 i ha trabajado minas en toda la cordillera de Chile, del Perú i de Bolivia. Hallábase poco ántes de la guerra ocupado en esplotar una mina de azufre en la quebrada de Sibaya, pero el cura del lugar, que miraba con recelo su presencia en aquel sitio, predicó a los indios que aquel forastero estaba labrando una «mina de frio», lo que daria por resultado que todos sus pastales se helarian, por cuyo motivo aun los mas libertinos resistiéronse a trabajar. En consecuencia, hubo el esplorador de abandonar su faena.

piés. Sibaya, que es el lugar mas socorrido i donde existe el famoso cura que denominaba «minas de frio» las de azufre, yace a 9,100 piés de altura.

En Chusmisa (11,250 piés) suele el frio ser tan intenso que en pleno verano estuvo al morirse helado el esplorador Laiseca algunos años há. El mismo refiere en su memoria ya citada, que para no sucumbir al influjo de una temperatura verdaderamente polar, hubo de frotarse el cuerpo con los témpanos de nieve que recojia de su cobertor i de esa manera alcanzaba una reaccion salvadora.

VIII.

Agregábase a esta hórrida desolacion de la naturaleza la circunstancia de que todos aquellos miserables lugarejos de las quebradas habian sido saqueados por los dispersos de San Francisco, especialmente por los soldados bolivianos, que en espantoso desórden se precipitaron en esa direccion buscando su salida hácia Oruro. Los peruanos mismos ayudaban al despojo de sus infelices compatriotas i al botin de sus aliados, encontrándose este hecho infame señalado en las comunicaciones de sus propios jefes. Robos, asesinatos, violaciones, todo el cortejo de crímenes que sigue a las tropas desbandadas habia pasado por allí en alas de la derrota; i un estranjero que dias mas tarde

atravesó aquellas tristes hondanadas, viniendo por el camino de Oruro a Tarapacá, no encontró sino cementerios donde ántes existieron aldeas. Habia comenzado en esa ocasion la temporada de las lluvias en las sierras (era enero), i el solitario caminante solia dar pienso a su enflaquecida mula en los retoños de la cebada que verdegueaba a la puerta de las abandonabas cabañas, esparcida la semilla allí por los saqueadores i los fujitivos (1).

---

(1) El injeniero sueco don Julio B. Bergman espulsado de Tacna por capricho salvaje del capitan jeneral Daza.

La tala i saqueo de las quebradas habian sido comenzados por los dispersos bolivianos de Pisagua que huyeron en gran número hácia Oruro. Fué la dispersion tan completa que, en carta de Agua Santa, noviembre 5 de 1879, el coronel Granier decia a Daza que al batallon *Victoria* le quedaban solo 230 hombres i al *Independencia* VEINTICUATRO.

Estos mismos dispersos comenzaron a llegar a La Paz, a pié, armados i algunos heridos, desde el 15 de noviembre, de modo que estos gamos del desierto recorrieron mas de mil kilómetros en el espacio de trece dias.

Hé aquí la nota oficial que acredita esta singular facultad de locomocion de las tropas bolivianas.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

La Paz, a 19 de noviembre de 1879.

«Señor jeneral:

«Sírvase Ud. poner en conocimiento del capitan jeneral del ejército, que algunos dispersos en el combate de Pisagua, segun

Las derrotas son por lo comun vergüenza i miserias para los que las padecen en el campo de batalla. Pero para las comarcas en que se consuman, ciudad o despoblado, aseméjanse siempre a todos los flajelos humanos. La provincia de Tarapacá habria parecido en diciembre de 1879 recientemente visitada por el cólera.

---

el sumario que se ha instruido, viéndose cortados por las fuerzas enemigas, que en número considerable desembarcaron en las caletas de Pisagua Viejo i Junin, i no pudiendo incorporarse a su campamento, porque tambien se hallaban desorientados en las sinuosas localidades en que se encontraron, reuniéronse en el punto llamado Camiña; i allí tomaron la rara resolucion de venir *a visitar a sus familias*.

«En su consecuencia, atravesaron el desierto en dispersion, por distintos rumbos, para procurarse recursos, i efectivamente han arribado a esta ciudad i a la villa de Corocoro en los dias 15 i siguientes de los corrientes. Entre éstos han venido algunos heridos.

«A pesar de la penosísima marcha que han ejecutado, ninguno ha abandonado su rifle, i todos los han entregado en esta policia i en la sub-prefectura de Corocoro, haciendo anotar sus nombres para volver a sus cuerpos *despues de tomar algun descanso*.

«Dígnese decirme en contestacion si estos soldados volverán a sus cuerpos o si serán incorporados en el ejército de reserva que con la mayor actividad voi organizando en la ciudad de Oruro.

«Dios guarde a Ud.

Manuel Othon Jofré»

Al señor jeneral jefe de estado mayor jeneral del ejército boliviano.

IX

En vista de estos accidentes i de la dura topografía de aquellos parajes, será fácil al lector imajinarse cuáles serian los sufrimientos del ejército vencido que de una manera tan violenta i asustadiza se alejaba a media noche de Tarapacá con direccion a Arica. Tenia esa fuerza, ya con exceso fatigada, que recorrer a pié no ménos de 120 leguas chilenas por lugares que no ofrecian ni el mas pequeño socorro, i para esto empleó veinte largos dias en medio de abrasador estío, alternado con los hielos de las punas, ejecutando en ocasiones marchas de diez i doce leguas, conforme al siguiente itinerario que nos conduce hasta Arica, término de su peregrinacion por el desierto:

Dias de llegada.	Nombre de los lugares.	Distancias.
23 de noviembre	Tarapacá a Pachica...	3 leguas
29 de id.	Mocha	8 id.
1.° de diciembre	Pacomilla.....	8 id.
2 de id.	Sipiza.....	2 id.
2 de id.	Sotoca	2 id.
2 de id.	Jaiña	2 id.
4 de id.	Sogà.....	7 id.
5 de id.	Camiña.....	7 id.
7 de id.	Moquella.....	4 id.
9 de id.	Nama.....	6 id.

Dias de llegada.	Nombre de los lugares.	Distancias.
10 de diciembre	Mamuta.....	7 leguas
11 de id.	Esquiña.....	7 id.
14 de id.	Codpa	10 id.
16 de id.	Chaca.....	12 id.
17 de id.	En la pampa	7 id.
18 de id.	Arica.....	3 id.

X

El plan del jeneral Buendía habia consistido sin duda en ir descabezando la sierra por sus faldas i sus cuestas hasta Camiña, en que comienza la socorrida quebrada de este nombre para ganar desde ésta i a traves de la llanura la paralela de Camarones, donde se hallaria en salvo. Mas la aparicion de una fuerza sospechosa en la primera de aquellas hendiduras le obligó a retroceder, como mas adelante habrá de verse, forzándole a ejecutar largo i fatigoso rodeo hasta llegar a los arranques de Camarones i descender desde allí a Chaca, cortijo intermedio entre Camarones i Arica, distante una jornada de ámbos lugares. Chaca es una hacienda i oásis solitario en medio de la pampa.

XI

La primera jornada nocturna de los fujitivos de

Tarapacá condújolos a Pachica, paradero estrecho de arrieros, de cuyos canchones de alfalfa la primera division, que ahora cerraba la retaguardia, habia partido aquella misma mañana en socorro de Buendía, apretado en la batalla.

De Pachica, el valle de Tarapacá se interna hácia Loanzana i aun hasta Sibaya en tortuoso curso, sembrado de parches de viñedos, de alfalfa i de maiz; pero como el ejército prófugo debia rebasar las estremidades occidentales de la sierra a fin de ganar el norte, abandonó en su segunda jornada el lecho de la quebrada para pasar desde Pachica la empinada i fragosa cuesta de Mocha que da acceso por el lado norte al pequeño oásis de aquel nombre, derivado del quichua *mochi*, «mascar maiz».

Allí, en medio de la confusion de un completo desastre convertido casi en irremediable dispersion, el jefe de estado mayor del abatido ejército peruano, i quien en realidad conducíalo como superior, dictó el parte oficial de la jornada del 27, ponderándola como sin igual victoria. I en seguida creyó confirmar ésta espidiendo una pomposa órden del dia en que daba las gracias en nombre de la nacion a los combatientes.

XII

Iba envuelto en el convoi de los fujitivos un

puñado de cincuenta prisioneros chilenos recojidos principalmente en la noche del combate, haciéndose notar entre ellos el alférez Silva Basterrica, de Zapadores, niño de tan corta edad i tan diminuta estatura, que cuando se cansaba le echaban alegremente sus custodios en una paila que iba de sobornal sobre una mula; i por esto, al interrogarle por la primera vez en Arica el jeneral Montero preguntóle—«¿dónde habia dejado su nodriza?...»

Por contraposicion, marchaba junto a aquel pobre niño, en los primeros dias de la retirada, la cantinera chilena Maria Quinteros, cautivada en el campo de batalla por sus antiguos conocidos i cautivos de Iquique, donde esta mujer alegre, corpulenta i animosa era conocida ántes de la guerra con el apodo de «Maria la Grande». Gracias a sus antiguas relaciones en el ejército del Perú, encontró luego acomodo con un proveedor arjentino que la instaló en Arica con un puesto de su jiro, i en él favoreció mas tarde de caridad al alférez Silva Basterrica, su compañero de marcha i penalidades (1).

---

(1) «Digo si será melindrosa!

«Condolido el jeneral en jefe de que la *amorosa* Maria Quinteros hiciera la marcha a pié, ordenó que le dieran una bestia.

«La fulana no quiso aceptarla miéntras no se trajera aparejada con una montura conveniente a su sexo.

XIII

Contando, por su parte, aquellas dos primeras jornadas uno de los prisioneros chilenos que por fiel a su bàndera i a su jefe se habia entregado casi voluntariamente al enemigo, el cabo Plata Barros de la Artillería de Marina, referia sus propias peripecias i las de sus compañeros en una estensa carta que vió la luz mas tarde, i dice así:

«Salimos de Pachica a las 7 P. M. del mismo dia (28 de noviembre) con direccion a un punto denominado Mocha, el cual dista ocho leguas, teniendo que repechar una cuesta que está a la subida de Pachica. Principiamos a subir dicha cuesta a las 8 de la noche; i tan parada era, que en la mitad de ella comenzaron a quedar tendidos los caballos i mulas, pues ni los animales tenian resistencia. Llegamos a la cumbre al amanecer del 29.

«Seguimos nuestra marcha sin llevar una sola gota de agua, la que a veces pudimos procurarnos comprándola a los soldados que nos la ven-

---

«—¿Cómo quieren esclamó entre furiosa i escandalizada que me ponga en ridículo yendo *horquetada* en esa mula?

«Con que, ya ven ustedes si gastan humos las *amorosas*.»

(Benito Neto, corresponsal de *La Opinion Nacional* de Lima en el ejército de Tarapacá).

dian a razon de un sol por un solo trago. La pagábamos, sin embargo, con placer porque moríamos de sed.

«Seguimos todavía nuestra marcha por una estensa i pedregosa pampa, en donde tampoco encontramos agua, hasta llegar a la Mocha, mui nombrada por los cholos.

«En efecto, la aldea es mui abundante en frutas i en siembras, las cuales, como se supondrá, quedaron en un estado lamentable. Una legua ántes de nuestra llegada se veia verdeguear, cosa que nos causó gran contento, desde que tanto tiempo no veíamos sino calichales i terrenos sin vejetacion.

«Llegamos a Mocha a las 6.10 P. M. del mismo dia 29.

«Se nos llevó al instante a una casa estrecha, donde estábamos mui oprimidos. Nos custodiaba el batallon Iquique.

«A las 8 P. M. se presentó el señor jeneral en jefe don Juan Buendía, quien nos prometió darnos algun alimento, diciéndonos que él estaba en la misma situacion que nosotros, i que en el mismo estado se encontraban sus tropas; agregó que tuviésemos paciencia que luego comeríamos algo.

«No habia trascurrido, en efecto, un cuarto de hora, añade el sencillo narrador, cuando volvió el señor jeneral Buendía trayéndonos un cuarto de cordero i una cabeza de chancho, i ordenó a la

lo para que
órden a la

· de comer
lesde el dia

s a descan-
ındo se nos

Iocha, reci-
ɔs. Un tra-
si todos los
roporciona-
gradecimos

ı el dia si-

ɔarco desa-
ɜras verdes,
fatigados i
ɜituada, se-
ɔ. Para esto
ɜta de Pa-
parte de fa-
ɔche del 1.°
ombre, dos

leguas distantes de Sipiza.—Allí alojaron en inclemente sitio sin haber tenido siquiera una gota de agua con que apagar la sed devoradora de la ardiente travesía, i así no ménos de diez oficiales quedaron rezagados con sus bestias exhaustas en aquel fatal trayecto de ocho leguas peruanas que duró once horas consecutivas.

«En ella quedaron diez oficiales de los diferentes cuerpos que componian aquella numerosa division, cuyas cabalgaduras cayeron muertas de cansancio i de sed.

»Algunos soldados murieron tambien estenuados, pues la travesia la hicimos con tan poca agua que a la mitad de la cuesta ya no teníamos que beber. Algunos nos echábamos piedras pequeñas a la boca para apagar un tanto la ardiente i desesperada sed.

»Llegamos a Pacomilla a las 10 P. M. del mismo dia, donde acampamos, sin tener nada absolutamente que comer ni ménos que comprar. Cuando íbamos en busca de algun alimento que comprar, nos contestaban los pobres vivientes de la aldea que los bolivianos a su pasada no habian dejado nada, que todo se lo habian robado; agregando que si llevábamos algo que les diésemos de limosna, porque perecian de hambre.» (1)

---

(1) Relacion del cabo Plata.

»El país debe un voto de gracias a este digno i patriota funcionorio.

»La falta de calzado en la tropa imposibilitaba mucho las marchas.

»¡Qué de cuestas arriba, qué de cuestas abajo! Aquellos eran caminos para cabras i no para hombres.

»¡I qué de pedregales! En muchos senderos los piés destrozados de nuestros soldados han dejado señaladas con sangre sus huellas.»

XV.

Confortaba entretanto al desgraciado ejército del jeneral Buendia la esperanza de encontrar víveres a medio camino de su peregrinacion, porque desde Tarapacá habíanse despachado al cuartel jeneral de Arica chasques sucesivos anunciando la inevitable desastrosa retirada i solicitando socorros. De ello estaba ya al corriente el contra-almirante Montero, jefe de aquella plaza desde los últimos dias de noviembre, porque con fecha 3 de diciembre escribia al gobierno de Lima lo siguiente: «Al ejército de Tarapacá *he ordenado* su retirada a esta plaza, pudiendo asegurar a U. S. que mediante las medidas tomadas para su marcha, tanto como el envio de víveres, *aguada*, bagajes i ambulancias para asistir a los enfermos, me prometo que dentro de cuatro o seis dias mas

yes, arroz, galletas i uno o dos lios de charqui. Ese dia estuvimos mui en grande, pues comimos carne, segun se ordenó por el señor jeneral Buendia.»

I prosiguiendo la jornada hasta el punto capital de Camiña que era la mitad de la jornada (40 leguas contadas desde Tarapacá) el mismo peregrino agrega:

«Salimos de Jaiña, a las cuatro de la tarde con direccion a Soga, distante siete leguas, caminando por un sendero de cabras, que parece no haber sido jamas transitado por la planta del hombre.

»Ese camino tenia tantas subidas i bajadas que la mayor parte de los oficiales quedaron a pié: los caballos murieron de cansancio i de hambre.

»A las doce de la noche se nos dió descanso en la cumbre de un cerro, donde encontramos una pampa enteramente desierta, sin agua ni ningun árbol.

»A las tres de la madrugada del dia 4 llegamos al valle de Soga, en el cual no encontramos otra cosa que comer que *cancha*, esto es, maiz tostado; la carne que nos dieron no alcanzaria a cuatro onzas i el arroz a una. Esta fué la comida que tuvimos en Soga.

»Pasamos allí la noche del 4, i salimos para Camiña a las 6 A. M. del 5, llegando a las 10 P. M. Tambien allí se nos dió carne a las 11 P. M.»

mente chilenos, sino arrieros o dispersos del campo aliado, si bien era verdad que tiempo sobrado habian tenido aquéllos, no solo para picar la retaguardia enemiga en las quebradas transitables de Camarones i Camiña, sino aun para salirles de frente i cortarles francamente el paso en su medrosa retirada. Tratar del motivo porque no ejecutaron medida tan obviamente aconsejada por la situacion, habiéndola emprendido en hora oportuna i con medios ámplios de accion, será materia de un capítulo separado, pero no ménos instructivo que el presente.

del
ante
lega
etes
a.—
iña.
egu-
itan
ho i
igue
este
i se
a en
guen
o.—
a de
San
Los
ica.
aría
efes
su

sta

ui-

que por el ministro de la gnerra en campañ
bia regresado a Pisagua el 28 de noviem
amanecer en el trasporte *Amazonas* i cómo
llegado en seguida al cuartel jeneral de Be
el 2 de diciembre por la tarde, en compañ
último alto funcionario, que a su vez regres
leradamente de Iquique el 29.

Mas desde su vuelta a Pisagua, el jeneral
la se habia preocupado en dictar activas me
militares a fin de despachar la caballería cl
en persecucion del enemigo, i con este prop
envió al campamento de Dolores el dia 29 a
dante don Diego Dublé Almeida.

II.

Llegó este dilijente oficial a su destino
ocho de la noche de aquel dia; pero la cabs
no se habia movido todavía de Dibujo, i a
a buscarla su jefe mas antiguo en aquel mo
to, el teniente coronel don Pedro Soto Agui

Por mucho que fuera el empeño que, en
llas comarcas mucho mas inclementes con
bruto que contra el hombre, pusiera en sus
tos el comandaute Soto Aguilar i sus val
capitanes Vargas (F.), Parra, Alzérreca, Zo
do i Barahona, los dos rejimientos destina
seguir a los peruanos fujitivos de Tarapacá,
propiamente a interceptarlos, no hicieron s

allí andaban, haciendo gasto de laudable entusiasmo.

IV.

La espedicion, marchando rectamente al norte para tomar lenguas de los peruanos i atajarles el camino, llegó al oásis de Tiliviche a las ocho de la mañana de aquel dia, habiendo atravesado con la primera claridad del alba la abra de Jazpampa. En aquel paraje deleitoso hicieron alto, i un oficial que hacia parte de la espedicion, refiere que al desensillar en los potrerillos alfalfados de aquella grieta de la pampa, entre los alegres relinchos de los caballos tan fatigados de la vida del desierto como sus jinetes,—«se arrojaban oficiales i tropa sobre el verde césped i se revolcaban.» (1)

V.

A las doce del dia la columna continuó su marcha hácia la quebrada inmediata de Tana, desde cuyo punto sus jefes despacharon emisarios a tomar noticias del enemigo.

Con propósitos tales fueron comisionados, para ir hácia Camarones el activo capitan movilizado

---

(1) Dublé Almeida.—Diario citado de campaña.

de verificaron su entrada a Arica solo el 11 de ciembre.

VII.

Pero el capitan Layseca, mas ladino o mas prendedor, habia llegado hasta cerca de Cam avanzando con cautela hácia el oriente por fondo de la quebrada i dando la vuelta el 2 diciembre a las seis de la tarde. Era el mi dia en que el ejército de Buendia llegaba a Ja a una jornada de cuatro leguas de Camiña.

El esplorador chileno era en consecuencia tador de una noticia de la mayor importan Anunciaba con certidumbre plena, que el ene go avanzaba sobre Camiña i que por consigui te no solo era posible sino fácil i fructuoso alc zarlo por el flanco i dispersarlo o rendirlo.— las 6 P. M., dice en su diario de campaña el mandante Dublé, llegó el capitan Layseca, i an ció que cerca de Camiña habia encontrado italiano quien le informó que el ejército peru hambriento i en gran parte desarmado, debia nir de un momento a otro a ese lugar, en nú ro de tres mil hombres. El mismo informe di indio peruano que encontró en el camino.»

---

(1) Esta misma version da el corresponsal de un diar Santiago, *(El Ferrocarril)* escribiendo desde el Bearnés

Libr
un espa
el mal
10 de d
cada ur
en Nar

Fué
román
línea M
nombr
habia r
cho la
gó por
dado d
Pablo
zo travi
dose en
servicio
de bélic
Fué

---

gun la rel
dante Yá
apoyarlo
quiso pas
los caball

Los tres fujitivos llegaron, en pos de mil peripecias, el 13 de diciembre a Tana, pasando por Miñe-Miñe, cuyo alcalde, un indio llamado Muñoz, los favoreció; i de allí una avanzada de caballería los condujo al campamento del comandante

---

Para Arica, nos llevaron
Unos cuantos prisioneros.
Entre éstos iban tres:
Era un sarjento primero,
(Necochea) i dos soldados:
San Martin, un bravo neto,
I Marin que amás de bravo
Era el mismo diablo en cuernos,
Gracioso hasta decir basta,
Peechugonazo i despierto».

Entretanto, lo único que hai de auténtico sobre este particular, es la carta que desde Tana escribió el sarjento Necochea al comandante Yávar que se hallaba en Tiliviche, i dice así:

«Señor: En este momento hemos llegado a este punto, Tana, despues de caminar como 15 dias por el interior del Perú, conducidos prisioneros en el combate de Tarapacá. Ya no podemos dar un tranco mas hácia la pampa; la casualidad hace que el boliviano Manuel Antesana, se ofrezca a ir voluntariamente a avisar a ese punto, pues nosotros no hemos comido hace dos dias; desearíamos que se nos remitiese algo. Somos tres: un sarjento 2.° del rejimiento 2.° de línea i dos soldados del mismo cuerpo. Rogamas que se traiga al portador, que es sirviente de este punto. Esperamos. Somos portadores de importantes noticias.»

Manuel Necochea.

Al jefe de la avanzada chilena.

anduvieron aquellos desdichados siete leguas i otras siete el 11, acampando en la primera jornada en Esquiña, lugar frijidísimo, i en la segunda en Codpa, sitio un tanto ameno, abundante en uvas i en tunas, i socorrido por una segunda remesa de Arica.

Las últimas fuerzas de los fujitivos iban entre tanto agotándose con la continuidad de una marcha incesante por tan inhospitalaria comarca. «Caminamos todo el dia, dice un sufrido prisionero chileno que en ello andaba, hablando de la marcha del dia 11 entre Esquiña i Codpa, con un sol ardentísimo que agotaba nuestras fuerzas, exhaustas ya por la sed i el hambre. No es estraño, pues, que una buena parte de la tropa peruana quedase tendida en el camino. Nuestra llegada a Codpa fué a las tres del dia 12.

»A esa hora el corneta tocó llamada i de ella resultó que faltaban mas de 650 individuos de tropa. La mayor parte de esa jente fué encontrada por uno de los arrieros que habia quedado en Camiña, el cual me lo refirió poco despues.

»Permanecimos en Codpa hasta el 14, i allí el jeneral Buendia nos dió por su propia mano un pan por cabeza, pan que recibimos con el mayor placer como que no lo probábamos desde nuestra salida de Pisagua. Tambien se nos dió carne, aunque en mucha mayor cantidad que en las otras

XII.

De Chaca, camino trillado de Camar
Arica, la distancia es corta, i despues de u
modo alojamiento en la pampa en la noc
17 de diciembre, el ejército vencido i es
de Tarapacá hizo su entrada triunfal en

---

el ejército de Chile i de allí siguió en su rejimiento a C
i Miraflores.

Esta mujer, notable en su esfera, ha regresado últi
de Lima mui enferma del hígado, pero se recobra, gra
cuidados del filántropo caballero don Cárlos de Mende
sidente de la Junta de Socorros, quien la auxilia
mente.

La misma María Quiteria, a quien hemos visitado en
de enferma, en la calle del Cerro (mayo de 1881) no
que sus tres colegas cantineras del 2.° se llamaban Le
lar, natural de Valparaiso, de 24 años de edad i escele
tada muchacha, Rosa Ramirez, hija de Santiago, jóven
anterior, i Petronila Campos que seguia a su padre, vi
do del 2.°—Las dos primeras, como se sabe, fueron qu
no se conserva de ellas sino un zapato que nos mand
que el coronel Lynch, i que conservamos con el respet
reliquia.

La Ramirez refiere tambien que al llegar a Arica lo
le descubrieron los cajones de municiones que llevaba
cargas, i ella vió por sus ojos que estaban llenos de
sin ningun cartucho:—astucia peruana para no des
los soldados i esplicacion del pánico con que huyeron
pacá.

mos su elojio i sus cartas en un artículo de *El Nuevo Ferrocarril* con el título de *El buen soldado Agustin Toro*. El comandante Santa Cruz lo apreciaba altamente.

pren
prov
prep
de t
garn
de l
nido
mas
cons

La noticia de la capti
yo, junto con la del irre
tado por las armas de l
de San Francisco, en l
de 1879, produjo en la
presion profunda i turb
aquel pueblo inquieto,
nado. Rejia la ciudad,
cia del presidente Prad
vice-presidente el jen
hombre probo pero ar
nes que rujian en tor
vejez i de consejeros, d
cuos i peligrosos los ot

El ministro del int
guo alcalde de Lima i
ficencia, no alcanzaba
ser pobre habiendo ten
ciones opulentas, dote i
Don Rafael Velarde, c
pujanza la cartera de
mismo declaró mas tar
puesto solo por compr
ber moral, lo que acus
conviccion patriótica. I
doctor Quiroga, comp
la movediza política de

/

(RESPUESTA.)

Arica, diciembre 23 *de* 1879.

(10 hs. P. M.)

Escelentísimo Señor don Nicolas de Piérola.

Este Departamento i el ejército seguirán llenando su deber i aceptan el hecho a que se refiere V. E.

MONTERO.

XVIII.

Pero sucesos no ménos estraordinarios i no ménos dramáticos no tardarian en sobrevenir en el campo mismo de la Alianza, entre Tacna i Arica, como el rebote de las conmociones que dejamos bosquejadas i a cuya narracion es fuerza consagremos un capítulo separado.

presidencia de ese cuerpo, ha resuelto investir del mando supremo al señor doctor don Nicolas de Piérola.

Dios guarde a V. S.

J. de Osma.

Lima, diciembre 23 de 1879.

Exmo. señor coronel don Nicolas de Piérola:

Por la nota que con fecha de hoi me ha dirijido el señor alcaide del honorable consejo provincial, queda enterado el ejército de que V. E. ha sido investido por el pueblo de Lima del mando supremo de la República.

Dios guarde a V. E.

(Firmado).

J. de Osma.

II.

PROCLAMACION DE LA DICTADURA POR EL EJÉRCITO DE LIMA.

Lima, diciembre 23 de 1879.

Señor jeneral ministro de Estado en el despacho de guerra i marina:

Reunidos en este estado mayor jeneral los señores comandantes jenerales de division, jefes de brigada i jefes de los cuerpos del ejército, han deliberado por unanimidad no hacer armas contra el pueblo, ni contra las fuerzas que en el Callao están a las órdenes del señor doctor don Nicolas de Piérola, cuya deliberacion comunicada por mí al ejército ha sido aceptada i respetada en todas sus partes, sino combatir al enemigo comun de

Estos habian presentado en julio o agosto al señor Goyeneche una propuesta formal, para un arreglo definitivo sobre guano, bajo las bases jenerales siguientes:

Un adelanto de veinte millones de francos al gobierno;

Se consideraban cancelados los cupones devengados hasta la fecha;

Compromiso de pagar al gobierno dos libras dos chelines en los mismos depósitos por cada tonelada, i ademas cuatro libras en bonos de la deuda esterna; corriendo de cuenta i riesgo del sindicado de tenedores los gastos de trasportes i espendio.

El señor Goyeneche no se creyó con autorizacion suficiente para concluir este arreglo, i no dió una contestacion clara i terminante, espererando talvez que el gobierno le diera instrucciones sobre el particular.—Esta perplejidad e incertidumbre del comisionado peruano, privó a la república de los fondos suficientes para conseguir poderosos elementos navales, en la época en que un solo blindado habia puesto de su parte la fortuna en la guerra.

Pero las ventajas del arreglo propuesto por los tenedores, no solo habrian proporcionado al gobierno los medios de conseguir el triunfo sobre Chile, sino que tambien habian levantado su abatido crédito en Europa, conquistándose las simpatías públicas con las de sus tenedores, que habrian hecho su causa solidaria con la del Perú.

La frialdad con que se miró una cuestion de tan trascendental importancia por los ajentes peruanos, ha causado, pues, al Perú, mas daños que las últimas victorias de los chilenos en Tarapacá.

Ahora, aunque en momentos mas difíciles i premiosos para el Perú, se van a discutir las bases jenerales de un arreglo parecido a ese mismo que propusieron cuatro moses há los tenedores; pero el doctor Rosas, para dar mas solidez a cualquier contrato que deba celebrarse con su firma, ha preferido entenderse, mas bien que con solo los tenedores, con una casa respetable que garantice a la vez que los intereses fiscales del Perú, los de sus acreedores.

Estos, apreciando el espíritu recto del comisionado financiero,

han solicitado el apoyo del *Crédit Industriel* con quien ha comenzado a entenderse desde luego el doctor Rosas, como he indicado al principio de esta correspondencia.

El grupo de la *Peruvian* i el de Dreyfus entretanto, hacen todos los esfuerzos imajinábles para embarazar cualquier negociacion con los tenedores, a fin de ganar tiempo, esperando un momento oportuno que los acontecimientos de la guerra en el Pacífico, *pueda proporcionarles, para aproveckar de las angustias del Perú, obligando al gobierno a capitular con ellos.*

No hai duda, que los intereses de esas dos casas consignatarias, han de oponerle al doctor Rosas dificultades mui serias para cualquier arreglo que intente; pero si cuenta con el apoyo firme i decidido del gobierno, es seguro que él podrá celebrar un buen contrato, dejando por muchos años sólídamente garantizado el crédito del Perú en Europa.

Pero, no solo tiene que luchar el comisionado peruano con las resistencias ocultas i ostensibles de los dos grupos especuladores en guano que hoi comparten las utilidades de este negocio, sino tambien con las que le oponen los ajentes de Chile, como puede verse por la siguiente carta dirijida por Gana al *Dayle Telegraph.*

El 2 apareció en los diarios de Lóndres la siguiente declaracion:

Señor editor: Inclusa hallará usted la traduccion de una cárta recibida hoi de S. E. el ministro chileno; i como ella es de gran interes, particularmente para los tenedores de bonos peruanos, ruego a usted la inserte en su artículo monetario de mañana.—De usted atento servidor.—*Tomás Weir*, cónsul.

Diciembre 1.°—(Traduccion.)—Legacion de Chile, Paris, noviembre 29.—Señor cónsul: teniendo en consideracion los rumores que han aparecido en algunos periódicos de Lóndres, con referencia a un contrato o contratos, bajo los cuales se dice que el gobierno del Perú va a trasferir a una tercera entidad la propiedad de los depósitos de guano i salitre en aquel país, autorizo a usted para declarar oficialmente que el gobierno de Chile, en actual posesion de esos depósitos, *no reconocerá*, por todo e.

tiempo que permanezca en posesion de ellos, ninguna reclamacion basada en contratos o arreglos de cualquier naturaleza, que afecten dichos depósitos i que puedan haberse celebrado despues de la declaracion de la guerra existente entre Chile i el Perú.

Sírvase usted hacer el mismo anuncio respecto a cualquiera propiedad del mismo carácter perteneciente a Bolivia.

Soi de usted señor cónsul atento servidor.—*A. Blest Gana.*

—Al cónsul de Chile en Lóndres, T. K. Weir.

II.

LA TRANSACCION CON DREYFUS.

(Relaciones del *Comercio* de Lima del 10 de enero de 1880.)

Tres documentos de trascendental interes para el crédito i las finanzas del país, han abierto la nueva era que el poder de hoi inicia en el ramo de la hacienda pública.

El primero se refiere a un arreglo definitivo de las cuestiones pendientes con la casa de Dreyfus; el segundo a nuevas bases para el servicio de la deuda externa; i el tercero a un contrato de empréstito, por una cantidad desconocida, con aquella misma casa.

La importancia especial de cada uno de estos decretos, nos obliga a un estudio separado, para emitir nuestro juicio del modo mas preciso i claro que nos sea posible.

La transaccion celebrada con la anterior casa consignataria, puede sintetizarse en los siguientes términos:

El gobierno reconoce a favor de Dreyfus un saldo de *cuatro millones ocho mil libras esterlinas*; aceptando provisionalmente *como comprobados* los diversos cargos hechos por él al gobierno.

El gobierno i la casa de Dreyfus someten a la decision de los tribunales de la república todos sus reclamos pendientes, i no aceptan como base para sus resoluciones sino las leyes i contratos vijentes, i los principios de equidad i de justicia en los casos no establecidos por aquellas i por estos.

Para dar mas fuerza a este convenio, el gobierno declara

cancelado i no existente el contrato de 14 de abril de 1874, *que le daba derecho para reclamar un tanto de las utilidades obtenidas por Dreyfus en la manipulacion.*

Si se juzgara este convenio aisladamente del contrato de empréstito, estipulado en un arreglo aparte, seria *incalificable* pues se vería que se habia concedido a Dreyfus *mucho mas de lo que hubiese esperado alcanzar nunca, aun en una capitulacion incondicional del gobierno,* pues nadie ignora que ahora un año ofreció Dreyfus una *transaccion que importaba la rebaja de un 60% del saldo que entónces reclamaba,* reduciéndose este a ménos de *cinco millones de soles* o sea a un millon de libras esterlinas, dejando *pendientes* ciertos cargos que el fisco le hacia, como los relativos al *cupon* que cobró indebidamente, a la prima de *tres millones* de soles que se comprometió a abonar al gobierno en su contrato del 69, i las diferencias de precio en las ventas del guano; *cargos que arrojaban un monto de mas de veinte millones de soles, sin calcular la partida correspondiente a los provechos liquidos de la manipulacion.*

De manera que Dreyfus ha realizado hoi lo que ahora un año no se habria *atrevido ni a imajinar.*

Sin que sea nuestro ánimo entrar en exámen detenido del contrato, es indispensable que hagamos notar la diferencia saltante que hai entre la cantidad que pagase por *forfait* a la *Peruvian* i la que se fija tácitamente en este nuevo arreglo. La *Peruvian* cobra £ 4.15, i Dreyfus cobrará £ 6.15, puesto que en otra parte se señala, como valor invariable del guano, £ 11.15, siendo fácil probar que el *forfait* de 6.15 deja una utilidad de £ 2.10

Pero hai mas todavía; segun la última comunicacion pasada por los señores Aranívar i Althaus con fecha 30 de noviembre, Dreyfus reconoció con franqueza que en verdad correspondia al gobierno una parte de las utilidades que él habia obtenido en virtud de la concesion que se le dió para manipular el guano.

Todos estos antecedentes, hacen presumir que la anterior casa consignataria habria accedido con satisfaccion a un arreglo que no le costase ningun desembolso, dejándola en plena libertad

para vender el guano que tiene en almacenes, al precio i en forma que mas le conviniese.

Consolidar la enorme fortuna que le habia dado el contrato del 69; aumentándola considerablemente con las utilidades estraordinarias alcanzadas por la maniqulacion, i añadir a su activo el valor de mas de *cuatrocientas* mil toneladas de buen guano, que recibió con esceso sobre los dos millones de toneladas a que únicamente tenia derecho segun el contrato, era sin duda, ahora dos meses, *el ideal de las aspiraciones del que hoi se encuentra por segunda vez árbitro de la fortuna fiscal del Perú.*

Pero la transaccion que acaba de colocar a la casa de Dreyfus en condiciones de ser en breve *una de las mas poderosas de Europa*, puede dar acaso motivo a *mui serias reclamaciones* de parte de los tenedores de bonos peruanos, dificultando, talvez, la realizacion del contrato de empréstito que ha sido seguramente el objetivo o el móvil real del gobierno, para haber hecho tan ámplias concesiones a Dreyfus.

Los que han puesto un término semejante, a las odiosas reclamaciones que habia pendientes entre la anterior casa consignataria i el gobierno, deben haber apreciado bien los peligros que esa transaccion envuelve para la presente situacion del país, considerando las antipatías que contra el Perú despertarán en el público europeo, i la actitud probable de aquellos cuyo poder e influencia deben darnos en qué pensar sériamente en los momentos en que mas necesitamos de sus simpatías.

Tambien debe haberse tenido en cuenta la negociacion iniciada en París por el doctor Rosas con el *Crédit Industriel*, que segun la correspondencia que en seguida publicamos, ofrecia *un buen prospecto para el fisco i para el crédito del Perú*, dando fundadas esperanzas de un próximo contrato celebrado con ese banco, sobre bases análogas a los que los tenedores ofrecieron al señor Goyeneche cuatro meses há, una de las cuales era la de un adelanto de *veinte millones* de francos, o sea de *cuatro millones* de *fuertes*.

CAPITULO V.

EL PLAN DE CAMPAÑA DEL DICTADOR PIÉROLA.

La conscripcion militar en el Perú.—El 18 por ciento de 240,000 hombres.—Continjentes por departamentos.—Estado jeneral de conscripcion.—El continjente de Lima.- -«Presos» i «amarrados».---Desertores.---Organizacion de la artillería i de la caballería.---El batallon de Marina.---Escasez estraordinaria de armas, e injeniosos arbitrios de que se valen los peruanos para obtenerlas.---Misteriosos acarreos de rifles.---Fundicion de cañones en la Piedra lisa.---La defensa de Lima i el alcalde Porras.---Aparatos de inauguracion de las fortificaciones de San Bartolomé i Miraflores.---Medidas de detalle.---Piérola declara por decreto *vencedores* a los peruanos en Tarapacá.---Acepta la Cruz Roja.---Arreglos de familia.---Aspecto militar de Lima en los meses de verano. de 1880.—Descanso del carnaval.—El reposo de febrero en la Moneda i en el palacio de Pizarro.—El dictador declara, dos semanas despues de su instalacion en el poder, hallarse listo para emprender la campaña de espulsion de los chilenos.—Circular que en este sentido dirije a los prefectos.—Mision singular que confia al coronel Billinghurst para emprender una campaña de circunvalacion sobre Tarapacá por los lagos Titicaca i Poopo.—Viaje del emisario de Lima a Arequipa i Puno.—Sus afanes en el lago Titicaca i como zozobran las balsas destinadas a conducir el ejército.—Llega Billinghurst a la Paz i Campero aprueba con entusiasmo sus quimeras.—Detalles i curiosas comunicaciones.—Desembarcan los chilenos en Pacocha i se presenta la escuadra en el Callao el 10 de abril de 1880.

I.

En otro lugar de este libro hemos dicho que la condicion dominante en el carácter de don Nico-

las de Piérola era la tenacidad,—«tenacidad catalana.»

Llevaba así al gobierno de su pais el dictador arequipeño la misma fuerza que le habia sostenido en la conspiracion—la intensidad del propósito, acompañada de una laboriosidad a toda prueba, fantástica en ocasiones, pero incansable siempre. Por la via de los contrastes, la fuerza del caudillo político de Chile en esas horas era—«la fuerza de la inercia.»

II.

Con el fin de dar cuerpo a sus resoluciones militares de la primera hora, dictó en efecto el jefe supremo del Perú medidas eficaces o de detalle durante todo el mes de enero de 1880; i la mas importante de aquéllas fué el planteamiento de la conscripcion militar en toda la república.

Auxiliado probablemente por el censo de 1874, i por los datos que, aun en pais tan desgobernado como el Perú, le ofreciera el rejistro civil, pudo repartir con cierta equidad el dictador los contingentes solicitados de las diversas provincias del Estado, desde Lima al Amazonas i desde Tumbes a las quebradas de Tarapacá.

Siendo el Perú un pais de tres millones de habitantes, el recuento de éstos arrojó un total de 245,793 individuos aptos para las armas entre los

18 i 50 años, que eran los términos de la conscripcion. Descontados 5,437 estranjeros repartidos en el país, el acervo líquido de la carne de cañon quedaba en pié de 240,356 individuos. Mas como se trataba de poner sobre las armas solo la reserva movilizable que debia incorporarse al ejército activo, se designó el 18 por ciento del total o sea 43,255 hombres para la inscripcion inmediata; pero todavia de este número se descontó algo mas de la mitad (24,313) porque los últimos habian tomado ya las armas. El monto definitivo i exijible de hombres era solo de 18,942, todo en números mas o menos aproximativos.

III.

Hasta el dia en que se hizo el llamamiento jeneral (enero 24 de 1880), los departamentos colindantes de Lima i Junin habian sido los que con mas fuertes continjentes habian ocurrido a la guerra, de suerte que seria escaso su raudal de sangre ofrecido ahora a la formacion de nuevos ejércitos o reservas movilizables.

Lima habia contribuido con 3,568 soldados, i le quedaba un sobrante disponible solo de 725 plazas.

Junin estaba representado en el ejército activo por 2,700 reclutas i su reserva llegaba apenas a 456 plazas. En cambio el Cuzco, que habia en-

tregado ya 2,400 indios de guerra, contribuiria todavia con 1,300, i la egoista Arequipa que habia equipado solo 2,000 hombres ofreció un continjente de 771.

Del resto de los departamentos, i entre aquellos que con mayor abundancia pagarian su tributo de fuerzas activas, figuraban en primer lugar Puno con 2,366 reclutas, Amazonas con 1833, Cajamarca con 1,734, i Ancachs con 1,007. Los demas en proporcion inferior. (1)

IV

Por la parte que correspondia a la ciudad de Lima, ordenóse el cumplimiento del decreto de conscripcion de 26 de diciembre, por el intendente de la ciudad i jefe de su policia el coronel don Mariano Bustamante el 4 de febrero. El cupo de limeños propiamente tales era solo de 434, i se disponia en el llamamiento local que si no se presentaban los designados en el plazo de una semana, serian presos.—Escusado es decir que en todos los departamentos del interior, antes i despues de ese plazo, los recalcitrantes serian «amarrados.»

---

(1) Por interes histórico, militar i estadístico que esta reseña ofrece publicamos en el anexo de este capítulo el cuadro completo de la conscripcion del Perú, tal cual fué repartido a todos los departamentos por el ministro del Interior Orbegoso el 26 de enero de 1880.

No es tampoco necesario decir que los desertores eran tan numerosos como los inscriptos, i a este grave particular se refiere la siguiente nota circular que el ministro de gobierno espidió reservadamente el 5 de febrero i que orijinal tenemos a la vista.

SECRETARIA DE GOBIERNO I POLICÍA.

Lima, febrero 5 de 1880.

Señor prefecto del departamento de Tacna:

Algunos cuerpos de *voluntarios* venidos a esta capital de los distintos dapartamentos de la República, con motivo de la injusta guerra a que nos ha provocado Chile, han sufrido *considerables bajas* por la desercion de individuos que estando enrolados en ellos han regresado, sin duda a su país, sin la respectiva licencia final otorgada por la autoridad competente.

Como la tolerancia o impunidad de semejante delito, aparte de relajar la moral i disciplina militar que deben conservarse en todo su rigor, segun las prescripciones de las ordenanzas, *traería fatales consecuencias para el ejército i mui especialmente para el país*; S. E. el Jefe Supremo me ha encargado prevenir a U.S. que espida las órdenes mas eficaces a las autoridades que le estan subordinadas, para que en las provincias i distritos de su mando proceda inmediatamente a perseguir, aprehender i remitir, por conducto de esa prefectura, a esta capital, a disposicion del E. M. J., a todos los desertores que se hallen en esos lugares, siempre que no estén provistos de la respectiva licencia final que los esceptue del servicio por inútiles, espedida por quien corresponda.

El gobierno espera del acreditado celo de US. por el buen servicio i del de las autoridades de su dependencia, que el anterior mandato será pronta i exactamente cumplido.

Dios guarde a US.

Nemesio Orbegoso.

V

Entre las medidas militares de detalle que el dictador espidió con relacion al ejército, despues de las que en los capítulos anteriores i el presente dejamos recordadas, figuran la organizacion de la artillería en una sola *brigada*, con *cinco batallones* i la de la caballería en varias brigadas con dos escuadrones cada una, siendo uno de estos de «lanceros» i otro de «tiradores» (decreto de 3 de enero de 1880).

El 10 de enero se mandó asimismo crear tres cuerpos facultativos de zapadores, de pontoneros i de *mineros*.... i el 1.° de febrero, sobre la base de la *Columna Constitucion* del Callao, que daba la guarnicion a los buques de guerra, se creó el *batallon de Marina*, que tan lucida figura haria en la batalla de Miraflores, un año mas tarde, a las órdenes de su bravo comandante el capitan de navio Fanning.

VI.

El gran obstáculo para la organizacion de los ejércitos del Norte i del Centro no seria sin embargo la escasez de jente ni de decretos, sino la penuria de armas. Las que habian traido bajo el gobierno del presidente Prado el *Talisman*, el

Limeña, la *Pilcomayo* i otros trasportes desde Panamá, habian quedado o en el campo de San Francisco o habian sido distribuidas casi en su totalidad al ejército de Tacna. El vice-presidente La Puerta despachó a últimos de su gobierno un comisionado especial con libranzas hasta por la suma de 200 mil pesos en oro a cargo del segundo vice-presidente Canevaro, pero esas remesas confiadas a los fabricantes de Estados Unidos i compuestas casi esclusivamente de fusiles Peabody, tardarian todavia algunos meses.

En cuanto al armamento del ejército colecticio de Lima, habia sido dispersado en su mayor parte en la asonada i combate del 21 de diciembre, en que Lacotera i Piérola se disputaron a balazos la dictadura.

VII.

Era a la verdad tan angustiosa la situacion a este respecto (i bien debieron saberlo los jenerales chilenos para ajustar sus procedimientos a esa pauta) que se habló de traer armas hasta por la via del Amazonas, que era la mas remota, pero al mismo tiempo la ménos insegura.—«El ministerio que ha caido, escribia a Montero el ex-secretario del presidente Prado don Mariano Alvarez desde Lima i con fecha 31 de diciembre de 1879, habia encargado a Europa considerable número

de rifles, ametralladoras i cañones, dicen que para hacer la guerra a Montero i a los chilenos i establecer una dictadura. Piérola los ha ganado por la mano, i dicen que seguirá la misma política. Dicen tambien que Piérola no quiere buques de guerra, que no hará mas que la guerra terrestre; i que los armamentos nos vendrán *por el rio Amazonas*, debiendo ponerse espeditos inmediatamente los caminos que lleven al mas inmediato afluente navegable.»

Esta idea que no era en manera alguna irrealizable, pues el apostadero amazónico del Perú en Iquitos se halla mas o ménos a la misma distancia de Europa que Panamá, habia sido sujerida desde el principio de la guerra por el jeógrafo Paz Soldan, ministro a la sazon del presidente Prado.

VIII.

A fin de obviar en parte aquellas dificultades se ocurrió al menesteroso pero útil arbitrio de ofrecer una prima por las armas estraviadas i de pertenencia del Estado que existian en manos de particulares, i se acordó pagar hasta 15 soles por un rifle Peabody o Comblain, 10 soles por una carabina Winchester, 2 soles por un sable, un sol *por una lanza*, i un sol por cada cien cápsulas metálicas.... tan grande habia sido el desbarajuste i

el desparramo de la revuelta sobre cuyas espumas habia mecido su cuna la dictadura.

Este bando, que lleva la firma del prefecto Echenique i que consultaba tambien una medida de seguridad interna i política contra el vértigo de los trastornos, achaque tan nativo del Perú como el *soroche*, tiene la fecha del 21 de enero de 1880, i fijaba diez dias para su ejecucion. Pasado este término se practicarian «visitas domiciliarias», i el que hubiese hecho alguna ocultacion seria penado con seis meses de cárcel i doscientos soles. A los delatores se les ofrecia por cada denuncio cien soles. (1)

---

(1) Parece que este procedimiento dió un buen resultado aparte de otras medidas dirijidas al mismo fin, pues en una correspondencia de mediados de febrero, leemos lo siguiente sobre los armamentos del Perú:

«Se han obtenido últimamente cantidades considerables de rifles Remingtон de una manera misteriosa. Algunos creen saber, sin embargo, que estas armas llegaron a la costa en dos buques de vela, uno con cargamento de carbon i el otro con trigo, i traian estas armas debajo de sus cargamentos.

«Una parte de ellas fueron desembarcadas en Mollendo o en una caleta cercana, segun se dice, a pesar de la vijilencia de los cruceros enemigos; pero sobre este punto no hai nada seguro. No cabe duda alguna de que hai grandes cantidades de armas i municiones en el istmo de Panamá pertenecientes al gobierno peruano, pero aparentemente es mui difícil traerlas a puertos peruanos. Todos los vapores de la compañía inglesa que salen de Panamá están sujetos a un riguroso rejistro i se observa por los comandantes el mayor cuidado para precaverse contra la introduccion clandestina de armas a bordo. El coronel Larrañaga, cónsul del Perú en Panamá, llegó aquí el 5 del presente, i se cree que el objeto de su visita es concebir algun plan para traerlas al Perú.»

IX.

Preocupóse al mismo tiempo el dictador de hacer construir cañones en la vasta i bien montada fundicion que el mecánico ingles White tenia montada en la Piedra lisa, al pié del San Cristóbal, i éste fué el oríjen de las innumerables pero poco eficaces piezas de artillería que en número de varios centenares capturó el ejército chileno en San Juan, Chorrillos i Miraflores. Uno de los sistemas de construccion se llamó Wagner, por el de su inventor; i segun un escritor militar de Lima los cañones no eran ni de acero ni de bronce, sino de una sustancia que «tenia las virtudes de ambos metales combinados»... Su modelo era el de Vavasseur de a 4, con alcance de tres mil metros *cortos*.

Un injeniero peruano, o mas probablemente mestizo, llamado Grieve, hizo tambien fundir algunos cañones que llevaron su nombre i pesaban «diez arrobas», con un tiro de 4,500 metros *calculados*.

Es curioso observar que el calibre de los cañones se contase en Lima por arrobas, como en Chile el charqui; pero esto no era obstáculo para que el dictador, que en todo andaba, los ensayase en persona en la playa abierta de Conchan, al norte del Callao. Era éste su pasatiempo favorito del domingo durante los meses de enero, febrero i marzo.

X.

Con el ensayo mas o ménos afortunado de los cañones en la arena, maduraron las aspiraciones de defensa de Lima que habian comenzado a jerminar en el cerebro ya cansado del vice-presidente La Puerta i de su prefecto Lara; de suerte que acaudillados un dia los limeños por su alcalde municipal don Meliton Porras, un flebótomo o vacunador de esa ciudad enriquecido por el ajio, en union de varios centenares de voluntarios, principalmente bomberos i artesanos, iniciaron solemnemente los trabajos de fortificacion cavando una zanja al pié del cerro de San Bartolomé el primero o segundo domingo 23 de febrero de 1880.—Léjos estaban entónces los defensores de Lima de imajinarse que lo que abrian con la azada no era un foso sino una sepultura!

XI.

Para fin tan patriótico pero efímero se congregaron los entusiastas al amanecer de aquel dia veraniego en la plaza pública de Lima, i despues de oir una misa i sermon que en el atrio de la Catedral dijo el famoso canónigo Tobar, redactor de *La Sociedad*, el diario relijioso-político del Perú, marcharon en columna de a dos, fran-

cos hácia los áridos cerros que rodean por el oriente la ciudad, entonando algunos himnos i armados de sus herramientas de trabajo. Presidíalos el injeniero don Joaquin Capello, que en unos corrales habia demarcado el dia precedente el primer zig-zag. El injeniero polaco Malinousky, hombre de notoria habilidad, habia sido espulsado por Piérola a cargo de antiguo civilista.

XII.

Con tal motivo dirijió a los trabajadores el alcalde Porras patriótica alocucion, en la cual relucia por mas de una faz de su peculiar elocuencia la antigua *palangana* del nativo oficio, que en Lima ha creado secta—«los palanganas de Lima»—«Conciudadanos, decíales en su altisonante arenga el alcalde ex-sangrador, en aquel dia. *Os contemplo* con todo el entusiasmo que inspiran los nobles movimientos populares. El espectáculo que ofreceis halaga *ampliamente al patriotismo.* Despues de los abnegados sacrificios que la culta ciudad de Lima ha hecho para el sostenimiento de la guerra, vosotros, ciudadanos, que no creeis haber llenado suficientemente vuestros deberes para con la patria, acudís presuros i entusiastas a prestar el concurso de vuestro trabajo personal *en esta grande obra de fortificacion de la ciudad.*

«No son peligros inminentes los que impulsan al

municipio de Lima a la realizacion de esta ardua tarea. No ciertamente...»

I proseguia así el alcalde en su verbosa afluencia entusiasmando a la abigarrada muchedumbre que le seguia mas como a capataz que como a gobernador de la localidad.

XIII.

Esto por lo que tocaba a las palabras, reglon abundantísimo i barato en toda operacion limeña, sea de paz, sea de guerra. Mas en cuanto a la accion eficaz, he aquí como la describe un testigo de vista:

«Al llegar la *brillante division* de voluntarios, que así puede llamársele, encontraron demarcado con un cerco cuadrado i una pequeña muralla de piedras, el lugar de la *primera trinchera.* El señor alcalde dirijió a la comitiva la palabra, a la que contestó un digno ciudadano.

»Se procedió a colocar en el suelo una *estaca conmemorativa,* i dada la voz de principiar los trabajos, el señor alcalde dió la *primera palada,* i entónces como movidos por un solo impulso, *todos los brazos se levantaron* i el sonido de los instrumentos que comenzaron a la vez su obra de zapa, se mezclaba *con las dianas que ejecutaban las bandas de música,* animando a los ciudadanos i comunicando vigor i fuerza hasta a las manos jamas acostumbradas a tomar una tosca herramienta.

»El espectáculo entónces fué indescriptible; mas de dos mil ciudadanos entre los que se hallaban al lado de jóvenes vigorosos, muchos padres de familia acompañados de sus hijos i algunos ancianos entre los que distinguimos al entusiasta coronel don Manuel Tafur, se disputaban un puesto en la tarea, i los di-

lijentes encargados de esta obra de preparacion, *señalaban incesantemente el sitio que debia demolerse, el que debia rellenarse, el muro que debia ser levantado i el camino llano que debia practicarse*».

Dos percances sufrieron sin embargo los iniciadores que resfriaron un poco su patriótico ardor, i fué el uno la falta de agua para beber despues del sudor del pico, i el que una seccion de artillería que por San Bartolomé hacia ejercicio, se entretuvo malamente un rato en cañonearlos...

XIV.

Por lo demás, aquellos trabajos, si bien grotescamente dirijidos, no podian ser mas oportunos, i aun desde entónces hablóse de iniciar las líneas de Miraflores que tan funestas fueron mas tarde a los chilenos. (1)

El dictador, que al parecer no habia tomado parte personal en aquellas disposiciones se fastidió al fin con ellas, i declarando que las fortificaciones del alcalde Porras eran absurdas, mandó suspenderlas, echándolas, conforme al dicho vulgar del país, «a la porra.»

---

(1) «Los habitantes de los *baños vecinos de Miraflores*, han ofrecido tambien espontáneamente sus servicios para la obra. Aun los pobres desgraciados naturales del Celeste Imperio se dicen que están contajiados con el fuego del entusiasmo, pero se ha resuelto *sabiamente*, pagar a todos los que asistan al trabajo de defensa».

(Suelto de la prensa de Lima del 13 de marzo de 1880).

XV.

Por esos mismos dias (enero 27) declaró tambien don Nicolas de Piérola nulo todo lo actuado en el proceso de los reos de Iquique Lopez-Lavalle, Guerra i otros, a título de que el ministro de la guerra Lacotera no habia tenido facultades para proceder a su enjuiciamiento; i en cambio, por decreto de 31 de enero declaró *vencedores* a los combatientes de Tarapacá como a los de Junin, Ayacucho i la Palma.—En el Perú las victorias *se decretan*, i el diploma de la de Tarapacá debia contener estas palabras, como prueba.

«El.....*venció* en Tarapacá. Enaltecció i dió lustre a las armas del Perú combatiendo en el.....el 27 de noviembre de 1879.»

XVI.

En medio de estas incorrejibles vanidades que traicionan una enfermedad mórbida del espíritu i cuya exajeracian febril habremos de compulsar mas adelante, el dictador, reaccionando vigorosamente en el sentido de la sensatez, dictó el 25 de febrero de 1880 el siguiente acuerdo que asociaba al Perú a las clemencias de la guerra despues de las feroces matanzas que habian deshonrado su bandera en Tarapacá.

«Visto el convenio internacional celebrado en Jinebra en 22 de agosto de 1864 por varias potencias europeas, para aliviar la condicion de los heridos en la guerra;

»Vistas las modificaciones del mismo convenio sancionadas en Paris en 29 de agosto de 1867;

»Visto los artículos adicionales al propio pacto estipulados en Jinebra a 20 de octubre de 1868,

»Decreto:

»El gobierno de la República peruana presta su accesion al referido convenio internacional, ajustado en Jinebra a 22 de agosto de 1864, así como a las modificaciones i adiciones del mismo, verificadas en las fechas arriba espresadas, quedando en consecuencia sin valor alguno el decreto referente a este mismo asunto espedido en 2 de mayo de 1879 i cuyos términos pudieron enjendrar duda sobre la aceptacion completa por parte del Perú de todo lo estipulado hasta ahora en los mencionados actos internacionales.

El secretario de relaciones esteriores i culto queda encargado de la puntual observancia del presente decreto i de mandarlo publicar, comunicándolo en debida forma a quienes corresponda.

»Dado en el palacio de Lima a los 25 dias del mes de febrero de 1880.

»Nicolas de Piérola.

»*Pedro José Calderon.*»

XVII.

No descuidaba en medio de estos afanes el dictador del Perú ni su sangre ni su hogar, porque mientras creaba coroneles a sus primos i a sus hermanos (don Cárlos i don Exequiel de Piérola),

nombraba fiscal de la corte superior de Arequipa a su tio o primo don Manuel de Piérola. Simples arreglos de familia!

XVIII.

Por lo demas, i miéntras los chilenos, o mas propiamente sus directores se reposaban en las recias calicheras de Tarapacá, la blanda i perezosa Lima comenzaba a tomar el aspecto de una ciudad de guerra. «Lima se ha convertido, decia una correspondencia formal del 14 de febrero, en un vasto cuartel, no habiendo ménos de quince mil soldados, principalmente de infantería, estacionados en ella en este momento, i el número se aumenta constantemente. Es verdad que la mayor parte de ellos son reclutas que probablemente no han visto ni ménos manejado armas de fuego en su vida, habiendo sido arrancados por la fuerza a sus hogares para defender a su patria, pues estos cándidos peruanos se imajinan evidentemente que con vestirlos con uniforme e instruirlos en un cuartel durante un mes, es suficiente para convertirlos en guerreros.»

XIX.

Pero lo que afectaba a la opinion pública i a los partidos, reinaba un completo desarme i armisticio que seria de larga duracion.—«La

política se encuentra en calma, decia el corresponsal antes citado, en la Ciudad de los Reyes, a consecuencia de la llegada del Carnaval con sus numerosos dias de fiesta i regocijo. El dictador, despues de dar a luz un sinnúmero de decretos, revocando i corrijiendo muchos de los actos de sus predecesores, parece que se ha entregado temporalmente al reposo, i miéntras tanto todo marcha como si no hubiera tal cosa, como si una guerra séria no comprometiera el porvenir del país. Es en verdad perfectamente asombroso para el observador superficial, ver la indiferencia con que la mayoría de esta jente mira este asunto, i miéntras los vapores llegan unos tras otros del sur i traen poco i nada de noticias, fuera de que Arica que se considera inespugnable continúa a la espectativa, no ocurre nada que pueda causar ese estado de escitacion loca que cualquier rumor de victoria o desastre produce invariablemente por un corto tiempo.»

I, cosa digna de ser recordada, esa misma profunda apatia del placer o del descanso reinaba a esas horas en Santiago, porque una persona que visitó la Moneda en los dias que precedieron al carnaval de 1880, la ha comparado a un inmenso, desierto i silencioso mausoleo.... Así se hacia la guerra, i a ese paso caminaba la campaña en tan importante, tan crítica i decisiva coyuntura despues de la victoria.....

XX.

No era tan lento sin embargo en sus fantásticas concepciones de campaña el dictador del Perú, como el flemático ministro de la guerra de Chile que a la sazon dirijia las operaciones en Tarapacá; porque en los archivos de Lima se han encontrado documentos de los cuales aparece que don Nicolas de Piérola se proponia arrojar a los invasores de esa provincia por un vasto i singular movimiento de circunvalacion que comenzaria en las márjenes del lago Titicaca, como la misteriosa peregrinacion de Manco Capac i Mama Ocko en los tiempos prehistóricos del Perú.

Con este propósito, el dictador reforzaba de preferencia el ejército de Arequipa enviando una espedicion, segun antes vimos, a cargo del coronel Recabárren en el *Oroya;* acantonaba en Ica un pié de fuerza confiándolo al jeneral Beingolea el 30 de diciembre de 1879, i en los últimos dias de enero despachaba una esploracion singularísima de reconocimiento a los lagos Titicaca i Poopo i de su rio intermedio, el Desaguadero, medida peregrina i casi estrafalaria de guerra a que antes hemos aludido.

Para tales fines comunicó instrucciones secretas a su antiguo confidente, el coronel Billinghurst, i éste partió a su destino por la via de Atico, Arequipa i Puno hácia la Paz.

Hallábase en esta ciudad el emisario del dictador a fines de febrero, i a su decir, habia encontrado la mas entusiasta adhesion a sus quimeras. Era la base de éstas la destruccion de los puentes del Desaguadero i su navegacion en *balsas de totora* i *cueros de lobos*....

I a la verdad, tratábase de ponerla en inmediata ejecucion, cuando sobrevino el desembarco de los chilenos en Pacocha. Delante de semejante novedad los planistas militares de Lima comenzaron a despertar de sus ensueños, fruto de su imajinacion i de nuestra pereza.

I para los unos i los otros era ya sobrado tiempo. (1)

XXI.

Un acontecimiento de mucho mayor significa-

---

(1) Por lo curioso de este viaje de esploracion i sus propósitos de arrojar al ejército de Chile de Tarapacá atacándolo desde la altiplanicie andina con recursos traidos de Buenos Aires, (disparate que ya se le habia ocurrido a Daza el dia de su caida, i que este curioso personaje confirma en su reciente Manifiesto) reproducimos entre los anexos algunos de los fragmentos de la correspondencia de Billinghurst que nosotros poseemos orijinal i que publicamos íntegra en marzo último con el título de *El cerebro de Piérola*.

Entre los anexos figura tambien una circular de Piérola, del 5 de marzo, en la cual asegura que ya en esa fecha tenia resuelto su plan de campaña contra Chile, diez dias despues de haberse encaramado a la dictadura.

cion acabaria de perturbar la plácida confianza de los limeños en su omnipotencia i en la timidez e irresolucion atribuida a los chilenos.—En la mañana del 10 de abril de 1880, por entre la espesa bruma del otoño, habíase sentido dentro de la rada i a pocos cables de su dársena del Callao una terrible detonacion que puso en sobresalto las dos ciudades.

Era la escuadra chilena que hacia su aparicion viniendo desde Pacocha a las órdenes del contra-almirante Riveros; i el estampido que anunciaba su presencia provenia del estallido de un torpedo frustrado aplicado a la corbeta *Union* en su propio fondeadero.

Semejante suceso desvia por su solo curso la presente relacion hácia un rumbo de mayor brillo i movimiento. Las hostilidades, despues de *cinco meses* de pausa, iban a comenzar en mar i tierra con nuevo i feliz vigor.—Al fin!

ANEXOS AL CAPITULO V.

I.

LA CONSCRIPCION MILITAR EN EL PERÚ EN ENERO DE 1880.

CUADRO DEMOSTRATIVO

por departamentos de los continjentes que les corresponde dar para la formacion de los ejércitos de la república en servicio activo, con arreglo al supremo decreto de 26 de diciembre último, i en concepto a los datos de la estadística jeneral.

DEPARTAMENTOS.	Poblacion masculina de 18 a 30 años.	Estranjeros de las mismas edades esceptuados del alistamiento.	Quedan nacionales llamados a formar los continjentes.	Continjente al 18 por ciento llamado al servicio en esta fecha.	Deduccion por los individuos enrolados ya en los ejércitos.	Quedan para alistarse inmediatamente.
Tarapacá	5414	912	4502	810	810	.....
Tacna..... ...	3753	230	3523	634	634	.....
Moquegua	3086	52	3035	546	184	362
Arequipa.	15529	130	15399	2771	2000	771
Puno	21752	49	21703	3906	1600	2306
Cuzco	20568	7	20561	3700	2400	1300
Apurimac.... ...	9185	1	9184	1653	700	953
Ayacucho	13128	3	13125	2362	1400	962
Junin	17572	38	17534	3156	2700	456
Huánuco.	6261	15	6246	1124	440	684
Ica.....	7583	356	7227	1300	800	500
Lima	25787	1933	23854	4293	3568	725
Callao	4766	418	4348	782	300	482
Huancavélica...	8479	1	8478	1526	654	872
Ancachs.....	21414	264	21150	3807	2800	1007
Libertad	14471	572	13899	2501	687	1814
Lambayeque. ..	9730	327	9403	1692	728	964
Piura.....	11938	75	11863	2153	300	1835
Amazonas.....	2899	1	2898	521	200	321
Loreto.....	6102	23	6079	1094	200	894
Cajamarca	16376	30	16346	2942	1208	1734
TOTALES.....	245793	5437	240356	43246	24313	18942

II

COMUNICACIONES DEL CORONEL BILLINGHURST AL DICTADOR PIÉROLA SOBRE SUS OPERACIONES DE ESPLORACION DEL LAGO TITICACA I DEL RIO DESAGUADERO PARA ESPULSAR A LOS CHILENOS DE TARAPACÁ, EN ENERO I FEBRERO DE 1880

(Fragmentos.)

I.

COMISION MILITAR DE ESPLORACION.

Arequipa, febrero 18 *de* 1880.

A S. S. el señor secretario de estado en el despacho de guerra.

Señor secretario:

Despues de algunos inconvenientes a causa de la falta de movilidad en la Punta Blanca de Atico i en los pueblos del tránsito, llegué a esta ciudad el 12 del corriente. Á mi paso por la estacion de Vítor hice un telegrama al señor jeneral Montero anunciándole la disposicion del supremo gobierno de que el teniente de la armada que se encuentra embarcado en el *Manco Capac*, don Bernardo Smith, se constituyera en Arequipa a recibir órdenes. Con posterioridad télegrafié directamente al indicado oficial; ni del primero ni del último he tenido hasta la fecha contestacion.

.....

A fin de completar el estudio que de esa parte del territorio perú-boliviano debe hacerse i poder suministrar a S. E. el jefe del estado los datos que desea sobre el método que deberia emplearse para establecer una corriente de comunicacion entre Oruro, Pampa-Angallas o Salinas i la República Arjentina para proveer por esa ruta al departamento de Tarapacá de los víveres necesarios, he suplicado al señor don Manuel A. Loayza, respetable vecino de Iquique i conocedor como el que mas de

esos caminos, que me acompañe. El señor Loayza patrióticamente se ha prestado a someterse a los riesgos i privaciones de la espedicion. Una vez en aquellos parajes estudiaremos este importante punto i daré cuenta de ello oportunamente a V. S.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a V. S. mis respetos.

Dios guarde a V. S., señor secretario.—*Guillermo E. Billinghurst.*

II.

COMISION MILITAR DE ESPLORACION.

Puno, febrero 22 de 1880.

A S. S. el secretario de estado en el despacho de guerra:

Señor secretario:

Como lo tengo a V. S. anunciado en mi comunicacion de 18 del corriente, el dia 20 dejé a Arequipa en viaje para esta ciudad, en la cual me tiene V. S. desde anoche. Me han acompañado los señores Nash, Loayza i los dos ayudantes del primero.

Esta mañana, a fin de no perder tiempo, fuimos a reconocer personalmente las dos lanchas que tiene la empresa, una llamada *María*, que cala cuatro i medio piés, i la otra *Edmundo*, que cala tres i medio piés. Desde luego la que presta mejores ventajas para la navegacion fluvial es la última por su calado; desgraciadamente no está en condiciones de marcha. Sin embargo, el representante del señor Speedie me ha ofrecido arreglarla de modo que esté espedita para el mártes 24 en la mañana.

En la primera de las lanchas hicimos un ensayo por el lago; el andar de esta embarcacion es de 4 a 5 millas.

El vapor *Yapurá* se encuentra actualmente en reparacion; así es que tendremos que esperar el regreso del *Yavarí*, que será mañana en la noche, para marchar a Chililaya.

He comprado tres *balsas de totora*, que son las que se emplean aquí en la navegacion, i he tenido una prestada *de cuero de lobo*.

Con estos *elementos* i unas cuantas provisiones creo que podré cumplir mi comision.

.....

Dios guarde a V. S., señor secretario.—*Guillermo E. Billinghurst.*

No creo de mas comunicar a V. S. que a setenta millas de esta ciudad i a cien metros de la orilla en la caleta de Llampopata se encuentran minas de carbon i que los vapores del lago usan en la actualidad este combustible con buen éxito.

III.

COMISION MILITAR DE ESPLORACION.

Chililaya (Bolivia), febrero 26 de 1881.

A su señoría el secretario de estado en el despacho de guerra.

Señor secretario:

A la una i media de esta mañana zarpamos en el vapor *Yavarí* de Puno, llevando a remolque la lanchita *Maria* i dos balsas de totora; la balsa de cuero de lobo i la otra de totora conseguimos, no sin algunos inconvenientes, colocarlas en la cubierta del vapor.

.....

La espedicion, miéntras se reunen los señores Smith i Tamayo, ha quedado organizada de este modo:

Capitan Nash i el que suscribe, dedicados a la mensura, sondaje i demas observaciones del rio i lago.

Don Manuel A. Loayza, encargado de la seccion balsas.

Don Pedro Villalobos, encargado de las provisiones.

Don José G. Gonzalez, encargado de las brigadas (de mulas) que deben recorrer por la ribera el curso del rio para prestarnos los auxillos necesarios.

A las cinco de la mañana, despues de tres i media horas de navegacion penosa i lenta, me dió parte el capitan del vapor que las balsas que venian remolcadas se habian inutilizado i

que la lanchita *María* corria riesgo si insistiamos en remolcarlas. Me agregó que en el Desaguadero podriamos comprar otras balsas con que remplazar éstas; que a su juicio deberiamos *largarlas al garete*. Como el precio de las balsas es insignificante i como en realidad comprendí que la lanchita corria peligro, ordené que se cortase la amarra i se largaran al garete las indicadas dos balsas.

A las ocho i media de la noche atracamos al muelle de Chililaya. En el acto dispuse la marcha a La Paz para el dia siguiente a las siete de la mañana.

Es cuanto puedo informar a V. S. por ahora.

Dios guarde a V. S., señor secretario.—*Guillermo E. Billinghurst.*»

IV.

«COMISION MILITAR DE ESPLORACION.

La Paz, febrero 27 de 1881.

A su señoría el secretario de estado en el despacho de la guerra.

Señor secretario:

Arribamos a esta ciudad ayer a la una i cuarto de la tarde. He creido conveniente traer conmigo al capitan Nash para que me ayude a revisar los datos que sobre el Desaguadero existen en las oficinas públicas.

Poco despues de mi llegada recibí la visita del señor ministro de la república, doctor Quiñones; aproveché de esta visita para esponer ante dicho funcionario el objeto de mi viaje i las instrucciones que traigo.

El señor Quiñones bondadosamente me ofreció visitar al jefe supremo de esta repúblico i obtener para hoi una entrevista. Esta ha tenido lugar esta tarde. De acuerdo con mis instrucciones desarrollé ante S. E. el jeneral Campero *el plan de campaña acordado por S. E. el jefe supremo del Perú* i le indiqué la

clase de facilidades que necesito, que se reducen a un permiso para cortar los puentes del Desaguadero i una circular a los correjidores para que no me pongan obstáculo en la marcha.

S. E. el jeneral Campero se ha manifestado *vivamente entusiasta* por el nuevo plan de campaña, i nos dijo que le agradaba tanto más cuanto que las ideas del escelentísimo señor Piérola *coincidian con las de él respecto del punto estratéjico escojido para el ataque a Tarapacá*; i aplaudió el proyecto de *surtirse de provisiones de Buenos Aires, proyecto que él, por su parte ha tratado de realizar.*

Cree el escelentísimo señor jeneral que Bolivia no podrá poner sobre las armas *diez mil hombres* ántes de seis meses, por la escasez de recursos i la estenuacion en que ha quedado esta república a consecuencia de las malas cosechas i de la presente guerra.

Aproveché esta aportunidad para manifestar una vez mas, a nombre del jefe supremo del Perú, al indicado señor jeneral, los propósitos verdaderamente fraternales de S. E. respecto de este país i en particular afecto por todo lo que con él se relaciona.

En resúmen, el escelentísimo jeneral Campero nos ha ofrecido, al señor ministro plenipotenciario i a mi, toda clase de facilidades i aun agregar a la comision al señor Mujia, injeniero militar de esta república.

Creo pues, señor secretario, que dentro de cinco dias podremos comenzar nuestros estudios en el territorio deseado i que en breve podrá su señoría poner en conocimiento de S. E. el fruto de nuestras investigaciones.

Dios guarde a V. S., señor secretario.

Guillermo E. Billinghurst.»

V.

JENERAL EN JEFE DEL PPIMER EJÉRCITO DEL SUR.

Arica, feérero 24 *de* 1880.

Señor secretario de la guerra:

Por el apreciable oficio de V. S. fecha 28 del pasado, me he impuesto de que en acuerdo supremo de igual fecha ha sido destinado al estado mayor jeneral del segundo ejército el coronel don Guillermo E. Billinghurst, recomendándole a la vez una *importante comision* a los departamentos del sur.

Dios guarde a V. S.

L. Montero.

III.

CIRCULAR DEL DICTADOR A LOS PREFECTOS DEL PERÚ ANUNCIÁNDOLES QUE TIENE CONCEBIDO SU PLAN DE CAMPAÑA CONTRA CHILE EL 5 DE ENERO DE 188.0

SECRETARÍA DE GOBIERNO I POLICÍA.

Lima, enero 10 *de* 1880.

Señor prefecto del departamento de Tacna:

S. E. el jefe supremo, cuyo principal programa consiste en hacer efectiva la espulsion de nuestro territorio, del enemigo invasor, se ocupa actualmente de dar la organizacion conveniente a las fuerzas que con laudable patriotismo, se hallan reunidas en esta capital, i las que deben reunirse en el sur; i aproximándose el momento de dar principio al plan de operaciones que tiene formado S. E.; cree indispensable participarlo a US., con el objeto de que redoble su actividad en la vijilancia de la

costa de su departamento, en facilitar i asegurar el tránsito de los correos i espresos, adoptando todas aquellas medidas que a su juicio sean eficaces, para suplir la falta de telégrafo, en donde estuviese interrumpido, a fin de que el servicio, especialmente en la costa, sea cual corresponde, en presencia de un enemigo aleve, i evite sorpresas en el departamento de su mando, al mismo tiempo que, garantice el éxito de las operaciones i el triunfo que están en el deber de alcanzar.

Confio en que el celo de US. corresponderá satisfactoriamente a estos propósitos, que preocupan particularmente a S. E. el jefe supremo i que llegado el caso de esperimentar sus ventajas, el resultado será tan cumplido, como lo hace esperar el ilustrado patriotismo de US.

Dios guarde a US.

Nemesio Orbegoso.

---

renzo. Allí, antes del alba del dia 10, debian juntarse para combinar su accion i su sorpresa contra los buques peruanos.

I miéntras avanzan una i otra a su destino, será útil echar una mirada a los aprestos de defensa con que aguardaba a los chilenos el arrogante dictador del Perú, que habia tenido ya cien dias de plazo bajo su bota i su estatuto para prepararse.

IV.

No quedaba a los desdichados peruanos en sus horas de angustia sino un tercio de los doce buques de guerra que con 54 cañones en sus portas le habian servido i baluarte para retar, tan ufano como insensato, a «guerra tremenda» a Chile.

I en realidad i de hecho no disponia sino de un solo buque capaz de tomar el mar, cual era la escurridiza corbeta *Union*. Todos sus otros cascos de guerra habia desaparecido. La fragata *Independencia* fuése a pique con sus 22 cañones; el *Huáscar* (5 cañones) i la *Pilcomayo* (6 cañones), estaban en poder de los chilenos i aun formaban parte de la escuadrilla bloqueadora para aumentar, si era dable, la humillacion i pesadumbre de sus antiguos dueños (1).

---

(1) Los peruanos habian creido divisar por entre las brumas de enero el monitor *Huáscar*, voltejeando cerca del Callao, i con

»De cuarto en cuarto de hora un cañonazo anunciaba a los habitantes de Iquique que algo nuevo i solemne ocurria i el jentío aumentaba. Momentos mas tarde la comitiva se ponia en marcha, yendo encabezada por el jeneral Villagran, quien llevaba a su derecha al señor Carreño, gobernador civil, i a su izquierda al coronel Velazquez. Seguian a estos casi todos los jefes i oficiales de los distintos cuerpos acantonados en Iquique i otros que solo estaban de tránsito. Notábanse entre los jefes el coronel Letelier, tenientes coroneles don Eulojio Robles, don José R. Vidaurre, señor Ansieta, sarjento mayor don David Valdés, don manuel Campbell, comandante del *Tolten*, i muchos otros.

»El carro vacío iba adelante i los ataudes eran llevados: el del comandante Ramirez por los jefes José R. Vidaurre, Eulojio Robles, señor Gorostiaga, sarjentos mayores señores García V., Arrate, Valdés, capitan señor Pantoja i capitan de puerto don Estanislao Lynch; el que contenia los restos del capitan Garreton lo conducian los señores Manuel Campbell, Garreton, hermano del difunto, Montoya, Villegas i otros cuyos nombres no pudimos averiguar.

»Batiendo marcha i al son de música alusiva al acto, llegó la comitiva a la iglesia en cuyo centro estaba arreglada la capilla ardiente, donde fueron depositados los restos.

»Despues de la misa de cuerpo presente da i otras ceremonias relijiosas, se retiró l tiva dejando los dos ataudes en depósito e tada capilla.» (1)

XX.

Enterrados todos los gloriosos muertos rapacá, los chilenos se alejaron como para pre de aquel sitio maldito, poniendo tér aquellas escursiones estériles que tendian propia demora a paralizar la accion colecti ejército, que era lo que requeria la situacio campaña i reclamaba con evidente desa opinion pública del pais.

XXI.

Un poco mas tarde, (hácia fines de ener prendió por el lado de Pozo Almonte una sión de reconocimiento hácia Pica el coma Letelier con sus Carabineros de Yungai,

---

(1) Carta a *Los Tiempos*, Iquique, febrero 9 de 188 góse mas tarde a la fúnebre carga del *Toro* el cadáver comandante Thomson, i juntos llegaron cinco ataudes tal. En el lugar oportuno referiremos los honores que fueron tributados, porque tales manifestaciones honran, tro concepto, a los pueblos, tanto como las victorias a l tos que las alcanzan.

canzar ningun resultado práctico, i de igual manera despacháronse, ya en una direccion ya en otra, partidas esploradoras en el desierto i sus confines, todas mas o ménos con el mismo mal éxito que las precedentes.

Hubiérase dicho que el ejército de ocupacion de Tarapacá estuvo consagrado durante los meses de diciembre i enero, que sucedieron al de sus brillantes hechos de armas del mes precedente, a la tarea jimnástica de ejercitar el sufrimiento de sus caballos i la musculatura de sus jinetes en toda la redondez de aquel árido i fatigoso desierto de mil leguas en cuadro.

XXII.

Tuvo lugar tambien por este tiempo i en una estremidad apartada de aquel Sahara americano, un valeroso pero desgraciado encuentro en que rindieron nobles vidas unos cuantos valientes jinetes chilenos abandonados a su suerte.

Ocurrió este suceso, denominado el combate de Tambillos, el 6 de diciembre de 1879, a las puertas del pueblo de San Pedro de Atacama, de la desastrosa pero heróica manera que vamos a narrar.

XXIII.

Desde el 26 de octubre de 1879 guarnecia aque-

escuidada poblaci
lel desierto i ver
antiguo de Atac
el valiente oficia
Emilio A Ferrei
la República i t
ba era novicia, l
strados i la mur
anzaba a 60 tiros
cion gastaron lo
iro de sus carab

campo chileno
tos, especialmente
ganaderos del lug
celos, pidió el te
nes algun refuer
ba la comandanci
órdenes del coma
a a Calama guarr
Cazadores del De
eros al mando d
Barbosa. Hallába
e uno i otro punt
inmenso triángul
aciones en el desi
se atendió nunc

XXIV.

Avisado, por su parte, de tal situacion mediante sus espias el jeneral Campero, que a la sazon vagaba con su famosa e impalpable 5.ª division en la provincia vecina de Lipez, destacó en los últimos dias de diciembre desde el punto llamado Salinas de Mendoza al conocido guerrillero de Caracoles Rufino Carrasco, con un cuerpo de irregulares denominados Franco-tiradores, del cual aquel capitanejo, hombre revoltoso pero bravo, se titulaba coronel. Segun éste, su banda constaba solo de 70 hombres, pero estando a los informes chilenos pasaba de 150, i ésta era probablemente su verdadera fuerza, porque Carrasco se proponia asaltar con ella sucesivamente a Calama, San Pedro i Caracoles, sitio conocido de pasadas hazañas de revueltas. Dos tenientes coroneles venian a sus órdenes. (1)

---

(1) El jeneral Campero se hallaba acampado en Salinas de Mendoza el 5 de diciembre, i allí tuvo casi a un mismo tiempo noticias de los dos combates de San Francisco i Tarapacá, segun el siguiente oficio que envió desde aquel paraje al subprefecto de aquella provincia peruana, don Luis Felipe Rosas, estacionado en ese momento en Chiapa, aldea andina de aquella
rada:

a bestia. El soldado chileno sin
apar con un cintarazo de sable
seis de esa mañana dió la alar-
do campo de Calama, i de allí

XXV.

a de todo esto, el comandante
lia siguiente, 4 de diciembre, el
ie copiamos de su orijinal no

coles, diciembre 4 *de* 1879.

) Ferreira.

niente:

ento se me anuncia de Calama
de 150 hombres, en su mayor
armados, al mando del coronel
testo en marcha desde Chiuchiu
de del dia de hoi, en direccion
Ud. pues mui prevenido para
i le llegue el refuerzo de sus
narchando para el interior han
a cortarle la retirada i no se les

XXX.

Era ésta la octava o décima correría lanzada a las interminables soledades del desierto, i habria talvez sido la última en su jénero, si el ministro de la guerra en campaña, no hubiera tenido a bien organizar otra a su manera i por su cuenta desde el camarote del *Abtao*, donde se estinguia su propia lenta actividad en la nostaljia de un ponton fondeado en honda i solitaria bahía, emparedada entre altísimos farellones.

I de cómo dió bridas a su propio pensamiento el director civil de la campaña, no sabemos si con anuencia del jeneral en jefe o sin ella, será el tema del próximo capítulo de esta historia.

»Todo el camino de Atacama a Quetena es de lo mas pésimo que puedc darse.

»De Quetena Chica nuestros espedicionarios caminaron en direccion de San Cristóbal, pasando por los siguientes puntos: San Onofre, Pan de Azúcar, Canchichayo, Márcos Cuevas, Luruchane, Jevatagua i Catal. Aquí se tomó prisionero a un sarjento llamado Gregorio Várgas, perteneciente al escuadron de caballería denominado Franco-Tiradores, que manda Carrasco.»

I.

el Sotomayor i Baeza, ministro
egado del gobierno en la cam-
erra emprendida por Chile con-
aliadas, un hombre de indispu-
patriota esclarecido. Modesto,
, conciliador, hombre de conse-
orazon, dotado de imperturbable
nente esforzado como sus siete
n dejado todos honorable i algu-
emoria, ladino en ocasiones, tipo
eptos del «huaso chileno», siendo
i aun cultivado, su conducta ha-
ática i respetable para todos sus
como su lastimosa muerte, ocu-
era de una victoria memorable
tribuido a preparar, lo ha colo-
ro de los mas ilustres servidores

tiempo que hallábase dotado de
a, revestia su carácter una mo-
reflejaba la eterna inmutable
noral del jefe del estado de quien
ido en los dias del gran terremo-
una solitaria estancia de campo
e Melipilla (la hacienda de Hue-
parecia a prueba de sacudimien-

tos, porque en las ocasiones adv
propicias de la vida, mostrábas
turaleza profundamente linfátic
vive de la ebullicion de la sangr
con su sér, i su rostro mate, s
pero de mirar amortiguado, su
que parecia en ocasiones pegar
completamente lívidos i enjutos
pecto bilioso de esos funcionari
las monótonas oficinas de gobie
de las fascinaciones propias del

II.

Pero aparte de todo esto, su
cho i por su solo propósito una
completamente equivocada i fu
secucion de la campaña en tierr
sido en la marina, porque si ha
requiere la mas perfecta unidad,
bruñido de una dictadura milit
de un ejército i de una escuadra.
Chile, sometiéndose constanten
apoltronamiento del jefe del E
perseverante error de dividir l
ponsabilidad de los actos entre
madas por lo mismo a vivir e
que, disimulado en ciertas oc
en otras i siempre funesto para

razado almirante *Cochr*
estrictamente en el prim
armas a las instruccion
tro de la guerra, que de
por un telegrama cruza
de la costa, el convoi er
probablemente ileso.

Avisado asimismo e
hermano i jefe de estad
corria la division enviac
tomó la cosa, a fuer de
las oficinas, i dejó venir
ponerle remedio.

Despues de estos acc
se encerró en la cámar
profunda bahía de Pisa
operaciones, o mas prop
de la guerra, de acuerd
jeneral en jefe, estacio
Catalina, i sometido vi
mando inmediato, a s
único que aquí se sabe,
caústica correspondenci
mento chileno a la *Pat*
cha 17 de diciembre, de
pasa mui buena vida a
compañero fiel de mes
neral Baquedano, alegr
que, como el jeneral

Pero el ministro en campaña quis
entretenimiento en el océano, i para
en los últimos dias de diciembre la
un paseo marítimo i terrestre, que, au
te por su rapidez i su rara fortuna,
sino una significacion contraproduce
sarrollo de la campaña: tal fué el en
tallon del rejimiento Lautaro al pue
cha con el objeto de ocupar una c
este puerto indefenso i llave del dep
Moquegua, i juntamente destruir l
de una movilidad que mas tarde ha
preciosa, dando ademas el alerta al a
bre el rumbo de nuestras futuras em

V.

Meditada i resuelta bajo tan erróne
aquella escursion mista, llamó el n
cámara en la mañana del 29 de dície
llante oficial de injenieros don Arí
nez, que con un pequeño cuerpo de
asistia a los servicios del puerto, i con
do de una espedicion lijera, asociá
mandante don Federico Stuven, qu
cargo la maestranza del ejército a bo
gata a vela *Elvira Alvarez*, anclada
el puerto de Pisagua.

En la tarde de ese propio dia me

nes pierolistas desde 1874, al pas
lugares del infeliz Perú aparecia la
tada con nombre de montonera, «
mas horrendos crímenes i asesinato
gros cimarrones de las haciendas,
el trabajo minucioso, paciente i ba
amarilla, que volvian a reclamar
blancos i a vengar en su sangre su
minio: el Africa en guerra con el A
tiempo de los Faraones.

VIII.

Resístense casi a la pluma los

---

cias, continúe en la parte que le correspond
nal.»—(Siguen las firmas).

Eran a la verdad tan fuertes las emocion
producian en aquel pueblo impresionable,
habitantes perdieron la razon.—«Un respeta
a este propósito el *Misti*, dirio de Arequipa
loco de dolor, senador por el departamento
nos dice, se encuentra casi loco, andándose
brero.

»En todas las esquinas se detiene i comien
blo como si estuviera en el púlpito.

»Sus palabras son incoherentes i denotan
se halla en un estado normal.

»¡Quién sabe hasta dónde nos llevarán los
desarrollándose desde el sacrificio de Grau!.

»¡Dios mio! ¿estaremos espiando una vid
de locuras i errores?»

que se hallaba en la hacie
taron a don Antonio Prac
rrido.

»Todos nos fuimos a l
les matamos tres negros
mos nueve entre negros e
cárcel, i esperamos al pı
interrogarlos i descubrir
dores.

»Aquí hai un plan pre
tiempo atras, i un círculo
ha hecho creer a los negr
esclavos.

»Al atacar el pueblo de
didos: *¡Abajo la argolla!*

IX

Por otra parte, i volvie
gareño, en el mismo dia
clo de Arequipa corria a
hecho a su prefecto, la
segun dijimos guarnecia
del comandante de guerr
nez Tejeda, conocido por
Huachu llama (huacho
ra ir a destituir en Moqu
tren, al prefecto don Sam
te nombrado por el jener

]
cor
los
de
pai
de

—

nar

E
sobi
mig

E
mue
este
nom
en l
ne V
ram
situ

Seño
de

Ei

a servirle él mismo de piloto
montaña; i como los dos fuera
despues de corta vacilacion se
nes, decidióse la festiva calave
de otro mozo, el comandante d
Oscar Viel.

Desembarcáronse inmediatar
gins dos pequeños cañones Ki
distinguido teniente de marina
Palma, recientemente regresado
hacia su carrera en la marina d
una i media el Lautaro partia
conducido en dos trenes llevai
esforzado Stuven, que, fiel a su
to, iba en la máquina.

La empresa de acometer r
pueblo importante, situado en u
ñas i a 60 millas de la costa, era
pintoresca, porque el ferrocarril
el interior es un verdadero d
gargantas i páramos completa
desprovistos de agua. El mas
podia ser causa de un fracaso i l
locado, una galga arrojada d
producir segura catástrofe.

En las primeras 18 millas se
un terreno completamente des
tacion de los Estanques, llama
existen dos depósitos de agua q

chura varía entre seis i doce cuadras, término medio de la parte plantada i de un kilómetro, por treinta de desarr direccion del naciente hácia el mar.

Al comenzar esta hoya magnífica se h tacion de Conde, que debe su nombre yorazgo moqueguano (el condado de San que fué usufructuario el ilustre jenera dista 13 millas del Hospicio. Sucédense cortos trechos las estaciones agrarias de (a 4 millas de Conde) de Catalina (6 del Puente (1 milla).

Hállase esta última ubicada a orillas d toso rio en la ámplia vuelta que éste forı volver por el sudoeste la ciudad de M situada en su fondo, pero sobre una emin la proteje del turbion; i de allí, rebasanc blo por el poniente, trepa el camino de ı meseta denominada Alto de la Villa qu el pueblo viejo a sus piés.

Desde el gran terremoto del 13 de 1868 que arruinó a Arequipa i a Moqu lineóse en la altura la planta de la nuev

---

quegua. Por su fondo camina el tren en una esten de siete leguas, en medio de los paisajes mas varia rescos. Allí se cosechan los mejores vinos i se reco sabrosas frutas.»

Temístocles

da sospecha, que el mayor numero de sus habitantes no tuvo siquiera la natural curiosidad de ir a indagar lo que la llegada imprevista de aquellos trenes con tropa significaba. Algunos, i entre éstos el prefecto intruso don Julio César Chocano, pensaron que aquellos podian ser soldados de ontero que venian a restablecer en Moquegua que los movedizos políticos del Perú llaman

pleto a la una i media de la noche con trescientos fusileros milicianos.

Al amanecer del dia 1.° de enero de 1880, i cemo intimacion i salva de año nuevo, el comandante Martinez hizo disparar por alto i en direccion a la ciudad dos cañonazos; i bastó esto para que una comision del pueblo se presentase en el campamento del Alto de la Villa notificando a su jefe el completo desarme de la poblacion i la fuga de las autoridades, i solicitando la clemencia de los que tan fácilmente habian vencido con llegar i con dormir.

Otorgó este perdon sin grave retardo el comandante de la espedicion chilena cual aguinaldo de año nuevo, i en seguida dispuso su entrada triunfal a la ciudad en dos porciones, penetrando el capitan Diaz Gana con 40 hombres por el camino de Omate i el resto de la fuerza en columna de honor i con flanqueadores esparcidos en guerrillas par el barrio de San Bernabé.

La banda del Lautaro ocupó la plaza de armas haciendo resonar el aire con el himno de Yungai i el grito de guerra del chileno que es el lacónico pero enérjico saludo de la patria ausente: —*¡Viva Chile!* Un corresponsal peruano que esto cuenta añade que los invasores entraron a Moquegua haciendo oir la *cancion de los rotos*, pero ántes habia dicho que los moqueguanos habian sido sorprendidos en el *sueño de los tontos*.

la mañana en esta plaza, me dirijo a U.S. a fin de que se sirva dictar las órdenes convenientes para que la fuerza de su mando *no esté diseminada en la ciudad*, causando algunos daños, que deben evitarse en una guerra humanitaria como la presente, i sobre todo, cuando U.S. no ha encontrado la menor resistencia en esta plaza.

»Dios guarde a U.S., S. C. J.

»*J. B. Pomareda.*»

rior; i en p
chó el 2.° b
silio de sus
de vuelta e
morro de S

Indecibl
aquel efíme
ducido en e
ignorando
humor juve
ron con jus
en forma i
go, que lle
nico, fué t
rida por aq
Llegó, e
a Tacna ju
na del dia
mas contra
plazas de
una concer
arequipeño
a Ite; ya e
mente una
mentos, al
nuevo año

XI.

an bolivianas, los célebres
esto se hablaba de sellar
n aquel dia de sustos. Por
tralmirante Montero di-
no el siguiente despacho
lia de la tarde de ese mis-

ue vengan 50 artilleros
cañones. Contésteme. Le
on por el año nuevo, i oja-
(sic) la alianza con nues-
de batalla.—Felicite Ud.

Montero.»

on sus sombras i sus mie-
a estos dos curiosos tele-

A TACNA.

Enero 1.° *de* 1880.

.27 P. M.)

ó de aquí con un batallon

Solar.

Era ésa la hora precisa en que el Lautaro tomaba los trenes de regreso, i como si lo hubieran adivinado desde lejos, el jefe del estado mayor, el coronel La Torre, escribia al jeneral en jefe a las 7 i tres cuartos de aquella misma noche el siguiente despacho:

Jeneral Montero:

Una *vanguardia* chilena a dos leguas de Arica.

La Torre.

XXII.

Al fin de todo i aquietados un tanto los ánimos, la columna destinada a operar sobre Moquegua partió en forma a la madrugapa del 2 de enero i era compuesta del batallon Cazadores de Prado, comandante Somocurcio i otro. Los dos cuerpos se dirijieron por tren a Tacna i reunidos allí a una pequeña division boliviana que comandaba el Coronel Castro Pinto, marcharon ambas fuerzas a Sama el dia 3 de enero. El 4 se incorporó el batallon Prado (1) a la guarnicion de Ite

---

(1) *Ite, enero* 4 *de* 1880.

(Recibido en Tacna, a las 10.30 P. M.)

Señor prefecto:

Se ha hecho rancho para el batallon Prado, *pero éste no pa-*

»Enviamos en consecuencia
derico Stuven un afectuoso apr
poleon (si ello es dable) en su
de orejas.»

ANEXOS AL

FRAGMENTO DE UNA CARTA IN
SOBRE EL VIAJE DEL LAU

Pisagu

Señr B. Vicuña Macke
(Santiago)

.....Cuando desrielamos cer
quegua, no hubo desgracia nin
carros e hicieron fuego sobre t
rio, que esperaban el resulta
hombres de los nuestros llegar
estos individuos, que despues
los que trabajaron en desriela
fueron 8, entre ellos el padre d
motor; no hubo fusilamientos.
que venia en el tren se fugó, p
sionero: volvió a fugarse i se le
murieron.

»Cuando fuí yo con 25 hom
incendiar las casas de la hacier
agua, la bomba, etc.; pero no
alguno aquí; prohibí estrictam

]

en sus penosos, aislados, incle
mente monótonos campamen
de Pisagua, donde yacia en un
de la guerra, hasta el Bearnés
te vejetaba en la inaccion el je
gada su robusta naturaleza por
segun ántes vimos.

Un letal fastidio iba invadie
te aun los corazones mas resue
al decir de la prensa de aque
daron solo con un tercio de s
nuncia o licencia del mayor ni

Figuró entre los últimos e
del jeneral en jefe, mozo ent
rra, que desengañado i triste
de enero a esconder su desabr
na estancia de la Viña del Ma
firme de no volver a los camp
confianza irritaba i los celos
por su base.

III.

La alimentacion del ejércit

(1) «Llueven las solicitudes por enf
tos», dice en una carta de familia fec
Santa Catalina, el intelijente capitan d
agregado a la secretaría del jeneral en
guido oficial se dió tambien sus vacaci
a tomar sus deliciosos baños.

ensacion de estas desventajas, habia siderablemente, si bien el estado a completamente satisfactorio. (1) nte de víveres secos i especialmente ostada i del charqui desarrollaban grado la disentería i otras enfer- s órganos dijestivos, al paso que el o, como sucedió durante toda la ba mucho que desear, encontrándo- casi la totalidad de su personal. (2)

), por otra parte, gran número de las quejas ala alimentacion de nuestros soldados, i todos jios de la actividad, competencia i buena vo- lelegado de la intendencia del ejército, coro-

n los campamentos no pasan dias de ham- ia antaño; ya hasta se dan el lujo de tomar r la mañana; tienen pan caliente i buena pro- arecen de víveres frescos, como cebollas i pa- e fabrican su propio rancho, que no deja que lento i abundante.

el soldado no tenga ahora mas quejas que la en que permanece, que aleja las probabilida- ronto la campaña i regresar cubierto de lau-

rrespondencia al *Mercurio*, Iquique, enero 26

enso informe que cuerpo por cuerpo pasó al irujano en jefe del ejército, don Wenceslao nta Catalina, con fecha de 20 de enero de on de uno o dos rejimientos, todos tenian de- ntes, fuera porque carecian de 1.° o 2.° ciruja-

IV.

Agregábanse a esta causa de viva mortificacion accidentes dolorosos que causaban tantas víctimas como un combate parcial, echándose casi siempre la culpa de tales fracasos a la desidia i al sopor que parecia haber invadido durante aquella fatal demora todos los espíritus. Fueron de esta manera brutalmente sacrificados por un siniestro inconcebible del ferrocarril de Pisagua a Santa Catalina, en la tarde del 7 de enero, no menos de 60 infelices reclutas que habian llegado en el *Lamar* para llenar bajas, a los cuales la autoridad local se negó a acampar en sitio cómodo; i por amontonárseles en un desvio de la línea en la plaza de Pisagua, mató un tren doce infelices, hiriendo i maltratando gravemente no menos de cuarenta i cinco, cuyo mayor número sucumbió en seguida. (1)

---

no, o de ambos, por falta de remedios, instrumentos o causas semejantes. En cuanto a enfermedades, aunque el clima del desierto es sano i aun benigno, habia cuerpos como el de Zapadores que contaban un *veinte por ciento* de enfermos, lo que era enorme. Un gran número de cirujanos habia renunciado i no se les mandaba remplazantes, o lo que era mas cierto, no se les encontraba.

(1) «Hace tres dias desembarcaron en ésta 600 o 700 hombres destinados a llenar las bajas de los cuerpos. En seguida a su desembarco se trató de acamparlos i nosotros, los del Par-

gua, enero 10 *de* 1880.)

alambre, auxiliar poderosísimo
moderna, mas allá de Tacna; i
ses de completada la ocupacion
una semana. En cuanto a pens
dos estremidades de la línea féri
e Iquique, medida estratéjica ta
jente para la defensa de aquel
pingüe negacio para quien lo
eso cuestion que no preocupó
minuto a los caudillos de la gu
ha preocupado mas tarde ni aun

---

(1) Los peruanos, sin embargo, nos ha
i los presupuestos de esa obra, que ellos e
prender cuando los sorprendimos. Segun
tubre de 1879, toda la distancia que falta
Pozo Almonte i Agua Santa, era solo de
en terreno completamente llano. En cuan
de 35,709 £ en la forma siguiente:

Rieles de acero.....	2,310	t
Planchas.....	76½	
Tornillos.....	14¾	
Clavos...	63⅜	
Agujas i cambios juegos.....	8	

i 46,200 durmientes, trasporte de mater
nes, lastreaje, nivelaciones, estacione
pozos, etc.....

Total..... .....

onel don Orozimbo Barbosa.

Cuerpos de infantería.

Buin, (Ortiz).
Lautaro, Robles).
Zapadores, (Santa Cruz).
ına brigada completa.
un escuadron de Granaderos.

IX.

era vez tambien, en la organizacion
ɛrcito de Chile, dióse a cada division
ısiliar de un jefe de estado mayor
cupo este honor a los siguientes
ès, todos jóvenes i militares de es-

al comandante don Adolfo Silva director de la Academia militar.

al comandante de injenieros don Aristides Martinez.

Para la 3.ª al comandante i ayudante de estado mayor don Diego Dublé Almeida, autor de varias obras militares.

Para la 4.ª al mayor de injenieros i hermano del precedente don Baldomero Dublé Almeida,

mozo intelijente que habia
i fortificado la línea de la
nas. (1)

---

(1) Esta organizacion elemental de
tada con incesante clamor desde el pri
que se ocupaban de cuestiones militar
tal.—«Desde el principio de la guerr
tes de la guerra, en la primera hora,
diarios, en el *Mercurio*, en el *Ferroca*
rril, en el Senado, en todas partes a
voz, si mas no fuera, por pobre, mas
biamos pedido, solicitado, aclamado
ganizacion militar, que juzgábamos el
i, si podemos decir así, el abecedario
conocen hasta los niños de las escuela
el ejército en divisiones compactas, h
de la bandera tricolor al trapo blanc
al mando de jefes activos, vijilantes, i
ra con el soldado, de estimacion ent
Ferrocarril del 17 de noviembre de 1

I como ya en esa época se asegura
se oponia a aquella medida i el minis
con indiferencia, agregábamos en la
que tenia por título *Herrar o quitar e*
la verdad que todo lo que decimos o e
i perentorio correctivo, i si los dos m
jeneral en jefe en campaña no tiener
aplastar rencillas i rivalidades de cua
única causa i única escusa para no c
lugar de comandantes de batallon i c
ciso es que recuerden (o que les reco
proberbio que acostumbraba repetir d
amolda como un sayo a su situacion
así: «*Herrar o quitar el banco*».

XI.

Con mucha anterioridad a estos actos i sucesos, habia sido nombrado tambien jefe de estado mayor del ejército el esforzado e infatigable comandante don Pedro Lagos, por renuncia del coronel don Emilio Sotomayor que no pudo avenirse con su antiguo jefe i amigo el jeneral Escala.

---

armas, sino reduciéndolo a una absoluta impotencia i haciéndole sentir en las propiedades e intereses de sus habitantes, tomado el peso de la guerra.»

Lo guerra habia tomado efectivamente un carácter sombrio i casi feroz con particularidad desde el combate de Tarapacá en que los peruanos ejecutaron actos horribles de crueldad con nuestros heridos. Los cargos principales que la opinion formulaba contra el enemigo eran los siguientes:—1.° *Mal trato dado a los prisioneros.*—2.° *Muerte cruel e ignominiosa de los rendidos o de los inermes.*—3.° *Incendio de los lugares no fortificados o de simple abrigo para los heridos,* como en San Lorenzo, i *quema de los heridos aun vivos,* como en San Pedro de Atacama.—4.° *Empleo de las balas esplosivas.*—5.° *Haber hecho fneyo sobre parlamentarios, i* 6.° *Haber autorizado i emprendido la guerra de montoneros.*

El autor de esta historia trató i dilucidó todos estos puntos, comprobanbo algunos i reconociendo otros como inexactos o poco comprobados, en un estenso artículo que con el título de *Guerra de canibales o guerra de cristianos,* dió a la prensa diaria el 19 de febrero de 1880. Tratadas esas cuestiones bajo el punto de vista de las lenidades de la guerra moderna, resultaba que en mas de una ocasion las tropas chilenas habian faltado tambien a ellas.

to íntimo i cariñoso de la tienda d
reparo de almas jenerosas, fuera causa
ignoramos, el hecho doloroso i funest
desavenencia estalló en el cuartel j
junto con el nombramiento del jefe
ser por sus funciones los ojos i las al
cito.

Reinaba, al decir malicioso i fastid
soldados, cierta estéril actividad en l
del cuartel jeneral, donde las nimieda
ban con tal formalidad que para dejar
i corriente una mesada de soldado s
menos de seis trascripciones, enviándo
tos pliegos a los diferentes jefes, ofi
pleados. No gastó sin embargo, i por d
secretaría del jeneral en jefe mas tint
necesitaba un simple i terco acuse de
do llegó a sus manos la declaracion
que el Congreso consagraba como un
tico que el ejército de Tarapacá «hab
bien de la nacion,» omision grave i e
tesia que el jeneral Escala enmendó
mas tarde i con ámplia correccion. (1

---

(1) Con fecha 27 de diciembre de 1879 el jeneral
te del Senado por toda contestacion al acuerdo que
gro al final del 2.° volúmen de la *Historia de Tara*
acuse de recibo escrito en dos líneas. Pero dos se
de, esto es, el 8 de enero de 1880, dirijió al mini
rra un oficio en que valorizando debidamente la

ataques propios de la inaccion contrariada que algo mas tarde quitó la vida en el campamento de las Yaras al primero de aquellos dignos pero poco afortunados servidores de la República.

---

disponia que se hiciera mencion de ella en las hojas de servicios de todos los jefes i oficiales que habian tomado parte en la campaña. Mas oportuno el jefe de la escuadra, contestó directamente el voto del Congreso el 5 de enero de 1880 en una nota cuyo final dice así: «A nombre de la escuadra que comando, agradezco a la honorable Cámara la alta distincion con que se ha dignado honrarla.»

El tedio concluye de ord
tratables aun los mejor temp
soledades truecan al hombr
sér arisco, receloso i selvátic

Las cosas, a la verdad, e
un rompimiento definitivo c
presion un tanto viva que e
pleó en una de sus notas de
exijió el ministro fuera retir
hacia el 17 de enero en Pisa
pondencia ya varias veces ci
do, i hubo de mediar entre
dillos su secretario comun
llevando i trayendo recados
de la playa a bordo i desde

---

(1) Desde el 17 de diciembre de
escrita a *La Patria* en el campame
las desavenencias del jeneral en jefe
mas tarde el corresponsal del *Merc*
mismo particular desde Pisagua (fe
guientes significativos términos: «
gunos que, impuestos de la *desorgani*
en las altas rejiones, temen ver re
faltas i errores de imprevision i de
inútilmente derramada nos costaron

»Podríamos a este respecto escribi
habíamos principiado en efecto a lev
chas miserias en lo relativo a la d
próxima partida de la espedicion no
que no podrian ya ser oportunament

logrado por completo el éxit
que nos habian entregado la
cá, pero sin adelantar medi
la campaña en grande que
únicamente un remedio efica
sacar el ejército del desier
rrumpiendo su letal contaji
confianza i la alegria guerrer
peculiar del soldado chileno,
paña i en vez de dormir pele

Pero ¿a dónde ir?

Era este un problema tan
mo la inaccion misma, porq
los sentimientos i de los p
poca cosa se habia preparado
ra de una manera adecuada
empresa acometida. Al cont
misca anarquia en las opinio
cuion de la campaña.

XV.

Los unos, i entre éstos el
nábanse a un ataque por tier
chando por la via casi impr
nes. Pero ya hemos recordado
ploraciones que hubieran al
para el ejército habian sido
Díjose que iba a mandarse a

cañones, i la quemaron huyendo.

Hubo tambien un lejano tiroteo de cerro a cerro en la profunda garganta sin mas resultado que ponderar la puntería de un soldados del Santiago llamado José Vega, que derribó por apuesta a un oficial enemigo montado en un blanco bridon, i el estravio de un soldado de Granaderos

que se creyó muerto. I
Cea, i acosado por la
brada donde le hiciero
gran aparato de triunf

Por esta misma ép
ocurrió tambien un en
de Tana, en cuyo lanc
Pardo, ayudantes del j
ban un reconocimient
quince Cazadores, pu

(1) El parte oficial del ani
esta circunstancia, pero const
El capitan Contreras lo c
que era un valiente, lo llama
Segun el parte del último,
oficial que bajó al fondo de l
nesto Carson, nieto de un val
Estados Unidos a servir a l
Contreras perdió cuatro cab
cinco muertos.
No hemos encontrado hast
ciou que a principios de m
Layseca, marchando como pr
dante del 2.° escuadron de C
únicamente un apunte del pr
ocupacion de la quebrada se
nos, aludiendo a su arrojo i a
dar a Chile su límite setentri
i con los burros?»

finjia una demostracion de frente.

Mas, todos estos planes caian sobre el tapiz, unas veces por vacilacion, otras por falta de datos, otras por el rechazo de los marinos que reunidos en consulta sucesiva hácia la mediaría de enero opinaron que todo intento de desembarco a la vista de Arica era temerario, i el uso de las cale-

s ineficaz e imprudente por las dificultades pe-

culiares del desembarco. I era bajo muchos conceptos ésa la verdad en el punto de vista marítimo i profesional de la campaña.

XVIII.

No acertó a alumbrar la mente de ninguno de los estratéjicos de la capital ni del campamento, puestos al habla cuotidiana por el alambre eléctrico, la chispa de una espedicion que habria tenido por punto de partida a Mollendo, por base la línea férrea que de esa costa conduce a Arequipa i por objetivo esta ciudad, la de Puno i la Paz, desde cuyo cuadrilátero andino se habria cortado la retirada de todas las fuerzas desparramadas por los peruanos en los departamentos de Tacna i Moquegua, rindiéndolos tal vez sin combatir. Pero empresa de tanto aliento, que pudo aun ser acometida desde Antofagasta, habria necesitado sino mejores soldados, porque los que Chile tenia bajo su bandera sobraban para todo, jenerales mucho mas esperimentados i un caudillo de jenio que en parte alguna se veia aparecer.

XIX.

Manteníase abierta en la emerjencia solo la puerta de Ilo para entrar a un segundo desierto, i al través de éste llegar por jornadas no conoci-

cia de Tacna, como la de Alvarado en 1822 i la de Santa Cruz en 1823, o a los valles ricos i populosos de Lima como la de San Martin en 1820 i la de Búlnes en 1838, no existe decíamos en un artículo que fué mui comentado en Lima i que se dió a luz en Santiago el 5 *de enero* de 1880, comparacion posible entre los recursos que ofreceria la rica campiña de Lima, i en jeneral el valle del Rimac hasta sus cabeceras, para la ocupacion de un ejército, aun sin tomar posesion de la ciudad misma, objetivo de aquella ocupacion, ciudad que concentra en sus entrañas casi todos los recursos vivos del Perú; al paso que Arica i Tacna no viven siquiera de sí mismas en su estado normal, sino de sus valles laterales de Sama, Locumba, Lluta i Azapa, para la provision cuotidiana, i de Chile para los suministros en grande.

»En segundo lugar, el clima del valle de Lima, levantado considerablemente sobre el mar, no obstante su proximidad absoluta al último, ha sido siempre reputado como uno de los mas sanos de la costa del Pacífico, i como tal describiólo el sabio Unánue i aun cantólo Peralta i Barnuevo.

mar (como era entónces nuestra fortuna) teníamos a nuestro albedrío una vasta línea de operaciones, al paso que, concentrando nuestro esfuerzo a la costa Sur del Perú, habríamos de encajonarnos forzosamente entre Arica e Ilo, dos puntos importantes, pero que en manera alguna nos conducirían al *desenlace de la campaña* jeneral ni aun de la parcial i sucesiva del Sur. El Morro de Sama, que pudo ser un buen sitio de desembarco al principio de la guerra, quedaba ahora como un punto aislado, sin significacion estratéjica de importancia, *a ménos que se llevase allí todo el ejército.*

pr
pa
Ar
da
la
Ar
do
de
qu
suc
de
qu
pe
me
nie
To
Ch
co
taj
co

qu
to
bli
ést
sis

XXV

»Otra razon de última l
objetivo posible de una car
festado. I si está infestad
¿qué aconteceria en la blar
nible soldado chileno.

»¿No vale esto solo la p
tenidamente sobre lo que
mañana, con el gran prop
fin a la guerra por la *sum*
del enemigo?

XXV

»Pero volviendo al terre
la conquista i ocupacion fel
accesorios de la campañ
Tacna, Moquegua, Mollen
belicosa Arequipa, debilitar
tra fuerza, obligándonos a
aisladas en territorio enem
mismo, a todas las continj
guerra de ocupacion en te
que la invasion de Lima e
poderoso movimiento de co
nuestro ejército compacto i
ria el empuje i entusiasmo d

impulsiva que en soldados del temple de los nuestros se hace irresistible, se amenguaria probablemente hasta las proporciones de *un desengaño*, conduciéndolos a los parajes de Arica, en los cuales un poco de agua i un poco de verdura son las únicas variantes i los únicos atractivos que se le ofrecerian en comparacion con las comarcas que hoi ocupan. ¿I vale esta leve mudanza, que nada

·cide i
:s mil
ansito
becer
lestra

No s
ljenc
tratej
eron
larg
dicio
deser
s en e
ico i l
los or
harse
sticia
ayor
ticini

Una
ment
mo se
as de

para ese fin las recientes i ardorosas peticiones de varios departamentos, especialmente del de Quillota, el Ñuble i Arauco, que nos habian hecho órganos de su clamor guerrero, i en conclusion dábamos al gobierno en vacaciones este consejo llano que quedó por entónces i durante medio año sin acojida, pero que llegado a la ejecucion despues de la batalla de Tacna armó en dos meses veinte mil hombres, es decir, el doble de lo que antes de Tacna se exijia.—«Pida el gobierno, exclamábamos a este propósito el 2 de enero, a cada una de las provincias vastas i populosas de Aconcagua, Valparaiso, Santiago, Colchagua, Talca, Linares, Maule, Ñuble i Concepcion un rejimiento, dándole armas i dinero, que lo tiene en abundancia, para su equipo; pida un batallon a las ménos considerables, como Curicó i Llanquihue; exonere, si quiere, a las de Bio-Bio, Arauco i Valdivia, con cargo de mantener de la rienda la frontera; reserve a Chiloé para la marina, i aun si ello le place, retarde la cobranza de su contin-

jente de sangr
ma i Coquimb
Chile sobre l
complemento
duplicacion de
sario.

»Chile ha
ocasiones cien
bierno hoi una
bre de la pat
mil soldados
marchar.»

Nada de es
junio sino cua
heladas sienes
que desocupa
nombrado, cu
i gloriosament
nian todavia
Faltaba evide
cion, i esto se
rosos del desie
ternos! «Tres
Dolores un sir
1879, esto es,
griento i estéri

Era la vuel
la cuaresma, i
lones i en los
despues de la
los rastrojos. I
marse «la opi
prensa aletarg
ríferos cuidan
tana un medi
charla, al enc

Era un hecl
el país empuj
nes a la accio
claudicar.

No era mer
mos en los ca
fastidio tomal
batos de la ir
teres i las fun

«De dia en
cribia uno de
gados del ejér
espedicion a A
turas Sotomay

»¿I qué est
yendo bien, c

cuando
cuando
, en el
onster-
ios que
s a las
s hasta
is. Hoi
Bolivia

i cuando no queda un solo rezagado en los cali-chales del desierto i cuando quizá ya muchos de los heridos han dejado el lecho del dolor i están de nuevo en su puesto, es cuando a nuestros jefes se les ocurre marchar sobre Arica; en tres o cuatro dias mas empezará el embarque. Caiga sobre esas cabezas llenas de ambicion por suceder a «Claudio» en el poder, toda la sangre que se derrame inútilmente en esta jornada que debió haberse llevado a cabo *por lo menos dos meses há.*» (1)

---

(1) Carta al autor del alferez de artillería de V. A. Bianchi, al ancla en Pisagua, febrero 15 de 1880.

En los últimos dias de enero parece ocurrió un último encuentro de la caballería chilena, batiendo los Granaderos una columna que al mando de Albarracin intentó pasar por las quebradas desde Camarones a Tarapacá. Segun el alférez Souper en su diario de campaña, tuvo lugar este hecho de armas el 27 de enero, resultando muerto un teniente peruano i varios prisioneros. La columna peruana se componia de 90 oficiales i solo diez sol-

Motivos de apremio fueron estos que en gran manera dieron lugar al atropellado embarque del ejército en los últimos dias de febrero, con menos que deficientes elementos para operar de nuevo en el desierto, a distancias mucho mas considerables; i esto sin contar con el ausilio milagroso de los rieles, porque no habia motivo alguno que autorizase a creer que despues del paseo del Lautaro en enero, los peruanos no hubiesen tomado las necesarias precauciones a fin de utilizar en todo o en parte la línea férrea de Pacocha a Moquegua.

Estando a la correspondencia, para nosotros completamente verídica, del capitan Pardo a su familia, el conductor de equipajes del ejército chileno don Francisco Bascuñan declaró al ministro de la guerra tres dias antes de comenzar el embarque de la espedicion, esto es, el 15 de febrero, que no contaba sino con las mulas necesarias para movilizar el parque, rancho i demas *impedimenta* de dos de las cuatro divisiones de que constaba el ejército: tan lastimosamente habíase perdido la temporada de la inaccion i de la espera en el caliche!

---

dados. Los dispersos se retiraron a Arica.

A propósito de la salubridad del ejército el mismo oficial dice que el 20 de febrero habia en el Porvenir, sobre 500 Cazadores, 95 enfermos.

febrero) i todos los jefes ocuparon sus puestos gozosos con salir del páramo i del ocio.

El comandante en jefe de la artillería se hallaba el dia 11 de febrero en Iquique i desde ese puerto i con esa fecha escribia al autor de este libro estas palabras llenas de jeneroso aliento:—«Hace tres dias que estoi en este puerto; vine con el objeto de arreglar la artillería de campaña i de montaña que ha de quedar con el ejército de reserva, lo mismo una brigada de artillería de costa para el servicio de los fuertes de Iquique, Pisagua i Dolores, donde tambien hemos construido una pequeña fortaleza con piezas francesas de campaña.

»El ejército de operaciones llevará siempre sus seis baterias completas.

»Despues que desaparezca el ejército enemigo

de Arica i Tacna podremos llevar (setenta piezas de artillería bien se:

IV.

Por su parte, otro distinguido jef ma, interpretando los sentimiento mas juvenil del ejército, en vista horizontes de la accion que se ab los, añadia desde el campamento (semana mas tarde, lo que en segui piar cemo noticia i como sentimie tro divisiones del ejército están a en la línea de Pisagua a Santa C en Jazpampa, la 2.ª en San Ant Dolores i la 4.ª en Santa Catalina. por el órden de su colocacion, a la costa las últimas a medida que las primeras i ocupando las posici tros desalojamos el ejército de r tierra vendra de Iquique. (1)

---

(1) Tuvo lugar en efecto esta marcha de l ta de los batallones Caupolican, Chillan i siento, el 24 de febrero. El último cuerpo dió por su poca moralidad e indisciplina en esta mente al salir de Iquique, donde quedó rezs te del batallon. Entre los anexos de este (una sencilla i pintoresca carta de un solda que cuenta la penosa marcha de aquellos c

nueva forma del ejército; pero a ningun
drado los inconvenientes; todo se ha
con resignacion; i *estoi seguro que no*
a tener otro Tarapacá. Hoi cada uno
puesto que le corresponde. El campo e
a las glorias, i éstas pertenecerán indud
al trabajo, a la intelijencia i al valor.»

V.

En resúmen de esta laudable activid
nistro de la guerra que habia ido en
Iquique el 31 de enero i regresó a Pi
de febrero, escoltado por el segundo ba
meralda, hizo un viaje de reconocimi
pocos dias mas tarde, i hácia el 15 d
se constituyó de firme en el puerto del
que para reunir todos los trasportes, h

---

(1) Carta al autor del comandante Diego Du
jefe de estado mayor de la 3.ª division. Dolores,
1881.—El mayor Salvo, embarcado ya en ese dia, r
bien desde a bordo del *Itata*, en la rada de Pisa
dejamos definitivamente el desierto para reanuda
tacion de la trajedia, cuyo primer entreacto de c
gos ha proporcionado a la tradicional pereza chilen
de apacible sueño sobre los laureles de tres jorna
próximo marzo no alcance a escandalizarse con
nuestras armas.»

La salida a campaña no podia ya retardarse un
el estado de verdadera sobrescitacian de todos los

El ejército destinado a operar sobre Ilo i Moquegua, Arica i Tacna componíase en efecto de 12,800 hombres (descontadas dos mil bajas por enfermos u otras causas), distribuidos en las armas i cuerpos que ponemos a continuacion:

Rejimiento	Buin.....	1,200	hombres.
Id.	2.°.....	1,200	»
Id.	3.°.....	1,200	»
Id.	4.°.....	1,200	»
Id.	Santiago.....	1,200	»
Id.	Esmeralda.....	1,200	»
Id.	Lautaro.....	1,200	»
Id.	Artillería núm. 2..	600	»
Id.	Granaderos a caballo.....	500	»
Id.	Artilleria de marina.....	750	»
Id.	Cazadores a caballo.....	400	»
Id.	Zapadores.....	600	»
Batallon	Atacama.....	800	»
Id.	Búlnes.....	500	»
Id.	Valparaiso.....	350	»
Id.	Navales.....	500	»
Id.	Chacabuco	600	»

Batallon	Coquimbo.....	5
Id.	Pontoneros.....	3
	Total.....	14,8

VI.

Comenzó el embarque del materia
llería i de los caballos el 18 de feb
activa direccion del jefe de estado ma
del comandante Stuven que habia c
muelle i lanchas planas para aquel
tinuó aquella difícil operacion sin
con un mar plácido por escepcion i e
nancible, trabajando noche i dia co
peculiar al marino de nuestras costa
ne ejemplos que imitar. El 22 bajó a
de su campamento del Hospicio,
Pisagua la division Amengual (la 1.
mo dia, que era domingo, recibieron
nerse en marcha desde sus respec
mentos de San Antonio i de Dol
mandaban los coroneles Muñoz i An
2.ª i 3.ª). La 4.ª division quedaba a
Santa Catalina a las órdenes del cor
mientras regresaban a tomarla alg
trasportes.

Hizose con celeridad el embarqu
vision de infantería, fuerte de mas

misma hora de la noche, sufrió la tropa crueles trastornos en una marcha forzada de diez leguas, empeñado su jefe en llegar al embarcadero a la hora puntual de la cita. «El domingo 23 de febrero, dice la relacion de un oficial que pertenecia a la 3.ª division, estábamos mui tranquilos en nuestra funcion de títeres, cuando circuló como un rayo la órden de que nos arreglásemos inmediatamente para marchar. Como buenos militares, nos pusimos inmediatamente a la obra de alistarnos para el caso.

»A la una i media A. M. dejamos el campamento de Dolores i partimos para Pisagua.

»La jornada era larga, once leguas nada ménos; i sin embargo, llegamos al puerto a las tres de la tarde, no obstante de haber caminado todos a pié, aunque sin descansar en ninguna parte mas de diez minutos.

»A causa de esta marcha tan precipitada, nuestra division ha quedado en un estado tristísimo. Muchos se quedaban rendidos de cansancio en el camino. En las últimas tres leguas, daba pena ver a los pobres soldados tirados de cansancio i de sed, sin que nadie les pasara un poco de agua, porque se nos habia concluido.

»Llegamos a Pisagua dejando en el camino mas de *mil ochocientos hombres* de la division, que se compone de mas de tres mil. En ese puerto descansamos toda la tarde para esperar que llegasen los que se habian atrasado.

»A la una i media de la noche nos embarcamos, pero todavia quedaban mas de cuatrocientos hombres que no llegaban.» (1)

VII.

Esceptuando estos contratiempos de la inesperiencia (porque en la guerra los avisos i las órdenes lejanas deben darse décuplas), el embarque de todo el ejército hízose con felicidad, enerjía i rapidez dentro de la estrecha rada de Pisagua en

---

(1) Relacion publicada en *Las Novedades* del 8 de marzo. Otra correspondencia agregaba sobre el mismo particular lo siguiente: «Se me asegura que el telegrafista omiso es un peruano que ha sido reducido a prision.

»Desde las doce del dia 24, un gran número de tropa se desprendia del cerro de Pisagua, frente al Hospicio, dirijiéndose por el camino del ferrocarril. Este cordon de tropa no dejó de bajar hasta las oraciones, i aun continuó mas tarde. Apesar de haberse trabajado hasta las doce de la noche, no alcanzaron a embarcarse algunos batallones. Favorecidos por la claridad de la luna, que estaba magnífica, se continuó el embarque de la tropa, trabajando en el remolque de las lanchas planas muchas lanchas a vapor.»

.do de mano en mano entre los regocijados combatientes del ejército la siguiente noble proclama de su jefe, efusion del estilo antiguo, pero que no era sino el reflejo de las ardientes, jenerosas i largo tiempo comprimidas aspiraciones de aquellos hombres esforzados:

«¡Soldados!

»Vamos a emprender la segunda jornada de la campaña en que nos hemos empeñado para mantener ileso el decoro de nuestra honra i el respeto de nuestro derecho. Las heróicas hazañas que habeis realizado en la primera etapa han dejado marcado vuestro paso por la luminosa huella de vuestras victorias; i a esto se debe que nuestro glorioso pabellon flamee hoi triunfante en las mismas posiciones que ocuparon los enemigos; quedando así sometida a nuestro dominio absolu-

to i tranquila posesion l
territorio.

»¡Soldados del ejér

»Mucho os debe la p
tud a que os habeis hec
denodado esfuerzo, vue
vuestra paciente resign
en reconocer como m
digna conducta; pero
do vuestros sacrificios,
a exijir i esperar de vos
a quien le debemos to
mos empuñado las arn
que los acontecimientos
a acometer.

»Vamos a invadir ot
rio enemigo, donde éste
asaltantes de Pisagua! r
jo con que supisteis v
posiciones, i probad un
trarios que no hai obstá
venza.

»¡Bizarros veteran

»El terrible castigo
jornada impusisteis al
miento para que nunca

I

Almismo tiempo circ
antes de levar anclas, un
instrucciones i de señale
convoi que era, a la simp
greso sobre la acefalia
que precedió en el emba
cito de Antofagasta a
perderse.

Ese acertado plan dec

ÓRDEN DE SALII

1.° Una vez que cada
porte esté listo para zarp
bordo la tropa i pertre
izará en el palo trinquet
que mantendrá izada ha
tida.

2.° Un cañonazo del
para que todos se prepar
remolcadores tomar a su
como puedan moverse, s

3.° Un segundo cañon
final de zarpar i tomar su
al N. O., conforme al cr
guiándose por el *Amazon*

el andar del convoi, los l
rán primero i en seguid
mandase aumentar el ar
lante aumentarán prime

11.° Señales.—Las je
Código Internacional.

12.° Llegada.— A la ll
buques tomarán el fon
cerrado, en el órden sig
Amazonas, 3.° *Abtao* i
5.° *Angamos* i *Tolten*, 6.°
dejando en su puesto a l

Desembarco.—1.° Al l
de los buques abrirá sus
las i cordeles (que lleva
cilitar el embarco de la
nes menores.

2.° A la señal del bu
pularán, con prontitud, e
ria, todas las embarcaci
planas i esperarán al cos
buques.

3.° Cada embarcacion
niente o un guardia mari

4.° El capitan de frag
de corbeta don Luis A.
las órdenes del comanda
bales o por escrito que
mente respecto al deser

apercibidos, i esto fué lo que aconteció. El convoi se deslizaba silencioso delante del faro apagado

de Arica a las dos
brero. Su órden d
cinco o seis hileras.

Bla
Toro
Itata Copiapó
Lamar Limarí
Umberto I . E. A
Angam

A retaguardia de
tigo del segundo d
francesa *Chasseur*,
distancia.

Con el alba del
do el convoi a la vi
Abtao que por su pe
El rápido trasporte
do el rejimiento Bu
en la marcha de An
la delantera en pos
A las 11 del dia
blado la punta Col
cocha por el sur, i n
hacia señales de apr

tierra los rejimient
i los batallones Na
gunos jinetes.

Se adelantaron é
tres leguas hácia el
alguna del enemig
bia sido tan comple
sus recursos. El m
la via férrea con su
(las del Lautaro) i
agua del inmediat
ciudad, i que ese di
cánico portugués,
como en Pisagua,
sor.

Hubiérase sospec
a virtud de una esp
ruanos se habian p
los peligrosos valle
de la serpiente del

Para inutilizar
habríales bastado,
tillo la válvula de
funcionaba aquel
fresco estanque c
dantes del rio en
soldados esparcido
labios o la boca de
tables chorros, que

pero dulcemente hospitalario el de
tal del ejército.

La confianza habia sido restitui
to a todos los corazones. La aleg
los improvisados campamentos de
bajo la tosca tienda del soldado, f
modos alojamientos que con visib
categorías militares habíase desde
piado en el pueblo el numeroso cu
nes que acompañaba al ejército.

XVI.

I aquella vehemente espansion
que reparaba tantas faltas, iba a
corazon del pais que se sentia otra
campaña, saliendo del sofocante
marugal, elemento fatal que alg
todavia, equivocada pero tenazm
principio de la guerra, el regulad
la campaña en el desierto.

«Las huestes de Chile están
mar!» esclamaba con este motivo
todas las pequeñas arterías de l
entusiasta escritor que pretendia e
horas todas las jenerosas impacie
blo chileno. I en seguida, como sig
«Los gritos de guerra, los cánti
den a las victorias, los adioses a la

ant
rm
ner
na
tan
ue
su
tod
el
des
es
on
i s
ril
los
l e
le
am
le
nbl
nir
ado
este
qu

---

orial
en q
«Ar
u le

ne-
ido
del
ero
dos
nsa
del
ı su
ño-
con
que
aís.

ANEXOS AL CAPIT

I.

PARTE OFICIAL DEL JENERAL ESCALA SOI
EJÉRCITO CHILENO EN F

JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORT

Pacocha, fe

Señor ministro de la guerra:

El 24 del corriente salieron de Pisag
puerto las tres primeras divisiones del
con sus respectivas fuerzas de infantería
El convoi, compuesto de diezisiete buqu
mediatas del señor contra-almirante
puerto a las 11 i media A. M., despues
navegacion.

La ciudad de Pacocha habia sido ab
dades peruanas i por casi todos los pobl
la ocupó sin resistencia ni dificultad.

El desembarco de las tropas, muni
continúa con actividad.

Hemos encontrado el muelle en buen
a vapor que se ha hecho funcionar con lo

La estension del ferrocarril i la part
alcanzado a reconocer no han sufrido de
tido órdenes de ocuparla.

---

(1) Los trasportes eran en verdad 17, pero l
el *Toro* i la chata de desembarco.

Las locomotoras no pueden fun
por mí no tienen repuesto i no las h
rril *de nada nos servirá.* De Pacoch
es el punto mas alto de la serranía,
tomayor *se estableceria el cuartel i*
si del valle se podria sacar con qu
ciones.

De Hospicio arranca hácia el sur
telégrafo: el camino es bueno, i m
sea en Locumba, pero no una batall
lado opuesto del valle i tendrán ava
cil la marcha. No creo por un mome
donen a Tacna para resistir en Locu
cil acopiar toda clase de recursos. I
hasta llegar al valle de Tacna, i *cua*
de una marcha larga i penosa presen
siva.

Luego ocupando nosotros a Hospi
pueda moverse *ántes de un mes* de e
todo tendrá que llevarse a mula: per
visiones, etc., etc.

Si hai tropa en Moquegua, como d
ra poco i no podria venirnos a ataca
no pueden ellos que desembarquemo
a Moquegua.

Mas temo yo a las tercianas que
do al jeneral haga que cada rejimie
nina, único antídoto para esta enfer
se pueda el uso de la fruta en ayuna

No creo que el enemigo abandone
tillería a Locumba i Sama. Seria de

Hai otro camino a Tacna i es el
tomar en el caso que se fortificasen
mas largo, pero tiene mas recursos.
pero hasta ahora sé que es via Hospi

He trabajado un plano exacto de

el batallon Chillan i a las siete de la mañana s
en movimiento; la primera estacion a que lle
del Molle a 10 millas de Iquique i el golpe de
desde este punto es magnífico; supóngase a
cerros de arena de una altura mas o menos que
con unas curvas tan caprichosas que parece h
por la mano del mas distinguido escultor, i po
al oeste los cerros macizos de piedra i unos par
tes colores que parece que lo llevan con la m
las riquezas que encierran: no puede uno me
Dios porque nos tenia esta voladita para nosot
timos i como a 3 millas se divisan los ricos mi
tajaya que quedan al norte de la línea i contin
se llega a la estacion de la patrona peruana la q
se ha resignado a ser chilena pues no nos quitó
línea, aunque hubiera sido para el susto. Ha
hai 17 millas, la mitad del camino para la Nori
sigue es San Juan a 25 millas i mui poco vi
guiendo la marcha se llega a la estacion Centr
ten dos líneas, una para la Noria i la otra para
término del ferrocarril; en la estacion central p
cuatro de la tarde pues llegamos a las 11 i 10 m
ñana, lo que nos repuso algo, pues en los carros
veníamos, que no tienen mas que el asiento, no
recerse i el sol de por estos mundos es *el único*
no venceremos; continuando nuestra marcha
punto va tomando insensiblemente al norte lle
cion a Pozo Almonte donde echamos pié a tier
mos para partir al siguiente dia a traficar el
cuyo término es Nueva Carolina, donde llegam
tarde i despues de hacer algo por la vida i apr
agua, partimos a las cinco de la tarde hácia el
Dibujo distante 15 leguas; toda la noche ma
queños descansos i á la una de la tarde llegaba
término de la jornada; yo llegué mucho mas t
nia con otros soldados a cargo del equipo del es

dos segun el hambre que tenia, una
examinando algunos restos que qu
no era tan bravo el toro como al prin
mo dia poco antes de las doce de la r
pamento para seguir a Santa Catalin
batallones a las ocho del dia 1.° de m
de descanso seguimos a este campa
despues de tres horas de marcha. A
el alimento abundante asi es que e
estamos aquí nos hemos repuesto al
cha. Como ocho cuadras antes de ll
halla un olor insoportable de los cho
mil chilenos dejaron en el campo sie

La saluda, etc.

MANUEL T. THOMSON

Lit. P Cadoñ. RAFAEL JOVER, EDITOR

tra surtos en la bahía i curiosos telegramas que la justifican.—La «Union» en Mollendo i la O'Higgins en Ilo.—Fuga del capitan Lautrop.—Bloqueo de Mollendo i sus incidentes diplomáticos.—Espedicion del «Blanco», del «Amazonas» i del «Loa» al norte.—Aprehension de una lancha-torpedo en el puerto de Ballenitas por el «Amazonas».—Milagrosa escapada del trasporte «Limeña» de la persecucion del «Blanco» i del «Loa».—El «Blanco» en la bahía Independencia.—El «Cochrane» i la «Magallanes» en Arica.—Resuelve el almirante hacer relevar al «Cochrane» con el «Huascar» i confia el mando de este monitor al comandante Thomson.—Oposicion que esta medida encuentra en el ministro Sotomayor i en el secretario de la escuadra don Eusebio Lillo.—Se dirije el comandante Thomson a Arica el 25 de febrero.—El primer dia del bloqueo.—Impaciencia febril del comandante Thomson por ejecutar una hazaña de renombre.—Coloca el monitor a tiro de la fortaleza del Morro en la mañana del 27 de febrero i se inicia un combate durante una hora.—Thomson renueva la accion en otro rumbo atacando el ferrocarril de Tacna.—Bombardeo de la poblacion i prudente cortesanía del cura Chavez.—Muerte del aspirante Goicolea i del marinero 2.º Apolinario Lorsundi, sobrino de un grande de España.—Tercera faz del combate naval del 27 de febrero.—El monitor «Manco Capac» sale de su ancladero a provocar al «Huáscar».—Maniobra atrevida del comandante Thomson para cortarlo i echarlo a pique, i al ejecutarlo es muerto.—Continúa el combate el valiente comandante Valverde.—Toma el mando de la estacion del bloqueo el comandante Condell i despacha

**la «Magallanes» a Pac
mandante Thomson i
dia del combate —Hom
gos.—Cómo fue vengad
semana.—Partes oficia
de febrero de 1880.**

La noticia que
que aviso de la e
cito en la mañ
bandera en fúneb
valeroso cuanto
don Manuel Tho
en Abtao, adali
porfiado i temera
adentro de la bal
ñalado jefe bloqu
car, teniendo por

Pero antes de
desdichado, la h
exije que volvam
para compajinar
do en la mar de
junto a Punta Co
dente.

los términos siguientes: «Debo tambien hacer presente a V. S. que cualquiera agresion a los buques de mi mando, ya con torpedos, ya sea con cualquier otro medio de ataque intentado desde tierra, provocará el bombardeo de la poblacion por la escuadra de Chile, i demas actos de hostilidades que se crean necesarios.

»En tan dolorosa necesidad será V. S. el solo responsable de los daños que se ocasionen a los neutrales i demas habitantes.»

A lo cual el arrogante comandante de la plaza dió el mismo dia esta respuesta:

JEFE SUPERIOR, POLÍTICO I MILITAR DE LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR DE LA REPÚBLICA.

Arica, noviembre 28 *de* 1879.

En contestacion al oficio de V. S. fecha de hoi, debo decirle que quedo enterado de su contenido; i que en cuanto al uso de

No ocurrió novedad digna de nota en la plaza bloqueada durante los tres primeros meses de un largo asedio que debia durar sin solucion de continuidad durante un largo medio año (28 de noviembre de 1879—7 de junio de 1880).

El 2 de diciembre se presentó el trasporte chileno *Lamar* conduciendo 107 heridos i al dia siguiente hizo su aparicion en la ya solitaria rada el vapor de la línea inglesa *Coquimbo*, conduciendo el resto de los heridos i mutilados de San Francisco i Tarapacá i la célebre ambulancia del canónigo arequipeño Perez, capturado en Pisagua el dia del asalto de esta plaza, i la cual fué conducida a Valparaiso. (1)

---

otro jénero de hostilidades que los buques de su mando pudieran ejercitar contra este puerto, estoi sumamente resuelto, no solo a contestar a la iniciativa de la provocacion, sino tambien a emplearlas por cuantos medios estén a mi alcance; *pues esta plaza militar no teme en manera alguna a la escuadra de la nacion que representan las fuerzas del mando de V. S.*

Dios guarde a V. S.

Lizardo Montero.

Al comandante en jefe de la division naval chilena.

(1) JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE CHILE.

Pisagua, noviembre 28 *de* 1879.

«Señor:

»En obedecimiento a los artículos 3.° i 6.° de la humanitaria convencion de Jinebra a la que se adhirieron en la actual guerra

IV.

Mientras los buques chilenos montaban frente a Arica la pesada guardia del bloqueo, la alíjera corbeta *Union* se habia escapado del Callao el dia 7 de diciembre, i sacando quites a las corbetas chilenas que su comandante ostentaba no temer

---

los gobiernos de Chile i del Perú, remito a disposicion de VS. en el trasporte chileno *Lamar*, bajo bandera de la Cruz Roja, el personal completo de una ambulancia peruana encontrada en la oficina salitrera «Huáscar» i un número de heridos peruanos *i bolivianos*, cuya nómina hallará VS. en el estado adjunto, firmado por el cirujano en jefe i comandante de armas de esta plaza.

Erasmo Escala.

Al señor jeneral en jefe del ejército Perú-boliviano.

El desembarco de los heridos del *Lamar* no dió lugar a ninguna etiqueta con la quisquillosa autoridad peruana de Arica, pero a consecuencia de haber entrado el *Coquimbo* sin la bandera peruana en su trinquete i de haberle señalado su fondeadero un oficial chileno, el fogoso contralmirante dictó el fulminante decreto siguiente:

JEFE SUPERIOR, POLÍTICO I MILITAR DE LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR DE LA RÉPÚBLICA.

Arica, diciembre 3 *de* 1879.

«Señor capitan de puerto:

»Ordene usted al jerente de la compañía inglesa que el vapor

aviseme para irme.

Márquez.

Hasta aquí no parece que estuvieran mui ajustados a la delicadeza internacional ni Canevaro, ni el cónsul de Italia en Tacna, ni ménos los peruanos Ballon i Márquez convertidos en «italianos.» Pero hemos encontrado tambien este telegrama de puño i letra de Montero que parece corrije todo lo irregular del intento.

Arica, marzo 11 *de* 1880.

Señor Ballon:
Tacna.

El jefe de la *Garibaldi* se me ha negado redondamente *alhegando* (sic) severas instrucciones.

Montero.

no existian, i en seguida guardó la costa con tanto desaliño, que los buques neutrales solian entrar al puerto (al decir de los peruanos) sin la notificacion del caso. (1)

VI.

La *O'Higgins* bloqueaba aun con anterioridad a estos sucesos el puerto de Pacocha, i el 13 de diciembre ocurrió a su bordo el curioso lance de la escapada del capitan Lauthrup del cautivo *Ri-*

---

(1) La respuesta del jefe de la plaza de Mollendo fué tan arrogante como la del jeneral Montero.

JEFATURA MILITAR DE LA PLAZA DE MOLLENDO.

Diciembre 30 *de* 1879.

He recibido la comunicacion que U. S. me dirije i quedo enterado de su contenido. Esta plaza cumplirá con su deber, rechazando cualquier acto de hostilidad que emplee la division naval de su mando, i se reserva por su parte el derecho de hacer uso de cuantos medios de hostilidades tenga a su alcance.

Dios guarde a U. S.

(Firmado.)

Manael San Roman.

En cuanto a las reclamaciones diplomáticas a que dió lugar el bloqueo de Mollendo, publicamos algunas de las mas interesantes i curiosos en los anexos del presente capítulo.

VIII.

Estuvo al ser aquella sumamente a
como lo son de ordinario los cruceros
en oposicion a los lentos i desacredi
queos, porque a la altura de Supe, al
Callao, vínose como a entregar en la
lobo el trasporte peruano *Limeña*, que
los puertos del norte cargado de tropa
manda del Callao.

Era aquel un buque viejo i de rueda
bia hecho su estreno en el Pacífico 20 a
de modo que su andar era escaso i su fi
sible. Viéndose encima de los dos buque
que lo perseguian, su comandante se
costa para embarrancarse, pero en el
mismo de ejecutarlo, segun su propia de
una ráfaga de niebla se interpuso, co
cuentos de la cuna, entre el perseguido
seguidores, que eran el *Blanco* i el *Loa*,
se así por caso tan estraño, celebrado p
ruanos como hazaña, cuando habia sid
milagro de las nubes.

IX.

Fué tambien en esta escursion cuand
el *Amazonas* visitaron dos veces el v

carrera *Paita*, en que iba de fuga el presidente Prado hácia Panamá, pero sin sospechar que presa en aquel momento de tanta valia i aparato fuera oculta en su camarote, con la complicidad mercenaria de la compañía inglesa.

X.

Entretanto la lancha-torpedo, que era el objeto directo de aquella espedicion marítima, habia llegado a Colon en el vapor *Ailsa* el 1.° de enero, i armada en Panamá por los oficiales de la marina peruana don M. Barrera i don Arístides Vidal, que la aguardaban en aquella ciudad desde octubre, hízose a la mar con considerables dificultades i cohechos. El 16 de enero entraba el buquecillo al puerto de Manta en la costa del Ecuador, para enmendar una falla en su máquina, i mientras los oficiales peruanos que la conducian se marchaban por tierra a Guayaquil i de allí a Paita, para esperarla sin riesgo personal, el comandante Thomson la acechaba con el *Amazonas* en la bahía solitaria de Ballenitas, i el 21 de enero entraba a Paita llevando su presa a remolque, con no poco asombro de sus capitanes que la aguardaban seguros en tierra. (1)

---

(1) Constaba de los papeles del barco-torpedo que habia tenido de costo 9,000 £ esterlinas. Era escelente i prestó despues

«Señor prefecto:

»Cuatro lanchas ha botad
desembarcar.

«Hoi 5 a las 12 M., *han*
fuerzas chilenas en su auda
en la caleta de Ite!

XIII.

Por último, el 21 de enero
aleman *Luxor*, restituido a su
de prolongado embargo, entr
miso del jefe del bloqueo, tre
tiles la cruz roja i fletado
jefe de las ambulancias de Li
para llevar elementos de san
de Arica i trasportar a Lima
se creyese indispensable hace
clima.

El 28 de enero el *Blanco*
mente de su escursion al no
hia Independencia, un poco
desalojaba de allí tres buque
no, i en seguida se dirijia a

guerra en campaña i especial
secretario don Eusebio Lillo
otro del brio heróico i a las
comandante Thomson, hicier
cuadra objeciones sérias a prop
bramiento. Pero prevaleció, c
opinion del conductor respon
de éste la consideracion no sol
agraciado sino los sentimien
amistad de camaradas que se c
valentísimo capitan, reducido
retiro, a servir en ingloriosos
muchas veces a las órdenes de
bia colocado en las manos el c
dallo de su profesion:—Prat,
figuraban entre éstos.

Partió el dia designado el *E*
Cochrane, i éste vino a limpia
sar su máquina a Pisagua. El
son quedaba así de jefe del
sus órdenes al bravo comand
Magallanes.

XV.

Mantúvose el comandante
los primeros dias de su desem
límites de sus instrucciones i d
tonía de los bloqueos que en

combates sucesivos al enemigo, sellando el último con el sacrificio de su altiva vida.

Hé aquí como pasó suceso tan luctuoso, catástrofe i gloria de las guerras navales de la República.

XVI.

Era el 27 de febrero, dia viérnes.

El comandante Thomson habia subido al puente, sin embargo, como para aniversario de fiesta, alegre como nunca, charlador, de buen humor, i hasta habíase afeitado, lo que es raro en el mar i en un bloqueo.

Segun es sabido, los asedios marítimos modernos son esclusivamente diurnos. Durante la noche los pontones bloqueadores avivan sus fuegos, izan su anclote i aléjanse a voltejear mar afuera, en precaucion de los torpedos. I es así como estas operaciones de guerra hácense de hecho nominales i completamente estériles en sus resultados.

El *Huáscar* tenia por costumbre, semejante a los pardos guairabos de la noche, ir a cruzar al norte hasta Sama, mientras que la *Magallanes* se

ponia enfrente de las quebradas de C
de Vítor. Al amanecer, uno i otro
acercándose, sus señales i su aburrimie
novedad! decian las banderas..... I e
centinelas sin relevo iban a montar la
puerto en el fondo de la ancha i prof
del continente que allí vuélvese saco.

Mas, como ántes decíamos, el c
Thomson habia amanecido contento
en aquel dia, o lo que es lo mismo, ha
tado con ansias de pelear, porque est
él descanso i era placer. Habria soñad
mente aquella noche con la gloria; de
cruzándose con la *Magallanes* a la vis
to, dirijióse al sur hasta dar frente a
nose en seguida, pegado a tierra, reji
su anteojo la costa i sus caletas, ha
osadamente bajo los fuegos del Morro
ce cañones.

XVII.

Eran las nueve de una mañana de c
i luminosa. Los artilleros del Morro
ban con asombro el impasible reto de
i querido atalaya, tanto mas cuanto
torio no alcanzaba el último ni con mu
derlos. El *Huáscar* no podia apuntar
sino dentro de cierto radio horizontal,

XVIII.

La *Magallanes* entretanto que se l
percibida, fondeada seis millas al no
to, soltó sus amarras, i como ave heri
el aire enloquecida por el dolor, lleg
te su frajil estructura, a tomar parte
rado encuentro, batiéndose de cuerp
los fuertes. Uno de sus proyectiles c
de los cañones del Morro, como par
audacia de su capitan i el certero pul
tilleros.

XIX.

Esta primera faz de la jornada, d
de dos barcos que no tenian campo d
una plaza artillada con cañones de
cance i en pleno dominio del mar,
cerca de una hora, i durante él no
de notable, escepto el destrozo de
donde hubo ocho víctimas i catorce

---

(1) (Telegramas.)

DEL SUB-PREFECTO DE ARICA AL PREFECTO

Arica, feb

(A 1.25 P. M.)

Baterias haciendo fuego. Desgracias que lam

do a las doce del dia al coronel
alambre de Tacna:

«Dos combates:

»El primer combate principió a

»Penetró *Huáscar* a tiro i rom
gos.

»Buques hacen fuego poblacion
tren se dirijen norte a hacerle fi
tren i el grupo pasajeros que des
seguido a bombazos. Entónces ron
terías norte.

---

cion quedó completamente desierta. Es cur
la disculpa que envió el párroco de Arica al
sándose de su tardanza para felicitarlo, debi
a las balas.

«VICARIA DE LA CIUDAD DE SAN MARCO

Arica, ab

Señor prefecto:

Con motivo de haberme visto separado de
dias, a la distancia de *tres leguas* de mi cu
del contínuo bombardeo de este puerto, no
circunstancias de felicitar a U. S. ántes de s
tan digno puesto, pues algunos dias ántes
cado el Jefe Supremo doctor don Nicolas
tengo el honor *de ofrecer* mis servicios a
V. S.

Dios guarde a V. S., señor prefecto.

José L
Cur

tora en marcha. La ájil cañonera disparó en pocos minutos doce bombas, segun la prolija cuenta que llevara un italiano que en el tren venia.

Bajo esta segunda faz hízose en breve jeneral el rudo combate, tomando parte tambien en él los fuertes rasantes de la playa de Arica, a la par con el Morro, i un disparo fatal de éste, cayendo

sobre la cubierta del monitor chileno i junto a un cañon, mató instantáneamente a seis de sus sirvientes, quedando nueve heridos.

Fué doloroso contar entre los primeros al aspirante Goicolea, hijo de Chiloé, es decir, hijo del mar, mancebo de 18 años i de grandes esperanzas, i al artillero segundo Apolinario Lersundi, sobrino nieto de dos jenerales, de los cuales el uno, el jeneral don Agustin Lersundi, hijo de Itata, fué caudillo en el Perú, i el otro, el mariscal de campo don Francisco Lersundi, primer ministro de Isabel II: tan nobles vidas fueron segadas en esta cruenta guerra, aun en los puestos mas oscuros! (1)

XXI.

Con la avería del monitor sobreviene nueva i

---

(1) En un artículo biográfico que publicamos en *El Nuevo Ferrocarril* del 26 de abril de 1880, dejamos perfectamente demostrada la identidad de este orijen.

El marínero primero Apolinario Lersundi, natural de la sierra de Ranquil en Coelemu, era nieto de un don Ignacio Lersundi, vizcaino, que vino a Chile a principios del siglo i fué padre del jeneral don Agustin Lersundi i del padre del marinero del *Huáscar*, que tenia su propio nombre. Ese don Ignacio era hermano del jeneral i ministro español, i cuando presidia el consejo de la reina en 1851, lo hizo ir a España, acojiéndolo con mucha benevolencia. La madre del combatiente del *Huáscar*, mozo de 30 años, se llama doña Cármen Romero, i vive en la mayor pobreza i desamparo, viuda, en el Tomé.

su timon.

Su rápida concepcion era evidentemente cortar la retirada al monitor, interponiéndose entre él i los castillos de tierra. Viró para esto, describiendo un semicírculo, i cuando estuvo a tiro de pistola de su adversario, se detuvo, como si aquel fuese un duelo de honor sujeto a leyes caballerescas que exijian una pausa, siquiera para el último saludo.

El capitan chileno pareció decir a su contendor en ese momento supremo:—«En guardia!»

XXII

En ese mismo instante una misteriosa reciprocidad se detenia tambien i parec movimientos de su artiller grave que le ocurria i qu mente correjido le habria l fensa en nuestras manos. (

---

(1) «Durante ese tiempo, en qu contendores, permanecieron en sile sucedido? ¿Por qué el *Manco Capa* hundió a su adversario con sus gru *Huáscar* no disparó sus cañones d haber causado graves daños a nues

»En los cañones del *Manco Capa* de la lanada, quebrándose el ataca hombre a sacarlo, perdiéndose de e sísimo. I en cuanto al monitor ener torre, o la muerte de su coman lan ese instante.» —*(Relacion citada de*

Segun un teniente del *Manco Ca* el cañon que se inutilizó fué el de teniente limeño Asin. El disparo qu al centro del *Huáscar*, por el tenie tural de Arica, que mandaba el c quien propiamente dirijia el comb viado a bordo espresamente por Mc efrecerle una ocasion de rehabilitar *Independencia.* —*(Datos del teniente*

el intrépido Valverde, pregúntale si tira con proyectiles acerados para perforar la densa tortuga que les ataja el paso. Hace el jefe una señal afirmativa; vuelve el lugar-teniente la cabeza, i siéntese un estridor seco como el rechinar de un árbol que el leñador ha derribado en la espesura.... I el grito de «¡muerto el comandante!» estalla a la vez, como un incendio subterráneo i comprimido, en todos los compartimentos del buque de torre i de espolon.

La bala redonda de Moore, proyectil vengador recojido por el odio i el burlado honor en Punta Gruesa, ha venido con rumbo de babor i ha tomado al comandante Thomson por la mitad lonjitudinal del cuerpo, llevándole de camino medio hombre, el brazo izquierdo desde el hombro, el torso en su centro i la pierna izquierda desde su arranque, quedando únicamente el corazon, palpitante todavía, en la cubierta.

El rostro del inmolado capitan no se ha desencajado: sus ojos están entreabiertos i tranquilos; su espada, golpeada por el proyectil en la empuñadura, ha saltado tres metros en el aire, i encorvándose como un arco se ha metido hasta la mitad de la hoja en la cubierta como para señalar

eternamente el sitio del e
crificio. Allí cúbrela hoi, c
ejemplo de edades venider
guardan los ingleses en G
Nelson dentro de un fanal.

XXIII

Fué así, mutilado por un
mo su alma i su denuedo, la
dentro de la plena madur
uno de los mas impávidos
de Chile.

El semblante del heroico
ovalado, hermoso i altivo,
quedado plácido, risueño i
rinero Alfredo Gonzalez, l
echó sus restos dentro de un
visado del mar, el comandar
bia recibido una leve lesio
i esto tal vez esplica su d
blandamente entoldados so
lázuli de su órbita. El héroe
lor humano.

El corneta de órdenes d
Dios Lopez, muchacho de
na, no fué tocado por la bal
lo arrojó sin habla de la t
cubierta vomitando sangre.

Si el campo de la victoria brilla sobre éstos,
luce entónces en la frente de los muertos la rica

diadema de los paladines inm
Prat.

Mas, si es luto i hierro lo qu
do, apénas hai leve i piadosa me
el hecho por el sacrificio, com
mirez i a Vivar.

I una de esas ideas informes,
mo la primera edad de los com
de probar el *Huáscar* delante d
ojos i de la trémula rabiza de s
nos señores. Era la primera ve
ex-peruano se presentaba, desp
delante de la boca de los cañone

¿Osarian tirar sobre el viejo í
¿Le dejarian pasar ileso?
¿Aceptarian el reto i el duelo
po por su propio heraldo, por la
fantasía de todas sus glorias?

Hé allí todo lo que el bravo
capitan chileno queria probar e

Era un simple ensayo en vo
nario del Pacífico, para prepara
mendo drama, gloriosa i final he

Nadie puede hoi dudarlo. Th
grandecerse o morir. Desde su
Papudo (con Williams) i de Al
bian trascurrido quince años de
cura, brega penosa por el pan i
pesada que en la existencia b

Mas como en la primera i temeraria entrada hácia tierra tuviera el comandante Thomson quince bajas, resignóse a conceder a la plaza corta tregua, i salió hasta su habitual fondeadero de vijía a refrescar su jente i el metal de los cañones.

El acero de las batallas necesita reposo como el músculo: la fibra metálica, como el nervio, di-

látase con el calor latente, i fuerza « uno i al otro el tiempo necesario pa hesion i su tension natural se verif pausado enfriamiento de sus poros i culas. (1)

Esto en cuanto a su alma.

En cuanto a su vida, vamos de pr jarla.

XXV.

El comandante Thomson, al cae su espada sobre el puente del *Huás* sitio en que fenecieran Prat i Grau, do apénas 41 años. Nació en Valpar siendo su padre don Juan Joaquin T candinavo de nacion, i su madre la nuela Porto Mariño, hija de uno de héroes Manuel i José Porto Mariño,

---

(1) Hé aquí como el comandante Pando re parte del combate en nuevo telegrama enviado

«Segundo combate: principia 2.15 P. M.

»Sale monitor; con batería Sur combate ene recibe *bomba a popa que lleva pabellon:* iza otr *Huáscar* se interpone entre baterías Morro i a 50 metros sin hacerse daño; *Huáscar* no jir atrácase atacador. Se retiran enemigos, *Manco,* hace agua calderas.

»Cañones enemigos pueden incendiar Arica.

»Punterias Morro, malas.

nos no amaban al capitan Thomson pero le temian. Le consideraban como nuestro primer jefe naval de batalla.

XXVII.

Hizo despues Thomson con poca fortuna pero con laudable actividad el crucero de Panamá, i mandó en jefe la espedicion de mar que llevó nuestro ejército desde Antofagasta a Pisagua a últimos de octubre. Pero sus aspiraciones, como oficial de arrojo, eran mandar el *Huáscar*, el buque i la presa de mas valía que tenia la República.

El comandante Thomson no representaba en la marina chilena la ciencia sino la bravura antigua i turbulenta. No sufria yugo, i era severísimo con sus subalternos; pero en la hora del peligro marchaba a la cabeza de todos, i todos con confianza le seguian. Cuando se trasbordó en Iquique al *Abtao* para dirijirse en mayo al Callao, la tripulacion entera queria irse con él, sin embargo de que todos temian su justicia i hasta su ira.

Pero el comandante Thomson no gastaba su altivez jenial solo en la cubierta de las naves que con ejemplar rigor gobernaba. Para él no habia estatura mas arriba de los cinco piés de la filia-

cion del aula. La última vez q
la secretaría del Senado, en los
sa interpelacion del *Rimac*, i sin
des ni de potentados, acusaba
franqueza las culpas i a los culp
Nosotros le calmamos; pero s
iluminado por vehemente llam
do de nuestras impresiones; su
profundo i dulce del cielo escan
jaban a dos centellas del cielo t

El comandante Thomson era
aquel marino frances que, inte
(Luis XIV) sobre un combate
bia batido a los holandeses pu
para hacer mas viva la pintura
leras a los cortesanos que asist
cia, i entrándose por entre ellc
dos golpes, finjiendo que eran s
batalla del mar.

El almirante Blanco Encalad
pitan Thomson de una manera
ro el heróico oficial chileno, res
de aquel ilustre Andrea Doria d
preferido servir con Juan Bart,
almirante de Luis XIV, que ve
i a la Inglaterra reunidas.

Esa era su escuela i aquél era

lo sacrificio, en un fragmento de
sola corona empapada de sangre, (
una de las cuales el heroismo era y
i para la otra un ensueño.....

XXIX.

Con la desaparicion del comand
de su puesto de combate, no cesó
segundo, por él escojido, el tenient
Valverde, hijo de Valparaiso i de
empleado de hacienda de ese pu
mando del monitor i continuó b
arrogancia durante una larga hora.
saron solo a las tres i media de la
dose los respectivos combatientes
sitios acostumbrados en la bahía.

La triple jornada del 27 de febre
do así siete horas casi consecutivas
media de la mañana hasta las 3 i

A esa hora pasó el comandante
do del *Huáscar*, i no pudo reprimi
al contemplar los restos destrozad
guo jefe i maestro. Pero reprimié
hora de la venganza, tomó el mand
bloqueo i despachó la *Magallanes* a
a Ilo, donde yacia la escuadra i te
el ejército de Chile, no del todo
todavia.

gado i ménos en ser cumplido. Inmediatamente el contralmirante Riveros se dirijió con el *Blanco* i el *Angamos* a Arica, i ordenó el bombardeo de la ciudad por espacio de seis dias consecutivos.

Ejecutaron esta pesada tarea, desde el 29 de febrero hasta el 6 de marzo, el *Huáscar* i el *Angamos*, aquél con las piezas de su torre i el último con una colisa de retrocarga i de inusitado alcance que acababa de montársele. Los marineros llamaban este cañon «el mal criado.»

No fueron en todo eficaces los disparos de aquel bombardeo, ora por la distancia desde que se ejecutaba, ora porque los proyectiles cónicos atraviesan sin encontrar resistencia ni estallar las endebles construcciones de la costa tropical del Perú. En realidad no hubo mas daños de consideracion, desde que el ejército se habia alejado, acampándose en las lomas inmediatas, que los que aparecen de la série de telegramas locales que copiamos a continuacion:

EL SUB-PREFECTO DE ARICA, SOSA, AL TACNA, SOLAR.

Arica, marzo 2 *de*

«El *Angamos* ha lanzado a las sei de cuatro bombas, dirijidas al par monitor, causando lijeras averías cion.

»No hai desgracia personal.

»El *Angamos* estaba fuera del alc tras baterías.

El jefe de estado mayor Latorre esta misma ocasion, a escribir a Mc cable:

«Bombardeo diario. El *Langamo* de mucho alcance....»

SUBPREFECTO A PREFECTO.

Mc

«*Angamos* i *Huáscar* han hecho hc te disparos, algunos al monitor, i cerro.

SUBPREFECTO A PREFECTO.

Marzo 4.

«El *Angamos* i *Huáscar*, colocados fuera del alcance de nuestras baterías, han roto sus fuegos sobre la poblacion a las once i media.

»Han hecho hasta ahora como veinte disparos.

Sosa.»

XXX.

Desde el quinto dia las lavas del diluvio de fuego comienzan a apagarse.

No hai telegramas reveladores del 4 de marzo

Pero los buques-bombardas solo arrojaro
21 bombas, seis el 5, i seis el 6 de marzo

El metal iba caldeándose poco a poco
vio del brazo se postraba i el pañol de
bárbara comenzaba a dar señales de i
anemia en todos los barcos chilenos. El di
bloqueos, hermano de Pluton i de Morfe
a recobrar su sueño perdido durante d
horas.

El *Huáscar* habia disparado en la ser
bombardeo, segun la cuenta peruana, 1
nazos, el *Angamos* 60 i la *Magallanes* s
dia del combate: total de los chilenos, 22

Los peruanos tiraron el 27 de febrero 2
bas, correspondiendo 193 al Morro, 40 a
tillos del norte i 17 al *Manco Cápac*, i
de estas últimas la que mató al com
Thomson por indecible, indescifrable
dad.

Despues, como los tiros quedaban c
peruanos solo dispararon el 4 de marz
cañonazos del Morro, dos el 5 i ninguno
tal de disparos en siete dias, 261, es deci
que los buques chilenos.

El gran total de las bombas arrojad
combates i bombardeos de Arica desde
febrero, en que cayera el comandante T
hasta el 6 de marzo en que fué condig
vengado, alcanzó a 487, casi el mismo de

muerte i las hazañas del quinto capitan del *Huáscar*, que despues de Prat i de Grau, de Serrano i de Aguirre, cayera sobre su cubierta, indómito triton, Lautaro del mar, como él invencible i como él inmortal.

Sus propios adversarios reconocieron su gloria, i como los soldados del archiduque Cárlos que cargaron en sus hombros el ataud de Marceaux, los peruanos habrian llevado con orgullo el féretro del chileno sobre los suyos si tal honra les hubiera cabido. «Los enemigos se han retirado, decia en efecto por el telégrafo el contralmirante Montero al coronel Camacho el dia 2 de marzo de 1880. Volverán mui pronto. No les tememos. El comandante del *Huáscar* ha muerto. Lamento su pérdida. Era un valiente.»

Montero. (1)

---

(1) La noticia del combate del 29 de febrero i la de la muerte heróica de Thomsom, Goicolea i sus compañeros, fué sentida en Chile con profundo pesar el 1.° de marzo por los siguientes ca-

blegramas enviados ese mismo dia desde Iquiqu

«El señor Sotomayor, con fecha 28, me comun

»Diga V. S. al ministro de la guerra:

»Ayer 27, a las 8.30 A. M., habiéndose acerc Arica el «Huáscar», fué atacado por los fuert monitor «Manco Cápac».

»Contestaron el «Huáscar» i la «Magallánes» cincuenta minutos.

»A las 11 A. M. hicieron «Huáscar» i «Maga disparos sobre el ferrocarril que conducia trepas tivo se renovó el combate.

»En este encuentro hubo siete muertos i nu «Huáscar».

»Entre los primeros figura el aspirante don E i entre los segundos el teniente 1.° don Emilio V niente 2.° don Tomas Perez, levemente.

»Nuestros buques se retiraron entónces a su estando allí notaron que el «Manco Capac» se suyo, i el «Huáscar» entónces se movió para a su artillería, que descargó a doscientos metros, i

»No usó del último porque notó que al cost habia una lancha torpedo. Mientras le daba una haciendo uso de su artillería, una granada del el palo de mesana, matando instantáneamente comandante del «Huáscar», señor Thomson, a la

»El segundo comandante Valverde tomó en s do del buque, i el fuego continuó por una hora m

La «Magallanes», durante ese tiempo, batia blacion, recibiendo tres balazos en su casco i ten de gravedad.

»Parte mas detallado i pormenores irán próxi

»Condell quedó al mando del «Huáscar», q niendo el bloqueo.

»Las averias de la «Magallanes» no son de co

DOCUMENTOS RELATIVOS AL INCIDENTE DEL VAPOR «COQUIMBO» EN LA BAHIA DE ARICA.

(Inéditos).

CONSULADO DE SU MAJESTAD BRITANICA.

Arica, 3 *de diciembre de* 1879.

Señor Contralmirante, jefe superior político i militar de los departamentos del sur de la República.

Señor contralmirante:

Contestando a su estimable nota, fecha de hoi, tengo el honor de poner en conocimiento de Ud. que he avisado al comandante del buque de S. M. B. «Garnet» lo que me escribe Ud. con respecto al vapor «Coquimbo» que ha fondeado en este puerto sin sujetarse a los reglamentos marítimos de la República.

Ahora me es grato comunicar a Ud. que dicho comandante me avisa que ha arreglado con el capitan del vapor «Coquimbo» para que se quede fondeado en este puerto bajo las órdenes de costumbre del puerto.

Con sentimiento de distinguida consideracion, soi de Ud.

A. i S. S.

J. W. Lonergan,
Cónsul.

puesta para el tráfico mercantil que empezó a llevarse a cabo, como consta tambien de los adjuntos documentos.

Este despacho, pues, en bien de los intereses del comercio, desea que se ponga coto oportuno a ese abuso de los enemigos, mediante una reclamacion diplomática de los señores ministros residentes en esa capital; i ha cuidado de no hacer jugar aquí papel, en este importante asunto, a los ajentes consulares acreditados, por cuanto el deseo de conservar mui alta la dignidad de la república, aconseja que esa reclamacion se verifique del modo i en la forma que prescriben los *principios científicos*, por los representantes de las naciones neutrales, i no por los que desempeñan un puesto secundario.

U. S. se servirá disponer lo conveniente, prévios los acuerdos respectivos i en vista de esta nota i sus referencias.

Dios guarde a U. S.

J. Vidal García i García.

JEFE SUPERIOR POLÍTICO I MILITAR DE LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR.

Arica, enero 9 de 1880.

Señor:

Creo llegada la oportunidad de poner en conocimiento del honorable cuerpo consular residente en este departamento, que algunos buques mercantes de la marina neutral han entrado i salido libremente del puerto de Mollendo, sin embargo de hallarse cruzando al frente de éste la nave de guerra de la repú-

blica de Chile, que por medio de oficio notifica ciembre último, el establecimiento del bloqueo.

Idéntico caso ha tenido lugar en este puerto mes citado, con el vapor «Bolivia» de la comp obstante tambien de encontrarse quizá dos buq vista de la bahía, cuyo hecho es de pública not estos casos se repiten alternativa e inevitablem sur de la república, que hoi recorren las fuerzas le, simulando aquella hostilidad que el derech noce como bloqueo i para cuya realizacion ha es invariables, juzgo de mi deber hacer presente cia al honorable cuerpo consular a quien le es la defensa de los intereses de los súbditos de potencias, a fin de que, en guarda de los derec namente representan, i en homenaje a los prin mente reconocidos, se sirvan tomar en séria contenido de este oficio i apreciar, en consecue legalidad que conceden a los procedimientos d Chile, una vez que materialmente no puede se dero bloqueo, conforme a las *sanas e inconcusa ciencia internacional*, bloqueo que aun en el hubiese existido, ha quedado de *facto* en suspe fuerza efectiva e inmediata que lo constituye i hechos que dejo referidos.

Con sentimiento de distinguida consideraci suscribirme de usted atento, seguro servidor.

L.

Al señor cónsul.....

RESPUESTAS.

Tacna, enero 12

Señor:

Los infrascritos cónsules tienen el honor de

III.

PARTE OFICIAL DEL CONTRALMIRANTE NAVAL DEL 27 DE FEBRERO DE 188(

Ilo,

Señor Ministro:

Habiendo llegado a Pisagua el mo
presente, de regreso de su comision al
ñor ministro de la guerra en campañ
levar al «Cochrane» en el bloqueo de
buque pudiese convoyar el resto del
en Pisagua, i que debia marchar a Il
encontraba el citado monitor bloquea
27, por las causas que especifica el pa
cribo a US., se vió obligado a trabar
«Magallanes», con los fuertes de
Cápac».

El combate se continuó durante cas
nuestra parte que lamentar la muert
del «Huáscar», capitan de fragata
del aspirante don Eulojio Goicolea i
que se determinan en la relacion de m

El parte del comandante de la «Ma
gata don Cárlos Condell, dice lo sigui

«Hoi 27 de febrero, a las 8 hs. 30
cado el monitor «Huáscar» con el obj
tes que existen en el Morro de Arica
fortalezas de la poblacion i monitor «
el monitor «Huáscar» se vió en la ir
contestar debidamente, acompañándol
nes». Este ataque duró próximament
el «Huáscar» recibió un balazo en su

cia.

»A las 11 A. M., habiéndose acercado el «Huáscar» i «Magallanes» a detener el tren de ferrocarril que venia de Tacna a Arica conduciendo tropas, i al hacerle ámbos buques algunos disparos, se trabó nuevamente el combate, atacando los fuertes de la plaza i monitor «Manco Cápac», resultando en este encuentro siete muertos i nueve heridos del monitor «Huáscar. Entre los muertos se encuentra el aspirante señor Eulojio Goi*colea*, i entre los heridos el segundo comandante, teniente primero señor Emilio Valverde i teniente segundo señor Tomas Perez, habiéndose retirado ámbos buques a tomar su fondeadero.

»Estando fondeados i la jente en las faenas del buque, se vió al «Manco Cápac» dirijirse afuera de la bahía. El comandante Thomson ordenó levar i atacar el monitor, dirijiéndose el «Huáscar» sobre él hasta aproximarse a ana distancia de 200 metros, descargar toda su artilleria i atacar con el espolon. Al encontrarse a esta distancia i llevar a cabo su plan de ataque, notó que el monitor tenia al costado que nos presentaba una lancha-torpedo, razon por la cual desistió de embestir i continuó dándole una vuelta circular, haciendo uso de lo artillería, cuando ana de las granadas del monitor, llevándose el palo de mesana, hizo morir instantáneamente al distinguido i valiente comandante Thomson. Esto sucedio a las 2 hs. 30 ms. P. M.

»En el acto el segundo comandante, teniente primero señor Emilio Valverde, tomó el mando del buque i continuó atacando fuertes, poblacion i monitor hasta las 3 hs. 30 ms. P. M., hora en que logró juntarse con la «Magallanes», que a la par que el «Huascar» hacia un vivísimo fuego por la parte sur de la poblacion. Esta cañonera recibió tres balazos en su casco i tuvo un herido de gravedad.

»Detalles i pormenores del combate, como asi mismo las averías sufridas por el «Huáscar», los dará personalmente, por la premura del tiempo, el teniente primero señor Juan Tomas Rogers. El parte detallado del combate lo pasaré tan pronto como

pueda hacerlo el teniente primero señc
sucedió en el mando al comandante Tho

»Por lo que hace a la cañonera «Mag
mo pueda, el que suscribe pasará el par

De acuerdo con el señor ministro de l
dispuesto trasladar a Iquique el cadáve

[redacted]

Tambien de acuerdo con el señor mi
mandante del «Huáscar» al capitan
Condell, i de la «Magallanes» al de cor
guel Gaona.

Oportunamente remitiré a US. los p
cia el capitan Condell.

Hoi me dirijo a Arica con el buque
Angamos i la lancha-torgedo, por si es
guna operacion contra esa plaza.

Dios guarde a US.

G

Al señor ministro de marina.

IV.

**PARTE OFICIAL DEL COMANDANTE DEL M
SOBRE EL COMBATE DE**

COMANDANCIA DEL MONITOR «MANCO CAPAC.»

Al ancla.—Arica,

Benemérito señor contralmirante, jen
ejército del sur.

Me es honroso poner en conocimie
mientos realizados el dia de hoi a bo

pedita en el menor tiempo la
que a no ser por esta circunsta
mas dilatado para su terminac

A la 1 h. 15 ms. P. M. dejé
el enemigo, que se conservaba
mas o ménos, emprendiendo l
del puerto; i una hora despues,
car», descargó su artillería d
otros disparos, hasta que enc
romper los fuegos de este mo
entónces el combate, que por
por el «Huáscar», que acortal
«Magallanes», que se conser
nes; continué, pues, avanzando
ciendo siempre fuego sobre el b

Hubo un momento desgracia
los cañones de la torre, por l
primera seccion de la lanada; i
car» nos ponia su proa, aproxi
tuacion, goberné sobre dicho b
tro costado de babor a la dist
un pequeño tiroteo de ametra
el que era sostenido desde a bo
ñaba sobre la torre.

Subsanado con actividad el
hacer mencion, descargué sobr
por la aleta de babor, una de l
til fué a herir la popa de ese b
que sostenia su pabellon.

A 3 hs. 30 ms. hice suspend
car», aprovechando de su and
este monitor, gobernando hácia
gallanes.»

Once tiros se hicieron con las
dos han ocasionado averías al e
la corbeta, que pasan de cincu

éstos los fuegos de la plaza. Acto contínuo se tra
cuya duracion alternada fué de 7 hs. Mis subord
ron todos en sus puestos, debiendo hacer notar a
bomba que cayó en el depósito de carbon i que
un inevitable incendio fué apagado por el ayuda
pitanía teniente 2.° don Ismael Meza a quien m
junto con algunos hombres de mi dependencia
guardia a contener en su orijen el mal de que ha

Por lo demás diré a U. S. que aun cuando el
continuado desde el 29 del próximo pasado has
sente las averías causadas en el puerto son de
racion.

Haré ademas presente a U. S. que habiendo
tor «Manco Cápac» de órden del benemérito seño
rante jeneral en jefe a provocar al enemigo a la
M. descargó certeramente sobre el «Huáscar» 19
dole sérias averías los que dieron lugar a que la
sion naval abandonara la línea de ataque, volv
monitor completamente ileso a su fondeadero.

Finalmente diré a U. S. que el capitan de navío
Moore se presentó de órden del señor contra-almi
le proporcionase una embarcacion para constitui
monitor, órden que cumplí en el acto.

Los tiros que de una i otra parte se han he
guientes:

TIROS PERUANOS.

Fechas.	Morro.	Norte
Febrero 27.....	193	40 ....
Id. 29.....	3	2 ....
Marzo 1.°.....	....	... .
Id. 2.....	....	... .
Id. 3.....	....	... .
Id. 4.....	4	... .

Capitan de fragata don Manu
Teniente 1.° don Emilio Valv
Id. 2.° don Juan de Dio
Id. 2.° don Cárlos Krug
Id. 2.° don Tomas 2.° P
Id. 2.° don Fernando G
Guardia marina don Gaspar
Aspirante don Eulojio Goicol
Id. don Martin F. Olm
Id. don Jorge Hernand
Id. don David Rodrigu
Doctor don Pedro V. O'Rian
Contador 1.° don David Rodr
Id. 2.° don Oscar Goñi
Ayudante del contador don R
Injeniero 1.° don David Glov
Id. 2.° don Pablo Rebol
Id. 3.° don Rafael Asto
Id. 3.° don Fructuoso V

(Dotacion d

Comandante, capitan de frag
Segundo comandante, tenient
Teniente 2.° don Antonio Ma
Id. 2.° don Horacio Urr
Guardia marina don Rómulo
Piloto 2.° don Ramon Osorio
Cirujano 1.° don Luis Aguirr
Contador don Domingo Lope
Injeniero 2.° don J. Severo C
Id. 3.° don Manuel Ror
Id. 3.° don José del Cá
Aspirante don Víctor Fernan
Id. don Alejandro Es
Id. don Manuel Antor
Id. don Eduardo Ibaf

pueblo de Mollendo al regreso del comandante Barbosa.—Detalles abominables.—Quiénes quemaron a Mollendo.—Reclamacion del ministro de Italia Samminiatelli por haberse atribuido a los italianos.—Regresa la espedicion a Pacocha i castigos que se imponen.—Mollendo es la «Noche triste» de la guerra del Perú.—Documentos inéditos.

I.

Narrado segun se ha visto en las pájinas precedentes el episodio de Arica ocurrido el 27 de febrero, i vengada condignamente la muerte de su protagonista con las mayores severidades de la guerra, volvemos al puerto de Pacocha en cuya rada anclaba el *Blanco*, de regreso de su escursion de castigo, el 1.° de marzo de 1880.

Al dia siguiente, 2 de marzo, aportó a Pacocha la division Barbosa (la 4.ª), embarcada en Pisagua en los trasportes *Amazonas*, *Loa* i *Matias Cousiño;* i con esto el ejército de operaciones quedó en el pié de 12,850 hombres que era su totalidad i sobrado para aniquilar al enemigo que tres meses justos despues de su desembarco habia de combatir.

II.

Empleáronse los últimos dias de febrero i los primeros de marzo en el nuevo canton del ejército chileno, en la operacion simultánea del desembarque del material i del reconocimiento del enemigo tierra adentro, trabajo que hizo fáciles

la inverosímil desidia de los peruanos, quienes, copiando lo que tuvo lugar cuando el desembarco de Pisagua, no sabian pelear, ni siquiera defenderse, ni siquiera huir. Todo lo habian dejado intacto al invasor desde el muelle a la locomotora, desde la máquina de agua a los rieles.

III.

Pero si los peruanos no habian hecho nada por defender su suelo hollado por el estranjero, la hórrida naturaleza, enemiga allí del hombre hasta en las caricias engañosas de sus valles que brindan la muerte en copa de pámpanos i de flores, lo habia hecho todo. En otra parte, i ya lo hemos dicho, de las veinte leguas (102 K.) que separan a Pacocha de Moquegua, diez son de un árido, inhospitalario i horrible desierto en que ni un ave estraviada encontraria una gota de agua para apagar su sed. El valle, por el contrario, regala perpetuo i opulento festin a la gula i a la muerte.

Por aquella causa los constructores de la vía labraron espaciosos estanques en el lugar que lleva este nombre (Los Estanques o Salinas) a cinco leguas del punto de partida, i en Hospicio, que es la medianía del camino. Son aquellos verdaderas tinas de cal i ladrillos que los trenes, al pasar de semana en semana, llenan i vácian alternativamente. Las locomotoras que viajan en el

desierto llevan como los dromed
Petrea su propio sustento en su

IV.

Era el paraje del Hospicio el l
ductores de la campaña, guiado
compás encima de los mapas,
antemano para centro de las
campaña por hallarse a vista d
en tal posicion jeográfica que
descender a Moquegua en busc
retirada o encaminarse a Tacna
lirle de frente.

Pero los estratéjicos de la ca
contado con las inclemencias de
sa i yerma sábana de arena, h
la noche, que el sol tuesta cor
cano en los dias del estío. Los
mientos que allí esperimentó
tarde la division Muñoz, (2.ª) 1
pero terrible confirmacion de aq

V.

Maravilláronse los tempranos
se adelantaron el primer dia de
de febrero) de encontrar la lí
remocion de un solo riel; pero e

cubierta con las arenas movedizas de los médanos, mas celosos de su guarda que sus propios hijos i señores.

Miéntras el infatigable injeniero Stuven alistaba las locomotoras abandonadas, contra sus previsiones, en la estacion por los peruanos, los reconocimientos no pudieron alcanzar un radio demasiado estenso.

El activo capitan Latham habia llegado a caballo a la cabeza de una descubierta hasta el Hospicio el dia 1.° de marzo i en seguida el capitan Perez del Estado Mayor practicó una nueva recorrida por los rieles, sin encontrar en la vía lesion de cuenta el 2 de marzo.

El capitan Perez i su descubierta avanzó hasta la Rinconada, antigua hacienda de los condes de Moquegua, por donde pasa el camino que comunica de norte a sur las ciudades de Tacna i de Moquegua. (1)

---

(1) «Dicha espedicion iba al mando del ayudante del estado mayor jeneral, capitan Francisco Perez, i la componian el capitan Manuel Rodriguez, el capitan de injenieros Enrique Munizaga, alférez Quesada de cazadores i 10 hombres del Rejimiento Cazadores a caballo.

«Recorriendo la línea, los espedicionarios llegaron a las 9 P. M. a Estanques, donde pernoctaron, continuando su marcha a las 4 A. M. del dia 2 hasta el Hospicio, desde cuya altura se distinguió jente a caballo que huia a todo escape i que, segun los soldados, su número llegaria a 8 o 10; i segun el capitan Ro-

Hizo en seguida el comandante Ve
reconocimiento mucho mas formal, p
hasta el rio de Ilo cuyas gredosas agua
con delicia jinetes i caballos en la tarc
marzo. (1)

---

driguez, no pasaria de cuatro.

«Al punto se mandó a tres cazadores persigu
jitivos por la derecha, miéntras el resto de la espe
por la izquierda. Esto sucedia a las once de la ma

«Mui luego se perdieron de vista los que huian,
continuó su marcha, sin otra novedad, hasta la
encontrar ni rastros de enemigo. De la Rincona
como cinco leguas de Moquegua—volvieron al
era el punto que se les habia señalado como tér
mina el camino de Locumba i otros senderos.

«En el Hospicio, donde se encuentra un estanq
Salinas, algunos rieles i dos casuchas de made
línea telegráfica de Tacna a Moquegua i Mollend
con la de Pacocha.

«La línea férrea se encuentra en buen estado h
i media ántes del Hospicio, donde faltan diez r
izquierda i nueve a la derecha, en una bajada de r
talvez en el mismo punto en que los peruanos q
les cuando regresaba la espedicion Martinez. D
hasta la Rinconada, la línea estaba buena.»

(*E. Hempel.*—Correspondencia al *Ferrocarril.*)

(1) Acompañaron al coronel Velazquez en su es
guientes jinetes: don José Francisco Vergara, secr
el mayor Frias i capitanes Flores i Errázuriz d
Cazadores al mando del teniente Leon i 25 artill
Iban tambien los señores Perez i Augusto Orrego
estado mayor, i los ayudantes del cuartel jenera
derik.

Con dos dias de anterioridad habian hecho tambien en escaso pero seguro tren, conducido por Stuven en persona, una cómoda escursion los caudillos del ejército, militares i paisanos. En dos carros tomaron asientos, ademas de la escolta, i fueron i volvieron en un dia, recorriendo la pampa hasta la vecindad del Hospicio, el ministro de la guerra, el jeneral en jefe, el jeneral Baquedano, el secretario jeneral señor Vergara, el teniente coronel Zubiría, los capitanes Zelaya i Silva Vergara de injenieros, el injeniero Pretot Freire, capellan Fontecilla i diversos viajeros entre los que prevalecia, como era de regla en estos casos, el personal que en el ejército comenzaba a llamarse con cierta enfadosa sorna «el elemento cucalon.»

VI.

Pero si bien todas aquellas esploraciones trajeron a los ánimos la conviccion de la inverosimil pusilanimidad i descuido de los peruanos en el arte elemental de la guerra, pusieron tambien de manifiesto una verdad terrible.

El ejército, sin estudios suficientes, sin la calma debida, despues de la inaccion culpable, i con deficiencia notoria de los recursos mas adecuados i mas indispensables para la vida i las marchas en el desierto, habia sido metido en un verdadero callejon sin salida.

El puerto de Pacocha, como los aco
tos se encargaron de probarlo, era una l
tenible para el ejército; el punto céntric
picio un páramo mortal; Moquegua u
de tercianas, i Tacna i Arica, objetivos
paña, divisados por aquel prisma, conv
simples mirajes del horizonte, a donde
no podria llegar sino despues de pad
indecibles, que lo aniquilarian sobre ma
de pelear.

Grave cuidado no pudo ménos de s
espíritu de los hombres que tenian la r
lidad de todo aquello, i tan notoria fué
sion que aun llegó a hablarse en el ca
de que el ejército seria reembarcado, i
con qué destino. (1) «Llevamos ya do
permanencia en este puerto, nos escri
Pacocha el 7 de marzo un intelijente
estado mayor, i con una fuerza de 12,85
no sabemos todavía *a donde ir* . . . Ten
clase de elementos de movilizacion, c
dos buenas locomotoras, se han hecho
mientos hasta cuatro leguas de Moque
pues de todo resulta que no conviene
sesion ni de aquel punto. Cerca de 30
un trayecto escaso de aguadas nos s

---

(1) Asi lo escribió a *Los Tiempos* su corres
desde Pacocha con fecha 12 de marzo.

›r tierra, lo que deja probado que no hai marcha posible sobre esos puntos. ¿Qué objeto tuvo entónces el desembarco en este puerto? ¿Esperar que Arica se rinda con el bombardeo del *Angamos?*» (1)

VII.

Habíase, a la verdad i por de pronto, mirado en ménos el estudio prolijo de las caletas de Ite i Sama en que desembocan respectivamente los rios de Locumba i de Sama, paralelos al de Ilo i al de Tacna, situados en el promedio de ámbos, i que por lo mismo eran el camino mas corto i conocido para llevar un ataque mediterráneo a las plazas de Tacna i Arica, como lo hiciera Miller en 1821 i el coronel Gutierrez en 1865, aquel contra la primera de aquellas ciudades, el último contra su puerto. (2)

---

(1) Carta del sarjento mayor don Fidel Urrutia.

(2) El coronel Miller hizo en una sola noche la jornada de la caleta de Sama, al pueblo de *Buena Vista* o *Sama* o *Yaras* (que todos estos nombres tiene), i 48 horas despues de su desembarco ocupó a Tacna, al paso que el mayor Soler, marchando por la costa, se apoderó simultáneamente de Arica.

Por este último camino avanzó a su vez sobre Arica el coronel Gutierrez cuando en 1865 lo envió de Lima el presidente Pezet a sofocar la revolucion que estalló en Arica en favor de Prado.

Por estos motivos nosotros indicamos como punto apropiado de desembarco la caleta de Sama desde *mayo de* 1879, i sobre

VIII.

Para mejor darse cuenta de la
situacion i de la magnitud del erro
rá conveniente traer por un mom
el leguario oficial de la antigua pr
quegua i echar una rápida mirada
capitales distancias.

De Ilo a Tacna hai 35 leguas pe
ca 42, a Moquegua por la tortuosa
tráfico de arrieros, 36 leguas.

Entretanto, desembarcando en I
las distancias se reducen justamer
(18 leguas) porque Sama o Buena
el punto céntrico de aquel cuadrilá
des sembradas en el desierto i en
Arica, Moquegua i Tacna, queda s
de esta última ciudad, que es su
igual distancia de Locumba que e
granero.

---

ese mismo particular volvimos a entrar en m
mientos en agosto de ese año, caando se publi
carta de don Marcial Martinez, sorprendida e
jeria la misma idea a su hermano don Arístid
moda Arica, allí vecina está la puerta de S
barcó el comandante Miller en 1821, i con un
tomó no solo a Arica, sino a Tacna i a Moque
(*Ferrocarril* del 25 de mayo de 1879.)

Por manera que lo que habria buscado como base de operaciones el mas rudo estratéjico no habria sido el desolado Hospicio, médano de arena situado entre altas lomas que separa los valles de Sama i de Locumba del de Ilo. I esto por la razon sencillísima i matemática de que el último nos alejaba de nuestro objetivo, i aquél nos llevaba, segun de hecho se vió mas adelante, a las puertas del campamento, de la ciudad i del ejército que íbamos a agredir.

Seria tambien conveniente no olvidar las siguientes distancias subsidiarias i cooperativas. De Arica a Tacna, via de tierra, 14 leguas; de Moquegua a Tacna 36 leguas; de Ilo a Moquegua 18. De suerte que por la via de Moquegua, que era por donde marchábamos, cuadruplicábamos las distancias, haciendo un rodeo de 54 leguas peruanas (65 de Chile) cuando desembarcando en las caletas teniamos apenas 18 leguas de buen camino que recorrer. Decididamente en lugar de penetrar en el territorio enemigo por su centro, habiamos ido a desembarcar en su mas remota estremidad setentrional.

IX.

En una emerjencia tan espinosa, rotas las relaciones del jefe civil i del caudillo militar del ejército, teniendo a su vista un enemigo casi inac-

cesible i a su espalda el descontent
del pais por los demoras, vino en s
apuros que una posicion escepcional
nistro de la guerra en campaña, una
sima idea, la mas funesta que naciera
silenciosa del *Abtao* durante la larga
de aquel alto funcionario en tan estr

Tal fué el plan inesperado, incon
justificable de operar, en los mom
concentracion jeneral de fuerzas, sol
comercial i casi inabordable de Molle
division de dos mil hombres.

X.

Ejecutaba en esos momentos el
aquel puerto la corbeta *O'Higgins*,
por la *Covadonga*, que recorria las c
das entre Islai, ocho millas al norte
dura del fértil valle de Tambo, gra
quipa, veinte kilómetos al sur.

Esto era de sobra para mantener aq
a raya de recursos i a la belicosa Ar
gada entre sus breñas. I tanto era es
mediados de febrero la autoridad
creia estar divisando en todas parte
de los invasores chilenos. (1)

---

(1) Hé aquí lo que el prefecto de Arequipa es

Por otra parte, aquella costa inhospitalaria i bravía se halla bloqueada casi por su propia estructura, inaccesible las mas veces al viajero. «Las bravezas del mar, dice un jeógrafo entendido, hablando del puerto artificial de Mollendo i sus caletas vecinas, son frecuentes, i aunque por lo jeneral no ofrecen peligro a los buques, por ser bueno el tenedero, *impiden a veces los desembarques por dos o tres dias consecutivos* i aun la comunicacion con tierra, sobre todo en los meses de junio a setiembre.»

---

20 de febrero al ministro de gobierno del Perú:

«El 13 de los corrientes recibí aviso del sub-prefecto de Islai, por medio del telégrafo eléctrico, de que en la caleta de Aranta, situada entre Islai i Quilca, se distinguian algunas carpas, que se suponian ser de los enemigos que hubiesen desembarcado por ese lugar.

»Inmediatamente dispuse que de Mollendo se destacara la fuerza competente sobre esa caleta, con el fin de desalojarlos e impedir que cortaran la línea telegráfica que une esta ciudad a Camaná.

»La existencia de las carpas habia sido *ilusoria:* los enemigos voltejeaban en su nave al frente de ese litoral, pero hasta entónces no habian saltado a tierra.

»Cuando nuestra fuerza llegó a Aranta, pudo notar que los enemigos pisaban nuestro suelo por un sitio accesible de la costa llamado Mollendito, situado entre Islai i Aranta.

»Retrocedieron nuestros soldados i tuvieron la suerte de llegar con oportunidad para medir sus armas con los enemigos, *a quienes obligaron a reembarcarse a la primera carga*, pero cuando ya habian verificado la ruptura de la línea.»

XI.

Mas grave que todo esto era el hecho que debia ser notorio a los buques bloqueadores de haber sido desartillado aquel puerto tres meses hacia, porque cuando los arequipeños supieron el desastre de San Francisco, recelosos de un asalto en su ciudad sagrada, mandaron quitar los cañones de calibre que allí habia, a fines de noviembre de 1879, dejando apenas una escasa guarnicion de doscientos fusileros milicianos, llamada la columna Mollendo, para la policía del puerto i sus caletas de Aranta, Mollendito i otras.

Pero aun existiendo, como algunos sostenian, una gruesa division en esos puertos bloqueados, ¿cuál ventaja positiva se alcanzaba con obligarla a internarse para ir a reforzar el enemigo que acumulaba sus fuerzas en el interior de aquellas mismas provincias? «¿Qué importancia tiene Mollendo? esclamaba con maduro cálculo i fundado razonamiento militar, un jóven oficial de estado mayor que desde Paçocha con tal motivo nos escribia; ¿qué importancia tiene Mollendo mirado como plaza militar i su ejército mirado como refuerzo ya sea del de Arica o del de Lima? ¿Vale la pena de sacrificar siquiera diez hombres para rendir aquella plaza i derrotar a unos mil quinientos soldados que la guarnecen? ¿No seria mas

oportuno i cuerdo marchar sobre Lima ántes de perder un cinco por ciento de individuos de tropa por enfermedades naturales i otro tanto en espediciones que no son de urjente necesidad?» (1)

XII.

No prevaleció, empero, ninguno de estos conceptos en la mente del ministro de la guerra que obraba siempre autoritariamente, sin consulta de jefes en consejos, como para casos como el presente es de prudencia usual i aun de ordenanza. Parece que por lo relativo a la marina obtuvo el ministro la adhesion inmediata del contra-almi-

---

(1) Carta citada del mayor Urrutia.

El estado sanitario no era tampoco satisfactorio desde el principio en Ilo, porque inmediatamente el cambio de clima i el uso de las frutas i de licores comenzó a hacerse sentir en el ejército.

Hé aquí lo que a este respecto decia una correspondencia enviada a *Los Tiempos* el 2 de marzo, esto es, una semana despues del desembarco.

«El estado sanitario del ejército no es mui halagüeño. La diarrea i disentería se desarrollan en gran cantidad. Hai tambien no pocos casos de fiebres i pneumonías. El hospital que se ha improvisado tiene mas de 70 enfermos, i en los distintos cuerpos hai tambien un número considerable. Las medicinas, como siempre, escasas, pues algunos batallones no pudieron traer las que poseian. Es verdad que a todos se les mandaron ántes de partir; pero en cantidades que solo alcanzan para algunos dias, i esto faltando algunas de primera necesidad.»

rante jefe de la escuadra i la conformid
resignacion de parte del jeneral en jefe,
rior en principio, su subordinado en el he

Pero a quien no se consultó en lo m
precisamente al jefe que por su posicion
coyunturas del servicio en campaña era el
al jefe de estado mayor; i de aquí sobre
contratiempos i disgustos, precursores de
jedia moral para las armas de la Repúb
una exacervacion en los espíritus que al
dujo violento e irremediable estallido.

Todo en efecto hízose fuera de camino
lla empresa malhadada.

Tiénese por cierto que el jeneral en je
sejó (i no decimos mandó porque manda
dia) que se despachase la division Ame
que estaban los Navales i otros cuerpos ap
desembarcar con el Valparaiso. Pero el s
tomayor, destruyendo como el Sicambric
unas cuantas semanas hacia habia sido
tantos sinsabores, reyertas i afanes, cor
campaña desbaratando las divisiones, por
los Navales de la 1.ª, dos cuerpos de la
en las ambulancias operó una alteracion
embarcando la seccion que pertenecia
«Para evitarnos apreciaciones, decia a
pecto uno de los espedicionarios de Ilo a
go de Santiago, i dejar a tu criterio e
sobre quién cae la responsabilidad del des

que, en esto como en todo, se nota en la direccion de la campaña, voi a hacerte una somera esposicion de los antecedentes del asunto.

«El ministro Sotomayor que, dicho sea de paso es el *verdadero jeneral en jefe,* fué quien dispuso la partida de esa espedicion, la que debia ser compuesta solamente del 3.° de línea i los Navales. Comunicada al jeneral Escala esta resolucion, no se opuso a ella; pero dijo que la primera division completa debia ser la que marchase, esponiendo las razones que para ello habia.» (1)

XIII.

I en seguida el encadenamiento fatal del error marchó como habia comenzado.

Señalado el domingo 7 de marzo para el embarque de la espedicion en el *Blanco,* el *Amazonas* i el *Loa,* ocurrieron tales entorpecimientos que uno de los cuerpos elejidos, el 3.° de línea, estuvo todo el dia formado en el muelle, bajo los rayos del sol tropical, sin comer ni beber, hasta

---

(1) Carta del campamento de Pacocha fechada el 12 de marzo, publicada en *Los Tiempos* con la firma de X. X.

El mismo corresponsal agrega que contra todo esto protestó el coronel Lagos con viveza, i aun el coronel Amengual que se levantó de la cama para ir a reclamar en vano contra la segregacion que se hacia sin su consentimiento de uno de los cuerpos de su division.

que lo volvieron a su cuartel al a
noche. Algo parecido aconteció a
porque todos los augurios eran fun

Al fin la desdichada espedicion d
un dia de rubor a Chile (cosa rara
historia) hízose a la mar con ruml

---

(1) (Dia 8 de marzo).—Ayer se acordó no
espedicion a Mollendo, con una fuerza de 2,1
25 de caballería, en los buques *Blanco, Amaz*
1.° de estos buques lleva al batallon Naval,
3.° de línea i el 3.° a 450 hombres de Zapadc
cuerpos de la 4.ª division i a Navales de la 1.
acordada entre gallos i media noche, ha trai
desquiciamiento en el estado mayor jeneral.
el señor ministro Sotomayor i el contra-alr
aquella. Al jeneral en jefe se le dió cuenta pa
i al jefe de estado mayor para que ordenase
veres i municiones. Segun otra version, el se
tra-almirante i jeneral en jefe, estaban de acu
cabo dicha espedicion; pero en todo caso, el
yor no ha tenido mas conocimiento del asunto
sable—al segundo dia—para ordenar el embar
Esta medida, como es consiguiente, produjo l
del señor coronel Lagos, de su puesto de jefe
jeneral.

«En los doce dias que llevamos de campam
¿cree usted, señor, que uno sola vez hayan
una reunion los jefes de divisiones, jefe de est
almirante i jeneral en jefe, ante el señor mini
ante el jeneral en jefe? Ninguna, señor, i lo
acordó la espedicion a Mollendo.»

(Carta en forma de diario del mayor Urrut

en la mañana del 8 de marzo entre los alegres vítores de la tropa que soñaba con combates.

XIV.

El mal puerto de Mollendo, situado en una costa recta como un muro formado por altos arrecifes, enclavados a pique i a manera de barrera contra espumosas olas, dista 54 millas del puerto abrigado de Ilo, viaje de corta jornada para trasportes a vapor. Ciudad nueva i convencional, como Pacocha, a virtud de ser arranque de un ferrocarril de artificio, tenia Mollendo escasas pero bonitas i hasta pintorescas habitaciones.

Algunas de éstas ostentaban el lujo de amenos jardines regados con agua traida por cañería desde Uchumayo en la cabecera de Arequipa, prodigalidad de nababs orientales, porque allí el agua es oro líquido. Su poblacion no pasaba de mil quinientas almas ántes de la guerra, toda jente industrial i de acarreo. El antiguo puerto de Islay, abandonado como el de Ilo, yace tres leguas al norte; camino áspero i quebrado por la costa, i hácia el sur corren las caletas de Mejia i la Ensenada, lugar de baños aquél para los arequipeños que viven en clima apergaminado. Dista de Mollendo la primera de esas estaciones 14 quilómetros por los rieles i la segunda 21. En la Ensenada tuerce el ferrocarril, que ha venido si-

guiendo las sinuosidades de la costa, há
de Tambo, i asciende en seguida la frag
de Cahuintala, donde comienza la inmen
«Desde Mollendo, dice una relacion
que hemos citado, hasta la Ensenada
estiende por la playa; desde este últi
principian las fuertes gradientes que al
por ciento. La estacion de Tambo dist
metros del valle de ese nombre i de la
de Cocachacra, capital del distrito, pero
sobre su nivel.

«Desde Tambo, la línea sigue su asce
quebrada de Cahuintala con gradient
ciento i curvas de 110 metros de radio.
de esta quebrada termina en la pampa d
do; en el paradero del mismo nombre se
agua las locomotoras por una cañería de
metros de diámetro que viene desde U
llega hasta Mollendo, sirviendo para sur
ese pueblo; su largo es de 145 kilómetro

---

(1) Para mayor esclarecimiento de la topograf
de los lugares, hé aquí un cuadro de las estacione
rril de Mollendo a Arequipa con las alturas sobr
mar que ellas ocupan:

Estaciones.	Distancias.	Altitu
Mollendo.....	00 kilóm.	2
Mejia.....	14 »	3
Ensenada.....	21 »	10

Tal era la faja de terreno marítimo, abrupto i completamente desnudo de vejetacion i de abrigo, escepto a Tambo, sobre que iba a operar como a oscuras la division abigarrada i revuelta que comandaba el animoso coronel don Orozimbo Barbosa.

XV.

En la media noche del dia de la partida, la escuadrilla se aproximó cautelosamente a la costa que iba a asaltar, i habiendo reconocido el teniente Señoret, del *Blanco*, la caleta de Mollendito, se ordenó desembarcar allí los Navales, estos pájaros del mar, anfibios en la campaña.

Saltaron así a tierra en profundo silencio las

Estaciones.	Distancias.	Altitudes.
Tambo.....	30 kilóm.	300 ms.
Pasco	41 »	550 »
Cachendo.....	56 »	970 »
La Joya.....	86 »	1,250 »
Vítor.....	120 »	1,570 »
Quishuarani	132 »	1,800 »
Uchumayo.....	150 »	1,910 »
Tiavaya.....	161 »	2,070 »
Tingo Grande...	169 »	2,125 »
Arequipa.....	173 »	2,300 »

El viaje de subida se hace en 8 horas 45 minutos.
Id. de bajada se hace en 7 horas 25 minutos.

compañías de los valientes capita
Simpson. Pero, como era de temerse
marea i la resaca obstruyeron la pl
suspenderse el desembarco. El may
jandro Baquedano, hermano del jene
en jefe esta columna.

Quedaron de esta suerte aislados e
ria caleta i casi sin salida 180 hombr
a ser rodeados i cautivos por fuerzas
advertidas, si éstas hubieran existido
segun se esperaba. Por fortuna, and
en calidad de práctico el entusiasta i
luntario don Arturo Villarroel, famo
con el nombre de «jeneral Dinamita
tables servicios en el ramo de minas
como conocedor de los lugares, sacó
tados Navales a la pampa, cortó el
mantuvo toda la noche alerteando a l
enemigos destacados de la corta g
Mollendo.

El capitan Beytia tomó cuerpo
de esos vijias de la noche que vagab
ridad, sospechando talvez que los ch
duendes.

XVI.

Entretanto, el resto de la division
operar su desembarco en Islay, lo qu

la luz del dia 9 de marzo i marchó inmediatamente por tierra en socorro de los Navales que habian quedado comprometidos a las puertas de Mollendo.

La distancia que separa a Islay de Mollendo no es larga, segun vimos pero el camino es sumamente fatigoso obstruido por profundas quebradas, con piso movedizo de cenizas, lecho secular de las erupciones del Misti, visible allá en el diáfano horizonte de las sierras.

La columna chilena hizo con considerable cansancio aquella fatigosa jornada, pero lograba entrar, reunida ya a los Navales, a la plaza de Mollendo a las cuatro de la tarde, escuchando las estimulantes tocatas de sus bandas. Iban, en el órden de marcha, una descubierta de treinta Cazadores a caballo mandada por los valientes jóvenes Belisario Amor i Luis Armaza, de renombrada hazaña posterior el último; en seguida la columna de Navales, en pos el 3.° al mando del comandante Castro i Zapadores al de Santa Cruz.

La poblacion entera habia huido espantada junto con los soldados de la guarnicion, hácia el valle de Tambo i por el sendero de los rieles, que quedaron sembrados de pobres despojos. Solo unos cuantos pulperos italianos, estos eternos rezagados de la guerra del Perú, se mantuvieron a cargo del pueblo i de sus propias míseras menestras.

XVII.

Acampó aquella tarde su division e
Barbosa, secundado por su intelijente j
tado mayor don Baldomero Dublé Al
la magnífica estacion del ferrocarril de
al decir comun la mejor de Sud Améri
nas hubo tomado algun reposo el activ
lió con los Cazadores del teniente Amo
lumna Santa Cruz a proseguir su recon
i persecucion, caminando por el terrapl
rrocarril hácia el valle de Tambo, camin
quipa.

XVIII.

Poníase en marcha aquella fuerza a l
mañana del dia 10 i llegaba a la estacion
solo a la 1 P.M., diez horas mas tarde. No
ron allí sino a dos italianos que cuidab
ramancheles, i siguieron hácia la próxim
de la Ensenada donde comenzaba a ap
primer verdor del valle de Tambo. Dió a
ce la descubierta del teniente Amor a la
los fujitivos, i en una animosa carga dad
ladera, cortó 17 prisioneros i entre ello
neta de artillería. El coronel Barbosa,
chaba casi solo a retaguardia, contribuy

de aquel ataque con una estratajema araucana, porque viendo a su vanguardia comprometida, hizo atar ramas a las colas de su caballo i a los de su corta comitiva, i galopando a todo escape produjo tal polvareda que el enemigo sospechando venia un gran refuerzo, continuó su fuga. No corrió sangre en aquel encuentro sino polvo, i apénas si un corneta de cazadores llamado Candelario Ramirez sacó un rasmillon de bala en su chaqueta.

XIX.

Miéntras todo esto pasaba a la lengua del océano, avisado el prefecto de Arequipa, Gonzalez Ortegoso, por el telégrafo, del desembarco de los chilenos, en la tarde del 9, alistaba todas las fuerzas de la plaza, i marchaba con ellas hácia la costa en varios trenes en la madrugada del 10, es decir, en la hora en que el coronel Barbosa avanzaba con los Zapadores de Mollendo a Mejia. (1)

---

(1) Los telegramas de alarma decian así:

(«Recibido de Mejia a las 2. P. M.)

Arequipa, marzo 9.

Señor prefecto:

Uno de los oficiales de la guardia nacional de Islay dice que

XX.

Componian la division arequipe
nes i no ménos de cuatro *columna*
culiar denominacion de los perua
llos el batallon Lejion peruana,

---

se desembarcaron los chilenos por traspo
Islay: son como 700 a 800 hombres.

Las compañías de guardia nacional est
éste. La jente está armada.

Nuestra fuerza sostuvo combate en uno
sembarque. La poblacion corre en masa sol

Ocupado Mollendo por tropas chilenas.

Cochrane, Blanco i dos trasportes en la b

(Recibido de Mejia a las 2.20 P

Arequ

Señor prefecto:

Varios individuos que anoche estuvieron
que despues de las primeras partidas de t
ban desembarcando mas jente. No hai b
puerto.

Empiezan a llegar los nacionales armado
lay: la jente de aquí está lista.

Al mismo tiempo el *Eco del Misti* haci

el último sobreviviente de los cuatro Gutierrez, apellidado por esto, «el Sobrado», jefe de fama, el Apurimac que mandaba en calidad de interino el comandante don Cipriano Soto, i el Piérola, comandante Llosa. A esa altura de la campaña habia batallones «Piérolas» en Lima, en Arequipa, en Tacna, en Arica, en todas partes donde el dictador, a la manera de César, imperaba.

Componíanse las columnas arequipeñas de la Guardia civil, de los artesanos del pueblo, de la llamada «Columna de Honor» i de la de jendarmería montada que mandaba el coronel don Manuel Ramon Rivera.

Ascendia esta tropa mas o menos a 2,500 hombres colecticios, i con las fuerzas del valle i de la

---

cavernas del volcan con estos gritos de guerra:

«¡Arequipeños! fé i valor. El Perú i la América esperan mucho de vuestros esfuerzos.

Ha llegado la hora solemne, i ahora, como siempre, con el filo de vuestras armas sabreis dar a la patria una pájina de gloria.

Que Grau, nuestro ínclito mártir de Mejíllones, nos aliente en estas supremas horas de amargura i tribulacion.

Sin mirar el número de los enemigos, ni sus cañones, marchemos todos a vengar los desastres sufridos, a morir como peruanos si no podemos fatigar i rendir a la victoria a nuestras plantas.

¡A las armas, arequipeños! a las armas, a las armas!

Primero la muerte del mártir ántes qne el vilependio del mundo i la cadena vergonzosa del esclavo!...

Hijos del Misti, ¡a las armas!»

costa, refujiada en Tambo, podian cc
tres mil hombres, un tercio mas que l
chilena. Mandaban las columnas de T
llendo los comandantes don Eduardo
Romaña i don Mariano Bedoya, i la
sin cañones que resguardaba la cost
don Manuel San Roman. Por nombr
los peruanos, como el pasadero de La
daban jamas en descubierto.

XXI.

Emprendieron su marcha los arec
mas alharaca que entusiasmo patrio
mañana del dia 10 de marzo, i a las
drugada llegaban por los rieles a Tam
cha de los invasores i de los invadido
por consiguiente paralela aquella noc

La division arequipeña era manc
por el coronel don Alfonso Gonzale
prefecto pierolista del departament
jefe de estado mayor al coronel don
cisco Goyzueta, autor de pomposísimo
nos, al parecer, de intenso miedo.

XXII.

Dominados por su sorpresa i por s
lebraron los arequipeños una junt

aquella misma mañana en Tambo i resolvieron avanzar de frente contra los chilenos para rrrojarlos al mar.

Pero habian comenzado por dejar sus mejores batallones, esto es, la Lejion peruana i el Apurimac, en la altiplanicie de Cachendo, para mantener espedita su retirada.

De suerte que cuando aquellas tropas descendieron al valle llamadas por el prefecto, era ya de noche, i aunque las fuerzas contendientes estaban a la vista desde media tarde, los jefes de una i otra se detuvieron sin acometerse.

XXIII.

El jefe chileno sospechó iba a ser agredido por fuerzas superiores i se replegó esa misma noche sobre Mollendo, incendiando a su paso las estaciones i material rodante de la línea, al paso que el prefecto arequipeño, seguíale receloso los pasos, contemplando en todas partes la cruel, inútil i contraproducente destruccion de todos los medios de vida i de progreso de que han hecho conquista los pueblos modernos.

Caminando toda la noche en carros que la misma tropa empujaba en fantástica procesion, llegó el coronel Barbosa a Mollendo en la mañana del 11, i a la ténue luz de la alborada presentósele un espectáculo de horror: la orjia de un ejército des-

bandado entre las llamas i las ceniz
cendio. No se ha sabido nunca con
la manera cómo fué aplicada la tea
nada poblacion. Segun unos, prendi
diversas partes de la ciudad edificada
madera; segun otros, encendida su pr
un soldado repatriado del 3.°, que qu
gar su espulsion, cundió el siniestro c
i el descuido, i no ha faltado quien
fuera todo obra de incendiarios esti

Es lo cierto de todas maneras que
noche ardió Mollendo por todos sus c
mándose aun su hermoso i fresco te
quial que ocupaba el centro de una p

---

(1) Esto al menos dijo el jeneral Escala en u
cribió al Vicario Capitular de Santiago, esplicá
de Mollendo, con fecha 23 de abril.—«I entón
a varios italianos con las teas en las manos.»

Publicada esta carta, manifestó esplícitame
al gobierno de Chile el señor Sauminiatelli, M
con fecha 5 de marzo, i el Ministro de Rela
señor Amunátegui le satizfizo inmediatamente
de ese mismo dia, observándole, un tanto cavilo
dato era una simple opinion personal del jen
hacia mas de un mes que habia dejado de mand

Es mui posible que los italianos no hubiesen
el incendio de Mollendo, i así lo creemos nosot
esto dejaban aquellos nacionales de compromi
en mas de una ocasion segun podrá verse en u
del presente capítulo.

«Serian como las doce de la noche del dia 10 de marzo, escribia uno de los jóvenes capellanes de la division a su madre i contándole con la llana naturalidad del hogar los horrores de aquella noche, cuando desembarqué en el muelle i me dirijí inmediatamente a mi alojamiento, en donde encontré a la jente mui tranquila, pues no habia habido nada sobre lo que se habia dicho del enemigo. El incendio estaba en su mayor fuerza, la iglesia ardia completamente. Yo no me atreví a ir a ver el fuego de cerca, pues se sentian tiros a cada momento i los oficiales me dijeron que les habian hecho a ellos algunos disparos i que era peligroso ;l ir. Esa noche me acosté vestido i como a las 3 le la mañana. Al dia siguiente me levanté temprano i ensillé mi caballo. Apenas salí de la casa, o primero que me llamó la atencion fueron los antos que habian hecho colocar en la plaza i al ado de nuestra casa. Sobre una mesa vi una cosa nedio tapada con un paño, voi a ver qué era i me ncuentro con el sol de la custodia i aun con el antísimo en ella. Inmediatamente la envolví en l mismo paño i la llevé a mi pieza en donde la uardé para evitar profanaciones. Volví en seguia a la calle para hacer guardar todos los santos i emas objetos de la iglesia que habian sacado i staban en el medio de la calle. El incendio aun o se habia extinguido del todo, pues varias casas un ardian.

XXIV.

«Varias familias, todas ellas de p(
bian refujiado en la plaza, en don
pedian misericordia, pues creian que
blo iba a ser quemado i que a ellas l
tar. Trabajo inmenso me costaba so
gurándoles que nada les iba a su
mejor de mi perorata, un tremendo
rompió todos los vidrios de la casa
cual estábamos, haciéndola conmov
un terremoto, aumentó espantosame
ría. Todas me pedian que les echa
cion, que ya no les quedaba otro con
de rodillas que no las mataran, que
irse a refujiar a los cerros. Al fin, de
cho batallar, conseguimos sosegarlas
habia sido causado por unos sesent
pólvora que se incendiaron sin sabe
no causaron gran daño, gracias a q
aire libre, que si no, ¡quién sabe a dó
ido todos a parar!

«Ese dia anduve por el pueblo
mayor parte de las casas habian si
por los soldados del 3.° de línea i va
italianos i soldados de los otros c
advertir que al 3.° de línea se le dió
ver a Islay al dia siguiente de nu

para ser ahí reembarcado. Estos salieron de Mollendo el mártes en la tarde i, como era natural, iban furiosos porque los hacian volverse por tierra, haciendo una marcha bastante penosa. De éstos, muchos se volvieron al pueblo, se emborracharon i principiaron el incendio i el saqueo. Mucho temimos al principio que se hubieran quemado algunos que yacian completamente borrachos en las casas que se quemaron, pero despues hemos visto que no ha faltado ninguno a la lista que se hizo mas tarde.

«El juéves i viérnes (11 i 12 de marzo) el incendio continuó i tambien la destruccion de la estacion. En ésta el Gobierno peruano ha perdido de *cinco a seis millones de pesos*, pues era una magnífica estacion mui superior a la de Santiago Valparaiso. El viérnes *se permitió saquear* la parte de la Aduana que estaba sobre el muelle i que debia ser quemada i que contenia muchísimas mercaderías i licores.» (1)

---

(1) Carta del presbítero don Eduardo Fabres a su señora madre.—Pacocha, marzo 17 de 1880.—Esta carta fué publicada, así como otra del distinguido capellan del *Cochrane* don Camilo Ortúzar, por el vicario de Santiago don José Ramon Astorga para refutar ante el nuncio apostólico en Lima, Monseñor Mocenni, las exajeraciones i calumnias del cura de Mollendo i del vicario de Arequipa don Lorenzo Bedoya.

Habia este sacerdote vertido todo el dolor i la hiel de su alma en su comunicacion oficial al ministro del Interior del Perú,

XXV

Tal era el horrendo espe
poblacion, convertida en
que a esas horas se hallaba

De léjos, en el mar, el e
i, despojado de su horror, (
paisaje que se reflejaba con
agonizante en las alterosas
tura aquellas hogueras el r
los siglos vagaba, de la pira
ántes de las siete de la noc
pulantes del *Amazonas*, qu
desde la mar, se declaró en
cendio en los suburbios de
su oríjen....

«El incendio, ayudado p
adquiriendo proporciones
con sus siniestros i rojizos
bres vecinas i la inmens

---

datada en Arequipa el 24 de ma
municados por el pánico de Mollen
capellanes de Chile habian inten
presenciando las danzas sacrílegas
jenes de los altares, i contribuido au
ristia. Pero todas estas atrocidades
tas referidas i en la nota del seño
comunicacion tiene fecha de abril 2

aquel un espectáculo a la vez que imponente aterrador.

«Baldomero Dublé, jefe de estado mayor de la division, Diego Miller, Arturo Villarroel, jefes, oficiales i soldados se esforzaban en contener el elemento devorador que se cebaba en el combustible que le proporcionaron los edificios de madera. A pesar de los constantes i abnegados esfuerzos de las personas nombradas, el fuego prendió en la iglesia que mui luego quedó reducida a cenizas, así como seis a ocho manzanas de casas, si bien de las mas insignificantes.

«El incendio coutinuó durante toda la noche del 10 al 11, i a la vez que ardia Mollendo, rojos resplandores se distinguian por Islay i Mejia. Estos tres puntos eran en esos momentos inmensas hogueras.» (1)

XXII.

De lo que pasaba entre los soldados nos dispensamos de hablar. Culpóse al rejimiento 3.° de los mayores escesos, i es evidente que no hubo de parte de sus jefes i oficiales ni la firmeza, ni la prevision debidas, mucho menos la vijilancia indispensable en tales casos. (2)

---

(1) *E. Hempel.*—Correspondencia al *Ferrocarril.*

(2) A propósito de las inculpaciones que se hacian unos cuer-

Pero mas o ménos todos los c
dicion se mancharon en aquell
por las llamas de una universa
que la dinamita habia hecho
estacion de Mollendo, i todos sus
al paso que su material de esp
de petroleo, ardia en inestingui
el fuego por soldados de Chile c
superiores i a instrucciones exa
Por fin, con gravísimos des
dificultades, resultando herido
ga de la disciplina contra la el
capitan don Ricardo Serrano pc
gó su atentado con la vida en el
reembarcar la espedicion casi a

---

pos a otros por los desórdenes de Mollen
te párrafo de una carta escrita por Feli
3.° a su padre José del Cármen Silva, un
Santiago. La carta tiene esta fecha «Pa
1880, i el párrafo aludido dice así: «Com
el cuento al revés. Los navales cometie
pagó con su crédito i honor. Si puede v
Mackenna le muestra la presente. Lo
en contra del 3.° no es cierto, ¡no es cier
val fué el que cometió toda la falta.....
bien con los *jefes*..... I el 3.° que no c
ha sido de su honor? Qué fué de su buena
ventura que si el 3.° se hubiese sublevad
los Navales para contenerlo? Nó! No l
se sublevará jamás. No crean nuestros
cometa tal desacato.»

drentado enemigo, i sin mas fruto que aquella vergüenza i tan horrible i mal aconsejada devastacion. Tres o cuatro millones destruidos, funestas escenas de inmoralidad para el soldado, i la carga de un camello de reclamaciones diplomáticas, hé allí en conjunto el fruto de la fatal espedicion de Mollendo que no habia tenido sino una compensacion: la de alumbrar con la riqueza acumulada de un pueblo los densos horizontes de una noche de horror.—«*Lindísimo espectáculo* dicen que presentaba en la noche del 10 al 11 una área de terreno como de *dieziocho leguas cuadradas*, iluminando los cerros i las ondas del océano el incendio que a la vez consumia a Molllendo, Mejia e Islay.

«Los estranjeros avalúan las pérdidas sufridas por los peruanos en la destruccion de Mollendo, Islay, Mejia, muelles, estaciones, etc., en *ocho millones de pesos.*» (1)

No. La historia para ser tal, para merecer su nombre i servir de enseñanza a los pueblos, tiene que ser inexorable en su esposícion como en sus fallos. I concebida así la espedicion de Mollendo no fué solo un grave error militar, sino una vergüenza para nuestras armas.

Fué un Tarapacá moral, la *Noche triste* de tan-as i gloriosas campañas antiguas i venideras.

---

(1) Correspondencia publicada en *Los Tiempos* del 29 de enero de 1880.

XXVII.

Felizmente la espedicion chilena reg
tarde del 12 de marzo, dejando solo dos
i a su arribo a Ilo en la mañana del 13
por castigo a casi todas las clases del 3.
ció a cuatro oficiales de ese rejimiento, i
tan que se habia manchado con fraudes
probados se le condenó a muerte, escapa
por una enfermedad, que le ahorró el
una degradacion ejecutada a presencia d

XXVIII.

Por su parte, los arequipeños habian
en pos de la corta columna chilena ava
ta la vecindad de Tambo, con una preca
daderamente pavorosa. Afirma el coron
ta que los chilenos se retiraban vergon
«delante del terror que les infundian
dos», i esto de tal manera, a su decir,
trayecto de Tambo a Mejia dejaron ab
once cajones de cartuchos i «un dispers
mismo jefe refiere en su parte de lo j
ridículas i hasta risibles maniobras a qu
garon los peruanos para acercarse a Me
no quedaba, en la media noche del 10,
bra de un soldado chileno.

I todavía, en vez de avanzar sobre los que así huian, celebraron los jefes del Misti en aquel lugarejo nueva junta de guerra, i en ella resolvieron contramarchar al valle de Tambo, acampándose a la sombra de los frescos olivares de Carmona.

Fija con precision el prolijo coronel Goyzueta la hora astronómica de esta retirada ocurrida el dia 11 de marzo, porque dice en su parte oficial que se puso en marcha «a las 12 A. M.»

XXIX.

En resúmen, los arequipeños no se atrevieron a ocupar a Mollendo sino cuando hacia cuarenta i ocho horas que habia desaparecido hasta el postrero de los chilenos, esto es, el 15 de marzo; i dos dias despues, miéntras una parte de las fuerzas se acampaba en Tambo, otra regresaba a Arequipa, siendo aclamada entre vítores i repiques, como si en vez de andar i volver las columnas en tren de ida i de regreso, hubieran peleado i vencido.

A esas horas (marzo 17) Arequipa estaba custodiada ademas por numerosos destacamentos venidos de Puno, Torata i otros parajes de la Sierra. (1)

---

(1) Las fuerzas de Puno llegaron a Arequipa el 10 de enero a las órdenes del prefecto don Elías Malpartida, i se componian de los siguientes destacamentos: Una fraccion del rejimiento 2 de

Mayo a cargo de su primer jefe, teniente coronel don Isaac Chamorro.

Una seccion del batallon Puno, al mando de sus jefes, coronel don Wenceslao Bueno i sarjento mayor don Isaac Deza.

Columnas del Misti i de Celadores, que mandaban respectivamente los tenientes coroneles Aspiazú i Aragon.

Jendarmes de caballería.

Juntamente llegó de Lima por tierra un contingente de un millon de soles papel, que segun se dijo iba a ser distribuido como sigue:

Para Arica.....	650,000
Arequipa	150,000
Cuzco.....	100,000
Puno.....	50,000
Moquegua.....	50,000

El altisonante parte oficial del coronel Goyzueta está datado en Tambo, marzo 17 de 1880, i refiriéndose a los estragos causados por los invasores, se espresa en los irritados términos siguientes: «Omito entrar en pormenores acerca de los horribles desastres de Mejía i Mollendo, porque U. S. que los ha visto por sí mismo, sabrá apreciarlos en toda su magnitud. Bástame decir que todas las casas de Mejía han sido saqueadas por completo: que la floreciente poblacion de Mollendo ha quedado reducida a cenizas i escombros; i que los habitantes de ambos sexos que por desgracia quedaron en este último puerto, cuando fué ocupado por nuestros enemigos, han sido objeto de los mayores vejámenes i tropelías. ¡Oprobio i vergüenza para esos hombres corrompidos, que con el atentado criminal de que hago referencia han dado al mundo entero un escándalo mas de inmoralidad i salvajismo!»

Como era de temerse, la prensa peruana i especialmente la de Arequipa se desbordó en los mas atroces dicterios contra Chile a consecuencia de aquella espedicion tan desacertada como est ril. En un editorial de *La Bolsa*, diario de aquel pueblo, corr

título *Que sepa el mun-*
ptos siguientes:

«Pero cuando han hecho mas lujosa ostentacion de sus instintos feroces ha sido en Mollendo, donde las hordas chilenas han saqueado los almacenes fiscales, la propiedad particular, destruido a polvorazos la factoría, la estacion, el muelle, incendiado la poblacion, sin escluir el templo, despues de robar sus vasos sagrados i, lo que es mas horripilante i desgarrador, profanar la custodia, bajarla del tabernáculo con sacrílegas i manchadas manos, hacerla pedazos sin respetar la sagrada hostia, al inmaculado Cordero, a la victima espiatoria de nuestra redencion, cuyos fracmentos esparcidos por el suelo serian hasta pisoteados por las plantas mas inmundas que han jamas hollado la tierra virjen de América, i todo esto en medio de la mas estúpida alegria i de las blafemias mas diabólicas que salian de esas bocas infernales. Esto unido a las llamaradas que devoraban los edificios i el humo que cubria la atmósfera, parecia el mismo infierno.

Si quieres del infierno un fiel retrato
Acércate a Mollendo por un rato.»

Los diarios de Chile fueron tambien bastante francos al apreciar la espedicion de Mollendo i sus resultados, i de ellos tomamos los principales datos en que se halla fundada esta relacion, despojándolos muchas veces de los tintes de una viva indignacion.

ANEXOS AL CAPITULO XII.

I.

PARTE OFICIAL DEL PREFÉCTO DE AREQUIPA SOBRÉ LOS SUCESOS DE MOLLENDO.

Arequipa, marzo 17 *de* 1880.

Señor coronel secretario en el despacho de guerra.

Señor coronel secretario:

El mártes 9 del corriente tuvo conocimiento esta prefectura, por telegrama recibido a la 1 P. M., de que los enemigos habian desembarcado por Islay i tomado sorpresivamente el puerto de Mollendo, lo que igualmente fué una sorpresa para mí, porque hacia tiempo que varios de los buques de la escuadra chilena voltejeaban entre Mejia e Islay sin que hubiese notado ningun amago de desembarco ni la permanencia de un constante bloqueo.

Al arribo de las fuerzas chilenas en el mencionado puerto, tuvieron que retirarse a Mejia los ciento cincuenta nacionales que lo guarnecian, i poco tiempo despues a Tambo, con la guarnicion de artillería que se encontraba en el segundo punto nombrado, viéndose ambos cuerpos en esta forzosa necesidad por el *exuberante* número de los soldados i la superioridad de su armamento.

Luego que tuve conocimiento de la invasion, con la actividad del caso i el apoyo del pueblo, que entusiastamente me pedia los elementos para combatir, conseguí organizar una fuerza de 700 hombres. (1)

---

(1) Vista la nomenclatura de los cuerpos que hemos hecho nos parec. que esta cifra debe ser un error. Probablemente diria 1,700.

te en trenes especiales, que con el mas laudable celo i prontitud se apresuró a alistar la empresa de estos ferrocarriles, llegando a la estacion de Tambo a las 5 de la tarde del mismo dia i no ántes sin duda por la mala calidad del combustible. (1)

De allí hice destacar avanzadas hasta pocas millas de la Ensenada, que se encontraba ocupada por las del enemigo i las cuales huyeron al aproximarse las nuestras.

En la tarde del 12 se reunió un consejo de guerra, en el que se opinó por la inmediata recuperacion de Mollendo, i habiendo tenido a los pocos instantes noticias de que una parte de las fuerzas chilenas se encontraba en Mejia, me encaminé con las nuestras hasta la Ensenada, siendo conducidas en trenes hasta ese lugar, con las precauciones necesarias, sin luz ninguna, i validos de la oscuridad i silencio de la noche. Allí encontramos algunos carros incendiados i otros rodeados de combustible para verlo, lo que denota la precipitacion con que el enemigo abandonó ese punto.

Inmediatamente i remontándonos un poco, proseguimos nuestra marcha a pié i con el mayor sijilo i disciplina sobre Mejia, donde, segun el aviso recibido, debíamos encontrar i *batir* al enemigo.

Como a las tres de la mañana entramos a esta poblacion, donde desgraciadamente solo hallamos las huellas de una reciente fuga: tales fueron velas encendidas en diferentes habitaciones, seis cajones municion, igual número de rifles, algunas prendas de vestuario, cápsulas esparcidas, objetos preparados para llevar- un barril de vino i otro de aguardiente principiados i que al parecer fueron abandonados por la prisa con que habian huido. El aspecto de esta poblacion era desolador: la estacion se ha- sido incendiado; las puertas i ventanas de las casas se encontra- an abiertas, saqueadas todas, i los objetos que no habian podi conducirse, fracturados i dispersos por todas partes.

---

1) El comandante militar Goyzueta afirma que llegó a las 9 de la mañana. Talvez el prefecto llegó en la tarde.

La mañana del 13 nos sorprendió en este lugar, i siendo nuestra permanencia en él bastante peligrosa para la impunidad con que podíamos ser heridos por las balas de los buques chilenos, resolvimos tomar las alturas de Mollendo, como efectivamente lo verificamos en el acto.

En esas posiciones reuní otro consejo de guerra, el que opinó que por ignorarse el número de los enemigos existentes en Mollendo, el cual a mas de estar perfectamente armado podia ser mayor que el que llevábamos para batirlo, a lo que se agregaba la proteccion de los buques chilenos surtos en la bahía de aquel puerto, no debia proseguirse inmediatamente la marcha i que por otra parte era preciso tomar en consideracion el estado de cansancio de las fuerzas espedicionarias i su falta de alimento durante 30 horas; lo mucho que aventuraba en la espedicion, pues en el caso de una derrota quedaria el enemigo en posesion no solo de Mollendo, Mejia i Tambo, sino tambien de toda la línea entre Arequipa i aquel puerto, i finalmente la *inestabilidad* de su recuperacion en el *improbable* caso de una victoria; porque los fuegos de los buques chilenos concluirian por incendiar la poblacion, obligando a nuestras fuerzas a retirarse para no ser impunemente despedazadas, acordó que regresásemos a la estacion de Tambo, de donde se dominaba i podia defenderse fácilmente el valle, cerrando asimismo el paso al enemigo desde las inespugnables posiciones de Cahuintala.

Por estos motivos regresé en la madrugada del 14 a la estacion de Tambo, donde tuve aviso de que el enemigo, al saber nuestra aproximacion a Mollendo, se habia apresurado a reembarcarse con el mayor desórden i confusion, lo que palpablemente notamos cuando en la noche de ese mismo dia entré a ese puerto con los nacionales de él, la guarnicion de artillería i veinte hombres de a caballo, pues vimos que la aduana i los almacenes fiscales no se habian incendiado, ni concluido de quemar el muelle, en el que se habia dejado muchos de los objetos robados, como sacos de harina, etc.

El aspecto que presentaba Mollendo era mucho mas desconsolador que el de Mejia. La maestranza, la estacion, los almacen

del ferrocarril i toda la parte superior de la poblacion, inclusa la iglesia, por donde habia principiado el incendio, estaban reducidas a cenizas i todo el material de la primera destrozado por la mina que se habia hecho estallar en ella. Los chilenos se habian entregado ademas a los escesos mas abominables i desenfrenados; se habia saqueado, violado a las mujeres, robado i maltratado a muchos nacionales i estranjeros, llegando al estremo en su crápula brutal, de escarnecer i danzar en el templo con las efijies de los santos, ántes de hacerlos devorar por las llamas.

En Mollendo supimos por los estranjeros vecinos del lugar i por el comandante de un buque de guerra europeo, el cual se referia al ministro de guerra chileno, que las fuerzas enemigas se componian de los batallones Navales, Zapadores, 3.° de línea i sesenta hombres de caballería, formando un total de 2,500 hombres, perfectamente armados con Comblain, cuyo número como notará usted, era escesivamente superior al nuestro, que apénas comprendia 1,000 i *tantos* con las guarniciones del litoral i del valle de Tambo, con los que nos reunimos en esa estacion.

Las pérdidas cuantiosísimas ocasionadas en Mollendo i en la línea férrea hasta la Ensenada, serian un tanto menores si los jentes comerciales se hubiesen apresurado a despachar sus mercaderías, conforme al decreto de 8 del corriente que se les notificó el mismo dia por telégrafo.

Habiendo desaparecido ya el peligro, reparádose la línea férrea, recompuéstose la cañería de agua, por concluirse los trabajos de reparacion del telégrafo cortado, quedando resguardadas las mercaderías abandonadas, vueltas las autoridades i empleados a Mollendo, i despues de dictar las órdenes convenientes, he regresado a esta capital con las fuerzas que llevé, dejando en aquel puerto i en Mejia la guarnicion necesaria, i trayendo dos prisioneros: el uno en la Ensenada i el otro en Mollendo.

No concluiré este parte sin aplaudir cordial i merecidamente la conducta de los jefes i oficiales del estado mayor i de las fuerzas de la plaza, como asimismo de los bravos hijos de Arequipa,

por el entusiasmo ardiente, resignacion i disc
nifestado en la espedicion que acabo de descr
Dios guarde a U. S.

C. Alfonso Gonzale

II.

NOTA OFICIAL DEL SUB-PREFECTO DE TA
DÉSEMBARCO DE LOS CHILENOS EN M

(Inédita.)

SUB-PREFECTURA DE LA PROVINCIA DE TARATA

Marzo

Señor Prefecto del Departamento.

Señor Prefecto:

En este momento, 2 P. M., recibo un esp
prefecto de Chucuito, con un oficio cuyo te
sigue:

« *Julio, marzo*

« Señor Sub-prefecto de la provincia

» A las 11 de esta noche he recibido un c
» fecto de Puno cuyo tenor es el siguiente:

» *Marz*

» Señor Sub-prefecto de Chucuito:

» En este momento acabo de recibir un te
» to de Arequipa en que me comunica que l
» apoderado del puerto de Mollendo i me pi
» las fuerzas que haya espeditas en este dep
» la ocasion de que U. S. dé una prueba
» chando inmediatamente con su batallon l

» aquí sale tambien toda la fuerza que tengo disponible. Que
» no haya escusa ni demora alguna en su marcha. El pais agra-
» decerá a U. S. su rápido movimiento.

» Dios guarde a U. S.

» *Elias Malpartida.*

» En otro oficio posterior me avisa, con fecha de hoi: que se
» ha marchado a Arequipa con todas las fuerzas disponibles; yo
» tambien marcharé mañana mismo si es posible, quedando en
» mi lugar el llamado por la lei señor don Federico de Amat
» i en Puno el Sub-prefecto señor Gallegos. No deje U. S. de
» comunicar las ocurrencias de la costa.

» Dios guarde a U. S.

» *Manuel Zavala Gonzalez.*»

Lo que me es honroso trascribir a U. S. del mismo modo (por
spreso) por si lo ignorase i en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a U. S.—S. P.

Modesto Arias.

III.

NOTA OFICIAL DEL SUB-PREFECTO DE AREQUIPA SOBRE LA ESPEDICION DE LOS CHILENOS A MOLLENDO

(Inédita.)

A 15 *de marzo de* 1880.

eñor Prefecto del departamento de Tacna.

Señor Prefecto:

Los enemigos en número de dos mil, poco mas o ménos, se
resentaron el 9 del presente en el litoral de este departamento,
bajo el amparo de los cañones de su escuadra, verificaron su
sembarco entre Mollendo e Islay, tomando posesion del pri-
ero de estos puertos i continuando su marcha hasta la estacion
l ferrocarril de la Ensenada.

El pueblo de Arequipa, dispuesto siempre a la pelea que ha de

dar glorias i triunfos a la Patria, se levantó incontinenti, estusiasta i como un solo hombre, i demandó de la autoridad los elementos precisos para marchar a espulsar a los contrarios.

El señor Prefecto, con la actividad que le distingne, reunió las armas i municiones de que pudo disponer, dictó órdenes eficaces i prudentes; i pasadas pocas horas, salia con este pueblo patriota que ha adquirido renombro merecido en la historia del mundo, a disputar al enemigo desleal el lauro que la justicia tiene reservado a la causa del Perú, en último resultado.

Un puñado de valientes, ardiendo en entusiasmo febril, salieron al litoral; i a su sola presencia, los hijos de la nacion traidora, que solo han peleado desde el principio de la guerra cuando han sido diez contra uno i contando con fuertes i abundantes elementos, *huyeron* a reembarcarse sin comprometer la contienda que tanto ansiaban los arequipeños, para probar a los cobardes de Chile que sus corazones no se amilanan nunca, ni su proverbial fuego se ha estinguido, cuando se trata de defender el honor e integridad de su Patria.

Los *asesinos de mujeres*, de ancianos i de niños ocultaron su vergüenza en los buques que les esperaban; pero no sin dejar ántes vacías las casas de las abandonadas poblaciones de Mollendo i Mejia i de ponerlas fuego para reducirlas a cenizas, especialmente a la primera.

Gloria digna de los héroes que la historia escribe i cuyos nombres ha escrito en sus pájinas con *caracteres fuljentes*, es la que acaba de alcanzar el valeroso pueblo de Arequipa; i el señor Prefecto, que todavía se encuentra recorriendo los incendiados lugares de nuestro litoral, ha dado una prueba, relevante por cierto, de su tino en la adopcion de medidas oportunas i de su serenidad i valor al frente de los enemigos.

Lo que me es grato comunicar a U. S. para su intelijencia, reservándose la Prefectura para hacerlo luego con mas prolijos datos de lo sucedido.

Dios guarde a U. S.

Bruno Abrill

IV.

SOLICITUD DE DOS CIUDADANOS ITALIANOS PARA ENROLARSE EN EL EJÉRCITO PERUANO I SACRIFICAR HASTA SU ULTIMA GOTA DE SANGRE.

Señor Prefecto del departamento:

Alejandro Bozio i Bartolo G. Botto de nacionalidad italiana, detenidos en la cárcel pública de esta ciudad, ante U. S. respetuosamente decimos: que *dominados por los sentimientos patrióticos* de que por *connaturalizacion* estamos poseidos, por los muchos años que hemos vivido en diversas partes de esta república, no podemos mirar con *indiferencia la santa i justa causa que tan heroicamente* tratan de defender los peruanos, sin ofrecer nuestros servicios como antiguos soldados en el reino de que hemos sido súbditos durante nuestra juventud, sacrificando nuestra vida i existencia hasta perder la *última gota de sangre* que circula en nuestras venas en defensa de los derechos ultrajados de la República del Perú, cual nosotros somos gratos para con él. No daremos grandes capitales ni aun medianos porque no los poseemos, pero sí ofrecemos nuestras personas como soldados o en la marina por estar acostumbrados a estos servicios.

Al ofrecer nuestros servícios no es nuestra *intencion evadirnos* de una justa condena a que podian someternos los Tribunales de Justicia al fallar sobre una falsa imputacion de un delito de violacion de la *comunicacion epistolar*. Este delito fué cometido por la *necesidad* en que nos encontrábamos en un despoblado. Si US. tuviera a bien cerciorarse sobre la materia del caso, veria que nosotros no violamos la comunicacion ni ultrajamos al correista i al compañero de éste: solamente tomamos doce panes del referido correo, i esto lo hicimos por la gran necesidad en que nos encontrábamos por no encontrar una persona que nos vendiera ni un solo pan para el sustento. I si U. S. quiere convencerse mas del hecho, puede ordenar que el escribano del crímen certifique acerca del estado del proceso. Por tanto

A U. S. pedimos se sirva concedernos la g
de justicia reclamamos.

Tacna, abril 16 de 1879.

Bartolo G. Botto.

Aleja

V.

CARTA DEL CAPITAN DEL 3.° DON RODOL
SOBRE LOS SUCESOS DE MOLLE
ESCRITA A SU PADRE DON RAMON I

(Inédita.)

Señor don Ramon Portales.

Ilo, marzo

...Estamos recien llegados de una espedicio
lay i Mollendo, i como se harán muchos com
espedicion i yo presencié todo lo ocurrido, le
cion exacta de lo sucedido. Yo he llegado bu
do de la mano derecha zafado, pero estoi mej
no le habia escrito despues de mi llegada.

El dia 7 del presente se dió órden de eml
dia no se concluyó el embarque sino hasta el
la tarde salimos una division con direccion a
iba compuesta del rejimiento 3.° de línea,
hombres de Zapadores i 30 hombres de Cazad

Los buques que fueron eran: el *Blanco*, el
mar.

Llegamos a Islay a las 2 de la mañana
echaron botes al agua i bajaron soldados del
ba mui oscura i el desembarco era al lado del
leta. Un bote con 15 hombres i un oficial de
pues los otros botes se perdieron de la calet
sembarcaron, pero los 15 hombres salieron, i

huyó despues de hacer algunos disparos. Los Navales desembarcaron en una caleta vecina. A las 10 del dia habia desembarcado la division en Islay.

Este puerto estaba solo i en completa ruina, pues dicen hace tiempo estaba abandonado.

A las 11 marchamos para Mollendo, por tierra. Está mui cerca, pero el camino es mui malo, lleno de quebradas i el piso o suelo es un terreno lleno de cenizas. A las 5 de la tarde llegamos a Mollendo. La poblacion estaba sola, la fuerza que habia en esa, que se componia de 250 hombres, huyó. A esa hora nos fuimos a acampar a la estacion del ferrocarril.

La poblacion de Mollendo casi toda se habia retirado, pues temian los destrozos del ejército chileno. El aspecto del puerto i sus edificios es superior a Pisagua, a Ilo i a todos los demas puertos de que hemos tomado posesion. La maestranza i demas establecimientos del ferrocarril que tenian en ese puerto, era superior a la que nosotros tenemos. El dia 9 se principió la *destruccion de todos esos establecimientos i duró este trabajo hasta el dia* 12.

Al lado de los edificios se encontraron enterrados útiles de la maestranza. De éstos, parte se embarcó en nuestros buques, los que se creian útiles para nosotros. Tambien se destruyó el muelle i máquinas que en él habia.

El dia 10 se dió órden para que nuestro rejimiento marchara nuevamente a Islay. A las 6 se puso en marcha habiendo quedado en el pueblo como 50 iudividuos de tropa faltando a lista, para cuyo efecto se dejó a un señor oficial con tropa para recojer esos faltos. Debo advertir a usted que el dia anterior se habian subido al pueblo muchos soldados nuestros, Navales i Zapadores, i éstos habian cometido sus tropelias, como saquear las casas que estaban solas i embriagarse.

Cuando nuestro rejimiento iba en marcha para Islay, se volvieron como 160 individuos de tropa. Habiendo sido avisado nuestro comandante de esta falta, me envió a mí a recojer i hacer volver a esos individuos, pero por desgracia ya era tarde. Es-

tos habian entrado al pueblo i en union de la demas tropa de los otros cuerpos incendiaron parte de la poblacion.

Inmediatamente se puso jente a apagar el fuego, pero solo se vino a conseguir concluirlo despues de haberse incendiado una tercera parte de la poblacion. Los soldados que se volvieron al pueblo estaban ébrios i como tales principiaron a acometer desórdenes, como hacer tiros de rifle, saquear casas i cometer otras clases de desórdenes con los habitantes de la poblacion.

Le aseguro que daba terror i lástima el desórden que habia. Miéntras tanto yo me puse a las órdenes del jefe de la plaza, el que me ordenó que recorriese la poblacion i recojiese a todos esos individuos, para cuyo efecto me dió fuerza armada.

A las 11 de la noche me mandó con un oficio para el jefe de mi rejimiento para que se detuviera, lo que efectué acompañado con fuerzas de Cazadores.

A las 2 de la mañana volví de mi comision, encontrando al pueblo mas calmado, pero cometiendo siempre desórdenes, para cuyo efecto se me dió nuevamente fuerza para recojer a esos individuos.

Describirle exactamente todo lo sucedido seria mui largo i tambien porque creo que usted, poco mas o ménos, lo calculará.

El dia 9, en la noche, salió para el interior a un lugar llamado Tambo el piquete de Cazadores a Caballo, i los Zapadores el dia 10 se encontraron con una fuerza enemiga de infantería como de 300 hombres; tuvieron su tiroteo, tomando al enemigo 17 prisioneros.

Los nuestros vieron que venian máquinas de Arequipa con fuerza, con jente armada en gran número, entónces se retiraron destruyéndoles la línea del ferrocarril.

Por los prisioneros se supo que el enemigo venia con fuerza como de 4,000 (?) hombres.

A las 3 de la mañana se me ordenó que me fuera a hacer cargo de la guardia que habia, de nuestro rejimiento, sosteniendo la jente que se habia juntado de los dispersos, porque el oficial que estaba al cargo de ellos fué herido por un cabo de nuestro mismo rejimiento que estaba ébrio i cometió la grave falta a

abio, le pasó la encia i le rajó la lengua. Pero el oficial está mejor, su nombre es Ricardo Serrano, hermano del héroe.

Yo tuve que estar hasta las 8 de la mañana a cargo de todos esos individuos, que se encontraban casi todos ébrios. Usted calculará los malos ratos porque he tenido que pasar.

A las 8 se me ordenó llevase un oficio a nuestro comandante Castro para que siguiese su marcha i se embarcase el rejimiento en Islay, lo que se efectuó en el mismo dia.

El muelle i la Aduana de este puerto fueron incendiados i al dia siguiente nos fuimos a Mollendo a donde se embarcó la demas tropa.

Muchos cargos indebidos se hacen a nuestro rejimiento, pero son mui abultados i falsos i lo que le he referido es la verdad de los hechos, advirtiéndole solo que si ha habido desórdenes e insubordinaciones es debido a la cizaña sembrada por nuestros jefes, pues se tenía mucha condescendencia con la tropa. Aunque tarde, parece que ahora vuelven sobre sus pasos i nuestro rejimiento será el modelo del ejército.

Como las faltas son graves, se ha mandado levantar un sumarió al comandante i rejimiento i a 4 oficiales. Creo que el resultado será la salida del comandante Castro i de los 4 oficiales.

Con este motivo se tiene un gran odio al 3.° i quiero variar de cuerpo. Lo saluda su afectísimo hijo.

Rodolfo Portales.»

CAPITULO XIII.

EL JENERAL BAQUEDANO EN EL "ALTO DE CO

Difícil situacion en que se encuentra el ejército de Chile precipitado desembarco en Pacocha.—Deficiencia en los pecialmente en la movilidad en vista de una campaña po Incertidumbres i disgustos de los jefes entre sí.—Injus comandante Barceló.—Choques del jeneral en jefe i d Lagos, i reconocimientos practicados por éste de las cale Sama hasta Arica.—Severas manifestaciones de la pre conductores de la guerra.—Por fortuna el enemigo ignora i se manifiesta completamente aturdido.—Canje de los Tarapacá.—Resuélvense los conductores de la campañ fatal inaccion i despachan al jeneral Baquedano con toda para operar en el valle de Moquegua.—Marcha de esta Pacocha hasta Conde el 12 i 13 de marzo.—Sale de Paco Muñoz i horribles padecimientos que esperimenta en el d carencia de agua.—Escenas horribles.—Sale el comand buscar agua en el valle i su tren se desmela.—Socorros el jeneral Baquedano envia con la caballería desde Conde vision Muñoz al valle i se rehace.—El jeneral Baquedan atacar a los peruanos en Moquegua.—Cartas inéditas de dados de la division Muñoz sobre la marcha de ésta por El injeniero Quelart.

I.

Cuando en la tarde del 12 de marz regresaba a Pacocha la malhadada espe

movendo, mal concebida i peor ejecutada, las co-
sas i azares de la guerra no habian alcanzado un cambio favorable en el campo de los chilenos. Todo lo contrario. Habian empeorado visiblemente dia por dia, casi hora por hora; el regreso de los cuerpos imprudentemente arrojados a las playas de la costa de Arequipa para ejecutar actos de inútil devastación, habia dado creces al disgusto jeneral al saberse la esterilidad de aquella tentativa i las faltas cometidas por jefes, oficiales i soldados. El único fruto de aquella escursión habia consistido a la verdad en el proceso a que dió lugar, resultando condenados a diversas penas no ménos de sesenta soldados, la mayor parte clases, de los batallones comprometidos en los desórdenes de aquella fatal jornada.

II.

Por otra parte los conductores de la guerra no sabian qué hacerse, ni qué emprender en definitiva con el ejército.

Evidentemente el objetivo de la campaña era el ataque i destruccion del ejército aliado acantonado en Tacna i en Arica; pero no era dable acertar con el camino que a esos fines conduciria. Los diversos reconocimientos practicados hácia Hospicio, (doce leguas) donde el camino real bifurca hácia Moquegua i hácia Tacna (via Lo-

cumba) habian presentado a los
radores solo un desierto árido, l
inhospitalario en absoluto para
soldado.

La carencia de agua era casi
dolorosa esperiencia pasada hal
nifiesto que sin ese elemento pr
leno, mas que para cualquiera c
tinente, era absolutamente impc
operaciones de importancia, qu
como en Tarapacá, a una catást

III.

En otro sentido, la deficiencia
de movilidad era tan notoria, au
tida del ejército de sus campame
que se conceptuaba punto ménc
mover mas de una division a la
do con la cooperacion del ferroc
auxiliaria la conduccion de mu
res i especialmente de dos o t
agua.—«Tenemos elementos de
una carta escrita cuarenta i seis
desembarco del ejército en Pa
aquel tiempo causó grave pre
ánimos, tenemos elementos de n
los suficientes para hacer las ma
exijen por allá. Cuatro mil mul

i si usted se fija solamente en la prodijiosa cantidad de vehículos que se necesitarian para el acarreo del agua i del forraje que consumirian esas cuatro mil mulas i los dos mil animales mas de la caballería i de la artillería, prescindiendo de todo otro servicio, comprenderá cuán séria es la dificultad que le señalo i se inclinará a ser mas induljente con los que tienen la direccion responsable de la guerra.» (1)

---

(1) Carta firmada X. X. X., datada en Pacocha el 13 de bril i publicada en *El Mercurio* del 28 de ese mes. Aunque tribuida a un jefe militar, díjose entónces que habia sido escrita por el secretario del jeneral en jefe, don Máximo Lira.

Apreciando las dificultades del acarreo del agua, el autor de sa misma carta se espresaba en los términos siguientes:

«Ahora bien: suponiendo un ejército de doce mil hombres servido únicamente por tres mil animales caballares i mulares, ndríamos que para el consumo de un solo dia habria que conucir esta cantidad de agua:

Para doce mil hombres, a seis litros.....	72,000
Para tres mil animales, a veinte litros	60,000
Total.....	132,000

»Cada uno de los estanques que se emplean en el acarreo del ua tiene capacidad para mil doscientos litros; de suerte que ra la provision de agua, i de nada mas que agua, en un solo , se necesitarian ciento diez carretones con estanques. ¿I los gajes? ¿I las municiones? ¿I los víveres?»

El equipo de los cuerpos no era tampoco ni con mucho satistorio. Un intelijente surjento del Lautaro escribia a su padre

Con tan escasos med
de romanos o de bedui
marchar con todo el ej
Tacna, o siquiera hácia
dio i rico aunque redu
paso a los aliados en el
una retirada sobre Are
ciertamente mas corto
de alejarnos del propós
la campaña, quedaba to
al enemigo por el áspero
Puno, i de allí hácia la
i el lago i, hácia Areq
Vincocaya.

No habia duda, el pu
sido mal elejido para as
i esta perplejidad moti

---

desde Pacocha el 10 de marzo:
to está como un payaso. Yo es
ner zapatos i así siguen 40 m
rán a Moquegua, pero no tener
el agua. Esta es una falta que
to M. Salas a su padre M. Sala

las caletas de la costa que hizo sin resultados positivos el coronel Lagos, jefe de estado mayor, visitando a Ite, Sama i otros recodos alterosos de la costa hasta ponerse al alcance de los cañones del Morro de Arica en el vaporcito aviso *el Toro*. (1)

«Segun esto, escribíanos a propósito de la incertidumbre que reinaba en todos los espíritus un ntelijente oficial de estado mayor, ¿debemos aprochar el ejército que tenemos (con 2,000 hom-res mas de la reserva) para ir sobre el ¡ai! del nemigo? Si esto no hacemos, podria asegurar ue en seis meses mas no hemos destruido por com-leto el ejército que se llama del Sur. El único iedio de obtener este resultado en la mitad del empo que fijo, sería *reembarcando* el ejército i evarlo cerca de Arica o Sama. Bastantes bajas ndríamos que lamentar, pero de todos modos, el iunfo sería nuestro. El ejército se desespera en inaccion; el jefe, el soldado i aun el oficial en mpamento, viendo desaciertos, desconcierto en-e los directores i lejano término de la campa-, todos sus deseos son terminar para volver al anquilo hogar.» (2)

---

1) Por estos mismos dias el comandante Gorostiaga, del Combo, i otros jefes practicaron una corta esploracion al norte llo visitando varias fincas i propiedades peruanas, pero sin ser ningun mal al enemigo.

2) Carta del mayor Fidel Urrutia, Pacocha marzo 14 de 80.

VI.

Por opuesto rumbo, i como acontece siempre en casos de perturbacion i desengaño, los ánimos se habian agriado hasta el enojo recíproco i la ira desbordada entre los caudillos conductores i orijinadores de la empresa, siendo visible para todos el divorcio casi completo de alma, voluntad i hasta de trato que reinaba en los alojamientos del jeneral en jefe i de su asesor legal el ministro Sotomayor. Aunque hombre sufrido i reservado, el coronel Lagos, jefe de estado mayor, disimulaba apénas la profunda irritacion que le causaban los procedimientos de detalle i desconfianza de su jefe superior, en cuyas medidas habia de ordinario, a virtud de su índole minuciosa, cierta invasion de facultades ajenas i subalternas. I esto acontecia de tal manera i con tal frecuencia, que el castigo de un soldado del Santiago, que habia perdido o enajenado un par de botas, simple correctivo disciplinario inflijido por el pundonoroso jefe de aquel rejimiento don Francisco Barceló, dió lugar a un ruidoso disgusto i al arresto de tan valiente i prestijioso jefe por el término de un mes dentro de su propio cuerpo. El soldado castigado se habia dado maña para sobreponerse a la autoridad directa de su jefe, base de toda moral i d toda disciplina entre las tropas.

Tal era la situacion verdadera del ejército en la segunda semana de marzo de 1880 i tres semanas despues de su apresurado desembarco en Pacocha, verificado el 25 de febrero.

VII.

Cundia en vista de todo esto incontenible descontento, aguijoneado por la inaccion, veneno sordo pero corrosivo de los campamentos, en el ejército chileno. «La inaccion nos debilita, decia con este motivo un corresponsal a un diario de la capital, por doble causa; el espíritu militar del soldado va a ménos i el del contrario, aprovechándose de ese largo tiempo de descanso que le damos, recobra parte de su confianza perdida en los pasados desastres. Agréguese a esto que el aumento de nuestras fuerzas es casi insignificante durante los dias aun meses que permanecemos estacionarios, en anto que el enemigo no pierde un instante para eclutar mas jente i proveerse de armamento, i a se comprenderá la capital importancia de la apidez de las operaciones.»

I espresándose con mayor franqueza, acentuacion i cólera el confidente de un diario de Valparaiso vertia las siguientes duras frases, eco fiel sin mbargo de la jeneral irritacion i letargo, que causaba ver paralizado en un médano durante largas semanas un ejército brioso i vencedor compuesto de catorce mil soldados.

—«¿Qué significa esto, por Dios? ¿Por qué tanta ignorancia, tanta falt mo en los que nos mandan? Yo creia i al ministro faltos de intelijencia i *mun*,—porque, en fin, no a todos e la naturaleza con estas brillantes do juzgaba ilustrados. Es tan sencillo les concedo ni lo último siquiera. N dos ha leido jamas un libro de hist cosa sería si lo hubieran hecho. C chos, no han querido aprender en que no saben, ni se les ocurre.

«La única esploracion séria i pro ahora llevada a cabo, es la del coron Las demas, apénas si han sido mero to ni alcance para las operaciones Debimos haber tomado a Moquegua to estratéjico de hoi, al tercero o nuestra llegada. No lo hicimos. ¿Po lo sabe. Aseguran que por inconven trados por el ministro i el jeneral. todo tienen inconvenientes, ménos recibir el sueldo, estos señores de *los señores de los inconvenientes!*» (1

---

(1) Carta a *Los Tiempos*, Pacocha marzo 1 *Patria* de Valparaiso, marzo 15. Esta última publicada el 25 de marzo, concluia con las pa mos a continuacion.

«La guerra ha de terminar. Entónces, con

VIII.

Afortunadamente el enemigo no se apercibia de nada, i fluctuaba entre el desconcierto i el espanto. Algo mas adelante de la presente relacion habremos de revelar sus angustias, sus riñas inverosímiles, sus culpables rebeliones a la vista del invasor; pero las dos comunicaciones siguientes (mantenidas todavía inéditas) del anciano prefecto de Moquegua, el coronel don Tomas Layseca, recientemente instalado por el dictador Piérola como hombre de su amaño, descubren la timidez i confusion que reinaba en su campo, durante los primeros dias de nuestro desembarco.

PREFECTURA DE LA PROVINCIA LITORAL DE MOQUEGUA.

Moquegua, marzo 5 *de* 1881.

Señor Prefecto del departamento de Tacna:

Sin embargo de las muchas comisiones que esta prefectura ha mandado para que vijilen al enemi-

---

contribuirá a la acusacion que debe entablarse contra los que han jugado con la vida del ejército i con la fortuna de la patria. Esa será una obra de justicia, en la cual todos los chilenos deben tomar parte.»

A ese grado llegaba el calor i la irritacion de los ánimos: hasta la venganza póstuma!

go, no se puede adquirir datos
a él, ni ménos conocer la direcc
mar. No obstante, de los divers
puede calcularse su número e
mas o ménos, teniendo sus av
direcciones hasta Salinas, habié
en dias pasados hasta las Lade

Por consiguiente, la situaci
contramos por acá es bien diff
vía mas con la escacez de recu
nuestras pequeñas fuerzas que
batallones «Granaderos del Cu
policía, toda jente colecticia i e
armada.

Lo que ocurra i el resultado
por espreso, si para entónces
la línea telegráfica sobre ésa,
ha salido una comision.

Dios guarde a US.

To

PREFECTURA DE LA PROVINCIA LIT

Moquegua, ma

Señor Prefecto del depart

Con un espreso que de esta

ésa a las 8 A. M. de ayer, oficié a US. participándole todo lo anteriormente ocurrido con motivo de la aproximacion de las fuerzas enemigas.

Como dije a US. en dicho oficio, los batallones «Grau» i «Granaderos del Cuzco» se retiraron en la noche anterior al Alto de la Villa por disposicion del señor comandante jeneral de la division, quien se quedó en el valle con el escuadron Jendarmes para atender al servicio de avanzadas: a las P. M. me telegrafió del Conde dicho comandante jeneral avisándome que se presentaba a la vista una descubierta enemiga de *veinte hombres*, poco despues que avanzaba en mayor número al valle, habiendo emprendido con tal motivo su retirada a esta ciudad con la citada fuerza, en consideracion al mal estado de sus caballos. Las avanzadas chilenas, en número de 80 a 100 hombres, adelantaron hasta el Pacai, de donde se retiraron en la noche, i los nuestros permanecen en el valle observando los movimientos de aquéllos i procurando restablecer la comunicacion telegráfica con ésa, lo que considero bastante difícil por cuanto el enemigo avanza con frecuencia del Hospicio a las Laderas, por donde pasa el alambre del Telégrafo.

En la mañana de hoi se ha tomado un individuo al parecer chileno, venido de Pacocha i por el se sabe que hai allí 18 batallones i una fuerza de caballería de 400 hombres que componen un

total de 10,000: que se decia
bian venir sobre esta ciudad
Arica; que asimismo oyó que en
ese puerto que tuvo lugar en
muerto un marinero del *Huá*
comandante, el mismo que ánt
Amazonas.

Es cuanto por ahora tengo
US. respecto a los invasores.

Acabo de recibir aviso que el
fuerte de 500 plazas, ha llegad

Dios guarde a US.

Tom

IX.

Entretanto, la única noveda
en el campamento de Pacoc
larguísima espera habia consisti
ochenta prisioneros chilenos c
a bordo de la corbeta de S. M.
tre los cuales, sin contar algu
nestrales chilenos aprisionados
Tacna i Arica, se encontraban
sufridos cautivos de la batalla

---

(1) Entre los prisioneros rescatados v
Zapadores Agustin Toro que falleció a los

» todos los prisioneros chilenos, los cuales deben embarcarse ñana para ser conducidos a Chile, segun el canje celebrado con estro gobierno. El tren debe traer una bandera blanca. Esta che llegaré a ésa. Estoi bastante mal.

»*Lizardo Montero.*»

Arica, marzo 16 *de* 1880.

»Señor jeneral Montero:

»En la *Turquoise* se han embarcado 80 prisioneros chilenos. te buque ha seguido viaje al sur. Tambien ha salido para el te el blindado aleman *Hansa*.

»*Rayyada.*»

de fuerzas enemigas mas o ménos considerables en el pueblo de Moquegua, término de la línea férrea, i en sus contornos.

En presencia de emerjencia tal, que podia producir un amago de flanco en nuestra marcha diagonal por el desierto hasta los valles de Locumba. Sama i Tacna, resolvióse al fin en el cuartel jeneral salir de cualquiera manera posible de tan funesta inaccion. I fué cosa digna de notarse, respecto del estado mórvido de los ánimos i de las querellas intestinas que ajitaban los pechos en las capas superiores del ejército, que ni para esto ni para ningun jénero de medidas se citó jamas a junta de guerra, como está prevenido por las ordenanzas i como es cordura i buen consejo ponerlo en obra en casos apurados o de vacilacion.

Se determinó por consecuencia de todo esto, hacer salir hácia Moquegua la caballería a las órdenes del jeneral de esta arma don Manuel Baquedano, i en seguida la segunda division que mandaba el coronel don Mauricio Muñoz i se componia del 2.°, de su mando, del Santiago, con su jefe preso, i a las órdenes de su segundo el bravo comandante don Estanislao Leon i de los batallones Búlnes i Atacama con una batería Krup de montaña. Una compañía lijera del rejimiento Buin, mandada por el valiente capitan don Juan Ramon Rivera, muerto despues en Chorrillos, iba adelante de la columna de jinetes, i como sólid

queadores a caballo.

XI.

Designóse el dia 11 de marzo para tan importante movimiento; pero ejecutábase todo con tal desgreño, que habiéndose puesto en marcha una columna de doscientos Cazadores al mando del comandante don Feliciano Echeverría a las doce de ese dia, recibió contraórden media hora mas tarde, regresando a sus cantones. (1)

En cambio, mucho ántes de la madrugada del siguiente dia, el activo jeneral Baquedano, siempre puntual hasta los ápices en el servicio, hacia tocar diana a su banda de cornetas, i marchando con cortos intervalos desde las tres de la mañana por el trayecto de la via férrea, llegaba al Hospicio, i allí formaba un inmenso i pintoresco cuadro, estendiendo a las diez de la noche su tropa en la árida llanura, cada jinete asido del ronzal de su sufrijante bestia.

XII.

Habian recorrido los 800 caballos del jeneral Baquedano en ese dia sin la menor fatiga, la mi-

(1) Diario de campaña del alférez Souper, ya citado.

tad de la distancia qu
Moquegua, o sea 35 mil
habia sido hasta los est
paraje llegaron a las or
descansando hasta las
les llevó al Hospicio, d
diez, sufriendo mortifica
apartado de los rieles, ú
yecto. (1)

A las ocho de la mai
la caballería hácia el v
sion de sus ricos viñe
rio que seria la vida del
cia que un corto tiroteo
Rivera con sus «buines
Resultó del encuentro u
rido en el abdómen, pe
gas huyeron a toda bric
las tres de la tarde del
era dueño del valle de M

En su descenso del
chileno no habia encont
defensa, que la estraccio
en una bajada tan rápid
el Pacai, i el no haber
retaguardia de aquella c

---

(1) Cartas del capitan J. P
dano.

rosa contrariedad que
pudo traer por consecuencia un fatal descalabro,
segun en breve habremos de contar.

XIII.

En la misma tarde del dia en que emprendiera su marcha la columna Baquedano i auxiliada en parte por el tren que manejaba en persona, como era su hábito, el animoso injeniero Stuven, habíase en efecto puesto en marcha la segunda division en pos de los jinetes, i aprovechando el fresco de la noche avanzó aquella pesada columna sin gran trabajo hasta la estacion de Estanques.

Esta parte de la línea es la menos fatigosa, a mas de que ella encuentra al soldado i su caramañola en todo su vigor.—«Apénas deja el ferrocarril, dice un intelijente corresponsal de la prensa que habremos de citar con frecuencia en este relato, apénas deja el ferrocarril la estacion de Pacocha, se interna por la tendida loma que espallea la rada de Ilo, i continúa por algun tiempo bordeando el valle. La vista abarca entonces, a la izquierda, en el fondo de la quebrada, el delicioso verde oscuro de los frondosos olivares que crecen en las márjenes del rio; por el frente, corre a veces la via férrea tortuosa i accidentada, a veces por peinadas barrancas que como grieta secular encajonan el valle, i a la derecha una pampa ári-

da i desierta que se estiende en suave declive hasta la playa.

»Este aspecto del terreno, semejantes a las pampas de Tarapacá, se mantiene hasta llegar al punto denominado Lomas.

»Allí la línea va faldeando un estenso cerro, cuya superficie, gracias a las neblinas invernales, ostenta en primavera un hermoso tapiz de menuda hierba i variadas florecillas silvestres. Su superficie abarca algunas leguas, i éste es el lugar en donde vienen a pacer en esa estacion los ganados de todas las *haciendas* del valle. (1)

XIV.

Cuando a las cinco de la tarde del 12 de marzo atravesaba gallardamente la plaza de Pacocha la division Muñoz, nadie habria sospechado los crueles padecimientos que a pocas horas la aguardaban. Marchó en órden la tropa, que era demas de 3,000 hombres, hasta las ocho de la noche; i despues de un descanso de cuatro horas aprovechado en sueño reparador, prosiguió el camino a las doce de le noche con el vigor de fresca camanchaca, haciendo alto cada dos horas hasta las nueve i media de la mañana del dia 13. A esa

---

(1) E. T. Caviedes, corresponsal del *Mercurio* de Valparaiso--Carta de Torata, abril 7 de 1880.

hora quedó acampada la division en torno a los estanques de Salinas como bandada de sedientos cuervos junto al charco.

Habia allí, por fortuna, agua sobrada para la sed, i llegó en seguida de Pacocha el tren del comandante Stuven conduciendo dos estanques de repuesto que fueron asaltados como si el agua fuera botin de opípara i codiciada fortuna.

Satisfecha la avarienta tropa i descansada la mayor parte del dia, padeció el coronel Muñoz el lamentable error de no aprovechar totalmente la noche para la fatigosa marcha que debia conducirlo hácia el Hospicio. Cierto es que levantó su campo en hora oportuna, esto es, a las cinco i cuarto de la tarde; pero los descansos de la noche habian sido tan prolongados que desde que apareció el sol en la mañana del dia 14 fué dejando la columna larga cauda de rezagados i de sedientos hasta la hora del mediodia, en que arrastrándose por la polvorosa i enardecida pampa, comenzó a llegar la dispersa columna a los depósitos de agua del Hospicio.—«El estanque de esta estacion, cuenta uno de los cirujanos del ejército que iba a caballo i delante, debia surtir de agua al ejército; pero *no tenia una sola gota*, pues los peruanos habian cortado la línea del ferrocarril i por consiguiente impedido que la máquina llevara el agua con que llenar el estanque i abastecer a la tropa. Calcúlese la situacion de 3,000 hombres que lle-

gaban muertos de sed, i se encontrab
mente aislados sin agua i sin espe
nerla! Aquello era un cuadro atroz. H
la vida a muchos que volvian a la ra
les con nuestras caramayolas los lal
dar agua con una de ellas a 30; he
soldados que en la noche se ponia
rocío para que los labios se les mojar

XV.

A la verdad, uno de los oficiales
el teniente don Pedro Navarro, hijo
roso capitan español que pereciera
calles de Santiago el 20 de abril de
aventurero que habia sido oficial d
escribiente de abogado en Santiago i
escuela en Pencahue (1877), sucumbi
la insolacion i a su propia debilid
agonizando en la mitad del camino c
convulsiones.—«La falta de agua, ag
los espedicionarios, completando aqu
horror, ocasionó tantos males que n
tropa murió de sed. Aquí he visto l
dicho: —*Morirse de sed;* i he visto ta
rrible que es tal muerte. La march
de 6 leguas, i durante este trayecto
su tumba en el desierto un soldado d
uno del 2.°, uno del Búlnes i el jóv

Navarro, teniente del regimiento Santiago, que murió como a una legua ántes del término de la marcha al Hospicio.»

XVI.

Con la prevision i oportunidad debidas, habíase ocupado el dilijente injeniero Stuven en llenar os estanques del Hospicio desde una semana ha-ia, estrayendo agua de la estacion de Conde, provista de bombas, i subiéndola a la desolada al-ura en los estanques que para este servicio tenia l ferrocarril tan jenerosamente dejado en nuestras manos; i desde el dia 8 una guardia de 60 Grana-eros al mando del capitan Urcullo guardaba, sa-le en mano, el precioso líquido que desde Moisés s la vida i el alma del desierto. Pero, fuera acci-ente, como algunos han asegurado, fuera gula de os jinetes que pasaron adelante, o de sus caballos, ué lo cierto que al precipitarse los primeros in-antes llegados sobre los depósitos, encontraron pénas vestijios del agua que aguardaban. Hízose consecuencia en torno del exhausto charco una rega de seres humanos enfurecidos, como la que viajero Azara ha descrito de los animales de ierno enloquecidos por la sed a orillas de los gostados pajonales de las pampas arjentinas en tíos de intensa sequedad. Era aquel un ejemplo vo i horrible de lo que los etnógrafos modernos

han acostumbrodo llamar, al estudiar la teoría i la conservacion de las especies, «la lucha por la vida» (*the struggle for life.* (1)

---

(1) DARWIN. *Origine of species.*—Son interesantes los siguientes fragmentos del horror de la sed tomados de una carta de un capitan del Atacama, escrita en Moquegua el 27 de marzo, i que publicó *La Revista del Sur* de Concepcion el 15 de abril de 1880.

...«Admírate tú de la imprevision de nuestros jefes! Teniendo que marchar el ejército por el mas terrible desierto, fuéronse la mayor parte de nuestros soldados sin el principal elemento: sin agua; sin agua por falta de caramayolas. En mi compañía faltaban mas de 50 caramayolas que las pedí hasta el cansancio dias ántes de la partida a la mayoría del cuerpo, i para salvar mi responsabilidad lo hice por escrito el dia de la partida. Lo mismo hicieron los demas comandantes de compañía del batallon. El comandante del cuerpo se cansó de pedirlas al jeneral en jefe, tanto por notas como verbalmente. Al fin, como una gran resolucion, una hora ántes de la partida se dió órden de que cada soldado *buscase* una botella i llevase su agua!! Para entre locos no tendria nada de estraño semejante órden; pero que esa órden parta de hombres que se dicen de sentido comun, i, mas que eso, como resolucion de los directores del ejército chileno,—de este ejército tan digno de mejores jefes,—esto es el colmo de la barbaridad i ridiculez.

»Mientras tanto, la sed iba haciendo sus estragos de momento en momento. Los soldados principiaron a tomarse sus propios orines... i despues... despues bebian con ansias los de unos pocos burros que, por inútiles, no habian sido mandados al rio, ¡i era de ver como peleaban aquellos infelices por poner el plato primero para recibir el líquido!

»Varios casos hubo de desesperacion i de locura causados por la sed.

...»Eran las doce cuando los portadores de la vida principi

XVII.

En tan apurado conflicto ocurrióse al oportuno espediente de despachar el tren del comandante Stuven hácia el rio, para hacerlo regresar con sus estanques repletos del líquido salvador. Mas por la fatalidad que ántes insinuamos, i la falta de un sencillo aviso, al precipitarse el tren hácia el rio por la abrupta bajada de Pacay se desrieló completamente, a las diez de una noche lóbrega i con peligro inminente de haber rodado por completo hácia el abismo.

Frustró tan lamentable accidente el empeño de socorrer la tropa amontonada en el Hospicio que era de tres mil soldados convertidos gradualmente en fieras. De suerte que cuando despues de inclemente noche de insomnio i de martirio, no divisaban aquellos infelices en todo el lento curso del siguiente dia (marzo 15) el penacho blanco

---

on a llegar. Todavía no se oyó en el campamento que venia un oldado trayendo algunas caramayolas con agua cuando *toda* *division*, como por encanto, se puso de pié, i era de ver a aqueos hombres i en aquellas actitudes. El campamento semejaba na casa de Orates.—Se pusieron por cada cuerpo numerosas uardias a fin de evitar que se arrebatasen el agua. Pero nada ran para los soldados los culatazos, las amenazas de la bayoeta, los latigazos del rebenque; todo era inútil. Lo principal ra tomar un sorbo de agua, que lo demas poco importaba».

del vapor ni sentian el silvido precur
gada, formóse un verdadero motin e
mas desesperada. Destacándose de to
pos, i especialmente del batallon Bú
fuera de sí, comenzaron a precipita
valle, sordos a la voz de sus oficial
amenaza de su propio jefe. I tan alto
dadesca cólera del último, que orde
Flores, jefe de la batería de montaña
la division, tirar a granada i a granel
jitivos.

Ejecutólo el último conforme a s
desviando la puntería lo suficiente
sarles daño. Al tercero o cuarto disp
de la sed (que tal se vuelven) se det
gresaron.

XVIII.

Habíales traido mediano alivio en
da del 15 el regreso de un grupo de
asistentes que, montados en todos los
se pudo tener a mano, bajaron al va
a manera de racimos con tantas caran
tas podia llevar cada uno en el cue
tura. De esta injeniosa manera el co
logró proporcionar a su desesperada
de 2,000 litros de agua que rescataro
das.

Entretanto trabajaban con titánico esfuerzo el comandante Stuven, i su inseparable cuanto esforzado segundo el capitan Márcos Lathan en la ladera del Pacay por zafar su máquina enterrada en la arena, i solo en la tarde del 15 pudieron conducirla, auxiliados por destacamentos de Cazadores a caballo que el jeneral Baquedano despachara desde la estacion de Conde en cuyo caserío tenia su cuartel jeneral. Repletos los estanques con las bombas de aquel paraje i despues de un corto sueño, regresó Stuven a la altura llegando a tiempo para salvar la division chilena que revuelta i desesperada habia emprendido su marcha hácia el rio a las 11 de la mañana del 15, repitiendo con ronco clamoreo, a manera de balido del ganado cuando le llevan al abrevadero:—*Agua!—Agua!* (1)

---

(1) Hé aquí como el injeniero Stuven refiere su lamentable aventura en el parte oficial que pasó con fecha de Ilo, marzo 16 de 1880:

«Continuamos pues nuestro camino marchando tan lentamente que hubo un momento que alcanzó a pararse el tren; tomé tambien la precaucion de colocar dos hombres como vijías sobre la trompa de la máquina para mejor distinguir la línea, pero hubo un instante que sentimos que el convoi se detenia. Se mandó aflojar un poco las palancas, el tren tomó mayor velocidad i nos fué imposible detenerlo a tiempo, pues notamos en este instante, encontrándonos sobre una calzada mui pendiente, la falta de muchos rieles i durmientes i la destruccion completa del camino. Inmediatamente se silbó para apretar palancas i se dió contra-vapor, pero esto sucedia a tan poca distancia que solo al-

XIX.

Destacó tambien el jeneral Baque
Granaderos i cien Cazadores, para qu
del vigoroso vino del valle, se avanz

---

canzamos a evitar que el convoi se precipitase al a
el desrielamiento de la máquina que quedó con la
rrada, con solo las dos últimas ruedas sobre los riel
clinacion mui pronunciada hácia adelante i medio
bre el precipicio. Inspeccionado el terreno, vimos
habian sido sustraidos con sus respectivos durmi
fueron arrojados al foudo de la quebrada junto con
que habia dejado en mi viaje anterior a una cort
allí.

»La calzada formada en la quebrada era tan p
gosta, que fuera de los rieles solo habia un espacio
cada lado de un terreno movedizo i de piedra, así
bajo se hacia mui difícil para colocar las gatas i
tratar de levantar la locomotora.»

Segun el mismo Stuven, el jeneral Baquedano
do aviso al capitan Urcullo de la estraccion de ri
cay: pero desgraciadamente esta noticia llegó a su
nas horas despues de haber salido el tren para el

Entre los anexos del presente capítulo publicam
tas inéditas de oficiales e individuos de tropa de l
ñoz que cuentan diversas peripecias de la horrib
la sed, i tratan talvez con demasiada severidad a
camos tambien algunos fragmentos inéditos de u
carta que el injeniero catalan Quelart, injeniero au
ven, nos dirijió sobre los principales trabajos i ser
dos en el ferrocarril de Pacocha a Moquegua.

la sed i el cansancio, i los confortasen, trayendo a la grupa aquellos que no pudiesen continuar la travesía por sí solos.

Recobrada un tanto la calma con estas medidas, bajó la division Muñoz en la tarde del 15 al valle, cubierto de pámpanos i de acequias regadoras, con indecible deleite, i quedó acampada aquella noche (la del 15 de marzo) en las espaciosas bodegas i caseríos del rio de Ilo que desde allí forma hasta Moquegua, en el espacio de siete leguas, una verdadera nata de vides i de olivos. «Cuando llegamos a Conde, esclama en una carta de familia el teniente Teran del Santiago, fué como haber llegado a la gloria.»

XX.

La anchura media del valle es de medio quilómetro, si bien cerca de Conde no pasa de tres o cuatro cuadras; i habiendo sido la recientemente concluida vendimia sumamente prolífica, nadaban los toneles de los injenios en jenerosos vinos gruesos, semejantes a los de Portugal i a los del sur de España. Temeroso por lo mismo el jeneral Baquedano de los escesos que en tropa cansada i de suyo libertosa pudiera causar el uso de tal acopio de alcohol, con la enerjía i prontitud que ha caracterizado todas sus resoluciones durante la gue-

rra, ordenó se vaciase en el cauce del rio el contenido de todas las bodegas.

Hízose esta singular operacion al dia siguiente, i era tal la abundancia de algunos lagares que en la bodega que le cupo hacer desocupar al alférez Harrington, de Cazadores a caballo, los soldados vadeaban el espumoso caldo, desnudos hasta la cintura como si hubiera sido en el vado de un rio.

Injeniáronse sin embargo los mas astutos bebedores de mil maneras para tal oportunidad i tal cosecha, porque algunos desviaban las acequias regadoras hacian pozos escondidos entre las parras, i así se propiciaban sabrosa reserva para sus enjutas fauces.

Hablóse tambien alegremente en el campamento de la maravillada injenuidad de un soldado que, hábiendo llegado rezagado, tropezó con un cauce de viña que corria borde a borde de fragante vino, i echándose de bruces i bebiéndolo a sus anchas, levantóse entre confundido i dichoso dando gracias a los dioses de haber llegado a una tierra en cuyos campos, en lugar de insípida agua, corria a raudales el néctar querido del soldado.

XXI.

Reorganizada entretanto i repuesta la division durante el dia 16, el jeneral Baquedano se dispuso emprender a firme sobre las fuerzas que ocu

iar-
nas

hácia aquella plaza al amanecer del dia 17 de marzo.

Mas ántes de narrar tan felices operaciones, será fuerza retrogradar un tanto en el camino de la historia a fin de dar cuenta de las fuerzas que los peruanos habian acumulado en aquel valle, i cómo habian llegado hasta allí.

ANEXOS AL CAPITULO XIII

I.

CARTA INÉDITA DEL CAPITAN DEL SANTIAGO
ON DOMINGO CASTILLO SOBRE LA MARCHA DE LA 2.ª DIVISION
DE PACOCHA AL HOSPICIO
FECHADA EN MOQUEGUA, ABRIL 2 DE 1880.

(Fragmentos).

.....

«Salimos, el 12 del próximo pasado mes, de Ilo con direccion Moquegua donde se encontraba el enemigo. Esta marcha es stante larga i con la escasez del elemento principal, del agua.
»Llegamos a la estacion de Salinas el 13 a las 9 de la mañaa donde la máquina nos habia podido depositar varios estan-

ques de agua para toda la 2.ª division, que
puesta del 2.º de línea, Santiago, Atacama, I
piezas Krup i 6 de campaña, i 900 de caball
co mil hombres; una linda i valiente divisior

»Salimos de ésta como a las 5 de la tarde,
parte de la noche i continuamos hasta las 1
(14) que llegamos a la estacion de Hospicio
cion, con un sol de deshacer, a marchas for
agua mas que la que se tomó en la carama
con el gran calor i marcha en el desierto,
elevaciones, marchando así por muchas legu
agua.

La tropa llegó toda en dispersion por el g
sed que la devoraba, quedándose algunos solc
el calor i el cansancio, de los cuales yo resu
les dos caramañolas en que llevaba agua mez

»En esta se nos murió un oficial del rejim
rro, porque todos marchaban a pié esceptua
tanes que iban a caballo. Creo que uno o d
otros rejimientos tambien murieron, porque
que de quien quedaba, fuese quien fuera. El
Hospicio, donde las máquinas debian habe
¡Cuál seria la sorpresa de nosotros cuando no
ta por haberse desrielado la máquina que ver
mo modo la que venia con agua cerca de M
níamos una avanzada nuestra! Nos determina
no era posible, la tropa queria arrancarse en
taba loca; era bárbaro aquello.

»No te puedes figurar en las circunstancii
vimos; para contener la jente se determinó u
caballos i en el de los jefes i en muchos de la
ramañolas que se pudiera, a seis leguas de
principia el gran valle de Moquegua, que es
donde corre el rio Ilo i está llena de viñas i c
tas clases.

»Ya con esto quedamos en la esperanza de

las caramañolas con agua
todos se fueron furiosos a
tomar las caramañolas i las rebanaban con cuchillo. El rejimiento perdió 400 caramañolas que las llevaron los de otros; en fin, en angustias pasamos esa noche i en esperar que llegase alguna de las máquinas de cualquiera lado que esperábamos.

»Fué inútil: las máquinas no se pudieron componer pronto, i eran las once del dia i todavia en esperar; fué preciso reunir jefes i determinaron marchar inmediatamente hasta seis leguas donde se encontraba agua; viaje que debíamos haberlo hecho en la noche i seguido, el mismo dia que llegamos, pero no se ocurrió al jefe.

»En el momento que indico se determinó marchar i como se demorara en formar la division para emprenderla, se comenzó a desbandar la tropa e irse adelante sin poderla contener, él se volvió loco de rabia i nosotros nos haciamos un poco desentendidos al ver que no habia remedio. Cuando vió los grupos que ban adelante por la loma de un cerro, tomó la medida de hacer es fuego con la Artillería, alcanzando a disparar cuatro granadas que reventaron en medio de los grupos. Felizmente no mató ninguno. Tal medida nos indignó hasta mas no poder, pero eníamos que soportar en silencio.

»En fin, se organizó la division i continuando la marcha, anduvimos las seis leguas, que por cerros se hacen dobles. La tropa argada i con 150 tiros cada uno podia llegar entre 8 i 9 de la oche; no pueles figurarte, cuando desde la altura se divisó el vae, viñas i agua, el contento de la tropa al ver que ya se acerabans..... ....

II.

CARTA DEL TENIENTE DON BELISARIO ZEI
SOBRE EL MISMO ASUN

(Fragmentos.)

Tacna, ju

Señor Benjamin Vicuña Mackenna.
Santiago.

Estimado señor i amigo:

.....

Mal haria, señor, en entrar a referirle to
que han sucedido desde mi salida del pu
ser ya mui trillado nuestros hechos relac
Solo me limito en la presente a comunic
son oscuros i desconocidos para usted.

En la marcha que hicimos del puerto c
la cual média una distancia de veinte i cu
hizo hacer una marcha forzada hasta la e
la cual nos encontramos sin agua, siendo
de la distancia.

Debido a la descompostura de la loco
surtir de agua el estanque que existia en
guiente la division tuvo que permanecer
sol i una noche esperando el agua, i esto
sicion del jefe que la comandaba, el c
Mauricio Muñoz, jefe de la 2.ª division,
daba la espedicion.

Al siguiente dia llegaron dos estanque
ron insuficientes para la fuerza que comp
articion de ella se hizo con el órden debic

de agua, con su fusil en la mano, dicho coronel, i aquel que por casualidad tomase otro poco mas de lo limitado era fusilado i garroteado por su propia mano, hasta el estremo de herir a alguno como así sucedió. Comision que debia solo haberse encomendado a un cabo u oficial si hubiera sido necesario.

Viendo los soldados que el agua era escasa i habiendo entre ellos algunos conocedores del terreno, resultó estar el agua a una distancia de 6 leguas mas al interior, por cuyo motivo algunos mas necesitados se decidieron a llegar luego a ese punto, sin conocimiento del jefe.

Por cuyo motivo, viendo el jefe de que marchaba cierta tropa por una loma, la cual iba en busca de agua, ordenó que la Artillería disparara granadas sobre ellos, por cuyo temor tuvieron que detenerse sin causar desgracia que lamentar.

Es de advertir de que cuando notó esa dispersion me mandó a mí i al subteniente Weber a detenerlos, i sin esperar nuestra contestacion fué cuando ordenó hacer los disparos, encontrándonos nosotros entre ellos.

Luego que la tropa recibió una escasa medida de agua i una pequeña racion de charqui, hizo emprender la marcha en la misma forma que la anterior: el terreno pesado, sin agua i mal dormidos, el soldado, por consiguiente, al poco andar se encontraba fatigado i pedia a gritos se les diera descanso, i como el jefe no hiciera caso de las súplicas de los soldados, éstos forzosamente tenian que quedarse atras.

B. Zelaya.

III.

CARTA DE VARIOS SOLDADOS SOBRE EL MISMO TENOR.

Señor don Benjamin Vicuña Mackenna.

Moquegua, abril 5 *de* 1880.

Señor:

No teniendo ya a quien recurrir, varios soldados del ejército

en campaña le saludamos deseando, cuando
der, ponga los remedios posibles para v
prensa puede usted, en tanta clase de fraud
tigos como se nos están haciendo, remediar

Pues, señor, (de quien nunca los que ha
do desconsolados) los que suscribimos so
soldados de la 2.ª division i nos encontra
del coronel Mauricio Muñoz el cual desde
division, que somos Santiago, 2.° de línea
ha tomado tal ira con nosotros que cuando e
pamento de San Antonio nos hacia ir al ej
legua, bien equipados i con mochila a la e
de maltratarnos de esa suerte, cuando se ofr
de San Antonio a Pisagua nos hizo ir con
arenosa i sin agua, los mas soldados qued
escasez de agua en esos terrenos es increibl
pasaron a morir de la sed a causa que no d
tres veces en toda esa distancia, que vend
12 leguas chilenas pues la legua peruana
que ésta.

A mas tenemos otras tantas horribles n
carle: la marcha de Ilo a Moquegua cuya m
la 2.ª division.

Así es que de Ilo hasta Condes no enc
que en una sola parte: su distancia será 16 l
des. Habríamos andado ocho, cuando llegam
de habia agua en abundancia, pero al llegar s
tro coronel i se fué a poner en persona al lu
traba el agua con una gruesa huasca de fier
dar con ella al soldado que bebiese mas d
molde de caramayola.

Varios señores jefes estaban admirados
cuantos de nuestros compañeros les hirió
allí descansamos cerca de cinco horas i nos
al entrarse el sol: hicimos nada mas que u
dormir toda la noche; al otro dia al amanec

abíamos conseguido, mas
nos duró mui poco i mui luego fueron quedando algunos agonizando de la sed i otros dejando de existir, entre ellos un señor oficial del Rejimiento Santiago 3.ª del 1.°, señor Navarro, dejó de existir en medio de grandes aflicciones de sed.

Al llegar a Hospicio, allí mismo fueron sus restos enterrados en una pampa. Mas llegados que fuimos a Hospicio casi al morirnos, en todo ese dia no bebimos agua i ménos comimos. Allí estaban a cada momento dejando de existir varios soldados, mas viendo que la tropa estuvo a punto de perderse toda, se ordenó que de allí fueran a buscar agua al rio Ilo, i cabalgaron varios soldados llevando consigo algunos 14 otros 15 caramañolas. Esto sucedió como a las 11 A. M., pero estaba tan distante el agua que las cargas estaban a puesta de sol en la aguada i como a las 2 de la mañana vinieron a llegar donde estábamos acampados. Nada se hizo para tanta tropa el agua, así fué que algunos tomamos i otros nó; mas al dia siguiente era insufrible, porque dábamos 5 pesos por un poco de orines i no se merecia.

Como que habia unas 6 leguas a donde estaba el agua, nicimos modo de ponernos en marcha como pudiésemos porque no oimos la voz de todos los jefes, i algunos soldados, clases i ficiales, nos precipitamos a irnos adelante.

Cuando habríamos andado media legua, nuestro coronel abocó os cañones de artillería i él mismo fijó la punteria i mui pronto lescargó sobre la tropa sus tiros, mas no fueron mui certeros orque alcanzaron a caer como a diez varas mas adelante i otros asaban mas adelante. Solo un soldado falleció porque le tocó n casco de granada. En fin, que mediante grandes fatigas llenamos a Condes donde hai mucha uva i agua en abundancia; sí fué que cuando divisamos que ya estaba cerca lo que íbamos uscando, nos apuramos bastante para llegar pronto a la viña. las su intento fué en la noche abocar los cañones a la viña pa- a que nos rennieramos, pero mi jeneral Baquedano no se lo ermitió.

Mucho mas le dijéramos, pero no hai en cuenta porque nos

ha prometido que si no morimos a manos del enemigo moriremos en manos de él i ya lo estamos viendo, porque por una lista que falte, sea clase o soldado, hace dar 100 palos, i algunos faltamos porque ya todos los chilenos saben cuan larga ha sido nuestra campaña, así es que varias veces faltamos una lista por deseos de ir al pueblo de Moquegua a visitar algunas chilenas que allí se hallan posesionadas, i si eso hacemos es porque al pueblo que nos tomamos nunca nos dejan entrar a él i nos acampan a una larga distancia, de suerte que mas que nunca tengamos uń peso o dos no hallamos donde comprar nada.

I sin mas esperamos, señor, no salir desatendidos de usted.

Dios guarde a usted, señor.

Varios soldados de la 2.ª division.

IV.

CARTA DEL INJENIERO QUELART, SEGUNDO DEL COMANDANTE STUVEN, SOBRE LOS TRABAJOS I SERVICIOS EJECUTADOS EN EL FERROCARRIL DE PACOCHA A MOQUEGUA PARA CONDUCIR LA 2.ª DIVISION.

(Fragmentos)

.....

Cuando llegamos a Pacocha el coronel Lagos pasó al lado del *Itata* i avisó a Stuven que debiera bajar. Efectivamente en el muelle la máquina que servia para descargar bultos estaba inutilizada i Stuven se concretó al arreglo de ella, armó el pescante i puso en movimiento la maquinaria: ayudada por la balsa que Stuven construyó en Pisagua, se pudo desembarcar los animales i bultos pesados.

El muelle es de construccion de hierro, la cañería de agua llega hasta el muelle, en su nacimiento habia un depósito hecho al propósito para contener dinamita: no tenia nada, ya sea por que no pudieron hacerlo o pensaron ponerla en otra parte: alam-

bles de sobre existian en el muelle. Stuven recorrió la maestranza, i los camineros del ferrocarril, casi todos ellos soldados, recorrieron la línea a distancia de una legua, se ocuparon en desterrarla: estaba llena de arena i otros obstáculos. Los camineros encontraron en su trayecto una mina de dinamita que sacaron i se la entregaron al jeneral Escala quien les pagó por su entusiasmo i trabajo.

Las máquinas de la estacion de Pacocha eran dos: la Pacocha i Moquegua. Habia otra que tenia el caldero inútil que fué mas tarde la Chilenita, todas ellas completamente desarmadas por los peruanos. Les faltaba las bombas para la alimentacion de los calderos, los inyectores, las válvulas de distribucion del vapor i algunas piezas del movimiento.

Era conocido entre la jente del pueblo i sobre todo de los italianos que las máquinas no podrian servir ni en dos meses, i tan era así que la opinion era jeneral en Moquegua i cuando vieron la primera locomotora llegar al valle, que por órden del señor jeneral Baquedano tenia la máquina que dar un pito bien largo i fuerte, se asustaron tanto que el terror fué inmenso; «la máquina viene!» decian.

La primera máquina, la Pacocha, solo demoró tres dias para estar en camino.

El carbon, en gran parte, fué llevado a un alto de la línea distante como una legua: Stuven recorrió la línea hasta Salinas. Para llegar a este resultado fué mucho el trabajo: no se fijaba en la hora de comer, de dormir, el trabajo era de dia i noche, los operarios eran soldados fogoneros, caldereros, maquinistas, herreros i torneros. Se fundieron muchas piezas, como tambien muchos trabajos que hacer para la escuadra.

En Salinas la primera atencion de Stuven fué arreglar el estanque de agua, le faltaban las válvulas i llaves para proveer de agua a las locomotoras, este estanque era de hierro tenia una capacidad de veinte mil litros. Las casas que formaban la estacion eran insignificantes i no valia la pena en ocuparse en ellas, dos en todo; carbon de piedra habia como 300 toneladas, 100 durmientes; en un medio galpon se estableció la oficina telegráfica

quedando un soldado a su servicio; la gradiente hasta Salinas es fuerte i las curvas mui pronunciadas. El dia se perdió en este reconocimiento i compostura del camino.

El dia siguiente lo empleamos todo en arreglar la segunda máquina, la Moquegua: estaba completamente deteriorada i era la máquina de mas fuerza.

Temeroso i desconfiado de alguna treta de los peruanos se reconoció bien los cilindros, las válvulas repartidoras, i para ver si los conductores del vapor estaban oprimidos se puso nuevamente las tapas, válvulas i cañones para aplicar el vapor sacando la tapa que correspondia a la válvula abierta, se dió vapor fuerte i viendo que los conductores estaban libres se arregló la máquina en estado de correr, sirviendo don Márcos Latham, capitan del ejército, de fogonero. Llevaba el tren muchos carros i a distancia de 10 de quilómetros de Pacocha, en las Lomas, la gradiente es mui fuerte i el camino estaba mui sucio, en las curvas los ríeles engrasados, la presion hubo que aumentarse a 150 libras por pulgada cuadrada, entónces se notó un golpe, parando en el acto la máquina se notó que las dos tapas del cilindro estaban del todo quebradas, el piston hecho pedazos, i el cilindro rasgado en toda su lonjitud i un agujero de cuatro pulgadas cuadradas, esto accidente fué ocasionado por un cincel i tuercas que se encontraban detenidas en los conductos del vapor, objetos que no quisieron salir con todo el vapor que se dió en la maestranza para limpiar los conductos, objetos que deben haber sido colocados por hombres entendidos en la materia. Debido al movimiento de la máquina, al largo trayecto recorrido i a la presion fuerte que hubo que dar para vencer la gradiente, escupió estos objetos estraños a la máquina.

En el acto se desconectó la máquina quebrada i haciendo uso del otro cilindro en buen estado pudo la máquina regresar a Pacocha para proceder en el acto a su compostura. Hubo que fundir una camisa de bronce al rededor del cilindro, poner dos sunchos en caliente en el reborde de cada uno de los estremos del cilindro, hacer nuevo piston i algunas piezas del movimiento: en cinco dias quedó concluida i lista otra vez para el camino.

ani la tropa que debia guarnecer ese punto i encontró que el agua que contenia el estanque, igual al de Salinas, no era suficiente para la division que venia atras porque habian hecho mal uso del agua, que entre riel i riel estaba la demostracion que la tierra habia sido lavada.

El camino férreo de Hospicio a Conde, que es la entrada al valle, estaba deteriorado, los rieles habian sido sacados o las curvas engrasadas. El enemigo, a la vista, se retiraba despacio a medida que avanzaba Stuven, esperando, sin duda, que el tren diese con los abstáculos de que estaba sembrado el camino; el alférez de caballería Quesada, que mandaba esta tropa, le preguntó a Stuven si atacaba, tocó a la vez el pito de la máquina i atacaron al enemigo el que huyó hasta Conde. Como ya era de noche, el capitan Urcullu que iba al mando de toda la tropa i con Stuven en el tren i que solo iban con 20 soldados del Buin, convinieron pasar la noche en un corte bien cerrado i de cerros que rodeaban la máquina, en cuya altura se puso la jente nuestra para impedir todo ataque.

En la mañana, bien de alba, siguió bajando la máquina el Paicay hasta llegar a Conde; ahí se volvió a encontrar al enemigo el que se retiró a una bodega de vinos, cerca de la estacion; éste hacía fuego hácia la caballería nuestra i la máquina, cuando vino un sarjento a pedir refuerzo porque la caballería no podia acercarse a la bodega debido a las muchas plantas de viñas de que estaba rodeada i se llevó al anca diez soldados del Buin, los que pudieron acercarse por la viña a la bodega: a los primeros disparos huyó el enemigo, los que fueron a dar a los Anjeles. Quedó la estacion de Conde libre i se pudo proceder a llenar de agua los estanques.

Regresando a encontrar la division que venia por el Hospicio donde encontró la jente estenuada de sed, muchos habia ya desesperados i su ropa suelta, echados en el suelo, moribundos, negros i los dientes bien cerrados. El capitan Latham i Stuven venian que abrirles la boca con un hierro i darles un poco de agua con vino i los demas recibieron el agua que tanta falta les hacia.

El coronel Muñoz, jefe de la division, le dió las gr
ven i le espresó en vista de lo sucedido que habia
de 1,500 hombres. Dejó el agua que le sobró en Hos
nas i regresó a Pacocha para arreglar las otras locon

El que suscribe habia hecho ya todo lo posible par
máquina Moquegua despues de algun trabajo i debi
vidad i mucho empeño de los soldados que trab
maestranza, se arreglaba la nueva espedicion para
fué la Pacocha i Moquegua destinadas a acompañ
que llevaban los útiles necesarios para ella. El que
nejaba la Moquegua i Stuven la Pacocha. No exi
corredor de máquinas disponible i que conociera el c
habia que emprender el viaje hasta Moquegua: las
nas iban detras del ejército; al pasar cerca de Calalu
tecito de veinte piés estaba destruido, habian corta
traversales; la Artillería no pudiendo pasar por el
que hacer un camino por el estero: a propósito los
bajaron con empeño. Stuven entró en la casa habit
cíbiades Chocano para buscar maderas a propósito p
te, deshizo el piso de una bodega i sacando las vigas,
i pilares, tuvo lo necesario para dejar espedito el pu
ron las máquinas.

El ejército llegó al rio que divide el alto de la vil
gua: el puente aquí estaba desarmado, i tenia 110
go, sin machones, era de construccion suspendida, to
era de magnífica construccion i todo de hierro.

Regresaron las máquinas a Pacocha i Stuven se
poniendo el puente; todos los tirantes estaban suelt
te hasta la mitad de parte de Pacocha en buen esta
ferratería, durmientes i rieles, cuando por aviso
por personas bien intencionadas i que habian reci
de Stuven i otros jefes del ejército, le comunicaron
de dinamita que habia a la entrada del puente, la
arreglada de tal manera que la máquina al pasar po
comunicaba a la composicion de fulminante que p
cion a 7 cajones de dinamita.

CAPITULO XIV

EL COMBATE DE LOS "ANJELES."

Oríjen del segundo ejército del sur en el Perú.--La division cuzqueña del coronel Luna llega a los valles de Arequipa, i Piérola nombra jefe de ella al coronel Gamarra.—Antecedentes odiosos de este jefe i su ruin carácter.—Bien concebidas instrucciones que le imparte Piérola, i no las ejecuta.—Rivalidades entre Gamarra i Montero, i curiosos documentos que esplican por qué los peruanos no defendieron a Pacocha.—Gamarra concentra su division en Moquegua, avanza hácia Conde i lanza una proclama llamando «langostas» a los chilenos.—Los Jendarmes montados de Moquegua hacen en el valle el servicio de guerrillas.—El jeneral Baquedano practica un reconocimiento jeneral el 17 de marzo; organiza su division en son de combate el dia 18 i el 19 avanza hasta Calaluna.—Admirable disposicion i marcha del ejército.—Accidente en el ferrocarril.—Gamarra se retira al cerro inespugnable de los Anjeles el 19 por la noche i los chilenos ocupan sin resistencia a Moquegua el 20 a medio dia.—Reconocimientos del dia 21, i cómo dos mineros del Atacama descubren el sendero que conduce a la cumbre de Estuquiña. —Descripcion de la posicion de los Anjeles i sus admirables defensas. —Los morros de Estuquiña i Quilinquile.--La pampa i campamento del Arrastrado.--Intelijente colocacion que Gamarra da a sus tropas para la defensa.--Por qué no defendieron los peruanos la cumbre de Estuquiña, i curiosos cargos que se hicieron a este respecto entre sí los coroneles Chocano i Gamarra.—Proceso del último en Lima i sus singulares revelaciones.—Hábil plan estratéjico que combinan el jeneral Baquedano i su jefe de estado mayor, don Arítides Martinez, para rodear las posiciones del enemigo por la quebrada de Tumilaca, atacándolo al mismo tiempo por Estuquiña con el Atacama.—Confíasele al coronel Muñoz la mision de rodear al enemigo i no lo consigue por la desfavorable organizacion de su fuerza.—Marcha del Atacama i sorpresa de la caballada de Cazadores por 20 soldados del batallon «Grau» que bajan de la cuesta de los Anjeles.—Vacilacion del comandante Martinez, i cómo

—

el jeneral Baquedano le ordena imperiosamente prosegnir la operacion comenzada.—Dificultades que la numerosa division Muñoz encuentra en su camino por el cajon de Tumilaca e inminente peligro en que se halla de ser esterminada desde las alturas como en Tarapacá.—Interesantes revelaciones del capitan Castillo del «Santiago».—Los peruanos saben a la una de la noche que van a ser atacados i la torpeza de Gamarra no le permite despedazar la divisiod Muñoz desde las alturas de Quilenquile.—Prodijiosa ascencion del Atacama i cómo su aparicion en la cumbre del cerro de Estoquiña salva el dia i la division Muñoz.—Sorpresa de Gamarra que toma al Atacama por el «Grau» i cómo ordena su «heróica retirada».—Eficaz cooperacion de la artillería chilena desde el Alto de la Villa.—El jeneral Baquedano sube a la altura por el camino real i persiguiendo al enemigo, se acampa aquella tarde en Yacango.—La division Gamarra prosigue su fuga hácia Torata i hácia Arequipa.—Curiosos documentos inéditos de este itinerario.—El ministro de guerra, el jeneral en jefe, el contra almirante Riveros i un numeroso personal llegan a Yacango en la media noche del 22 de marzo, al anuncio de la victoria.—Inminente peligro en que estuvieron de ser volados por la dinamita en el puente de Moquegua.—Consideraciones sobre el combate de los Anjeles i su verdadero carácter militar.—El Atacama cambia un dia de luto en un dia de gloria para Chile.—Pérdidas i episodios del combate.—Documentos.

I.

Cuando por su feliz desembarco en Pisagua, ejecutado el dia 2 de noviembre de 1879, los chilenos cortaron en dos el ejército de los aliados, aislando a Buendia en la rejion de Iquique i a Montero en la de Arica, descendía hácia la costa, por Arequipa, de las ásperas montañas del Cuzco, semillero antiguo de soldados, una division de 2,500 hombres destinada a reforzar el ejército de Tarapacá. Componíase esta tropa de tres batallones, de «escelente personal» denominados Granaderos del Cuzco, cuyo jefe era un coronel cuzqueño, como su apellido, don Manuel A. Gamarra; el Canas, coronel Martin Alvarez i el Canchis, coronel M. A. Velasco, «hombre díscolo e insigne

civilista,» segun la espresion de uno de sus superiores, que a su vez era «insigne pierolista.»

Mandaba en jefe aquella columna el veterano coronel don Francisco Luna, cuzqueño, hombre anciano i de poca fortuna, porque siendo prefecto de Arequipa en la época de Pezet i su traicion, fué depuesto por el coronel Prado al levantar aquel impresionable pueblo contra España; i recientemente ha vuelto cautivo i herido a aquella ciudad, en circunstancias que marchaba al Cuzco con una corta columna para apoderarse de ese departamento, a nombre del gobierno de García Calderon (abril de 1881.)

II.

La derrota de San Francisco, en primer término, i en seguida la revolucion de Piérola, paralizaron la marcha de aquella fuerza que quedó distribuida en diversos parajes del departamento de Arequipa, el batallon Canchis en Mejia, cerca de Mollendo, i el Canas en Tambo, allí vecino. Es oportuno recordar aquí que la existencia de esta fuerza en aquel valle fué lo que en parte motivó la desventurada espedicion a Mollendo, cuando hacia mas de un mes que aquella habia sido retirada segun en seguida habremos de ver. El batallon Granaderos, que parecia ser el mas aguerrido de los tres, pasó a Moquegua probablemente para reforzar a Montero.

III.

Pero el dictador Piérola, que desde los primeros dias de su violento ascenso al poder ocupóse mas que de la guerra de afianzarse en él, separó de su puesto en los primeros dias de enero al coronel Luna, llamándole a Lima i designando para su sucesor al coronel don Agustin Gamarra, hijo del antiguo presidente del Perú del mismo nombre, por lo cual es solo conocido en aquella tierra de felices apodos con el nombre de «Gamarrita». Es hombre ya anciano, rechoncho, de rostro horrible i de alma atravesada como sus torvos i encapotados ojos en rostro rugoso sembrado de cinturas i protuberancias. Pasa por el hombre mas feo de su pais; i el injenuo maestro de escuela de Samegua que ántes hemos citado refiere que al verle desfilar con su division por esa aldea, cuando tomó posesion de Moquegua algo mas tarde «todo le consoló *ménos su cara.*»

En otro sentido habíase hecho este hombre especialmente repulsivo a los chilenos por inculpársele con pruebas judiciales el asesinato del bravo capitan chileno don Marco Aurelio Gutierrez, proscrito en Lima en 1852, a quien por motivos de celos disparó una noche desde su balcon una carabina cargada de postones. El coronel Gamarra, se habia casado sin embargo en segundas nupcias, i segun

sus cartas orijinales al dictador que
nuestro poder, llenas de bajas lisonjas,
en Lima en condicion de suma pobre:
fué llamado al servicio a título de *Fier*
tengo mas Dios ni mas Patria que Piérol
en una de sus epístolas, dándole invari
en todas ellas el título de «mi jeneral.»

IV.

Habia concebido el dictador del Per
estratéjico de doble importancia polític
para hacer frente a los chilenos en el Su
preciso a su émulo Montero en Tacna,
con el nombre de «Segundo ejército de
cuerpo de tropas en Arequipa; i como b
nuevo núcleo designó la division del C
dole el título de *primera division de*
ejército del Sur, i la confió en la median
ro al coronel Gamarra. Las instruccion
tidas a este jefe i que copiamos de su pr
terior revelan con claridad sus propósit
testualmente como sigue:

---

(1) En *El Mercurio* del 22 de marzo de 1881 pul
co de estas cartas de Gamarra a Piérola que orijin
ron remitidas de Lima.

INSTRUCCIONES A LAS CUALES SE SUJETARÁ EL SEÑOR CORONEL DON ANDRES GAMARRA.

«S. E. el jefe supremo de la República que ha tenido a bien nombrar a U. S. comandante jeneral de la 1.ª division del 2.º ejército del sur, me ordena impartir a U. S. las instrucciones siguientes:

»1.ª La division del mando de U. S. se compondrá de los cuerpos que forman la division Cuzco que mandaba el señor coronel don Francisco Luna, que vendrá a la capital a ponerse a disposicion del Supremo Gobierno, i del batallon «Grau» acantonado en Moquegua, a las órdenes del coronel don César Chocano.

»2.ª Tan luego como U. S. tome el mando de la division que se le confía, procurará organizarla con la fuerza de 600 por cada batallon i con arreglo a las disposiciones supremas relativas a la organizacion militar de los ejércitos.

»3.ª La division de U. S. se acantonará en Moguegua, con el fin de sostener a todo trance la línea de comunicacion del primer ejército del sur, con los departamentos de Moquegua i Arequipa, i vijilará en el puerto de Pacocha las operaciones del enemigo, a cuyo efecto destacará sobre dicho puerto la guarnicion necesaria que deberá recha-

zar toda tentativa de desembarque,
nos, dificultar en todo lo posible el a
pas enemigas al interior del depart
lo cual se inutilizará, en el caso de
forzosa, todos los elementos de movil
diera aprovechar el enemigo.

»4.ª Permanecerá U. S. en Moque
del Supremo Gobierno, mientras el je
del 2.° ejército del sur se constituye
tamento de Arequipa.

»5.ª Remitirá U. S. a la brevedad
secretaría un estado del personal i
de la division de su mando, con espr
una de las prendas que necesite, para
dotacion.

»6.ª Recibirá U. S. en esta capit
10,000 soles que con esta fecha ha o
el Jefe Supremo que se ponga a d
U. S., con destino al socorro de la
mando.

»7.ª Mientras se organizan conv
las demas divisiones del 2.° ejército
pondrá U. S. que uno de los cuerpos
se constituya en Tambo para defend
tante punto con relacion a las oper
tares.

»8.ª S. E. el Jefe Supremo espera
yos antecedentes lo hacen digno
consideracion, corresponda al eleva

se le conna *aejanao, en todo caso, bien puesto el honor de las armas i de la República.*

»Lima, enero 24 de 1880.

Miguel Iglesias.»

V.

A nadie puedo ocultarse que las ideas del dictador espresadas por su secretario de la guerra eran claras, certeras i oportunas. Mantener en primer término la comunicacion espedita entre Arequipa i Tacna, i defender a toda costa los puertos de Mollendo i de Pacocha, puertas de cale inevitables para la entrada de los chilenos, uera hácia Arequipa o fuera hácia Tacna. Pero 'amos a ver cómo el coronel Gamarra, mas petuante que activo, malogró tan acertadas disposiiones.

En consecuencia de aquellas órdenes partió en fecto el coronel Gamarra de Lima, en los últimos ias de enero con un estado mayor improvisado n horas; i desembarcando en Chala, llegó a Arequipa por la via de Atico en los primeros dias de ebrero. Era su segundo como jefe de estado maor, el comandante don Simon Barrionuevo.

Hallábase el coronel Gamarra en Arequipa el de febrero, i despues de revistar en el valle de 'ambo los batallones Canchis i Canas, que encon-

tró «andrajosos, sin zapatos e i
tro meses», pasó a Moquegua
el 12 de febrero.

A su propio decir, i conform
cias i a sus precisas instruccio
dado debió ser guarnecer comp
para impedir el desembarco d
desde la espedicion del Lautar
ticipado por ese rumbo el anun
ro, como era hombre suspicaz
mascarado, envolvióse inmediat
nes de mando i de etiqueta con e
Montero i el coronel civilista d
de, que allí estaba con motivo
los Chocanos i de los Barrios, re
superior de los batallones Gra
i de la antigua columna Huá
fuerza desde la muerte del ilust
razado, habia tomado el nomb
peruano de *Vengadores de Gra*

Pretendia Montero que esa f
directamente i aun habia form
division de su ejército, i Gama
la columna era suya como parte
gundo ejército del sur, lo que e

Trascurrieron en estas sing
póder, eficaces auxiliares de Chi
cerca de dos semanas, i a la p
ta, convertida, segun Gamarr

sion de las fuerzas disputadas, conforme a la pro-
nesa de Montero; i esto esplica la singular fortu-
na de haber encontrado los invasores espedito su
amino desde el muelle de Pacocha hasta el Alto
le la Villa junto a Moquegua. (1)

VI.

Ignoraban los últimos lo que ocurria en el cam-
o de los enemigos; pero si se hubiera repetido al
ia siguiente de su desembarco la visita del Lau-
aro, Moquegua habria caido en sus manos de ma-
rugada como la vez primera.

Entretanto el coronel Gamarra se habia limi-
ido a concentrar sus cuerpos lentamente en Mo-
negua, haciendo venir de Tambo por la travesía
batallon Canchis i el Canas desde Torata don-
e este batallon se hallaba desde el 6 de febrero
en la mayor miseria», segun aviso de su propio
fe el coronel Velasco, i sin tener «siquiera un

---

(1) Entre los anexos del presente capítulo publicamos algu-
e curiosos documentos inéditos sobre esta singular competen-
, a la vista del enemigo. Son todos orijinales i han sido es-
idos del proceso de Gamarra en el cual ésto los presentó a
ulo de piezas justificativas.

cigarro. El Canchis llegó
víspera del ataque de los

Ademas de sus cuatro
coronel Gamarra con la
Moquegua que mandaba
nuel A. Jimenez, hombre
peruanos, i con una colu
escelente tropa por lo jen
mente *Jendarmes* i *Guar*
todo, la division Gamarra
nia de marzo con un núm
mil hombres de mediana

VI

En el primer momento
chilenos, envalentonóse
hasta el punto de estable
Conde el 27 de febrero
ejército esta peculiarísim
contrada mas tarde entre
estancia por uno de los c
sa, verdaderos rebuscone

«EL COMANDANTE JENERAL
DEL SEGUMDO EJ
A SUS SO

»Compañeros:

»Tenemos al frente a r

do en el presente capítulo, p
cuerpo de relacion acciones
las que hemos marcado, hal
marra acampado con sus fu
Villa el 17 de marzo, dia en
finalizar el capítulo prece
fuerza un movimiento el jen
la estacion de Conde hácia l

El coronel Gamarra se
que los jinetes chilenos des
de febrero, a destacar de av
montados del comandante J
picio, i fueron éstos los que
tiroteo con los buines del
16 en Conde. El comandan
sola órden perentoria i ab

«Señor comandante Ji

»Retírese usted *siempre*, e
como lo ha hecho ántes,
salvo con toda su fuerza, i d
sos como al presente.

IX.

Dió por resultado al caut
no, jefe que comenzaba a h
das las reglas del arte milit

seg' ida vino de guarnicion estable a ese desolado paraje una

X.

En el avance del dia 17, que se estendió dos o tres leguas por el valle hácia las posiciones enemigas, no tuvo el jeneral Baquedano sino una baja, cayendo herido a la vuelta un soldado de Cazadores de la mitad del teniente Juvenal Calderon que cerraba la retaguardia.

Regresó el jeneral chileno a su campamento de Conde, enjuto ya del peligroso alcohol, como el suelo al dia siguiente de la lluvia, i despues de haber empleado todo el dia 18 en organizar militarmente su tropa, emprendió su movimiento definitivo sobre Moquegua, marchando tranquilamente i en órden admirable con un hermoso sol toda aquella jornada, siguiendo los rieles i los pámpanos hasta Calulana, otra estacion agraria del valle, distante 10 millas de la de Conde i 4 de la del Alto de la Villa. (1)

---

compañía del rejimiento Esmeralda, al mando del capitan don Juan Félix Sanfuentes.

(1) Reproducimos en seguida de sus orijinales inéditos los famosos partes del prefecto de Moquegua en que daba cuenta a Tacna de aquellos insignificantes pero ponderados tiroteos.

SUB-PREFECTURA DE LA PROVINCIA TARATA.

Marzo 18 *de* 1880.

Señor Prefecto del departamento:

En este momento, 10 A. M., recibo una nota del gobernado

Marzo 14.

Digo a usted que un número considerable de fuerzas enemigas, a las 11 A. M. del dia de ayer entraron al valle de esta ciudad donde tuvo lugar un fuerte tiroteo que *duró dia i medio;* a las 10 A. M de la fecha se ha repetido otro igual tiroteo en la hacienda de Chamos hasta donde ha avanzado el enemigo, es probable que traten de tomar la ciudad que se halla solo a 3 leguas de donde actualmento se encuentran.

Lo que trascribo a usted para su conocimiento.

Dios guarde a usted.

Modesto Arias.

PREFECTURA DE MOQUEGUA.

Marzo 17 *de* 1880.

Señor Prefecto del departamento de Tacna:

Desde la 1 P. M. de hoi ha tenido lugar en el valle un fuerte tiroteo entre los chilenos i la policía de esta provincia, que ha durado hasta las 3 P. M. El enemigo ha avanzado hasta Cormanto donde ha dejado una gran avanzada i se ha retirado. La policía queda en Omo. No tengo pormenores acerca de muertos heridos, aun cuando se me asegura que de nuestra fuerza no se hai.

El coronel Gamarra con la division en el Alto de la Villa. Lo que ocurriere despues participaré a usted oportunamente.

Dios guarde a usted.

Tomás Layseca.

les que dominan la ciud
tancia de tiro de cañon,
nordeste de su hoya.

X

Hállase situada la his
gua, posicion completa
nera de sepultura, entre
confluencia de dos rios
la sierra, el Ilo por la q
cia el sud i el Torata p
dos afluentes, i como si
de una altísima e inacces
a mas de mil piés sobre
dad el famoso contrapue
leza inaccesible, cortada
cos que son los dos rios

Accesible al viajero i
frente, i a traves de un
ma de zig-zag, los perua
pre invulnerable aquel re
castillo de piedra pero s
quedó demostrado en la
Pardo contra el pretendie
el último rodeado de un
queguanos, solo pudo se
breñas cuando Montero,
có por la espalda en Chu

apropiado para un numero
que a poco de subir la cuest
ta llamada *Pampa del Arra*
rros o cerros de Estuquiña i
a su espalda una tercera al
curiosa formacion jeolójica,
rote» en Méjico, *el cerro del*

Establecido el campo en
fácil atender a todas partes
de esto, prolongándose el ca
oriente, se encuentran las
Torata, lugares de recursos i
militares por sí solas.

La aldea de Samegua, esp
jena de Moquegua, yace a l
brada de Tumilaca i es su pu
Moquegua 19 quilómetros.
de 3,500 habitantes, i yace
sobre el nivel del mar. T
2,400 almas i se halla a
cion. (1)

---

(1) «La ciudad de Moquegua tien
forme con los años que cuenta de ex
que su fundacion data desde el tier
son todas de antigua forma española
pesado aspecto, de gruesas paredes d
piedra, no siendo escasas aquellas
patíos empedrados, aquellas rejas d
rrotes que usaban nuestros abuelos.

»Esto, la estrechez de las calles, la

Colocó en seguida dos com
deros i otra del Canchis e
Quilinquile, para barrer cor
da de Tumilaca, i encargó
sicion importante al sarjent
co García, 2.° jefe de Grana
con la vida su consigna.

Asegurado así el frente i
sus posiciones, el coronel
rada de satisfaccion i de se
de Estuquiña, que cerraba
por sí solo su mas sólido
macizo, que se encumbra sol
trado i domina las trinche
série de cuchillas comple
por entre las cuales serpen
bras, que no de hombres ni
«camino de los Guaneros»
su curso que a nadie ocurri
no la prevision de defende
confiados enemigos con lo
los rifles de los mineros de

---

(1) Despues del fracaso, sin em
Gamarra en Lima, juró i afirmó q
mandante del Grau para que dest
ceptuaba suficientes para la defen
agrega en su confesion que el co
«Está mui bien, mi coronel, así se
tambien se hallaba en Lima, decla

sin disparar u
mento en el A
cuesta de los
cubierta de s
21 en reconoc
su intelijente
te don Arísti
del Norte.

De acuerdo
del 20 dos atr
conocer las c
aquellos dos g
ma sin ser ser
noticia de que
bles para ello
mas. (1)

Tomando
posicion de lo
su estrema d
su plan de a
admirable pr
solamente de
pugnable sinc
migo en su v

---

(1) Este impor
conocido, nos ha
éste nos agregó q
tificar a los dos m

cuales 100 eran Granaderos i 200 Cazadores. Entre éstos iba el invencible capitan Parra, invulne-

rable como Murat en medio
eran mas o menos 1,400 ho

Tenia, a nuestro juicio, e
defecto de ser demasiado n
en un estrecho cajon, dom
ciones por altísimos cerros,
tajosamente recargada de
agrupados i atascados en de
manera de farellones i en cu
las nubes, un puñado de ho
dia contener i aun derrotar u
a marchar forzosamente po
ras. Desde que se trataba s
tropas que se suponia irian
bria sido suficiente destacar
columna lijera de infantería
cuadron que le sirviera de re
pero la dolorosa memoria d
presente en los corazones i
preocupaba fuertement los e
ejecutar todo con tal segur
asomos de peligro. Este esce
tivó, sin duda, aquel hacinar
pudo sernos fatal como en se

Tenia, por consiguiente, e
mision secundaria i destinad
éxito de un combate que se l
te por el flanco opuesto a aq
na deberia operar.

dos en diversos parajes por e
falta de prácticos, pues solo
un sarjento del Santiago que
una division peruana por aque

A esa misma hora i con ma
el Atacama tomaba las arma
lencio se dirijia por el camino re
to hácia el cerro de Estuqu
bia dormir el sueño que pre
dando lugar a que la luna esc
disco entre las lomas i los p
hácia el mar. El astro de la n
siempre a la guerra, habia en
creciente.

XVIII.

Mas no habia hecho el esfo
cameño un tercio de su camin
de los potreros i viñedos del
pa árida de Tambolombo, rib
comienza la cuesta de los An
fica i súbita descarga le det
echándose muchos soldados de
las zanjas, porque el pánico no
to galvánico de la sorpresa sob

---

(1) Dato comunicado por el coronel
febrero 6 de 1881.

XIX.

¿Qué habia acontecido? Simplemente un lance de guerra usual entre los peruanos avezados mas a la astucia que al denuedo i que refleja indisputable honor sobre el jefe del batallon «Grau» que coronaba la altura i defendia las trincheras de los Anjeles.

Dominando con la vista, como en carta jeográfica que se estiende sobre una mesa, las posiciones de los chilenos en el bajo, el coronol Chocano, conocedor hasta de los ápices del nativo suelo, habia divisado durante el dia el campamento de nuestra artillería, i su caballada paciendo tranquilamente en sus propios alfalfares i a tiro de rifle de sus altas trincheras. En consecuencia i desde temprano concibió aquel jefe el plan de un asalto nocturno, i solicitó del coronel Gamarra el permiso necesario por medio de la siguiente carta, que él mismo puso en sus manos cuando el jefe de la division hacia la ronda de su línea de batalla.

«*Marzo* 21 *de* 1880.

»Mi querido coronel:

»Deseo preparar para esta noche un asalto sobre las fuerzas enemigas que se han destacado a

Tambolombo, i necesito par
de Ud. Si Ud. lo tiene a b
quedar permanentemente en
sa de esta posicion. Así po
que convenga, asaltos sobre
gas que solo pueden ejecutar
nozca el terreno. Contéste
por escrito.

»Su amigo,

XX.

Llegada la noche i entol
ra camanchaca, pudor de lo
mento del Perú, el coronel
suma habilidad, i en contr
lumna del coronel Muñoz, so
jidos i conocedores a palmos
de su tercer jefe el mayor do
do, hijo del valle como sus v

Gracias a esto, los moqu
sentir al descuidado campan
fuego por encima de los ta
mataron en un momento 4 c
la caballada, llevaron el sobr
ral, donde no era fácil compr
i estuvieron a punto de m

bras, el tranquilo i prudente comandante Martinez, creyéndose sorprendido i amagado por un ataque directo, detuvo su marcha oculto en el arbolado i despachó a su segundo jefe, el animoso sarjento mayor movilizado don Juan Francisco Larrain Gandarillas, a poner en noticia del jeneral en jefe lo que ocurria i pedir órdenes.

Atravesó el mayor Larrain, dando pruebas de indisputable bravura, el trayecto en que habia tenido lugar la refriega de los cazadores del «Grau» con los Cazadores a caballo, i llegó a media noche al Alto de la Villa, en los momentos en que el jeneral Baquedano. conforme a su costumbre al emprender toda marcha, bebia sendas tazas de té, rodeado de sus juveniles ayudantes.

Contrájose con adusto ceño el rostro de suyo acentuado del caudillo chileno, cuya primera condicion militar ha sido siempre la exactitud, al oir

el relato i la consulta del mayo
tándose de su asiento con ade
perioso, limitóse a decir, como e
de Pisagua a bordo del *Amaz*
liar lenguaje que remeda el lac
ciones del telégrafo:—*¡Lo orden*
Adelante! Adelante!

XXII.

Regresó, en consecuencia, a
segundo jefe del Atacama i lle
mas o menos a la hora en que
daba la vuelta al campamento
como botin de su sorpresa 4 cal
4 carabinas, despojos de otro
que cayeron en sus puestos.

XXIII.

A esas horas sabian ya los pe
ser atacados. Jente que habia s
i el propio comisario de esa al
del imponente desfile de la divi
quebrada de Tumilaca; i si a e
nel Gamarra, mas avisado o mé
ra perfilado uno o dos de sus
crestas de Quilinquile, donde e
desde la víspera solo dos com

ritos i un capitan de injenieros hasta que llegamos a una gran quebrada que era imposible pasara la artillería por ser un desfiladero cortado a pique, en donde quedamos encajonados en dos altos cerros i precisamente donde estaba el enemigo arriba. En vista del peligro en que nos encontrábamos mandé dar parte al coronel i que tuviera a bien venir a la vanguardia a verse conmigo.

Lo ejecutó i le hice presente la desventajosa posicion en que nos encontrábamos i que me dejase avanzar, mandándome protejer para tomar la altura i viniera el dia en disposicion de atacar, miéntras el resto tomaba una posicion favorable, aunque era difícil. Se volvió atrás para ejecutar las órdenes del caso, pero como se demoraran en buscar una subida por retaguardia, vino la claridad i con ella pude distinguir el movimiento del enemigo que lo teníamos encima i se repartia en distintas direcciones para poder encerrarnos i darnos fuego por todas partes. En el acto mandé por segunda vez el aviso al coronel, de lo que recientemente le habia indicado i que viniera a presenciarlo, pero ya no nos quedaba tiempo. Vino i volvió para marchar en retirada i dar una vuelta.» (1)

---

(1) Carta inédita del mayor Castillo a un amigo.—Moquegua, abril 6 de 1880.—En el combate de Tumilaca se distinguió por su valor un muchacho boliviano que el capitan Castillo (hoi mayor) habia tomado a su servicio en Camiña, i peleando con

mente imposible sostener ni siquiera medianamente un combate empeñado desde parajes invisibles con tropas acumuladas en un cajon de cerros en forma de ataud. Las laderas de Quilinquile ocupadas por los peruanos se denominan

---

los aliados recibió dos heridas de las que vino a recrobarse a Chile.

Un oficial de la division Muñoz agregaba por su parte, quejándose de injusticia por la poca cuenta que se hizo de la accion de Tumilaca, los siguientes detalles sobre este hecho de armas sin importancia i aun sin brillo.

«En tan duro trance era necesario aceptar la accion; *recibimos la sorpresa en lugar de darla*.

»Los cerros que nos rodeaban eran inaccesibles i a costa de gran sacrificio pudimos trepar los. A las mulas de la Artillería costó un trabajo enorme hacerlas subir; varias de ellas se dieron vuelta con cañones i cajas rodando hasta el fondo de la quebrada.

»Una vez arriba contestamos el fuego del enemigo, el cual ganando terreno sobre la derecha nuestra, trataba de flanquearnos. Visto este movimiento, a tres compañías del 2.º batallon

«Los púlpitos», porque
a manera de galerías de
del rio que corre rebram

Por fortuna, i obede
del soldado, se corriere
tropa hácia la opuesta
los artilleros del mayor
fuerzo sus piezas lijeras
dominar el duro tranc
mando su dispersa línea
compañías peruanas i a
saba de 700 metros. La
gunos eficaces disparos,
por la concusion hácia l
los artilleros al hacer fu
por las ruedas.

---

del rejimiento 2.° de línea, a la
Miguel Arrate, ordenó éste g
Acto contínuo principiaron a
escelentes resultados, pues col
dimos con ventaja hacer un
regular número nos batia.

»Nuestra division la mand
puesta de 700 hombres del reji
tiago, batería de artillería de
llería.

»Las bajas del 2.° de línea
heridos. Las de las divisiones
a 40, siendo 6 u 8 los muer
Tiempos, Moquegua marzo 24

XX

Los ájiles halcones de
ejecutado su vuelo de la
como si fueran bandada
rreblanca, halcon real, h
su compañía, que era la
el disparo de un rifle qu
la única señal de la apa
lla lejion de bravos que
nutos, salvaba el dia de
marcesible gloria. Ejec
tarde esa ascension habri
ra Chile.

Se ha ponderado en e
lar del Atacama. Pero h
nido presente que su t
minutos talvez, habria ca
dida de la gruesa divisi
destinada, como la colun
rapacá, a barrer el paso
habia visto precisada a e
la batalla en circunstan
favorables. (1)

---

(1) «Las lomas de Estuquiña
yos lomos puede marchar solo u
miento tiene un declive pronun
guen repentinamente, i al uní

p. quemo asi nominar al enemigo por reivindicar

dad su línea, los ataca
que de sus cornetas sol
diaba el «Grau» arroll
marajo, i plantando so
le en los momentos e
en línea en el Alto de
Novoa, dispersaba con
vacion la última resist
rapetos de piedra opo
Belisario Martinez, de
ca, fijó el primero la b
cheras.

La victoria fué así
del enemigo tan comp
en tiempo a su destino
escapado un solo homb
mo, para llevar la not

Pero gracias al fata
coronel Gamarra que
róica», pudo hacer des
ra por el camino de
el batallon Canchis a
marcha los granadero
parte oficial el jefe ve
él se quedó en persona
su tropa con la últin
que mandaba el, a su
don Andres Abelino F
mente que no se retir

Estando a su propio re
levantó su campo a las 4
i se dirijió hácia Carun
Omate i Arequipa dond
dras, i hácia Lima, donde
pe de gracia un ignomini

XX

Por su parte el afortun
a cuya feliz estratejia d
éxito del dia, se habia ac
ros momentos del encuen
cuesta de los Anjeles, llev
nes i al primer batallon
en guerrilla i la caballerí

---

nuestras armas.»

Respecto de la emigracion i
el preceptor de Samegua cuadro
fueran graciosamente risibles, so
i hambruna de los soldados que t
do era un leon hambriento, era un
comprar medio de pan era un tri
nas i Granaderos embargaron to

En *El Mercurio* del 19 de dici
parodia de esta singular relacion
los Anjeles.»

En los anexos del presente ca
curiosos documentos sobre la ret
Arequipa.

Una legua an
punto denominac
victorioso aquell
enemigo hácia A
la mañana siguie

---

sigue el camino, falde
piso de piedra graníti
Atacama, de cuarzo i
nel al llegar a la prin
patas a las cabalgadu
veces ántes de llegar

»A trechos esta pai
Mal Paso, se convierl
barrancas en cuya pr
cos los esqueletos de
ber rodado por la pen

....

»Despues de una jo
por la derecha el cerr
notable por su estrañ
de que toma su nomb

.....

»Al fin tuerce el ca
cortadura del terreno,
cauce por donde corre
que pasa a espaldas d

»Se llega poco desp
habitantes, situada en
pequeñas heredades s

del 24 de marzo, despues de cuatro dias de gloriosas fatigas. A esa misma hora entraba de regreso a Pacocha el tren especial que habia conducido a los directores de la guerra a Moquegua. (1)

XXXII.

El hecho de armas de los Anjeles no fué una

---

tampoco árboles frutales, sobre todo higueras que producen deliciosas brevas, i desde allí hasta Torata continúa el camino por la base de un cerro de empinada pendiente.

....

»A cada recodo del camino cambia la rústica escena que mantiene constantemente embelesado ál viajero. El valle por fin se estrecha, i el sendero baja al fondo, atravesado a veces por las aguas del riachuelo, miéntras se respira un ambiente impregnado con el aroma de los heliotropos i jazmines que cubren las paredes del lecho.

»La imajinacion se trasporta a las floridas montañas de la Suiza, tan ponderada por los viajeros, al contemplar ese terreno de caprichosas ondulaciones, cubierto de vejetacion i perfectamente cultivado por los indíjenas.»

(1) Se ha asegurado que este tren estuvo a punto de ser volado con dinamita en el pueblo de Moquegua; pero parece que el comandante Stuven recibió oportuno aviso del intenio i logró evitarlo estrayendo 17 kilógramos de aquella sustacia esplosiva que habian sido entrañados en uno de los machones del puente. El informe del injeniero Quetart que publicamos entre los anexos del capítulo precedente da cuenta de este suceso que pudo tener tan horribles resultados.

batalla i tuvo apénas
de vanguardia. Fué
una carga rápida i h
tunidad i la victoria.

Como accion de
estratéjica de primer
base, que era la circ
migo.

Cierto fué que so
tuquiña; pero la divi
de la batalla, fué sor
ligrosos bajos de Qu
absolutamente al pl
bate.

Las pérdidas de
ron por esto de las d
zando los muertos a
por parte de los chile
recibió daño uno solo
el bravo capitan Par
su manta. (1)

---

(1) Entre los 9 muertos
prendidos en la noche i un
do José Vicente Zelada qu
gresado recientemente del
puesto. El comandante M
su nombre en su parte ofic
zadores, es digno recordars
bió atravesado de un bayo

ros, i a los tenientes Mazuelos, Morante i Medina, del Grau, único cuerpo que sostuvo por corto espacio el fuego i el terreno. Todos los demas huyeron.

Entre los jefes prisioneros del enemigo figuraban solo el mayor don Enrique Berrios, del batallon Canchis i el tercer jefe del Grau don Apolinario Hurtado, el mismo que habia dado el asalto en la media noche del 21 a los Cazadores.

XXXIII.

Todo el honor de la jornada cupo al ya afamado, desde Pisagua, batallon Atacama, i con digna justicia le hizo felicitar el gobierno mediante un acuerdo especial del ministerio de la guerra, que como en resúmen de la jornada reproducimos íntegramente, cerrando con su copia el presente capítulo.

---

lucha cuerpo a cuerpo con los asaltantes del Grau en la noche del 21. En su parte oficial Gamarra aseguró que su jente habia muerto mas de 200 chilenos, i el prefecto Layseca, confirmando esta patraña, declaró bajo juramento en Lima, que segun sus sepulturas, *visibles todavia* en la quebrada de Tumilaca, los enterrados *pasaban de cien*, siendo innumerables los heridos.

Esa congratulacion del l
a todo el ejército en la ór
marzo, decia como sigue:

«En la accion de la madı
sente el batallon Atacama
cuesta de los Anjeles con
superiores a toda ponderac
a la cabeza de la tropa, sus
valizando con él en enerjía,
subalternos de aquéllos, est
plo i por su propio patrio
con aquel mismo poderoso
el 2 de noviembre las altur

»Gracias principalmente
vigoroso de alma de los
pais, se tomó posesion en
pérdida de vidas, de una f
tada inespugnable por los
dian. La fácil victoria del
cuencia de aquel acto de
desaliento en las filas del
inmediata dispersion.

»U.S. tuvo ya ocasion de
jefes, oficiales i soldados d
pero es justo que a las fe
agreguen las del gobierno. S
mitirles las que yo les env
ello estoi seguro de interpı
te los sentimientos del pai

bres en persona al campo chileno. I todo esto esplica la alegría con que se recibió la noticia del éxito, i la visita de felicitacion que en cuerpo hicieran todos los dignatarios de la guerra al feliz vencedor. Segun éste, su plan de asalto fué un secreto absoluto en su division, porque a todos decia que iba a marchar sobre Arequipa por el camino llamado del Trapiche. En cuanto al m d éxito del coronel Muñoz, esplícalo por haber insistido éste

en llevar su artillería estando desbara
que aquel jefe llevaba dos guias, miner
bian trabajado hacia poco en ese camin
tropa que hemos reprochado a su colu
jefe que eso se dispuso en vista de u
combatir del enemigo, caso que pudo su
la causa del malogro de la felicísima
ataque, dependió de la mala organizacio
lumna que en manera alguna llenó su o

ANEXOS AL CAPITU

I.

DOCUMENTOS INÉDITOS RELATIVOS A LA
QUE SE ENTABLO ENTRE EL CONTRA-
I LOS CORONELES VELARDE
AL DESEMBARCAR LOS CHILENO

(Telegrama de Arica a Mo

Fel

(8.45 P. M.)

Señor coronel Gamarra:

Si los chilenos aparecieran, todas la
órdenes; la patria ántes que todo. Aun n
gobierno para poner a su disposicion la d

COMANDANCIA JENERAL DE LA 10.ª DIVISION
DEL PRIMER EJÉRCITO DEL SUR.

Alto del Conde, febrero 27 de 1880.

Señor coronel, comandante jeneral de la primera division del 2.° ejército del sur:

Siendo incompatible i mui inconveniente para la poca fuerza que hai en este campamento la existencia *de dos comandantes jenerales* i habiendo recibido autorizacion del señor jeneral en jefe del primer ejército del sur para poder entregar a usted el mando de la fuerza que hoi me obedece, aprovecho desde luego dicha autorizacion i pongo a las inmediatas órdenes de usted el batallon Granaderos del Cuzco, cuerpo que aunque nuevamente formado, es compuesto de ciudadanos abnegados i decididos a sacrificarse en aras de la patria i que me ha dado en el poco tiempo que está a mis órdenes las mayores pruebas de subordinacion i de moralidad, marchándome en el dia al cuartel jeneral, a fin de ver si puedo allí prestar con mas eficacia algun servicio.

Dios guarde a usted.

M. Velarde.

JENERAL EN JEFE DEL PRIMER EJÉRCITO DEL SUR.

Tacna, marzo 18 de 1880.

Señor coronel, comandante jeneral de la primera division del 2.° ejército, don A. Gamarra:

Por la corbeta llegada al puerto de Arica el dia de ayer, he recibido comunicaciones del supremo gobierno por las cuales se

dispone que las fuerzas del mand
cedimientos a los mandatos de m
la mayor unidad de accion en las

En consecuencia, déme U. S. ei
bélica del territorio en donde se
tir consulta alguna sobre la line
seguir en las actuales circunstanc
ocurra pueda U. S. recibir con op

Dios guarde a U. S.

II

CONTESTACION DEL COMA
A LA FELICITACION DEL M

NÚM. 91.

Alto de la Villa, Mo

Señor Jeneral:

Obra en mi poder la nota de S
cual me trascribe otra del señor M
paña, felicitando a nombre del
propio, al batallon de mi mando,
cribe, por nuestra conducta obser
de los Anjeles.

Nada mas grato para el batallo
pense mejor sus pequeños servici
las felicitaciones entusiastas de q
sus jefes superiores. Mi cuerpo f
clavos solo del deber, se siente or
premiado cuando los defensores
guerreros de su patria, interpre
le traen una palabra de estímulo

lo juzgo para todo el ejército, cuyos cuerpos, cualquiera de ellos, llegada la oportunidad, haráu mañana lo mismo i aun mas de lo que a nosotros cupo hacer, puesto que todos somos chilenos i en todos alienta el vigoroso espíritu que infunde el amor a la patria, que impone la fuerza del deber i que exalta el anhelo jeneroso hácia la gloria.

Dios guarde a V. S.

Juan Martinez

III.

PARTES, CARTAS I NOTAS INÉDITAS SOBRE LA RETIRADA DE LA DIVISION GAMARRA DE TORATA A AREQUIPA.

(Parte de Gamarra)

COMANDANCIA JENERAL DE LA PRIMERA DIVISION
DEL EJÉRCITO DEL SUR.

Carumas, marzo 23 de 1880.

Señor contralmirante, jeneral en jefe del primer ejército del sur.

Señor contralmirante:

A pesar de que por comunicacion de fecha 13 del que cursa

recibida el dia de hoi, el señor coronel secretario de Estado en el despacho de guerra me indica la marcha sobre este departamento del señor jeneral en jefe del 2.° ejército i con el cual debo entenderme directamente, creo indispensable participar a U. S. que el 22 del referido mes a horas 5 A. M. fuí atacado por el enemigo en el número de 3,000 hombres de infantería, 900 de caballería, 7 piezas de artillería i 2 ametralladoras por los costados derecho, izquierdo i centro del alto de los Anjeles i la quebrada de Tumilaca; i viendo despues de mas de dos horas de combate la imposibilidad de obtener resultados favorables, pues la superioridad de aquel era *inmensa*, resolví salvar a todo trance la division de mi mando, para lo que emprendí la retirada con los batallones Granaderos, Canchis i Canas sobre esta localidad a donde he llegado sin tener la menor novedad, pues estos han *rivalizado en moralidad i disciplina.*

Lo que me es *grato* participar a U. S. para su intelijencia manifestándole en conclusion que mañana emprendo mi marcha sobre Omate de donde continuaré sobre Arequipa.

Dios guarde a U. S. muchos años.—S. C. A.

A. Gamarra. (1)

---

(1) Conforme a su promesa, Gamara pasó desde Omate el 4 de abril un parte mas circunstanciado i lleno de falsedades i de fanfarronadas. No lo reproducimos aquí, tomándolo de su proceso, por haberse dado a luz en Lima en *La Patria* del 28 de abril de 1880. En ese mismo periódico se publica el parte del mismo juez del jefe de estado mayor de Gamarra don Simòn Barrionuevo en que habla del «memorable» 22 de marzo dia de «grato recuerdo», especialmente por el «órden admirable» de la retirada de la division, todo testual. Parece que los derrotados del Perú hubiesen formado una sociedad de elojios mútuos...

Comandancia del batallon
Granaderos del Cuzco.

Omate, 31 de marzo de 1880.

Al señor teniente coronel jefe del estado mayor divisionario:

Cumplo con el deber de poner en conocimiento de usted la parte que el cuerpo de mi mando ha tomado en la batalla del Alto de los Anjeles en la madrugada del 22 de los corrientes con fuerzas enemigas.

El 20 a la madrugada entré con dicho cuerpo al punto del Arrastrado que está a retaguardia de aquel lugar en el que se reunió toda la division.

El 21 se comunicó la órden jeneral por la cual debia el batallon Grau cubrir la derecha i el mio la izquierda de la línea o, lo que es lo mismo, aquel el punto de los Anjeles i el último Quilinquile, siendo jefes de la línea de cada uno de estos puntos los respectivos primeros jefes de cuerpos i debiendo el que comando prestar el servicio del modo siguiente: poner de dia una avanzada de 20 hombres al mando de su respectivo oficial i de noche una compañía, sirviendo de reten el resto del batallon, sin moverse éste de su campamento por estar inmediata a la trinchera indicada, siendo de la responsabilidad de dichos puntos los jefes de servicio con sus respectivos cuerpos.

A la *una* A. M. del 22 tuvo aviso la comandancia jeneral de que el enemigo se movia sobre Samegua, i entónces usted como jefe de estado mayor ordenó que los cuerpos se pusiesen sobre las armas, lo que se efectuó.

El señor coronel comandante jeneral de la division por órgano de usted ordenó que la sesta compañía de mi batallon que estaba de avanzada, conforme a la órden jeneral, descendiera inmediatamente al rio de Tumilaca a órdenes del 2° jefe del cuerpo, sarjento mayor don Francisco García, a impedir cual-

quiera invasion que por ese costado pudiera hace
que el vacío que esta dejaba lo llenara una comp
llon Canchis, lo que tambien se verificó.

A las 5 de la misma mañana rompió el onem
sobre aquel costado i luego se sintieron las detona
inmensa infantería i artillería, a poco rato se vió q
gos hacian fuego *en retirada* i que dicha sesta com
cia la carga con denuedo i valor; entónces el señ
mandante jeneral dispuso que la reforzara la prime
que fué la que estuvo en ese acto en Quilinquile, s
mente se dió cumplimiento.

Entre tanto que esto sucedia en el lado izquierd
cha hubo un *acontecimiento triste*: el enemigo hab
alturas del cerro Estuquiña que domina los Anjel
al batallon Grau, i estendido sus fuegos sobre el
vision formada en columnas paralelas en el punto
do. Entónces el señor coronel comandante jeneral,
do lo difícil de la situacion, ordenó que desfilara
punto de Yacango en el órden siguiente: Canchi
antes, Canas i el cuerpo de mi mando un poco de
así mismo se cumplió en un órden de disciplina i
*que habrá pocos ejemplos en las retiradas que han
citos bajo los poderosos fuegos del enemigo.*

A la salida del Arrastrado el señor coronel com
ral, tomó el mando de la primera compañía de mi
estaba a órdenes inmediatas de su capitan el ma
don Andres A. Bujazon. Con ella hizo retroceder
impidió que los soldados del batallon Atacama cor
lestando nuestra marcha, habiéndose perdido cua
de tropa que murieron en este combate. A la divis
en Yacango se incorporó poco despues el señor c
dante jeneral *sin* la espresada primera compañía
impuesto que esta la habia hecho descender por l
cerro Baul a protejer las dos compañías que se ha
la izquierda de Tumilaca. Llegó la division a la p
en cuyo sitio supimos que la caballería enemiga

punto denominado «Ilubaya,» donde hicimos alto. En este punto podíamos sostener un segundo ataque con grandes ventajas de nuestra parte. No tuvo lugar porque el señor coronel comandante comprendió indudablemente que habria sido *peligroso* efectuarlo, atendiendo que en este sitio se habian reconcentrado todas las familias de los emigrados, mujeres, ancianos, niños, cargas, equipajes, acémilas, ganados, etc., por consiguiente continuamos nuestra marcha hasta Chuculai, donde la division hizo alto. En la madrugada continuamos nuestra marcha durmiendo en Chuculai. Hasta este punto vino cubriendo la retaguardia la primera compañía de mi cuerpo a las inmediatas órdenes del jefe de estado mayor de la divisiou i sarjento mayor graduado Bujazon i se incorporó en aquel punto a las once de la noche: descendimos a Carumas donde descansamos cinco dias; i despues de organizada la division marchamos a ocupar este pueblo.

Por todo lo espuesto verá ese estado mayor divisionario que el cuerpo de mi mando ha prestado a la causa nacional los servicios que se le ha ordenado prestara.

Él batallon Granaderos faé el primero que rechazó al enemigo en el rio de Tumilaca haciéndole huir despavorido, batiéndose contra las tres armas i habiendo perdido a su jefe el sarjento mayor don Francisco García, cuyo paradero se ignora, pero que conste a Ud. que quedó mal herido en el campo de batalla i perdido tambien al teniente don Nicolas Roncal, comandante de esa compañía, al teniente don Gaspar Coello de quienes se asegura que cayeron prisioneros, el subteniente don Julian Villavicencio, quien se hallaba en los Anjeles custodiando municiones llevadas a aquel punto por órden de la comandancia jeneral como el mas a propósito para el uso de ellas, i a los arrieros i bestias que condujeron pertrechos de refuerzo al referido punto de Tumilaca.

Finalmente el batallon Granaderos protejió la retirada de

toda la division en aquel *memorable* un *valor desmedido* el teniente don tenientes don Mariano Garcia i don

Es todo lo que tengo el honor de ponerlo en conocimiento superior, parte sin *recomendar como recomien i valor de todos los señores jefes, ofi frente del enemigo en tan penosa reti*

Dios guarde a Ud.

(Parte del comandante

R. P.

CORONEL PRÍMER JEFE DEL BATALLON CA

Quin

Señor comandante jefe de sion del 2.° ejército del sur:

Pongo en conocimiento de Ud. q dia de ayer las 5 compañías del cu mado un tumulto dando los gritos— avanzaron a la puerta de la iglesia d soldados, el uno fugó i el otro fué to a los demas contuvieron el capitan hasta ponerlos en órden.

Las causas del descontento de la desercion son no tener socorro ni cal porque la que tienen está mui vieja, berse esparcido la noticia de que otro al jefe de Canas, relevarán al q la tropa con socorro diario que le si

con las fuerzas irregulares por la part
evento reconcéntrese con el coronel I
gran refuerzo.

Lo que me es grato poner en conoci

Dios guarde a U. S.

C. Alfonso

(Telegrama del sub-jefe de estado mayo

Arequip

(De Camaná 5.25 P.

Señor coronel Gamarra,
Arequipa.

Regrese usted en el acto a reconc
llegaré el viérnes i daremos el grito de

(Nota del jefe de estado mayor del

PREFECTURA DE AREQUIPA
E.. M. J. DEL 2.° EJÉRCITO DEL SUR.

Señor coronel Gamarra:

No hai en esta plaza un local aparen
dad la division que U. S. manda; por
que ocupe el pueblo de Paucaparta, q
i de buen temperamento, hasta que no

Señor comandante jeneral, coronel Gamara.

Mi estimado amigo:

Contesto por falta de tiempo en dos palabras su apreciable del 25 de los corrientes que he leido con interes.

Encontrará usted en Paucaparta lo que necesita.

Su amigo S. S.

C. Alfonso Gonzalez i Orbegoso.

P. D.—No tenemos cuarteles desocupados en esta. En Pancarpata he ordenado se les aliste alojamiento. Despues arreglaremos con usted mismo.

(Nota del jefe de estado mayor del 2.° ejército del sur.)

ESTADO MAYOR DE LAS FUERZAS.

Arequipa, abril 13 de 1880.

Señor coronel don Andres Gamarra.

Señor coronel:

Recibido anoche el estimable oficio de U. S. de esa fecha, me es grato decirle en contestacion lo siguiente:

El señor coronel sub-jefe de este estado mayor jeneral don Isaac Recabárren a su ingreso a ésta de la capital de la república, ha traido instrucciones del Supremo Gobierno, para organizar dos divisiones que sirvan de vanguardia al 2.° ejército del sur i con este motivo se ordenó la continuacion de la marcha de los batallones que componian la division que U. S. mandaba los que han sido refundidos en los cuerpos siguientes: en el ba-

tallon Apurimac el batallon Canchis i ur
el batallon Lejion Peruana el batallon C
el resto de Cunas para que estos dos cuer
llon Huancané i el rejimiento 2 de Ma
dotaciones de artillería formen las dos di
deben operar sobre el enemigo, siendo
la primera el señor coronel don Juan I
gunda el señor coronel don Marcelino G
en jefe por el señor coronel Recabárren.

La relacion anterior es la verdad pura
este estado mayor sepa la condicion en q

Con lo espuesto, U. S. procederá segu

Dios guardo a U. S.

Marianc

(El epílogo de la «heróica retirada»

Señor don Andres Gamarra.

Arequipa

Querido amigo:

Suplico a usted no entre a esta ciud
halla preparado a dar a uste l de pedra l
Yo estoi persuadiendo al pueblo para
semejante cosa, pero no obedecen i han p
Eco del Misti para que se le fusile a uste

Su afectísimo amigo

otros prisioneros.—El capitan Reyes Almeda i el alferez Almarza son conducidos en triunfo a Tacna i a la Paz —Milagrosa escapada del comandante Dablé i de 8 Cazadores —El que se escapo en una lagnera.—Llega el comandante Dable Almeda al Pacay i en seguida a Pacocha donde es juzgado en consejo de guerra i absuelto —La escuadra chilena parte de Ilo a poner bloqueo al Callao.

I.

En la tarde del dia 24 de
que el victorioso jeneral Baque
las alturas de Torata, acampába
su division i como para larga
no si bien engañoso valle de M
llon Búlnes en el pueblo para
cía, los cuerpos de infantería
Villa i los escuadrones esparcid
del rio a la sombra de los palto
yos; pues allí estos frondosos á
i nocivo fruto, se alternan en
vivos.

La jente estaba contenta, el
do i abundante, la comunicacio
hallaba regularizada por trenes
ba al buen pasar de los oficiale
gallinas de la cazuela que el bu
de Francia ambicionaba para su
poco la *chicha baya* que es el c
cidad del chileno i que algunos
i borrachos trabajaban a hurtad
ricos jugos del valle escapados
partana de su caudillo.--«La c
decia un empleado de la sanida
derando el agrado de su reside
Moquegua, ántes de la aparicio

tador. A esto se une el contínuo cantar de los pajaritos que los hai en abundancia, i que solo es interrumpido de cuando en cuando, por algun tiro de Comblain de algun centinela que anuncia la vista del enemigo.

»Yo estoi en pié todos los dias de cinco i media a seis, i veo diariamente salir el sol que da al campo el aspecto mas bello cuando caen sus rayos sobre las hojas todavía mojadas por la camanchaca de la noche.

»Nuestro alimento acá es de príncipes, pues diariamente comemos gallinas, chancho, conejos, i tambien carne de llamas; pues todo abunda en este valle i tambien se encuentra en las muchas casas que los peruanos por su precipitada fuga han dejado abandonadas.

»Todas las haciendas están con sus bodegas llenas de licor i vinos riquísimos, los que se han mandado echar al rio para evitar tentaciones a la tropa. La casa que ocupamos tiene en sus bodegas novecientas cuarenta barricas de vino, i seis de escelente pisco.» (1)

---

(1) Carta de don Eujenio Peña Vicuña desde el caserío de San Julian, donde se hallaba establecida en el valle la ambulancia Valparaiso que acompañaba a la 2.ª division.

I

Aquella plácida pero f
Eden que encubria bajo e
che la serpiente de asola
ponzoña, fué solo interru
zo por una ejecucion mili
samente en el patíbulo u
graciado rejimiento 2.°
María Vidal. Fué causa
dado muerte a un peruan
do algo ebrio, dentro de
de faccion al cuidado de

Como era un valiente
jóven, instruido, para su
venido batiéndose bajo l
i quebrantado rejimiento
se la oficialidad de toda l
vida, i la defendió con e
ante el consejo de guerra
don Antonio Silva del C
el noble tributo de su
cruenta guerra. La infle
za, de la que no se apa
Baquedano, le llevó sin
despecho de todos los esf
esa impasible i relijiosa b
co de todos los soldados

No habia descuidado tampoco el dilijente jeneral Baquedano la indispensable operacion de ha-

---

(1) Al sentarse en el banco, el cabo Vidal, mozo de 24 años, solicitó permiso para hablar, i despues de pedir perdon por su involuntario delito a sus compañeros de armas i de recomendarles la abstinencia i la disciplina, se espresó en estos términos testuales:—«Compañeros, lo único que siento es morir sin terminar esta campaña tan gloriosa para Chile. En nada siento la muerte como no poderlos acompañar a Tacna i Arica, para que me pagaran los cholos la de Tarapacá.» I luego agregó: «¡Arriba tiradores!» cayendo a la primera descarga. *(Carta del capitan Teran del Santiago a su esposa. Moquegua, abril 1.° de 1880).*

cer ejecutar reconocimientos
mente hácia su espalda, que
ban, por una aberracion de
minos que deberian conduc
consecuencia, el alférez de
don Manuel Balbontin salió
de marzo con un peloton de
cabeceras del valle de Locu
per con su mitad de Cazador
ferior de aquel valle, que en
áspera quebrada i en el llano
verdura.

IV.

Pero miéntras las cosas pa
cado reposo en el valle, sor
los ánimos i rujia escondida
del vecino puerto. Hemos y
i las peripecias de la violen
naba entre las tres mas altas
ejército, encargadas de la c
bilidad de la campaña: el mi
el jeneral en jefe i el jefe de
deplorable estado de cosas n
indefinidamente; i al fin, a
de detalle que luego se hicie
mo funcionario hizo formal
el 28 de marzo ante el minis

ministro i el gobierno. Per
Iquique que el señor Sotoma
netamente la alternativa en
pia i la del jeneral Escala, i
bia estado unánime por ace
tambien en la capital que
misma unanimidad de parec
cesor que deberia darse al
adelantado el ministro del
María la idea de confiar el n
coronel Velazquez, dándol
mayor a don José Francisco
el presidente de la repúblic
con su ministro favorito e
apoyado en la ordenanza mil
el mando del jeneral Baque

Cuatro dias pasó el minis
bre seguro en sus resolucion
día en concebirlas i aun ma
lando en Iquique por el tel
sus colegas de la capital s
que la salvaciou del ejército
mente por las disensiones, r

---

(1) En la seccion destinada a los
blicamos algunas de las piezas inc
que arrojan cierta luz sobre las ca
que dieron por resultado el cambio
cito.

nos poderes para hacer i deshacer en la campaña de mar i tierra.

VI.

Encontrábase en aquel puerto desde el dia 28 de marzo el jeneral Baquedano, llamado con urjencia por un telegrama del secretario del jeneral en jefe don José Francisco Vergara; pero aunque era notoria la diverjencia que reinaba entre los caudillos, nada se le comunicó de lo que pasaba. Solo a la mañana siguiente del arribo del ministro se le hizo saber que la renuncia del jeneral Escala habia sido aceptada junto con la del jefe de estado mayor, i en consecuencia ese mismo dia fué dado a reconocer como jeneral en jefe el jeneral de brigada don Manuel Baquedano i como su segundo, a título de jefe de estado mayor, el comandante de artillería don José Velazquez.

VII.

Aquella doble eleccion era en sí misma feliz, porque ella confiaba la suerte de la campaña a dos verdaderos soldados, jóvenes, animosos, infatigables para el trabajo, ríjido el uno como la lei (condicion del ánimo que las últimas luchas intestinas hacian particularmente precisa); abierto

el otro, como jefe i creador de una
na, a todas las ideas i cambios pı
progreso militar.

Ambos eran comparativamente
desde léjos la altura del puesto que
biendo nacido el jeneral Baquedan
en 1825 i el comandante Velazque
milde aldea del departamento de
chuncaví) en 1834. El jeneral Baqu
consecuencia 54 años. Su segundo

VIII.

Pusiéronse los nuevos jefes del e
jante vigor a la tarea de restituir l
los espíritus alterosos i a prepara
despues de tanto tiempo perdido er
i en rencillas nimias, los elementos
que el ejército necesitaba tanto co
dia para emprender su marcha há
que hacia 40 dias habia venido a l
visto—¿quién lo hubiera sospecha
mas esencial.

Para aquellos fines el nuevo jen
junta de guerra, i despues en el
banquete, a todos los jefes del ejér
da humildad solicitó la cooperacio
en nombre de la patria, haciéndole
unidos serian invencibles.—«Sin u

rador desde cualquier punto q
cia el norte o hácia el sur.

Por su parte, los peruanos
desde Tacna bácia aquellos pa
guerrilleros que mandaba el
con el nombre de *Flanqueador*
doscientos hombres tan cobarc
tados; i vamos a dar cuenta de
aquellas correrías por las pan
desierto dieron lugar.

XI.

Referimos ya que desde fine
emprendido una escursion d
arranques andinos de la queb
donde están los parajes i villo
baya i Mirave (este último fan
de armas en la guerra de la
alférez Balbontin, i en seguida
ferior de aquel valle el alférez
de Moquegua, camino del Hos

Pero a esas mismas horas i
bia tomado a su cargo una c
activo i entendido comandante
Almeida, jefe de estado may
Amunátegui i autor de un escelente tratado de reconocimientos i avanzadas, impreso recientemente en Antofagasta.

cimiento hácia Locumba por el lado de la costa, acompañado solo de un guia i cuatro jinetes bien montados. Pero en el cuartel jeneral se le obligó a llevar consigo una escolta de 24 hombres, Cazadores i Granaderos, lo que dió lugar a un lamentable contraste, i fué de esta manera.

XII.

Púsose en marcha el comandante Dublé a las ocho de la noche del último dia de marzo llevando como práctico un soldado del 4.° de línea llamado Amador Figueroa, quien como de costumbre resultó poco perito i trascordado en sus itinerarios. El chileno, nacido de ordinario entre las breñas, no es buen guia en la llanura sino cuando tiene divisaderos, por lo opuesto al arjentino i al peruano, hijos de las pampas sin marca i de los médanos sin horizontes.

El comandante Dublé se dirijia ahora hácia Locumba, no por la vuelta del Hospicio sino atravesando diagonalmente el desierto por la ruta que, por el mes de junio de 1821, recorria el jeneral Miller, de Tacna a Ilo, para visitar sus enfermos, acompañado de un famoso práctico que sabia imitar con admirable perfeccion el relincho del caballo i el rebuzno de las acémilas i de los

asnos, cualidad inapreciable en aquellos parajes en que el hombre dejado a pié queda dentro de una sepultura.

Por consiguiente, caminando toda la noche, la corta carabana amaneció medio a medio de la pampa arenosa que separa a Ilo de Locumba, i desde allí, echando los jinetes víveres i cebada para tres dias en sus morrales, devolvieron al puerto las mulas de carga i se encaminaron cautelosamente al pago de Sitana, primer paraje habitado del valle de Locumba en aquella direccion i situado en un ribazo de secano de su rio.

XIII.

A ese punto llegó la descubierta del comandante Dublé a las nueve de la mañana del 1.° de abril, i desde allí despachó su jefe como parlamentario al pueblo de Locumba, miserable aldea de 300 pobladores, al valiente capitan Rojas Almeida, su deudo, que voluntario le acompañaba. La tropa era mandada por el alférez de Cazadores don Luis Almarza, mozo arrojado, hijo de Chillan pero de familia de Rancagua, estirpe de bravos conocida desde la Independencia i desde Yungai.

titulaba *cónsul en Locumba*, caso estraño
erra tan adentro, a no ser que el cónsul i el cu-
fueran, como nosotros lo creemos, dos figuro-
es de comedia que representaban un papel bien
tudiado en la mañana i cuyo protagonista era
guerrillero Albarracin, diestro desde su moce-
ad en las celadas.

XV.

En consecuencia de todo est
propias reglas i advertencias t
dante Dublé penetró incautar
tentado por el ofrecimiento de
ave del paraiso del apetito ch
mesa del finjido párroco con su
Rojas i Almarza, sin tomar n
colocar un centinela en la tor
mientras los soldados se desayu
el pórtico de la iglesia, teniend
riendas. Por su parte, los tres c
jado sus caballos a las puerta
por el ronzal a una baranda, a
sarjento Vicente Espinosa i de
blé, un soldado despierto llama

Parecia ciertamente incompr
credulidad del jefe de la esplor
dado naturalmente maliciose, n
bra siquiera un singular pedid
cura de la comedia, solicitand
cuantos de sus soldados para
muerto en el cementerio, cuad
desde allí se divisaba en una lo
nante.... Negóse al empeño el j
al decir del honrado sacerdote
de dos horas, i probablemente n

vivo amortajado para el caso, como que era en el cementerio donde a esas horas hallábase ya armada la escondida trampa tan injeniosamente urdida por los guerrilleros de poncho i de sotana.

XVI.

Fuera en efecto que Albarracin hubiera subido a la cabecera del valle de donde segun la creencia posterior del comandante Dublé, le espantara la aparicion de la corta partida del alférez Balbontin, lo que juzgamos dudoso; fuera que aquel se hubiera mantenido escondido en los alrededores de Locumba, como parece cierto, tenia esa mañana oculta su tropa en el claustro del cementerio i en las viñas que por todas partes rodean la montuosa aldea. I notando desde su escondite que los confiados chilenos no llegaban con el muerto al hombro, lanzó su jente a manera de manada por las entradas de la plaza disparando con gran estrépito i algazara sobre los desmontados jinetes, cuyos caballos espantados por el ruido huyeron. I sucedió de esta suerte que la primera intimacion que los oficiales chilenos recibieron de la sorpresa fué una descarga hecha del interior del patio en cuyo fogon hervia, servida por mujeres, la pérfida cazuela, i el grito de alarma del alentado sarjento Espinosa:--*¡El enemigo, mi comandante!*

XVII.

Los esploradores de Pacocha eran diez, i estaban a pié; de modo que mor llo era salvarse. Lograron esta fortuna dante Dublé Almeida, el sarjento E asistente Muñoz i un soldado, valiente de Puchacai, llamado Nicanor Ahuma

Pero Albarracin habia mandado cor salida que los fujitivos encontrarian há pa, i por aquel desfiladero era punto imposible abrirse paso. Acometió sin el lerosamente el comandante Dublé a la le cerraba el camino, yendo adelante Ahumada, haciendo un remolino con dando desaforados gritos de reto a los cholos. Lograron así pasar, recibiend el caballo del comandante chileno; i t seguida a los cerros que se empinan h te, tomaron el camino de Moquegua j cazadores que habian escapado feliz opuesto rumbo. Todos los demas, incl ciales Rojas i Almarza, que fueron l triunfo a Tacna i a la Paz, cayeron muriendo seis u ocho de aquellos bra derse defender. Solo el centinela que torre hizo uso de su carabina i vengó con la de un guerrillero. Un astuto

O'Higgins, de la cañonera
Angamos recientemente a
i armado en guerra, i del
acarreos.

No cabe en el marco d
cuadro de las operaciones
por objeto preparar la r
interesante i dilatado de
bien complementario del
remos sencillamente la
asistir a los preparativos
diterránea que debia con
los dos meses de su desem
i en pos al Alto de la Ali
i fuerte con la demora, l
unido del Perú i de Boliv

sino que se nos lleve al combate, estamos i
tos con el jefe que a él nos conduzca sin desviar

»Ahí tiene usted, amigo mio, condensado n
bre la situacion.

.....

»Las paredes del cuartel jeneral han tenid
lo que es una desgracia, i muchísimas lengu
desgracia harto mayor. Por eso, mientras el je
vo aquí, no habia en el ejército quien no estu
las interioridades de su despacho. Así se han
sas que debieran permanecer secretas, i así ha
diarios de esa ciudad noticias que correspondi
pero evidentemente desfigurados por la malic
res i de los comentadores.

»Por este conducto se supo, por ejemplo, c
la guerra exijió repetidas veces al jeneral Es
resueltamente su papel de jefe, i tomara la ini
raciones; que fuera en una palabra, la cabez
brazo que ejecuta, asumiendo, naturalmente, t
ponsabilidad de sus actos. No dicen los ecos
ferencias qué contestó el jeneral a estas insi
consta que nunca se resolvió a salir de su pap
caracteriza todo el período de su mando es una
inerte e inquebrantable; resistencia que nos h
nos durante largos meses en una inaccion mat
tusiasmo i que enjendró el fastidio que roia co
de nuestros soldados.

.....

»Poro yo le perdono al jeneral Escala su fa
su inactividad, su ausencia de los campos de b
suspicacia de su carácter, su aficion a las inte
taciones de oficina; lo que no puedo perdonar
troducido una desmoralizacion profunda hast
los huesos de este ejército organizado con ta
tanta intelijencia por el jeneral Arteaga, i de
tan justamente orgullosos.

CAPITULO

LOS PAJONALES DE

Actividad i concordia que reina en el campan
jeneral Baquedano toma el mando del ejér
quegua i el puerto, i doloroso accidente q
ven.—Pasatiempos en el campamento.—C
cito «empacochados».—Oportunas reflexion
ineficacia de la campaña hácia Tacna.--La
una manera alarmante en Ilo i en Moqu
mover el ejército.--El secretario del jene
es nombrado comandante jeneral de caball
te nombramiento causa en los jefes de esa
despliega notable actividad, se traslada a M
ría hácia Locumba el 8 de abril.—El valle
cionen hasta Candarave.--Mirabe, Ilabaya
gara establece su campamento en Sitana i
cumba —Se incorpora a la division Vergar
el primer escuadron de Carabineros.—Lle,
cumba por la vía del Hospicio.—Asesinato
cucion del soldado Morales.—El coronel
valle hasta Mirave o Ilabaya.—El coronel
ne ninguna resistencia declarando que los
cianos.—Curiosas jeremiadas del goberna
brabatas del guerrillero Chirí, parapetado
tes de Locumba despliegan mucha mas en
madre de los Chirí i carta que esta escribe
Prudencia de Vega, esposa del gobernador
de los indíjenas del departamento de Punc
velaciones oficiales sobre este particular. -
Mirave el 14 de abril i a Ilabaya el 15 —El
capa hácia Sama por el camino de Chipe.—
Locumba se dirije el 17 hácia Sama —D
rez Souper en la mañana del 18 i éste atra

niero Stuven, habia sufrido un acc
cayendo de bruces en las laderas c
máquina llamada *La Chilenita* en l
en que observaba su primer viaje d
que, perdiendo el equilibrio en una c
fué precipitado en el desfiladero dej
rios dias sin sentido i en peligro inm
rir. Ocurrió este doloroso accident
cerca de costar a Chile la pérdida
mas eficaces servidores en la guerra
zo de 1880.

II.

Tomaba tambien ahora una parte
sonal, mucho mas activa que en las
dentes, en las operaciones, el minis
rra, que se entendia a las mil mar
nuevo jeneral en jefe del ejército;
cumplian alegremente su deber, l
chaban, por la primera vez durant
con la celeridad debida.

La estagnacion en Pacocha, tan l
funesta para la moral i la salud del
la de Tarapacá, habia concluido p
en tedio insoportable para aquella l
dumbre armada i sujeta. Verdad es
pos hacian lucidos ejercicios, especi
tiro al blanco, i aun se amenizaban

alguno i para no hallarlo tal vez inmediatamente al término del viaje?

«Supongo o vislumbro, pero sin dato auténtico alguno, que

III.

Servian, por otra parte, d
conductores de la guerra, ade
que de suyo es laboriosa, dos
dad en la situacion: el descont
vencionalmente suele llamar
pública, i las tercianas de los
Perú, impulso mucho mas ta
soluciones.

El clima traidor habia arro
de engañosos prismas, de flor
frutas delicadas i bebidas jene
pestilentes gargantas, i desde
de abril casos al principio l

---

nuestros directores comienzan a verse

«El intentar reembarcar el ejército
sería peor sin la ocupacion prévia por
puertos.

»En mis anteriores cartas le he dad
gares i otros de desembarco i sobre lo
al interior. Puede que todavia se haga
los que hacen los planes desde Santi
de estudiar las cosas como es debido i
que no es posible dejar a la espalda *ej*
verse.

*I segun el jiro que van tomando los ac
ria en Arica nos evitará el ataque a Li*

*¿I despues no necesitaremos muchas
que antes para llevarlo a cabo?*

palúdicas, comenzaron a trabajar i a enrarecer las filas del ejército, especialmente en Moquegua. Desde mediados de abril, cada tren que bajaba a la costa traia 30, 40 i hasta 50 pacientes, al punto de que la division Muñoz, que habia quedado intacta en los Anjeles el 22 de marzo, estaba reducida casi a la mitad de su fuerza efectiva en igual dia del mes de abril. La caballería, principalmente, obligada a vivir en los húmedos potreros a la mira de los caballos, contribuia a los hospitales con mayor continjente, no siendo ménos de 1,500 los soldados de todas armas que fueron remitidos en aquel mes al litoral de Tarapacá i especialmente a la Noria, donde el recobro de la cruel dolencia venia, en razon de la altura i de la serenedad del clima, con mas rapidez i eficacia. En una ocasion el trasporte *Itata* llevó al sur de una sola vez 900 enfermos!

IV.

Todos estos motivos juntos empujaban vivamente a la accion, i ésta comenzó de hecho el 6 de abril nombrando el ministro de la guerra en campaña coronel de caballería al impetuoso i activo secretario del jeneral en jefe, don José Francisco Vergara, i encomendándole con esa fecha el mando en jefe de la caballería.

Fué esta medida militar jeneralme
jida por los hombres de la profesion
ciales, porque no es fácil someter a
nuevo i hasta cierto punto intruso a
a cuerpos acostumbrados a un órden
pecial. Pero la disposicion de espíritu
provisado, así como su infatigable ac
ca, le abrieron en breve camino pr
sus compañeros de armas. (1)

Al dia siguiente de su nombramien
consecuencia el coronel Vergara a de
nuevo puesto i cometido militar que

---

(1) «La caballería chilena está al mando de
cisco Vergara, a quien han hecho coronel i ayu
La accion que se ha hecho tomar a este caballe
ciones militares desde el principio de la guer
grandemente a los jefes del ejército, i últimam
jefe de caballería que se ha finjido enfermo ánt
a las órdenes del señor Vergara. Con este moti
gusto, quejas i murmuraciones. Se ha puesto
triotismo de los jefes con tanto agravio que se
ocupando en operaciones militares que solo a el
desempeñar, a un caballero que será todo lo bu
que se quiera, pero que no es militar i no entie
del oficio, como lo ha manifestado infinitas vec
larmente cuando al jeneral Escala se le ocurrió r
de estado mayor a Tarapacá, siendo aquella m
clusiva de la ignorancia en materia de guerra
gara.»

Correspondencia de Pacocha de abril 18 pu
Tiempos del 30 de abril de 1880.

conocimiento de los valles de Locumba i de Sama, movimiento preparatorio del que de seguida deberian ejecutar las diversas divisiones de infantería del ejército con direccion a Tacna, donde definitivamente se hallaba concentrado el enemigo.

V.

Hallábanse los brillantes rejimientos de Cazadores i Granaderos reducidos a poco mas de 500 jinetes en estado de montar a caballo, cuando el 8 de abril ejecutaban en masa su marcha del valle de Moquegua al de Locumba. La jornada de aquel dia condujo la maltratada columna al Hospicio, donde se acampó a las seis de la tarde, i partiendo de madrugada a la mañana siguiente, descendia a las tres i media de la tarde al valle de Locumba, sirviendo de guia el alférez Souper que por esos parajes habia andado, segun vimos, una semana hacia.

VI.

Es el valle de Locumba, como el de Sama i el de Tacna, el cauce mas o ménos profuso o pobremente cultivado, segun el ancho de sus márjenes de aluvion, con viña i coca, maiz i algodon, caña

i esparto, legumbres i alfalfa, depe
tivo de un rio de temporada que, d
las crestas andinas a que sirve de
macizo del Tacora, se pierde en l
médanos movedizos de la costa, al
trabajosamente sus aguas, escepto
las lluvias torrenciales, a las del
de Locumba, dice el injeniero alem
do Habich, describiendo su culti
en cuyo fondo corre el rio de su nc
cajonado entre cerros de 30 a 1
elevacion; su ancho varía entre 20
pero como a 16 kilómetros del ma
cauce, que queda cubierto por las
po de avenidas; el fondo de la quel
de los terrenos cultivados del luga

»Por ámbos lados del valle se e
ras o pampas como la de Cameara
reas, i la de Sitana, de 3,000 h
pampas no se cultivan por falta de

»El rio Locumba, cuyo caudal e
arroja al mar 4 metros cúbicos de
gundo; este caudal se triplica en t
nida, i en enero, febrero, marzo i a
bundancia de las aguas anega mu
Los pantanos imposibilitan el cu
llan tercianas i fiebres malignas q
abandonar el cultivo de gran part
rrenos.

vadas, que producen algodon, caña i alfalfa, comprendidos los viñedos que se riegan con agua dulce de las vertientes, pues la del rio es algo salobre. La parte no cultivada es la mas sana de la comarca.»

VII.

Son peculiares de estos valles dilatados pajoales en que crece el esparto i se anida entre púridas aguas la materia jeneratriz, como en el gro romano i en las marismas de Andalucía, de ıs fiebres palúdicas. I de aquí viene que sus hatantes sean escasos i raquíticos, resistiéndose, mo a cosa de muerte, los pobladores de las alras, segun cuenta el viajero Raimondi, a desnder a aquellos sepulcros sin ventilacion, aun a specho del azote i del dinero, pasion sórdida l indio. Sus núcleos de poblacion son por lo smo mui reducidos i miserables, siendo el mas pioso i capital del distrito el de Locumba, aldea ranchos que, en represalias de la sorpresa eclestico-guerrillera del 1.° de abril, fué reducida a ıiza por los chilenos a su paso por el valle un s mas tarde. (1)

---

1) «El decantado pueblo de Locumba, famoso por sus esce-

VIII.

Mas arriba el verde valle, cu
comparativamente bajas i arenos
toma el aspecto de una agreste q
vide en diversas ramificaciones c
ducen todas a los altos de Can
norte i a los de Tarata hácia el n
nándose por las cimas una línea
portante pero poco frecuentada q
de Moquegua a Tacna por Tora
Tarata i Pachía. Los brazos prin
til quebrada son, sin embargo, d
rio de Sinto, el que corre al nord
capampa por el sur, formando aq

---

lentes vinos i por sus no ménos agradable
mo todos los que hemos encontrado a nues
do, es un lodazal. Sus edificios, que n
cientos, son mui ordinarios i de mal gusto
indispensables basurales, forma un conjun
lastimoso. Lo encontramos completamer
mejor del puebla es la iglesia i una casa d
Pillo, el cual, fiel a la consigna de la fuy
buen *pillo*, echó las voladoras. Detras d
he mencionado, se ven todavía algunas señ
traicion hecha a aquellos 25 cazadores qu
Almarza venian a esplorar el valle.»

(Correspondencia al *Mercurio*. Locumb

¿Si seria ese Pillo, el pillo cura de Locu

ulas, las fugas de arrieros i las contribuciones
: maiz, coca i aguardiente, racion del soldado i

saqueo cuotidiano contra el infe
Hasta los pastos habian sido talad
llería guerrillera i desmandada del
rracin, que por aquellos sitios an
mata, desde que los chilenos pisar
a fines de febrero.

X.

Despues de una noche de alerta,
mo motivo, ordenó el coronel Verg
ñana del 10 de abril, que el capitan
con su compañía posesion de Locu
cionales, que eran sus custodios
número de 50, con la sola vista de
enos se disolvieron huyendo.

Llegó ese mismo dia al valle de
tomar parte en las operaciones de l
2.° escuadron de Carabineros de Yu
daba el valiente comandante don
en número de 150 hombres, miénti
mer escuadron, rescatado de su cau
taba en Pisagua para venir a ped
cuenta sangrienta de las torturas i
ciones de sus jefes i soldados. E
Vargas habia salido de Pacocha el
por la via del Hospicio, i desde aq
páramo venia reforzado por la alen
del Buin que mandaba el capita
vanguardia de su prodio cuerpo i

da

division marchaba con su respectiva brigada de artillería de montaña.

Al dia siguiente, 11 de abril, hizo tambien su aparicion en Sitana, campamento de la caballería, viniendo del Hospicio, el resto de aquel hermoso rejimiento al mando de su comandante don José Luis Ortiz, sin mas novedad en su marcha que el padecimiento intenso de la sed i el suicidio por esta causa de un infeliz soldado. (1)

---

(1) Conforme a la distribucion de las fuerzas del ejército en divisiones, el Buin pertenecia a la 4.ª, pero marchaba ahora como si perteneciera a la 1.ª i junto con ella. En la 4.ª habia tomado el puesto el rejimiento 3.°.

En cuanto a la marcha del rejimiento desde el Hospicio, hé aquí como la refiere álguien que hizo en su compañía aquella penosa jornada.

«Despues de un sinnúmero de contratiempos i dificultades que se presentaron para reunir la artillería i elementos para la conduccion de agua i víveres, pudo conseguirse solo el dia 10 a la 1 i media A. M. que llegase la artillería qué se esperaba a las 2 P. M. del dia anterior.

Prevéngole que los elementos de conduccion salieron el dia medio dia con direccion al valle, pero no pudieron avanzar mas que dos leguas, porque se encontraron con una quebrada honda i de mui difícil descenso, para poder bajar los carretones han tenido que trabajar veinte horas consecutivas, punto de donde no dudieron avanzar mas por ser pésimo el camino.

Andaban al cuidado de estos elementos los señores Bascuñan, Moya, Figueroa i Víctor Castro.

Pasaré ahora al viaje de la division.

A las 6 i media A. M. del dia 10 desfiló el rejimiento Buin,

Hubo de lamentarse asimi
uno de sus oficiales, el teni
Fernandez, natural de Talca,
quien mató estando ébrio un
pañía. Escusado es decir que
el sitio mismo su crímen con
sobrio i místico, valiente i arr

---

seguido de una batería de artillería i u
caballo. A las 12 M. llegamos a rio Se
ra que la tropa almorzara i bebiera a
que alcanzaron a traer las tropas de r
do el señor Bascuñan.

»Este descanso duró dos horas, i l
dicho punto, al subir la quebrada, un c
compañía del primer batallon, de a
balazo en la boca, el que le causó la n
Se cree lo hizo por encontrarse sin
fuerzas para marchar hasta el valle.

»La artillería acampó en el alto, ánt
a las 9 P. M. El rejimiento Buin acar
abajo, pero en el mismo valle, a las do

»Esta marcha se cree que ha sido
cuenta el ejército por su celeridad i m

(1) El subteniente Fernandez habia
soldado distinguido del Buin en 1864, l
de ese cuerpo don Víctor Borgoño a
Corrió despues suertes varias, i cuando
peñaba el humilde puesto de *inspector*
Santiago. Por lo demas, hé aquí como
Locumba refiere su triste fin, ocurrido
de abril en que lo acupó el rejimiento.

»Se nombró de avanzada a dos com

XI.

Reforzada así aquella posicion importante i puesta en comunicacion aceleradamente por el telégrafo con Pacocha, el jefe de la caballería re-

---

o, que fueron la primera i la cuarta del primer batallon. En sta última compañía habia un soldado, Pedro Morales, que se contraba un tanto bebido, i porque otro soldado le botó una aramañola con vino, con el objeto de privarle se embriagara as, se enojó i tenazmente porfiaba se le diera su caramañola, tal estremo, que contestó al teniente de su compañía, señor filciades Fernandez, que no obedecia a nadie inter no se le hiera la devolucion que él pedia.

»Viéndose ajado el teniente por tercera vez por el soldado, ció su espada i le dió dos planazos en la espalda. Este, para engarse, tomó su fusil i lo cargó sin que nadie se apercibiera, ravesando de un balazo al señor Fernandez, lo que le causó la uerte media hora despues.

»Morales fué tomado, i en el consejo declaró que jamas habia nido motivos para cometer el acto consumado; que solo era r vengarse de los dos palos que el señor Fernandez le habia do, i que moriria con el sentimiento de haber echado un bo- on al rejimiento.

»El soldado fué condenado a la pena de muerte por el consejo la misma noche, i fusilado al dia siguiente a las 9 A. M. con da la tropa formada.

»Morales murió con toda sangria fria.»

El desdichado teniente Fernandez, pertenece a una familia litar de Talca, Letelier por la madre. Dos de sus hermanos learon en Chorrillos en el batallon Talca i ámbos murieron oriosamente.

solvió internarse hácia Mirave e Ilabaya r
do la agreste garganta de Guaslata en c
filaderos diez rifleros animosos habrian h
caz defensa contra numerosa hueste.

Los habitantes del valle en todo habia
do sin embargo, ménos en tomar las a
gobernador de Ilabaya, don A. Vargas,
de la independencia, hombre pobre e
dejó penetrar tranquilamente los 160 C
que conducia el coronel Vergara, conte
con contarlos el mismo en la plaza de
aldea, i declarar sentenciosamente que
no era tropa de línea, en aviso oficial
mos a la vista. Solo un mozo, mas petu
alentado, hijo de un hacendado del valle
rativamente rico, llamado Daniel Hiji
habia logrado reunir 49 tiradores que,
eran todos voluntarios i valentísimos.
siasta labriego, dándose título de comar
guerrillas, se habia situado en Curibay
mas arriba, en el villorrio de Candara
levantado alguna jente el gobernador do
Guillen, hombre acomodado i patron de
las, como el padre de Chiri, cuyo nombre
berto. «Es *indescriptible*, decia el g
Guillen de sus candaraveños (que así lo
el entusiasmo de este pueblo por la def
su turno i como para hacer ostentacion
nos fogoso patriotismo, el gobernador de

XII.

Por su parte el jefe de la c
ocupar militarmente a Locuml
la siguiente sobria órden del c

«Jefe de servicio para hoi e
ronel don Tomas Yávar i para
clase graduado don Feliciano

»Los señores jefes de cuerpo
gun soldado salga de su camp
permiso, castigando esta falta
50 a los que reincidan.

»Todo individuo que se e
ejerciendo violencia sobre l
despojarlos de sus bienes, ser
palos.

»Al toque de atencion des
señores jefes de los cuerpos da
tengan todo listo para esting
toque de silencio no permitirá
vo un solo alumbrado, prohibi
cender cigarros u otras luces
al enemigo nuestra presencia.

»Los animales, víveres i de

---

sibles crestas, para el caso que los chi
mundos, *trancar* el camino en la angos
gar (Curibaya) dos leguas.»

Chejaya, abr

«Cayeron a las 7 de la mañar
partidas, una por el panteon i
da arriba.

XIV.

Por otra parte, i mientras e
coronel Vargas, de quien los C
te sus émulos lugareños, decia
de peruano i entrañas de chilen
cientemente a los capitanes in
acémilas i raciones pedidas con
rra, su esposa doña Prudencia
tiempo i alma para dirijir con c
débil i sobresaltado, desparram
de una carta, las siguientes inc
cilla de la montaña:—«Don D
pierda Ud. tiempo en retirarse.
nen buenos *bijias*, i no vayan
tare, a caer en Taraguai. En H
bibiente.

Pr

---

(1) El nombre correspondia siquiera
que en esos valles las mujeres llevan

XV.

Miéntras todo esto pasaba en la rejion superior del valle de Locumba, el resbaladizo guerrillero Albarracin se habia deslizado como sombra descendiendo el 10 u 11 de abril al valle de Sama, desde Mirave por el camino llamado de Chipe, i en demanda de Tacna, a cuyo ejército servia de descubierta. Por este motivo el jefe de la caballería, no ménos que por encontrar talados los estrechos campos de alfalfa en aquellos miserables lugares, resolvió adelantar sus correrías hasta Sama.

En consecuencia, el 17 de abril regresaba el coronel Vergara a Locumba de Ilabaya i Mirave, llevando una escasa tropa de setenta animales compuesta en su mayor número de mulas i sin hacer mas daño a los infelices arrieros del valle, que destrozar una de las estancias de las patriotas Miri, llamada Pachana, en castigo de haberse

---

humanidad, la prudencia, etc. Todos los papeles orijinales de que sacamos estos cortos estractos existen en nuestro poder i fueron estraidos de los archivos de Tacna, como prenda lejítima de la victoria. Entre los anexos del presente capítulo publicamos dos notas mui curiosas del prefecto de Puno que hacian presentir un alzamiento jeneral de los indios puneños i moqueguanos en favor de los chilenos.

consagrado esa familia indíjena, padr
dre, al oficio de guerrilleros. (1)

XVI.

Persiguiendo su propósito de sorp
barracin en Sama, el coronel Vergar
su marcha desde Locumba en la nocl
su arribo (17 de abril), protejido por
la noche i por la luna casi llena. La
su tropa no era brillante. La caballa
cida i despeada por las marchas, se l
mosamente maltratada por las monti
desvencijadas de los poco cuidadosos
lenos, i éstos a su vez venian trabaj
vijilias, el escaso alimento i particul
el virus de la terciana que habia ar
de padecer desmedro, en el malsano
cumba i sus contornos.

---

(1) El bravo Chiri (hijo) que nunca bajó de
mantuvo estrictamente a la defensiva, i cuand
manas mas tarde visitaron a Candarave busca
alférez Letelier i Silva, no se oyó la detonacion

Todavía la última noticia de aquellas escur
no se quemó un grano de pólvora, era escrita
guerrillero Chiri a su esposo Norberto. «Ha l
Canseco, le escribia desde Cambayo el 20 de
los chilenos son veinte mil i dicen que el «2 de
a almorzar a Tacna.»

Tardó por esto toda la noche del 17 en llegar la columna esploradora al pié de la cuesta por la cual se asciende a la meseta en la que, como sobre una alta loma visible al ojo, corre el rio i valle de Sama, semejante en esto a algunos raudales de Chile cuyo lecho se empina, sin que se note, sobre el nivel del valle central, i de aquí sus continuos desbordes i derrames.

El valle de Sama es, por consiguiente, mas abierto que el de Locumba i sus costados son mucho ménos abruptos i escarpados. Es mas que una quebrada una meseta, sitio por consiguiente adecuado i propicio para hacer maniobrar con ventaja una masa de caballería.

Por lo demas, el valle de Sama si bien mas ancho es mucho mas corto i reducido que el de Locumba, i su pueblo principal Sama o Buena Vista que da nombre al rio, es un villorrio de 333 habitantes situado a 400 metros sobre el nivel del mar. Dista de éste en línea recta hácia el poniente unas diez leguas i otras tantas (44 i medio kilómetros) a Tacna.

XVIII.

Apénas habia tendido el sol su luz en la vasta árida planicie en la mañana del domingo 18 de

abril, el coronel Vergara, jefe de la columna esploradora, destacó como vanguardia al bravo alférez don Cárlos F. Souper con 20 Cazadores i con órden de reconocer el valle de Sama a la altura del pago o caserío de Buena Vista, pero sin atravesarlo. Todo intento de sorpresa era vano desde que los horizontes del desierto no solo muestran a la distancia de leguas los objetos, sino que los ajigantan por un efecto óptico de la perspectiva. La columna marchó al paso cansado de los caballos en pos del esplorador.

Llegó el alférez Souper con su jente a la márjen norte del valle a eso de las diez de la mañana, i notando que en la ribera opuesta habia alguna caballería formada en línea, juzgó acertadamente que era la de Albarracin i despachó un soldado a retaguardia con el aviso. En seguida, i como mozo atrevido, hijo de padre en que el heroismo sobraba para muchas jeneraciones, violentando la órden recibida se metió al valle i lo pasó de banda a banda a la vista del enemigo, cinco o seis veces superior en número.

Los cazadores, sin cuidarse mucho de los jinetes de Albarracin, a quienes, como dijo Francisco Caravajal del capitan Zenteno, no conocian sino por la espalda, sacaron sus lazos i comenzaron a aporratar reses para la division, que este encargo tambien traia Souper; de suerte que cuando el último trepó la barranca de la ribera sur, un poco

corneta, tres soldados i un cabo llamado Hernandez, hombre valentísimo.

Divisando tan corto número, Albarracin, que estaba en cobro desde temprano para dirijirse a Tacna, destacó una mitad de su tropa a fin de envolver a Souper. Batióse éste en retirada, i llegando a un callejon pantanoso i estrecho por donde corria el camino de subida a la barranca, se parapetó tras unas pircas i se defendió hasta que le mataron al cabo Hernandez.

XIX.

No le llegaba entretanto refuerzo al bravo alérez porque, aunque el coronel Vergara habia espachado en su ausilio al teniente don Juvenal alderon i al alférez Harrington, deudo de Souper alentado mozo que habia venido del cabo de uena Esperanza para hacer la guerra por su navo suelo, el cansancio de los caballos les impidió egar ántes que el grueso de la fuerza.

Estando ésta a la vista del villorrio ya nomrado, notó su jefe que se hallaba defendida por na escasa fuerza de infantería, apostada en las sas i aun en la torre de la parroquia. Era la ardia nacional de Sama, que en número de 75 80 hombres, la mayor parte infelices plantados de algodon del valle, i pésimamente armada

malos rif
ıes, habia
una resist
obarde A
es subalte
:tores, la
'n vista d
'gara divi
nedades a
, confiand
jinetes C
:omandar
ıpuesta d
ıdante ac
Echeverrí
quedado
El tenient
sigo al m
reca, Parr
mo de G
senderos
ıando los
magarles
la ladera
s de caza
ía chilena
sistido en
Desde ese
la accion

fué completo. Hecho esto, comenzó el destrozo a sable de los infortunados peruanos, hijos del valle. Defendiéronse éstos tan mal, que esceptuando al cabo de cazadores Domingo Zúñiga, a quien mató un paisano traidoramente desde adentro de una casa, i un carabinero que cayó en la loma, no sacó la columna chilena un solo rasguño. En cam-

bio fueron acuchillados en los
metieron a la desesperada, no
cívicos o cultivadores de algod
rendirse mas por efecto de pánic
Distinguióse en este tiroteo de
rez Valdebenito que con diez C
entre las totoras sin dar cuarte
aquel tiempo que para obligar
rrales del pantano a los infantes
arrojó sus calzoncillos encendi
ya maduros; i cuando por la so
i del humo salian, sin conmise

XXI.

De la columna de Sama re
cruel manera solo 35 prisioner
dos, agregándose un paisano q
mediatamente por encontrárse
cápsulas de rifle, i otro que
Tacna como aviso irregular i
aquel fulminante escarmiento.

---

(1) Para la relacion del combate de l
hemos seguido principalmente el diario
Souper, oficial tan sincero como valien
la primera de sus dotes el haber ido i vu
ple alférez, i con nueve cintas en el pec
nes, incluso el parte oficial del coronel V
dente exajeracion i están escritas en un

calculan en 120 a 130, i otros la hacen subir a 200 i 250.»

En cuanto al fusilamiento ordenado por el coronel Vergara, lo condenamos, cuando llegó su noticia a Chile, en un artículu que enia este título--*Cuidado! Cuidado!* Dió lugar esta apreciacion a una polémica de prensa en la que el derecho moderno de gue-ra fué discutido en pró i en contra de ese acto.

mar, el coronel Vergara, qu
guerra no habia escatimado s
llamada i se dirijió a acampar
do, dos leguas mas abajo de
durante la noche se le reuni
habian perseguido a Albarrac
de Tacna. Los últimos en lle
19 fueron los capitanes Alzér

XXIV.

Prosiguiendo su jornada h
esperaba encontrar noticias,
la columna chilena avanzó aq
te hácia Ite, por el camino
corto que en mayo de 1821 h
mandante Miller con su anda
barcando en Sama para captu
mano a Tacna i Arica. Durar
de estenuacion algunos caba
acampó por la noche en una
que el frio de la noche i la hu
chaca aumentó las penalidade

Confortado sin embargo c
mar, púsiéronse de madrugad
lenos el dia 20 de abril. A la
vista del océano i a medio di
sados cuerpos en la blanda a
Ite donde encontraron de cent

ANEXOS AL CAPITULO XVI.

NOTAS DEL PREFECTO DE PUNO SOBRE LA ACTITUD DE LOS INDÍJENAS DE ESE DEPARTAMENTO I DEL DE MOQUEGUA CON MOTIVO DE LA GUERRA ENTRE PERUANOS I CHILENOS I SU NOTORIA PARCIALIDAD HÁCIA LOS ÚLTIMOS.

PREFECTURA I COMANDANCIA JENERAL DEL DEPARTAMENTO DE PUNO.

NÚM. 14.

A 21 de abril de 1880.

Señor Prefecto del departamento de Tacna:

En el oficio del Sub-prefecto de la provincia de Chucuito jurisdiccion de este departamento, que en copia autorizada tengo el honor de pasar a manos de U. S., se denuncia un hecho gravísimo, de que un Manuel Gutierrez i *otros indíjenas simpatizan i favorecen a nuestros enemigos, proporcionándoles víveres, i llegando al estremo* de que un sobrino de dicho Gutierrez se coloca en determinados lugares *para apresar a los propios que mandan* las autoridades.

Importando sobre manera esclarecer los hechos denunciados en dicho oficio, para, a ser ciertos, *castigar militarmente* a sus autores; tengo el honor de dirijirme a U. S. a fin de que se sirva dictar las órdenes que conceptúe mas eficaces al intento de descubrir la verdad.

Dios guarde a U. S.

Fermin Hernandez.

Julio, a 17 de abril de 1880.

Señor Prefecto i comandante jeneral del departamento.

Señor P. i C. J.

Corren rumores de que los chilenos se han retirado de Locumba sobre Moquegua: que todo el ejército invasor se halla en Pacocha reembarcándose, segun unos con direccion a Pisco i segun otros a Huacho; pero mas factible es que vayan a Iquique o Antofagasta, *a curarse las tercianas i el miedo que los domina.*

Si *acaso* nos llegan los blindados que se anuncian, cambiará totalmente la faz de la guerra i los aventureros chilenos sufrirán mui pronto el tremendo castigo a que se han hecho *acreedores* (sic) con su conducta salvaje i filibustera.

La indiada de esta provincia sigue *mui insolente* con motivo del cobro de la contribucion personal, *abiertamente rechaza el pago.* Los indijenas i vecinos de los pueblos exijen recibos timbrados, mandados por la caja fiscal, como siempre se ha acostumbrado.

Los indios provinientes de la costa dicen que los chilenos pagan cinco pesos por arroba de papas de Carumas, que tienen mucha plata para comprar todo al contado, que de noche les *proporcionan cuanto necesitan los moqueguanos i carumeños;* que los *vivan* siempre, asegurando que viven a su favor; que un carumeño sobrino de don Manuel Gutierrez, que *ha sido gobernador muchos años allí,* reside en el cerro Umalso, unas veces i otras en Huaitire *con una largavista en mano* para divisar i capturar a los propios que pasan *entregándolos a los chilenos* con las comunicaciones que conducen. Dicho Manuel Gutierrez, i su sobrino se ocupan tambien en *conquistar a toda la indiada a favor de los chilenos, vivando i diciendo que traen mucho oro i plata para librarlos de las contribuciones* i molestias de los peruanos,

i los *indios esta*
donde puedan i

Los indios de
temente muchas
de Pastogrande
tes militares, lo
enemigo i recibe
oportunidad.

Lo que pong
demas fines.

Dios guarde

sa el 8 al gobierno que solo espera
char sobre Tacna.—Llegan dos cu
distribuida esta en Tarapacá a las 6
posicion i número del ejército de op
—Grave falta cometida por el gobie
petente reserva, a pesar de los clam
blica.—El campo de los peruanos.

I.

Batida en todas sus li
de arena que separaba a l
co, de la ciudad de Tac
campaña; esplorados sus
caballería chilena; recono
nes sus senderos; averigu
actitud fuerte pero estri
enemigo, privado de toda
Tacna, i conocido, por úl
llano de las caletas del I
trasporte de la artillería
casi invencible de la situa
mento de mover por mas
desde hacia dos meses en

I

Contamos, en efecto, e
cómo el rejimiento Buin
sion Amengual, habia lle
Hospicio, el 11 de abril.
mandaba aquel anciano p

el 8 de abril en escalones, marchando el rejimiento Esmeralda el dia 9 hácia el Hospicio, i los batallones Naval i Valparaiso por el sendero de la costa, reconocido por el comandante Dublé hácia Sitana i Locumba.

Eran, sin embargo, tan insuperables las dificultades de la marcha por aquellas espantosas soledades en que la sed del soldado se vuelve ira i la ra se trueca en muerte o en suicidio, que el coroel Amengual solo pudo hacer la concentracion otal de sus fuerzas en el valle de Locumba el 18 e abril. «El rejimiento Esmeralda, escribia el orresponsal del *Mercurio* en la última fecha, lleó el 11 sin novedad a Sitana. (1)

---

(1) Sitana es una aldea de 100 habitantes situada en una eseta o ribazo del valle de Locumba, al abrirse éste en el lla-, i su nombre viene del quichua *sitani* «resplandezco.» Dista Locumba, valle arriba, 11 kilómetros, i de Sama o Buenata 44½ kilómetros, exactamente la misma distancia que hai re Sama i Tacna; de modo que Buenavista es un punto perfamente equidistante entre el valle de Tacna i Locumba, todo por puntos estremos a Tacna i a Sitana.

Por lo demas, este último es un paraje árido i sin importanpues vive solo del acarreo de los productos de Locumba, os viñedos son tan feraces que en 1876 produjeron no ménos 50,150 *quintales* de aguardiente, o pisco de Locumba. En parajes del Perú los líquidos se miden por quintales de libras, lo que hacia decir graciosamente e injenuamente a india que habia recibido en castigo de su honestidad cerca ien azotes, que «habian faltado pocos de éstos para enterar *intal... de azotes.*»

»Los batallones Naval
solo hoi a las diez A. M., d
de marcha por el camino
Despues de un descanso
paraje i en Locumba, la 1.
el valle de Sama, donde p
que las otras el 30 de abri

III.

La division (Muñoz) co
Moquegua, diezmada por l
lentamente a salir-hácia l
risueñas pero fatales hond

IV.

Precedióla, en consecue
semana la 3.ª division (A
prendió alegre i marcialme
cocha, en la tarde del 22
diversos cuerpos escalonad
res i avanzando por interv
merced a cuyas precaucion
señalado al jefe de la colu
yor, fué ésta la division q
terrible trayecto de las pa
Andando toda la noche
sion Amunátegui acampó

nos el agua corriente, la verdura i la sombra que les ofrece reposo i consuelo.

»Un grupo de los mas sufridos va adelante, separado buen trecho del resto, formando avanzada. Los otros siguen atras en desórden. I no es posible tampoco guardar la fila, pues cada soldado lleva no ménos de veinte libras encima. A la espalda un rollo de ropa i un par de botas de repuesto; al costado derecho el bolson con tiros i al izquierdo su caramayola; al hombro, su rifle. Desgraciado si no se hubiera suprimido la antigua i pesada mochila de cuero!

»Todos aquellos hombres han perdido la bulliciosa alegría del campamento. Silenciosos, sombríos, caminan mirando al suelo, sin que les llamen la atencion sus jefes i sus compañeros. Solo el toque de alarma podria sacarlos de su muda resignacion. Unos se separan de la via comun i toman la que les parece mas corta i mas fácil. Unos buscan la quebrada i otros la altura. Miéntras tanto, un buen número se saca las botas i se sienta a descansar fumando un cigarrillo. Los oficiales no se inquietan porque éste o aquél toma rumbo diverso, pues saben que todos han de encontrarse en el sitio convenido. (1)

Tal fué la esforzada i sufrida marcha de las dos

---

(1) Carta de Cayo Graco a *La Patria*. Pacocha, abril 24 d^ 1880.

al frente del enemigo. Eran 4 rejimientos i 4 batallones, en todo mas o ménos 7 mil hombres, agregada a la cuenta la caballería i toda la artillería de montaña que habia ido llegando a lomo de mula a Locumba i a Sama, cada brigada con su correspondiente division.

V

Atravesar un desierto de 40 leguas en el espacio de ocho o diez dias para llegar a la vista de un ejército que pudo, como se intentó, atacar aquellas fuerzas fatigadas i en detalle, habia sido una de las operaciones mas difíciles i para el ejército mas meritorias de la guerra.

Sin embargo, la 4.ª i 2.ª division no tardaron en llegar a tomar sus puestos en la línea de combate en los campamentos de Buenavista i de las Yaras.

I aquí será oportuno advertir que aunque situadas en el mismo valle estas dos posiciones son diversas, porque el antiguo pago o aldea de Buenavista, visitado por Miller en 1821, está tendido a manera de calle a lo largo del barranco norte del valle de Sama, i por el opuesto la miserable ranchería de Las Yaras, esparcida en la loma sur, a un kilómetro mas o ménos de distancia, que

VII.

Desde esa caleta despachó en efecto aquel jefe con el anuncio del «descubrimiento» de la nueva via a los injenieros Zelaya i Figueroa, que andaban con él, i éstos lograron presentarse en el campamento en la media noche del 23 de abril.

Bebia a esas horas su té tradicional el jeneral en jefe acompañado del ministro de la guerra i el jefe de estado mayor i rodeado de sus ayudantes, cuando los dos mensajeros de Ite fueron introducidos sin ceremonia a la sala comun; i despues de oir al mayor Zelaya, que se espresó con bastante enerjía i claridad, calificando de «desatino» la remision del ejército i especialmente de la pesada artillería de campaña por la via del Hospicio, prolongándose la conferencia hasta hora mui avanzada de la noche, se resolvió al fin cambiar le direccion i llevar la artillería gruesa i la 4.ª division per la via de Ite. Por un raro acaso, la artillería de campaña habia sido enviada ese mismo dia al Hospicio por el ferrocarril.

Con todo, i para mejor cerciorarse, el coronel Velazquez despachó al dia siguiente al capitan de arma don José Joaquin Flores a reconocer la nueva senda, servicio que aquel intelijente i malogrado oficial desempeñó con laudable celeridad, declarando que la via era perfectamente transita-

ble para los cañones. Por esta i otras escursiones semejantes, pusicron sus compañeros de arma al capitan Flores el nombre de—«el Stanley del ejército.»

VIII.

Resuelto así el mas arduo problema de la marcha al traves del despoblado, se hizo retrogradar la artillería pesada del Hospicio a Pacocha, i se dispuso el inmediato desembarque de la 4.ª division.

Ejecutóse esta operacion en el espacioso trasporte *Itata* i en el *Santa Lucía* el 27 de abril; el 28 llegaba con su fuerza el coronel Barbosa a Ite, desembarcaba ese dia i el 29, i continuando su itinerario con alguna precipitacion i descuido aquella misma noche, era como habia sido avistado el dia 30 por sus compañeros de la division Amengual. (1)

---

(1) Fué mui digna de alabanza la actividad que se desplegó en Ite, miéntras la caleta (que de suyo es buena i tiene 9 brazas de agua cerca de tierra, segun el jeógrafo Paz Soldan) estuvo sosegada. Hé aquí, en efecto, lo que un corresponsal, que era testigo de aquellos esfuerzos por recobrar el tiempo tan lastimosamente perdido, escribia con fecha 1.º de mayo:

«Poco despues de la llegada de la caballería partió la *Covadonga* para Pacocha a fin de traer los víveres i forraje. En seguida se despachó desde ese puerto al *Itata* con nuevos pertrechos, i gracias a los oportunos avisos del comandante Orella, consiguió que a la cuarta division, mandada por el coronel Ba

lumna divisara en
lontananza era solo la cabeza de la division Barbosa, que venía en gran desgreño a las órdenes inmediatas del comandante Castro, del 3.°—Uno de los soldados de este sufrido cuerpo de repatriados se suicidó de desesperacion i de sed, i el Lautaro, rejimiento tambien de repatriados, si lió pruebas de resistencia para la fatiga i de jenerosidad para con sus compañeros, no se mantuvo siempre en la línea de la subordinacion. Dos compañías de este cuerpo, que cerraban la retaguardia con otras tantas del 3.°, i custodiaban la artillería de montaña de la division (brigada Jarpa), se desbandaron hácia adelante, i los animosos

---

a i compuesta de los rejimientos 3.° de línea, Lautaro i Zalores, se le diera órden de venirse por mar.

El 27 llegaban en el *Itata* el 3.° i el Lautaro, despues de embarcar con la mayor celeridad, lo mismo que los víveres i pertrechos que venian a bordo, al dia siguiente, 28, se puso en marcha desde este puerto en direccion a Buena Vista, siendo el camino que da frente al pueblo.

El mismo *Itata*, cuyo capitan se ha hecho acreedor a una especial recomendacion por su actividad, habia traido de Pisagua una seccion de artillería de seis piezas Krupp de campaña i ametralladora, al mando del capitan Jarpa. Esta tropa se puso en marcha hácia el interior a las tres de la tarde del mismo dia, trasmontando las lomas vecinas a la playa por el camino que faldea el cerro por la izquierda.

El *Itata* salió esa misma noche para el norte a fin de traer al resto de la division, i quizas la artillería de campaña.»

«terceranos», estimulados p
bravo i enérjico comandant
a Buena Vista, despues de c
arrastrando a pulso los cañ
nadas. El coronel Barbosa
trabajo, fué el último en pre
rezagado. (1)

IX.

Por su parte, la division M
bien desde Moquegua una
cipitada sobre Conde, el F
dia 27 de abril a las órdene
coronel Muñoz; i sucedió q
nes contradictorias del jeneı
tro de la guerra, por ejecuta
daron cruelmente abandonad
de veinte i cinco Granadero
que al mando del alférez d
teniente Silva recorrian las
en busca de ganado.

Regresó el primero de
oficiales a Moquegua el 2 de

---

(1) En los anexos del presente c
tos mui interesantes de corresponde
la division Barbosa sobre la terribl
sierto, especialmente del 3.° i del L

X.

Ignoramos hasta hoi a punto fijo cuántos de los desgraciados compañeros del alférez Letelier sucumbieron en aquella cobarde celada. Pero tuvo mas fortuna que ellos el teniente de Granaderos Silva que fué enviado en su busca o en su apoyo del 1.° de mayo a la 1 de la tarde, no por la vía de Tumilaca, donde le habria encontrado, sino por la de los Anjeles.

Digna es bajo muchos conceptos de ser narrada con detalles la feliz cuanto romántica escapada

---

campamento i buscar allí unos objetos que se le habian quedado. Apénas se habia alejado una cuadra del potrero cuando sintió una descarga como de cinco tiros de rifle, i subiéndose a una pequeña eminencia, vió que sus compañeros yacian por el suelo muertos o heridos.

»En estos momentos resonó una nueva descarga dirijida por unos sesenta hombres, todos paisanos parapetados en las tapias, i viendo Gallardo que por todas partes desembocaban en aquella direccion algunos grupos de paisanos armados, buscó el camino para huir por la vía férrea i encontró un hombre que venia a caballo en direccion opuesta.

»Gallardo le hizo fuego con su carabina i le mató el caballo. El que lo montaba huyó a todo escape, i al acercarse el Granadero, reconoció en el caballo muerto uno de los que habian quedado en el potrero.

»Todo ese dia permaneció el músico oculto entre las viñas, i entrada ya la noche, salió a la línea i tomó el camino a Hospicio, a donde llegó el lúnes 3 a las diez de la mañana.»

diendo prestada su animada pluma a un intelijen-
te i llano corresponsal del campo chileno.

«Habiendo tenido noticias, dice en efecto, un
jente de noticias del diario *Los Tiempos*, el te-
iente Silva de que el alférez Letelier habia ido de
'orata a Camaco, llegó en su busca hasta Cocoré,
ete leguas al poniente de Torata, al mando de
ı destacamento de 20 Granaderos.

»Allí supo Silva que Letelier con su jente ha-
ı bajado hácia Moquegua por el camino de Tu-
laca i Quilinquile, i notando síntomas alarman-
entre los pobladores, tomó un cholo i lo obli-
a que lo llevase a Tumilaca sin pasar por
rata.

›En Tumilaca supo el teniente Silva que los
males que conducia el alférez Letelier se en-
traban en Samegua, i efectivamente, al llegar
te pueblo, a la una de la tarde del 2 del pre-
e, los encontró todos allí. Eran mas de 300,
›s vacunos.

Iabia unos veinte o veinticinco paisanos cus-
índolos, i como manifestasen una actitud hos-
se negasen a entregarlos, el teniente Silva se
›bligado a disparar les algunos tiros, con lo
huyeron hácia el pueblo.

.llí le dijeron al teniente Silva que Letelier
ido a Moquegua acompañado por dos sol-

dados, invitado por el cor
to de comerse una cazuela

»Este coronel Flores
que residia en Moquegua,
sivo, que al tomar posesio
tejió hasta el estremo de
guardia que cuidara su
mismo que los fundos qu
era el que encabezaba ah
autor de la celada contra

»El teniente Silva, sosp
nencia en Samegua podia
partió los animales en tre
dolos rio abajo, aunque co
guientes al mal estado de
recorrido 34 leguas en 36
minos.

»Al pasar frente al cen
tu. r un hombre apostado
ces dió órden a la tropa
enemigos bajaban al plan.

»Continuó su camino co
ciones, hasta que unas sei
frente al Alto de la Vil
eminencia mas de 300 pai
sibles demostraciones de
la escasa fuerza chilena.

»Entónces el teniente
sistencia, se vió obligado

al hombro», con la esperanza de que un grupo como de 40 o 50 jinetes que habia en el Alto de la Villa bajase a cortarle el paso.

XI.

»Pero los peruanos, en vez de hacerlo así, romieron sobre los nuestros un nutrido fuego de fulería, entre cuyas detonaciones resonaban de ando en cuando las de algunos Rempart que sin da tenian ocultos en Moquegua, lo mismo que armas de que hacian uso.

»Al mismo tiempo que avanzaba por el valle, isó el teniente Silva una nueva partida de tro- enemigas al lado de Conde; de manera que ncontraba rodeado por todas partes por un nero no menor de 600 hombres. Estos ocupa- las alturas del lado de Moquegua, el Alto de illa, las alturas de Conde i las cercanías de egua, cortando por todas partes la retirada de tros 20 hombres de caballería.

Pero ningun peruano se atrevia a bajar de sus iones. Por el contrario, como haciendo alar- su cobardía, se oian distintamente en medio ego las voces atipladas de algunos que gri- :

-¡Entren al pueblo, pues!

»—¡Vengan acá

»I por el estilo

ruana que demostr

de no bajar a batir

perando sin duda q

a atacarlos en sus g

»Nuestras desver

momento por la ci

dose los enemigos

las carabinas de los

suficiente para heri

silar a los nuestros

»Por fortuna, en

el teniente Silva u

quegua. Le dió alca

que lo condujese po

direccion a Locumb

sar por entre las fu

cortados todos los c

»El cholo se neg

gando que no conoc

de una próxima mu

teniente, lo indujer

bravos Granaderos.

»Se internaron e

cholo, en una quebr

hace un poco mas

cual no se veian ni

da por hombres o p

chos otros desgracia(
solo en junio de 188

No eran aquellos (
reparables, los único
ejército chileno en s
despoblado, avanzan(
hácia lo desconocido,
brújula, i lo que era
cesivos i aislados, en
trico amenazado de (
I hai constancia e1

(1) Segun el jeneral Ba(
denes suyas para no mover
con sus fuerzas íntegras, i
guardia 150 hombres del E
caballo del capitan Novoa.
ha hecho el coronel Muñoz
Pacocha el ministro de la g
vió obligado a pasar por el
bara suerte un numeroso d(
guerra. En todo caso lo o
Letelier i a Silva.

Los oficiales Letelier i L
tuacion al autor de este libr
samente a sus manos en fel
bierno procuró su canje (no
i de este modo regresaron a
el vapor *Copiapó* el 20 de

batería de montaña que mar
Salvo, i habria cerrado el pa
ño pero valeroso escuadron
capitaneaba el comandante
guida habrá de verse. (1)

XIV.

Bajo estos adversos angu
las penalidades de su marcha
sion Muñoz abandonó a Moc
penetró esa noche en Conde
picio.

Venia aquella tropa suma
los aires mal sanos del valle
de elementos de marcha que
rejimiento 2.° de Línea, quin
cian de caramayolas.

El tiempo habia por fortu
nando toda la noche del 28 l

---

(1) Los datos precedentes nos har
rias ocasiones por el digno jeneral C
cumba habia estado ocupado por los
de la llegada de los chilenos. «El es
el capitan arjentino del Mármol, que
ese cuerpo era escolta de Daza, marc
fin de observar i prevenir cualquier
enemigo.» Pero al poco tiempo todo
trado por la terciana, i hubieron de
dolo Albarracin con sus guerrilleros.

Vergara a aquella costa, i verificado su desembarco el 23 i 24, encontróse que la caballería acantonada en aquella árida playa, llegaba a 770 jinetes, i por este motivo, como por conservar a toda costa la posesion del valle, salió el comandante Búlnes con su jente en la noche del 25 de abril, llevando por guia al alférez Souper, i por antorcha la luna del desierto en todo su esplendor.

Despues de una jornada de 14 horas, los Carabineros ocupaban a Buena-Vista el 26 a las 11 i media de la mañana, siendo recibidos cortesmente por el cura del lugar don Manuel José Baluarte, quien, a pesar de su bélico apellido, era cura verdadero i no de remedo como el de Locumba i como otros.

Cinco dias estuvo de esta suerte custodiando aquellos parajes el comandante Búlnes, i fué mas que poltronería i timidez de los peruanos no avanzar desde Tacna a atacarlo o siquiera a sorprenderlo. Tuvo, sin embargo, el jefe chileno la precaucion de mudar cada noche su alojamiento, durmiendo la del 26 en la pampa, la del 27 en la cuesta de Locumba, a tres leguas del valle, i la del 28 en el pago de Porquera, situado en la planicie una legua al norte del valle.

Encontrándose en aquel paraje, recibió el jefe de Carabineros a las 4 i media de la tarde del dia 29 un papel del comandante Castro del 3.°, anunciándole que la 4.ª division venia de Ite terrible

la 3.ª division, los soldados de aquélla i especialmente los del Lautaro, salieron largo trecho cargados de agua para devolverles el beneficio recibido.

«Todo el dia 30, dice el diario de un oficial, estuvo llegando jente de Ite, de Sitana i de Locumba. Se veia toda la pampa hormigueando de soldados.» Arrastrábanse éstos en sedientos tropeles i como los *Infantes de la patria* en 1823, en aquel mismo sitio, se precipitaban al rio para saciar la sed rabiosa que les traia enloquecidos.

XVI.

En aquel mismo dia habia
mento de Buena-Vista por la
jeneral en jefe, con el person
que presidia el coronel Lago
gresado de Chile; i a virtu
prévias bien establecidas, de
en esas precisas horas el min
el coronel Velazquez trayend
la reserva, como el Chillan, i
la artillería de campaña, que
por los trenes del Hospicio.

Con el oportuno arribo de
3 de mayo, el ejército estaba
8, establecidas cómodamente
en Yaras, el jeneral Baqued
mente al gobierno que aguar
artillería de campaña para m
po de la Alianza, dónde le es
hombres el jeneral Campero.

XVII.

Las posiciones que ocupaba
guas de Tacna eran escelente
tendidos en forma de calles e
Yaras, situadas en la márjen

ñes armados en pabellon.

»Yaras es un lugarejo miserable, formado por una sola calle orillada de ranchos de cañas i totora, harto peor i en mucho inferiores a los que vemos en nuestros campos. Un rancho de mayores dimensiones i mas alto, con sus paredes i techo embarrados, sirve de capilla. El piso es el suelo disparejo, i el altar una especie de mesa de tablas sin labrar, cubiertas de papel. Atras se levanta un remedo de coronacion, i en algo parecido a un nicho hai una imájen de la Vírjen, del trabajo mas primitivo. La última de nuestras capillas de aldea, es una catedral.

»No sucede lo mismo con la capilla de Buena-Vista, pueblo de mucho mejor aspecto i que presenta muchos visos de civilizacion en algunas de sus construcciones. La iglesia de Buena-Vista, iglesia parroquial, tendrá unos cuarenta metros de largo por quince de ancho, i el conjunto del edificio no es feo, sobresaliendo dos torrecillas medio arruinadas.»

XV

Por lo demas, la castra
habia sido establecida co
que la táctica i la Orden
vijilantes, i la siguiente ó
diente al primero de su ir
Las Yaras, da idea del ó
todos sus procedimientos
neral bajo la inspiracion d
i de su infatigable primer
te Lagos:

Cuartel jener

(Órden je

Jefe de servicio para h
niano Urriola.

Ayudante de servicio
don Belisario Campos.

La 1.ª division establec
tancia de un kilómetro a l
compuesta de una compa
dotacion de oficiales, i ot
sobre el flanco izquierdo c

Ambas tendrán órder
avanzadas no hagan fueg

nadas a las avanzadas sobre los flancos de la línea.

Se recomienda igualmente a los señores jefes de division que castiguen severamente a los individuos que incendiaren o destruyeren por otros medios los edificios construidos en ambas riberas del valle.

La retreta se tocará a las 8 P. M., hora en que se apagarán los fuegos en el campo.

De O. del J. en J.

Pedro Lugos.

XIX.

Al propio tiempo que el ejército de operaciones se internaba en el desierto para librar una batalla campal si bien no definitiva al enemigo, se movi-

lizaba una parte del ejército de reserva que desde el mes de marzo precedente se habia escalonado, segun vimos, desde Santa Catalina a Pisagua, a las órdenes del jeneral de brigada don José Antonio Villagran, en número de seis mil hombres de escelentes soldados. El cuartel jeneral habia sido instalado en Pisagua i la colocacion de los diversos cuerpos que formaban la reserva era a mediados de abril la siguiente: (1)

---

(1) No entra en la cuenta que hacemos del ejército de reserva un batallon de guardia nacional organizado en Iquique a mediados de marzo i que el 16 de abril contaba con 800 plazas, habiendo ofrecido la novedad de que su cuerpo de oficiales fué elejido por escrutinio del vecindario. No tomamos tampoco en consideracion el 2.° escuadron de Carabineros que a fines de marzo partió para Pacocha a las órdenes del mayor don Rafael Vargas, despues de haber espedicionado sobre Camarones en los primeros dias de aquel mes.

Fué ésta la escursion que ántes dijimos habia conducido el capitan Layseca que dió por resultado la captura de la reducida guarnicion de aquella quebrada i produjo una pequeña alarma en el cuartel jeneral en Arica. El capitan Layseca, resguardado por los Carabineros, partió de Tacna el 6 de marzo, segun el siguiente telegrama:

«*Pisagua, febrero 15 de 1880.*

»Capitan Laysecа:

»Es necesario que usted se ponga en marcha a desempeñar su comision a la mayor brevedad posible. La cosa es urjente.

»*Jeneral Villagran.*»

Tenemos tambien a la vista una nota del capitan Layseca

En Dolores el Caupolican, batallon Santiaguino al mando del teniente coronel movilizado don Félix Valdés, que falleció prematuramente a causa de las inclemencias del clima de Pacocha algo mas tarde.

Acampaba tambien en aquella aguada el batallon Cazadores del Desierto, a cuya mal reputada moralidad, su nuevo jefe, el bizarro comandante don Jorje Wood, prestaba la mas perseverante i reparadora consagracion.

La brigada de artillería que en Iquique habia organizado el mayor Jarpa completaba aquel canton.

Por último, el lucido batallon Concepcion, compuesto todo de jóvenes vigorosos como los montañeses del Chillan, ocupaba las casas del Porvenir, a las órdenes del comandante Seguel, distinguido oficial i descendiente de una familia señalada por sus servicios al rei en la guerra de las fronteras; al paso que el Valdivia, cuerpo organizado en la capital como el Caupolican, cerraba la estremi-

---

mayor Vargas escrita en Cuya, hacienda de Camarones el 12 de marzo, dos dias despues de la sorpresa, en que aquel entendido oficial propone marcharse a Arica i Tacna i reunirse en seguida con el ejército en Ilo, empresa atrevida que no llegó a realizarse.

dad de la líne
órdenes del dib
tinez, uno de
cito.

El estado de
la medianía de
bastante satisfa
así su equipo,

De este segu
jeneral en jefe
lantadas en la
tieron sucesiva
jeneral Villagr
tiempo, i por
macion, el bata
Cazadores del
Ite solo en vísp

---

(1) El jeneral V
estos cuerpos el 15
guerra del ejército
interesante corresp
abril i que se atribu
ticias que preceden
como un hecho sum
que entre seis mil s
no sometido a juici

ejércitos, o mas propiamente en tres zonas: en el departamento de Tacna, en el de Tarapacá i en la provincia ántes boliviana de Antofagasta. Pero como iba a librarse una gran batalla, la prudencia mas obvia aconsejaba, como lo habia reclamado con raro teson la prensa de Chile, una reserva sedentaria de diez mil hombres escalonada en las ciudades i provincias de Chile, alistándose activamente para ocurrir a todas las emerjencias sin escluir un ataque inmediato i directo sobre Lima. El pais daba para todo.

Descuidó punto tan capital el ministerio Santa María, i esto fué, aparte de la apocada política personal del presidente Pinto, la causa verdadera de su caida en medio de su gloria. (1)

---

(1) En una carta escrita al *Mercurio* desde Jazpampa el 27 de abril, se hacian las siguientes juiciosas apreciaciones sobre las fuerzas del ejército de Chile i su distribucion:

«Tres son los ejércitos que tiene Chile en territorio revindicado i enemigo: el de operaciones de Ilo a Moquegua; el de reserva en la línea de Pisagua a Iquique a traves del desierto, i el de Antofagasta por la línea del Loa. Al ver esta disposicion de nuestras fuerzas, se creerá que son como tres paralelas con sus comunicaciones fáciles i llamadas a protejerse mútuamente, como que el todo tiende a un objetivo i se halla bajo la direccion pe un solo jefe; nó, señor: cada una de esas tres líneas, cuya importancia, la de las dos últimas en particular, es por demas problemática, se halla al mando de un jeneral o comandante en jefe independiente uno del otro, i aun sus mismas relaciones personales son tan desconocidas como son las rejiones que s

frente al enemigo en Tacna, en el caso que fuerzas destacadas de Arequipa intentaran algun amago, como en efecto algo mas tarde sucedió. En todas partes i bajo todos conceptos el jeneral Baquedano se mostraba por su actividad i su cautela, su golpe de vista militar i su estratéjia, un verdadero jeneral.

---

paran a cada línea.

»Esta circunstancia es la razon porque el ejército del norte se halla privado de la fuerza de 7 a 8,000 hombres de que ha constado el de reserva

»Actualmente, desde el 23 viene operándose un movimiento en la reserva: han marchado para Pisagua los batallones Chillan i Caupolican, i los dos escuadrones de Carabineros 1.° i 2.°, i una compañía de artillería de campaña; dias antes marchó el 2.° Atacama para ese puerto, i todos se dirijen a Ilo. Hoi queda la reserva así: En Iquique, el Colchagua; en Pozo Almonte, 25 granaderos; en Santa Catalina, el Valdivia; en San Francisco, el Concepcion; en Dolores, Cazadores del Desierto i media batería de artillería de montaña, antigua; en la Noria 25 granaderos; en Tana, igual tropa; en Jazpampa, el 2.° Aconcagua, i en Pisagua debe hallarse todavia o se está embarcando el Caupolican, pues solo anoche pasó por aquí desde Dolores.

»Uno que conoce el territorio se admira de la estaguacion en

¿Qué acontecía
go que aquel tenia
esto es, un mes cal
del comando en je
Punto mui imp
que historiamos, p
gradar buen trech
en los primeros ca
al ejército de la

---

que se ha tenido a estas
gos ha quedado improl
rapacá, pues es imposit
una diversion por estos
do, hasta el agua, i cua
sitan para procurar det
ejército de operaciones
Tarapacá, Tana i Cama
»Tana se halla unida
Iquique en este campa
Tarapacá i Dolores o D
»En dias pasados se r
ba al sur por el nombra
timamente me aseguran
mover este ejército de a
resuelto quedarse, i este
Parece, pues, que luego
vimiento de los dos ejér
vayamos a tener un Wa

puesto para que nos mande. Pero para que puedas apreciar lo crudo del viaje, te diré solamente que hubo soldados que desesperados de sed, se suicidaron con sus propios rifles; otros reventaron en sangre i espiraron en el acto. La bebida de orines era cosa que la mayor parte emplearon para mitigar un tanto la ardiente sed que los devoraba. Unos a otros se pedian tan repugnante líquido, como único recurso para poder vivir. En fin amigo, de esta marcha me quedan mui tristes recuerdos.

»De mi compañía he tenido la suerte de no perder ninguno. Tanto sacrificio de este pobre roto chileno ¿cómo lo pagará la nacion? ¿Pagará siempre como ha pagado Chile? La mayor parte

lo cree así i apesar de esto siguen la bander
igual. Si Chile es feliz lo es por sus rotos.»

II.

CARTA DEL SARJENTO DEL LAUTARO MANUEL
EN ILLAPEL.

(Fragmentos.)

Yaras, ma

...«Eran las dos de la mañana i recien en
ble cuesta que desde Ite parece pequeña i
Muchos se acabaron a esta hora la caramat
racion que traian. Caminamos toda la noch
de la noche siguiente, i solo llegamos aquí a

»Nosotros quedamos botados sin poder
ahí dormimos un poco, pero la falta de l
teniendo que usar orines para mojar nuestr

»No quiero contarle mil atrocidades que
testigos de ellas son las lágrimas que derr
Carvallo. Todo se sabrá pero cuando estem
ahí pediremos cuenta a las espadas que con
ban para mover cadáveres.

»Aquí está todo el ejército de vanguard
i parte de la artillería que llegará mañana
caballería trajo un cholito que venia de Tac
ruanos venian. Vienen pues a pelear, han s
¡Ojalá!

»Aquí parece que permaneceremos algu
hemos construido rucas.

»Los chilenos enfermos estaban en Lo
Han quemado la casa donde estaban sin
riendo quemados. Con este motivo el jener

»Yo boté todo cuanto traia en el camino, dejando solo el rifle, cápsulas i tabaco. Hasta los oficiales bebieron orines!

Manuel Salas.»

III.

(DEL MISMO AL MISMO).

(Fragmentos.)

Yaras, mayo 18 de 1880.

...«Yo no sé nada de Ordenanza ni tengo ninguna a la mano donde poder ver si hai razon o nó en lo que sucede ni tampoco, sé de donde viene la órden i qué provecho va a reponer, ni ménos quien es el autor:--voi al grano. Es el caso que en su viaje de Ite a este campamento, donde la sed por nada no deja el campo sembrado de cadáveres, corre la voz de que mi mayor dice que boten todo lo accesorio i dejen solo el rifle, municiones i i ropa de parada; porque ademas de esto el soldado trae capote, frazada, ropa, poncho, morral con víveres, porta-capote, víveres i ademas un saco de esos de cebada que nos dieron en Ilo para en caso de sitio, fortificarnos con ellos, llenándolos de arena.

Fatigados con la marcha, la sed, el hambre i la fiebre i mirando esos desiertos, pampas inmensas donde la vista se perdia en insondable mar de arena, el corazon se oprimia, los sentidos se embotaban, cada soldado no era ya el chistoso i humorístico parlachin de la víspera sino una bestia que marcha al *¡arre!* del conductor, con la cabeza gacha. Qué pena, papá! qué horrible desesperacion! El corazon se me oprimia, queria dar rienda suelta al llanto, desahogar así mi afliccion, pero estos se resistian.

»En medio del desierto, cargado con un peso que en esos momentos era innecesario para la vida, viendo para todos lados la aridez mas espantosa i sin fuerza para proseguir, ostigado por el calor i la sed abrumadora ¿qué haria uno?—botar todo aquello que está de mas, dejar rifle, balas, i sus accesorios. Creo yo esto justo, i mucho mas cuando dicen que el mayor Carvallo dijo a los soldados: boten lo que tengan i dejen lo que antes he dicho a Ud. ¿Qué hacer? otra vez preguntó.

»Bueno, ahora se ha hecho un rejistro quitándole a cada soldado un recibo sobre su haber por el valor de las prendas que ha perdido, siendo algunas de ellas demas para el soldado, como el saco i otras que debian darse de baja, como el capote por el cual hacen cargar 7 pesos 50 centavos, habiendo sido dado este cuando recien se principió a formar el «Lautaro», ahora un año!!!

Manuel Salas.»

CAPITULO XVIII.

EL PRIMER EJÉRCITO DEL SUR.

Deplorable estado en que se encuentra el ejército de Arica al recibirse de su mando el contralmirante Montero.—Ardor con que éste se entrega a su reorganizacion i a su servicio —Crea el estado mayor jeneral confiándolo al coronel Latorre i pide urjentes socorros a Lima.—Encarga el mando de las baterias de tierra al capitan de navio don Camilo Carrillo.—Llegan los restos del ejército de Tarapacá, i medidas que toma el jeneral Montero para reorganizarlo.—Refunde los dos ejércitos en uno compuesto de cerca de 10 000 hombres i forma con él ocho divisiones en Arica —La 9.ª i 10.ª division.—Sagacidad i elevacion de ánimo con que el jeneral en jefe distribuye los mandos de division entre los jefes —Los veteranos de Tarapacá.—Los coroneles Canevaro e Inclan.—Condicion de los cuerpos de infanteria, su numeracion i agrupamiento por divisiones —Distribucion de la artilleria.—La caballeria a pié.—Diversidad de armamentos i municiones.—Lamentable estado del servicio sanitario militar i creacion de una superintendencia jeneral.—Division de torpedistas en la isla del Alacran. El jeneral Montero se esfuerza por levantar la moral de la tropa, asciende algunos sarjentos de Tarapacá i da de baja a varios oficiales por indignos.—Aparatosa ceremonia en honor del soldado que entregó el estandarte del 2.º de línea.—Rencorosa i mezquina conducta de Montero con Buendia i Suarez.—Altaneria e inhumanidad de Montero con los prisioneros chilenos a quienes obliga a trabajar en las fortificaciones del Morro, i fuga de algunos de ellos.—Los detenidos chilenos —Huerta i Gallinato-Padin —El repatriado Herquiñigo i lista de crímenes peruanos contra chilenos que publica en Chile.

I.

Cuando en un capítulo ya remoto de esta historia referimos la tímida e inesplicable fuga del

Concentrada la escasa i poltrona atencion del gobierno del jeneral Prado solo al ejército de Tarapacá, vencido ahora en San Francisco, i la guerra marítima terminada con la captura del *Huáscar* i la *Pilcomayo*, Arica, cuartel jeneral de la resistencia del enemigo despues del rendimiento de Iquique, no tenia propiamente mas defensa que la natural i casi inaccesible de su afamado Morro i de unos cuantos cañones, subidos muchos de ellos ¡oh mengua de chilenos vencedores! por nuestros propios i hercúleos soldados prisioneros en el *Rimac*.

El contralmirante Montero, coartado por mil contrariedades en el gobierno estrecho del recinto de la plaza, habia levantado algunos parapetos i baterías auxiliares que eran todavía de mui poca cuenta; i en cuanto al ejército de tierra encargado en definitiva de la defensa de aquella entrada real al territorio del Perú, abandonada en mala hora por los inespertos jenerales i almirantes de Chile, existen documentos auténticos que manifiestan su escaso número i su casi absoluta nulidad, por la falta de disciplina, personal i cohesion militar.

III

Cuando el presidente Pr
lla plaza, el 25 de noviem
desparramado en su play
ejército bisoño i ni siquie
plazas; i de éstas 47 eran d
i 4,260 de soldados distrik
batallones incompletos, ma
jidos. La flor del ejército d
sido segada en las pampas
plomo de Chile, o venia
ponderada retaliacion de T

IV.

Pero miéntras los mutila
ejército del jeneral Buendí
samente por las desfilader
fondo de las quebradas hác
el jefe superior aprontábas
utilizarlos.

Tres dias despues de rec
es, el 28 de noviembre, or
yor encomendando su dire
ballería don José de la To
decidido, pero presuntuoso
do de caballería que sus co

Poco ma
entró a
Arnaldo
do de sí

Hech
gobierno
cierto br
La Pue
«armam
nero», e
ejército,
carne de
tes amer
tralmira
jinal ten
mejores

Dos s
ciembre,
que vale
en el ca
cómo fu
destemp
afecto i

IX.

Los diferentes cuerpos de del ejército de Tarapacá ll fueron agrupados o distribu guiente:

El batallon Puno o 6 de ronel Ramirez de Arellano prisionero a Chile, se incorp 8, i éste quedó al mando de

---

componia de las siguientes plazas,

Jenerales.....
Jefes..... .. ..
Oficiales.....
Soldados.....

Suma.....

A los que hai que agregar 1, de tropa que han estado lleg persos..... .....

Total.....

Tenemos tambien a la vista para legrama orijinal del coronel Latorr marzo de 1880 i dirijido al doctor tario del jeneral Montero, en que l za del ejército de Arica cuando se jefes, 304 oficiales, 3 cirujanos i 4,: A fines de diciembre habia 123 jef 8,447 soldados i 414 caballos.» To

X.

Los artilleros que habian p
en Santa Catalina fueron i
servicio sedentario de las ba
ría de campaña que mandaba
don Domingo Barbosa, bajo
del comandante jeneral del a
rrillo, sustituido despues, seg
ronel don Arnaldo Panizo.

La caballería, miserableme
del cerro de San Francisco, c
denominaciones, sus antigno
indeleble vergüenza. Todo lo
de esta arma eran sus derrota

XI.

Eran el mayor número de
tería, batallones de fuerza re
los mas de 400 plazas efecti
(578 plazas), el Pisagua (574
de preferencia, i el «Victoria
nombre corrió cobardemente
nia 674 plazas, podian consid
nes completos. El cuerpo de
contaba tambien 409 hombr
La planta normal acordada p

los que se hallaban sobre las arr
soldados en esta forma: jefes, 83;
cirujanos, 4; tropa, 8,391; caballos, 4
Agregaremos aquí que de las 600 mulas que pertenecian propiamente a la conduccion del parque i bagajes del ejército, solo 21 tenian aparejos! Tal era el indecible desbarajuste, penuria i desperdicio que en todas las cosas del Perú entónces i ahora reinaban.

XIII.

De todo este hacinamiento de tr
i armadas con no ménos de cinco
de rifles de precision, formó el je
en los primeros dias del mes de er
de ocho divisiones, aproximativ
hombres cada una, i confió de
mando a los aguerridos i todavía a
de Tarapacá: a Dávila, a Cáceres,
Herrera i al juvenil i valeroso Alf

Entre los jefes de division de re
miento figuraban tambien dos jó
dignos del último i prestijioso cap
ño recien nombrado, el coronel dc
varo, que acababa de llegar de Li
tallon de este nombre número 2, i
cuanto caballeroso coronel don Jo
clan, hijo de Tacna, i que en la ca

to Pastor Dávila; jefe de
don Melchor Bedoya.

Cuer

Batallon Lima número
del Cuzco número 16.

SEGUNDA D

Comandante jeneral, co
dres A. Cáceres; jefe de d
don Isaac Recabárren.

Cuer

Batallon Zepita número
de Prado número 12.

TERCERA D

Comandante jeneral, c
Bolognesi; jefe de detall,
Baltasar Velarde.

Cuer

Batallon Pisagua núme
de Arequipa.

CUARTA D

Comandante jeneral, co
jefe de detall, teniente cor
vajal.

OCTAVA DIVISION.

Comandante jeneral, coronel don
te; jefe de detall, coronel graduado
Bustamante.

Cuerpos.

Batallon Tarapacá, Provisional d
ro 2, batallon Iquique, columna Lo

XVI.

Formó ademas el jefe superior de
un poco en el vacío o en cuadros, do
siones en el curso de los meses de e
Componíase la una, que llevaba el
jente colecticia del departamento, f
batallon de nacionales en Tacna al
dadano don F. Fernandez Prada
por creacion i decreto despachad
(6 de febrero de 1880), el batallo
Cazadores de Piérola, cuyo jefe do
launde, íntimo amigo del dictador,
mirosamente su puesto a la vista
segun en su lugar i en su dia hemos

(1) No hemos encontrado entre los papele
dos en Lima o en Arica, sobre la organizaci
Montero una noticia precisa de la 9.ª divisio

XVII.

En cuanto a las baterías fijas de la plaza de Arica, cuya descripcion minuciosa reservamos para lugar mas oportuno, estaban servidas las del Morro por 204 artilleros, la mayor parte antiguos marinos náufragos de la acorazada *Independencia*, i por 29 oficiales al mando del comandante Espinosa. Los fuertes a barbeta del Norte, que eran tres, tenian 121 sirvientes i 19 oficiales; i por último, los fuertes del Este, que miraban hácia tierra, 18 oficiales i 105 artilleros. El ejército se hallaba
que hácia
ductos.

Ademas
de bahia q
nuestra vis
Capac), el
seccion de
llaba en la
vision, el c
Prado, hijo
blica, i se c
pectivamen

su caballería, encontramos los nombres de los subtenientes Enriques Bolognesi i Baldomero Pardo de Zela que recordaban nombres ilustres en las armas de aquel suelo.

Era conductor del parque el sarjento mayor don Ernesto Diaz Canseco, hijo de un jeneral i expresidente, de cuyos empeños al coronel Suarez para ascender su prole, en otro libro dimos cuenta.

Quedó compajinada en la forma que dejamos mencionada el arma de artillería por la órden jeneral del ejército del 25 de diciembre de 1879.

Organizado de esta
con el nombre oficial
segun comenzó a llar
tallones de infantería
escuadrones de cabal
me a una órden pere
fechada el 3 de feb
numeracion impar pa
pos de Lima.

Zepita, o núm. 1.
Ayacucho, o núm.
Rimac, o núm. 5.
Victoria, o núm.. 7
Pisagua, o núm 9.
Lima, o núm. 11.
Huáscar, o núm. 1
Cazadores de Prad
Arequipa, o núm. :
Granaderos de Cuz
Provisional de Lin
Tarapacá, o núm.
Guardias de Areq
Arica, o núm. 27.
Artesanos de Tacr
Guardia de Tacn
Iquique, o núm. 3

Habrá notado talvez el lector con asombro que el cuerpo sanitario del ejército de Arica no contaba para nueve mil hombres sino con *tres* cirujanos, i no es de estrañar, por esto, que en un solo dia (el 14 de diciembre) i con diferencia solo de media hora, muriesen en su hospital dos jefes heridos en San Francisco, el comandante don Luis Francisco Seguin i el sarjento mayor don Manuel Trinidad Córdoba. Pero en vista de tan deplorable deficiencia, el jeneral en jefe organizó una «superintendencia médica» que puso a cargo del cirujano del batallon Cazadores del Cuzco, doctor don Tomas Salazar.

---

(1) Esta numeracion fué un tanto alterada mas tarde, i aun se cambió por números pares, lo que no es de entidad. Segun un decreto ya recordado del dictador, cada batallon debia constar de 600 plazas, pero esto tampoco se cumplió, salvo singulares escepciones porque la desercion es un mal endémico del ejército del Perú. Para mayor claridad, en adelante nombraremos los cuerpos solo por sus denominaciones sin los números.

No limitaba su actividad el jefe superior del Sur a la parte técnica de la organizacion del ejército que debia defender a Tacna i Arica contra el tardío avance de los chilenos, sino que trataba de levantar su espíritu por actos de arrogante severidad. Así le vemos deponer de su puesto al famoso capellan de la fragata *Independencia*, el fraile agustino Sotil, por no haberse presentado estando cumplida su licencia, i asimismo dar de baja *por indignos* a los oficiales don Domingo Vazquez, ayudante del batallon Canchis, al teniente don Bernardo Salas i a dos oficiales mas, entregando sus nombres al oprobio de una orden del dia jeneral.

Por el mismo principio, el jeneral Montero ascendió a subtenientes, con fecha 5 de febrero, a los sarjentos don Valentin Castel i don Dionisio Morales Bermúdez, que habíanse batido con bravura en San Francisco i en Tarapacá.

XXIII.

Pero llevado el jeneral peruano, como suele acontecerle, del arrebato de su índole tropical, exajeró estas aparatosas manefestaciones del honor confiriendo una especie de orden de caballeri

tada por él en
sus compañeros
»*Yo, por mi*
consideracion
bierno, quiero a
racion, entregár
les de plata, pa
compañeros lle
de la clase a qu
tades consiguier
»*Este estand*
que llegue la ép
tedral, donde S
allí sea el símb
inmortalice a
»*¡Soldados!*
los Santos!
»*¡Viva el ej*
»Una diana
bandas de gue
Cazadores del
2, siguió a esto
pueblo con aq
de suponer des
tes palabras de
solemne justic
de sus compañ

---

(1) Sobre este

deslustró la elevacion de alma del jefe superior del Sur-Perú. Tal fué el petulante i empecinado encarnizamiento con que de pronto i durante los primeros meses de su gobierno militar persiguió, haciendo seguir innoble proceso, a sus antiguos compañeros de armas, su jefe el uno, su comandante el otro, el jeneral don Juan Buendia i el coronel don Belisario Suarez. Revolviendo, al pa-

---

dado el 11 de mayo la siguiente órden del dia que talvez habria sido suficiente como demostracion i como estímulo, evitando la comedia i aquello de «lo sublime i lo ridículo» que es lo verdadero.

Enero 11.

«Art. 3.° *Arrebatar* (?) al enemigo en el campo de batalla los distintivos de su nacionalidad, que son defendidos con predileccion, es un *hecho grandioso*, que tiene por recompensa el homenaje que se rinde al valor; i no se cumpliría con un sagrado deber, si se pasara desapercibida la heróica i patriótica accion del guardia civil Mariano de los Santos, del batallon Guardias de Arequipa, quien, en el *fragor del combate*, se apoderó el 27 de noviembre último, en el campo de Tarapacá, del estandarte chileno del rejimiento 2.° de línea, adquiriendo con ese trofeo, el testimonio de nuestro triunfo, un timbre glorioso para nuestras armas i una reliquia para la patria, como reminiscencia de espléndida e histórica victoria».

Muñoz, José Lopez, Ceferino Vergara, Ildefonso Guzman, José Albornoz, Pedro Peñalosa, Federico Salinas, Cármen Salinas, Juan de la Cruz Anjel, Manuel Madriaga, Bernardo Vargas, Juan Bobadilla, Manuel Carmona, Francisco Blanchar, Manuel Delgado, Juan F. Palomino, Juan B. Calderon, José M. Carvallo, Anacleto Carvallo, Benito Aguirre, Candelario Morales, Juan Cisterna, Manuel Quiroga, Agustin Diaz, Florencio Molina, Abelardo Gaete, Nicasio Solis, Julio Espinosa, Salvador Burgos, Andres Rojas, Adolfo Arancibia, Miguel Martinez, Pantaleon Gamboa, Camilo Rojas, Juan C. Castro, José Arancibia, Francisco Arancibia, Francisco Maina, Pedro Baldebenito, Alfonso Legran, José Araya.

Inútil es decir que fueron tratados por sus carceleros peores que los salvajes.»

El mayor Herquiñigo era natural de San Fernando, i habiendo partido a la campaña en calidad de práctico del estado mayor, peleó i fué muerto en la batalla de Chorrillos.

CAPITULO XIX.

PIÉROLA I MONTERO.

Estraordinaria penuria en que se encuentra el ejército de Arica por razon del bloqueo i la lejania de su base de suministros.—Absoluta escasez de dinero.—Los telegrafistas sin sueldos.—Las camisas de las hijas del Misti i el pudor de Montero.—El proceso de Buendia se paraliza por falta de papel.—Los enfermos sin pan i los oficiales sin ropa.—Distribucion de bayetas entre civiles i militares.—Amago de motin en el *Manco Capac* por falta de sueldos.—Regular provision de carne del ejército i su surtimiento de Salta i de Puno.—El distrito de Tarata i sus menestras.—Establecimiento de chasques o correos a pié.—Único socorro que recibe Montero de Arequipa; i este es solo de municiones.—Aventuras de un contingente de dinero con motivo del combate de los Anjeles.—Depreciacion del billete i venta de este papel por mayor.—Entretanto Piérola socorre jenerosamente al segundo ejército de Arequipa.—El jeneral Beingolea en Ica i el coronel Recabárren en Camaná.—Viaje del *Oroya* con un armamento a Quilca i su aparicion en Tocopilla.—Captura el vapor *Duendes* i fantástica batalla que sostiene con el *Taltal*.—Alarma que la noticia del viaje del *Oroya* produce en Chile.—El dictador, apesar de haber sido reconocido por Montero, embaraza su accion en todos sentidos.—Le quita el mando político del sur i nombra prefecto de Tacna a su adlátere Solar.—Lo reconviene porque usa el título de *jefe superior* que hace sombra a su dominacion de *jefe supremo*.—Intenta desorganizar el ejército de Arica nombrando jefes de su amaño.—Observaciones que le hace Montero, i su patriótica sumision aguardando su hora.—Carta de la esposa de Montero sobre las rivalidades i planes de Piérola.—Manifiesto de Montero.—Aparece de repente la *Union* en Arica.

I.

No pocas zozobras i amargas contrariedade

gándose el telégrafo de conservarnos los procesos de aquellas disolventes discordias intestinas.

I sin embargo, hallábase tan exhausto de recursos el ántes opulento Sur-Perú, que esas mismas convulsiones de irremediable miseria eran trasmitidas por obreros que no recibian siquiera sus propios escasos sueldos i escribíanlas sus autores en todo jénero de desechos de papel. A manera de testigos vivos del lastimero cuadro que trazamos, copiamos en seguida algunos de esos telegramas que acusan la miseria mas profunda, i que por su órden de fechas, así dicen: (1)

III.

Febrero 10 *de* 1880.

(De Arica a Tacna).

«Señor prefecto:

»La tropa sin socorro tres dias; la aduana sin fondos; los libramientos inaceptables, ¿qué hago?

Arauco.»

---

(1) En el mes de abril de 1880 el telegrafista de Ite don Anjel Bustos se quejaba de no haber recibido su sueldo desde octubre de 1879. Igual situacion cabia al telegrafista de Sama, i ni a los operarios (camineros) de la línea se les ajustaba su salario. Debemos agregar que el precio oficial del sol era de 4 centavos plata, pero nadie lo recibia, apesar de las amenaz

culo, para lo cual he sido demasiado cansado. El estado lastimoso de la tropa me obliga a romper el silencio que me habia propuesto guardar con esa prefectura.

Montero.»

IV.

«*Arica, marzo* 19 *de* 1880.

»Señor jeneral en jefe.
(Tacna).

»El capellan del ejército reclama diez soles plata por *cinco misas* que ha dicho para el ejército. No es justo que se le demore el pago. Dígnese U. S. ordenar si lo tiene a bien, se le abone.

Latorre.»

«*Arica, marzo* 27 *de* 1880.

»Señor jeneral en jefe del primer ejército del sur.
(Tacna).

»Se están tomando las ratificaciones en el proceso (Buendia i Suarez) i *falta papel de oficio* para terminarlas. Disponga U. S. se me remitan *cuatro cuadernillos* el lúnes.

Fedro P. Nieto.
(Fiscal).

V.° B.°—*Latorre.*»

con emj
ya entr

»Par
fes trein
total (2
derarse
descuen
vuelven
los que
I lue
«Estc
existen
do remi

»Esta
varas ba
me falt
para 30
rados cr

comb
clam
archi
huell
hech
de un
un m
dumb

---

puntos
tierra
a fin d
raje qu
no emi
con fre
Dios

(1) l
por el
las, co
En cus
Arequi
«Cor
Sírvas

Pare
cuencia
que el
Este

ronel don Segundo L
tiempo por la via de Ch
Oroya abundante carg
pa, a cargo del activo i l
su deudo i paisano, si l

---

(1) Despues de dejar en t
bre vapor de ruedas, se diriji
sando su aparicion no pequeñ
guró que traia tropa de de
atrevió solo a capturar al vap
ticular, i a amenazar desde l
cabotaje que fué atracado al r
segun consta de los telegram

»(2

»Señor coronel Arriag

»Como cuatro millas de ti
con el vapor *Duendes* a remo

«(2

»*Oroya* llegó hasta punt
bien agarrado al muelle. Si e
pique, pero no se lo llevará.
le disparó un cañonazo a bal
zó la proa i le contestó a pól
firme en su puesto.»

«(3

»*Oroya* se fué al sur. Se p

Hé aquí cómo una corresp
de Antofagasta el mismo dia

ya, pintaba los lances del *Taltal* i su «heróico combate» i derrota «a pólvora sola» del buque enemigo.

«El enemigo tampoco daba lugar, pues apénas tomó a remolque al *Duendes*, se vino al centro de la bahia en busca del *Taltal*, que se hallaba fondeado en ella. Pero hé aquí que el pájaro se le habia volado. El capitan don José Theodoro, que se encontraba en tierra al llegar el *Oroya*, se fué rápidamente a bordo de su buque, hizo encender los fuegos i con la mayor *sans façon* salió hácia el Sur, con su bandera chilena izada a popa.

«Aquí fué Troya. El *Oroya* no queria dejar escapar tan buena presa, que él creia fuese el *Toro*, segun el comandante Raygada dijo a don Luis Bischoff. Se puso furiosamente en su persecucion, i cuando el *Taltal* doblaba la puntilla sur del puerto, llamada Punta Algodon, le disparó un cañonazo con bala.

«Al mismo tiempo, la guarnicion i el pueblo se movian en tierra en direccion de la caleta Sur para defender al *Taltal*, que segun se creia debia varar allí.

«El primer cañonazo del *Oroya* fué saludado por un estruendoso *¡viva Chile!* lanzado por la tripulacion del *Taltal* i secundado por la tropa i el pueblo en tierra. Debo decir a usted que cuando hablo de tropa, no hablo de un batallon ni cosa parecida. No habia mas que 23 artilleros del rejimiento número 1,

lar
bra
de
en
en
niz
de

—

al
hor
tir
otr
Or
[redacted]
tod
que
bat
aqu
el
de
tor
dis
du
par
abr
dic
un
nie
tor

divisiones recientemente formadas en Arica jefes i ajentes de su antojo.

A todo, escepto a lo último, resignóse con «patriótica conformidad» el jeneral Montero, guardando talvez en los adentros de su alma provocada su ira i su hora. (1)

XI.

Mas espansiva o ménos discreta la varonil esposa del jeneral, la señora Rosa Elías, que al fin era limeña, desahogaba su aflijido pecho en el corazon de los suyos, i por estos mismos dias i en víspera del ponderado viaje de la *Union* a Arica, escribia a una de sus hermanas residente en sus haciendas patrimoniales de Ica, la siguiente carta encontrada allí mas tarde por un oficial chileno i que pinta la verdadera situacion de los ánimos i

---

(1) En el periódico *El Nuevo Ferrocarril* del 21 de abril de 1881 publicamos la interesante correspondencia oficial sostenida por Montero con el dictador por medio de su secretario de guerra el coronel Iglesias, cuyos notables documentos históricos nos fueron remitidos orijinales desde Lima. Cuando la prensa de esta ciudad los reprodujo, su lectura causó impresion profunda en el ánimo de sus habitantes, siendo ésta naturalmente mui favorable a Montero que se muestra en ellos como un verdadero patriota, i adverso a Piérola que descubre desenfrenada i vulgar ambicion personal.

de las cosas!–
mana, i así la

«Señora

»Queri

»Con much
veo estás bier
una idea de l
mucho tiemp
gracia en A
todo: está des
tiene. Este ti
a los chilenos
triotismo i cr
todo su deseo
todo hombre
decretos, i c
bécil.

»A Cárlos
bierno: dicen
figuran Cand
Agüero i otr
mui grande
habido a nin
blar. El espi
descaro.

»Saluda a

dues que no dejen de pedir en sus oraciones por la vida de su padrino; i tú, querida mia, recibe un abrazo de tu afijida comadre i hermana.—*Rosa.*»

XII.

Por su parte el contralmirante Montero, confirmando en decorosa i forzada reticencia estos conceptos, se esplicaba en los siguientes términos en su breve manifiesto de setiembre 22 de 1880, rectificando al del jeneral Campero:

«No voi a apreciar en su conjunto ni tampoco en cada uno de sus detalles ese importante documento. Dia llegará en que yo, que puedo tomar las cosas *de mas léjos* que el señor jeneral Campero, presente al pais la relacion completa i exacta de los hechos que se han sucedido en el Sur, desde el principio de la campaña hasta mi separacion del ejército; a la vez que las *múltiples i complejas causas* que una en pos de otra vinieron preparando i determinaron al fin el desastre del Alto de la Alianza, para deducir de ellas, a su turno, la parte de responsabilidad que debe tocar a cada uno. Trabajo es ese que solo puede llevarse a cabo despues que, pasado el calor de la actualidad i entrados los sucesos en su corriente normal, haya vuelto la calma a los espíritus i *pueda decirse la verdad entera.*»

XIII.

En esta situacion, i como
querido dar un desmentid
su famosa aparicion en la ra
Union al amanecer del 17 d
simple vista su existencia
del sur socorros salvadores.
jiendo a su vez el engaño i
aptitud de apreciar ese hech
mente fué solo un disfraz.

I esto es lo que de seguid
jar demostrado en el próxi
historia, porque tan peregr
esplicado episodio de la gue
aparte en esté libro de episo

CAPITULO XX

LA "UNION" EN ARICA.

Escondidos pero verdaderos propósitos con que Piérola despachó la corbeta *Union* del Callao a Arica.—Los comandantes Villavicencio i Aljovin. —La *Union* recala en Quilca i sabe allí por el *Mendoza* que el bloqueo de Arica está sostenido solo por el *Huáscar*.—Se dirije a ese puerto i favorecida por la niebla se acerca al Morro antes de amanecer —Los peruanos reanudan el cable entre Arica i Mollendo.—Despacha Villavicencia al puerto al teniente Rodriguez, i penetrando al fondendero es recibido con grande entusiasmo por los de tierra.—«Esquinazo» —El *Huáscar* descubre a la *Union* i se lanza sobre ella.—Impresion de fealdad que hace a los tripulantes de la *Union* el nuevo aspecto del *Huáscar*.—Cañonea este a la *Union* a distancia de 4,000 metros, i el comandante Condell despacha el *Matias Cousiño* a dar aviso al almirante a Pacocha.—Aparecen providencialmente por el sur el *Cochrane* i el *Amazonas*.—Conferencian los comandantes Condell i Latorre, i tomando éste el mando de la flotilla, resuelven destruir a la *Union* en su fondeadero.—Arrogante entrada que hace el *Cochrane* hasta ponerse a 500 metros de la *Union* i lluvia de proyectiles que le descarga.—El capellan Ortúzar. —Suponiendo completamente desarbolada a la *Union*, el comandante Latorre ordena suspender el fuego i se dirije con la escuadrilla a la ensenada de Chacalluta —Estratajema de que se valen los peruanos. —El augurio del pajarito i los santos de Arica.—La *Union* concluye su descarga i en qué consistía el ridículo socorro que llevaba al ejército de Montero.—20 fardos tocuyo, 3,000 zapatos i un cajon de medicinas.— Ni un maravedí en dinero ni en billetes.—Escapada de la *Union*, i ponderaciones e intenso regocijo que produce en los peruanos.—La hazaña de Villavicencio comparada con Sagunto i Waterloo.—Proceso seguido en el Callao a la tripulacion del *Manco Capac* i singulares exajeraciones de heroísmo a que da lugar.—El *Cochrane* remplaza al *Huáscar* en el bloqueo de Arica.

Con los propósi
te sacaremos a luz i que hubieran sido fines patrióticos sino encubrieran artificiosa celada, salió del Callao a las once de la mañana del 12 de marzo de 1880 la veloz corbeta *Union*, última quilla de guerra de la escuadra del Perú, con rumbo a Arica. Mandaba el alíjero barco el capitan de fragata don Manuel Villavicencio, natural de Lima, hombre de 42 años, de escasa figura como físico pero de hígados hinchados i alto pecho como jefe. Era su segundo el capitan de corbeta don Arístides Aljobin, mozo serio i reservado, hijo de Piura, como Grau, i de su escuela. Los peruanos no escatiman grados al escalafon ni sueldos a su presupuesto ni en tierra ni en el mar; i por esto montaba el buque en calidad de «tercer jefe» el jóven limeño don Emilio Benavides, capitan graduado de corbeta i de 29 años de edad. La *Union* venia ademas tripulada por cuatro tenientes i diez alféreces i guardia-marinas.

II.

En su rápida marcha al sur, la *Union* recaló en la tarde del 14 (dia domingo de pasion) en la ri
de Quilca, antiguo puerto de Arequipa, destron

Mollendo. I allí esperó al vapor del sur, mensajero infalible de noticias.

De madrugada, al dia siguiente, amarróse en aquel puerto a su boya el vapor *Mendoza* de la compañía del Pacífico, i por pasajeros peruanos, supo el dilijente capitan Villaviceucio que la ancha bahía de Arica se hallaba mal vijilada, porque solo el *Huáscar* montaba la guardia del bloqueo, habiéndose dirijido el *Cochrane* a Iquique con el objeto de montar el aparato de su luz eléctrica recientemente llegado de Europa. I aunque esta noticia túvola por «grosera patraña de roto» el gacetillero Horta, roto portugues que venia embarcado en la corbeta, a sueldo del *Nacional* de Lima, era un hecho cierto contradicho en términos vulgares por hombre grosero.

III

Supieron ademas en aquel puerto los tripulantes de la *Union* los lastimeros sucesos de Mollendo, ocurridos por esos dias, i tomaron conocimiento de algunos de sus mas melancólicos detalles por una anciana ciega que, guiada por un niño, habia llegado en la víspera de aquel incendiado puerto, ¡tristísima imájen de la guerra i sus terrores!

IV.

Levó entretanto anclas la
cia de las favorables nuevas
sajeros peruanos del *Mendo*
tarde del lúnes 15 de marz
alta noche luces sospechosas
navegó con propicio viento i
durante el dia 16. Cruzó e
dia, hasta enfrentar a Arica,
i de su estratajema.

Era la noche del 16 de m
luna en sus primeras hora
perfil de la tierra, i envueltas
en nieblas matinales, ropaje
en esos climas. I a su soml
aproximóse cautelosamente
minutos de la mañana del di
Villavicencio, conocedor de a
su propia heredad.

A la misma hora distingui
del barco los vijías de tierra i
pechosa aparicion del adve
do cambiado señales de int
destello, fué la nave amiga i
ro, i echó sus anclas pegada
cuando amanecia, a las cinco
na. El comandante Villavice

rada de Arica, viudas desde hacia largos meses de los pendones del Perú, la aparicion del barco predilecto de sus marinos; i miéntras por una borda (la de babor) echaba la veloz corbeta su carga a tierra, i recibia c rbon, puesta en banda para alijerar, por la otra, los peruanos, conforme a sus costumbres i su gusto, traíanle a bordo un *esquinazo*..... «A las siete i media de la mañana, dice el portugues Horta, una banda de música, seguida por una multitud de personas que vivaban al Perú, se presentó en el muelle a saludarnos, tocando primero una entusiasta diana i la cancion nacional cuando izamos el pabellon de honor. Nunca las notas del hermoso himno de Alcedo han sido mas gratas a nuestro corazon. Parecia que la patria estuviese de gala celebrando el aniversario de una fecha gloriosa».

Conforme al cortés ceremonial de los hombres de mar, aves de pasaje que se saludan con un trapo o con la gorra al divisarse en los espacios, todos los buques neutrales enviaron un ayudante a dar la bien venida al recien llegado, escepto el almirante inglés que montaba la fragata *Shanon*, i ello lo tomaron en cuenta los peruanos.

VI.

Entretanto el *Huáscar*, único centinela chileno del puerto, en ausencia del *Cochrane*, habia si

tomado por sorpresa [illegible] rasporte *Matias Cousiño*, que en esta ocasion le servia de aviso i de bodega, se habia dirijido, cual de ordinario, hácia al sur; i cuando despues de amanecer regresaba de su ronda, como en el combate del 27 de febrero, reconociéronle sin disimular su despecho sus antiguos señores, avergonzados tripulantes hoi de un buque fujitivo que navegaba a hurtadillas. «Inmediatamente despues de la hora en que la *Union* fondeó junto al muelle, añade el cronista de su viaje ya citado, se avistaron dos humos al sur que venian por el lado del Morro, recorriendo el trayecto que en la madrugada habíamos seguido para entrar. Un cuarto de hora despues se divisaban en la embocadura del puerto dos buques enemigos, que el comandante Lagomarsino con el auxilio del anteojo de larga vista reconoció ser el *Huáscar* i el *Matias Cousiño*. El primero tiene pintado de amarillo la línea de agua i la torre; sus mástiles son demasiado largos, desplegando en el tope del de mesana la bandera chilena, enorme trapo de lanilla que parece fatigarlo con su peso. Ha *perdido mucho en belleza* i nos pareció *una nave pirata*, nido de desalmados aventureros».

VII.

Mandaba ese dia el monitor i el bloqueo el impetuoso capitan Condell, i apénas divisó con

la claridad del dia el
dolo, entróse entre ir
hía, i a la distancia de [illegible] metros le disparó ocho cañonazos. La *Union* forzosamente le presentaba todo su flanco para ser herida. El *Huáscar* es buque mal tirador, i no hizo daño alguno al barco aparecido.

VIII.

Mas el acaso sino la fortuna de las armas de Chile habia querido que el monitor chileno no se hallase solo en su tarea, porque aquella misma noche, i miéntras la *Union* gobernaba mar afuera hácia a Arica por el norte, se adelantaban desde el sur pegados a la costa dos barcos chilenos: el *Cochrane*, que regresaba de Iquique para remplazar al monitor, i el *Amazonas*, que desde Ilo traía al blindado un repuesto de municiones i venia en su conserva. Porque quiso una de esas coincidencias frecuentes en la vida del mar, que son su romance como la niebla es su túnica, la inmensidad su campo i el rumbo su misterio, que uno i otro se pusieran al habla, el acorazado i el trasporte, frente a la caleta de Vítor, quince millas al sur de Arica, miéntras la *Union* atracaba recelosa pero afortunada al muelle de aquel puerto.

Hizo señales el comandante Latorre que n

1 Molina)
para dirijirse a Arica, ignorando en absoluto lo que allí pasaba, de suerte que cuando los dos jefes que llegaban del sur sintieron los disparos del *Huáscar*, dentro de la rada, creyeron que se trataba solo de un bombardeo de la plaza, segun era costumbre i hasta pasatiempo de los aburridos bloqueadores.

IX.

Pero una vez dentro de la bahía i puestos al habla con el monitor, que salió a recibir a sus oportunos huéspedes, comprendió el capitan Latorre lo que pasaba i, como oficial superior, tomó el mando de la escuadrilla. El *Matías Cousiño* habia sido despachado en la primera hora del conflicto por el advertido comandante Condell a Pacocha a solicitar refuerzos i cerrar la puerta a la *Union*, como a rata caida incautamente en una trampa. Lo que habia pedido al norte, el destino lo traia ahora por distinta vereda, i esto no sería, sin embargo, fortuna para Chile. Entretanto, desde que apareció el blindado chileno, la *Union* estaba militarmente perdida, porque se veia asediada por tres buques enemigos que le cortaban el paso i no dejaban a su jefe sino uno de estos dos últimos arbitrios:—o rendirse o vararse.

Conferenciar
bravos comand
ros de la infanc
puente de la
leve pausa i de
prendieron a la
que a toda fue
coraje sobre la
deliberado de e
Huáscar por el
chrane, que los
co, por el norte

Mui pocas ve
rítimas de la
heróica que la
que vióse a su
hácia adelante,
escondida presa
mente, como co
al arpon, azota
co que lo ataca
a los treinta ca
de rifle; i gober

escapo ileso, i cuando el desventurado Thomson habria muerto mil veces, él volvia tranquilo a su fondeadero convencido de haber dañado de una manera irreparable la frájil masa de su adversario. Tan certeras habian sido en efecto las punterías de los cabos de cañon de Angamos, que muchas de sus granadas, segun el comandante de la *Union*, habian reventado en el aire directamente sobre su cubierta, cayendo sus cascos a manera de lluvia de hierro en su débil batería. I lo que es

nave, cuyo je
mitad del di
fieren en los
cial partida.
al puente i n
se hizo a las
dose del telé
puente con
movimiento
»La corbet
el tope, i eng
por entre las
que se inclin
horizonte pa
»Un entus
tripulacion s
toldilla, saca
saludos.»

Por lo dem
tante sobria
en todos sus
orijinal la rep

«Señor prefe

»Seño

»En cumpl

con su comandante, capitan de navío don Manuel Villavicencio, éste me manifestó la necesidad que tenia que le proporcionara carbon i lanchas para desembarcar los bultos que traia; inmediatamente se procedió a esta faena i dos horas despues ya teníamos en tierra todo el cargamento: al mismo tiempo se le seguia embarcando carbon.

»Poco despues de haber fondeado la *Union* se presentaron el *Huáscar* i el *Cousiño*, el último de los cuales, al notar en el puerto a la corbeta, salió al Norte, a la vez que se avistaba por el Sur un blindado, i por el Norte un trasporte chileno; éste se dirijió hácia el blindado i juntos se dirijieron al puerto.

---

(1) Es estraño que el capitan de puerto fije esta hora para la entrada de la *Union* al puerto, pues de todos los documentos del caso i del propio tenor de su nota, resulta que la *Union* atracó al muelle mucho mas temprano.

»A las 8 hs. 50 m
sus fuegos sobre la
rro» variables entre
tiros; cuando estuvo
paros i poco despues
»A las 9 hs. 20 m
fuegos i a las 10 hs.
contestados por uno
retiró el *Huáscar* i é
situaron aguantados
a una distancia de 6,
manecieron hasta l
puso en movimiento
»A las 11 hs. se m
i salió hasta la parte
»A las 12 hs. 25 r
sus fuegos situándose
»A la 1 h. se diriji
a toda fuerza, hácia l
cuando estuvo a 4,2(
el «Morro» sobre él i
neralizaron los fuego
entre el blindado i
chilenos i las batería
Union i *Manco Capa*
2 hs. 20 ms. P. M. q
fuera del alcance de
»Durante el cañon
disparos, 36 el blind

»R
plead
tante
ofreci
Di

Po
Dos c
Unio
acost

Lo
apara
ventu

---

(1)
Carrill
ro de l
nan la
Del M
Union
tiros.
El s
jerado
siones
a luz c
setiem

erdadero propósito de la escursion de la corbeta i de su lejítimo alcance de guerra i de socorro, los siguientes telegramas enviados del puerto al jeneral Montero, que confuso se hallaba en Tacna, los traicionan.

»*Arica, marzo* 17 *de* 1880.

»Señor jeneral: La *Union* ha desembarcado lo que trajo. Todo está en el campamento.—*Raygada.*»

»(12.40).—La *Union* ha traido *veinte i siete mil varas de brin, cien mil tiros* Remington, *tres mil pares de zapatos*, dos ametralladoras (sin cureñas), un *cajon de medicamentos* i una lanchita torpedo. —*Latorre.*»

Eso era todo!

Una pacotilla de buhonero que no fué siquiera socorro de guerra, equivalente al costo de su combustible en el viaje de venida i de regreso, i a esto debia agregarse que en todos los telegramas posteriores de los corresponsales del jeneral en jefe del ejército, en quien el dictador Piérola nunca dejó de ver un rival, le agregaban esta frase fatídica i trascendental:—«La *Union no ha traido contingente!*»

---

el del comandante Carrillo i el de Villavicencio que fueron publicados abundantemente por la prensa del Perú i de Chile.

l Montero:

;ue, pero le lleva mucha delantera.—*Raygada.*

(Comienzan las felicitaciones que en el Perú jamas acaban).

Señor prefecto de Tacna: (5.45 P. M.)—Salió la *Union.* El blindado *calienta su máquina* a prisa. Nuestra corbeta *va como un rayo. Lo felicito.* —*Sosa.*

(6 P. M.)—Al jeneral en jefe: La *Union* ha salido con rumbo al sur. El blindado i el trasporte que estaban al norte la persiguen. El *Huáscar* no se mueve. Avisaré cuando se pierda de vista. —*Coloma.*

(6.7 P. M.)—Al jeneral Montero: Cuando he recibido el parte de usted la *Union* se habia hecho a la mar. Le lleva buena delantera al *Cochrane,* que es el que la persigue. Me encargó Villavicencio lo salude a usted.—*Latorre.*

(6.33 P. M.) – (Tacna).—Señor jeneral en jefe: La *Union* se ha perdido de vista del Morro.

Lleva de delant
llas.—*Coloma.*

(8.18 P. M.)–
lleva *diez millas*
gos que la per
Amazonas. A n
casi seguro que
cibido sérias ave
bien.—*Raygada*

(9.18 P. M.)
está tranquilo!]
regresó al puert

---

(1) En lo que est
los subalternos del j
llevado un solo mar
a preguntar, para qu
dose en riesgo inmin
Algunos quisieron
miante interes de lle
Pero esto es falso, pc
ca el dia 14, i de allí
ántes por el telégraf
ciones de doble carác
rizacíon con fecha 1
vision Gamarra, que
oficial de la jornada
de Carumas el 23 de

los Anjeles, los bardos i los prosistas del Rimac recordaron con aquel motivo a Sagunto i a Numancia, a Trafalgar i a Waterloo, ofreciendo al venturoso triunfador de la celeridad en la huida, banquetes i coronas. (1)

---

nia órdenes para someterse sino al coronel Leiva comandante en jefe del 2.° ejército del sur, destinado a obrar con absoluta independencia de Montero. Todo este embrollo consta de los documentos publicados en los anexos del capítulo XV, del presente volúmen.

(1) «Sagunto i Numancia se sepultaron en sus escombros al grito de viva la patria, Churruca i Gravina sucumbieron glorio-

XXII.

De madrugada al siguiente dia presentóse en la rada de Arica el contralmirante Riveros en la nave de su insignia, atraido por el llamado del *Matias*, despues de haber despachado desde Paco-

---

samente en Trafalgar en desigual combate, impulsados por ese sentimiento, Cambrone prefirió en Waterloo *morir* (?) ántes que rendirse; Ricaurte subió a la inmortalidad entre chispas de fuego i nubes de humo del parque que su fiera voluntad hizo volar ántes que caer en poder del enemigo.

»Todos estos prodijios de valor que hacen anonadar la imajinacion bajo el peso de su grandeza, son el resultado de esa voz suprema que vivando a la patria en el momento del combate, parece comunicar un entusiasmo enérjico a todos los paladines de una misma causa.»—(Horta).

El millonario Derteano, ofreció un espléndido banquete al comandante Villavicencio en su suntuoso rancho de Chorrillos; igual manifestacion le hicieron los alumnos del colejio de San Cárlos; los vecinos del Callao solicitaron para él el ascenso a capitan de navio, i el famoso presidente de la Cruz Roja, monseñor Roca, olvidándose de su obra de paz i de misericordia, le dirijió al dia siguiente de su llegada la siguiente belicosa misiva:

«Señor capitan de navío don Manuel Villavicencio, comandante de la corbeta *Union*.

»Amigo i señor mio:

»Tengo a mi padre moribundo! Enjugo un instante mis lágrimas para felicitar a usted en estas líneas, i rogarle que felicite en mi nombre a su brillante oficialidad i dotacion por la hazaña con que acaban ustedes de honrar a nuestra patria.

»Yo, el último de sus hijos, se lo agradezco de lo íntimo de

Verda
soc
las
dur
po
ene
def
Cau
Mo
imp
el a
pre
nas.
este
rab
en
feb
cho
sem
fun
Mo
Dáv
bra
de
por
otr
len

alarma, en un verdadero bloqueo de sustos, mas efectivo a veces que el del carbon de piedra.

IV.

Una semana (enero 7) despues de la espedicion del Lautaro por Pacocha, se avisó en efecto al jefe superior del sur que los chilenos habian vuelto a desembarcar en aquel puerto, i esta vez con caballería. (1)

Dió Montero la voz de alarma a Tacna, a Moquegua i a Ite, pero desde ese momento manifestó la opinion que puso en ejercicio mas tarde, de no atacarlos en su desembarco, sino de dejar a los invasores internarse en busca de su ruina. Los telegramas que de su mano escribió i que a la vista orijinal tenemos, revelan su concepcion, sus instrucciones i su plan.

«*Arica, enero* 7.

»El jeneral en jefe al comandante Chocano, (Moquegua).—7.55 P. M.—Comunique inmediatamente las noticias que le den sus esploradores.

---

(1) (Telegrama). «*Arica, enero 7 de 1880.*

»Montero a Cáceres, Ite.—(9.20 A. M.)—Parece que los chilenos han desembarcado de nuevo en Pacocha con caballería. Tome precauciones.—*Montero.*»

Introduction

Repeated measures designs

Collecting data

Analysing data

Reporting results

pueden tener mas
rasen buques, tom
retaguardia franca
ponde hacer. Hoi s
lado sur. Tratamos
atencion.—*Monter*

Anunció se en se
jefe del ejército de
sur, que los chilen
su escuadra en la
pudieron sobradam
produjo en el cam
trascendental imp
cion jeneral que m
jarnos espedito el

---

(1) Este telegrama no
a lo que en el testo apu
que bombardeó en dos o
de dos mil hombres, por
escuadron Albarracin, s
enero los dos cuerpos qu
Pinto (el Sucre i el Aro
tillería. Esto prueba qu
nunca se ocultó a los pe
siempre con una espesa
rren era a la sazon jefe
i de la boliviana el coro

so de desembai
vio del batallo
—*Montero.*

I acentuand
jefe que mand
suscitadas por
dores del vall
de enero, lo qu
ceres. (Conde)
Ejecútela Ud.-

---

(1) En realidad
tracion desde el 26
fué enviado solo el
ne en descubierto l

«Coronel Cácere
dice que no puede
ántes de esos traid

Los siguientes t
cordias de los Choc
quegua con el civil
tenemos dada ánte

(12.16 P. M.)—
a usted partes haci
Necesito detalles
No soi presciente
las máquinas de Il
camino, qué preca

su division. El ex-preceso de moqueguа no es conducto. 10

solo tengo derecho a ord
tras tanto siga usted en

(8.35 P. M,)—«Monte
—El señor prefecto de M
minas en el trayecto del
lizar los servicios de uste

(4.45 P. M.—Monter
No me es permitido ent
Este caballero le está h
conducta. Tenemos cuat
Esté usted listo para sal
que le toque aun defender
mirado estoi que el coron
inmediatas órdenes. ¿Hab
a servir a los chilenos? S
atenerme. Esa fuerza ha
otra autoridad a quien ob
dos parece que quisieran
de mi paciencia i patrioti
mas haré un tiro en guer
el pais tarde o temprano
Montero.»

(9 P. M.)—Montero
mas interes que el bien
habida en ese lugar a n
están decididos a sacrifica
estén de acuerdo conmig

mo Chocano, sin fe ni patriotismo, puede haber desobedecido las órdenes únicas que debe respetar.—*Montero.*»

«*Arica, febrero 21 de 1880.*

(8.50 P. M.)—Señor coronel Velarde: El militar moral i abnegado no puede pensar de otro modo. Quizá llegue el momento en que podamos olvidar tantas amarguras, como las que hasta la fecha venimos cosechando. A hombres como usted es demas recomendarles lo que deben hacer. Se halla usted en el terreno i usted apreciará la situacion.—*Montero.*»

merodeadores, sacando ganados, i como los reyes moros de Granada, imponiendo contribuciones de vacas, de ovejas i de vírjenes....

A estas múltiples alarmas del campo peruano, arrancadas al campo chileno que dormia, corresponden los siguientes telegramas, estos infatigables confidentes de todas las guerras modernas.

Manzanares, secretario, al jeneral Montero.—De Arica a Tacna.—Se me dice que fuerzas chilenas andan por Azapa. El jefe de estado mayor jeneral me confirma lo mismo. A todos los batallones los he mandado poner sobre las armas.—*Manzanares.*

Montero a Albarracin: (Ite).—Esté listo. Puede usted ser atacado por la parte norte. Dé cuenta de lo que ocurre por allá.—*Montero.*

Montero a Cantuarias: (Ite).—No importa tenga Ud. poca jente. Ud. no puede ni debe combatir. Se retirará en momentos dados. Contráigase Ud. a mandar todo lo que le pido, i dado el caso que intenten desembarcar los chilenos, *incendie usted la poblacion.* Sáqueles a las máquinas algunas piezas, i mándelas a Moquegua. *Haga usted la guerra como los rusos con Napoleon.* Destr'

«JEFE SUPERIOR
DE LOS DEPARTAMENTOS

»*Arica,*

»Señor prefecto del d

»Aun cuando verb
U. S. el plan de opera
el departamento de su
recomendarle por escri
»1.° Emplear todo j
dades contra el enemi
territorio de su jurisdi
»2.° Severidad infle
militares de su depend
su jerarquía, que falte
miento estricto de sus
»Sobre estas dos
U. S. hacer jirar su aut
dos sus actos a este res
a su patriotismo i recto
cipada aprobacion.
»Dios guarde a U. S
(Fi

L. Montero.

---

(1) Archivo de la prefectu
quien esta comunicacion fué

No se trataba ahora
te de jinetes en tierra
desembarco en la cale
co leguas al sur de Ar
probablemente en un
uno de los buques mer
hizo en aquel desemba
ra siguiente, cuatro di

---

marones se tirotean con el en
particular.—*Montero.*»

El puesto avanzado de Ca
cion telegráfica con el cuartel
i sus postes i su alambre sir
de Chile. El 1.° de febrero M
que habia mandado poner en
cargas de cebada «para el ca
nociera las aficiones de su s
tino te encargo, i sobre todo,

Al tiroteo ya citado se refi
del secretario Manzanares, si
de febrero:

«Señor jeneral: Ha llegad
trayendo un prisionero chil
nares.»

El prisionero era el soldad
tan llama en su parte *Seda*
porque por ella lo tomaron e

El comisionado de Camaro
de febrero enviaba a su jefe M

«He llegado sin novedad.
puedo hacer nada. Dia perdi

«*Aric*

»Señor coronel Cam
U. S. lista para marchar
vision del ejército bolivi
acordado.—*Montero.*»

I a Velarde en el reve
papel:

«Señor coronel Velar
esté lista para marchar a
sion Canevaro.—— *Monte*

Los telegramas anterio
7 de la noche, i poco ma
pues de dar órden al coro
una cantidad de dinamit
en jefe del ejército de Ari
varo i la boliviana deben
ral Perez o coronel Lator

I todavía a la una de l
ma dirijido al prefecto Za
con urjencia que viniera
division Dávila.

I todo pasó como pasa
por las lomas silenciosas d
callado...

«*Arica*,

»Subprefecto a prefect
noche.—Ayer mandé a la

mo s
med
las s
légr

»Señ

»S
da s
las p
gun
Con
de d
ga U
merc
Ud.
la ve
»E
llade

U
en el
da p
quil
cer p
do.
en T

dujo en los campamentos de Arica i Tacna hasta colocar a los combatientes el uno frente al otro en el Campo de la Alianza (1).

---

(1) Comunmente se dice en Chile, en el Perú i aun en Bolivia el «Alto de la Alianza»; pero el verdadero nombre, segun en su lugar habrá de verse, era el que apuntamos.—«El Campo de la Alianza, es como quien dice el «Campo del Paño de Oro» de Francisco I, rei de Francia, a quien copió Campero».

jefe superior del Sur desprevenido en su almena de piedra de Arica. Trabajada su guarnicion por la malaria del clima i la penuria, malaria permanente del Perú, el jeneral Montero, no obstante cierto aturdimiento que le es peculiar pero que los años traen en calma, habia visto claro en medio de las vacilaciones i de las nuevas falsas o contradictorias de sus lugar-tenientes. Sus ojos habian estado siempre fijos en Ite o en Pacocha, i por eso mantenia en cada uno de esos puestos a sus dos capitanes favoritos: en el primero al coronel Cáceres, con su propia division reforzada por la boliviana del coronel Castro Pinto i los coraceros de Daza; en el último al conocido coronel don Manuel Velardo, observando desde Conde la vía férrea i el puerto en medio de las convulsiones que cada dia promovian los Chocanos, incorrejiblemente inquietos.

El nombre de estos últimos personajes parecia en sí mismo una definicion porque no podian vivir sino en perpetuo choque: i para esto eran cuatro o seis hermanos, descendientes, a mayor abundamiento, de chileno:—vid de Araucano en cepa oqueguana.....

L
ulte
de f
este
pode
plaz
me
ésta
do
reco
do c
las
E
siet
de e
al p
men
boli
en s
llan

---

(1)
tud d
mach
de es
i fuer

Arequipa previni
pasaba de Ilo al
nado a Arequipa,
o en Mejia».

Por fin, el 25 d
tres horas escasas
al contralmirante
temida nueva de
lena; e inmediat
impresiones i sus
la division de Mo
medio del siguien
las dos i treinta i
dia:—«Señor pre
miento que hará
a Moquegua, que
ejército sobre Ite,
na. Si fuesen sobr
zas existentes allí
del Alto del Con
so de no poder re
perando allí refu
sobre Ite, deben
curar caer a reta
que el pueblo de
desde el momento

(1) En el mismo dia el jeneral dirijia al coronel Velarde la siguiente patriótica escitacion.

(2.40 P. M.)

Señor coronel Velarde:

Si te ha llegado el momento de manifestar a tu país de lo que eres capaz, te felicito i me felicito. A un hombre como tú es demas encargarle tino i prudencia. Haz de manera que los propios i espionaje se sucedan.

Montero.

fria variaciones sino a virtud del miraje o de la ilusion de los que contemplaban el brumoso mar desde sus atalayas de piedra, o columbraban los pardos perfiles del continente desde las cofas de sus masteleros. I casi siempre sucedia que toda novedad anunciada era una falsa alarma.--«A las 2 de la mañana, escribia por el telégrafo en la madrugada del 20 de marzo (tres dias despues del viaje de la *Union)* el coronel Latorre al jeneral Montero en

practicaba, una corrision hacia ese lado sería bue-
no mandar. Si no ha sido operacion, habrá sido reconocimiento del enemigo.—*Sanchez Lagomarsino.*» (1)

---

(1) En cuanto a las falsas alarmas de que hemos hablado hé aquí una bastante singuler.

«*Arica, abril 8 de 1880.*

»Señor jeneral Montero: (Tacna).

El teniente coronel Medardo Cornejo me comunica que su hermano, radicado en Sama, le da aviso que hace cuatro dias que *ha desembarcado en el Morro de Sama cinco mil chilenos.* Cumplo con trasmitir la noticia a usted.—*Bolognesi.*»

XI.

Instalado ahora el jeneral Montero, no en la prefectura de Tacna, su puesto i su derecho cuando era jefe superior del Sur, sino en una casa particular junto a la estacion del ferrocarril, su autoridad i su influencia habíanse amenguado considerablemente en lo militar, porque tenia que partir hasta cierto punto su comando con el jefe de las tropas bolivianas i en lo absoluto por lo que correspondia a lo civil i a lo político, desde que con notorio agravio i desmedro suyo habia prestado su juramento de instalacion en el oficio de prefecto de Tacna el 25 de febrero, el mas querido lugar-teniente de Piérola, don Pedro del Solar.

Por otra parte, a poco de haber mudado sus reales el ejército peruano a Tacna, estalló un rompimiento violento entre el jeneral Montero i su jefe de estado mayor Latorre a quien acusaba aquél de desidioso, petulante i aun inepto para el desempeño de su delicado puesto. (1)

---

(1) «Cuando vine, no estaba aquí el coronel La Torre, escribia desde Tacna el 15 de abril al coronel Bolognesi el periodista de aventura don Manuel Francisco de los Rios. Habia ido a espedicionar sobre Sama i Locumba. Con el jeneral en jefe se h armado aquí la de Dios Cristo, dando por resultado la depc

do
ril,
tra
en
hi-
los
rra
ili-
ib-
ose
or-
las
es-
a i
ér-
)do
)o-
que
er-
re-

»Esos *Judas* encubiertos son los peores enemigos que tenemos los que aliados noblemente defendemos dos suelos queridos.

»¿No veis la *resistencia que oponen a la autoridad para auxiliar a la patria que en la hora suprema les pide lo que tiene derecho*, puesto que de ella recibieron beneficio? ¿No veis cómo se ocultan, cómo claman i hasta cómo se llaman *inmunes*

ingleses i de
ador Piérola
reclamacion
quien exijió
nero estraido
C.ª, súbditos
tal demanda,
tras de cam-

iento el pre-
su departa-
a guerra que
as por la im-
n estranjera.
nadie queria

decíale desde
ado Juan C.

Consejo con fecha 30 de marzo, me encuentro con que no hai con quien hablar en este lugar... Nadie quiere ser gobernador, así es, señor prefecto, que no encuentro en este modo de proceder sino una farsa para entorpecer el propósito mio».

---

(1) Nosotros publicamos los documentos íntegros de esta reclamacion en *El Mercurio* de Valparaiso en un artículo que lleva este título: *Las agachadas de don Nicolas de Piérola.*

En un' capítu
XVII) hemos vi
vicios públicos i
vecinos a la capi
pionaje corrian
porque es un h
aquellos tiempo
tando en tierra
de Tacna, pasa
tener la menor
vasores. «¿Qué
ba el jeneral Mo
ba, Barrios, desd
le respondia. A
contrado en los
tan importante
el 2 de abril en
sa, enviado en c
el cual le decia e
marchado sobre
i que Moquegua
que era exacto (

---

(1) El jeneral Cam
cio de los peruanos en
en su propia casa. Mo

(al ménos a los ojos del doctor Solar, su enemigo), el que los Ossorios fueran deudos del coronel don Belisario Suarez i que éste viviese en su propia casa; pero parece que todo no pasó de una lijereza i que fué acallada oportunamente.

(1) Leoncio Prado habia organizado una montonera en Tarata con el nombre de *Guerrilla-Vanguardia*, i el 4 de mayo avisaba a Solar que tenia 40 hombres resueltos. Una semana mas tarde anunciabá desde Moropuco que habian sido tomados prisioneros dos soldados chilenos del 2.° Atacama, que responden a nombres conocidos en Copiapó: Rómulo Ossa i Filiberto Moutt. Los peruanos los suponian espias; pero en rea-

Respecto a sus re
punto delicado de la
do aquéllas con rara

---

lidad parece que no pasaba
fueron capturados en el val
cendido del Hospicio con a

Al entrar a Tacna enc
con varios compatriotas, al
jeuto del Atacama o del Co
pero que llevado a presen
gran desenfado las fuerzas
a 16 mil hombres i 60 cañ
ro no así por los oficiales i

Por lo demas, i volviend
nota llena de baladronadas

«COMANDANCIA DEL ESCUADRO
DE VANGUARDI

Señor prefecto de este dep

S. P.

Apenas puedo disponer c
go el honor de comunicar
Ilabaya. Dentro de tres o
que está en Locumba, i de
ré sobre Coruca i *barreré* c
tren entre este punto i Co

Si a mi llegada a Coropu
mento, pues el que tengo

El culpable fué indulta
a poco trocóse éste en
aliados que, acercándose
como oportuno socorro.

El dia 18 de abril pene
lles de Tacna, en las cua
mó en línea de parada h
sion de 1,500 hombres
Claudio Acosta, antiguo
que venia ahora moribu
la interna llama que se
Componíase aquella f
los restos de la invisible
a cuya cabeza se habia p
ro desde Tupiza a Lipe
La Paz, por la márjen
recorriendo cerca de m
bolivianos llamaron ordi
de esta division *los barl*

Constaba aquella de
dura, aguerrida, bien dis
su mayor parte de proba
el Chorolque (escelentes
meridional de Chichas) i
temente formado en la p
bamba. Venia tambien i
un escuadron de Guias
Ballivian, hermano del ú
Bolivia.

que no serán solo las bendiciones de dos pueblos agradecidos las que os acompañen hasta la eternidad, sino tambien la admiracion del mundo, que os contemplará con asombro cuando repercuta el eco de vuestras imperecederas hazañas.

»¡Soldados del Perú i Bolivia!—Que cada uno

de vosot
tónces o
con los
dejando
ciones.

»No o
lanzadas
cada mo
consigna
vencer, *v*

I esa
plida jar

La en
liviana,
conduce
cie de d
cendian,
formen
rápida
dades i
ron por
jefe del
Campo

jeneral se presentarán a caballo para acompañar al suscrito que tomará el mando del ejército unido.

Comuníquese para su cumplimiento.

El jeneral en jefe.

Perez.

I.

Cuando en el capítulo VI de este libro hicimos memoria de la ignominiosa deposicion de Daza, tirano i juglar de Bolivia, ocurrida en el campamento de Tacna el 27 de diciembre de 1879, insinuamos que un sacudimiento semejante habia tenido lugar con diferencia de horas, como en los terremotos, en las ciudades de la altiplanicie. Era la indignacion de los pueblos que hacia eco a la indignacion de los soldados contra el cobarde i el sayon, prófugo de Camarones i del honor.

Como de costumbre, fué La Paz la que «dió el grito (esta es la voz técnica en Bolivia como en Méjico), i en esta ocasion el éxito no exijió pujanza ni costó sangre ni siquiera pólvora, no solo porque el ejército del despóta estaba ausente i lejano, sino porque, por lo contrario, acercábase el de su antiguo rival, el prestijioso jeneral don Narciso Campero, jefe da aquella 5.ª division boliviana tantas veces recordada i nunca vista, verdadero mito del desierto, de la cual, como del *basilisco* de ojos de diamante de la cordillera real del Perú, muchos hablaban sin que hubiera nadie que afirmase haberla divisado. El jeneral Campero llegaba, en efecto, por esos dias a Oruro i es de creerse que los paceños contaban, para levantarse, con su espada. Por otra parte, el gobierno de Daz·

aquél déspota rufian cayó dos veces en un dia.

III

Fueron el alma de la nueva junta un turbulento abogado de La Paz, asimismo sectario del

candi lo
nombre
Bolivia,
del anti;
era don
quieto c
bre de e
dado ign
de Aya
fué a Bo
prole.

Era el
ardor e
Severos
noviemb
quien e
Krupp e

Tal e
cion civ
era su ai
bros rest
gado doi
por una
lló como
Francisc
junta pc
Oruro, s

clamas políticas, bombo i programa de todos los motines i de sus *secretarios jenerales*. Los párrafos relativos al ejército i a los ciudadanos, condensando la política esterior e interior de Bolivia, decian como sigue:

«Soldados del ejército nacional!

El valeroso pueblo de La Paz ha deplorado con sincero pe-

Dios guarde a U.a.

Narciso Campero.»

señor prefecto i comandante jeneral del departamento.

to, la revolucio
de la jornada)
Corral, a la sa:
caer prisioner
nos. I como o
fruto de su esf
ñana (el 14
cuartel una co
llo, 1.ª *de la re*

Pero en es
revolucion jen
pecho de un id
dante llamado
un sobrino suy
el cuartel de l
habia servido
segundo jefe d

Acudió al
amotinada, el
balazo de revó
na, miéntras el
a boca de jarr
derecho. Rivas
múltiple i sang
parte por los u

Reaccionada
rebelde que pr
en pié solo el c
lla que se hiz

bamba, Potosí i Oruro me han conferido el mando supremo de la república, *a efecto de proseguir la guerra contra Chile* i reconstituir el país mediante una convencion, decreto:

Art. 1.° Acepto la *comision provisional* que me confiere la patria i asumo la presidencia de Boli-

ronel Granier con su novel cuerpo de artesanos i de indios.

I asi era la verdad, porque habiendo ordenado el jeneral Campero que el dia 12 se aproximasen los cuerpos acantonados en Huaqui junto a Tiahuanuco, i en Viacha ya en son de marcha, a la ciudad de La Paz para pasarles revista i despedirlos, amotináronse aquéllos, amarrando a su propio jefe el jeneral Arguedas, escándalo i novedad de bulto que sucedió de esta manera.

El doctor Guachalla, que contaba de seguro, con altas complicidades en La Paz, contra Campero i en favor de Corral, habia salido a campaña, i se hallaba con su cuerpo a manera de vanguardia en Tiahuanuco, paraje de seculares i grandiosas ruinas en la planicie que domina en profundo i helado silencio aquella tumultosa ciudad.

En el lugarejo histórico de Viacha, situado en la misma llanura, i a cuatro leguas de la capital, encontrábase a esas mismas horas el jeneral don Casto Arguedas, jefe de la division auxiliar del Perú, con dos batallones, el Bustillo i al Ayacucho boliviano, el parque i un escuadron de guias que mandaba el coronel Ballivian.

Contando con la cooperacion de los parciales, que eran numerosos, el doctor i comandante Guachalla contramarchó en la noche del 11 de Tiahuanuco a Viacha, i apoderándose por sorpre[illegible] de las municiones de la espedicion contenidas e

»Las utopias de Campero que *es un berdadera-*
ente i que mas se ha ocupado de hacer política

interna que de la guerra
do la quinta division a la
estado de no poder lleva
i que con miserias no ha
to: de acuerdo con los
me he determinado a *axc*
se verifica hoi deponien
con el *único fin de atende*
a los asuntos de la guerr
mi patriotismo.

«Doi cuenta a U. lijer
pribada, reservándome l
mente: i no espere U. po
guno, porque no hai un s
mo para la campaña ni
venientemente: esta es la
te procuraré arreglarlos i

Suyo i afectísimo com
va. (1)

---

(1) El coronel Camacho cont
en términos tan duros como pat
tada en Tacna, cuatro dias desp
esto es, el 16 de marzo, tomamo

«No me atrevo a calificar este
que emplear una palabra mui d
no quiero aplicar a ningun boli
Bolivia contase entre sus hijos
sagrada existencia.

»Aunque me asegura que ese
do con la 5.ª division, permítan

clutas en las calles
huir hácia los Yung
solo. Granier le acom

Aconsejado por su
lla, i favorecido por l
(don Gregorio) que s
resentidos i aceptaro
proclamóse jefe sup
Silva i comenzó a lev
es decir, contra Cam

Pero aquella des
reaccion no habia en

(1) Con este fin solicitó
nes una conferencia en la
i celebrada ésta el dia 13, e
de fidelidad a la alianza al
si habia sublevado al ejérci
flojedad de Campero por lle
—«Este señor, escribia el d
hablándole de la actitud dé
9 P. M. de hoi una persona
los deseos que le animan p
la alianza que existe entr
Silva me ha dirijido una ca
deseos por conservar, sobre
rú i ofreciéndome que el di
rencia para acordar lo ma
Puno.»

Entre los anexos de est
comprensivo de esta import
mente por el criterio de los
esperando la ruptura entre

restituido á La Paz el presidente Campero, dio muestras de vigor haciendo fusilar entre otros al liente capitan del estinguido batallon Dalence,

don Domingo Vargas, que habia
en subir con su compañía a la
Francisco; i encaminadas las op
guerra i de la administracion en s
pudo despachar la fuerte divisio
blevado el doctor Guachalla i que
dada por el jeneral don Claudio
la fuerza auxiliar que con tanta p
cia de discursos i alegria verdad
atribulados por recientes contrati
gado a Tacna el 18 de abril, seg

XIV.

El dia de la víspera habia teni
to la sableadura de Sama por la c
le; i lu fuga cobarde de Albarrac
compensada con aquel refuerzo.

Pero pisando las huellas de l
bajado tambien de las sierras el

---

(1) Díjose entónces que Albarracin h
coronel, como un estímulo despues de s
cosas que han solido pasar en Chile dura
no tuvieron así lugar. Qien fué ascendi
mandante don Augusto Albarracin, buen
yor. El guerrillero se llama Gregorio, i ta
por que al último lo vemos figurar en la
desde 1843.

3.° Que el departamento de La Paz consecuente al espíritu de fraternidad con los demas de la república, considera como primera necesidad la organizacion del poder público, para lo que desea i espera el concurso de todos los pueblos, cuya voluntad respeta, declara:

1.° Que el pueblo de La Paz ratifica i sostiene la alianza perú-boliviana, para hacer la guerra a Chile; i protesta seguir la suerte comun hasta vencer o sucumbir en la actual lucha.

2.° Que destituye al jeneral Hilarion Daza de la presidencia de la república i del mando del ejército boliviano i nombra jeneral en jefe de éste al jeneral Narciso Campero i ruega al señor contra-almirante jeneral Lizardo Montero se haga cargo del mando del ejército boliviano hasta que el jeneral Campero se constituya en el teatro de la guerra.

3.° Que nombra una junta de gobierno compuesta de los señores coronel Uladislao Silva, doctor Rudesindo Carvajal i coronel Donato Vazquez, para que poniéndose de acuerdo con los otros departamentos, convoque a la brevedad posible una convencion nacional, quedando privados del voto pasivo para la majistratura suprema los que hicieren la convocatoria. Miéntras tanto la junta de gobierno atenderá a las urjentes necesidades de la guerra.

La Paz, diciembre 28 de 1879.

(Siguen las firmas.)

II.

DECRETO DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE LA PAZ ORGANIZANDO EL NUEVO GOBIERNO.

Art. 1.° La junta acepta la confianza que en ella deposita el voto popular, i ofrece satisfacer las exijencias públicas en el sentido de sus necesidades.

2.° El servicio de la administracion continuará en los distintos ramos sin mas alteracion que la que demande el cambio político actual.

la guerra nacional en que ambos pueblos se hallan con la república de Chile.

Rogando a V. E. se digne trasmitir el contenido de este oficio al excelentísimo gobierno del Perú, me es altamente honroso suscribirme de V. E. mui atento i obsecuente servidor.

Severo Matos.

Al excelentísimo señor doctor J. Luis Quiñones, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario del Perú en Bolivia.

IV.

PRIMERAS NOTAS CAMBIADAS ENTRE LOS GOBIERNOS DE CAMPERO I DE PIÉROLA MANTENIENDO I CONSOLIDANDO LA ALIANZA ESTABLECIDA CONTRA CHILE.

República de Bolivia.—Secretaría jeneral de Estado.—Seccion de Relaciones Esteriores.

Oruro, enero 21 de 1880.

Señor Ministro: Al tener la alta honra de dirijirme a V. E., mes es grato cumplir con la órden que he recibido del jefe supremo de la república, señor jeneral Narciso Campero, de hacer saber al excelentísimo gobierno del Perú, haber sido elevado a la primera majistratura de Bolivia, por la voluntad uniforme de los pueblos.

Este hecho, que en circunstancias ordinarias no habria tenido mas que una significacion interna, en las actuales, en que Bolivia i el Perú se hallan comprometidos en la defensa de su dignidad ultrajada, contra una guerra de conquista que el derecho universal condena, importa, me complazco en asegurarlo, un cambio radical en el cumplimiento de las obligaciones que la situacion impone, pues ahora, mas que nunca, Bolivia i su nuevo gobierno abrigan la íntima conviccion de que la Providencia jamas abandona a los pueblos que quieren salvarse.

Por esto el jefe supremo de la república me encarga, pai

PROTESTA DE LAS SEÑOI

I

Madres, esposas i ciudad
ferentes ante el luctuoso
por la faccion temeraria qu
cebible escándalo de 12 d
escapar un grito de dolor
una protesta enérjica i seve
de lesa patria que importa
En nombre de Dios i de I
nos, esposos, hijos i paisan
i en torno del estandarte n
impreso. En nombre de la
contra cualquiera tentativa
nal de parte de los faccioso
cherar en esta desgraciada
vergüenza. Paceños, no co
intento.

DECRETO DEL PRESI
TRAIDORES A LA PATRIA A
MILIT

NARCISO CAMPERO, PRESID

Considerando:

Que la rebelion militar
ciudad de la Paz, en la situ
rra esterior, i en los momer

cumplimiento del pr
cular.

Dado en la ciudad
marzo de mil ochocie
pero.—(Refrendado)

MEMORANDU
EL 13 E
ENTRE EL CAUDILLO
AFIANZANDO I CN

(Estracto de una
dictador Pi'érola, esc

...«Esa conferenci
ella el señor coronel
mucha cordialidad:
su favor porque hab
jeneral Campero, pu
lutamente nada en
aspiracion principal
te haber comandado
i de su permanencia
que en consecuencia,
sitivos, sus vehemei
boliviana hasta llega
cion de ambas repú
eficaz hasta consegu
que Bolivia pueda d
las fuerzas que le ob
aun no habia asumi
la voluntad popular
que desea gobernar
do dar una prueba

presupuesto correspondiente a un mes, sin perjuicio de continuar atendiendo a sus sucesivas necesidades; que, ademas, queria evitar así la guerra civil que tratará de hacer el señor jeneral Campero i confiar la organizacion de su gobierno solo al apoyo i absoluta voluntad de los pueblos; en fin, que si no sobrevenia algun fatal acontecimiento en la política que se proponia seguir, organizará inmediatamente una buena division, con la que se dirijirá en persona al teatro de la guerra.

Terminó asegurándome que conservaria al señor coronel Camacho al mando del ejército de Bolivia que existe en Tacna, cuidando de proveer a todas las necesidades.

No pude ménos que agradecer al señor coronel Silva, a nombre de la alianza i del Perú, los jenerosos propósitos que me habia manifestado, i solicité a la vez, que eso mismo me dijese por escrito como constancia de nuestra conferencia, a lo que se prestó gustoso.

Con este fin le he dirijido la carta semi-oficial cuya copia mpaño, i es de esperar que al contestarla cumpla la oferta · em ha hecho.

En consecuencia, me he dirijido al prefecto de Puno para que ordene que los vapores *Yapurá*, *Yavarí* i algunas otras grandes embarcaciones que existan en actual servicio en el lago Titicaca, estén listas en Chililaya el citado dia 19 para que trasladen a Puno los 1,200 hombres a que poco mas o ménos asciende el número de los cuerpos indicados.

VIII.

FRAGMENTOS DE UNA CARTA DEL CORONEL CAMACHO DIRIJIDA A UN HERMANO SUYO DESDE TACNA EL 7 DE FEBRERO DE 1880 A PROPÓSITO DE LAS AMBICIONES A LA PRESIDENCIA QUE COMENZABAN A SURJIR.

.....

Me hablas de candidaturas i me preguntas qué opino de la mia. Mi contestacion es mui sencilla: en un pueblo que se halla en campaña al frente del enemigo nacional i que tiene que consagrar toda su actividad física e intelectual al éxito de la guerra, seria una insensatez llamarlo a las elecciones de su primer majistrado; i en una persona que presentase su candidatura, seria un crímen distraer la atencion de aquel con sus ambiciones egoistas. No creo por nn instante que el gobierno convoque a sufragar para presidente, i juzgo que la convencion se limitará al nombramiento de uno provisional, escojitando los medios que proporcionen los recursos bélicos que tanto necesitamos.

Mas, si contra esta opinion prevaleciese la contraria, si viese a Bolivia olvidar el interes comun por preocuparse del personal, debo decirte con franqueza, que no solo no presentaria mi candidatura, pero que tampoco aceptaria ni la que gratuitamente me ofreciesen, lo cual te dará la medida de la repugnancia invencible que siento al poder.

No quiero ser el gobernante de mi patria. ¿Sabes por qué? Por no ser el blanco de sus odios, si cumpliendo con la lei no satisfago las exijencias de los hombres; por no ser un rei de b

rrientes en la ciudad de l
del ejército ha tenido a bi
clama siguiente a las fuer

Compañeros:

Tengo la satisfaccion de
tros votos solemnemente
Los amotinados de Via
llevando tras sí el anatem
El heróico pueblo pace
contra la sublevacion del
fuerza que guarnecia aqu
Por vez primera en nu
de las señoras i del ejérci
neas i unánimes contra
Debeis estar orgulloso de
vuestras ideas i sentimie
de la mas noble porcion d
¡Amor al ilustre pueb
¡Gloria al buen nombr

Amigos:

Sé que vereis con íntin
la tranquilidad interior, q
sombra del gobierno naci
ciaros que el señor jenera
livia, debe encontrarse e
los ausilios que demanda

Camaradas:

Por hoi el crímen está
la lei.

Soldados:

Seguid cumpliendo vu
patriotismo que tanto os
i al respeto i cariño de v

finitiva del ejército hácia las loma
de la Alianza».— Organizacion de
mento fué mudado el 14 de mayo.-
sa renuncia del jeneral Campero
de la batalla i ardid de que se vale
tarla.—Llega al «Campo de la Alia
un emisario del coronel Leiva anu
Sur ocupa a Torata desde el dia 2(
baje a Locumba e inquiete la reta
i misterios que se esclarecerán mas
mientos de Leiva.—La provision d
nos.—Penuria de los primeros i ab
neral que precede a la batalla.

I

La estrecha cordialida
tre el impetuoso pero
Montero, jeneral en jefe
digno coronel Camacho,
pundonorosamente leal,
en los primeros dias de
la juncion de los dos
alrededores. Por el con
jefe acentuó la concordi
aparentemente, entre las
do el esterminio de Chi
que anunciaba el 4 de ab
tal de las fuerzas, opera
le habia preocupado des
paña, encomendada a su
den jeneral decia como s

de vuestros superiores por
disciplina militar.

»Por hoi queda declarado
ral del ejército unido, prepa
bate; mañana os confundire
mento para emprender la l
tanto a la apacible sombra
al vivificante calor del vivac,
cabida a otros sentimientos
estímulo por la gloria i po
confraternidad.

»*L*

---

(1) Este interesante documento i
esa misma naturaleza que en el pre
han sido copiados del *Libro de ór*
Mayor Jeneral del Ejército Aliado q
tro poder. Fué encontrado este impo
en la tienda del jeneral Perez, jefe d
de la Alianza, i conducido a Chile p
ejército don Eduardo Fabres, quien
quiárnoslo.

El jeneral en jefe del ejército alia
cito boliviano desde que él, abandon
sano campamento de Arica, se ins
efecto lo que a este propósito decia
marzo:

«El comandante en jefe del ejérci
fes, oficiales i soldados del ejército
el Perú, por la constancia con que
actual, i espera que la rijida mora

jínese qué consideraciones i respetos hácia sus oficiales podian tener aquellos soldados, cuando el Capitan Jeneral del Ejército i Presidente de la República se presentaba en su cuartel, entraba en la cuadra de cada compañía que le esperaba formada en ala, hacia retirar de allí a los oficiales de la misma, i hablaba a los soldados en términos como estos: *Cómo están hijitos?—Cómo les tratan? —Qué les falta?—Tienen alguna queja que darme? —Hablen, díganme todo.*—Semejante proceder, al propio tiempo que relajaba la influencia moral del oficial, que en cualquier caso i en todos los momentos debe pesar decisivamente sobre el ánimo del soldado, creaba en éste un instinto de casi superioridad sobre aquél, o cuando ménos, la conciencia de un equilibrio de fuerzas e influencias, que no podia sino producir una profunda relajacion de la disciplina militar.

»Muchos oficiales i aun los mismos jefes recibian reprimendas grotescas motivadas por quejas mas o ménos fundadas de los soldados al Capitan Jeneral» (1).

---

(1) El oficial i escritor arjentino don Florencio del Mármol, en su libro titulado *Recuerdos de viajes i guerras* (páj. 51) publicado en Buenos Aires en 1881.

A propósito de las bofetadas de Daza a sus edecanes (escuela de Morales), hé aquí el curioso caso que apunta el capitan del Mármol como testigo de vista.

«Recuerdo, con este motivo, el incidente que paso a refer

po mimado
viano; i po
livia duran
durante el
implacable
neral, por
hasta el no
oríjen los
Anjelitos, p
mozos de b
nizador «je

---

ministro de la
tor especial d
ceptos sobre e
ménos hasta l
tenera de Bol

«Dejenerab
diendo su ant
tre otras caus
algunos de los
dado *a la clas*
oficiales i jefes
mítasemo la e
pitancados po

«*La preem*
racion: mas a
cruelmente en
de circo, se le
semejantes ve
se le llamab
arresto a un i
premo.»

jidos
en el
dos p
soluci
caída
prese
sobor
los ár

Ac
que t
no i a
renci
del su
do, qu
sos C
«El
go m
mas c
go. N

---

(1) I
sos *Col*
Herald
do aque
Camach
riador
Camacl

Fué, en consecuencia,
constante dilijencia para
jefe del ejército bolivia
de tal aquella masa indó
máticamente corrompid
vertido por la cerveza, l
tan jeneral, jefe i caudil
chado país. Para esto di
que espulsó ignominios
declaró cobardes a los q
jó por faltas leves a jóv
dentes enrolados por er
liviana, i arrastró algu
cuya afrenta les salvó s
pasivas matronas de Ta

---

homenaje de justicia i de grat
fierismo, para con Justo L. M
en la batalla de Tacna), Vega,
ra (italiano), mayores Rome
Moscoso.

«La juventud ilustrada de L
i otros departamentos, tenia
cuerpos de «Murillo», «La V
será siempre honroso recuerdo
roso de jóvenes doctores que h
1880, en clase de soldados.

(1) Se leerán probablement

es lo que vamos a cumplir.

A poco de reunidos en Tacna los jefes de los dos ejércitos aliados, provocó el coronel Camacho una resolucion capital sobre la campaña, cual era el plan de ésta, que aun no se habia acordado, estando ya los chilenos por esos dias a la vista de Locumba, a dos jornadas del campo aliado.

Para objeto tan apremiante i en cuya concepcion el coronel Camacho era mucho mas fuerte

---

presente capítulo las principales medidas que el coronel Camacho tomó desde diciembre de 1879 a abril de 1880 para reorganizar i movilizar el ejército boliviano. Son todos esos documentos orijinales e inéditos estraidos del libro de órdenes jenerales ya citado. El benemérito jeneral don Juan José Perez, que llegó de Lima, donde le tenia confinado Daza, a mediados de marzo fué su principal auxiliar en esa empresa.

que Montero, hombre sin
i a mas de esto marino, sc
ıra de oficiales jenerales,
boliviano propuso resuelt
abandonara a Tacna, que
era una ratonera como S
lantera al enemigo marc
Sama para librar allí bat
nos que llegaban por ba
favor de los aliados todas
i las peculiaridades de ma
tropas. El coronel Cama
órdenes de Daza aquellos
viembre de 1879, recorr
costa hasta Ilo, en cuyo p
del desembarco de los chi

El caudillo del ejércit
consecuencia, i con esceler
que ocupado el valle de S
que concentrarse con gra
malsano paraje de Locum
del Hospicio, por cuanto c
daba interceptada su con
nas caletas de Sama i de I
recordando a Escipion, e
Africa, esclamaba estusias
la *ese* de Sama por la *zeta*
romano».

Apoyábale en su ide

Saca-
:ampo,
.saba i
l jene-
ansie-
téjicos
ınados
en un
ɔ de la
a con-
:ito en
:ruana
ılmen-
?anizo,
do tan
:rdade-
'ir sino
zañas i

---

insinua-
primeros
Santiago,
'do uno i
asegurar

)5

arrebatos individuale
batalla debia librarse
de tener a la mano el
yas formidables fortal
desastre «para morir l
puesto del deber.» I l
algo de revelador i de
peruano que apoyó el
los jenerales boliviano
i este sería el único «
en Arica en el puesto

A su vez el único c
Bolivia, que apoyó el j
i de Panizo, fué el cor
bia militado junto con
el principio de la cam

Consintieron, sin e
del plan de Sama en «
peruanos i bolivianos
puta, i de este pacto d
sonal el oficial arjenti
veces hemos citado en
daba como ayudante
bolivianos i peruanos,
dad de recuerdos el au
didos por el contralmi

i el costado derecho q
tajas i hasta posicione
»Una vez llenado
regresamos a Tacna; i
ferencia, celebrada en
ronel Inclan, del ejér
bien asistí, me puse a
maron los que respo
mentos.» (1)

Mas, en definitiva
peruanos acalorados
dieron la espalda a la
darse definitivamente
tamente antimilitar,
queado el puerto de
chilenos (al fin!) la r
que era la victoria.

Tenia esto lugar e
i alarmado de las co

---

(1) F. del Mármol. Libr
leer estas revelaciones nos h
ral Camacho en diversas oc
recibir sus visitas en Viña
peccion del valle de Sama
de abril, es decir, en los mo
era nombrado jeneral en jef

Ignoran
sion que e
cion del p
fuera favo
que así pe
pia casa;
en esa oca
del patriot
siguiente
mandando
en jefe i re

---

la Convencion
1880. En ese
coronel Cama
del ejército, p
para el caso e
de los estados
plomática fué
Campero que
en Sama, por
marcha, llega

Esto hizo e
derrotado por
cir, la primer
cuando se con

Por su parte el nuev
pondió a la galantería i
Alianza, en una caloros
que en la altiplanicie, s
todos los caudillos:—«l
esclamaba en ella el je
unido: Vengo del coraz
sus nobles i jenerosos se
fran en una sola idea: l
gloria comun.

»Fuí el primero en
contra la villana ocupa
el último en plegar la sa
enarboló mi brazo.

»El desenvolvimient
tros campamentos; pero
no dejó de circular entr
del patriotismo.»

I en otra parte de su
gaba:

«Peruanos:

»Si no puedo ofrecero
luces, contad a lo ménos
cion a la santa causa de
sa de los peruanos con

nre», (1) ligados por
sangre jenerosa, que
onfundir en una mis-
atria comun.

, i hareis pagar bien
ras ventajas con que

nido!—al vivac, al

ciso Campero».

entos de la campaña
endiente. El ejército
tranquilamente en
dentes queda minu-
de mayo el jeneral
ierno que aguardaba
vía de Ite, la artille-
con 14 mil hombres
te demorado al ene-

---

(1) oportuna paráfrasis del himno nacional del Perú.

No era este inferior en fuerzas a esas horas, porque con la incorporacion de la division Acosta a mediados de abril, el ejército boliviano acantonado en Tacna, segun datos oficiales que tenemos a la vista, habia subido a 5,150 hombres, miéntras que los peruanos pasaban de ocho mil (1).

---

(1) Hemos publicado ántes datos oficiales que presentaban la fuerza de los peruanos en una cifra próxima a 10 mil hombres; pero habia que descontar mil seiscientos dejados en Arica. En cuanto a la fuerza efectiva del ejército boliviano, hé aquí un estado oficial completo del 15 de mayo:

Nombres de los cuerpos.	Jefes.	Ofis.	Tropa.	Total.
Batallon Alianza 1.ᶜ.....	8	39	503	550
« Sucre 2.°.....	6	27	470	503
« Loa 3.°.....	3	20	336	359
« Aroma 4.°.....	7	29	323	359
« Viedma 5.°.....	9	34	370	413
« Padilla 6.°.....	9	34	310	351
« Tarija 7.°.....	4	31	372	407
« Chorolque 8.°.....	4	35	419	458
« Grau 9.°.....	6	31	388	425
Rejimiento Artillería.....	6	28	226	260
Escuadron Coraceros.....	5	15	113	133
Rejimiento Murillo.....	5	16	148	169
« Vanguardia.....	3	15	155	173
« Libres del Sur.....	4	22	180	206
Escuadron Escolta.....	12	10	127	149
Cuerpo sanitario.....	4	19	100	123
Estado Mayor Jeneral.....	30	20	—	50
« de la 1.ª Division.....	4	4	—	8
« de la 2.ª Id.....	8	—	—	8
« de la 3.ª Id.....	7	4	—	11

de marcha para cualquier
jeneralísimo Campero ac

---

carecen de los sacos de arena para
Siendo indispensable proveer de
soldados, me permitó solicitar de
posible fuere, para la fuerza que a

Batallon	Alianza	N.°
Id.	Sucre	«
Id.	Loa	«
Id.	Aroma	«
Id.	Viedmá	«
Id.	Padilla	«
Id.	Tarija	«
Id.	Chorolque	«
Id.	Grau	«
Rejimiento Artillería....		
Total		

Dios guarde a Ud.

Los cuerpos con que Bolivia
hasta la batalla de Tacna eran 22
i aquéllos se hallaban clasificados
diendo a la provincia de que proc

De Cochabamba: Batallon Aro
Cliza; Padilla, de Tarata; Escuad
Vanguardia, de Cochabamba; Bat
ta; Escuadron 2.° Húsares.

De La Paz: Batallon Victoria,
raceros—Escolta, Paucarpata.

De Oruro: Batallon Dalence, C

De Chuquisaca: Batallon Olañ

De Potosí: Batallon Colquecha

De Tarija: Batallon Tarija.

De Santa Cruz: Escolta Velas

de el a- da ia to n- n- le o, as

s- a z, a- a- ya

n su ro ro a- ta n-

tradicho el jeneral Montero, pero solo con una reticencia), i la carencia no ménos absoluta de movilidad, que en esto no cabia contradiccion posible.

Conforme a las buenas reglas de la castramencion, comenzó el jeneralísimo por pasar una revista jeneral al ejército de la Alianza, operacion que tuvo lugar en la planicie del panteon de Tacna el 26 de abril dejando grata impresion en el alma del caudillo i del soldado; i una semana mas tarde movilizó todo el ejército, como si lo llevara a estrellarse contra el enemigo, camino de Sama, el 2 de mayo, esto es, en la misma fecha en que el jeneral Baquedano, llegado a aquel valle el dia de la antevíspera, instalaba sus divisiones en Las Yaras. (1)

---

(1) El órden en que marchó hácia Sama el ejército unido fué el siguiente, conforme a una órden jeneral del 27 de abril que orijinal tenemos a la vista:

Escuadron Húsares de Junin (de descubierta).—Batallon Lima.—Batallon Aroma.—1.ª Division boliviana.—2.ª Division boliviana.—3.ª Division del Perú.—4.ª Division del Perú.—2.ª Division del Perú. —5.ª Division del Perú.—1.ª Division del Perú.—6.ª Division del Perú.—Escuadron Murillo.—Escuadron Vanguardia de Cochabamba.—Dos ametralladoras bolivianas i cuatro peruanas.— Tres ametralladoras peruanas i dos cañones rayados de a 12.—Seis Krupps, dos ametralladoras bolivianas, i toda la artillería peruana.—7.ª Division del Perú.—8.ª Division del Perú.—3.ª Division de Bolivia.—Escuadron Libres del Sur. —Batallon Padilla.—Guias del Perú.—Coraceros i Guias de Bolivia.

Para ejecutar con mediano acierto estas operaciones, se ocurri

nanera de
los jesuitas, había querido solo darse cuenta de sus arreos de viaje, ejecutando una escursion prévia, i notando la imposibilidad de emprender, regresó a Tacna dos dias despues de su partida.

Entretanto habia dejado reconocido de esta manera el terreno de sus futuras operaciones i cinco dias mas tarde, el 9 de mayo, dictó la siguiente importante órden del dia que se cumplió estrictamente en la inmediata mañana:

«Art. 1.° El ejército se hallará listo para emprender la marcha a la primera señal que se indi-

---

a hacer una prorrata jeneral de mulas en el esquilmado valle de Lluta, conforme a los siguientes telegramas que copiamos de sus orijinales:

(*Mui reservado*).

Tacna, abril 27 de 1880.

Señor coronel Bolognesi. (Arica).

Mande US. que de un modo secreto marche una comision a Lluta i se apodere de todas las mulas que se encuentren en ese valle, así como de los respectivos aparejos. Creo que con mucho provecho se puede mandar con el mismo objeto una comision a Codpa. Del éxito dependerá en mucha parte la suerte del ejército.— *Velarde.*

A esto contestó el coronel Bolognesi, gobernador militar de Arica el 1.° de mayo:—Señor coronel Velarde, jefe de estado mayor. Creo que pasado mañana se verificará el milagro, remiendo a US. doscientas mulas aparejadas. La requisa no ha ado buenos resultados. – *Bolognesi.*

que, debiendo los se
de division conducir
sicion en que se encu
mino mas corto a ocu
a formar en columna
la misma disposicion
»Art. 2.° Los estad
tivos ordenarán que
chen al pié de las di
»Art. 3.° Antes de
llarán provistas de a
que las brigadas i cal
vaderos que están dis
»Art. 4.° Los cuer
forrajear en el dia, p
to a retaguardia de l
el respectivo pienso.
»Art. 5.° Se previe
vive» en los puestos
responda «Ejército U
«Bolivia» con que se
»Comuníquese.—E

---

(1) Libro de órdenes jen
la Alianza fué dado al cerr
órden jeneral cuyo artículo
Art. 1.° El campamento
vo «Campo de la Alianza»,

IV.

.lto de la Alianza fué ele-
:o i ojo de maestro por el
ıo i aprovechado alumno
Mayor de Francia, por-
tiorco un ribazo aislado, a
idas en todas direcciones,
nada seca, intensamente
un despliegue por el fren-
por los flancos, a ménos
s de agua i sacrificar rau-
lo las columnas destina-
frente i el oblicuo de las
Pero mas que esto, sien-
clive, cubierto de peque-
de matorrales aparraga-
ıa manera seria la accion
:añones del ejército chile-
ɜste mucho mas pujante
ıs bombas que caen en la

---

rcito Unido i se levantará una
nemoria».

no con una pilastra de piedra

do al jeneral Campero en su fu-
habia continuado sirviéndole de
ncontróse en la batalla de Tacna.

arena no matan por
sofocadas. (1)

---

(1) Hé aquí las buenas
ral Campero para situar e
con pericia militar ocupó
cargo del peligro, dice en s
me constituí a los dos di
los señores Montero i Can
tension i en sus mas pequ
exámen fué el de afianza
mui desfavorable para nos
ba apoderarse de ella el
ventajosa para nosotros i r
que ocupábamos. Resolví,
ordenó i practicó sin dilac

»Una vez allí, me tranq
cí aun mas de que en aqu
evitaba un peligro real, a
militar. En efecto, estába
nuestro frente por una cej
prendia una especie de gla
nuestra espalda, ocupand
llanos por ambos lados.
nientemente por unas hon
meseta a uno i otro costa
da estaba situada de tal m
del enemigo a Tacna, que
tener en vista.

»Aquella posicion, sin e
falta de recurso, tanto para
pero resolví obviar este inc
a alguna distancia en los n
gro i proporcionándonos d
necesarios para el ejército,

XV.

uencia, formada la línea de
nayo en pintoresco desórden
tos, fogones i vituallas, en lá
media legua i en forma de
ıa, con el frente hácia el no-
i ciudad de Tacna a sus es-
ra necesario ver aquello, dice
prensa de Lima, describien-
las escenas del campamento
narse una idea de su solem-
ɔn. Todas las peripecias, to-
presentaba el campamento,
ɔs diversos sentimientos que

---

guiente que es aun de mayor interes:
o del ejército aliado, el señor jeneral
tenia instrucciones especiales del
bandonar bajo pretesto alguno nues-
e la constituian Tacna i Arica. Pos-
efecto, un oficio fechado en Lima, a
ıue el señor secretario de estado en
otras cosas, me dice lo siguiente:
ɜn jefe (señor Lisardo Montero), ha
ales de S. E. el jefe supremo de la
esta secretaría, en las cuales se se-
cipales —1.° la defensiva absoluta de
nsiva ofensiva de las alturas de Mo-
uel Iglesias».

las producian, nos recorda
que Thiers hace en su obra
de las guerras napoleónicas,
o las que nos presentan l
Vernet.»

La derecha de la línea er
ral Montero, la izquierda p
el centro por el coronel Ca
por el coronel Murguia, jef

El dia 22 de mayo se di
ayudantes del jeneral en j
por una escarapela verde i
dos de Bolivia i el Perú, i
division boliviana que fué p
te a las órdenes del bravo
del Illimani en San Francis

---

(1) La órden jeneral del ejército
to de los ayudantes del jeneral en j

«Artículo único.—Los edecanes
E. el Supremo Director de la Guer
el ejército por una escarapela bicolo
rán en el kepi para impartir oportu

I la relativa al mando de la línea
concebida en los términos siguiente

«Artículo único.—S. E. el Supre
dispuesto que el ala derecha del ejé
batallon Grau número 9, sea mand
contra-almirante jeneral, jeneral en
Sur, don Lizardo Montero, i el ala i
el batallon Viedma número 5, la ma

rcito unido habia sido or-
io de vanguardia i puesta
el boliviano don Juan Sa-
el 11 de mayo, conforme a
opiamos del orijinal:

Campo de la Alianza,
A 11 *de mayo de* 1880.

o que los cuerpos de caba-
ardia del ejército, desde el
nponga usted de ésta, se
s órdenes del señor coronel

---

adante en jefe del ejército bolivia-
dinados los señores comandantes
ian en dichas alas.
en Jefe.

Perez.»

advertir que no fué la posicion
constituyó propiamente el *Campo*
e ese mes, despues de un movi-
los jenerales Campero, Montero,
otros jefes, se acordó correr la línea
n la estremidad occidental de las
rrillada o lomajes arenosos de In-
médanos. Ese mismo dia se eje-
protestas usuales del coronel pe-
mal elejido el sitio del ala iz-
colocar su artillería.

comandan
don Juan

Dios gu

Luchan
provision
dias el sui
dos los as
completo
la vida i l
comunes
la Alianz
de helada
sano del
mas novec
derico Mu
cuencia de
el batallo
hombros
timos hon
horas ánte
mostrado
garganta
solemne d
ser gloria

no i otro ejér-
nario del cam-
.e dia en el de
s del Perú i

evíspera de la
:onel don Se-
Antofagasta,
ce a la guerra
s, corre arras-
de ruinas.

;ran reconoci-
, de que mas
:uenta, i el 25
de singular
de grotesto si
:ipio de hon-

jefe del ejér-
rarse la bata-
solia llevar la
n la raya de
.ba su puesto
talla, a título
en La Paz su
mediante la

reunion de la asamblea que él mismo habia convocado. A tan estraño escrúpulo de almanaque i de distancia, puso término la firme negativa para aceptarla de los comandantes jenerales Montero i Camacho, recurriendo este último a una estratajema casuística para motivar la no aceptacion de la renuncia del jeneralísimo, fundándose precisamente en los amplios poderes que le habian sido conferidos por la órden del dia en que el último se despedia del ejército para combatir como soldado.

El curiosísimo i característico documento de la renuncia del jeneral Campero decia como sigue:

EL CIUDADANO NARCISO CAMPERO,

JENERAL EN JEFE I SUPREMO DIRECTOR DE LA GUERRA EN EL SUR DEL PERÚ.

AL EJERCITO UNIDO·

«Defensores de la alianza!

»Por el espíritu público de las actas populares de Bolivia que me encomendaron transitoriamente el gobierno de la república i por los términos de mi decreto i consiguiente proclama de aceptacion, *hoi deben cesar de hecho mis funciones de presidente de Bolivia.*

»*Por una consecuencia necesaria debe cesar tambien mi investidura del mando en jefe del ejército unido.*

como hasta aquí al servicio de la alianza.

»No importa; aunque pasajeramente he merecido la alta honra, la dicha de mandar en jefe este lucido i denodado ejército, quiero ahora tener la satisfaccion de enseñar prácticamente a nuestros jóvenes guerreros que mas que todo «*sé obedecer*,» especialmente cuando se trata de salvar la patria.

»¡Viva la alianza!

»I por cuanto, al descender de la silla presidencial, debo entregar a otro el mando del ejército unido, cúmpleme dar la siguiente

ORDEN JENERAL:

»Con sujecion al art. 1.° del protocolo celebrado en Lima a 5 de mayo de 1879 i aplicando *por analojía* a los que hoi comandan el ejército del Perú i el ejército de Bolivia, lo establecido por dicho artículo para los respectivos presidentes:

»Art. 1.° Desde esta fecha queda encargado del mando en jefe de ambos ejércitos su señoría el jeneral contralmirante don Lisardo Montero.

»Art. 2.° En caso de muerte o imposibilidad de su señoría el jeneral contralmirante, lo reemplazará, como es natural, su señoría el comandante en jefe del ejército, benemérito coronel don Teodoro Camacho, miéntras el escelentísimo gobierno del Perú resuelve lo conveniente.

»Art. 3.° El
ma fecha, suje
caso, del coma
i listo para ocu
»Hágase sa
neral en jefe
el comandante
cada cual com
a su respectivo
den jeneral de
»Dada en el
25 de mayo de
»Comuníqu

Un suceso q
tuvo tambien
batalla que tu
25 de mayo pr
jeneral Campe
Torata, despac
Leiva, coman

(1) El capitan
pájina 99 de su lib
a luz ha sido copia

(A las 10.40 P. M.
quipa. Jenerales en
auxilio. Fuerzas inme
quieten enemigo. Ch
Abandonando Moqu
Hospicio. Somos diez
lidad de ustedes inn
zar. (1)

---

(1) En una carta interce
na, dirijida a su padre en fe
bras acerca de las esperanz
mota sobre la presencia inn

«De Bolivia han llegado
nea, bien armados i *con ba*
mil hombres, con 23 cañon
sitivo que de Arequipa han
a los *chilotes* en la retagua
darabe».

Respecto de los recursos
peruanos, o mas bien sus
aquí lo que rezaba otra cart

«Tacna, abril 24.—De D
dalecio Gomez, Lima.—Te
alfalfas de Lluta i Putre, d
nos llegarán despues, hasta

Es de advertir aquí que
alimentados, porque solo le
sol diario, i éste para divid
vos por plaza; mas como

ısejado Lei-
ɔre de Lima
lo ocuparía
despues de
omo pájaro
ɾe, dando la
le junio. De
n cuya ciu-
mientos del
el Cuzco i

solo faltaba
esto hízolo
), como San
uientes no-
.arcaban las
.aban el pa-

del recono-
s chilenos a

---

s mayores con-
contrario, los
npo estaba lle-
s del mercado
gon de la rabo-

las órdenes del je
te jeneral de art
Yaras, don José
la primera vez a
cia testualmente
talles:

SEGUNDA ÓRDEN JI
D

«*Campo de*

»Art. 1.° Aun
la guerra está ín
habrá individuo
no cumpla con el
imponen; por si
dando estos sa
cobardia, ordeno
gan presente los
»Art. 525. D
ciales que dice:
otros o se halle
»Art. 533. Qu
quier graduacion
si no tiene órde
»Art. 531. Qu
accion distingui
»Art. 202. De

)or cobardia fuere el pri-
la sobre accion de guerra,
o a la vista del enemigo
esperándole en la defen-
ismo ser muerto por cual-
castigo i ejemplo de los
ue estando en accion de
ella se escondiere, huyere
ito de herida o contusion
iacer su deber o en algun
ombate en que debe ha-
:onsejo de guerra i conde-
e merezca su delito, segun

rtículos citados queda an-
iperior a ejecutar por sí
batalla al que vuelva cara
cobardia. Esta órden será
l ejército en todas las lis-
ras dure la campaña.
premo director de la gue-
eute el entusiasmo patrió-
señores doctores José C.
la Ilustrísima Corte Su-
:ntos de Tacna, Moquegua
José Manuel Suarez fiscal
el primer cañonazo dispa-
.u venido a ofrecer sus ser-
ejército aliado, ha tenido a

bien destinar al primero co
honorario del estado mayor
unido i a los dos últimos co
premo director.

»Art. 3.° Asimismo el su
guerra en conformidad de la
Código militar i en vista d
ayudantes de campo señalado
creto de..... no son su
nicar las órdenes del directo
para los distintos destinos q
tenido a bien nombrar accide
canes a los comandantes B
Exequiel de la Peña i al c
Agustin Lopez, i como ayuda
capitanes Romualdo de la F
Sorsano.

»Art. 4.° Es nombrado acc
tario privado del director su
el coronel graduado Miguel A

»Art. 5.° El coronel Ildefor
brado comandante jeneral de
serva compuesta de los batall
ma, previniéndose para lo s
quiera division o brigada qu
mas antiguo tomará el mand
no se dicte la órden jeneral r

»Comuníquese. El jeneral

ANEXOS AL CAPITULO XXIV.

MEDIDAS MILITARES ADOPTADAS POR EL CORONEL CAMACHO PARA REORGANIZAR I MORALIZAR EL EJÉRCITO DE DAZA EN LOS CANTONES DE TACNA.

(Documentos inéditos tomados del libro de órdenes jenerales del Estado Mayor Jeneral del Ejército Unido).

I.

ACEPTACION DEL MANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO DE DAZA POR EL CORONEL CAMACHO.

ESTADO MAYOR JENERAL DEL EJÉRCITO DE BOLIVIA.

Cuartel jeneral en Tacxa, a 27 de diciembre de 1879.

El coronel Eleodoro Camacho, nombrado comandante en jefe del ejército en esta ciudad, por el voto espontáneo i unánime de todos los señores jenerales, jefes, oficiales i tropa de los cuerpos bolivianos, tiene el honor de aceptar esta delicada comision i de manifestar su reconocimiento por tan inmerecida distincion saludando i felicitando a sus compañeros de armas por el patriotismo i circunspeccion con que han operado en este dia un cambio en la direccion del ejército, de acuerdo con el pronunciado sentimiento nacional i en armonía con las exijencias de la Santa Alianza perú-boliviana.

Art. 1.° Todos los señores jenerales, jefes i oficiales del ejército, continuarán en ejercicio de sus funciones, como hasta el dia de hoi.

Art. 2.° El distinguido jeneral de brigada don Casto Arguedas que ha sido llamado a nombre de la patria a desempeñar el cargo de jefe de Estado Mayor Jeneral del Ejército, segu prestando sus importantes servicios en dicho puesto.

len jeneral del dia para conocimiento
jefe de Estado Mayor Jeneral.

Miguel Aguirre.

II.

**CLARANDO COBARDES A LOS QUE
LICITEN LICENCIA.**

neral en Tacna, a 30 de enero de 1880.

as habidas en la *Lejion Boliviana* por
ido dejar de concederse en mérito de
ales que se han alegado por los intere-
que en el Perú i Bolivia se juzgue des-
al honor de estos cuerpos que deben
le abnegacion i patriotismo.
enemigo hace probable que el ejército
inmediatamente los ultrajes inferidos a
i al honor de sus armas. El señor Co-
o Mayor en campaña, ha ordenado:
dividuo de la «Lejion Boliviana» que
entos que atravesamos, se le conceda
barde e indigno de pertenecer al ejérci-
e de boliviano.»

III.

**DANDO DE BAJA CON IGNOMINIA
OFICIAL DESERTOR.**

neral en Tacna, a 20 de febrero de 1880.

n jefe del ejército se propone cortar
idos en el servicio militar por la mala

direccion i tolerancia de la admini
no solo es necesario moralizar seve
ducirlo al campo del honor, sino ta
do parte del programa del cambio
de diciembre último, de acuerdo co
boliviano. Por lo mismo se adviert
que todas las faltas serán ejemplar
cuencia el subteniente César Guar
mero 5, es dado de baja, con ignor
mas, por haber orijinado su mala
dos sumarios contra su persona.

IV.

ÓRDEN JENERAL CASTIGA

El señor comandante en jefe del
fundo disgusto que el dia de hoi ve
tes a los distinguidos cuerpo de la
tado de la manera mas violenta i
mulas que se conducia a este cuar
movilidad del ejército, ocasionando
dispersion de una parte de ella. Q
to mas indigno cuanto que él se h
cuya honorabilidad i delicadeza s
subordinacion propios de un milita
tanto tolerar un abuso que amengu
ciones debidas a la ilustre «Lejion

Artículo único.—Que se castigue
de ese atentado, dándolos de alta
de infantería por ser indignos de
de que hacian parte, previniéndos
pleará todo el rigor de la disciplin
te los abusos a que se refiere esta ó
—El comandante en jefe del depa

CAPIT

L

Instalacion de los chilenos en el
aspecto i buenas condiciones
vagas noticias sobre el movim
2 de mayo.—Medidas que tom
El 2.º Atacama en el Hospicio
—La caballería en Ite i grave
por las bravezas del mar.—N
***ta*, i peligros en que pone su**
forzados trabajos del comand
víveres, municiones i forraj
cumbre la artillería de camp
mandantes Orella i Santa Cru
nazos la subida de la artiller
Yaras.—Llegan a Ite los Caz
nador militar de la caleta su
la caballería de Ite a Buena
Sotomayor i el coronel Velaz
de mayo.—Concentracion tot
lebrar el primer aniversario
asados de burro en los campa
Sotomayor.—Distinguidos m
traido para con su pais i hono
cito viste luto, pero no nota
conduce el cadáver del minist
res del Desierto para librar la

Dista el valle de S

se cuentan
cabecera del
s su capital.
Yaras está
ena Vista, i
dia hácia el
dera en que
es de Chile,
seis leguas,
l Baquedano

las divisio-
márjen nor-
en el campo
e nocturno,
Vista en una
a atacar a los
ería i habian
o que podia
lda. (1)

o rumor que
l campo chi-

---

o; pero ni éste ni
viso, i talvez no
gun *cura de Lo-*

leno de qne el enemi
el desierto; i esta novec
de algunos, por un m
Tacna a Sama en busca
capturado por nuestra
noticia como cierta. Se
de Campero fueron div
2 por las descubiertas
quien trajo el aviso no
to i a la tienda del jene
sin embargo la índole
de la campaña, manifes
contra todo jénero de
tarde, en el sentido d
migo.

Pero aparte de esta
las trincheras de todos l
teriores se encargaron
del real chileno en Las
tanto azarosa por cuant
coraza, que era la artill
alas formadas por sus n
bres, caballos i cañones
sionados por las bravez
de Ite.

Mas, fuera desconfian
cibido de Las Yaras; fue
carencia de movilidad (
to) el meditado golpe

Acertadamente
del ejército formar
valle de Sama, sin
rrancas, posicion
todo mas sana; i a
en el hacha i acost
dos los flancos i arl
sus desiertos ranch
un campamento en
te i dando vista hi
legua de estension.
situó en los flancos
nes al frente en de
la 4.ª division—La
mas reducido en la
cómodo por la mejo
Vista i de su iglesi

La posicion del
bien elejida; pero i
pleta por la falta d
das. La artillería
la caballería desde
nado en Ite para p

a Moquegua. I ese peligro
coronel Leiva se habia m
cabeza del segundo ejércit
mil hombres, jente bisoñ
cando aparentemente su j

Para ponerse a cubierto
el jeneral chileno guarda
á Ilo i el ferrocarril que co
nera de una contra coraza
en el alto del Hospicio el
guarneciendo a Pacocha
Valdivia, cuerpos estraido
serva de Tarapacá.

Al propio tiempo, queda
res traidos por mar de Pa
Cazadores del Desierto co

De esta manera, durante
nas del mes de mayo, el ej
diez i seis mil hombres, se
un vasto triángulo en esta
mento de las Yaras i Buen
infantería con 9 mil plazas
nea del Hospicio a Pacoc
1,500 plazas, i en Ite mil i
caballos i unos cuantos ce

VII

Ruda hacíase en tales c

›ncentracion total, a la vista del
ntábanse las contrariedades con
ria efervescencia del mar que, for-
ada de la caleta de Ite una barra
ıa de espumosos torbellinos, no
mbarco de víveres ni siquiera de
ıo ménos de municiones. El dia 4
legado el *Itata* con refuerzos i fo-
so cuanto abnegado capitan Mr.
de Escocia, al dirijirse a tierra
importantes para el ministro So-
› al parecer ahogado, porque el
lucia zozobró, i solo pudo ser re-
mas tarde desde tierra. (1)
ı desembarcar fué sin embargo el
to Souper, quien en todos los peli-
› atravesar en su heróica vida no
en que otros llegaran ántes que él.

---

te salvador, diestramente manejado, se acer-
›s toma i los lleva a bordo del *Itata*, en me-
edad, pues salvadores i salvados corren pe-
› por las revueltas olas.
›mandante Stewart,—uno de los mas caba-
pitanes de la compañía i uno tambien de los
n prestado al ejército,—es cuidadosamente
breve a su estado normal de salud.
te incidente, el jefe de estado mayor jeneral
·o una nota pidiendo sean recompensados
humanitarios vogadores».
yo 5 de 1880).

VIII.

Por fortuna en los dos primero
pronunciése cierta bonanza en la
desembarcarse la artillería de can
regresado del Hospicio a Pacoch
Presidia a esta operacion, como
suministro del ejército, el intelije
del arma don José Velazquez, qu
en su verdadero puesto sus func
estado mayor jeneral.

Con todo, la mayor dificultad
de la artillería de campaña, tan j
mada por el jeneral en jefe, no
mente en su desembarco sino e
alto médano de arena que hasta l
cientos metros casi verticales cier
leta por todos sus ámbitos. Enc
el coronel Velazquez para supera
lo dos poderosos, incansables e i
liares en dos oficiales distinguido
mozos de corazon, esperanzas de
rina i en su ejército, que ya no exi
Orella, comandante de la *Covado*
coronel Ricardo Santa Cruz, co
padores. Haciendo prodijios de
lijencia i de recursos, i auxiliados
¡ los brazos de mil nervudos zapa

fin la tarea, i al cabo de tres dias los veinte cañones de la artillería pesada, uncidos sus avantrenes a cuatro parejas de briosos caballos cada pieza, esperaban el dia 8 de mayo la órden de marcha. «Hoi concluimos, escribia en ese mismo dia al compajinador de esta historia el comandante Santa Cruz desde la caleta de Ite, hoi concluimos de subir con mi rejimiento la artillería de campaña a la cima (300 metros), habiendo ensayado por la primera vez en Chile el sistema de aparejos de mar para esta operacion. Dura ha sido la tarea para mis pobres soldados, que a fuerza de brazos han vencido una dificultad insuperable, lo que nos ahorra caballos para el próximo combate. Quedo esperando, añadia el noble adalid, de comunicarle en pocos dias mas una nueva victoria.» I así en verdad acontecería; pero no sería el jóven soldado su heraldo. sino su mas ínclita víctima. (1)

El primero en subir con sus cañones fué el in-

---

(1) No era tan nuevo bajo el sol, como lo imajinaba el comandante de Zapadores, el arte de subir cañones con cables i motones de mar a las alturas, porque ya lo habia dado a conocer e ilustrádolo en una lámina curiosa, a mediados del siglo XVII, el célebre injeniero militar i «catedrático de artillería» Firrufino, natural de Madrid, en su obra titulada *El Perfecto Artillero*, impresa en esa ciudad en 1642. La teoría i la lámina demostrativa de Firrufino acaban de ser reproducidas por el *Memorial de Artillería*, revista militar española, en número estraordinario, (mayo 25 de 1881) con motivo del centenario de Calderon de la Barca que fué tambien artillero.

fatigable esplorado
res. «Como a las d
bia álguien desde e
ten dos disparos de
del cerro por donde
ludo que hace la ba
llega a tocar la ci
cuento.»

Por lo demas, fu
lancólica estadía de
en ella residieron, p
rra acostumbraba m
gando cartas o aje
ayudante don Cami
del *Mercurio*, i ám
Orella, han desapar
El capitan Orella, p
ánimos, cayó allí m
sal de la prensa refi
na escena de ver in
al jefe de estado m
haciendo éste los h
¡Cuán nobles cuadr
guerra i por cuánto
vivir orgulloso de s

cima, partió el 9
s sirvientes arma-
n seguros sus jefes
se encontraria co-
Perú moderno un
varlos, i ménos un
quitarlos. El 13 i
s de municiones i
:acamentos de ca-
:an en buen tiem-
comenzado a ser
nbriento soldado.
:ial de caballería,
estadía en Yaras
'elices i calumnia-
gordos i lechones
so favorito de los
son todavía en la
en Ispahan, i fué-
a de un opulento
ı Chile el suculen-
n jefe, por no ser
n un asado de bu-
ecido bruto ofre-

Refiere asimismo este

XI.

Despachadas definitivame
ciones de guerra i boca, incl
bueyes destinada a remplaza
flaca carnadura de los jument
marcharon el dia 15 los Zap
caballería custodiando su pro
andado escasísimo, maltrata
la caballada del ejército mas
cesantes por el despoblado. (

---

oficial que ántes de partir de Ite mur
de su compañía Clodomiro Montes, v
que habia peleado en Yungai; i su
su muerte, toma pié de su apellido p
sus conciudadanos a unos chilenos lla
la hacienda de Ite, que fueron los mas
gos de la causa de su patria.

(1) «El forraje de los caballos se h
ponsal de Ite el dia 6 de mayo.

«Estos comienzan a querer comers
madera. Mandarlos a la quebrada de
allí no quedan ni señales de pasto. I
apuros para dar de comer a los caball
zadores i Carabineros, que se encuent

«Los víveres para la tropa andan
casos.

«Al amanecer del dia 7 el comanda
do con su chalupa una lancha repleta
de cebada. Los caballos están, pues,

«Parece que el mar quiere concede

XII.

)dos los apuros i aprestos del mar,
o en que el coronel Velazquez,
ayor del ejército, i encargado por
os aquellos servicios especiales,
l cuartel jeneral, i verificólo en
que partiera la caballería, acom-
el ministro de la guerra don Ra-

tardo del 16 de mayo montó en
su mula de viaje aquel buen pa-
onario que por la primera vez en-
raña activa, i dando alcance a la
leguas de Ite, llegaba mui tarde
mado de fatal cansancio al cam-
Yaras.—«Sotomayor es el espíri-
del mundo, escribia álguien que

---

e calmaba. De noche puede verse que tan
ha sido desperdiciada. Doscientos i tan-
encuentran amontonados en tierra».
sas cambiaron radicalmente una semana
nayo se sosegó casi por completo el albo-
hoi, escribia el corresponsal citado en su
a ese dia i al 15, el desembarco de mu-
rraje ha sido activísimo. Se ha trabajado
dia i noche. Mañana al amanecer partiremos a Buena Vista.
l ejército tiene para su marcha a Tacna mas de trescientos
yes».

le estrechara por la última vez la mano ántes de partir en aquel mismo dia, i en campamentos donde a cada momento llegan noticias alarmantes, esa tranquilidad es la mayor de las cualidades. A las dos de la tarde dejó este campamento de Ite dirijiéndose a Buena Vista, donde debe llegar a las doce de la noche» (1).

El comandante don Jorje Wood fué nombrado gobernador militar de Ite, en ausencia del ministro, i quedó allí de guarnicion hasta la víspera de la batalla con los Cazadores del Desierto.

XIII.

Al fin el 17 de mayo hallábase en todas sus partes concluida la concentracion del ejército que habia comenzado el 8 de abril con la partida de la caballería de Moquegua—¿qué decimos?—que habia comenzado el 25 de febrero, tres meses hacía con el desembarco del ejército en Pacocha; i despues de tantos errores, fatigas i sacrificios que resultaron mas o ménos estériles, debió ser aquel un fausto dia para Chile, porque una vez juntos todos los brazos, la victoria era un simple detalle de la gran jornada. Los jefes i el ejército

---

(1) Carta de Ite del 16 de mayo publicada por *El Ferrocarril* de Santiago. Se dijo entónces que esta carta era escrita por persona caracterizada pero que no pertenecia al ejército.

ian deseado librar la batalla el 21 de
olemnizar grandiosamente el primer
de la inmortal hazaña en la rada de
ro las dificultades de la marcha por el
blado, especialmente en cuanto a la
agua despues de la cruel esperiencia
ardaria todavía el avance jeneral so-
s del Campo de la Alianza una larga
l 17 de mayo, añadia desde Ite en su
el corresponsal civil que acabamos
arán todos los directores de la guerra
Vista, i supongo que el 19 o 20 em-
a marcha sobre Tacna. Se manifiesta
es porque la batalla tenga lugar el
inclino a creer que difícilmente al-
ies que los trasportes de agua i víve-
son mas morosos de lo que se cree;
se puede asegurar que no se pasará
aso del 24.»

XIV.

dable hacer de la inminente batalla
io, dispúsose el ejército a conmemo-
lliciosas fiestas en que las guirnaldas
rayan del valle, las banderolas de los
andas de música i los pintarrajeados
s pantomimas harian con las «cazue-
» el gasto principal de la alegría.

Habia agua en abundancia para todo, i los chilenos, jente de regadío por escelencia, rebosaban de contento i aun de hartura en la escasez. «El entusiasmo que reina en nuestras tropas, esclamaba un bravo capitan del 2.° de línea que pereció gloriosamente en las alturas de Chorrillos, es un augurio feliz de victoria, i entiendo que no habrá un solo jefe, oficial ni soldado que no desee marchar en el acto contra nuestros enemigos. Ah! nadie, ninguno se figura ser de los que han de caer....» (1)

XV.

Amaneció en consecuencia la estensa avenida que formaban las ramadas i carpas del campamento cubierta de improvisados tapizadores, que, rivalizando un cuerpo con otro cuerpo, una division con otra division, se esforzaban en dar lucido aspecto a sus contornos para el próximo dia del aniversario. Los que recuerdan el aspecto del real chileno en la tarde del 20 de mayo, lo comparan a las avenidas del Campo de Marte de Santiago en la víspera afanosa de las fiestas patrias de setiembre.

Pero en aquellas precisas horas, rumor sinies-

---

(1) Carta al autor del capitan don J. de la C. Reyes Camp Campamento de Las Yaras, mayo 19 de 1880.

campamento, i detuvo todos los
ciendo los ánimos. El ministro
Rafael Sotomayor, acababa de

que despues de su larga estadía
su buque i de su tranquila i casi
ncia en Pacocha i en Ite, el mi-
ra en campaña habia hecho en la
noche del 16 de mayo una mar-
rzadísima hasta Buena Vista, a
ostrado. Repúsose sin embargo, i
lia 19 habia sido uno de los mas
felices de su vida. Veia cercano
patrióticos esfuerzos, i esta satis-
ebosar aquella mañana de su na-
comun silenciosa i flemática, en
es con el jeneral en jefe i los co-
vision i de cuerpos que le rodea-
jeneral, sitio de su alojamiento.
odia, i conforme a una costumbre
a con su naturaleza tranquila i
sosegadamente larga siesta:—re-
i presidente que no de soldado.
aron a comer, mostró buen ape-
egremente a la mesa i aun gustó
os de sopa. Pero de repente le-
una precipitacion, diciendo que
no viéndole llegar, salieron a
ontraron agonizante en cierto lu-

gar de descanso contiguo al
mía estaba amoratada, por
aquel un accidente pasajero
tal lo creen); i poniéndolo er
graron. Pero la vida se habia
tantáneamente i la sangre a
no brotó de la profunda inci
ra. (1)

XVI.

De tan dolorosa como ines
ció en edad robusta i en la pl
zas (a los 58 años) aquel h
conciliador i por escelencia pa
ocasiones i especialmente en l

---

(1) Nunca se ha espuesto científica
de la muerte del señor Sotomayor; per
gurado que lo que le quitó la vida fué
producida por la escitacion de su viaj
prolongada calma i apoltronamiento d
dentaria a bordo. Su padre habia muer
(parálisis al cerebro) i de sus hermano
i otro del corazon. El ministro tenia d
lívido i aun meláncólico, i en Yaras le
pado derecho una lágrima espesa i s
usaba estimulantes como se ha creido
vino, ni mucho ménos licores. Bebia li
tímulo pudo precipitarle, con la fatiga,
organismo.

campaña que iba a terminar contra el
ra Bolivia, ofreció a su pais el desin-
ibuto de su consagracion así en humil-
no pedidos, como en los mas altos no

Rafael Sotomayor un hombre de alma
notable ántes que todo i aun sobresa-
erra de potentados egoistas, por una
a toda prueba, i esta condicion de su
as que el brillo de su intelijencia i sus
guerra, habrá de ser su primer tim-
la hora de la justicia cabal llegue pa-
memoria hasta el análisis i la gratitud
ridad.
bargo aquel funcionario que tan alto
ia ocupado hasta su hora postrera en
no fué llorado como una pérdida, i
no se habian enfriado del todo sus
adie notó que su desaparicion creara en
superior un vacío. I esto sucedia ló-
porque aun siendo un grande hombre
jenio, sus funciones de ministro de la
campaña, novedad i absurdo creado
en Chile por el apocamiento del man-
remo, o los recelos recíprocos de sus
ra una rueda de mas en el mecanismo
aciones militares.
que en momentos de crísis, creada en
por su propia posicion embarazosa e

indefinida, él habia servido de conciliacion en el cuartel jeneral i de cohesion al ejército, pero nunca le habia servido de estímulo, de impulso, de adalid, i lo que los soldados piden, aplauden i acatan son caudillos i no consejeros.

I de aquí la gloria indeleble de Arturo Prat i el olvido lentamente consumado de los que han ido a la guerra no con la espada en la mano sino con una cartera de papeles inútiles bajo el brazo.

Esceptuando los lictores, don Rafael Sotomayor fué el Fabio *Cunctator* (moroso) de la segunda guerra púnica del Perú.

XVII.

Hízose por esto en torno del ataud del alto dignatario el duelo del respeto i de la conmiseracion, pero nadie, ni siquiera el jeneral en jefe, que era su íntimo i leal amigo, echó de ver que las toscas tablas de su féretro habian guardado un fragmento de la suerte de Chile confiada esclusivamente a los soldados.

Por la órden jeneral del dia 21 se dispuso que el ejército vistiese luto por ocho dias, i se destinó la 4.ª division, acantonada en Buena Vista, para rendirle los últimos honores.

Embalsamado de prisa su cadáver por el cirujano en jefe del ejército, el doctor Allende Padin i su secretario don Marcial Gatica, fué colocado

las i llevado a Ite bajo la custodia
coronel Lagos, que desde su vuel-
calidad de primer ayudante del
jeneral en jefe, no se habia apeado un solo dia del caballo.

Tributáronse a los despojos del malogrado ministro en la caleta de Ite los honores debidos, por el jefe de la guarnicion don Jorje Wood el dia 22 de mayo, i en seguida llevólos a bordo del *Cochrane* que bloqueaba a Arica, la cañonera *Magallanes*, destinados a esperar allí la hora de los triunfos que serian sus mas dignos funerales. (1)

XVIII.

El coronel Lagos regresó inmediatamente al campo de Las Yaras llevando consigo a los Cazadores del Desierto, último contingente de la línea de batalla que ya de hecho en esas solemnes horas comenzaba a formarse como en breve vamos a narrar.

El fatal destino del departamento de Tacna i

---

(1) Los peruanos se apercibieron en Arica el dia 21 de que algun siniestro habia ocurrido en el campo de los chilenos porque en un telegrama dirijido ese dia desde ese puerto al coronel Coloma por el antiguo prefecto don Bruno Bueno, le decia a las 3.25 P. M.—«*Cochrane*, *Covadonga* i *Copiapó* permanecen fon-
« dos como de ordinario, i parece que con sus pabellones a me-
« asta».

de su capital, que por una si
chua llamábase ciudad de
mente «ciudad derribada», h
el hado de la guerra. (1)

---

(1) Es verdaderamente curioso ol
campaña i ocupacion de los peruan
bo quichua que significa «derribar u
manera, la infeliz Moquegua, ciudad
rra hoi i en época anterior tiene (com
que simboliza el dolor) una etimoloj
muki sufrir i *hua* adoracion. El *gua!* d
sino aimará, i consiste en una inter
reves del araucano en que al *gua* es p
vienen Aconca*gua*, Ranca*gua*, Colcha
maizales.

CAPITULO XXVI.

BATALLA DE TACNA.

LA VÍSPERA I LA SORPRESA.

Táctica especial de batalla del jeneral Baquedano.—Reconocimientos prévios emprendidos desde Las Yaras sobre el Campo de la Alianza.—El comandante Búlnes lo avista el 10 de mayo i el comandante Lagos lo reconoce en la madrugada del 13.—El jeneral Baquedano de acuerdo con el Ministro de la Guerra i el Jefe de Estado Mayor, dispone un reconocimiento en fuerza de las tres armas sobre el campo enemigo el 20 de mayo, i se realiza el dia 22.—La primera jornada.—La Quebrada Honda.—El primer cañonazo del enemigo i la certera respuesta del mayor Salvo.—Temeridad de Roberto Souper que reta a un batallon enemigo.—Alarma en Tacna i marcha de la reserva al toque de arrebato.—Acertado consejo que el coronel boliviano Aguirre dió al jeneral Perez i respuesta de éste.—Nota del estado mayor boliviano i carta notable de Montero a Leiva sobre el reconocimiento del dia 22 de mayo.—Regreso de la columna del coronel Velazquez al campamento de Las Yaras, i singular telegrama que se recibe de la Moneda, creando un trunvirato para las operaciones de la guerra —Junta de guerra que tiene lugar el 24 de mayo en el alojamiento del jeneral en jefe i lo que en ella ocurrió.—El coronel Amengual i sus observaciones.—El ejército se pone en marcha en la mañana del 25 i aspecto grandioso de sus columnas avanzando por el desierto.—Los «Diez mil» de Jenofonte.—Los Húsares de Junin sorprenden en Quebrada Honda un convoi de arrieros conduciendo agua.—El comandante de equipajes Bascuñan i el capataz *La Mona*.—Los arrieros de Chile en la campaña.—El coronel Velazquez se adelanta a Quebrada Honda para acampar el ejército, i el jeneral Baquedano detiene en persona la 1.ª i 2.ª division i las instala con la luz del dia.—El campamento de Quebrada Honda i prolijas precauciones militares que se tomaron para evitar una sorpresa.—Conferencia póstuma de los jenerales Baquedano i Camacho un año mas tarde.—

El jeneral Campero noticioso por
Honda del avance en masa del ejér
za, se dispone a darle un asalto nc
lugar en su carpa i marcha fantá
Honda.—Error capital que padece
sorpresa, i sus inevitables resultado
lumnas i su contra-marcha.—Solo l
pata se aproximan hácia el flanco i
un centinela.—El campo de los ch
noche.—El comandante Martinez i
aproximacion de Suarez al amanec
alarma.—El coronel Velazquez hac
la retaguardia de Suarez i el mayc
Los aliados regresan desalentados a

I

Ha sido invariable cos
neral Baquedano no emp
ni formar plan definitivo
nes, por cálculos de libros
sino despues de prolijos,
reconocimientos practica
todas direcciones por él e
de mayor confianza i espe

En virtud de estos san
que si no recuerdan la «p
vivamente a la memoria l
picaz de San Martin, el je
chileno tomó en Yaras to
la batalla i de la victoria.
mente un espiritual dicho
en Ite, segun el cual, co
le ponderaba las grandes
del jeneral Campero, apr

›s del viejo mundo, le contestó:—
o mui cierto, pero con Baquedano lo
r!»

II.

a 10 de mayo el comandante Búl-
a de escolta al jeneral en jefe con su
Carabineros, se habia acercado a las
. enemigo, i traido la confirmacion
lo éste en masa de Tacna, hallándo-
en una estensa loma en la zona me-
ancha pampa. Por su parte, el in-
andante Lagos, que desde el dia 25
bia incorporado al ejército en cali-
er ayudante del jeneral en jefe, se
destacamento de jinetes a tal in-
la cerrillada de Intiorco en la albo-
e mayo, que estuvo largo rato escu-
el lomo del caballo las dianas que
el campamento de los aliados, dor-
arena i la confianza.
Lagos habia ratificado las noticias
el comandante Búlnes i su jente.
nocian los perfiles topográficos de
el enemigo, ignorábase todo lo de-
ero, el alcance de sus cañones, los
nuciosos del terreno, i lo que era
te que todo, la posibilidad del aca-

rreo de nuestra artillería de m
medanosas llanuras, pesadilla
cion de la guerra en el campc

Para dar cuenta de todo est
en jefe, de acuerdo con el jef
que solicitó con vivacidad hac
to directo i personal, que el c
éste en fuerza con las tres ar
número de jefes que fuera dal
suelto desde la tarde del dia
mo dictámen de guerra en qu
nemérito ministro Sotomayor
despues era cadáver.

III.

Pasóse el dia 21, si no en l
ria que la muerte habia enlut
de la jornada que seria varia,
da. Hízose en efecto requisa
mula de silla habia suelta en e
de los jefes i oficiales, i en ell
manera de dragones, trescient
los cuerpos. Agregáronse a ést
del comandantes Búlnes, los Ca
Parra, junto con los Granader
místocles Urrutia, i a esta al
700 jinetes incorporáronse para
armas dos grandes piezas de c

parejas de caballos escojidos i destinadas
ıascarar al enemigo i medir su radio de

› todo esto, montaron a caballo no ménos
entos jefes i oficiales de todas las armas i
las divisiones, i a las órdenes directas del
Velazquez se pusieron en marcha a las
› mañana del 22 de mayo. Iban a su lado,
dante Lagos, que se habia ofrecido jene-
te a acompañarle como simple ayudante,
› sido ántes su jefe, los coroneles Amen-
ıunátegui, Barbosa, Vergara i Muñoz, los
ıntes Barceló, Souper, los dos Dublé,
Holley, en una palabra, todos los jefes de
de cuerpo i de servicio que iban a tomar
la próxima batalla. El bravo Salvo venia
le la artillería, i los revueltos infantes de
s rejimientos a las órdenes de un simple
Allí nadie mandaba ni tenia celos del
porque mas que una division de guerra
ıquella pintoresca caravana una partida
es cazadores que iban a dar una batida
ano al jabalí o a la pantera.—Era aquel
je digno del gráfico pincel de Horacio
el gran pintor de las batallas del desierto
sente siglo.

IV.

Por no estraviarse de la hu
borra en aquellas pampas sin
i contra el cierzo, a poco de
Yaras la comitiva echó pié a t
la helada arena a descansar,
Aparecida ésta, prosiguieron s
peño, i a las nueve descendi
Honda, único relieve poderos
aquella sabana muerta i silenc
el aquilon acarreador de arena

Forma aquella quebrada un
del terreno que podrá tener tre
i barrancas de ocho o diez m
vertical. Su bajada por el no
artillería, pero su ascenso al lad
las dificultades de la arena acun
to i que convierte la subida en

V.

Tenian allí los peruanos su
ta montada. Torció ésta acel
a la vista de los chilenos i corr
dar la nueva del avance jeneral
to (que por tal lo tuvieron),
de cerca por los cazadores del

le los alféreces Souper i Harrigton, dos
nestizos, iban adelante con el teniente
Lara, hoi capitan, hijo de un capitan de

en el intervalo remuda de caballos en
ada del hondo médano a los cañones del
lvo, i cuando éstos trepaban a la altura,
primer cañonazo de alarma en la línea
Por el volúmen del humo del disparo,
los artilleros que era pieza de poco cali-
an las once en punto de la mañana.
de emprender el reconocimiento minu-
as posiciones, i cuando la division esplo-
bia rebasado varias cuadras la quebrada,
· «alto!» el coronel Velazquez a su cor-
:denes, i echados todos en el suelo se re-
en alegres i descuidados grupos a comer
o charqui i su dura galleta, racion mati-
ampamento.
ado como el labriego ántes de uncirse
› al arado, necesita fortificar su músculo
ena.

VI.

anse en tan pacífica tarea cuando apare-
horizonte, a legua i cuarto de distancia
l metros) un punto blanquecino. Era el
un segundo disparo, i sacando los arti-

lleros sus relojes con prest
gundos que tardó en llega
dos. La detonacion demor
diéronse cuenta aquellos de q
mativamente a cinco mil me
miga. (1)

El corneta del jefe de est
diatamente «atencion!» con
«marcha!»; i verificando ésta
mas adelante, calculando ha
nuestros artilleros lanzaron
bre el Campo de la Alianza. I
dó corto; pero el segundo ca
un grupo de carpas, que ser
co, i que desaparecieron con
sido en efecto tan certera la
la segunda bomba aventó en
un soldado de la vanguardi
mado Aurelio Soria, que en
centinela. Hubiérase dicho
andaba allí, como sospechól
el viejo Carabajal en Xaxix

(1) Esta operacion es mui sencill
do con la velocidad de 340 metros
cada tres segundos representan ma
fórmula de los artilleros, para no olv
segundo. Cualquiera puede comprol
confrontando su reloj desde una di
lles de Santiago, entre el humazo
su detonacion.

VII.

esto, i notando que los disparos ene-
ızaban ni con mucho a nuestra lí-
ésta en batalla con los cañones al
ıllería en ala, los infantes a reta-
ispuso el reconocimiento de cerca i
ciones.
ıarte de los jefes i oficiales se diri-
centro, el coronel Velazquez se
estado mayor hácia la derecha, i el
ra, acompañado de seis ayudantes
ror, hizo rumbo hácia el oriente, en
ınco derecho del enemigo.
su costumbre, el que mas se acercó
emigas, no para reconocerlas sino
fué Roberto Souper, incorrejible-
lo. Divisando en una hondonada un
do en guerrilla, sacó aquel Murat
ble en la loma i comenzó a apostro-
ırdes, casi a tiro de revólver. Una
a respuesta de aquella pintoresca
pues de la cual, encontrándose ile-
ó su kepi i saludando con cortesía
nquilo paso de su caballo de bata-
or él *Juan José.*
mismo noble bruto que en Chorri-
ıco balazos.

Entretanto g
campo peruano
media a su reta
tos, conforme a
sentido el caño
diatamente la
Ramon, que sol
comenzó a toca
marcha el prefe
de sollozos i de
danos, sostenid
Pero ya a es
mente los esplo
taran siquiera
uno. Refiere a
don Miguel Ag
del jeneral Can
tado mayor del
nos con dos div
tiro largo de su
Perez juzgó iní
jinetes, i la emp
cacion. (1)

---

(1) «En aquellos
algunos jefes peruan
enemigo, por lo que

ria; i con este motivo el sul
del ejército boliviano diriji
siguiente despacho que se l

«*Campo de la Ali*

»Tengo el agrado de participar
se sirva ponerlo en conocimiento d
estado del poder ejecutivo, que el
poco mas o ménos, se presentó el
distancia de cuatro millas, compue
zas de caballería, i dos o tres piez
dirijir once tiros de cañon sobre nu
con nueve por nuestra parte, escus
queño encuentro con los defensore
siastas desean lanzarse sobre los i

»En el cambio de balas espresa
rable muerte del jóven riflero Au
Vanguardia de Cochabamba. Por
colije que mañana, o dentro de bre
brará el combate *cuya victoria se*
tusiasmo febril que demuestran lo

»Para mayores detalles del hech
a la presente el parte orijinal pa
jefe por el jefe de línea.

»Sin mas que comunicar a Ud.

Al señor coronel Ayudante Jeneral de
Guerra.

X.

No hacia en sus adentr
fianza el comandante en j

XI.

Entretanto, satisfecha de su dia i de su propósito, la carabana chilena del desierto se hallaba de regreso en el campo de Las Yaras a las 7 de la noche del mismo dia de su salida i se entregaba al descanso.

En vista de los datos recojidos por los esploradores, i especialmente por el estado mayor jeneral, combinaron al siguiente dia los detalles del ataque en el campamento de Las Yaras, i se citó a junta jeneral de guerra para el dia 24, víspera de la marcha sobre el enemigo. Por una singular coincidencia, i cuando iban a impartirse las órdenes de batalla que deben ser siempre en un ejército, como en un barco de guerra, esclusivamente unipersonales, llegó al alojamiento del jeneral en jefe un telegrama de la Moneda en el cual, acusando recibo del anuncio de la muerte del ministro de la guerra, se creaba en su reemplazo un triunvirato compuesto del jeneral Baquedano i de los coroneles Velazquez i Vergara para todas las resoluciones sérias de la campaña. El gobierno no podia correjirse de su manía presidencial de meter, cupiese o nó, una cuña civil en el montaje de la guerra; i se ha asegurado por esto que el jeneral en jefe, indignado por aquella tutela no pedida, no dió curso al mensaje, i desde ese dia dató la hoi

de su antiguo
ble, como era
, despues de

yo celebrada
estinado a la
;odon del va-
e militar. El
lo laconismo
jeneral de di-
:ual llevarian
la derecha, la
la 4.ª a la es-
era convenir.
s dificultades
Muñoz habia
nda division i
jefe del San-
:onsecuencia,
.r la reserva
ea Buin, 3.°,
mil hombres

:on de impor-
unos pregun-
ara amoldar-

se a él, i se les ob
órden del dia, si l
de los comandant
conocimiento del

Por su parte, el
de éstos, siendo el
gual, recordando
militado en el Pe
Arequipa i de Búl
servar, i a nuestro
va estaba demasia
que convenia dar
da uno de los cue
a las divisiones n
do el peso del ata
bierto. Contestós

tan viejo soldad
soldados aguerrid
bisoña, i se le hiz
da cada division
el Valparaiso, la
nea, la 3.ª por la
Zapadores.

No quedó del t
veterano del Bar
cierto enfado de l
El coronel Amen
viejos soldados d
de aquellos *grogn*

como
ábito
es las
an en
noci-
en la
ampo
ngual
o con
eñor?
talla,

a his-
la de

ara la
provi-
sierto
bata-
on la
lante
ousti-
uida-
el de-
efe de
uenta

carretas, tiradas por dos
nos de trescientas de es
descansadas de sus fati
conducian el líquido pr
nos de cien arrieros, la
aconcagülnos i rancag
barriles, custodiados po
bineros al mando del ca
lante con encargo de
Quebrada Honda, donc
su *lunch* de agua....

En seguida marchó
lumna por mitades o
eleccion de los jefes.

La artillería de mont
400 metros a retaguar
listos los cañones para

La artillería pesada s
va i la caballería aband
once de la noche, desp
sus maltratadas bestias,
nete un atado de pasto
za de su montura.

X

El dia estaba ardient
comida, parte esencial d
I una vez concluido el

fantes marchaban agobiados con el peso de sus abrigos, su agua, sus municiones (100 tiros por plaza), su rifle i los mil pequeños aperos del industrioso soldado chileno. Pero iban a pelear, i todos se mostraban alegres i no pocos enhiestos. Esceptuando los rostros i los trajes, por el paisaje, la arena, la sed, el cielo i las sombras luminosas que proyectan los siglos sobre la gloria de las armas de los pueblos guerreros, cualquiera que hubiese distinguido las polvorosas columnas de Chile en marcha desde la cima de una pequeña loma que interceptaba la llanura en su mediaía, habria recordado, como una evocacion apropiada del momento solemne i del grandioso espectáculo, la retirada de aquellos «Diez mil» que, despues del desastre de Cunaxa, condujo Jenofonte desde el fondo de la Persia a las orillas del Bósforo a traves de las calcinadas llanuras de la Mesopotamia. Los chilenos en ese momento, descontados los jinetes i los artilleros, sobrepasaban apénas al número de los griegos.

XIV.

Entretanto, un incidente de mal augurio habia ocurrido en la vanguardia, i su noticia, traida por un carabinero, cundió rápidamente en las filas. El capataz de la arria de mulas que habia partido de madrugada llevando el agua de refresco par- las divisiones, obstinado como su acémila, se hab.

muerto del agua, uno de los volúmenes de mas difícil trasporte en suelo movedizo. El comandante Bascuñan hacia esfuerzos sobrehumanos, i gracias a esto aquella preciosa sustancia no faltó a la mañana siguiente en el campamento de Quebrada Honda (1).

---

(1) Tenemos a la vista el parte orijinal que el comandante Bascuñan pasó al estado mayor de Chile de sus esforzados servicios durante la campaña del desierto, desde el 8 de abril en que comenzó el acarreo de agua i municiones, primero por la vía del Hospicio i de Locumba, i despues por la de Ite i Las Yaras; i aunque luchando con la inesperiencia, puede asegurarse que aquel árduo servicio estuvo siempre bien desempeñado.

Desde el principio de la campaña un oficial italiano que habia servido en la última guerra de Francia como conductor de equipajes, ofreció sus servicios al gobierno en los mismos dias en que solicitaba patriótica i desinteresadamente fuesen admitidos los suyos el comandante Stuven. Pero a uno i otro se le volvió durante varios meses la espalda, i al primero definitivamente.

En cuanto a los arrieros chilenos, contratados casi en su totalidad por la Sociedad Nacional de Agricultura, se condujeron casi siempre con su habitual esfuerzo, natural bravura i mas que conjenial aficion al trago. Se nos ha asegurado que el capataz de las 60 mulas, hijo de la Dehesa, pero arriero de Rancagua, se llamaba Pedro *Lamona*, i talvez seria por las *monas* que tomaba.

Muchos de aquellos desgraciados fallecieron en la campaña, ademas de los que mató el enemigo o se mataron entre ellos. De la cuadrilla de ocho que manejaba el capataz Damian Soto, perecieron en el hospital de San Ramon en Tacna la mitad, Candelario Soto, Julian Guzman, P. Moreno i Rudesindo López, todos de Rancagua. El capataz Soto, anda hoi (agosto de 1881) en el pescante de un coche posta de la capital in

las columnas, apoy
quedó de estrema
una especie de arc
en la vecindad de
Quebrada Honda, q
batalla i como vang
hombres de las divi
Atacama cerraba p
nea curva intelijent
dante, el teniente c
nombrado jefe de d

El jeneral en jefe
su espartano vivac
junto al camino, i se
nes que la eminenci
sables. La idea de
gravitaba en Chile
no se apartaba tam
de nuestros jefes. E
fortuna muchos hij
Cancha-Rayada.

Establecida sólid
de la Quebrada Ho
mayor repasaron el
línea las divisiones
(Barbosa) i la de re

I fué precisamente
propusieron.

Cuando al caer la ta
efecto al Campo de la
vítores de soldadesca
«los gloriosos Húsares
mulas, de barriles i de
llevados a la tienda d
rrogado por él el capat
confesó de plano que
venia en masa sobre el

Estando a su propia
momento cuando el je
do se formó claro i forr
ro, de la cohesion i de
venia a atacarlo i que
de sus aliados le habia
reconocimiento del di
rioridad i aun de desp

Acostumbrado el je
los artes i ardides de
los libros que a la estr
ras americanas, resolv

---

mas espuestos a un fracaso
Tuvo lugar esta conferenc

a su
n, al
e las
mas
Que-
iado,
ellos
›dres
. vís-
jo al
› no-
alto

a in-
com-
trera
duce
con-
supo
por-
os de
l Su-
› una
le las
r por
to en

masa haciéndolo descender en columnas cerradas por divisiones en medio de la noche i de la niebla, dando lugar así al estravio i desconfianza recíproca de las columnas en su fantástico avance por el llano. A la verdad, lo que el jeneralísimo de los aliados fraguó en su mente i trató de llevar a cabo no fué una sorpresa sino una batalla nocturna, la cual en esa forma no habria podido menos de serle funestísima.

XXII.

De todas suertes, a las diez de la noche del 25 de mayo i cuando los chilenos dormian como los jigantes de la mitolojía con solo un ojo, asidos los infantes de sus rifles i los artilleros de sus atalajes, los jefes divisionarios del ejército unido, Montero, Camacho, Dávila, Castro Pinto, Canevaro, Acosta, Cáceres i Suarez, Panizo, Zapata i otros conferenciaban con el jeneral Campero en su tienda de campaña situada en la medianía del Campo de la Alianza. I a esa hora, resuelta por unanimidad de votos la intentada sorpresa, íbase cada jefe a poner al frente de su division, presididas éstas por sus respectivos guias, (jente toda de Sama i de Locumba) eximios conocedores de aquellas pampas en que nacieran.

Aunque no se ha conservado razon de la distribucion de las columnas en su marcha, colíjese

XXIII.

Como es de costumbre, los responsable del mal éxito echaron la culpa del fracaso a los guias, alegando que éstos se *empamparon*. I si bien lo último pudo suceder como un fenómeno natural del desierto i de sus vaqueanos, no podrá negarse que el mal orijinario estaba en la concepcion, es decir, en la multiplicidad de las columnas, que debieran ser una sola i de jente escojida como en Cancha-Rayada i en la Macacona. La camanchaca si no se habia posado en el pecho de los caudillos aliados, de seguro habia invadido aquella noche su cerebro.

Despues de dos horas de incierta marcha, en efecto, i de haberse llevado por delante el batallon Tarija que estaba de gran guardia i que se incorporó en una de las divisiones, no encontrando por ningun rumbo el campo chileno, hizo Campero, en el medio de la pampa, junta de guias empampados, i de su discordia de opiniones i de rumbos, semejante a la de los relojes de los corresponsales, resultó que todo el ejército iba estraviado. I para ponerlo a salvo de ser sorprendido en la sorpresa, hubo de darse órden a las tres de la mañana de contramarchar al campamento en cuyas cimas el jeneral Perez ordenó encender grandes fogatas

habian pasado la
la víspera de la p
talla? Pocos durn
tuvo miedo. Los
en la arena o en s
ban las últimas co
en su corazon el
¡estrafio augurio!
conocidos cumplió
tumba que perfor
ántes que el impa
sus prendas de va
madre, al huérfan
positarios los unos
sencilla i sublime.

Jarpa del Chillan,
hasta disponer se
en la traslacion d
natal. I así en su

Por le demas, el
la doble oscuridad
centinelas no se p
suavemente la cul
las tinieblas no se
ayudantes de cam
cruzaban por entr

el cuartel jeneral
punto céntrico i
noche, decia un
a en vela, se es-
quedó el campo

a, el cielo estuvo

fué confiada al
ra aquella noche

nos escurríamos
la colocacion de
a el cirujano de
n el cual hicimos

aquel vasto cam-
batalla, reinase
rofunda quietud.
dominar aun con

carpas a medio
aba quizá la úni-
. Estábamos en
tacama, i aquella
del comandante
recorria a esas
n compañía del
os.

»Et
apoya
el seg
»De
cortes
de ch
habia
hacia
»Di
la car
a dorm
»¡E
»Se
en la
ralda,
do un
guardi
las do
tro alc

Era
forme
en jefe
secret

(1) R
Nuevo

por el comandante del Atacama de la novedad, envió a decirle que el enemigo aparecia en una densa masa por nuestra estrema izquierda.

No se imajinó el jeneral Baquedano que los aliados, acostumbrados a sus trincheras, le trajesen un ataque de frente i campal con la clara luz del dia, pero con voz pausada i alejando apénas la fragante taza de los labios, contestó que se retirasen las grandes guardias a paso lento, como estaba prevenido, a sus puestos en las filas.

Al mismo tiempo el dilijente coronel Velazquez a quien ninguna de las peripecias de la guerra le tomaria de sorpresa, envió a decir al mayor Frias, llamado el «huaso» por ladino i por valiente, que atalajase dos cañones de campaña de su brigada con los mas fornidos caballos de su rejimiento, i a toda prisa atravesase la quebrada en direccion diagonal hácia nuestra ala izquierda para cañonear las masas enemigas que en esa direccion i en la neblinosa penumbra de la alborada se columbraban (1).

---

(1) Hé aqui los términos con que el comandante Martínez dió cuenta de los sucesos de aquella noche i su alborada en su parte oficial de la batalla del dia siguiente.

«El 25 emprendimos marcha de Buenavista, formando parte de la 2.ª division compuesta del rejimiento 2.° de línea i del Santiago, comandada por el teniente coronel don Francisco Barceló. En esta jornada no hubo novedad digna de mencionarse i

Eran las divis
quienes, a esa h
tiraban; i tan a
cañones, que un
dilla que tenia
jefes divisionari
vó al campamer
casco de granad
dentro del cam
prendidos i arre
ido a despertar.

Cuenta tambi
cito que al senti
gunos de nuestr
i envueltos en s

---

se hizo pernoctar a l
del enemigo.

»Al amanecer del
divisó que el enemi
marcha forzada se d
sion llevando su gu
conocimiento de V. E
del ejército aliado, p
marchase inmediata
Tan luego como el en
retrocedió apresurada
caballería hasta tom
Tacna, donde tenia t
fué ejecutada por mi
2.ª compañía con órd
de quinientos a seisc

CAP

(EL DUE

Orden de batalla del ejérci
den del dia que la disp
Las posiciones del enem
atrincheradas.—Manía c
derecha del ejército alia
—El centro.—Las divisi
nes Loa, Grau, Chorolqu
Castro Pinto a cargo del
nel Gonzalez *Pachacha* e
de Bolivia, i error que se
con el Aroma.—La artill
mandada por Murguia.—
El presidente Campero n
Camacho la izquierda.—
Amengual a la izquierda,
fila. —La reserva jeneral
ría chilena en las alas.—L
ro de cañon del enemigo
a la artillería chilena.—P
campo de batalla para ap
vo con Fuentes Villarr
Frías i Sanfuentes al c
cañones de la artillería ch
yectiles que gastan por pi
de Chile encargados de
oficiales de Campero, de l
cion de la artillería de Ch
migo, despues de una hor

niero español Rodri
a la arena i al acas(

(1) Asegura el jenera
citado, que habiendo ins
denó lo deshiciesen. A su
altos.

En cuanto a la formac
que encontró en el camp
Martiniano Santa María,
reserva jeneral i otras va
del combate.

«El ejercicio del dia de
de batalla sobre el flanco
i a la altura del último b
supuesto de que la masa
ahí. En su virtud se disp

»La division *Castro P*
a su izquierda con las col
quedarán en órden inver
de base la artillería que
unirse otra que se indica
ala derecha.

»La division *Suarez* co
sus masas a la izquierda
que actualmente tiene; de
Pisagua, el *Arica*, el *Mis*
bamba. La artillería *Pan*
la derecha del Padilla.

»La division *Mendoza*
batallones *Huáscar* i *Vi*
virán de refuerzo al ala d
i escuadron *Murillo* form
sos de la division Suarez
quierda.

»La division *Herrera* i

sunidas, no tuvo en
contrario consta que
órdenes los Colorado
ga final de la victori
batallon fué puesto d
como en el órden de

Háse sostenido ta
durante todo el curso
del Campo de la Ali
reforzada por zanjas
ras. De aquéllas, es
comenzadas hácia la
dos, trabajadas por el
de Bolivia que mand
apareciendo en la esc
so i lleno de guijarro
lla obra que aumenta
tiles enemigos. En el
saban sino los fosos
hacen los soldados in
to a trincheras no ha
do sino en Pisagua,
de la vía férrea, en l
las chácaras i morrud
cialmente en Arica i
rias i bien dispuestas

IV.

Perfiladas así, a vuelo de ave, la línea i la posicion del enemigo en sus tres puntos mas vulnerables, vamos a recorrerla de lijero por su frente i retaguardia, comenzando como es de ordenanza por su estrema derecha en este órden.

Servia de apoyo a esta ala el fuerte Rodríguez-Caballero en cuyas portas habia colocado el coronel Flores sus seis cañonez Krupp de montaña, lujo i coraza del ejército aliado, manejados de cerca por el capitan aleman Diu. El rejimiento Murillo, reducido a simple escuadron de 150 plazas, lo protejia inmediatamente a las órdenes del entusiasta coronel paceño don Clodomiro Montes, que allí fué aventado con su caballo por una bomba chilena. Su tropa pelearía pié a tierra.

Seguia inmediatamente la division del nervioso e irritable coronel Dávila que era la primera del ejército peruano, compuesta del batallon Lima número 8, fogueado ya en Tarapacá por su bravo i pundonoroso jefe el coronel don Remijio Morales Bermudez, natural de aquellas ásperas sierras.

---

terreno hasta una pequeña profundidad, se encontró con una formacion de pizarra deleznable, la que amontonada a los bordes del foso, habria causado efectos desastrosos, chocando en ellas las bombas i metrallas enemigas. Esta circunstancia i la fa[illegible] de herramientas hizo desistir en su empeño al mencionado jef

del dia en Tara
boliviano que al
forzada jente co
guerra hallábase
ras de la Pamp
en las que se
nombre. Manda
ronel don Rain
sido segundo de
dos, i que, roto
personal, pasara
de tenedor de li
ca, en una casa
lla procesado i p
Campero.

El Grau prove
chabamba i habi
segun vimos, en
roneles don Nat
ñarrieta en honc
en Punta Angan
te, i tenia por ofi
ilustrada juventu

El Chorolque,
un famoso batal
de Tupiza, ciuda
cia por el jeneral
de su propia he
guerra contra Cl

'illégas, hermano del jeneral
gas, prisionero en San Fran-
ıpiza, como todos sus oficiales
ɔero o de Villégas.
tallon de La Paz i llevaba el
e guerrillero de la indepen-
ú.
ɔra aquel bizarro coronel P.
le Corocoro, que tan denoda-
al Atacama las laderas de Pi-
batallon independencia, com-
diestrados en faenas chilenas.
a formaba propiamente el ala
le la alianza, i separadas de
de artillería boliviana com-
alladoras i un cañon, seguian
la division Cáceres, baluartes

la division Zapata comandaba
as el comandante don José

---

ion de la artillería boliviana segun el
liente comandante jeneral, el coronel

«Es de advertir aquí que la artillería toda de nuestro ejército se hallaba seccionada préviamente a la batalla, como sigue:—cuatro piezas Krupp a mis órdenes en el fuerte de la derecha;—tres piezas a órdenes del coronel José Camacho, a vanguardia del primer tercio de nuestra línea;—tres piezas a órdenes del

No se habrá olvidad
visiones peruanas que
taba de los batallone
restos del antiguo A
que habia sacado de e
fe don Julio Mac-Kle
médico escoces avecin
mozo de 30 años, qu
ofreció a su patria el c
su fortuna.

La division Cáceres
en Tarapacá, del inve
directo habia pasado a
Llosa, hijo de Arequi
le los tres mancebos c
que allí rindió la vid

Formaba el 2.° grup
antiguo batallon areq
de «Cazadores de Pra
campaña. Mas, despue
de pila i de bandera, p
siendo éste remplazad

---

comandante Adolfo Palacios,
de aquella, i dos piezas Kru
Pando, en apoyo de la estre
dicho.»

IX.

En cuanto a los cuerpos de la division Canevaro eran el Provisional de Lima, organizado con los gremios de aquella ciudad i que su propio jefe, ahora comandante de division, trajera a Arica en la víspera de San Francisco. Pero mucho mas pujante que este era el 2.° cuerpo de esta division, porque componíanlo aquellos Cazadores del Cuzco que el bravo coronel ayacuchano, si bien hijo de chileno, don Víctor Fajardo, condujo a la par con la division Herrera, al lance final del combate de Tarapacá, marchando por el flanco i al trote tres leguas desde Pachica.

En jeneral, los jefes peruanos comandantes de batallon, liquidados los cobardes por Montero, eran jente de primer órden, i por eso el mayor número de ellos sucumbió en el puesto del deber i del honor: Fajardo, Llosa, Luna, Mac-Klean, Vidal, Barriga i el anciano coronel Mendoza que allí mandaba una division en la estrema izquierda de sus posiciones.

X.

Descrito i ordenado de esta manera el centro de los aliados, seguia hácia la izquierda i en puesto avanzado sobre la línea de batalla la artillerí peruana que en número de 12 cañones mandab

mand
la mis
en su
Amen
el bat
ocultá
do ant
de Car
que ll
en la l
bravo
deña s
decir
corone
Pisagu
ruano
de la p
en la j
tensor
resultó
Tal
po de
timo c
del co
1600 r
caball
lla has
tos de
rrump

a retaguardia de
livision Acosta, se
rpos bolivianos de
te Julio Carrillo)
nba, (comandante
s sobre sus flacos
ntemplara su triste
rdes coraceros de
s de metal que les
para ellos de pelear

de Colorados i el
sido colocados há-
jeneral de comba-
idos cuerpos de lí-
nia por jefes al in-
lustrado i valiente,
lon Avelino Doria
Alianza dejó, en
idoso i ambigua fa-

---

miento que hace necesa-
s que llaman «Aroma» a
marilla de Oruro, talvez

son el Sucre o 2.° de Bo-

XIII.

En cuanto a la caballería peruana, nombrámosla aquí simplemente como decoracion del campo de batalla, pues tenia por jefe a un cobarde que lleva como por mofa el nombre de «Aquiles».

El lector de este libro habrá reconocido fácilmente al coronel Aquiles Mendez, comandante en jefe de los «gloriosos Húsares de Junin», captores de arrieros i de barriles. El coronel Ramirez que huyó de San Francisco i el comandante Cayo que se pasó mas tarde a Piérola en Huaraz, andaban tambien por la estrema derecha de la linea, arremolinando sus caballos listos para huir. Solo unos pocos oficiales de estos escuadrones cumplieron su deber intimando a los dispersos i quedando prisioneros o muertos en el campo. En honor de

---

livia que, al mando de Ayoroa, peleó en la estrema izquierda del enemigo con señalada bravura, i era uno de los cuerpos emboscados de la division Acosta. El Aroma o 4.° de línea de Bolivia vestia de rojo como los *Colorados*, i éstos tambien pelearon en ese flanco i en realidad formaron un solo cuerpo con los verdaderos *Colorados* que vestian chaqueta roja i pantalon blánco de brin.

Para mayor claridad pondremos aquí los nombres i número de órden de los cuerpos de línea del ejército boliviano:

Núm. 1.° Alianza, «Coloradoss».

Núm. 2.° Sucre, «Amarillos».

Núm. 3.° Illimani (desecho en San Francisco).

Núm. 4.° Aroma, de uniforme colorado i blanco.

la justicia debemos agregar que no merecen de la historia igual reproche las fuerzas de reserva que en número de 700 hombres sacó el dilijente prefecto Solar de los cuarteles i calles de Tacna, porque el jefe militar que las mandaba, el teniente coronel don Napoleon Vidal, comandante de la jendarmería de aquella ciudad, que era su cuna, encontró allí el sepulcro de los bravos.

La division Solar se componia de 200 jendarmes, 60 policiales montados, 100 lanceros de Tacna, Sama i Tarapacá i 400 voluntarios de la reserva movilizada, o sea guardia nacional voluntaria de Tacna.

XIV.

Como es sabido, mandaba el ala derecha de los aliados el jeneral Montero, el centro el coronel don Miguel Casto Pinto, comandante en jefe de la primera division boliviana, i la izquierda el coronel don Eleodoro Camacho, i toda la línea el jeneralísimo don Narciso Campero.

XV.

Tal era la triple línea de batalla de los aliados del doble pacto secreto de 1872 que los soldados chilenos se adelantaban a romper con sus bayone-

tas i cañones, v
pública de la A

Puestas sobr
con los estrépit
que el último t
tes de tiros q
escepcion del
cion en el mati
nas cerradas p
chilenas, de fi
caballería en a
cia la estrema
ros con Rafael
repartiéndose l
sos rumbos, bu
quebrantar pré
el frente i prot
de nuestras col

Por el órde
la division Am
estrema derech
tra la division
vision peruana

La segunda c
mandante don
acabada del he

Momento oportuno
error de óptica que pa
cuerpos chilenos i sus
que cada uno habia te
línea de batalla a los
Alianza, siendo que lo
mera hora por retag
serva situada en la de
estrema izquierda con l
gual. La equivocacion
ansias de la fantasía q
cho de llevar trajes co
sa, el Lima de Caneva
Doria, sin contar que e
rramente sus fundas
Atacama, mostró sus l
serpiente roja que rem
vible, a guisa de caud

J

La division Amunát
destinada, conforme a
talla del jeneral Baq
punto de union a la
cargadas propiamente
batalla en el flanco izq
vidarse, a fin de hacer
de la justicia i de la

a batalla de Tacna,
zar la línea de los
da i por su centro,
ia el ataque de la
ema derecha ene-
mentario del plan
nzó la última, que
a marcha diagonal
e, tres cuartos de
s en la izquierda,
el coronel Flores

del terreno, la ba-
ue jeneral de fren-
ivo de las masas,
remetida sobre sus

es de la batalla, la
ie de rocas parale-
rdia de la pequeña
cuartel jeneral, sus
ada por batallones

varlo, los dos ejér-
loga en tres lineas
parada de batalla
ima por su proxi-
de uno de sus jene-
gran batalla histó-

rica de aquel nom
nuras arenosas d
por Escipion a A
202 A. J. C.)

El jeneral roma
de a pié en tres lí
jeras de soporte i
estremidades, la r
la cabeza, i a la iz
sus terribles núm

I el jeneral car
sus lejiones veter
colecticias, galos,
centro, i al frente
res de torres de c

La disposicion
que los cañones d
vez a los hercúleo

Terminábanse
ñana estos apresto
habian comenzad
perfiles de la Quel
el centro del Can
ñonazo del enemi
yadas de a doce.

guiente, que en esta al
conocer:

Batería Flores, 4 cañ
(modelo 1879) i 2 ame
dadas por el alférez do
del factor de Valparais

Batería Villlarreal, 6
usados en la guerra fi

Batería Errázuriz, 5 c

Batería Sanfuentes, 6

Total de la artillería
i 2 ametralladoras.

Al centro, que en la
era nuestra derecha, e
zando de frente las bat
cañones) i Abel Gómez
doras), cada cual de és
perior, por el pundonor
por el intrépido Frias l

La batería de mont
Krupp) fué dirijida de
en el momento oportun

El total de la artiller
po peruano constaba de
Krupp de campaña, 17
seis de bronce) i 4 am
zas contra 31 del enem

---

(1) De las ocho baterías d

tuvo su actividad l
gracias a su distan
tros fuegos, dice a
del coronel Flores
la artillería de Chi
ejecucion, disputa
lumnia, nuestros
guieron sin interr
alcanzaban apénas
cion con los *terribl*
con su numerosa i
cance, que en núm
ejercicio i doce de
quierda de nuestra
sus proyectiles a lc
entre los cuales el
hasta *quince bomb*
que afortunadamer
de ninguna clase.

»Solo al centro
llon «Grau» algun
taron un oficial i d
los piés del caballc
rejimiento Murillo
ninguno de los ind

---

(1) Parte oficial del
el 20 de julio de 1880 i

Pero, sobre si, apes
artillería de Chile cum
ra i de batalla, conform
introducidos por el usc

---

las filas de la Alianza no pue
ménos a su escesiva distanci
que habia sido espresamente
las ocho i tres cuartos A. M.
jeneral Campero, alabándose
cuando se rompieron los prin
se suspendieron por de pronto
viendo a suspenderse por tr
sucesivos.

»Esta circunstancia me hiz
ria atraernos a todo trance
aquella era cuestion de pacie
mente eran ventajosas, i el e
una manera decidida. En efec
ja de no presentar blanco a su
se hallaba oculta detras de la
guian las piezas de artillería,
toda la planicie que él ocupa
fion no nos causaban daño a
de nuestras filas, por la pará
o bien se enterraban las bon
produciendo una especie de e
sarnos mayor mal. Esto dió
case cada disparo de «una c
costo de cada tiro i a su com

No fueron sin embargo ta
nuestra artillería, porque m
oficial por un bote de bomb
coronel Camacho, el jeneral

masas de los al
ceder lo mismo
dándose de qu
posiciones i aq
habia designad

Duró el caño
ba el perfil de l
sinuosidades pr
reloj desde cer
cartando los m
siempre andan
I una vez to
reinó algun tre
ron las corneta
Chile que orde
seguida desple
dantes del cua
impartiéndoles
Fué este el r
deramente gra
de la pólvora n
horizontes. La
dominantes to
latido de los co
nientos chileno
impulso se ava

tos de hora que duró aquella marcha redoblada, un silencio profundo reinaba en la estensa pampa; nadie hubiera dicho que allí habia cerca de treinta mil hombres que se aprestaban para despedazarse.» (1)

XXV.

I cosa verdaderamente digna de ser recordada, el solo avance i despliegue sucesivo de nuestras masas, bastó para llevar al pecho del enemigo el terror i la conviccion de su inevitable derrota.—«A las siete de la mañana próximamente, esclama el mas bravo de los capitanes del Perú que desde el centro de la línea enemiga presenciara con rostro sombrio pero con pecho de bronce el imponente

---

(1) Una carta del campo chileno agregaba todavía este tierno detalle:

«A las nueve i media nos hallábamos a tiro de cañon del enemigo; se hizo alto; los capellanes recorrieron las filas i despues de exhortar a los soldados, les dieron la santa absolucion.—«¡Antes de ir a morir por la patria, un instante es preciso elevar el corazon a Dios!.....»

»Dudo, amigo mio, que pueda existir un momento mas solemne que el en que te escribo. Muchos hacian sus últimos encargos.

»Toma este anillo, decia uno, si muero, se lo entregaras a ella!»—«Guarda esta cartera; si no me encuentras, se la darás a mi madre!»—«Toma esta carta; hazla llegar a su destino.»—«Conserva mi reloj, es un recuerdo que quiero dejar a mi hermano.....»

A la verdad, la bat
za estaba ganada ánte
Para los chilenos
Perú i contra Bolivia,

---

densos cuadros bien protejid
dormir, i la artillería que no
sa (¡arma de peruanos!), i s
ra levantar el campo a las d
la primera luz a las crestas
con sus primeras salvas.

»En tal órden de marcha,
nea jeneral de combate, de
rejimiento, de hombre a hom
i el resultado seria terriblem

ULO XXVIII.

LLA DE TACNA.

CAMPO DE LA ALIANZA.

le ataque del ejército de Chile esperan la posiciones del Campo de la Alianza.—La Valparaiso a las órdenes de Amengual.— que se le hacen.—Su movimiento oblícuo o enemigo.—Temor de los jefes bolivia- ejo que el coronel Aguirre da a Camacho. por la emboscada del coronel Gonzalez cta.—El fuego se rompe precipitadamente raflores.—Opinion de Campero.—Se traba a derecha la batalla.—Muerte del capitan lman.—El beso de Amengual.—Heroismo ésta derrota en su primer empuje toda el ga de los batallones peruanos Huáscar i le division Mendoza, del coronel Barriga i Huáscar.—El coronel Godinez.—Denoda- cre o Amarillos de Bolivia, miéntras llega z conduce desde la estrema derecha de los os batallones Alianza i Aroma, i Campero s batallones fujitivos.—Restablece en éstos rreno a la 1.ª division que carece de muni- itanes Patricio Larrain i Alberto Gormaz l combate.—Intrepidez de los Navales.—El udantes Dueñas i Carvallo, pierden sus ca- oficiales.—Una bala en una tortilla.—El erzas hácia la izquierda i pone en grave ló i Amengual.—Todos los cuerpos chilenos —El comandante Holley del Esmeralda so- eros i el comandante de éstos exije órden

superior.—El coronel Vergara es autorizado para hacer cargar a los Granaderos, por el jeneral Baquedano.—Infructuosa carga sobre los Colorados i Amarillos que forman cuadro i rechazan a los asaltantes.—Sablean éstos a varios soldados de Navales en la confusion del encuentro.—Muerte del teniente del Esmeralda Aníbal Guerrero.—El mayor Marzan de Granaderos i el soldado distinguido Maturana —Desabrimiento con que el jeneral Baquedano recibe del coronel Vergara la noticia del mal éxito de los Granaderos i resultados posteriores de esta escena.—Estraordinario heroismo con que se baten el Esmeralda, el Naval i el Chillan.—Vargas Carampangue i el capitan José María Pinto.—Señalada bravura del capitan Elias Beytia. — Matanza que los chilenos hacen en el campo enemigo.—Muerte del coronel Lopez, i cómo el coronel Murguia fué salvado por un soldado de Navales.—Muerte del 2.° jefe del batallon Alianza, Ravelo, i del mayor Vizcarra del Viedma.—El 2.° jefe del Sucre, Ballivian, i el del Aroma, Crespo, fuera de combate.—El ataque por el centro.—La línea de guerrillas de la 2.ª division chilena i el coronel Castro Pinto.—Arenga vengadora del comandante Canto del 2.° de línea, i cómo el Atacama se precipita hácia el punto mas fuerte de la línea enemiga.—Rafael Torreblanca a la vanguardia, i por qué lo elije el comandante Martinez.—Obstinado heroismo de la línea de guerrillas de la 2.ª division i mérito que corresponde a los capitanes Torreblanca del Atacama, Castillo i Dinator del Santiago, Concha i Olivos del 2.°.—Notando los jefes aliados la debilidad de la línea de guerrillas, la atacan vigorosamente avanzando en toda su línea.—Torreblanca los espera a pié firme i es muerto i bayoneteado.—Astucia de su corneta Roman.—Noticias biográficas del héroe Atacameño.—Furor del Atacama al saber la muerte del adalid.—Palabras del capitan Lopez.—El comandante Martinez manda tocar a la carga i el Atacama se precipita sobre los batallones bolivianos de la division Castro Pinto i especialmente sobre el Padilla que arroja las fundas de sus kepis colorados en señal de reto.—El Santiago i el 2.° avanzan al mismo tiempo con estraordinario denuedo.—Terrible matanza.—Los tres jefes del Santiago i los tres jefes del Padilla fuera de combate.—Bizarría de Barceló.—El capitan Olivos.—Las bajas del Atacama, del Santiago i del 2.°—Sublime heroismo del capitan Arce del Atacama i muerte de los dos Martinez.—Palabras espartanas de su padre.—Los jenerales Campero i Montero dominan en ese momento la batalla desde una altura i el primero la describe con felices rasgos.—Apurada situacion de las dos divisiones chilenas que piden constantemente socorro.—Estoica impasibilidad militar del jeneral Baquedano.—«¡A su tiempo, a su tiempo!»—A la una en punto del dia el jeneral Baquedano dispone en persona el avance de la division Amunátegui.—Bajas de la 1.ª division.—La artillería de marina avanza al trote en apoyo de la division Amengual, el Chacabuco a sostener al 2.° i el Coquimbo al Atacama.—Avanza al mismo tiempo la reserva jeneral, i su imponente despliegue.—Arrogantes palabras del 3.°.—La batalla va a decidirse.

I.

En las batallas como en los huracanes, sob- viene casi siempre cierta pesada calma que pre-

Chile estrellas de p
nes adalides como
nieto.

No hacian aquel
brios montañeses
izquierda de la pri
guna de sus brios,
netas tocaban—«
recibieron con con
cion de sus capell
por su patria, señ
la lontananza de
las puertas del cie
Hecho esto, ma

No sabia a punt
piese, dado el cará
libradas entre méd
cion, sin senderos
ataque el comanda
sion. Señalósele ú
fil de las lomas de
costa, i esto era so

el
es
u-
a
n
es
le
ea
n
n
as
a-
la
io
cn
os

ia
es
a,
a-
in
n-

da division, rotura peligrosa de la coraza de combate por la cual una hora mas tarde el enemigo asestó golpe casi mortal a la batalla.

Pero igual vacío existió, i en mucho mayor ámbito, entre la 2.ª i la 4.ª division; i por otra parte, se ha esplicado la conversion escesiva de la 1.ª por el propósito de flanquear al enemigo por su estrema izquierda, como en efecto tuvo lugar.

Debe quedar asimismo constancia en este punto de un hecho olvidado en todas las reseñas de la batalla, i fué el de que los pontoneros, apénas un centenar o dos de hombres, pelearon en el ala izquierda de la primera division, ligándola en cierto modo con la segunda al mando del teniente don Daniel Silva Vergara, i dejaron 23 de sus valientes camaradas en el campo de batalla.

VII.

No es tampoco justo ni por un momento olvidar que en su estrema izquierda la línea de los aliados formaba un verdadero martillo, mirando hácia el oeste el batallon Sucre, que en esa direccion tenia sus fosos inconclusos de sur a nórte. Allí estaban tambien en emboscada el Viedma i el Tarija, de suerte que, si por una parte, la escesiva inclinacion de la division Amengual hácia su derecha tenia el inconveniente de abrir dilatado portillo a su izquierda, ofrecia la ventaja de operar un verdadero flanqueo de la línea enemiga p

ricanas, i que por lo n
tardar en tomar en cu
ha llamado mas tarde
Miraflores».

«La direccion de don
dice el jeneralísimo Ca
de circunvalacion, era n
lo habia previsto yo de
la que coloqué allí nue

»*Repentinamente i c*
noté que se habia hecho
de batalla i que se co
nuestra parte, rompiend
ala izquierda, ántes de
acercado lo bastante. Es
dimiento de nuestros s
petuoso i precipitado.

»Como quiera que
combate i como por un
nético, se estendió poco
de batalla, hasta que po

Entretanto, ¡las colu
bian puesto en movimi
celó a las diez de la ma
go que acababa de disip
del cañon, los últimos

ventura por las
ura, encontró el
an Flores de la
rente de batalla,
omo en la mar-
ey del ejército.
ven adalid res-
a su frente, por
I así era la ver-
division Acosta,
re i Viedma, se
oscados tras una
probablemente

veterano de las
endas civiles de
a Cerro Grande,
ar sus armas al
a tan oportuna,
o mas de dos-
cibieron con una
igos.
aquella celada;
ló; i corriendo a
batalla que con-
Jrriola, Vargas-

Carampangue i Holley, trabóse con la celeridad del rayo un combate mortífero en la estrema izquierda de las posiciones de la Alianza que allí formaban una especie de saliente espolon. La batalla comenzaba a manera de pujilato antiguo: cuerpo a cuerpo.

Cayó a los primeros disparos, entre cincuenta o sesenta de los suyos, instantáneamente muerto el capitan Holguin del Valparaiso i en seguida el teniente Gillmann de Navales, ámbos con una bala en la frente, la mas hermosa de las heridas que dan la muerte, porque ésta conviértese en aureola en torno de la pálida sien del inmolado.

I tan cierto es lo que acabamos de decir, que encontrando a un soldado del Esmeralda así derribado, el coronel Amengual por un movimiento involuntario de su alma de guerrero, se apeó de su caballo de batalla llamado en el ejército *el Cabrito*, por el color de su piel, i alzando en sus brazos el pesado busto del bravo caido en el primer disparo, lo besó con efusion en la frente: cuadro digno de los cantos de Homero!

«El subteniente Gillmann, dice un testigo de la batalla, i a propósito de este brillante mozo que habia dejado lucida i casi opulenta posicion en Valparaiso, recibió en medio de la frente un balazo que le atravesó el cráneo. Cayó ríjido de bruces, ajitó convulsivamente la mano derech- i en seguida espiró.

Los soldados del Valparaiso alabaron tambien en aquel trance la impávida severidad de un subteniente de su cuerpo, llamado Ibañez, que en parte alguna vemos recomendado oficialmente.

»La respuesta del jeneral fué una órden repetida por tercera vez i mas imperiosamente que las tres primeras. Se me ordenaba avanzar de frente i con inaudita premura. ¿Contra quien? Yo no lo sabia, el capitan Flores tampoco; pero debia obedecer i obedecí.

»Formé entónces mis líneas de combate; la primera fué formada por el Valparaiso disperso en guerrilla, la segunda por Navales i el primer batallon del Esmeralda; la tercera por el segundo batallon de este cuerpo i el Chillan. Total: 2.364 plazas, incluso las bandas de música.

»Hacíaseme difícil comprender que el enemigo se hubiera retirado viéndonos a 300 varas de la cuesta de aquella loma; i mi sospecha no tardó en ser plena evidencia.

»En prevision de un ataque imprevisto, recorrí mi campo para dar la última mirada a la distribucion de las fuerzas de mi mando i prepararla para un próximo encuentro.

—»Coronel Niño, dije al jefe del Valparaiso, ¿ha hecho usted cargar a su jente?

—»Nó, coronel, me contestó.

—»Pues haga usted cargar, repuse i ¡cuidado con una sorpresa!

»Se ejecutó mi órden, que resultó ser una salvacion.

»Seguí recorriendo el campo; i al llegar Navales:

—»Coronel Urriola, dije a su jefe, es llegado el momento de marchar al matadero; es preciso no dejar mal puesta la bandera.

—»No lo quedará, me contestó el jefe de Navales.

»Mis tiradores se encontraban ya a 50 pasos de la cresta; poco despues la dominaban, siendo recibidos por una descarga cerrada del enemigo que puso fuera de combate a 64 guerrilleros del Valparaiso. Se habia evidenciado la sospecha; el enemigo se encontraba a 200 pasos de la cresta, i se habia ocultado a la vista del capitan Flores en hondos hoyos i profundas zanjas.

»Ya el combate se encontraba empeñado: poco despues se jeneralizaba en toda la línea».

primer jefe del Victoria, i el comandante don Antonio Ruedas, segundo del Huáscar, que así su-

cumbian esfo
to con los ca
otros (1).

Pero el cor
ala del ejérc
de los chilen
nas para cont

A primera
coronel del e
Lopez a pedi
él mismo, hal
dia con los C
tes de la líne

---

(1) El jeneral
los siguientes si
noté algunos sín
que pasaba i se r
de los mas creci
apénas entrado
principiaba a des

»En la indign
llones que acaba
huían, a fin de ha
posiciones. Pero
llos se contuviera

»En vista de
sobre la línea i ll
filas. Entraron en
rior a todo elojio,
de artillería al e
bayoneta».

(2) El coronel
campo del jeneral
de la prensa en
lorados; pero los
garon terminante

nombrados, con escepcion del afortunado mayor Castillo, quedaron en el campo, i algunos para no levantarse jamas.

No formaban las cinco compañías guerrilleras de la segunda division sino quinientos hombres

Casi todo
lley, Vargas
tes Souper i
menda i por
comenzaban
turbados que
En medio
soldados que
«*derrota!*» e
Adolfo Holle
fogosidad de
hácia la estr

Los bolivianos,
ga, i entónces el
para dispararles
una bala que inf
abrasó horrorosa
»El subtenien
esos momentos
número de solda
enemigo.
»Fuera de las
de las que llovia
oidos se habian
niente don Guill
vaba envuelta en
alguna, i el mayo
alentaba a la tro
del combate, al l
bia guardado en
ga, i aun estuvo

suyos. Contóse entre éstos el juvenil subteniente Aspillaga, hijo del sur, que acababa de incorporarse en el cuerpo, i suerte igual habria corrido el bravo mayor don David Marzan si un esforzado voluntario llamado Jovino Maturana, mozo de récio corazon i de miembros de Hércules, no le hubiese sacado de debajo de su caballo muerto, i dádole el suyo para quedarse a pelear junto con el Esmeralda. Por este rasgo de distinguido heroismo el soldado Maturana, que pertenecia a una familia patricia de Colchagua, fué ascendido a sarjento en el campo de batalla i al frente de las filas. (1)

Por otra parte, envueltos los Granaderos en nubes de polvo que los cascos de sus caballos en su carrera levantaban, pasaron a llevarse de camino i sablearon a varios soldados de la division Amengual, especialmente del cuerpo de Navales. (2)

Como respecto de la artillería i sus efectos, el entendido jeneralísimo de la Alianza habia logrado su propósito de neutralizar la potencia de la caballería chilena, cuya pujanza conocida era

---

(1) El sarjento Maturana habia sido recomendado hacia poco como voluntario por don Leopoldo Urrutia, juez de letras de San Fernando, a su hermano el capitan de Granaderos don Temístocles Urrutia.

(2) Se dijo que el estimable teniente del Esmeralda don Aníbal Guerrero, habia sido muerto de esta cruel manera; pero la relacion que publicó el capitan de su compañía don Rafael Ovalle, contradijo semejante rumor, porque Guerrero, herido dos veces, sucumbió a un tercer proyectil que le tocó en las sienes. En cambio, i entre otros, el soldado de Navales Daniel Moy fué muerto de un sablazo que le arrebató la mitad de la cabeza

mandante jene
só a su lado pc
su noticia su
momento en el
gures que de a
nacer las intest
taron en dias d
neral de los ch

El *momentu*
tante verdader
das divisiones
doble número,
sobrehumanos
atacadas, debili
recha donde e
division Dávila
lar. Con todo,
tantas batallas,
su caballo, en
su ejemplo, par

(1) Sobre este *e*
sa en los términos
«Pero agrega el
llería prestado por
Por mi parte puedo
Lagos i Velazque
reservo el pleno de
entónces comandan
de la guerra en cam

mismo cuerpo don Edmundo F. Blanco, herido en Tacna, en carta que nos escribió desde el hospital de Iquique el 20 de junio, nos dice que las últimas palabras de su comandante del Canto fueron éstas:—«Muchachos no hai que hacer prisioneros! Acuérdense de Tarapacá! I si alguno de ustedes vuelve cara, que el que esté mas cerca lo mate».

deuda de Pisagua, grit
chos! arrojad las funda
enemigo os conozca po
I poniéndose a su cabe
guerrilla de Torreblanc
cia su izquierda, i la en
puje. Fué ese el mom
frente cayó el bravo e
cuerpo, Rafael Torrebla
de nuestras batallas.

X

Para dar mayor real
meño, el comandante M
para él las charreteras de capitan en la cuesta de los Anjeles, encomendó a su compañía, (que era la segunda) el cubrir el frente de su batallon, fun-cion de guerra que correspondia de derecho a la cuarta compañía guerrillera. De suerte que el ca-pitan Torreblanca peleaba allí por lujo; i en la mas adelantada i mas comprometida posicion de la lí-nea de batalla, se mantuvo cerrando la estrema izquierda de la segunda i aislada division, secun-dado por los guerrilleros del Santiago i del 2.° de línea.

Pero cuando los jefes aliados del centro Castro Pinto, Canevaro, Villegas del Chorolque, Fajar-do del Cuzco, Iraola del Arequipa i especialmeet

que en Tacna murió gloriosamente, escribia a su digna madre desde Las Yaras el 18 de mayo estas palabras:—«No tenga cuidado por mí. Estoi blindado. Estamos en la situacion de Hernan Cortés que quemó sus naves en Méjico para triunfar o morir».

pitan de la independencia, perdia allí uno de sus brazos i era herido el otro en los momentos en que el bravo cirujano Kidd, del 2.° de línea, lo curaba.

Adelante de la línea i animándolo con estraordinario arrojo recibia tres balazos mortales el tercer jefe del batallon que llevaba con tanto brío el nombre de la capital de la República, i al deslizarse agonizando de su caballo, el mayor Silva Arriagada, retoño cual los otros de un capitan de los Ánjeles, recojíale en sus brazos, retirando su pié derecho engarzado en su estribera, el capitan Castillo que mandaba las guerrillas, i éste, a su vez para seguir avanzando, confiaba el héroe moribundo a un viejo soldado de su compañía, llamado Fuensa-

---

murieron heróicamente los capitanes Juan G. Zavala i Julio Acha; los tenientes José Maria Obando, Delfin Butron, Justo Pastor Rivera, el porta-estandarte Sócrates Céspedes i N. Garcia que se alistó en la 5.ª compañía momentos ántes de la batalla. Fueron heridos el que habla, del brazo i costado izquierdo, inutizándosele su cabalgadura por tres proyectiles; el 2.° jefe, teniente coronel Vicente Crespo, en la parte inferior de la rodilla derecha; el sarjento mayor Manuel Cordero, de gravedad, en el muslo derecho, i el sarjento mayor graduado Julian Paz, de la 5.ª compañía.»

Quedaron fuera de combate, ademas de los nombrados, el mayor don Manuel Marañon del Padilla, herido, i el mayor del Loa, don Severino Peña, muerto.

El batallon Padilla, el mas distinguido i maltratado de la línea boliviana junto con el Sucre i el Alianza, tuvo 120 bajas, i, sin embargo, éstas no alcanzan a la mitad del probado i heróico Atacama.

El Alianza, sobre 500 plazas, tuvo 191 muertos: los heridos se retiraron en gran número por la quebrada de Pára, que está contigua a Tacna i un poco mas abajo de la ciudad. Ese sendero quedó sembrado de cadáveres i de despojos.

lida.—«El valiente corneta Pascual Valdés, dice el oficial últimamente nombrado, describiendo en carta inédita a un amigo la carga vengadora de su rejimiento, el valiente corneta Pascual Valdés no dejó de tocar a la carga con su voz sonora que los llamaba a entrar en línea mas unida para que de esta manera fueran mas sólidos los fuegos i hubiera mas resistencia en el caso de una carga que intentó el enemigo, porque en cuanto vieron que los nuestros armaron la bayoneta al toque de —*a la carga!*—del corneta ya mencionado, lo imitaran ellos tambien i avanzaban resueltos, pero no era posible resistiesen el empuje de nuestros rotos, pues todos los oficiales trabajaban hasta la exajeracion, como asimismo los jefes, por obtener el triunfo» (1).

---

(1) Distinguióse especialmente en este sangriento encuentro la compañía del Santiago que mandaba el capitan don Pedro Pablo Toledo (la 1.ª del 2.°), porque de 103 soldados con que entró al fuego perdió 71, de éstos 29 muertos i 105 heridos.

Un año cabal despues de la batalla, *El Comercio*, diario de Tacna, del 8 de junio de 1881, daba la siguiente melancólica noticia sobre uno de los valientes del Santiago, sacrificado i olvidado en el campo de batalla, donde se encontró su cadáver con una tarjeta que decia así:

«Rejimiento de línea «Santiago». *Nombre.—Sarjento 2.° Desiderio Huerta Solis.—Si me matan, háganme el favor de avisar al canónigo don Pascual Solis de Obando.—Santiago, calle de las Delicias, núm. 264.*

«Todo esto está escrito de puño i letra del mismo bravo sarjento.

«En la parte inferior de la tarjeta se nota una cinta colorada, proveniente, talvez, de la oxidacion de algun cuerpo estraño.»

XXIX.

Fué aquel el momento supremo de la titánica lucha, i el jeneralísimo enemigo, pidiendo al arte paleta rica en coloridos, lo describió, en los términos que siguen, a sus compatriotas:

«En estos momentos me dirijí hácia el ala derecha, i en una pequeña eminencia me encontré con el jeneral Montero, que venia hácia el centro. Nos detuvimos allí un instante, por ser un sitio a propósito para observar en su mayor estension el campo de batalla. Era grandioso el cuadro que se presentaba a nuestra vista, i no pudimos ménos que permanecer absortos en su contemplacion.

«Quisiera poder describíroslo con los mismos colores i variados matices con que se ofreció a mi vista. En nuestro costado derecho, donde el combate no era todavia mui encarnizado, el ala derecha de nuestra línea i la izquierda del enemigo presentaban el aspecto de dos inmensas fajas de fuego como envueltas por una especie de niebla iluminada por los tintes del crepúsculo de la mañana. El centro, donde obraba con mas vigor la artillería enemiga, ofrecia el espectáculo de un confuso hacinamiento de nubes bajas, unas blancas i otras cenicientas, segun que las descargas

eran de Krupp o de ametralladoras. El costado izquierdo, donde el combate era mas réciamente sostenido, no presentaba sino una densa oscuridad, impenetrable a la vista, pero iluminada de momento a momento, como cuando el rayo cruza el espacio en noche tempestuosa. El tronar era horrible o, mas bien, no se oia mas que un trueno indefinidamente prolongado. En su conjunto era arrobadora, señores, la contemplacion de este cuadro maravilloso, a pesar de la íntima conviccion de que su fondo no contenia otra cosa que la desolación i la muerte, disfrazadas con deslumbradores ropajes» (1).

XXX.

¿Qué hacia entretanto para contrarrestar la ola que rápidamente parecia envolver en esa terrible hora las dos alas de la línea de batalla de los chilenos, su cuartel jeneral que la dominaba desde su centro?

El jeneral Baquedano, seguro de su dia aguardaba impasible el desarrollo del problema resuelto en su espíritu de antemano. A los azorados ayudantes que de todos los cuerpos llegaban solicitando socorros, contestábales con el tranquilo

---

(1) Informe varias veces citado del jeneral Campero a la Convencion de Bolivia.

talante de una conviccion serenamente formada i en su lenguaje peculiar que en tales ocasiones remeda los proyectiles:—*¡A su tiempo!*—*¡A su tiempo!*

I cuando juzgó que «ese tiempo» (que pudo anticiparse sin daño, a nuestro juicio, un cuarto de hora) habia llegado, lanzó su caballo de batalla, el ya famoso i hoi inválido *Diamante*, bridon colchagüino envejecido bajo el arzon, al centro de la division Amunátegui, que arma al brazo aguardaba órdenes, i personalmente la lanzó al combate; la Artillería de Marina, al trote hácia la derecha para arrimar el hombro al último empuje de la division Amengual; el Chacabuco al centro para sostener a Barceló, i el denodado Coquimbo en busca de su jemelo el Atacama, su «cuñado» de campamento al que, armando sus yataganes en la loma, rescataria, vengando sus terribles pérdidas con sobras de heroismo i de castigo.

Se ha dicho que el bizarro coronel Lagos, que en todas partes se hallaba, habia dado bajo su propia responsabilidad la órden de avanzar a la 3.ª division, i esto como un reproche de bandería a la flema imperturbable pero segura del jeneral en jefe. Mas el hecho cierto es que el último vino en persona, impartió sus órdenes al sereno coronel Amunátegui, i no contento con esto, notando que el Chacabuco se soslayaba un tanto al emprender su marcha hácia la altura, metió espuelas al ca-

ballo, i gritóle desde una de sus alas por dos veces: *¡Guia al centro! ¡Guia al centro!* (1).

XXXI.

En ese instante decisivo oíanse las primeras detonaciones del cañon de Barbosa (batería Fon-

---

(1) Datos del coronel Toro Herrera i del cirujano Kidd, quien allí, a retaguardia del 2.°, estaba presente. Segun el último, era nótable el talante del jefe del Chacabuco, quien fumaba tranquilamente un habano al entrar al fuego.

Las bajas de la 1.ª division chilena estaban representadas mas o ménos hasta ese momento de la batalla, por las siguientes cifras, que eran, sin embargo, inferiores casi a un tercio a las de la 2.ª division.

Batallon de Navales.—Oficiales muertos, Juan Gillman, i herido grave, capitan Guillermo Carvallo.

Oficiales heridos leves, coronel Martiniano Urriola (mui leve), capitanes Reinaldo Guarda, Pedro Elías Beytía, Roberto Simpson, teniente Enrique Délano, subteniente Miguel Valdivieso Huici i Enrique García.

Muertos de tropa, 42.—Heridos de tropa, 70.

Batallon Valparaiso.—Oficiales muertos, capitan Ricardo Olguin; id. heridos graves, teniente Miguel Sanhueza i José Maria Garcia; id. heridos leves, ayudante Felipe Artigas, subteniente Amador Ferreira.

Muertos de tropa, 27.—Heridos de tropa, 70.

Rejimiento Esmeralda.—Oficiales muertos, teniente Aníbal Guerrero, subteniente José Santos Montalva; id. heridos, sarjento mayor Enrique Coke, capitan Juan Rafael Ovalle, teniente Aristides Pinto, subtenientes Jerman Balbontin, Mateo Bravo Rivera, Juan de Dios Santiago, Luis Ureta, Julio Padilla.

Muertos de tropa, 66.—Heridos de tropa, 160.

Batallon Chillan.—Oficiales muertos, capitan Juan Manuel Jarpa, subtenientes Manuel Urrutia i Abraham Reyes Bazo.

Heridos graves, capitan Honorindo E. Arredondo, tenientes Ernesto Jimenez Gonzalez, Francisco I. Rosas, subtenientes Roberto Siderei Borne i Nicolas Yávar Jimenez; id. leve, comandante José Antonio Vargas Pinochet.

Muertos de tropa, 22.—Heridos de tropa, 67.

tecillas) que rompia sus fuegos sobre la debilitada izquierda del enemigo, i para dar a la batalla todo su final desarrollo, el jeneral Baquedano ordenaba avanzar en compactas masas la reserva.

Adelantóse ésta, que habia perdido diezisiete hombres a retaguardia del cuartel jeneral, con la pujanza invencible que da al soldado la suelta de sus bríos comprimidos largo espacio por la disciplina; i al desfilar el 3.er rejimiento de repatriados i lejion de vengadores hácia las cuchillas que enrojecia la sangre de dos mil chilenos, oyeron a muchos de sus soldados el jeneral en jefe i el coronel Velazquez gritar entre bravatas de provocacion i de venganza: «¡Por donde pasa el 3.° tiembla la tierra!» (1).

Habia llegado la hora definitiva, es decir, la hora de la crísis.

Delante de las reservas sucesivas sacadas intactas del fondo de nuestras líneas cuando los aliados, llevados de su propia asustadiza impetuosidad, habian agotado por completo las suyas, iba a dar el vuelco definitivo al dado de la guerra, i la victoria se pasearia otra vez, como las águilas de Alejandro en Arbelas, sobre las banderas de las invictas i bien conducidas lejiones de Chile.

Eran las dos i media de la tarde.

---

(1) Datos del coronel Velazquez, que lo oyera.

CAPITULO XXIX.

BATALLA DE TACNA

(LA VICTORIA)

La Artillería de Marina llega oportunamente para decidir la victoria en el ala izquierda del enemigo, i brillante maniobra que ejecuta el capitan Rivera con el segundo batallon del rejimiento *Esmeralda*.—Muerte de los comandantes Mac-Clean i Llosa.—El coronel Camacho, al notar el desbande de su ala, se precipita en medio de los soldados, pierde su caballo i es herido gravemente.—Sus heróicas palabras al ser conducido a la ambulancia boliviana.—Fuga del coronel Panizo i sus escusas por la pérdida de su artillería.—El capitan Silva Prado de la Artillería de Marina i el comandante Ravelo, 2.° jefe de los Colorados.—Brillante carga del Chacabuco en auxilio del 2.° de línea.—El mayor Briones i el capitan Vargas de los Libres del Sur.—Canto de guerra de este oficial.—El batallon Coquimbo decide la batalla en el centro, su heróica conducta i sus dolorosas pérdidas —Los oficiales Varas i Varela.—Gorostiaga i Pinto Agüero.—La bandera del Coquimbo i su gloriosa escolta.—Heroismo del capitan Luis Larrain Alcalde, que carga a la bayoneta.—«¡Adelante, rotos del Coquimbo!»—El batallon Coquimbo en Tacna, como en Maipo, decide la batalla, i honrosa manifestacion que recibe de los representantes de su provincia.—Muerte heróica del coronel Fajardo de los Cazadores del Cuzco.—El ataque de la derecha enemiga.—Oportunidad i precision con que el jeneral Baquedano lanza la 4.ª division i consumada estratejia del coronel Barbosa i su jefe de Estado mayor Dublé Almeida.—La batería de montaña del capitan Fontecillas.—Órden i sistema de combate que desplegó la 4.ª division.—Palabras de Santa Cruz.—Su gloriosa muerte i noticias de su vida.—Muerte del Capitan Molina i del subteniente Salinas de Zapadores.—Cómo murió el subteniente Yávar del Lautaro.—Inquietud del jeneral Baquedano por la suerte de la 4.ª division i noticias que le comunica el comandante Dublé Almeida.—Heróica promesa de Barbosa.—El asalto del fuerte

boliviano i su captura por los Cazadores del Desierto, Lautaro i Zapadores.—Trofeos que toma el comandante Wood.—Heroismo del doctor boliviano Cabezas, que es tomado sobre un cañon. - El coronel Martinez llega al fuerte con los restos dispersos del Atacama.—Valerosa conducta de la columna de Tacna.—Los Húsares de Junin vuelven por su honor. —Campero i Montero se retiran juntos a las 2½ de la tarde.—Falso telegrama atribuido al último sobre la «ira de Dios».—El jeneral Baquedano llega a la altura i despacha como parlamentario al coronel Vergara.—El mayor Salvo i el capitan Flores a las puertas de Tacna.—Estraordinaria presencia de ánimo de este oficial i cómo se intimó rendicion a Tacna con una sábana del *Matías Cousiño*.—El coronel Amengual entra por otra direccion a Tacna, despues de haber hecho cañonear la poblacion por la batería Villarreal, i altercado que sostiene en la plaza de la ciudad con el coronel Vergara.—El primer ramo de flores.—Las divisiones vencedoras bajan a beber al valle i se acampan en la altura.—El jeneral en jefe ordena al comandante Ràfael Vargas perseguir con la caballería los dispersos del ejército aliado.

I.

La órden de avance precipitado impartida por el jeneral en jefe en persona a la division Amunátegui en el momento decisivo i mas crítico de la batalla, habia sido obedecida con bulliciosa alegría por la impaciente tropa. La Artillería de Marina, que, marchando diagonalmente hácia la derecha, tenia mas largo trecho de revuelto i pesado médano que recorrer, se precipitó al trote, acaudillada por su pundonoroso jefe el comandante Vidaurre, hijo de la Serena, i llegaba precisamente en el instante supremo del supremo esfuerzo de la primera division.

Retirado herido del campo el bizarro coronel Urriola en ancas del caballo de un oficial del Esmeralda (el valiente capitan Lecaros), i llevado a improvisada ambulancia, porque las organizadas para la batalla, como en todas partes ántes i des-

pues de esta jornada, no se vieron; i puesto fuera de combate el mayor Coke, habia tomado el mando del segundo batallon Esmeralda el capitan de su primera compañía don Fortunato Rivera, arrogante jóven talquino que es hoi una esperanza del ejército. Iba éste asido de la acionera del mayor Coke, para aliviar su cansancio, cuando vino la bala que hirió al último jefe en el muslo; i obrando ahora a su albedrío i secundado hábilmente por el capitan Naranjo, alentado mozo santiaguino que pertenecia al ejército de línea, ejecutaron ámbos una rápida i acentuada conversion hácia la derecha, envolviendo al Aroma i a los Colorados, que se batian todavia con furiosa desesperacion. Los restos de los bravos Navales cargaban a su vez junto con lo qué quedaba del Chillan, recojiendo cada cual sus últimos bríos en el alma i en sus fatigados músculos para no dejar escaparse victoria tan terriblemente disputada.

II.

I tal lograron, porque refiere el jeneral Camacho que, cuando él descendia de la loma con la seguridad del éxito en su animoso pecho, barriendo el faldeo que tenia a su frente con las veteranas divisiones de Cáceres i de Suarez, de repente detuvieron éstas su marcha victoriosa i vacilaron.— Hacia pocos minutos habíase acercado al cau-

dillo boliviano el juvenil comandante mestizo del Arica, vestido con sus mejores galas de jefe en aquel dia; i como marchase a pié, haciendo llevar a su espalda su caballo por la brida a su corneta de órdenes, se detuvo un momento para decir a su superior:—«Comandante jeneral: sea US. testigo de cómo entra al fuego el comandante del Arica.»—I apénas habia acabado de hablar, una bala le postró muerto, como si el bizarro talante i el brillante uniforme de aquel valiente le hubiera señalado su fatal trayecto.

Un momento despues caia igualmente derribado de su caballo, empapando sus ancas con grueso chorro de sangre escapado por la espalda, el jefe del Zepita, el intrépido Cárlos Llosa; i el coronel Cáceres, privado así de sus dos brazos, iba a derramar una lágrima de amigo sobre sus cadáveres. El capitan de guerra mas querido de los peruanos, ascendido hoi a jeneral, habia perdido dos caballos, i hallóse tan comprometido, que él mismo confiesa en su parte oficial de la jornada haber logrado con dificultad escapar de la atrevida codicia de los chilenos el estandarte del Zepita i el de la Universidad de Lima, confiado a los Cazadores del Misti. Un cabo del 2.° de línea llamado Luis Bustamante habia conquistado para su cuerpo i para su fama una banderola del primero de aquellos cuerpos.

III.

Mas ¿por qué se detenian i volvian ahora el rostro i la espalda a los movilizados chilenos, los ufanos «vencedores de Tarapacá»?—Era que la Artillería de Marina, la misma de la poza de agua de la quebrada de aquel nombre de siniestra memoria, llegaba ahora jadeante, pero no de sed de caramayola sino de sed de venganza. I al ver diseñarse en la llanura, al traves de las ráfagas de humo, las densas i sombrías masas de la reserva jeneral que desplegaba sus columnas en interminables hileras de batalla, los tarapaqueños de Cáceres i de Suarez, que habian peleado con indisputable bravura hasta ese instante, cojidos de contajioso pánico, como en San Francisco, se amilanaron i corrieron.—«Viendo avanzar la reserva, dice el teniente Souper, los aliados creyeron que todo Chile se les venia encima, i arrancaron.»

Uno de los primeros en ceder el campo habia sido el petulante coronel Panizo, el mismo que queria ir a morir con el último hombre a Arica i que dejó abandonados allí sus cañones, dando por escusa que le habian muerto las mulas, con mas que él habia protestado contra aquella posicion cuando se la señalaron el dia 14 de mayo: todo esto en presencia de varios jefes i del corresponsal de *El Nacional* de Lima.

La principal razon de su desastre que daba el artillero peruano redundaba, no obstante, en nuestro honor, porque si temia que le quitaran sus cañones (como se los quitaron) era a virtud de la «conocida resolucion de los chilenos» (1).

Precipitóse sobre los fujitivos llamándolos al deber el pundonoroso Camacho i aun disparó su revólver sobre los primeros que encontró a su paso pero era tarde i era inútil. Derribado su caballo de batalla, un casco de granada le heria al mismo tiempo mortalmente en el bajo vientre, i el caudillo boliviano era llevado casi moribundo a la ambulancia de su ejército allí vecina, a retaguardia (2).

---

(1) Parte oficial del coronel Panizo, Tarata, mayo 28 de 1880.

(2) El coronel Camacho fué recojido del campo, en que habia buscado la muerte, por su ayudante, el capitan don Santiago Solares, que le hizo montar en el caballo de un jeneroso oficial del nombre de Montes (Isaac). Hé aquí la interesante manera cómo el doctor Dalence, superintendente de las ambulancias bolivianas, refiere en su notable *Informe sobre los servicios del cuerpo sanitario de Bolivia,* en Tacna, la conduccion del jeneral Camacho del campo de batalla.

«Poco tiempo despues se aproximaban a la ambulancia, con paso mui lento, dos jinetes. Eran el comandante en jefe de nuestro ejército, que venia herido, i el subteniente Santiago Solares, que le acompañaba. La fisonomía descompuesta del herido i su acento, denotaban un profundo sufrimiento. Lo desmontamos para atenderle cual requeria su estado, i con la mas profunda pena le escuchamos estas palabras: *Hubiera preferido quedar muerto en el campo ántes de presenciar tan desastrosa derrota.*» Fué preciso acostarle en una camilla, i aunque manifestó deseos de quedarse en la ambulancia no creimos prudente el condescenderle, puesto que, segun lo que nos acababa de decir, en poco tiempo mas nuestras tiendas debían ser invadidas por las tropas enemigas. El oficial que lo acompañaba, una vez que lo vió acomodado, se despidió de él con estas palabras: «*Le dejo*

La artillería de Marina se habia cubierto dos veces de gloria por su oportunidad i por su valentía, i con sacrificios comparativamente cortos tomó ricos trofeos de banderas, cañones i prisioneros (1).

La mayor parte de la artillería del coronel Panizo habia quedado en manos de la primera division i de sus recien llegados i felices auxiliares. El comandante Vidaurre estaba vengado de la suerte de Tarapacá i no habia tenido sino 78 bajas, de estas 18 muertos, 56 heridos i 4 dispersos.

V.

Igual fortuna habia acompañado al Chacabuco en su avance de frente sobre las posiciones en que todavia quemaban sus últimos cartuchos el aniquilado 2.° de línea i el impertérrito Santiago. Marchando a la cabeza de su bien conducida tropa, el brillante comandante Toro Herrera, sin soltar su cigarro puro de los labios, sibaritismo de la gloria que reta a la muerte, avanzó sin que lo de-

---

bien atendido, mi coronel, i me voi tranquilo a morir con nuestros compañeros, e hincando las espuelas a su caballo, partió al galope hácia la línea de batalla.»

(1) El 2.° jefe de los Colorados, el bravo i juvenil Ravelo, rindió su espada al brillante capitan de la Artillería de Marina Silva Prado, i como no pudiese hablar por el dolor de sus heridas, para hacerse conocer, escribió en un papel, segun *El Comercio* de Tacna, estas palabras:—*Felipe Ravelo, hijo del jeneral Ravelo.*

tuvieran ni el plomo ni la arena. Su segundo jefe, el denodado i juvenil Belisario Zañartu, antiguo i glorioso zapador, iba adelante con la guerrilla que todo lo barria en su avance. I así, en ménos de media hora, el entusiasta batallon santiaguino o mas propiamente «chimbero», coronaba la loma con alegres i característicos gritos de victoria. El destino habia querido que en todo ese frente de batalla hubiesen peleado como vengadores los que habian sido sacrificados como bisoños en Tarapacá, i cuerpo con cuerpo, Suarez i Cáceres contra Toro i contra Vidaurre. El Chacabuco tuvo pocas bajas, apénas 50, de los cuales solo once muertos (1).

---

(1) Segun la relacion publicada por el estado mayor, el Chacabuco solo tuvo 9 muertos i 31 heridos, i la Artillería de Marina 9 muertos i 14 heridos. Pero damos en el testo las cifras que apunta el coronel Amunátegui, comandante en jefe de la 3.ª division, en su parte oficial, datado en Tacna el 30 de mayo de 1881.

El Chacabuco o, mas propiamente, su veterano i honrado ayudante don Félix Briones, viejo soldado de Chillan, hijo del armero del rei en esa ciudad, recojió del campo de batalla al capitan boliviano de los *Libres del Sur*, don Adolfo Vargas, i lo condujo a la vecina ambulancia, entregándolo al doctor Dalence. A él es a quien se refiere por *las señas* el último, en el siguiente pasaje en que, sin embargo, se equivoca al capitan Vargas con Ravelo. Briones llevó a Vargas en ancas.—Hé aquí, entretanto, el pasaje aludido:

«Se nos dió aviso que mui cerca de nuestro campamento habia un herido que requeria nuestros cuidados; ocurrimos por él con una camilla: era el capitan Adolfo Vargas, del rejimiento *Libres del Sur*, que, atravesado el pecho por una bala, daba mui pocas esperanzas de vida. Poco despues llegó, traido en ancas por un jefe chileno *de pequeña estatura, barba cana i de anteojos*, el teniente coronel Felipe Ravelo, herido en la pierna iz-

VI.

No fué esa la suerte del denonado Coquimbo que conversó totalmente hácia la izquierda en demanda del Atacama i del Santiago; pero fué mucho mayor su gloria i mas merecido su renombre, duplicacion de la fama i la victoria.

Como en Maipo, el Coquimbo entraba a decidir

---

quierda, con fractura de uno de los huesos. Agradecimos al espresado jefe su delicadeza i procedimos a acomodar i a entender a nuestro valeroso herido.»

El bravo comandante Ravelo murió algunos dias mas tarde, complicada su herida con el tífus. En cuanto al capitan Vargas, ignoramos su suerte; pero en el *Boletin de la Guerra del ejército boliviano*, del 25 de mayo, último número que se publicó de esa revista, encontramos una briosa composicion poética de su pluma, en que alienta a sus compatriotas a morir peleando. A ésta, que tiene por título *Frente al enemigo*, pertenecen las siguientes estrofas:

«Soldados de la alianza, valientes campeones
De sacrosanta causa ¡arriba, a batallar!
Guardianes de los fueros i honor de dos Naciones,
Llegó el ansiado instante, volemos a luchar.

Soldados, adelante!—alzada la visera,
Altiva la mirada, radiante de valor;
Nada detenga el paso, la mano firme hiera
I entre su misma sangre sepulte al invasor.
.....

El mundo entero os mira!—La enseña esplendorosa
De dos Naciones grandes teneis que conservar!
La vírjen, el anciano, las madres i la esposa
Confiaron a vosotros la guardia del hogar.

Estiende ya sus alas el Dios de la victoria
Mostrándonos brillante la senda del deber,

la batalla en su hora postrimera derramando torrentes de jenerosa sangre.

A poco de haberse metido al fuego, caia en efecto derribado de su caballo el comandante Gorostiaga con su brazo derecho hecho pedazos, i luego el plomo boliviano postraba a su lado a sus dos bizarros ayudantes el capitan Federico Cavada, mozo coquimbano, entusiasta por la guerra, i en pos de él, el teniente don Clodomiro Varela, niño de la Serena, hijo de padres pobres que habia seguido la bandera de su pueblo con la heróica credulidad de la infancia, enrolándose como soldado para morir como héroe.

Tomaba en ese angustioso momento el mando del batallon, su jóven mayor don Marcial Pinto Agüero, que habia sido incorporado a sus filas hacia apénas una semana. Pero digno en todo de mandar veteranos, i llevando con apropiada arrogancia su nombre i su herencia de familia, se precipitó en compactas filas, como en Miraflores, sobre el formidable centro enemigo i al fin lo que-

---

Abiertas nos esperan las puertas de la gloria.
Con brio en el espíritu ¡soldados a vencer!

Soldados ¡adelante! alzada la visera,
Altiva la mirada, etc.

A. F. Vargas.

Campo de la Alianza, mayo 22 de 1880.»

El capitan habia cumplido la palabra del poeta.

bró dejando 148 de los suyos en el campo i su bandera acribillada de balas i de gloriosos servidores muertos (1).

---

(1) Por una prudencia mui discutible, los únicos cuerpos chilenos que entraron al fuego en Tacna con sus estandartes fueron el Valparaiso i el Coquimbo, i éste ofreció noble tributo al suyo:

«El subteniente abanderado don Cárlos L. Ansieta, fué herido gravemente i reemplazado por el subteniente don Juan G. Varas, que tambien cayó herido, sucediéndole sucesivamente los sarjentos de la escolta Juan N. Oyarce i Cristian Helthberh, ámbos muertos, i los cabos de la misma, Daniel Diaz, muerto, i Bernardo Segovia, herido.

«Los últimos que tomaron el estandarte fueron los cabos Manuel C. Vera i Domingo Melendez.»

Segun el parte oficial del mayor Pinto Agüero las bajas del Coquimbo pasan de 148, es decir, la tercera parte de su efectivo que llegaba a 480 plazas, pérdida enorme atendida la hora en que entró al combate. Pero segun el estado ya citado del coronel Amunátegui, esas pérdidas fueron algo inferiores i están apuntadas para toda la 3.ª division en el órden siguiente:

Rejimiento Artillería de Marina:

Muertos	18
Heridos	56
Dispersos	4
Total	78

Batallon Chacabuco, contuso el subteniente don Víctor Luco.

Muertos de tropa	11
Heridos id	39
Dispersos id	13
Total	64

Batallon Coquimbo.—Muerto, teniente don Clodomiro Varela.

Heridos: comandante don Alejandro Gorostiaga.

Capitanes: don Federico 2.° Cavada i don Francisco Aristía.

Teniente, don Manuel M. Masnata.

VII.

Refieren los que lo oyeron, de un soldado del Coquimbo, que al caer atravesado el pecho por mortífero proyectil que lo bandeó de parte a parte, alcanzó a esclamar: *Adelante, rotos del Coquimbo!...* I estas palabras que los griegos habrian esculpido en imperecedero mármol, como las esclamaciones de su batallon sagrado, han sido acojidas como lema de heroismo en las pájinas i en las leyendas del vencedor. «El Coquimbo, dice uno de los mas vivaces narradores de la batalla de Tacna, habia avanzado con la mayor celeridad a reforzar a los

---

Subtenientes: Juan G. Varas, Caupolican Iglesias i Antonio Urqueta.

Abanderado, Cárlos L. Ansieta.

Contuso, Capitan, don Pedro C. Orrego.

Muertos: 22 individuos de tropa.

Heridos: 107 id. id.

Entre los muertos del Coquimbo son dignos de especial recuerdo, ademas del teniente Varela, el subteniente don Juan G. Varas i el sarjento aleman Helthberth, que entró a las filas por noble entusiasmo. El subteniente Varas, hijo de un sarjento de las barricadas de la Serena de 1851, habia nacido en Arqueros el 15 de julio de 1846, i despues de haber trabajado rudamente en diversas faenas de minas, se alistó como simple soldado. Ascendido a sarjento por su conducta en San Francisco, recibió en Tacna una herida en el muslo i por consecuencia de ella murió en las ambulancias el 9 de junio inmediato. Sus restos fueron conducidos a la Serena junto con los del teniente Varela i allí se les tributó los honores de la gratitud pública.

Entre los anexos de este capítulo publicamos tambien una especial manifestacion que al Coquimbo hicieron los senadores i diputados de su provincia.

valientes del Santiago i del Atacama, que en compañía de los Zapadores sostenian ahora lo mas reñido del combate. En pocos minutos salvó la distancia que lo separaba del campo de la accion, e inmediatamente atacó con denuedo i bizarría, sin disparar un tiro hasta que se hubo encontrado a solo 200 metros de las trincheras.

Una vez a esa distancia, rompió sus fuegos en avance i atacó el centro de la línea enemiga, formada en esos momentos por el batallon Murillo, boliviano, i por el rejimiento Canevaro, uno de los mas lucidos i veteranos del ejército peruano, como que todo él estaba formado con antiguos soldados del disciplinado Pichincha. Solo su oficialidad pertenecia a la flor de la juventud limeña, enrolada allí por el prestijio de su millonario jefe» (1).

---

(1) Caviedes, quien agrega al mismo respecto el siguiente pasaje:

«Así, no es raro que desde el comandante a los ayudantes tuvieran todos sus caballos muertos durante la accion, i que el hermoso ejemplo de los superiores se comunicase a los soldados. Uno de éstos, que en los momentos de asaltar las trincheras caia en tierra víctima de una bala enemiga que le abria en el pecho mortal herida, reunió sus últimos alientos para gritar con voz estentórea: «¡Adelante rotos del Coquimbo!» i en seguida espiró.

«En el lugar de las trincheras que habia atacado, se apoderó el Coquimbo de dos cañones, dos ametralladoras i algunas banderas enemigas.»

El coronel Aguirre ha adoptado como epígrafe de su folleto varias veces citado la esclamacion del soldado del Coquimbo, i a este propósito copiamos de una carta, escrita por el soldado

VIII.

El Coquimbo fué el Batallon Sagrado del Campo de la Alianza i por esto sin detenerse ni a tomar respiro en esa alta loma, que era la diadema de su costoso triunfo, prosiguió la triunfal jornada, siendo el primer cuerpo chileno que avistara el verde valle premio de sus magnánimos sacrificios. El intrépido capitan del 2.° de línea, don Salustio Ortiz, se incorporó al Coquimbo con siete hombres, restos dispersos de su mutilada compañía, i con ellos le siguió hasta colocarse a la vista de Tacna, ejecutando una carrera de dos leguas que llenó de admiracion a todo el ejército.

Juan de Dios Maldonado, de ese cuerpo, el pasaje siguiente:

«Pocos momentos despues nos pusimos a distancia de 500 metros, cuando todo el Coquimbo rompia el fuego i principiamos a avanzar sobre el enemigo que gritaba ¡Viva el Perú! miéntras nosotros gritábamos ¡Viva Chile!

«Hemos llegado a una distancia de 50 a 60 metros. Entónces viendo que los jefes no mandaban armar bayoneta nosotros mismos gritamos *¡Armar bayoneta!* Viendo los cholos que nosotros íbamos a la carga, volvieron las espaldas i arrancaron en derrota i nosotros avanzando en persiga de ellos.»

Segun el parte oficial del mayor Pinto, quien mandó armar bayoneta al Coquimbo fué el valeroso i malogrado capitan don Luis Larrain Alcalde.—«Los fuegos por nuestra parte se siguieron siempre en avance i a paso rápido hasta llegar a unos ochenta metros de distancia del enemigo, oportunidad que aprovechó el capitan de la compañia de granaderos don Luis Larrain, para ordenar armar la bayoneta i preparar una carga; pero el enemigo huyó con tal rapidez que desgraciadamente no fué aprovechado el coraje i serenidad del indicado capitan.»

IX.

Uno de los últimos comandantes de tropa del Perú que sucumbió al implacable plomo de los chilenos, fué el coronel Fajardo, que mandaba en la division Canevaro los Cazadores del Cuzco. Era este jefe, despues de Cáceres, el mas brillante capitan de guerra que ostentaban con orgullo en sus filas los peruanos, i aquel dia habíase vestido de gran parada como Mac-Klean, cual si se tratase de una fiesta o revista militar. Montaba un soberbio alazan ingles que habia traido de las salitreras de Tarapacá, i solo cuando tres balas habian herido al noble bruto, consintió en que su corneta de órdenes, un muchacho del Callao llamado Manuel Polo, lo llevase a la retaguardia. Continuó batiéndose denodadamente a pié el héroe ayacuchano, hasta que una bala del Coquimbo, atravesándole el corazon, le dejó sin vida. Cáceres montaba en ese momento su tercer caballo, i Suarez acababa de ser herido en una pierna; pero ámbos vinieron al puesto en que su desdichado amigo cayera, e hicieron entregar a un hijo suyo, alférez de su propio cuerpo, sus últimas i mas queridas prendas, incluso su anillo de alianza, No léjos de él, i cubierto con un paletó civil que apénas ocultaba sus insignias, yacia muerto, de espaldas, el coronel Luna de los Cazadores del Misti.

X.

Entretanto i en los momentos de justo alboro-zo en que los tres cuerpos de la 3.ª division coro-naban casi simultáneamente por el centro i la de-recha, si bien por diversos rumbos, la altura i to-maban de hecho posesion del Campo de la Alianzá, que era ya a esas horas el ensangretado anfiteatro de señalada victoria, sentíase hácia nuestra izquier-da un fuego sostenido, pero que de momento en momento iba debilitándose. Era la division Bar-bosa que a esa hora i conforme a su itinerario, a su consigna i a su denuedo, completaba la obra comun en aquella alá.

Apénas echó de ver, en efecto, con ojo certero la grande concentracion de sus masas que el ene-migo habia hecho hácia su izquierda i hácia su centro, juzgó el jeneral en jefe del ejército de Chile que era llegada la propicia coyuntura de lanzar la vigorosa division Barbosa (2,500 hombres) sobre el flanco derecho del enemigo, imprudente i exce-sivamente desguarnecido de sus reservas natura-les por los peruanos. Allí estaban a medio diɛ solo Montero, Dávila, Vidal i la artillería prusiana del coronel Flores, guarecida tras los improvisa-dos espaldones de su fuerte.

En consecuencia, el ataque que allí desarrolló el coronel Barbosa fué breve, resuelto i enérjico con-

forme a la índole de guerra de este distinguido militar. Secundado poderosamente por su hábil i sereno jefe de estado mayor, el teniente coronel don Baldomero Dublé Almeida, asentó sólidamente sobre una loma arenosa, subiendo a pulsos i a pechos de soldados los cañones de montaña de la batería Fontecillas; i una vez logrado esto en medio del fuego enemigo, dejando las seis piezas protejidas por dos compañías del Lautaro, lanzó el comandante en jefe este arrojado rejimiento al centro, los Zapadores de Santa Cruz a su derecha, i los Cazadores del Desierto, con el impetuoso Wood a la cabeza, haciendo largo rodeo por su izquierda.

XI.

Faltaban solo dos o tres minutos para las doce del dia, i hallábase la batalla en su mayor ajitacion, zozobra i matanza en el centro i en el ala opuesta, cuando la division Barbosa inició el combate en órden disperso, i avanzando cada cuerpo a su albedrío, arma a discrecion, sobre la línea enemiga.

Al impartir el jefe de la division al comandante Santa Cruz la órden de ataque, le habia dicho:—«Pelee, comandante, a su manera, i si sucumbe, caerá en buena compañía.»—«Sé quien me manda!» contestó con concentrada i melancólica satisfaccion el denodado cuanto infeliz jefe, i sus corne-

tas sonaron la señal de avance i dispersion en órden oculto, hábilmente protejidos por la artillería de montaña, enclavada atrevidamente a mil doscientos metros del fuerte enemigo.

XII.

Pelearon los cuerpos chilenos de la izquierda durante dos largas horas con lujo de estratéjia, batiéndose al abrigo de los montículos de arena, agazapándose en las zanjas, encondiéndose en las grietas del terreno i aprovechando hasta el mas humilde matorral para cubrirse. Pero como aquellas tropas ejecutaban un movimiento concéntrico sobre un fuerte artillado i dominante del enemigo, sus pérdidas eran numerosas i habrian sido mucho mayores sin aquellas precauciones del arte moderno de guerrear coutra el plomo hecho raudal. I fué caso doloroso que el maestro del último sistema de pelea en el campo chileno desde los dias embrionarios de Antofagastá, cayera en medio de la protectora prueba. Peleaba el comandante Santa Cruz a caballo, en el centro de su cuerpo, sin mas escudo que una ancha manta de su abrigo de la noche que por hijiene llevaba atada a su cintura, cuando una bala de Peabody vino a herirle en el bajo vientre. Comprimió dolorosamente sus labios el esforzado combatiente de Pi-

sagua i Tarapacá, i con sombría espresion se contentó con decir:—«Estoi herido!»

Lleváronle sus ayudantes a retaguardia, donde recibió lijera curacion, i empeorándose en la noche por la inclemencia del tiempo i la inflamacion de sus tejidos, sucumbió a la mañana siguiente, serena i resignada, aquella víctima expiatoria de la guerra i la mas señalada por su graduacion i por sus méritos en el Campo de la Alianza.

XIII.

Era el comandante Santa Cruz hijo de Melipilla, como los Serranos, como los Sotomayor, como los Vargas, sus primos, i otros bravos conocidos del ejército i la marina. Tenia por esto en medio de su natural llaneza campesina propia del luchador chileno, no poca parte de la elevada cultura que dan al hombre las tradiciones de familia, el desarrollo de su intelijencia i los gustos artísticos. Emparentado por su alcurnia nobiliaria con las primeras familias de la colonia, la pobreza habia visitado el hogar de los suyos, i quien habria podido ser opulento mayorazgo se trocó por la labor i el deber en rudo soldado. Hombre de corazon, de virtud i de entusiasmo, habia unido su vida hacia poco a una esposa en la cual la juventud no era sino parte de sus dones, i él, por sus propias

manos, habia construido en los bosques de la frontera su ajuar de desposado.

Tétrica sonrisa descorria su semblante grave, i parecia ser presajio del fin prematuro pero glorioso que, en ciudad conquistada por su brazo, en el valle enemigo encontrara.

XIV.

No léjos del infortunado comandante Santa Cruz, i como bajo su ala amiga, habia perecido tambien un niño de Santiago, de antigua alcurnia como él, nieto de la viuda de Juan José Carrera, la bella doña Ana María Cotapos,—el subteniente de Zapadores don Victorino Salinas, mancebo de frájil estructura i apénas de 19 años de edad.—Luchó el entusiasta niño por ir a pelear como sus abuelos, i acompañóle igual desdicha, porque, muerto él en Tacna, el hermano que le seguia en la suerte de la vida fué a ocupar su puesto para sucumbir en Miraflores.

XV.

Por lo demas, i gracias a su admirable órden de batalla, los Zapadores no perdieron sino uno de sus capitanes, el sólido oficial don Rudesindo Molina, hijo de Maipo i nieto del famoso «Colejial» de este apellido.

Cadete en 1865, subteniente del 7.° en 1871, capitan de Zapadores hacia pocos dias (abril de 1880), el destino le llevó como por la mano al sacrificio, porque al emprender la marcha a pecho descubierto sobre el fuerte, recibió, como casi todos los capitanes chilenos inmolados en Tacna, una bala en medio de la frente i espiró en el acto dejando desamparada viuda i tres pequeños huérfanos.

No léjos de él cayó tambien el subteniente, recien ascendido del Lautaro, don Adolfo Yávar, que se decia pariente materno del jeneral Baquedano, i habia partido de Quillota, su ciudad natal, en calidad de sarjento. I fué circunstancia digna de ser conservada como esperiencia de guerra, que aquel fuera el único oficial chileno que matara la artillería aliada, porque un casco de granada le perforó el pecho i la garganta debajo de la barba.

XVI.

Al lanzarse al combate la cuarta division, apoyada en sus cureñas situadas en un espolon de arena, habíase tendido en ala en forma de abanico que se abre sobre su mango; pero poco a poco sus ájiles soldados iban cerrando el círculo de sus fuegos en torno al fuerte del injeniero español que defendian porfiadamente los soldados de Dávila i

los que Montero, dejados solos desde la primera hora, habia logrado recojer de varios cuerpos.

Al marchar con su tropa hácia la estrema izquierda del Campo de la Alianza el coronel Barbosa, habíale recomendado el jeneral en jefe que obrara a discrecion i díchole que no le pidiera refuerzos sino en caso de estremado apuro. I notando que nadie venia de aquella ala con noticias, despachó el jeneral Baquedano a medio dia a su valiente ayudante de campo don Diego Dublé Almeida a tomar lenguas de lo que en aquella lejanía pasaba. Mas veloz que el viento recorrió el ancho médano en diez minutos aquel despierto jefe a quien amor de hermano le prestara alas, i cuando hubo conferenciado un minuto con los dos jefes de aquella division, regresó a galope con buenas nuevas.—«Diga Ud. a mi jeneral que en un cuarto de hora mas, tomo el fuerte. Necesito municiones, pero si éstas no llegan, lo tomaré a la bayoneta»,—fueron sus palabras. Se necesita a la verdad ancho pecho o mandar soldados chilenos para hacer sobre un campo de batalla tan arriesgadas promesas.

I como lo dijo lo puso como por reloj en ejecucion el coronel Barbosa; porque afortunadamente en esos precisos momentos notando, desde las posiciones centrales que ocupaban i mantenian con sus baterías de campaña los mayores Frias i Montoya, que el reducto boliviano no apagaba sus fue-

gos, pusieron al soslayo sus cañones, i tirando rápidamente por elevacion en socorro de Fontecillas, lo enmudecieron al fin totalmente.

XVII.

Diéronse cuenta de todo desde las cercanías del reducto los agazapados Cazadores, Lautaros i Zapadores que a manera de leopardos, de onzas i de jaguares, se arrastraban por los matorrales, i de repente saltaron de brinco al parapeto; i revueltos todos, sin que hubiera, como en el Morro mas tarde, derecho lejítimo a la prioridad de nombres ni de banderas, entraron al recinto, junto con soldados del Atacama i aun del Santiago i de otros cuerpos que la vorájine de la batalla i la victoria habia arrojado hácia aquella estremidad. El coronel don Juan Martinez venia con los últimos. El mayor de Zapadores, don Umitel Urrutia, fué el primer oficial de graduacion que ocupó el fuerte.

Es de justicia, sin embargo, agregar que el que tomó allí mayor número de trofeos, fué el comandante de los Cazadores del Desierto, siendo el primero de éstos en llegar un sarjento prusiano llamado Kremer, que habia hecho las campañas de Francia en 1870-71, i que, por recordarlas en miniatura, dejó sus toneles de cervecero en los Ánjeles para empuñar el fusil del simple combatiente.

El alférez Rahausen, despues capitan del Coquimbo, habia penetrado tambien en los primeros grupos, dejando en el campo heridos de gravedad a sus compañeros Bouquet, segundo jefe, el capitan Jorje Porras, el bravo ayudante don Santiago Vargas i otros oficiales (1).

---

(1) Segun el corresponsal del *Mercurio* i el parte oficial del comandante Wood, el honor de la primacía en el asalto i captura del reducto de la derecha del enemigo, corresponde a los Cazadores del Desierto.

«En estos mismos momentos, dice el primero, se adueñaban los Cazadores del Desierto del fuerte que tenian a su frente, i podia decirse que a esas horas, la 1.37 de la tarde, habia cesado el terrible combate en toda la enorme estension de la línea de batalla.»

I su propio jefe añade:—«Nadie pondrá en duda el hecho indisputable de haber sido la fuerza de mi mando la que tomó posesion del reducto desalojando al enemigo de este formidable punto de apoyo.»

En cuanto a los trofeos tomados dentro del recinto del fuerte, donde parece habian sido dejados para seguridad por los diversos cuerpos a que pertenecian, el bravo comandante Wood los enumera como sigue:

«En dicho reducto fueron cojidas cinco piezas de artillería de montaña, de las cuales cuatro Krupp i todas intactas; una considerable cantidad de municiones; tres oficiales i muchos individuos de tropa prisioneros; doce banderas, de las cuales una, con la señal de guerra sin cuartel, pertenecia al Rejimiento 1.° de Daza; otra a un rejimiento de artillería peruano i otra a uno boliviano, otra al rejimiento de caballería Murillo que se batió desmontado defendiendo el reducto, i las restantes no conocidas aun, pero todas cojidas a viva fuerza en aquel punto.»

Sin embargo de todo esto, el coronel Barbosa, a quien hemos interrogado sobre el particular para dar satisfaccion hasta de estas pequeñas rivalidadss de la justa arrogancia militar, asegura que no podria decidir quiénes entraron primero al fuerte, inclinándose a afirmar que el Lautaro i Cazadores penetraron juntos i revueltos como habian peleado, especialmente la compañía del bravo capitan Bernabé Chacon, que se incorporó en la refriega a los Cazadores del Desierto, segun lo refiere el mismo coman-

Haciendo cabal justicia al denuedo de nuestros soldados, el coronel boliviano Aguirre que allí estaba, declaró que el fuerte fué tomado solo por el «valor chileno».

---

dante Wood.

De los tres cuerpos comprometidos en la derecha el que mas sufrió fué el Lautaro porque tuvo 86 bajas, en seguida los Zapadores con 69 i por último los Cazadores del Desierto que libraron bien con 43 bajas, si bien este cuerpo no entró al combate sino con 364 plazas porque habia dejado 20 soldados de guarnicion en Ite i 80 en Yaras.

Por fortuna, fuera del capitan Molina i el subteniente Salinas de Zapadores i del subteniente Yávar del Lautaro, no tuvo la 4.ª division mas oficiales muertos, i sus bajas están representadas en heridos en la forma siguiente:

El Lautaro

Oficiales heridos graves.—Capitanes José Zárate i Nicomedes Gacitúa; subtenientes José de la Cruz Barrios i Severo Rios.

Muertos de tropa.—Dieziseis.

Heridos de tropa.—Cincuenta i cuatro.

Contusos de tropa.—Treinta i dos.

Los Cazadores del Desierto

Oficiales heridos.—Comandante Hilario Bouquet, capitan Jorje Parras, teniente Santiago Barbosa, subteniente José E. Perez.

Muertos de tropa.—Cinco.

Heridos de tropa.—Treinta i ocho.

Los Zapadores

Oficiales heridos.—Capitan Abel Luna; subtenientes Jacinto Muñoz, Juan A. Maldonado, Benjamin Poblete, Rodolfo Diaz Villar.

Oficial contuso.—Capitan Rafael Granifo.

Muertos de tropa.—Treinta.

Heridos de tropa.—Treinta i nueve.

El subteniente Diaz Villar es un animoso muchacho de 19 años i junto con el subteniente Bruna del Santiago, que como él fué herido, han sido conocidos como *Los Cadetes de Tacna.*

XVIII

Es tambien de justicia para con el enemigo hacer mencion de un valiente ciudadano de Bolivia, que ahí fué tomado sobre un cañon. Llamábase éste el doctor don José Maria Cabezas, abogado de Sucre hecho soldado por el patriotismo, i prisionero todavia de Chile por el honor.

En los Libres del Sur militó tambien el doctor don Estéban Riveros con su hijo don Froilan, padre e hijo, ámbos soldados rasos; i del Murillo, cayó herido i prisionero el jóven boliviano don Roberto Mitchell, mui conocido en Santiago como bombero.

XIX.

Con el feliz asalto del último reducto de los artilleros bolivianos, roto i destrozado en todas direcciones el frente de batalla, la jornada se habia trocado, despues de tres horas de encarnizado combate, en decisiva, gloriosa i completa victoria para las armas de Chile (1).

---

(1) Segun es sabido, el prefecto Solar atribuyó en gran parte la derrota de Tacna a la *cobardía de los bolivianos*, a quienes, dice en su famosa carta a Piérola, no pudo sujetar ni a riendazos.

En esto hai tanta injusticia como vanagloria, pues parece que la division de reserva de Tacna se batió con señalado denuedo

Cuando el coronel Barbosa en ájil corcel de ensangrentados ijares llegaba al reducto tomado a la bayoneta entre los vítores de la tropa i las dianas de las trompetas que proclamaban a trechos la victoria en la estension de larga legua, veíase, en efecto, alzarse por las pardas lomas en direccion a Tacna un grupo de jinetes, uno de los cuales distinguíase por el brioso i flexible alazan que montaba. Era este el jeneral Campero que, con los restos de su estado mayor i los del de Montero, se alejaba del campo de su memorable derrota. Tomando la bandera de un batallon peruano que se desorganizaba, habíase esforzado el taimado anciano por contener en la izquierda la desbandada tropa, i galopando en seguida hácia el ala que mandaba el jeneral Montero, finjiéndole esperanzas, díjole que todavia era posible restablecer el combate. Pero señalóle el último con el brazo todo el campo cubierto de dispersos, i entónces

---

en la estrema derecha a las órdenes de Solar i de Montero. Se colije esto al ménos de una nómina de bajas en que aparecen muerto el comandante de la fuerza de Pára don Manuel Alcázar, herido el comandante Vidal (que murió mas tarde, segun dijimos) «i la mayor parte de la oficialidad de la columna Tacna quedó destrozada.»

Pareceria tambien que la caballería peruana hizo en los postreras momentos algun esfuerzo por rescatar sus pasadas menguas, porque al ser cierta la nómina referida, habria muerto su segundo jefe el comandante Reina, el 3.° Birme i varios oficiales. De éstos, dos vinieron heridos a Chile. Una duda sin embargo. ¿No serian la mayor parte de estos infelices sacrificados por los propios fujitivos a quienes trataban en vano de contener?

enterrando su barba en el pecho los dos caudillos de la Alianza, por la tercera vez vencida, se encaminaron silenciosos hácia Tacna, i de allí aquella misma tarde, el uno a La Paz por Pachía i Palca, el otro hácia Lima por Pachía, Tarata, Puno i Arequipa (1).

---

(1) «Serian las 3 P. M., mas o ménos, dice el sincero doctor Dalence, cuando vimos pasar por nuestra derecha, a distancia de una cuadra i con direccion a Tacna, una comitiva de 20 a 25 jinetes. Uno de ellos tenia sujeto al brazo un gallardete boliviano. Conocimos que era el que flameaba en la tienda del comandante en jefe de nuestro ejército i presumimos que fuese la señal de reunion que daba a nuestros dispersos el jeneral en jefe del ejército unido.»

Por su parte, el jeneral Campero narra su retirada en estos términos:

«Eran las 3 i media P. M.

«Los enemigos dominaban las alturas i nos hacian algunos disparos de artillería, que alcanzaban a la ciudad de Tacna, hácia la que me retiraba lentamente con los señores Montero i Velarde.

«A la entrada en aquella ciudad, el jeneral Montero se separó de mí, manifestándome que iba a comunicar sus órdenes a Arica. Una vez en la ciudad, indagué por el señor Solar, prefecto del departamento de Moquegua (que era en realidad el alma de la política de Lima) i, al encontrarle en la plaza principal, conferenciamos respecto a lo que se debia hacer. El me espresó que su intencion primitiva para el caso de un desastre habia sido retirarse a Arica; pero que eso ya no era posible ni tenia objeto, i que verificarian su retirada a Puno por Tarata. Yo, por mi parte, le dije que me retiraba por Palca, donde habia víveres i recursos enviados por Bolivia i podria reunir los restos del ejército boliviano quo se retiraba por esa ruta.»

Hé aquí todavia unos cuantos episodios de la batalla del Campo de la Alianza referidos por un testigo de vista, aunque enfermo de tercianas, el capitan arjentino del Mármol. La relacion tiene vivacidad, pero en algunos pasajes, como el del *Buin* i los Colorados, se resiente... de las tercianas.

«Al tiempo de picar la bestia, (para salir de Tacna) algunas señoritas que estaban en un balcon frente a aquel sitio, ajitando

XX.

Eran las tres i media de la tarde, i la batalla, que habia demorado en su desarrollo desde las seis de la mañana i en su fragor i resistencia des-

---

sus pañuelos, me saludaron al grito de ¡viva el arjentino!

«Dí vuelta la cabeza i contesté al saludo sin detenerme.

«Cuande ascendia la cuesta, era verdaderamente conmovedor el espectáculo que ofrecian unas 300 a 500 *rabonas*, descendiendo hácia Tacna, con sus hijos a las espaldas, sus ollas de comida en la mano, sus lágrimas en los ojos, su queja dolorida en los labios

«Media hora despues llegaba al campo de batalla.

«Me dirijí al costado izquierdo i me coloqué en la fila esterior del batallon Sucre 2.° de línea, sin otra intencion que la de esponerme como todos, pero no para desempeñar un papel activo, absolutamente imposible en el estado de mi salud i la estenuacion de mis fuerzas.

«En aquel *hervidero* de balas, peor que *tostadera*, como decian los bolivianos, parecia imposible que un solo hombre pudiera salvar ileso. Las balas cruzaban sin cesar silbando al oido, o picaban de frente, a los costados, a retaguardia, levantando cada una *su grano de arena* para formar esa espesa nube que por todas partes nos rodeaba confundida con humo.

«En aquel costado estaban tambien los Colorados, llegados de la derecha en proteccion de la izquierda. Conteniendo i rechazando unos veces, avanzando i arrollando otras, llegaron hasta apoderarse de prisioneros i tomar una batería que luego abandonaban acosados por las masas que, cada vez mas compactas, oponia el enemigo, ante cuya superioridad de número i de elementos era materialmente imposible alcanzar un resultado feliz.

«El batallon *Buin* (?) afamado de los chilenos, avanzaba resuelto, i se oia en sus filas el grito de: *¡dónde están los Colorados!*

«Estos no eran hombres de hacerse esperar en tales ocasiones. Avanzan tambien, i despues de un nutrido fuego ganando terreno, esgrimen la bayoneta i cargan con admirable denuedo.

«Pudo verse en tierra i bañado en sangre un grupo formado

de las once, estaba en todas direcciones terminada. El jeneral Baquedano habia subido por el centro a la línea del Campo de la Alianza; i en sitio cercano al que hacia poco ocuparon los jenerales fujitivos dió órden a la caballería de la izquierda,

---

por un colorado i uno del *Buin*, cuya bayoneta la tenia aquel clavada en el pecho cerca del hombro izquierdo, miéntras el Colorado habia introducido la suya en la ingle derecha del chileno, encontrándose así ambos recíprocamente inutilizados.

«Entre el *cholaje* chileno habia tambien muchos *hermosotes*. Uno, que quizá estaba herido, manteniéndose con una rodilla en tierra, se clavó la bayoneta en el pecho con sus propias manos, volvió a arrancarla i la introdujo de nuevo, encontrando lo que tal vez buscaba: el corazon i la muerte. Este soldado debia ignorar la máxima de Napoleon sobre el suicidio.

«Otro cuerpo chileno que tenian a su frente los jóvenes «Murillos», gritaba a medida que se fusilaba con ellos: *¡Sostenete, bolivianito!*

«Los *bolivianitos* decentes de La Paz, de Sucre, Cochabamba, Potosí i Santa Cruz, se sostenian con heróica intrepidez.

«El batallon Chorolque hacia prodijios de valor. Sus soldados, aun heridos, no cesaban de mandarle balas al chileno.

«Idéntica era la conducta del Canevaro, Ayacucho i otros batallones peruanos.

«Los Amarillos 2.° de línea recibieron cargas de caballería que rechazaron. Los fuegos que de todas partes le venian, hicieron sufrir a este cuerpo quizá mas que a otro alguno.

«Pero todo esfuerzo era imposible. Las líneas chilenas se prolongaban, aumentándose siempre, formando un círculo que tendia a cerrarse por nuestra izquierda.

«La artillería boliviana se sostuvo mortífera e inconmovible hasta el último momento. Por desgracia, el número i calidad de sus piezas era algo ménos que *cero* comparado con los 60 o 70 Krupps del enemigo, aunque los proyectiles no nos causaban mayor estrago por el lecho de arena en que caian.

«Así se sostuvo este *imposible* hasta mas de las 3 de la tarde.

«Momentos ántes habian caido sucesivamente el coronel Camacho i el jeneral Perez, herido el primero en la rejion del vientre, i el segundo, en la parte superior izquierda de la nariz.

«Poco despues la derrota empezó.»

que se habia mantenido completamente inactiva, persiguiera los restos del ejército aliado hácia Pachía o hácia Arica, porque en ese momento no era fácil discernir hácia que punto definitivamente huian.

Es de oportunidad recordar en este pasaje que el jeneral Montero no habia abandonado su idea favorita de ir a rehacerse a Arica; pero el turbion de la derrota lo arrastró hácia las sierras, siendo, sin embargo, hecho notoriamente falso que hubiera enviado un telegrama a Bolognesi ordenándole se rindiese i declarando que «la ira de Dios se habia desatado contra el infeliz Perú.» Montero encontró roto el alambre, i hai constancia de que desde esa hora solo desde la estacion del Hospicio hubo comunicacion con el vecino puerto (1).

XXI.

Tranquilo, dichoso, pero inmutable, el jeneral en jefe del ejército chileno continuaba desde la

---

(1) Dió oríjen a este falso rumor el siguiente telegrama:

Iquique, junio 8 de 1881.

Señor ministro Amunátegui:

En Arica se ha encontrado el siguionte parte de Montero, despues de la batalla de Tacna:

«No piensen en resistir, que la ira de Dios ha caido sobre el Perú.»— *Lynch.*

altura dictando las disposiciones complementarias de una batalla campal, cuando llegando hasta él el coronel Vergara (cuyo desabrimiento era visible) tuvo a bien encomendarle la mision de ir a intimar rendicion a la ciudad de Tacna, que suponia se aprestaria a la defensa.

Pero a esas horas el enemigo la habia ya desamparado, completando en esa direccion su derrota la aparicion de toda la artillería del mayor Salvo (veinte piezas), que perfilaron en la alta loma que domina la ciudad a tiro corto de cañon por el noroeste.

Sin recibir órdenes especiales habia hecho ese arrogante i oportuno avance aquel intrépido oficial, a vanguardia de todo el ejército, i no sin esponer sus cañones a un asalto de parte del enemigo en retirada.—Su imprudencia era notoria, pero observando la tranquilidad de la planicie, descendió aquel jefe con la artillería de montaña i las ametralladoras hácia el valle, dejando en la alta colina arenosa las piezas pesadas de la batería Villarreal en línea de batalla.

XXII.

Mostraba evidentemente el mayor Salvo ánsia viva por posesionarse de Tacna, i aunque recibió frecuentes órdenes para retroceder, no lo verificó,

dando por escusa lo pesado del médano en el regreso.

Mas, a su turno, uño de sus subalternos inmediatos quiso disputarle tan apetecida gloria, i sin órden recibida, metióse a la plaza por uno de sus arrabales, dejando a considerable distancia dos ametralladoras que mandaba.

Era éste el capitan de artillería don José Joaquin Flores, destinado a mostrarse siempre en la primera fila i en la primera descubierta del ejército chileno. Penetrando, en efecto, i como a escondidas este valiente oficial hasta la plaza del pueblo, preguntó a un grupo de estranjeros que allí habiá quién era el que mandaba; mas como unos cuantos soldados del Perú, ébrios de vino o ébrios de miedo, le hicieron tres o cuatro disparos con trémulo i traicionero pulso, alzó tranquilamente el artillero su kepi, en señal de saludo, i torciendo bridas dijo con ironía a los circunstantes:—«Hasta luego, caballeros!»

Uno de los así interpelados (que lo contaba), antiguo oficial aleman, habia sido testigo de la batalla, mirándola con anteojo en un alto mirador del pueblo, i desde la primera hora del encuentro, viendo descender por las laderas interminable cadena de fujitivos, habia esclamado en frances i en el lenguaje universal de los soldados: —*Ils sont rasés...* (1).

(1) Dato de don Eusebio Lillo, prefecto de Tacna.

XXIII.

Solo al divisar el jefe de la artillería chilena de la derecha el conocido caballo tordillo rabon del «Stanley del ejército», que galopaba de regreso por los afueras del pueblo, se dió cuenta de la heróica temeridad de su jinete. I noticiado de lo que habia tenido lugar, mas por via de intimacion que de represalia, ordenó hacer fuego sobre la poblacion, pero con punterías elevadas para no dañarla. Otro tanto pero con distinto fin ejecutaba desde la vecina altura el capitan Villarreal por órdenes del coronel Amengual que allí se le habia reunido en un estado de febril escitacion, con las reliquias de sus mutilados batallones. El coronel Amengual queria reducir a cenizas la ciudadela de la Alianza; pero por fortuna la batería Villarreal que tiraba hácia la estacion del ferrocarril, solo hizo una docena de disparos. Salvo habia hecho diez veces ese número, i el último con la visual al reloj de la prefectura que a esa hora marcaba las cuatro de la tarde.

XXIV.

En esos momentos descendia el coronel Vergara de las lomas acompañado de un ayudante, e instaba al mayor Salvo, a su paso, para entrar

juntos a la plaza, lo que ejecutaron, llevando en señal de parlamento una sábana del trasporte *Matias Cousiño* que el capitan Lastarria del Coquimbo, ayudante del coronel Amunátegui, habia sacado de debajo de su montura.

Despues del horror de la trajedia comenzaba el alegre entusiasmo de los que vencen.

Al penetrar en las primeras calles de la poblacion, divisaron tambien los parlamentarios chilenos un soldado que montaba tranquilamente la guardia en una esquina i que por su uniforme parecia desde la distancia pertenecer al ejército de Chile. Reconociéronle en efecto por tal, i como individuo del Santiago; i cuando, al desfilar, le interrogaron sobre lo que allí hacia, contestó sencillamente: —*He venido a tomarme a Tacna.* (1)

Aquel singular captor de una ciudad era digno de llevar su nombre:—«Lautaro».

XXV

Pero miéntras el parlamentario Vergara entraba en pláticas de arreglo con algunos de los cónsules estranjeros que habian salido a su encuentro, hacia por otro rumbo su aparicion el coronel Amengual, acompañado del comandante Búlnes,

---

(1) Datos del coronel Vergara i del mayor Salvo.

seguidos de grupos de todos los cuerpos del ejército, especialmente de Carabineros i de soldados de la Artillería de Marina.—Haciéndose presentar el arrogante veterano al alcalde del pueblo, por una comision consular que salió a su paso, manifestó con tosca enerjia a aquel funcionario que quedaba responsable del órden interno de la ciudad, i fuese a sentar con la fiereza de un conquistador de la edad feudal en uno de los bancos de la plaza, miéntras ordenaba a una mujer peruana escojiera las mejores flores del jardin para enviar la primera corona de la victoria al jeneral en jefe.

XXVI.

Hallábase en tan pintoresca i jentil faena el jefe de la primera division del ejército de Chile, cuando se presentó viniendo por otra direccion el coronel Vergara con su grupo, i haciéndose allí un alarde de recíprocas supremacías, cambiáronse ambos jefes palabras de enfadosa reconvencion ajenas a tan gran momento. Eran aquéllas las espinas ocultas de las flores que la mujer tacneña recojia en el pensil.....

XXVII.

Ocultábase ya el sol invernal en el fondo del

ancho valle i sus mesetas de arena, cuando recibieron el jeneral en jefe i el comandante Velazquez la noticia de estar ocupada la ciudad, i ambos ordenaron bajasen unas en pos de otras las divisiones a beber al rio, único pero rico galardon de sus fatigas, porque en seguida regresaron a la altura a desempeñar sus últimos deberes de sepultureros, quedando solo en el bajo i en la direccion a Arica, acampada en la quinta llamada de Forero, la division Barbosa para protejer la noche de cualquiera eventualidad.

El ejército de Chile, conforme a su costumbre, que recuerda la vanagloria del mas renombrado hombre de guerra del presente i pasado siglo, habia dormido sobre el campo de batalla!

Esa era desde Maipo i desde Yungai su gloriosa costumbre.

ANEXOS AL CAPITULO XXIX.

I.

MANIFESTACION DIRIJIDA AL BATALLON COQUIMBO POR LOS REPRESENTANTES DE SU PROVINCIA, EN EL CONGRESO NACIONAL.

Santiago, junio 29 de 1880.

Señor:

La conducta del batallon núm. 1 de Coquimbo que usted dignamente comandó en la gloriosa batalla del Alto de Tacna, conducta atestiguada por el ejército entero i por todos los boletines de la victoria, ha llenado al país de admiracion i de lejítimo orgullo a su provincia nativa.

Cupo, en efecto, a ese noble cuerpo, de reciente formacion, la señalada honra de marchar al asalto de las formidables posiciones del enemigo en el momento crítico de la batalla i decidir ésta con heróico empuje en el centro de la línea de combate, arriando las rotas alas del ejército de la Alianza hasta el fondo del valle, tomándole sus ambulancias, sus jefes i sus estandartes, al paso que, por una escepcion, qne recojerá la historia, el suyo propio recibia once balazos i quedaba su asta teñida con la sangre jenerosa de los seis valientes que le sirvieron alternativamente de escolta, de portas i de mártires en el camino del triunfo.

Nueve oficiales i ciento veintiseis soldados dejados fuera de combate en esa marcha rápida e irresistible, pusieron en seguida, en pos del pabellon, el sello de la gloria al antiguo heroismo coquimbano.

El batallon núm. 1 de Coquimbo, como las lejiones colombianas en las faldas de Ayacucho, marchó, en efeeto, señor comandante, desde el primer momento, *a paso de vencedores*; i en ese avance que desconcertó, por su órden i por su audacia admirables, a las aguerridas divisiones bolivianas que la bisoña i heróica tropa encontró a su paso, tuvo usted, señor comandante, la fortuna de caer de su caballo en el campo del honor, junto con sus dos intrépidos ayudantes.

Devuelto el mando desde ese momento supremo a su jóven i valeroso segundo, vengó éste i el Coquimbo a los caidos en sus filas, al ejército i al país, siendo el primero en avistar i dominar la ciudad que fuera durante un largo año el asilo i el cuartel jeneral de sus enemigos. Solo el cansancio de una carrera de tres leguas i las órdenes de jefes superiores, contuvieron, el caer la tarde, su pujanza.

Como en Maipo, el número 1 de Coquimbo habia sido designado para decidir la batalla, i como en Maipo la decidió con su heroismo, con su sangre i su bandera.

¡Eterno honor sea tributado a los que así cumplen en la historia este doble deber del heroismo!

Entretanto, señor comandante, los abajos suscritos, senadores i diputados de la provincia de Coquímóo, hsn creido de su deber asociarse al justo regocijo de sus dignos representados i enviar al valiente batallon número 1 un voto de gracias, rogándole que, miéntras llega la hora de las debidas recompensas nacionales, se digne usted comunicarlo a sus bizarros oficiales i a todos los individuos de su valerosa tropa en la forma que usted juzgase mas acertada.

Con este motivo tienen el honor de suscribirse de usted, señor comandante, atentos i respetuosos servidores.—*Gerónimo Urmeneta*, senador por Coquimbo.—*Benjamin Vicuña Mackenna*, senador por Coquimbo.—*Jorje Huneeus*, diputado por Elqui.—*Enrique Gana*, diputado por Elqui.—*Francisco Gandarillas*, diputado por Coquimbo.—*Enrique Matte*, diputado por Ovalle.—*Francisco Donoso Vergara*, diputado por Ovalle.—*Juan Francisco Rivas*, diputado por Ovalle.—*Félix Mackenna*, diputado por Ovalle.—*Pedro N. Videla*, diputado por la Serena.—*Cárlos Vicuña Guerrero*, diputado por la Serena.—*José A. Tagle A.*, diputado por Combarbalá.—*Francisco Carvallo Elizalde*, diputado por Combarbalá —*Javier Varas Marin*, diputado por Illapel.—*J. N. Hurtado*, diputado por Illapel.

II.

LA DERROTA I RETIRADA DE LOS ALIADOS REFERIDA POR ELLOS MISMOS.

(FRAGMENTOS DEL INFORME DEL JENERAL CAMPERO A LA CONVENCION).

···Viendo yo que el número iba a inutilizar los heróicos esfuerzos de los nuestros, mandé que algunos cuerpos del centro, donde el combate era ménos reñido, se recostasen hácia el ala izquierda. Al mismo tiempo envié mi escolta mandada por el capitan Jésupe, a fin de que hiciera un esfuerzo supremo, para reunir a los que se habian dispersado. (1)

En estos momentos solemnes se me anuncia por el teniente Julio Zilveti, que el coronel Camacho habia caido herido i que este fatal accidente desanima las tropas. Como ántes se me hubiese dicho que el jeneral Acosta habia sido destrozado con su caballo por una bomba, ordeno que el coronel Ramon Gonzalez se haga cargo del mando de esa ala, como el jefe mas caracterizado que quedaba. Pero al mismo tiempo noto, que los nuestros empiezan a ceder abrumados por el número, insinuándose la dispersion en diversos puntos de la línea de batalla. A impulsos de la desesperacion que me infunde la inminencia de nuestro desastre, tomo un estandarte peruano i procuro reunir a los que se dispersan. No consigo que me rodeen sino 20 a 25 hombres. Viendo lo estéril de mis esfuerzos, dejo el estandarte a mi edecan, el coronel Ezequiel de la Peña, a fin de ver si podia contener a los demas dispersos. Ya no es posible. Entretanto, los batallones Colorado i Canevaro i algunos otros restos de nuestro ejército, encerrados en un semicirculo de fuego, se abren paso al traves de las filas enemigas i se baten en retirada, completamente destrozados. Encuentro a los señores Montero i coronel Velarde, jefe de estado mayor jeneral del ejército peruano, quienes me anuncian que ya todo parecia acabado sin remedio; que la derecha i el centro se habian deshecho completamente i peleaban en dispersion.

Al mismo tiempo se me advierte la caida del jeneral Perez, jefe de estado mayor jeneral del ejército aliado, quien habia sido herido en el fragor del combate i sucumbia lanzando vivas a la alianza.

Juntamente con los señores Montero i Velarde, i haciendo un esfuerzo supremo, trato de contener a los que huyen, en una ceja de las caidas que dan vista a Tacna, para conducirlos en órden a esta ciudad. Ya no es posible. Arrastrados por el terror, ya nada escuchan i principian su marcha.

---

(1) Esta escolta constaba de 18 jinetes, que, por una deferencia especial, me habia cedido el señor jeneral Montero. Tres de aquellos fueron heridos i tambien el caballo del capitan Jésupe, lo que me hizo notar éste, diciéndome: "Jeneral: mi caballo ha sido ya condecorado por el enemigo con una medalla de honor."

CAPITULO XXX.

LA BATALLA DEL CAMPO DE LA ALIANZA

BAJO EL PUNTO DE VISTA MILITAR.

Reflexiones militares a que se presta la batalla del Campo de la Alianza. —Peligro de pelear sin retirada.—El ejército chileno es mas numeroso que el de la Alianza pero de hecho se baten 9,000 infantes chilenos contra 13,000 aliados en fuertes posiciones.—Mania de rebajar su número en todos los vencidos.—Demostraciones numéricas.—Resultados militares de la batalla —Prisioneros, armas i trofeos.—Bajas del ejército de Chile i sus detalles por division.—Bajas del ejército aliado i su enorme pérdida en oficiales.—Tacna es el Miraflores de los peruanos.—Estratejia particular i certera del jeneral Baquedano al librar la batalla del Campo de la Alianza.—El ejército movilizado de Chile i lo que la República tiene que esperar de sus voluntarios.—Unidad de raza i de armas.—Desventaja de los aliados bajo este punto de vista.—El órden disperso i la formacion unida de las batallas modernas.—Demostraciones numéricas.—La cuestion cartuchos i su solucion en el campo de batalla en contra de las exajeraciones del principio de la campaña.—Mision de la artillería en las guerras futuras. —Servicios que presta la caballería de Chile en la campaña i su situacion espectante en la batalla de Tacna.—El servicio sanitario de Chile i sus tristes esperiencias desde Pisagua al Campo de la Alianza.—Lamentable abandono de los heridos chilenos i cómo muchos de éstos son socorridos por las ambulancias de los Aliados.—Casos personales i honrosas escepciones.—Acumulacion de heridos i la sed en la batalla.—Juan Portilla i Salustio Gallardo.---La batalla del Campo de la Alianza juzgada como accion de guerra i su esterilidad prevista como fin estratéjico de la campaña.---«¡La guerra comienza!»---Enorme error político que se consuma en el Campo de la Alianza.---La situacion verdadera de la Alianza antes de la batalla, segun el Manifiesto del jeneral Campero.---Proclama del jeneral Baquedano a los vencedores de Tacna.

I.

Tal habia sido, en todo heróica, gloriosa i completa, la batalla del Campo de la Alianza, digna de alta fama en los anales de la guerra i en los fastos del patriotismo. Pelearon en ella cuerpo a cuerpo nueve mil chilenos, despues de haber atravesado cuarenta leguas de desierto con la sed en la garganta, el cansancio de todos sus miembros i el amor de la patria, como sublime antídoto dentro de sus entrañas, contra trece mil aliados que formaban la flor del ejército aguerrido i veterano de las repúblicas del Perú i Bolivia, eternos enemigos de Chile con el odio tenaz de la emulacion secreta i de la envidia desbordada.

II.

Considerada bajo un punto de vista estrictamente estratéjico, tuvo la batalla del Campo de la Alianza un vicio capital para los chilenos,—el de que su ejército fué llevado por el desierto a pelear sin humana retirada; i esto, cuando se juega al azar de las armas, que nadie tiene por seguro, la suerte de una nacion, no sólo es riesgoso sino altamente ocasionado a catástrofes irreparables.

Comprendíanlo así muchos jefes i aun oficiales

subalternos del ejército i lo lamentaban. —«Estamos en un momento mui solemne, escribia al autor de esta historia desde Las Yaras el 18 de mayo el comandante del Chacabuco. La batalla que se va a dar es decisiva. El triunfo tiene que ser completo o las consecuencias serán funestas.» En otra ocasion, hemos citado las levantadas palabras del capitan Olivos, que comparaba la situacion del ejército de Chile a la hueste de Hernan Cortés, despues del incendio de las naves; i esta era la síntesis característica de la situacion. Solo los soldados que no meditan i que marchan sin mirar atras se mostraban alegres en presencia de aquella eventualidad, i como el heroico Brandsen, estaban inclinados a decir:—«Felices los combatientes colocados entre la muerte i la victoria!» (1)

---

(1) Carta del coronel Brandsen al coronel Viel.—Mendoza 1819.

Los aliados comprendian, por su parte toda la imprudencia que habia en nuestro movimiento, i confiando especialmente en la celeridad de Leiva, creian de buena fé tenernos ya entre sus manos. Hé aquí en efecto lo que decia un editorial del *Boletin del Ejército Boliviano* del 25 de mayo, es decir, de la víspera de la batalla.

«En un editorial del núm. 47 de este periódico, demostramos lo necesario e indispensable que era no *dejar salir un solo hombre del ejército enemigo, del nuevo territorio que habia invadido, a fin de desarmar a Chile del único ejército con que cuenta.*

»Concluimos poco mas o ménos diciendo: *ese ejército debe quedar en poder nuestro, de jeneral a tambor.*

»Lo que entónces, es decir, ahora un mes, podia ser difícil, hoi es *completamente axequible.*

»Quién sabe si a estas horas el ejército de Arequipa ha cortado ya *al enemigo la línea de comunicacion con Pacocha i su escuadra.*

»I quién sabe si el enemigo se prepara a abandonar este teatro,

III.

En el número, tomado en globo, era mayor el ejército de Chile que hacia la campaña a la ofensiva comparado el que parapetado en fuertes posiciones naturales le salia al paso, porque las tropas que el invicto jeneral Baquedano condujo desde Las Yaras al Campo de la Alianza alcanzaban, contando plaza por plaza, a 13,520 soldados; pero descontada la reserva jeneral i la caballería de la izquierda que no disparó un solo fusilazo, ni hizo siquiera brillar sus sables en la jornada, el número de combatientes fué con mucho inferior al del enemigo que sostuvo su línea con trece mil hombres sólidamente establecidos. (1)

---

para volver a Tarapacá; *lo que francamente no debemos permitir.*

»Es necesario cerrarle todos los puntos de la costa de que pueda disponer para reembarcarse, flanqueándolo por Ite i Morro de Sama, a fin de empujarlo hácia el interior, *a que purgue su pecado entre las breñas de nuestras cordilleras.*»

(1) Como es de costumbre inveterada en los vencidos, empeñados en llevar las atenuaciones hasta la exajeracion, el número de los aliados en el Campo de la Alianza ha sido reducido a proporciones insostenibles.

Hemos oido al jeneral Camacho afirmar de buena fé, pero de memoria, en presencia del jeneral Baquedano que el total de los aliados no pasaba de 10,800, siendo 7,000 peruanos i 3,800 bolivianos. El coronel Aguirre, en su folleto varias veces citado, desciende a 9,300, en esta forma:—Peruanos 5,100, bolivianos 4,200, i todavía *El Nacional* de Lima del 26 de junio de 1880 hacia figurar solo 9,030 soldados de los cuales apenas 8,500 eran combatientes efectivos, contra 16 mil chilenos!

Entretanto, para establecer la cifra exacta de los bolivianos

I lo que hubo de mas alta prez para el valor de Chile, fué que la mayor parte de los nueve mil infantes que allí pelearon dejaron sus hogares

---

tenemos el cuadro oficial i reciente que publica el doctor Dalence, en el cual aparecen 5,150 soldados; i respecto de los peruanos, su número no ha podido descender en ningun caso de ocho mil, segun una sencilla demostracion.

El ejército que Montero reunió en Arica en enero de 1880 ascendia, segun vimos, a diez mil hombres, i despues se le agregaron diversas partidas i especialmente la division Solar que llegó a contar 800 plazas, de modo que rebajando 1,000 soldados dejados en Arica quedaba todavía un efectivo de 9,200. Pero queremos consentir en que por enfermedades u otros motivos se descuenten todavía 1,200: siempre queda el número de 8,000 peruanos i 5,000 bolivianos. El siguiente estado tomado de un diario de Bolivia, confirma estos mismos resultados i dice así:

EJÉRCITO PERUANO.

Rejimiento de Artillería.

Infantería.—Batallon Zepita núm. 1, id. Ayacucho 3, id. Cazadores del Rimac 5, id. Victoria 7, id. Pisagua 9, id. Lima 11, id. Huáscar 13, id. Cazadores del Misti 15, id. Arequipa 17, id. Granaderos del Cuzco 19, id. Provinciales de Lima 21, id. Tarapacá 23, id. Granaderos de Arequipa 25, id. Arica 27, id. Artesanos de Tacna 29, id. Granaderos de Tacna 31, id. Iquique 33, id. Piérola.—Hombres 9,000.

Caballería.—Rejimiento Húsares de Junín núm 1, Escuadron Guias 3, id. Flanqueadores de Tacna 5.—Total de cuerpos 22.

EJÉRCITO BOLIVIANO.

Infantería.—Batallon Alianza núm. 1, id. Sucre 2, id. Loa 3, id. Aroma 4, id. Viedma 5, id. Padilla 6, id. Tarija 7, id. Chorolque 8, id. Grau 9.

Rejimiento de Artillería.

Caballería.—Escuadron Coraceros, id. Murillo, id Vanguar-

como voluntarios i guardias nacionales movilizados. Con escepcion de la Artillería de Marina i del mutilado 2.° de línea, los diez batallones i rejimientos de la 1.ª, 2.ª, 3.ª i 4.ª division que entraron al fuego, en todo nueve mil combatientes, pertenecian a esa nobilísima clase de hombres que en Chile no pelea por paga, ni obediencia, ni vanagloria, sino por Chile, al grito de «Viva Chile!», pronunciando cuyo nombre i bendiciéndolo, les es dulce morir. (1)

---

dia de Cochabamba, id. Libres del Sur, id. cuerpo de Ambulancias 120.—Total de cuerpos 14.—Hombres 4,800.

Total del ejército aliado:

Peruano.....	9,000
Boliviano.....	4,800
Total.....	13,800
Total de cuerpos.....	36

(1) Nunca hemos encontrado una razon comprensiva del total efectivo de las divisiones chilenas; pero el siguiente dato publicado por la prensa del Perú nos parece bastante exacto.

DIVISION AMENGUAL.

Rejimiento 3.° de línea.....	1000	hombres.
Batallon Esmeralda.....	500	»
Id. Navales.....	500	»
Id. Valparaiso.....	500	»
Artillería.		
Una brigada 12 cañones	120	»
Caballería.		
Un escuadron.....	150	»
	3770	»

IV.

El ejército enemigo, veterano en su mayor parte, como sacado de comarcas que viven en ince-

---

DIVISION MUÑOZ.

Rejimiento 2.° de línea.....	1800	»
Id. Santiago.....		
Batallon Búlnes.....	900	»
1.° Atacama.....		
Batería Krup.....	150	»
Escuadron Cazadores.....		
	2850	

DIVISION AMUNÁTEGUI.

Rejimiento 4.° de línea.....	1600	»
Artillería de Marina.....		
Batallon Chacabuco.....	1109	»
Id. Coquimbo.....		
Batería de campaña.....	150	»
Escuadron Granaderos.....		
	2850	»

DIVISION BARBOSA.

Rejimiento Buin i Lautaro.....	1800	»
Brigada de Zapadores, Artillería i Escuadron Granaderos.....	500	»
	2300	

Total por divisiones con sus bajas..... 11770

1.ª.....	3,770	combatientes.....	596	bajas.	
2.ª.....	2,850	»	847	»	
3.ª.....	2,850	»	181	»	
4.ª.....	2,300	»	296	»	
	11,770		1,920		

El total atribuido a los chilenos es inferior en dos mil hom-

santes guerras civiles, fué totalmente aniquilado, escapando unos pocos centenares por la quebrada del Tacora hácia Bolivia i gruesos grupos de fujitivos hácia Puno por Tarata. —Dos mil quinientos prisioneros de la clase de tropa, tres jenerales, de los cuales dos moribundos i un tercero ascendido en el campo de batalla por la Convencion de Bolivia, como para dar mayor realce a la victoria de Chile, cinco coroneles i ciento treinta oficiales, la mayor parte bolivianos, un tercio de ellos heridos i mostrando la constancia de los bravos; diez cañones, cinco ametralladoras, mil cajas de guerra i de pertrechos, cinco mil rifles, i lo que valia mas que todo esto, innumerables estandartes i banderolas que sé han esparcido en las ciudades i aldeas de la república vencedora, haciendo jirones de su gloria en lugar de formar un solo trofeo nacional, tales fueron los resultados de aquella inmortal jornada que el país no supo apreciar en sus primeras horas, ni aun talvez hoi dia, porque voces escondidas se ocuparon en desfigurarla como concepcion i como logro.

---

bres al efectivo, pero para estimar los combatientes verdaderos deben deducirse al ménos 4,500 de la reserva i así tendríamos 9,000 chilenos contra 13,000 aliados. En resúmen, pelearon fuerzas mas o ménos iguales 26,000 hombres de una parte i otra, quedando 4,000 fuera de combate, o sea la sesta parte.

V.

Fué un hecho militar bajo todos conceptos brillante i cabal, porque si hubo algunos defectos de detalle, inevitables en ejércitos bisoños, ninguno importaba la menor censura, i todo su conjunto ante la estratejia, el criterio militar i los resultados perseguidos se hizo digno del mayor aplauso. Porque los que imajinan que sobre un desierto de arena, sin agua, sin trasportes, sin víveres, sin horizontes, sin esploraciones que la fatiga hace imposibles, se pueda maniobrar de la manera que lo ejecutan los ejércitos europeos, marchando a la vez sus divisiones por diez o mas rutas socorridas i converjentes, moviéndose como los peones de un tablero de ajedrez, ésos no conocen ni la guerra americana ni la guerra del desierto.

Todo lo contrario.

La manera como el jeneral Baquedano condujo su ejército hasta dar frente al enemigo, i su táctica especial encaminada a lanzarlo sobre uno de los flancos del enemigo, haciéndole agotar sus reservas para caer sobre su ala opuesta en hora oportuna, arrojando en pos las suyas sobre los puntos debilitados por el cañon i el ataque a vivo fuego, amoldándose en esto al carácter peculiar del chileno, le hacen alto honor como a caudillo. Su estratejia así concebida i así planteada no solo

resistió al empuje enemigo, que fué notorio, sino a la impaciencia natural de los suyos. I su espresion favorita i casi única durante la batalla—*A su tiempo!–A su tiempo!* pone de manifiesto la serenidad imperturbable de su espíritu en lo recio del encuentro, su clara prevision i la seguridad de sus medidas calculadas de antemano.

Los enemigos de Chile, que en esta gran batalla han sido como en otras posteriores nuestros mejores jueces contra nosotros mismos i nuestras mezquinas pasiones, han declarado que los jefes Baquedano i Velazquez condujeron con rara maestria la batalla, agregando que la sola vista del despliegue de su formidable reserva bastó para consumar su derrota.

Tratándose de pelear, los chilenos rara vez a la verdad cometen faltas, porque eso precisamente es lo que saben desde Caupolican i desde Pedro de Valdivia—pelear! Los errores, las desavenencias, los celos, las ruedas inútiles, los ambiciosos vulgares i los intrusos petulantes, esos preceden casi siempre al fuego; pero en la batalla, como en el crisol, todo se purifica i con la limpieza se engrandece i brilla.

VI.

Jefes i soldados cumplieron todos su deber a porfia en aquel dia memorable. De los primeros

quedaron en el campo ciento catorce bravos, de ellos veinte i cinco muertos, i de los últimos 1,800, de los cuales 400 perecieron por el plomo enemigo i muchos mas por la impericia, desidia i fatal organizacion de nuestros servicios sanitarios que jamas estuvieron, bajo ningun punto de vista, a la altura de su mision ni siquiera del desempeño del enemigo, que en esto nos aventajó, con desmedro de nuestra fama de pueblo organizador, intelijente i adelantado. El total efectivo de bajas fué de 1797, i no seria aventurado agregar que la mitad de su número, ochocientos cadáveres, quedaron en los fosos del Campo de la Alianza o en las camillas de las ambulancias. (1)

VII.

Batiéronse los ejércitos aliados con indisputable intrepidez, i hubo cuerpos que se cubrieron de lejítima gloria como el Zepita, el Ayacucho, el Alianza, el Sucre, el Padilla, el Chorolque i el Aroma: los cuatro últimos, bolivianos. Otros, de eterna vergüenza como el Huáscar i el Victoria del campo del Perú. La mayor parte de los jefes

---

(1) Entre los anexos del presente capítulo publicamos una razon completa de las bajas del ejército de Chile, nómina de heridos i prisioneros del ejército aliado, listas de pertrechos tomados, etc., etc. Las cifras no pueden ser matemáticas, porque el estado mayor no las ha dado tales pero, pueden considerarse mui próximas a la verdad, con diferencia de cortísimas fracciones.

de cuerpo pagaron el tributo de su vida a su patria i a su infortunio como Perez i Mendoza, dos gloriosos ancianos cuyas ensangrentadas canas recordaban a Bolivia i al Perú dignísimos servicios; i en pos de ellos seguian, en la flor de la vida, Fajardo, Vidal, Llosa, Mac-Klean, Luna, Barriga, Reina, Alcázar, Lopez, Ravelo, e innumerables jefes de la clase de tenientes coroneles, mayores i capitanes, muertos o heridos. (1)

Corrió a la verdad el plomo de Chile tan denso i tan recio en el asalto de la cuchilla i en el porfiado entusiasmo de los cuerpos en el ala izquierda i

---

(2) Conforme a los imperfectos i escasos partes oficiales del ejército del Perú, perdió este 147 jefes i oficiales en esta forma. El Zepita 6 muertos i 8 heridos. Los Cazadores del Misti 5 muertos i 8 heridos, entre los primeros al mayor Igarza su tercer jefe; el Pisagua 6 muertos i 7 heridos; el Arica 5 muertos e igual números de heridos; el Huáscar 6 muertos i 5 heridos, i los Cazadores del Cuzco igual número entre muertos i heridos. El Ayacucho dejó 24 oficiales fuera de combate, el Arequipa 13 i la division Canevaro perdió 27, correspondiendo al Lima 13 i a los Cazadores del Rimac del bravo Fajardo, 14. El Lima núm. 11 tuvo tambien 12 bajas, casi todas de capitanes, como el Pisagua que perdió todos los suyos. En una publicacion del coronel Velarde se habla de 300 oficiales del Perú muertos o heridos en Tacna, pero probablemante no pasaron de 200, el doble de los chilenos.

En cuanto a los bolivianos, sus pérdidas en oficiales fueron mui numerosas, i el coronel Aguirre publica la lista de 23 jefes que de la clase de mayor a jeneral quedaron en el campo, resultando muerto el jeneral Perez, el coronel Lopez, el bravo Ravelo, el mayor Uria, i los demas heridos.

En los anexos publicamos una relacion peruana incompleta que hace subir el número de sus bajas de oficiales a 134 en esta forma:—5 coroneles, 10 tenientes coroneles, 13 sarentos mayores, 28 capitanes, 41 tenientes i 37 subtenientes.

en el centro, que los jefes de la Alianza que no fueron mnertos en el sitio, ostentan hoi, como Camacho entre los bolivianos, Murguia, Pando, Ballivian, Calvimonte, Adolfo Palacios i muchos otros, las honrosas cicatrices del deber cumplido. E igual mérito i distincion cupo a Suarez, a Vila, a Irarola, a Espinosa, a Bustios, a Morales Bermudez i al mismo afortunado Cáceres que resultó contuso, perdiendo todos, o el mayor número, sus caballos de batalla como aconteciera entre los comandantes de Chile.

La batalla del Campo de la Alianza fué en verdad para el honor peruano lo que la de Miraflores para el honor chileno;—el sacrificio voluntario de la vida en una prueba terrible i desigual.

VIII.

I como primera reflexion útil para la historia i sus enseñanzas, será digno hacer notar aquí respecto de los últimos, que los cuerpos movilizados se batieron con una enerjia, decision i tenacidad que pudo enorgullecer a los mas aguerridos veteranos de la república. Por manera que Chile tiene ya por sabido que posee en sus ciudades i comarcas un ejército siempre listo para su defensa i para consolidar sus derechos i sus glorias.

Contemplada bajo el aspecto de su fuerza muscular, pareció a la verdad la batalla del Campo de

la Alianza una pelea de titanes, i si, así como su duracion fué corta, se hubiese prolongado un tercio mas de la jornada, no habria sido aquélla combate de hombres sino carniceria de fieras, trocándose el arenoso medano del Campo de la Alianza en charcos horribles de sangre. (1)

---

(1) La siguiente animada relacion de la visita que al dia siguiente practicó el jefe de las ambulancias bolivianas, doctor Dalence, para recojer heridos i sepultar a los muertos, da una idea del encarnizamiento i del horror del combate, comenzando por la izquierda de la línea de la Alianza.

«El número de muertos (dice en su folleto citado el doctor boliviano) que computamos al ejército aliado alcanzaria a 1,500 mas o ménos; habiendo sido victimados (*repasados*) 65 a 70 de ellos. Entre los muertos correspondian la mayor parte a nuestro ejército en la clase de tropa i *al ejército peruano en la de jefes i oficiales*.

«Entre los nuestros dicen que fué encontrado en línea mui avanzada un soldado del batallon Alianza *junto a otro chileno, recíprocamente atravesados por bayoneta el uno i yatagan el otro.*

«Los que nosotros encontramos mui adelante cerca del lugar que habia ocupado una seccion de la artillería enemiga, frente al estremo de nuestra ala derecha, fueron varios del rejimiento Murillo, i mas avanzados que todos, los cadáveres de los jóvenes Werter Rivera i Samuel Elgueta; en seguida un buen número de los de nuestros Zapadores; hácia el centro delante del glácis de la meseta en que se encontraba nuestra línea, muchos del batallon Grau, del Chorolque, del Loa i del Padilla, hácia la izquierda *un tendal* de los del batallon 2.° i del Viedma, sobre su propio terreno i muchos del Tarija; i en fin un considerable número de los del batallon Alianza i algunos del Aroma, en línea mucho mas avanzada de todos.

«Continuando nuestro camino, encontramos muertos a proporcion que ascendíamos a la meseta, i en las inflexiones del terreno que se estienden sobre ésta, un soldado del *Aroma, un chileno*, uno del Aroma (victimado), uno del Victoria (victimado), un riflero del rejimiento Libres del Sur, otro del mismo cuerpo, que por una carta que tenia en el bolsillo vimos que se llamaba José María Ayala, uno del Alianza (victimado), un soldado pe-

Los ejércitos combatientes no alcanzaban a 28 mil soldados, i de estos no ménos de cuatro mil quedaron en el campo, correspondiendo cerca de dos mil a Chile, i el resto dividido casi por iguales partes entre los aliados. Los peruanos eran ménos, pero algunos de sus cuerpos abandonaron temprano el campo, cayendo no pocos de ellos por balas bolivianas en castigo de su miedo i de su fuga.

IX.

Quedó demostrada allí en todo la superioridad del chileno como metal de combate, lo que era ya una nocion histórica conocida, como organizacion de guerra (no obstante sensibles vacios e inesperiencias) i especialmente como armamento. Imitando una espresion militar tan cruel como famosa, la unidad de calibre i de resorte del rifle Comblain «hizo maravillas» en Tacna, como el Chasse-

---

ruano cuyo uniforme nos era desconocido, uno del Zepita, uno de Libres del Sur (Francisco Jimenez), un sarjento 1.° del Alianza (victimado con bala i bayoneta), otro del mismo cuerpo (victimado), *seis* chilenos, 5 de Vanguardia de Cochabamba (tres de ellos victimados), 6 Libres del Sur, 6 soldados peruanos i 4 del escuadron Coraceros. Dimos sucesivamente sepultura a todos esos cadáveres i nos dispusimos a hacer lo mismo con un grupo de 5 rifleros Libres del Sur cerca de los que se encontraba un oficial de bigote i pera crespos i largos, a quien le habian quitado la levita i el calzado, i que se hallaba, como los anteriores, en una hondonada que existe a la izquierda de la inflexion de terreno en que se encontraba una seccion de la artillería peruana. Era este el coronel boliviano Lopez.»

pot en su estreno de Mentana, diez i siete años hacia.

Los peruanos, por el contrario, armados mas como turba que como ejército, lucharon con la irredimible desventaja de la variedad de sus rifles de precision. Solo el Zepita i el Pisagua estaban armados de fusiles Comblain. Los Cazadores del Cuzco i el batallon de Morales Bermudez tenian Peabody americano de largo pero fatigoso tiro, mientras que los cuerpos organizados en el sur se batian con el ya anticuado Chassepot i los demas, especialmente los bolivianos, con el Remington.

X.

Con relacion a la artillería no cabia comparacion posible, porque Chile llevaba de antemano la victoria uncida a sus treinta cañones Krupp, al paso que los aliados solo podian oponer a sus disparos piezas abigarradas i antiguas, francesas, inglesas i alemanas, siendo los seis Krupps de montaña de Daza su única pieza de resistencia dentro del campo de tiro superior de las nuestras. La ineficacia de sus proyectiles cayendo en suelo blando fué reconocida, i la del enemigo resultó tan inferior en esto que solo se sabe de un oficial que por su efecto pereciera.

En cuanto al uso aun novel i poco esperimentado de las ametralladoras, no pudo allí abrirse jui-

cio porque los aliados teniendo once de estas armas del sistema Gatling i los chilenos solo cuatro, parece que ni las unas ni las otras prestaron servicios eficaces, i en realidad las del ejército de Chile no hicieron un solo disparo por no dañar a nuestros propios soldados con su incierto tiro. Pudiera decirse por esto que, esceptuando en las alturas (como en Chorrillos) o en las cofas de los buques, el uso de esta invencion moderna no se halla todavia suficientemente definido, no obstante la farsa imperial que se llamó «combate de Forbach o el bautizo del príncipe imperial» en los comienzos de la guerra franco-alemana de 1870, que se inició para los franceses en una escaramusa de ametralladoras contra hulanos.

XI.

Con la misma acentuacion de superioridad que da a un pueblo la homojeneidad de su raza, en oposicion a los que para su mal carecen de ella, i la que dispensa a un ejército la unidad de su armamento de combate, púsose a descubierto en la batalla del Campo de la Alianza, tan llena de enseñanzas militares para la República, la ventaja indisputable del órden disperso de combate recomendado a los cuerpos de infantería que pelean en avance, i especialmente a aquellos destinados a desalojar de un puesto dado a un enemigo pa-

rapetado. Sin este arbitrio que muchos de nuestros rejimientos pusieron instintivamente en obra contra la rutina de sus jefes «a la antigua,» la infantería de Chile habria sido cruelmente esterminada en aquel esforzado ascenso a la loma que duró cerce de tres horas.

Evidencióse mas marcadamente esta peculiaridad de los combates modernos en el ataque del ala derecha del enemigo, que la division Barbosa conquistó palmo a palmo en órden disperso, conforme a la táctica prusiana que con el nombre de *guerrilla inglesa* habia enseñado el intelijente i malogrado Santa Cruz a sus Zapadores.

El rejimiento Esmeralda que se batió en el ala opuesta del enemigo sin sujetarse a la tactica alternativa de ocultarse i de hacer fuego en avance, guardando distancias homojéneas de hombre a hombre, tuvo en efecto 248 bajas i en igual proporcion el Santiago (222), el Naval 121 i el Coquimbo mismo, simple batallon que habiendo entrado al fuego en el último tercio de la batalla, dejó 148 de los suyos, al paso que los Zapadores al atacar un fuerte artillado con cañones Krupp i defendido por 1,500 soldados resueltos, solo tuvo 77 bajas, es decir, ménos de un tercio del Esmeralda i solo la cuarta parte de las bajas del Santiago. (1)

---

(1) La siguiente comparacion de los dos cuerpos que pelearon

XII.

Resalta esta misma comprobacion tan digna de ser tomada en cuenta en futuros combates, de la comparacion del efectivo de las divisiones con sus bajas, tomados los unos i los otros en globo, tal cual fueron organizados en sus tres armas, porque el resultado que el estudio comparativo de las que entraron de lleno i de frente al fuego, es el siguiente:

1.ª	division	3,770	plazas	bajas 396
2.ª	id.	2,850	»	» 847
4.ª	id.	2,300	»	» 296

Es decir, en uno i otro caso, la mitad de las pérdidas corresponde a la division que peleó en la iz-

---

en las dos alas opuestas del ejército, el uno «a la antigua,» es decir en formacion unida, i el otro disperso, ilustra perfectamente esta cuestion en esta forma.

	Bajas del Esmeralda.	Bajas de Zapadores.
Oficiales muertos....	2	3
Id. heridos.....	10	5
Soldados muertos....	76	30
id. heridos.....	160	39
	248	77

Los bolivianos reconocieron i apreciaron las ventajas del sistema introducido por Santa Cruz i su fiel asociado el coronel Domingo Toro en el ejército, i hoi probablemente lo practicarán en las tropas que adiestran para renovar la guerra.

quierda estratéjicamente, respecto de la division de la derecha, i la tercera parte respecto de la que peleó en el centro. La 3.ª division que, sumada en conjunto i no por sus combatientes como las anteriores, constaba de 2,850 plazas, tuvo solo 181 bajas, la mayor parte de éstas del Coquimbo, que entró vigorosa i temerariamente en formacion unida como su antiguo modelo en bravura, jemelo en ella i en nacionalidad comarcana, en el callejon de Espejo.

XIII.

Quedó de igual manera demostrado en el Campo de la Alianza, terreno estratéjicamente elejido por el enemigo, que si bien la caballería chilena, tan justamente temida de los peruanos, está llamada a prestar incalculables servicios al ejército porque sus jinetes son sus ojos, sus piernas i su estómago; en las batallas libradas en calichales como los de Tarapacá, en las montañas como en los Anjeles i en los médanos como en Tacna, ha de verse condenada a ingloriosa inaccion, la mas veces por la naturaleza del terreno i casi siempre por el enflaquecimiento, fatiga i maltrato de sus sufridas bestias. El hombre resiste mejor que el bruto al desgaste de los climas tropicales.

Con escepcion de la carga ineficaz de los valerosos Granaderos de Yávar que los Colorados i el

Sucre rechazaron formando cuadros con la rodilla en tierra, conforme a la antigua táctica, los jinetes chilenos fueron en la batalla del Campo de la Alianza, simples espectadores. El escuadron Búlnes prestó buenos servicios, pero no con sus sables sino con sus ponchos, acarreando municiones a la línea de combate, i en esa faena perdió ocho o diez hombres. Los carabineros de Vargas (2.° escuadron) solo tuvieron un herido por una bala perdida, i los brillantes Cazadores ni uno solo.

XIV.

En cambio, la batalla del Campo de la Alianza afianzó hasta el mas alto heroismo i la mas justificada eficacia la fama de la infantería chilena, que, si no era tan sólida i compacta como la de los tercios españoles de Carlos V en Pavia, no habia de seguro dejenerado de los fusileros de Yungay ni de las compañías de guerrillas que treparon mordiendo sus cartuchos al Pan de Azúcar i al Punyan. La infantería, conforme al dicho profético de Napoleon en Santa Elena, continua siendo el arma rei de los ejércitos, por cuanto con el rifle, no es la pólvora la que pelea sino el alma, al paso que en el cañon es el metal i en la caballería el bruto.

XV.

Solucionóse tambien en esta famosa batalla campal de una manera práctica i terminante la discutida cuestion de las municiones que el uso de las armas de precision exije, i el resultado dió plena razou a los que desde las primeras horas de la campaña, i contra los alarmistas i los exajerados, sostuvieron que 250 cartuchos debia ser el máximum por plaza en una batalla i 150 el mínimum, no debiendo esceder el total de un parque bien provisto, a una cifra representada por 500 tiros por plaza, o sea medio millon de tiros para cada mil infantes. I hácese preciso recordar aquí que habien o encargado el gobierno catorce millones de cart ichos a Europa, algunos jefes esperimentados, pero de la vieja escuela, hablaban de hacer llegar ese número a cincuenta millones!

Entraron en efecto los cuerpos de infantería al fuego en Tacna con 130 tiros en sus morrales, con escepcion del *Esmeralda* que no completó la última fraccion; i despues del combate quedó constancia en los partes oficiales de los jefes de la 1.ª i 2.ª division, que ántes de decidirse la contienda agotaron su provision varios cuerpos i en especial el Esmeralda, el Santiago i los Cazadores del Desierto; de suerte que el número ya indicado debió ser el mínimun (150), quedando al alcance

de los cuerpos i a su inmediata retaguardia una provision equivalente a 100 cartuchos de reserva.

Hubo en Tacna mas o ménos doce mil infantes chilenos, pero ni con mucho alcanzaron a quemar un millon de tiros, porque las reservas no se batieron i porque algunos de los cuerpos de la izquierda pelearon en órden disperso, ocultándose i avanzando, lo que hace los disparos mucho mas lentos, si bien mas seguros. I a este respecto hai que deducir ademas de la cuenta total a los muertos, a los heridos, a los rezagados, a los que rompen por accidente sus armas, etc. Jefes observadores nos han asegurado que el término medio de las cápsulas quemadas por la infantería de Chile en Tacna fué de 60! lo que haria subir el número de cartuchos apénas a 600,000!--El consumo de la artillería, segun lo dejamos ántes recordado, alcanzó a 54 por pieza, de modo que no habria daño en que la provision de sus armones fuera el doble.

XVI.

Son estos datos de mucha cuenta para el progreso militar del país, i a la verdad es cosa que se hace demorar con estrañeza que algunos de nuestros intelijentes jefes i oficiales del Estado mayor no se hayan consagrado a este jénero de demostraciones, que son el aprendizaje práctico i la cruelmente comprada esperiencia de la gue-

XVIII.

En jeneral, la tercera guerra con el Perú, que habia sido iniciada con el sacrificio jeneroso de un cirujano, sustentó mucho mayor número de egoismos que de abnegaciones en el curso de sus pruebas.

—«Nuestras ambulancias (dice un escritor hábil que no ha gastado poca induljencia con ese ramo oficial del servicio de la guerra) brillaron en Tacna por su ausencia durante el combate, i en nuestra ala derecha i centro no las habia absolutamente, segun pudimos constatarlo al encontrar herido al capitan don Guillermo Carvallo de los Navales. Despues de hacerle don Víctor Castro la primera cura, nos echamos en busca de una ambulancia para llevar a ella al simpático jóven. Pero a pesar de haber recorrido una gran estension, no divisamos mas Cruz Roja que una que se alzaba entre un grupo de jinetes que parecian presenciar el combate.

«Tomamos lenguas, i todos los que interrogamos estaban acordes en que en el campo no habia ambulancias.» (1)

I en otro pasaje de su correspondencia, el mismo ajente noticioso añade:

---

(1) CAVIEDES. Correspondencia al *Mercurio*.

«No solo los muertos, por desgracia, quedaron allí abandonados. Nuestros heridos lo estuvieron tambien durante un dia entero, i algunos no habian sido recojidos aun al subsiguiente de la batalla.

«Ya el 27, recorriendo algunos el campo, encontraban en una hondonada un lastimero grupo de dos soldados que desde la mañana del dia anterior estaban allí desamparados. Aquellos infelices, que no habian podido el dia de la batalla aplacar la sed que ya los devoraba, habian sufrido los mas terribles tormentos con la falta del indispensable líquido, agravada ahora por la fiebre de sus heridas. Uno de ellos, no pudiendo resistir a sus dolencias, habia fallecido, i el otro tenia a su lado llena de orines la taza de una cantimplora, i con ella engañaba sus padecimientos.»

XIX.

I para aumento de rubor, nuestros propios enemigos espulsados de su campo por el denuedo de los que en él quedaron, coinciden en estas dolorosas apreciaciones como testigos de vista.—«Tomamos, dice el varias veces citado jefe de las bien servidas ambulancias bolivianas, hablando de su escursion humanitaria por el campo el dia 27, tomamos la direccion de nuestra línea de batalla para recorrerla, siguiendo las huellas de los cadáveres,

hasta el estremo de nuestra ala derecha. En nuestro camino continuamos encontrando *multitud de heridos chilenos*, que como ya hemos dicho anteriormente habian recibido ya o *practicado ellos mismos su primera curacion;* así como continuamos encontrando tambien entre los cadáveres del ejército aliado muchos que habian sido victimados. Era de notarse en medio de ese doloroso espectáculo, lo injenioso de los recursos que habian tomado los heridos, ya para no ser abandonados en el campo o preferidos en el recojo, ya para resguardarse de la intemperie i de la sed, o ya tambien para poderse mover del sitio en que cayeron i trasladarse a otro lugar.

«Los mas se habian arrastrado hácia las eminencias de aquel terreno; unos habian formado su lecho *escarbando la arena hasta donde era posible* al largo de su cuerpo, a guisa de sepultura; otros habian formado con una frazada una especie de toldo sobre un pabellon de rifles, otros tenian depositada *su agua en cajas vacias de sardinas, galletas, etc., a falta de cantinas;* i en fin, mas de uno con la pierna o el muslo fracturado *habia amarrado su rifle sobre el miembro inhabilitado* a manera de aparato de contencion de fracturas *para poderse arrastrar hasta las eminencias* de las ondulaciones de aquel terreno.

«A la derecha de una pequeña colina sobresaliente, añade el mismo narrador, entre las que

cerraban nuestra izquierda en esa rejion, escuchamos voces en diferentes direcciones, i vimos manos levantadas en ademan de pedir socorro. Acudimos a los lugares de donde éramos llamados i encontramos que *todos eran heridos chilenos*. Se les habia practicado ya, *a los mas*, la primera curacion; pero *carecian de abrigo, no habian tomado alimento alguno i estaban desesperados de sed*». (1)

XXI

La sed! Esa habia sido, mas que la pólvora i el plomo, la preocupacion mas intensa del soldado i del jefe en esas ingratas guerras del desierto en que la vida toma las formas de una catimplora de laton; i es consolador afirmar que, gracias a los esfuerzos del comandante Bascuñan, conductor de equipajes, a sus valientes arrieros i a los Carabi-

---

(1) En cuanto a las ambulancias aliadas, algunas de las cuales solo tuvieron, como la boliviana, sobre 800 heridos (incluso 80 chilenos!) un *quince por ciento* de pérdidas, hé aquí lo que nuestros propios corresponsales decian en su honor. «Las ambulancias aliadas, refiere el señor Caviedes, secundado en esta por las revelaciones del corresponsal del *Ferrocarril*, por el contrario estuvieron a la altura de su humanitaria mision, i la desempeñaron con amor i valentia.

«Al atravesar las líneas enemigas nos sorprendió no encontrar en nuestro trayecto un solo herido, i principiamos a temer que hubiera habido algun horrible «repaso.» Pero luego, encontrando a un ambulante peruano, supimos por él que en los hospitales de sangre de Tacna, es decir, a dos leguas i media de sinuoso camino, habia no ménos de 1,200 heridos peruanos i bolivianos recojidos del campo de batalla en medio del silbido de las balas.

neros de Yungai, que se trocaron en acarreadores, no ocurrieron casos dolorosos de pérdidas de vidas, como en las marchas. Al contrario, aun a la vista del precioso líquido en el ajeno campo, los soldados vencedores tenian la calma necesaria para precaverse, segun refiérelo un facultativo boliviano que presenció un notable caso de cautela. (1)

XXII.

Descartando estas inferioridades que traicionan nuestra inesperiencia en cosas de guerra, la batalla del Campo de la Alianza devolverá reflejos de fulgurosa i perdurable gloria sobre las armas de Chile en las futuras edades.—En su conjunto fué una batalla completa, bien concebida,

---

(1) «Una de las partidas de soldados chilenos de diversos cuerpos que llegó sin oficiales a la ambulancia boliviana, dice aquel testigo, alcanzó a descubrir algunos barriles de agua que teníamos reservados para nuestros heridos detras de algunos bultos que tenian las camas de los sanitarios i las montnras i camas del personal de oficiales. Grande fué la algazara que formaron con el hallazgo, pero en medio de este júbilo álguien esclamó:—«No beban, niños; los cuicos pueden haber puesto en esa agua algo malo para nosotros.» I como al oir esta observacion volvieran la mirada todos hácia nosotros en demanda de exijirnos una contestacion, no tuvimos inconveniente en indicarles que nos sirvieran el primer vaso para beber; que esa era el agua que reservábamos para nuestros heridos; nos lo pasaron inmediatamente, i no desprendieron la vista hasta verlo terminado. Llenos ya de confianza i permitiéndonos separar dos barriles en la carpa de nuestro material, formaron un numeroso grupo i no pareeia sino que todos habian dejado de beber en mas de 24 horas.» (Doctor Daleuce.—Folleto citado.)

bien ejecutada, heróica como empuje, cabal como concepcion, decisiva como resultado militar i en la esfera del campo de batalla.

Mas, como objetivo de una gran campaña emprendida por un pueblo contra sus rivales a fin de conducirlos a términos de paz o de aniquilamiento, fué insuficiente i secundaria segun lo habian previsto i anunciado con incesante constancia los que no se inspiran en petulantes ambiciones sino en los saludables consejos de la historia.

Como operacion de guerra, tardó su preparacion no ménos de seis meses, (de diciembre a mayo), i sin embargo de su éxito completo en el terreno, la guerra, contra la absurda i poltrona opinion que entónces imperaba en los consejos del gobierno de Chile, quedó en pié, armada i arrogante.

I esto sucedia porque, en oposicion a preceptos sencillos del arte militar, se insistia en llevar las operaciones a las estremidades, que eran las provincias del Sur–Perú, i no al corazon i la cabeza, que era Lima. Jentes hubo que en medio de los regocijos de la victoria reclamaron el inmediato armamento del país al grito de—*La guerra comienza!* I quedó así en todas sus partes justificada la opinion que, desde las batallas de San Francisco i de Tarapacá, señalára como única solucion el rumbo del Callao, cuestion que dejamos ampliamente debatida en este libro en capítulo precedente.

XXIII.

Pero mayor que el error estratéjico con tanta tenacidad sostenido, fué la falta política cometida en esa coyuntura: porque en los momentos en que el gobierno de Chile buscaba con ahinco los medios de romper la quebradiza alianza de sus adversarios, marchó a consolidarla haciéndoles verter juntos su sangre por causa comun que así de precaria convirtió en santa i querida.

Acostumbrados aquellos turbulentos i mal hallados vecinos a vivir con la espada desenvainada el uno contra el otro, no habria sido empresa de absoluta dificultad llegar a una solucion por los medios lícitos de la política i la diplomacia, al menos con el mas débil i menos ofendido, una vez asestado el golpe contundente al provocador i al mas fuerte. La victoria del Campo de la Alianza, lejos de ser una tumba, como la de Yungay, fué esta vez, i como estaba previsto, el punto de arranque de una nueva Confederacion i el mas poderoso vínculo de cohesion entre elementos históricamente adversos i que comenzaban por sí solos a desagregarse. (1)

---

(1) A este propósito es notable el siguiente pasaje del *Informe*, varias veces citado, del jeneral Campero a la Convencion de Bolivia en el cual, poniendo de relieve los efectos de su viaje a Tacna en abril de 1880, se espresa como sigue: «Desde luego,

XXIV.

I todavia, como complemento estratéjico que hacia indispensable la conservacion i el sustento diario del ejército, el cuidado de los heridos, la reapertura de la línea de comunicaciones con su base, imponíase la cruel necesidad de una segunda batalla, i el asalto de formidables fortalezas en que la sangre volveria a correr a raudales. I eso es lo que nos queda por narrar de la presente historia.

XXV.

Pero parécenos ántes, que es digno remate de esta parte de nuestra relacion, consagrada a valorar tranquilamente el insigne mérito contraido por nuestro ejército en aquella memorable campaña, dejar constancia de la manifestacion de gratitud i de admiracion que su jeneral en jefe le

---

como ya lo he hecho notar al principio, mi presencia en Tacna reanimó los espíritus, inspiró confianza, levantó los ánimos i, lo que importaba mas, contribuyó poderosamente a fortificar los vínculos de la «Alianza,» demasiado debilitados por entónces. Con las medidas que tomé, tanto en el ejército como en la organizacion del estado mayor jeneral, se restableció la armonía en ambos ejércitos, i esto se hizo estensivo al pueblo de Tacna. *Puedo decir que la alianza no existia sino en el nombre u oficialmente, pero no en el hecho.* Yo logré restablecerla, haciendo cambiar por completo el aspecto que hasta entónces habian tenido las cosas.»

consagrára (al descender de las colinas en que habia pasado tres dias haciendo recojer heridos i sepultar los muertos) a los bravos que le habian acompañado i a quienes dirijió el dia 31 una proclama de felicitacion concebida en estos términos:

«Aprovecho del momento que me dejan libre las múltiples atenciones que me ha impuesto en los últimos dias el servicio de nuestros heridos i los deberes que surjen de la ocupacion de un pueblo enemigo, para enviar mis entusiastas felicitaciones a los señores comandantes en jefe de divisiones, jefes de cuerpos, oficiales, clases i soldados del ejército que sostuvieron el glorioso combate del 26.

»Sabia de antemano que cuando se trata de defender el honor i los derechos de la patria, los jefes i soldados del ejército no hallan ninguna empresa superior a sus esfuerzos.

»Lo probaron en la guerra lejendaria de nuestra independencia i lo atestigua el mismo territorio que hoi ocupan nuestras armas victoriosas. Ahora me complazco en declarar que son los herederos de nuestros héroes i mui dignos de figurar a su lado. He sido testigo del arrojo e impetuosidad con que fueron asaltadas las fuertes posiciones que ocupaba en el alto de Tacna el ejército enemigo, i puedo certificar que si los soldados hicieron prodijios de valor, los jefes les daban el ejemplo.

»Gracias a esa uniformidad i armonia de voluntades en el esfuerzo i en el sacrificio, nuestra victoria ha sido completa i ha quedado consumada la obra de reparacion que nos tenia encomendada el país.

»Cuenten, pues, los que murieron en el puesto del deber, con la bendicion de la patria, que sabrá ser agradecida, i los que tuvieron la suerte de sobrevivir al triunfo, con los aplausos i las consideraciones que merece el deber cumplido noble i heróicamente.

»*El Jeneral en Jefe.*»

ANEXOS AL CAPITULO XXX.

I.

NOMINA DE LOS OFICIALES DEL EJERCITO DE CHILE MUERTOS I HERIDOS EN LA BATALLA DEL CAMPO DE LA ALIANZA.

Batallon Atacama.

Oficiales muertos.—Ayudante don Moises de Arce, capitan don Meliton Martinez, capitan don R. Torreblanca, subteniente don Walterio Martinez.

Oficiales heridos.—Capitan don José Miguel Puelma, tenientes Alejandro Arancibia, Washington Cavada, Ignacio Toro i Juan Ramon Toro.

Subenientes Abrahan Becerra i Eujenio Martinez.

Muertos de tropa.—Setenta i ocho.

Heridos de tropa.—Doscientos cinco.

Batallon Chacabuco.

Oficial herido.—Subteniente Víctor Luco, contuso.

Muertos de tropa.—Nueve.

Heridos de tropa.—Treinta i uno.

Rejimiento Santiago.

Oficiales muertos.—Sarjento mayor Silva Arriagada, subteniente Cárlos Severin, Amador Pinto i Emilio Calderon.

Aspirante, Ernesto Henry.

Oficiales heridos graves.—Comandante Estanislao Leon, teniente José Domingo Teran, subtenientes Antonio Alberto Cervantes i Manuel Benitez.

Oficiales heridos leves.—Capitan Marcelino Dinator, teniente Nicanor G. Torres, subtenientes Víctor Brunett, Juan P. Rojas, Osvaldo Ojeda i Fernando Graillele.

Oficiales contusos.—Comandante Francisco Barceló, teniente Luis Leclerc, subteniente Francisco R. Ramirez.

Abanderado, Pompeyo del Fierro.

Muertos de tropa,—Setenta i siete.

Heridos de tropa.—Doscientos diezinueve.

Batallon de Artillería de Marina.

Muertos de tropa.—Nueve.

Heridos de tropa.—Catorce.

Batallon Coquimbo.

Oficial muerto.—Subteniente Clodomiro Varela.

Oficiales heridos graves.—Capitan Federido Cavada, subteniente Manuel M. Masnata, Juan G. Varas, Caupolican Iglesias, Antonio Urqueta i Cárlos S. Anzieta.

Oficiales heridos leves.—Comandante Alejandro Gorostiaga, capitan Francisco Aristía.
Oficial contuso.—Capitan Crisólogo Orrego.
Muertos de tropa.—Veintidos.
Heridos de tropa.—Ciento cinco.

Rejimiento de Zapadores

Oficiales muertos —Comandante Ricardo Santa Cruz, capitan Rudesindo Molina, subteniente Victorino Salinas.
Oficiales heridos.—Capitan Abel Luna, subtenientes Jacinto Muñoz, Juan A. Maldonado, Benjamin Poblete i Rodolfo Villar.
Oficial contuso.—Capitan Rafael Granifo.
Muertos de tropa.—Treinta.
Heridos de tropa.—Treinta i nueve.

Rejimiento Lautaro.

Oficial muerto.—Subteniente Adolfo Yávar.
Oficiales heridos graves.—Capitanes, José Zárate i Nicomedes Gacitua, subtenientes José de la Cruz Barrios i Severino Rios.
Muertos de tropa.—Diezisеis.
Heridos de tropa.—Cincuenta i cuatro.
Contusos de tropa.—Treinta i dos.

Cazadores del Desierto.

Oficiales heridos.—Comandante Hilario Bouquet, capitan Jorje Porras, teniente Santiago Barbosa, subteniente José E. Perez.
Muertos de tropa.—Cinco.
Heridos de tropa.—Treinta i ocho.

Rejimiento 2.° de Artillería.

Heridos de tropa.—Dieziocho.

Carabineros de Yungay núm. 1.

Oficiales heridos.—Subteniente Miller Almeida.
Heridos de tropa.—Seis.

Batallon de Navales.

Oficial muerto.—Juan Guillman.
Oficial herido grave.—Capitan Guillermo Carvallo.
Oficiales heridos leves.—Coronel Martiniano Urriola (mui leve), capitanes Reinaldo Guarda, Pedro Elias Beytia, Roberto Simpson, teniente Enrique Délano, subtenientes Miguel Valdivieso Huici i Enrique Garcia.
Muertos de tropa.—Cuarenta i dos.
Heridos de tropa.—Setenta.

Batallon Valparaiso.

Oficial muerto.—Capitan Ricardo Olguin.
Oficiales heridos graves.—Teniente Miguel Sanhueza i José María Garcia.
Oficiales heridos leves.—Ayudante Felipe Artigas, subteniente Amador Ferreira.
Muertos de tropa.—Veintisiete.
Heridos de tropa—Setenta.

Rejimiento Esmeralda.

Oficiales muertos.—Teniente Aníbal Guerrero, subteniente José Santos Montalva.

Oficiales heridos.—Sarjento mayor Enrique Coke, capitan Juan Rafael Ovalle, tenientes Arístides Pinto, subtenientes Jerman Balbontin, Mateo Bravo Rivera, Juan de Dios Santiago, Luis Ureta i Julio Padilla.

Oficiales contusos.—Teniente José Antonio Echeverría, subteniente Antonio Echeverría.

Muertos de tropa.—Setenta i seis.

Heridos de tropa.—Ciento sesenta.

Batallon Chillan.

Oficiales muertos.—Capitan Juan Manuel Jarpa, snbtenientes Manuel Urrútia i Abraham Reyes Bazo.

Heridos graves.—Capitan Honorindo E. Arredondo, tenientes Ernesto Jimenez Gonzalez, Francisco I. Rosas, subtenientes Ruperto Siredei Bornes, i Nicolas Yávar Jimenez.

Herido leve.—Comandante José Antonio Vargas Pinochet.

Muertos de tropa.—Veintidos,

Heridos de tropa.—Setenta i siete.

Rejimiento 2.° de Línea.

Oficiales muertos.—Capitan Olivos, subteniente Echeverría.

Oficiales heridos.—Capitanes Concha i Cantos, tenientes Olmedo i Párraga, subtenientes Aguilera, Arrieta, Vinagre, Ramirez, Valverde i Necochea.

Oficiales contusos.—Mayor Garreton, subtenientes Vijil, Zañartu i Gacitúa.

Muertos de tropa —Veintiocho,

Heridos de tropa.—Ciento ochenta i cinco.

Granaderos a Caballo.

Muerto.—Alférez Aspillaga Yávar.

Contusos.—Mayor David Moran, capitan Rodolfo Villagran.

Muertos de tropa.—Diez.

Heridos de tropa.—Veintitres.

Pontoneros.

Muertos i heridos 23.

2.° *Carabineros de Yungay.*

Herido.—Uno.

II.

RAZON DE LAS BAJAS DEL EJÉRCITO CHILENO EN LA BATALLA DEL CAMPO DE LA ALIANZA.

1.ª DIVISION.

	Muertos.	Heridos.	Total.
Navales	49	104	153
Valparaiso	28	74	102
Esmeralda	68	170	238
Chillan	25	83	108
2.ª DIVISION.			
2.° de línea	34	199	233
Santiago	82	236	318
Atacama	83	213	296
3.ª DIVISION.			
Artilleria de Marina	10	15	25
Chacabuco	9	14	23
Coquimbo	25	118	143
4.ª DIVISION.			
Zapadores	33	113	146
Lautaro	48	58	106
Cazadores del Desierto	5	39	44
RESERVA.			
Buin	...	5	5
3.°	...	4	4
4.°	...	6	6
Búlnes	...	2	2
CUERPOS SUELTOS			
Rejimiento de Granaderos	10	24	34
2.° Escuadron Carabineros	...	1	1
Pontoneros	9	14	23
Artillería	...	17	17
Total	518	1,509	2,027

RESUMEN POR DIVISIONES.

1.° Amengual	601	bajas
2.° Barcelo	847	»
3.° Amunátegui	191	»
4.° Barbosa	296	»
Reserva jeneral	17	»
Granaderos	34	»

2.° de Carabineros.....	1	bajas.
Pontoneros	23	»
Artillería.....	17	»
Total.....	2,027	»

Segun el resúmen enviado desde Arica por el estado mayor chileno a la Inspeccion del ejército, las bajas totales estan resumidas del modo siguiente.

OFICIALES.

Muertos.....	25
Heridos.....	89
Total.....	114

TROPA.

Muertos.....	409
Heridos.....	1284
	1,693
Gran total.....	1,807

III.

RELACIONES DE LAS PRICIPALES BAJAS DEL EJÉRCITO PERUANO EN LA BATALLA DEL CAMPO DE LA ALIAZA.

PRIMERA DIVISION.

Batallon Lima nûmero 11.

Muerto: sarjento mayor cuarto jefe F. Salguero.

Heridos: comandante tercer jefe J. Viscarra, mayor M. Calderon, capitan M. Lizárraga, tenientes G. Chariarse, M. García, M. Mondeñedo, J. Silva, P. Vargas, J. Urbina, M. Valdes, E. Maldonado, subtenientes A. Alarcon, S. Cane.

Granaderos del Cuzco número 19.

Muertos: capitan S. Vazques, id. F. Aguirre, tenientes J. Cuadros, N. Alvarez, A. Flores,

Heridos: sarjento mayor F. Sagasta, capitanes l. J. Barreto, J. Rivera, subtenientes B. Guevara, José Nuñez.

SEGUNDA DIVISION.

Comandancia jeneral.

Ayudante capitan L. Chacon, muerto; jefe de detall I. S. Crespo, herido; subtenientes M. Vargas i M. Cabello.

Batallon Zepita.

Muertos: primer jefe teniente coronel Cárlos Llosa, subteniente Q. Rodriguez, tenientes T. Berenguer i R. Palomino.

Heridos: Sarjentos mayores M. de la Haza, R. Llosa, capitanes Pedro Suarez, G. Delgado, subtenientes I. A. Torres Paz, S. Rodriguez, J. Sepúlveda, I. del Mar, F. Calvo, E. Padilla, A. Barrenechea, B. Suarez, W La Rosa, M. Acevedo, agregado E. Rodriguez Prieto.

Cazadores del Misti.

Muertos: primer jefe coronel S. Luna, tenientes P. Lopez, E. Camacho, S. Cárdenas.

Heridos: tercer jefe sarjento mayor C. T. Igarza, capitanes M. Vera, P. Barrios, subteniente N. Galdos.

TERCERA DIVISON.

Comandante jeneral coronel Belisario Suarez, herido.

Pisagua número 9.

Muertos: sarjentos mayores V. Espinosa, M. Mateus, capitanes F. Dalona, J. Villena, teniente C. Moor.

Heridos: teniente coronel J. L. Espinosa, capitan M. Oyanguren, tenientes C. Chocano, J. C. Zegarra, I. Cuadros, C. Vidal, R. R. Morales, C. Rodas, subteniente I. Rivas, ciudadano inspector Mariano de los Santos, (el que tomó la bandera del 2.° de línea en Tarapacá)

Arica número 27.

Muertos: teniente coronel primer jefe Julio Maklean, capitán M. Monje, subteniente N. Salas.

CUARTA DIVISION.

Comandante jeneral coronel Jacinto Mendoza, muerto.

Victoria número 7.--*Huáscar.*

Muertos: primer jefe coronel Belisario Barriga, segundo id. mayor Rueda, capitanes Silva, Toledo, Jimenez, subteniente Perez.

Herido: M. Valdivia.

QUINTA DIVISION.

Jefe de detall teniente coronel Federico M. Barreto, herido; capitan B. Barrios, id.

Ayacucho número 3.

Muertos: capitan G. Prado, id. J. M. Salas, teniente C. Belando, subteniente J. Lopez, id. E. Paz-Soldan, id. L. Molina.

Heridos: teniente coronel, segundo jefe C. Vila, tercer jefe, D. Arauco; mayor, A. Salcedo; capitan O. Correa, id. L. Herrera, id. M. Carreño, id. A. Tarsabuada, id. J. Suarez, teniente J. Carreño, id. G. Tafur, id. L. Vazquez, subteniente M. Hidalgo, id. D, Silva, id. H. Fernandez, id. S. Gutierrez, id. P. Toscano, id. M. Delpino.

Arequipa número 17.

Primer jefe, teniente coronel José Iraola, herido.

SESTA DIVISION.

Cazadores del Rimac número 5.

Muertos: Primer jefe, coronel Víctor Fajardo, Capitan L. Velarde, id. teniente José Sologuren, id. Oquendo,

Heridos: sarjento mayor L. Nieves, mayor M. Cáceres, teniente O. Canseco, id. J. Balaunde, id. E. Pastor, id. C. Paz, id. L. Sologuren, subteniente T. Daza, id. J. M. Casós, teniente José R. Pizarro, subteniente B. Aróstegui, ayudante del detall J. Fajardo.

Lima número 21.

Heridos: ayudante mayor, teniente Plasencia, id. A. Bustos, id. E. Vargas, id. Ramirez, id. A. Acervi, id. R. Espinosa, id. A. Canseco.

DIVISION JRNDARMES DE TACNA.

Columna Jendarmes.

Primer jefe, teniente coronel Napoleon Aidal, herido.

Columna agricultores de Para.

Primer jefe, don Samuel Alcázar, muerto.

Columna Artesanos.

Casi toda la oficialidad.

Esta division ha quedado completamente destrozada, razon por la que no tenemos los datos suficientes.

Artilleria de campaña.

Heridos: capitan E. Bodero, id. Aguila, teniente Castillo, alférez Centeno.

CABALLERIA.

Húsares.

Muertos: Segundo jefe, teniente coronel L. Reina; tercer jefe, sarjento mayor Birne, teniente J. Peña.

Soldados muertos i heridos, 50. Este escuadron no se componia sino de 106 hombres.

Guias.

El señor coronel Mendez, teniente coronel Salcedo i coronel Nieto, merecen los mayores aplausos por su buen comportamiento.

IV.

RELACION DE LOS PRINCIPALES BOLIVIANOS PRISIONEROS EN TACNA, CON INCLUSION DE ALGUNOS PERUANOS:

Jeneral Claudio Acosta.
Coronel Ildefonso Murguia.
Coronel Exeqniel de la Peña.

Coronel Adolfo Flores.
Coronel Andres Rios.
Teniente Coronel Rodrigo Caballero.
Coronel Anjel Sarco, edecan del señor Campero, primer ayudante del estado mayor boliviano.
Coronel Gavino Morgado, primer ayudante del estado mayor, peruano.
Coronel José Avila, ayudante de estado mayor de la primera division, boliviano.
Coronel Nicanor Bacca, boliviano.
Coronel Corsino Balsa, comisario del ejército boliviano.
Teniente coronel don Julio S. Carrillo, rejimiento Libres del Sur, boliviano.
Id. Mannel S. Latorre, infantería, peruano.
Id. José Quintin Ruiz, batallon Chorolque, boliviano.
Id. Manul Ponce de Leon, batallon 5.° de línea, peruano.
Sarjento mayor don Exequiel Aldunate, rejimiento artillería, boliviano.
Id. Felipe Candiote, batallon Arequipa, peruano.
Id. Martin Murga i Cortillo, batallon Huáscar, peruano.
Capitan José S. Solares, ayudante del coronel Camacho, boliviano,
Id. Francisco Paja i Salas, ayudante del estado mayor jeneral, peruano.
Id. Bernardino Zavala, batallon Arica número 27, id.
Id. Enrique de Latorre, escuadron Húsares, boliviano.
Id. Mannel A. Salazar, rejimiento Húsares de Junin, peruano.
Id. Manuel A. Ollongura, batallon Pisagua número 9, id.
Id. Belisario Frias, rejimiento Artillería, boliviano.
Id. Hilarion Alvarez, batallon 5.° de línea, id.
Id. graduado Rafael Saenz, Provisional Lima, peruano.
Id. Manuel S. Morales, rejimiento Libres del Sur, boliviano.
Id. Manuel J. Garcia, batallon Lima número 11, peruano.
Teniente Mariano S. Salas, batallon Arica número 27, id.
Id: Abel Bergan, Jendarmes de Tacna, id.
Id: Antonio Rodriguez, batallon Aroma, boliviano.
Id. 1.° David José Zapata, Artilleria de Bolivia, id.
Id 1.° Marcos Soruco, rejimiento Vanguardia de Cochambaba, id.
Id. id. Felipe Gárate, batallon Arequipa número 17, peruano.
Id. id. Pedro P. Tapia, batallon 5.° de línea, id.
Id. id. José M. Osorio, id Arica núm. 27, id.
Subteniente Luis Gonzalez, rejimiento Libres del Sur, boliviano.
Id. Leoncio Zavaleta, batallon Ayacucho número 3, peruano.
Id. José Miguel Gamarra, batallon Arica número 27, peruano.
Id. Enrique Joning, Jerdarmes de Tacna de Lima, id.
Id. Cárlos Courroy, batallon Provisional de línea número 1, id.
Id. Amadeo Gonzalez, rejimiento Murillo, boliviano.
Teniente Gaspar Tafur, del mismo.
Teniente Heraclio Fernandez, del mismo.
Capitan Adolfo Forzaboada, del mismo.
Subteniente Mariano R. Hidalgo, del mismo.
Teniente Tomas Espinosa, del batallon Nacionales.
Subteniente Telésforo Daza, de los Cazadores de Lima.
Teniente Guillermo Chariarce, del batallon Lima número 11.
Teniente Tomas Mondoñedo, del mismo.
Teniente Felipe Urbina, del mismo.
Subteniente Saturnino Cano, del mismo.
Capitan Fermin Dalon, del batallon Pisagua número 9.
Capitan Juan F. Barreto, de los Granaderos del Cuzco número 10.
Subteniente José E. del Risco, del batallon Arequipa número 17.
Capitan Manuel Carreño, del batallon Ayacucho número 3.

Subteniente Diego Silva, del miamo cuerpo.
TenienteJosé Mercedes Peña, de los Húsares de Junin; murió el 28.
Teniente coronel Anselmo Fernandez, del batallon Arequipa número 17.
Id. José María Cabezas, rejimiento Artillería, id.
Id. Daniel Vera, rejimiento Murillo, id.
Id. Manuel F. Hurtado, batallon Ayacucho número 3, peruano,
Id Nicanor Jordan, batallon Aroma, boliviano.
Id. Julian A. Lopez, batallon Tarija, id.
Id. Meliton Layeres, rejimiento Libres del Sur, id.
Id. Faustino Velasco, rejimiento Cuzco numero 19, peruano.
Id. Francisco Espinosa, empleado en la secretaría del jeneral en jefe, boliviano.
Id. Alejandro Rios, batallon 5.° de línea, boliviano.
Id. Nicasio Camacho, rejimiento Murillo, boliviano.
Id. Luis Medrano, rejimiento Misti, peruano.
Alférez Luis Zenteno, rejimiento artilleria, id.
Id. Daniel Alfaro, ayudante de la comandancia, tercera division, id.
Ayudante Eduardo Montes, peruano.
Paisano Jorje Olmos, boliviano.
Id. José Manzanares, secretario del jeneral Montero, peruano.
Id. Manuel B. Sañudo, oficial de secretaría del jeneral Montero, id.
Id. José Santana, oficial de la caja fiscal, id.
Subteniente José Pedro Perez, batallon Aroma, boliviano.

Tacna, 2 de junio de 1880.

OTTO MOLTKE.

V.

NÓMINA DE LOS PRICIPALES HERIDOS DEL EJÉRCITO DE BOLIVIA PRISIONEROS EN LAS AMBULANCIAS DE SU PAIS EN TACNA, CON ALGUNOS PERUANOS.

Coronel boliviano Eleodoro Camacho, de Inquisive, herido en la ingle i en el vientre.

Teniente coronel José Manuel Pando, segundo jefe del rejimiento de Artillería, natural de La Paz, herido en el brazo izquierdo.

Capitan del batallon Chorolque Benito Corral Alcérreca, de Sucre, herido en el pié derecho.

Capitan del batallon Tarija Camilo Porcel, de Sucre, herido en el hombro izquierdo.

Teniente 1.° del batallon Aroma José Oscar Pinto, de Oruro, herido en el pié derecho.

Subteniente del batallon Viedma Felipe Rivas, de Sucre, herido en el hombro izquierdo.

Capitan del Id. Anselmo Pinilla, de La Paz, herido en la cadera izquierda.

Comandante del rejimiento Libres Néstor Diaz Romero, de La Paz, herido en la pierna izquierda.

Teniente 2.° de la Vanguardia de Cochambaba Cárlos F. Soria, herido en el hombro izquierdo.

Subteniente Braulio Guzman de id. herido en el brazo derecho.

Sarjento mayor del batallon Grau Isaac Lopez de Cochabamba, herido en la rodilla derecha i en la pierna izquierda.

Coronel Melchor Guzman, de Cochabamba, rasmillon en la ceja izquierda.

Mayor, tercer jefe de Húsares de Junin, de Lima, Guillermo Virne, herido en la pierna derecha.

Subteniente del batallon Grau Francisco Bazoberri, de Cochabamba, herido en el costado izquierdo.

Teniete 1.° Marcial Rivas, del batallon Grau, de Cochabamba, herido en el muslo derecho.

Subteniente José M. Ponce, del rejimiento Libres de Sucre, herido en el muslo derecho.

Subteniente del batallon 1.° Alejandro Castillo, de La Paz, herido en el hombro derecho.

Id. del batallon Grau Manuel J. Arauco, de Punata, herido en el pulmon derecho.

Subteniente del rejimiento Libres, Manuel M. Parrado, de Oruro, herido en el brazo derecho.

Subteniente del batallon Padilla Gregorio V. García, de Cochabamba, herido en el vientre.

Capitan del rejimiento de Artillería Elias Boders, de Tumbes, con el brazo izquierdo fracturado.

Teniente 1.° del batallon Loa Gregorio Gandarillas, de Cochabamba, herido en una rodilla.

Comandante Juan Perez, del batallon Grau, de La Paz, herido en la pierna izquierda.

Subteniente del batallon 1.° Antonio Sucre, de Sucre, herido en el pecho.

Teniente 1.° de id id. Miguel Ortuno, de Cochabamba, herido en la muñeca izquierda.

Capitan del escuadron Vanguardia de Cochabamba Zenon Cosio, de id., herido en la muñeca izquierda.

Teniente 2.° del batallon Viedma César Mendez, de Cochabamba, herido en el pié izquierdo.

Capitan Adolfo Vargas, del rejimiento Libres, de Potosí, herido en el pecho.

Subteniente del id id. Ricardo Berdecio, de Potosí, herido en el hombro derecho.

Teniente 1.° del batallon 2.° Hijinio Unzueta, de La Paz, herido en el brazo i pié izquierdos.

Teniente coronel Felipe Ravelo, segundo jefe del batallon 1.°, de Sucre, herido en la pantorrilla i muslo izquierdo.

Comandante Zenon G. Zambrano, del batallon Viedma, de Cochabamba, herido en el pescuezo.

Teniente coronel Mariano Calvimontes, segundo jefe del batallon Tarija, de Sucre, herido en la pierna izquierda.

Mayor graduado del batallon 1.° Juan Reyes, de Sucre, herido en el brazo izquierdo.

Subteniente del batallon 1.° Leon Flavio Rico, de Cochabamba, herido en la pantorrilla izquierda.

Sarjento mayor del batallon Padilla Manuel Cordero, herido en la pantorrilla i pierna derecha.

Teniente 2.° del batallon Chorolque Gualberto Ruiz, de Buenos Aires, herido en los testículos i trés heridas mas en la pierna izquierda.

Mayor graduado del batallon Padilla Julian Paz, de Tarata, herido en la pierna izquierda i nalga derecha.

Teniente segundo del batallon Tarija José B. Otermin, de Cochabamba, herido en la rodilla derecha.

Teniente primero, ayudante mayor del batallon Loa, Santiago E. de Guerra, de Talina, herido en el pié derecho.

Teniente segundo del escuadron Escolta, Juan C. de la Quintana, de Potosí, herido en la pierna derecha.

Teniente coronel segundo jefe del batallon 2.° Néstor Ballivian, herido en la pantorrilla derecha.

Comandante cuarto jefe del rejimiento de artillería Adolfo Palacios, de Cochabamba, herido en el brazo derecho.

Teniente segundo del batallon Viedma, Agustin Claros, de Cochabamba, herido en la pantorrilla izquierda.

Manuel Porcisa, paisano, ayudante de campo del comandante en jefe, herido en el brazo derecho.

Sarjento mayor Apolinario Salcedo, del batallon Ayacucho número 3.

VI.

LISTA DEL ARMAMENTO I PRICIPALES PERTRECHOS TOMADOS AL EJÉRCITO ALIADO EN LA BATALLA DEL CAMPO DE LA ALIANZA.

4 cañones Krupp de montaña, reformados, último modelo.
4 cañones Blackley de montaña, de a 4 libras.
2 id id de campaña, de a 12.
5 ametralladores Gatling.
1 id de dos cañones.
4 a 5,000 rifles Peabody, Remington i Chassepot llamado peruano.
15 carabinas de distintos sistemas.
34 lanzas de caballería, algunas con banderolas.
202 cajones municiones Comblain, tomados por los peruanos cuando la captura del *Rimac*, i recobrados en Tacna.
145 cajones granadas Krupp.
6 obturadores id.
1 barril pólvora para granadas id.
3 cajones espoletas.
1 cajon estopines
75 cajas de guerra para cañones Krupp, enteramente nuevas
1 cajon atacadores
5 id municiones Blackley
3 cureñas de repuesto
320 cajones municiones Remington
78 id Peabody
27 id Chassepot peruano
1 id carabina Evans
2 id id Shneider
3 id fusil Minié
3 id Chassepot antiguo
70 corazas de bronce.

Ademas se recojió una buena cantidad de cebada, maiz, forraje, 170 pares calzado del llamado cochabambino, algunos cajones de aguarras, barriles, odres i fondos para rancho, estos últimos ya en servicio en los hospitales de sangre.

VII.

FRAGMENTO DE LA CORRESPONDENCIA DE A. RODRIGUEZ AL «NACIONAL» DE LIMA.

Miéntras tanto, las divisiones Cáceres, Canevaro; i los batallones bolivianos 1.° Alianza i Aroma (*colorados* i *amarillos* respectivamente) hacian prodijios por ese lado, recibiendo el doble fuego de flanco i de frente del enemigo.

Habian avanzado sus guerrillas hasta una cuadra distante del enemigo, i algunos soldados salian de las filas i se mezclaban entre los enemigos, combatiendo a la bayoneta.

Ya el enemigo huia ante la impetuosidad de tal ataque; un refuerzo de 200 hombres, i la victoria era nuestra: pero ese refuerzo ¿de donde sacarlo?

.....,.....

Miéntras tanto los rejimientos chilenos Atacama, 2.° de línea, Lautaro i algun otro mas cuyo nombre no sabemos, que ya huian, eran reforzados contínuamente.

Cáceres herido lijeramente i habiendo perdido su segundo caballo de batalla, seguia imperturbable siempre; pero su division estaba ya completamente diezmada. Llosa, jefe del Zepita, habia muerto; Luna jefe de Cazadores del Misti, caia gravemente herido.

Canevaro ileso, recorria las filas de su division i animaba a sus soldados, entusiasta a pesar de las destrozos que veia hacer a las balas en sus filas, i mandaba avanzar aun, pero el valiente Fajardo caia sin vida i era sacado del campo por su hijo el jóven subteniente Fajardo.

El Ayacucho recobraba su honor perdido en San Francisco, quedando tendido la mayor parte en la línea, con sus cuatro jefes fuera de combate.

El Arequipa quedaba privado de su jefe, el comandante Iraola.

Dávila combatia como en San Francisco i Tarapacá, pero su division disminuia a cada momento.

Suarez veia caer al jóven jefe del Arica i poco despues al reconocer las filas, su caballo de Tarapacá se detuvo, i él sintió, al mismo tiempo, algo en una pierna. Un ayudante se acercó a sacarle la bota, pero Suarez movió la pierna con desprecio, i dijo: *No es nada*. Una bala se la habia atravesado sin tocar el hueso, i herido despues, al pasar, el vientre al noble caballo.

CAPITULO XXXI.

LOS CAMPAMENTOS DE CHACALLUTA I DE AZAPA.

El comandante Vargas persigue con la caballería a los aliados hasta Pachia i regresa a Tacna.—Sale con la misma direccion la reserva al mando del coronel Lagos el 28 de mayo i vuelve el 31.—El capitan Dinator practica un reconocimiento de la línea férrea i se pone en comunicacion con nuestros buques.—El negro Lewis.—El jeneral en jefe encarga al mayor Zelaya reparar los daños ejecutados en la línea, i el 1.° de junio sale la caballería en direccion a Arica, i el 2 i el 3 la reserva i la artillería.—Campamento de Chacalluta, a la vista de Arica.—Aprestos del coronel Bolognesi, gobernador de la plaza, i honrosos antecedentes de este jefe.—Montero lo confia todo a la dinamita, al partir de Arica.—Planta militar de esta plaza de guerra.—El Morro i las baterías del Norte.—Los valles de Azapa i Lluta.—Ei injeniero Eléspuru propone formar un campo fortificado para abrigar todo el ejército.—Se abandona esta idea con el cambio de base de operaciones, i el injeniero Elmore propone i ejecuta la defensa por medio de reductos i de minas.—El cronista Perez, i miserias i fiestas que cuenta de Arica.—Construccion del fuerte del Este i del fuerte Ciudadela.—Mala calidad de las tropas de Arica i continuas deserciones i motines.—Cobarde fuga del coronel Belaunde i de varios oficiales.—Montero nombra jefe de estado mayor a un abogado, i Bolognesi lo rechaza.—Resolucion del jefe de la plaza para defenderla a todo trance.—Telegrama que envia a Montero el dia de la batalla, i emociones que esperimentan ese dia los jefes de Arica, trasmitidas por el telegrafo.—Un soldado del batallon Arica es el único que viene «a morir a Arica.»—El injeniero Elmore sale en la noche del 26 i destruye varios parajes de la línea con dinamita.—Singular batalla imajinaria que presencia i oye el telegrafista del Hospicio.—Llegan al campamento de Chacalluta el jeneral Baquedano i el coronel Velazquez el 3 de junio, i lo mudan.—Practican ese mismo dia un reconocimiento entre los valles de Lluta i Azapa por las alturas, i declaran que Arica es intomable de frente.—Combinan el plan de ataque por retaguardia con los coroneles Lagos i Barbosa.—El Buin i el 4.° en Azapa.—Se hace venir el Lautaro de Tacna i el 3.° pasa a Azapa.—Resuelto

el ataque, el jeneral Baquedano envia de parlamentario al mayor Salvo intimando la rendicion de la plaza sin condiciones.—Incidente del pañuelo perfumado.—Conferencia de Salvo i Bolognesi i su diálogo testual.—Junta de guerra, a presencia de Salvo i respuesta definitiva, negándose a rendir la plaza.—El mayor Salvo regresa a sus baterias i se rompe el fuego de cañon.

I.

Cuando poniamos término a nuestra relacion en el capítulo anterior al que precede, deciamos que al coronar el jeneral Baquedano a las tres de la tarde del memorable 26 de mayo la loma i la victoria del Campo de la Alianza, habia dado órden al comandante Rafael Vargas para que persiguiera con teson al enemigo que huia desbandado hácia la sierra.

Por pesado camino acercóse aquel valiente oficial, en consecuencia, hasta Pachia, recojiendo prisioneros; pero mal informado por éstos, supuso que le harian resistencia en las primeras gargantas, i regresó a Tacna a las diez de la noche del 27, solicitando refuerzos. (1)

---

(1) «En cuanto el jeneral llegó encima del cerro me ordenó perseguir al enemigo con todo el rejimiento de Cazadores, un escuadron de Granaderos i el escuadron de mi mando. Esa tarde, bien poco pude hacer, por haber entrado luego la noche i ser el terreno mui quebrado. Al dia siguiente a la diana, emprendí de nuevo la persecucion, llegué hasta las puertas de Pachía, donde el enemigo me hizo un fuego mui vivo de fusilería. Por ser ya mui tarde i tener en mi poder 147 individuos de tropa prisioneros i nueve oficiales, de teniente coronel abajo, incluso el secretario del jeneral Montero, tuve que emprender mi retirada, regresando al campamento a las 10 de la noche con mi magnífica presa.» (Carta inédita del comandante R. Vargas a su padre, Arica, junio 11 de 1880.)

II.

Mal impresionado, a su vez, con aquella falsa nueva el cuartel jeneral, dispuso que en la mañana del 28 saliera en demanda del enemigo i como para librar batalla campal, la division de reserva, con dos baterías de campaña i toda la caballería a las órdenes del coronel Lagos.

Emprendió su marcha esta division, evidentemente demasiado pesada para su objeto, en la mañana del 28, i como Vargas en la víspera, el coronel Lagos regresó sin encontrar nada, escepto unos cuantos dispersos i la noticia del total aniquilamiento del enemigo.—La reserva, deseosa de pelear como en desquite, dió la vuelta disgustada a Tacna el dia último del mes.

III.

Pero el mismo dia en que el coronel Lagos se dirijia a operar por el lado de la Sierra, el jeneral Baquedano habia ordenado al capitan don J. D. Dinator, antiguo empresario de obras municipales en Santiago, practicase un reconocimiento por la via férrea, hácia Arica, último refujio conocido de la Alianza. Llegó aquel oficial con 50 carabineros al mando del alférez Fornés el dia 29 de mayo hasta la orilla del mar, no le-

jos del Hospicio, sin encontrar grandes detrimentos en la via; i despues de haber cambiado señales de intelijencia i regocijo con la escuadra bloqueadora, tornó a Tacna a las tres de la mañana del 30 de mayo, trayendo consigo al famoso «negro Lewis», insigne nadador que el comandante Latorre habia despachado desde el *Cochrane* a tierra con comunicaciones, atravesando por entre furiosas rompientes. Hallábase tan embravecido el mar que solo por la vista lejana de la jente en las jarcias habian comprendido los de tierra que a bordo sabian la victoria i la aclamaban. En cuanto a enemigos, el esplorador chileno habia divisado a lo lejos, junto al rio de Lluta, una partida de caballería que desapareció haciendo fuego en retitada. Era la guardia avanzada que ahí i en el Hospicio mantenia el vijilante Bolognesi.

IV.

Dió cuenta de madrugada Dinator de haber encontrado, casi a la vista de Tacna, el puente llamado del Molle, simple viaducto de seis metros de lonjitud, volado, destruido en parte el terraplen de una ladera llamada de Los Escritos, i con algun daño el viaducto del Hospicio, estacion medianera en el desierto. I para reparar inmediatamente aquellos daños partió el mismo dia una

seccion de pontoneros a cargo del dilijente mayor de injenieros Zelaya.

Tardó este oficial pocas horas en aquella refaccion; i como el jeneral en jefe tenia puestos los ojos en Arica, no tanto por la resistencia que haria su guarnicion, sino por cuanto aquella plaza i puerto eran la llave de su posicion militar i de sus suministros ya escasos, ordenó que el dia 1.° de junio se pusiese en marcha la caballería con los comandantes Vargas i Búlnes, Cazadores i Carabineros, dejando a los maltratados Granaderos en Las Yaras.

El dia 2 de junio partió la reserva en 32 carros, i dos locomotoras que el enemigo nos habia dejado intactos conforme a galana costumbre; i al siguiente dia se embarcó la artillería con el jeneral en jefe i el estado mayor jeneral. Teniendo agua i rieles todo andaria ahora a vapor.

V.

¿Qué acontecia durante este intervalo en la plaza que iba a ser asediada o tomada por asalto al albedrio de los vencedores?

Dejado allí con escasas fuerzas el 4 de abril anterior el coronel don Francisco Bolognesi, quien proféticamente viera partir el ejército «para no verlo volver mas,» se consagró con patriótico esfuerzo a cubrir por la prudencia, el trabajo i el ejemplo, el honor de las armas que se le confiaran.

Hombre de canas i de honras, hijo de Lima, pero de estraccion italiana, sereno, valiente, sufrido, consagrado desde su juventud al arma de artillería, favorito, por esto i su honradez, del jeneral Castilla, era coronel desde la toma de Arequipa en 1858, esforzado asalto en que fué herido.

Antes i despues de esa jornada habia vivido siete años como hombre de trabajo en las montañas de Carabaya, i despues hizo dos o tres viajes a Europa para elejir el armamento i los cañones que el Perú tenia todavia en uso.

Su designacion, bajo el punto de vista militar, habia sido por tanto perfectamente acertada.

Mas, abandonado de hecho por Montero, como éste habíalo sido por Piérola, sin dinero, con tropas bisoñas, sin noticias i solo con sobra de dinamita, puso ahora toda su preocupacion en fortificar la plaza por el lado de tierra, que era el de su flaqueza. Montero le habia dejado 250 quintales de dinamita i un injeniero encargado de usarla, sin mas instrucciones que estas retumbantes palabras: —«Es preciso hacer volar a Arica con todos sus defensoreses i todos sus asaltantes. Necesitamos un hecho que como el estertor de la muerte sacuda hasta las últimas fibras del corazon de la patria.» (1)

---

(1) Constan estas palabras de un interesante folleto que uno de los defensores de Arica, don J. Perez, publicó en Lima en

Mas como el heroismo es una cosa que no se aconseja sino que se ejecuta, no era empresa fácil realizar tales portentos.

VI.

La ciudad i puerto de Arica no ofrece fácil defensa por la parte de tierra, en razon de hallarse situada en una llanura, malsano i abierto gramadal que se dilata hácia el norte siguiendo la playa i los rieles. Cerros arenosos se apiñan junto a la planta del pueblo por el oriente, i aquellas altas lomas van a terminar en una especie de península que se precipita hácia el oceano levantando sobre su abrupta playa por el sud blanquecina i áspera cabeza. Esa és el Morro, i allí i en las cuchillas que lo rodean, formándole espalda, yace el riñon de la defensa militar de aquella plaza.

El Morro propio está cortado a pico, i en su cima hai una plazoleta natural que podrá tener unos diez mil metros cuadrados, en cuyo ámbito desde el tiempo del jeneral Prado, los peruanos habian construido unos cuantos galpones para cuarteles, plantado un mástil en el centro i colocado sucesivamente, en medio de la estólida indiferencia

---

1880 con el título de *Arica, sus fortificaciones, asalto, defensa i ruina por un testigo i actor.* El señor Perez es poeta, dramaturgo (como se deja ver por el titulo de su libreto) i cucalon, es decir, comandante.

de las naves chilenas, hasta nueve cañones: uno de estos Vavasseur de 250, dos Parrots de a 100 i seis Voruz de a 70, traidos todos cómodamente del Callao, despues de rotas las hostilidades.

VII.

Para defender la rada construyeron tambien los injenieros peruanos tres baterías rasantes llamadas impropiamente castillos, en la parte de la playa que toma al norte, paralelas a la línea férrea; i en cada una de ellas pusieron uno o dos cañones a barbeta, algunos con campo de tiro hácia tierra i los mas sin ellas. Llamábanse estos fuertes San José, el mas vecino al pueblo con 2 cañones Parrot de a 150, Dos de Mayo, el del del centro, i Santa Rosa el de la estremidad setentrional, a dos o tres kilómetros del Morro, pero cruzando sus fuegos. Estos últimos tenian un cañon Voruz, fábrica de Nantes, 1864, del calibre de 250, escelentes piezas que por su posicion i campo de tiro infundian mas respeto a nuestras naves que los dos cañones lisos de a 500 del *Manco Capac*, galápago encaparazonado de fierro, traido tambien a remolque, haciendo irrision de nuestra vijilancia, desde la dársena del Callao.

VIII.

Estas obras, sin embargo, que fueron alternati-

vamente dirijidas por el comandante Carrillo, jefe del monitor, por el coronel Panizo de artillería i por el injeniero don Teobaldo Eléspuru, nieto del jeneral aliado de Chile en Yungai, habian sido concebidas esclusivamente para rechazar una agresion marítima, que los peruanos, segun se ha visto, constantemente, a todas horas temian. Todo lo que el injeniero Eléspuru habia insinuado como medida de defensa mediterránea habia consistido en la formacion de un vasto campo atrincherado, que uniria el Morro con los fuertes del Norte, presentando obras suficientemente desarrolladas para abrigar todo el ejército aliado.

Conviene tambien advertir en esta parte, que la planicie o *gramadal* de Arica se halla cortada por dos pequeños rios, o vallejos que se denominan (el mas setentrional), de Lluta o rio del Azufre, por el gusto metálico de sus aguas, i el de Azapa, que desemboca a manera de quebrada sobre la poblacion misma, i es notorio en todo el Perú por su asombrosa fertilidad, ponderada desde Garcilaso. Azapa, especialmente en años húmedos, es la despensa de Arica, siendo esquisitas sus naranjas i camotes, enormes sus zapallos i fenomenales sus repollos. Lluta, al contrario, es valle de pastos, de mulas i de arrieros, i mucho mas vasto que su jemelo. Uno i otro valle tienen comunicacion no solo por su frente, que es llano, sino por la espalda de las cerrilladas, ruta fatal

que debia conducir a los chilenos, sin ser sentidos, a su final i terrible asalto por sorpresa.

XI.

Cambiada a Tacna en los primeros dias de abril la base de las operaciones en grande, hízose preciso improvisar de nuevo la defensa por el lado de tierra con arreglo a la guarnicion encargada de defender la ciudad, la cual no constaba de mas de 1600 plazas útiles, conforme al cuadro siguiente que por abreviar resumimos.

	Jefes	Ofils.	Tropa	Armamento
Jefatura de la Plaza.....	1	4		
Id del Detall.....	1	9		
Comandancia jeneral de la 7.ª Division.....	3	1		
Batallon "Artesanos de Tacna" número 29.....	3	32	391	Peabody.
Batallon "Granaderos de Tacna número 31.....	2	28	218	Remington.
Batallon "Cazadores de Piérola".....	2	23	198	Chassepot.
Comandancia jeneral de la 8.ª Division	2	2		
Batallon "Tarapacá" número 23.....	3	28	216	Chassepot.
Id. "Iquique" número 33.....	4	31	302	Id.
Batería del Morro.....	2	25	160	Id.
Id. del Este.....	3	22	92	Id.
Id. del Norte.....	2	18	76	Id.
Total.....	29	223	1653	(1)

(1) El estado anterior fué encontrado por nuestras tropas en

X.

Para prestar el auxilio de la ciencia á la conocida solidez de Bolognesi, el jeneral Montero le habia encomendado un injeniero jóven, un tanto petulante pero intelijente, don Teodoro Elmore, hijo de un comerciante norte-americano, i que tiene un hermano de lucida carrera en la diplomacia, don Federico Elmore, actualmente acreditado en Washington.

Elmore echó de ver que con la reducida fuerza dejada en Arica no podia formarse ni con mucho un campo atrincherado, cual lo habia dispuesto

---

Arica í corresponde al 5 de junio de 1880.

De una razon mas completa de las fuerzas de Arica que tenemos a la vista aparece que existian el dia del asalto 5 coroneles, 10 tenientes coroneles, 13 sarjentos mayores, 36 capitanes i en proporcion los demas subalternos. Habia en ese dia 1,859 plazas como total, o sea dos mil contando con la tripulacion del monitor; pero descontando los enfermos, los ausentes, los enjuiciados i los desertores, solo quedaban disponible los 1,653 que constan del cuadro del testo.

En cuanto a municiones, sobraron de tal manera que tan solo en el Morro quedaron mas de mil proyectiles i algunos centenares de saquetes i barriles de pólvora.

Los víveres eran suficientemente abundantes porque tenian en el gramadal bastante ganado de pié, i en cuanto a los víveres secos almacenados en el cerro Chuño, fueron trasladados al Morro por precaucion el 18 de mayo. Segun un telegrama del 19 de marzo habia 1,800 sacos arroz de 180 libras cada uno, pero despues del 26 de mayo el coronel Bolognesi aumentó las raciones de arroz en 6 onzas lo mismo que las de carne. El esperimentado veterano sabia que para pelear es preciso comer.

Por lo demas, como era imposible que a los peruanos les faltase, aun en medio de sus penurias, una parte de fiesta, hé aquí

su predecesor, i se contrajo a poner en ejecucion dos ideas capitales, a saber: —primera, completar, dándoles forma de reductos, las baterías abiertas del Este i del Norte, cubriendo su retaguardia con parapetos de sacos i dando a sus cañones campo circular de tiro, —i segunda, suplir por la dina-

---

una parecida a la de Buendia en el cruel dia de Pisagua.

Señor Prefecto P. A. del Solar.
Tacna.

Arica, mayo 1.° *de* 1880.

(12.30 P. M.)

Deseo que el glorioso dia 2 de mayo se bendiga el estandarte que las señoras del infortunado departamento de Tarapacá obsequiaron al batallon Iquique de mi mando. Nombro a U. S. en representacion del Jefe Supremo don Nicolas de Piérola, su padrino, i si tiene a bien aceptar, dígnese nombrar apoderado aquí. La ceremonia debe ser seca, corta i *concisa*, atendidas las circunstancias.

Alfonso Ugarte.

V.° B.°—Bolognesi.

Arica, mayo 2 de 1880.

(10 P. M.)

Señor Prefecto doctor Solar:

Hoi ha tenido lugar la bendicion de la bandera del batallon Iquique para cuyo acto me ha honrado con su poder representándolo como padrino a nombre de S. E. el Jefe Supremo de la república, señor Piérola.

A la vez se efectuó el solenme acto de jurar el batallon la defensa de dicha bandera hasta morir por ella.

Bolognesi.

mita, destribuida en torpedos, en minas i en galerías, las deficencias del tiempo, de las fuerzas i del dinero.

En ocasion ajena a este libro hemos contado con detencion menuda todo lo que Bolognesi hizo para cumplir aquellos fines, luchando hasta con la escasez de picos i barretas; i por hoi nos limitamos a recordar que solo el 12 de abril ponía Elmore mano a las obras con cien hombres i mil sacos, i que el 6 de mayo se hizo el primer ensayo de su malhadado arte haciendo volar con poco satisfactorio éxito una mina pequeña. Elmore se proponia formar verdaderas galerías subterráneas de 10, 12 i 18 metros de profundidad, cargándolas con porciones de 5, 7 i 12 quintales de pólvora. Mas para esto, que es lo único aconsejado por la ciencia, si no como eficacia como probabilidad, faltaba todo,—tiempo, obreros, herramientas, materiales i especialmente dinero.—«A tal punto llegó la falta de recursos, dice el comandante Perez en su folleto ya citado (páj. 12), que no hubo *dos reales* para comprar una vasija en que manejar los ácidos....» ¿I cómo habria podido el gobernador de la plaza procurarse vasija para mistos, si ya antes vimos cuánto le costára conseguir unas pocas varas de bayeta para abrigar su desnuda tropa i oficiales?

XI.

Sin embargo, gracias a la constancia i probidad de aquel digno hombre de guerra, poderosamente secundado por el comandante de marina Moore, jefe de las baterías del Morro, i de los coroneles Inclan i Alfonso Ugarte que mandaban las 7.ª i 8.ª division allí dejadas, logróse formar una valla de resistencia bastante considerable en toda la prolongacion de los cerros que forman la península o punta saliente del Morro, desde la mar hasta tres kilómetros hácia el oriente.

Para esto, el coronel Bolognesi habia hecho construir con parapetos de sacos dos grandes fuertes o cuadrilongos en los que cabian unos 500 hombres con holgura, i constituian por el lado de tierra como los dos puestos avanzados del Morro. —Uno de estos reductos estaba situado sobre un pequeño mogote en el faldeo de los cerros dominando la planicie de Arica, i especialmente la entrada del valle de Azapa, punto estratéjico de gran importancia, mientras el otro habia sido ubicado mas arriba i sobre el lomo o cresta de la cadena que va a morir en el Morro, sirviendo a éste a manera de contrafuerte, pero dominándolo con sus fuegos a la distancia. No lejos del Morro i en el cuello de depresion que une aquella prominencia con la cadena de que es estremidad, existe tam-

bien un pequeño cono llamado Cerro Gordo, i allí levantaron los injenieros peruanos un parapeto de sacos, como para cerrar el paso hácia el Morro.

XII.

El primero de aquellos reductos, o mas propiamente campos fortificados, se llamó por su forma casi cuadrada *Fuerte-Ciudadela*, i el segundo, distante solo tres o cuatro cuadras, *Fuerte del Este*, con tres cañones el primero (1 Voruz de 70 i 2 Parrots de 30) i 3 Voruz de a 100 el del segundo.

El número de artilleros no pasaba en todos los reductos de 380, i el de los cañones de 19, en esta forma que conviene retener en la memoria:—En el *Morro* 9, en *San José* 2, en el *Dos de Mayo* 1, en *Santa Rosa* 1, en el *Fuerte-Ciudadela* 3 i en el *Fuerte Este* 3.

Concibieron tambien los jefes peruanos la idea peregrina de fosear los dos cementerios de Arica (el protestante i el católico), situados en la llanura i en el promedio entre el Fuerte-Ciudadela i los del Norte; pero una sola de las cortinas de aquella obra de defensa habria necesitado la mitad de las fuerzas disponibles, i por esto se abandonó la empresa.

En cambio, se formaron varios atrincheramientos sucesivos i bien dispuestos que iban uniendo

al Morro con los fuertes avanzados del oriente, i especialmenoe con el Cerro-Gordo.

Consiguióse tambien abocar uno de los cañones del Morro hácia el lado de tierra i apuntando al Cerro–Gordo.

XIII.

La division Inclan (la 7.ª del ejército peruano) defendia los dos fuertes del Este, i la de Ugarte (la 8.ª) el Morro i las tres baterías del Norte.

La fuerza de infantería constaba en su totalidad de 1245 plazas, i no habia mas caballería que unos 50 milicianos de Lluta que el coronel Bolognesi mantenia constantemente de avanzada, especialmente para contener sus propios desertores, jente de Tacna i de Tarapacá en su mayor parte. (1)

Víveres tenia la plaza en mediana abundancia, segun vimos, municiones mas que de sobra, pólvora i dinamita cuanta el jeneral Montero necesitaba para convulsionar las entrañas i el alma de su patria.

---

(1) Esta avanzada que el dia del combate desapareció como el humo de los cañones, fué la misma que avistó sobre el Lluta el capitan Dinator el dia 29 de mayo.

El dia 10 de ese mes el coronel Bolognesi habia solicitado de la prefectura de Tacna que los jendarmes de esa ciudad se situasen en el Hospicio, teniendo un tren a su disposicion, como para servir de vanguardia a la guarnicion de Arica i cubrir el flanco izquierdo del ejército de Tacna. Pero el prefecto Solar se contentó con poner al pié de esta peticion de socorro; *Acúsese recibo i archívese.*

En cambio, habíanle dado por jefe de estado mayor a un joven abogado de Moquegua, bastante entendido al parecer en papeles, pero cuya locuacidad, decian, iba a la par con su impericia i con su ardimiento. El gobernador de la plaza mostróse desabrido con su nombramiento, i aun protestó contra él. Sin embargo, es de equidad agregar que el dia de la prueba dió aquel improvisado jefe pruebas de honor guardando hasta lo último su puesto. (1)

XIV.

En esta situacion halló a los defensores de Ari-

---

(1) Hé aquí el telegrama que hemos encontrado sobre este particular.

Mayo 1.º *de* 1880.

(Privado)

«Al coronel Velarde:

»Acabo de saber que se ha nombrado un doctor para jefe del detall de esta plaza. Creo, si usted me lo permite, que no es conveniente. Necesito un jefe caracterizado de Lima. La administracion de un estado mayor tiene sus fórmulas que es preciso conocer. No es suficiente ser doctor. Creo que mejor seria, si es preciso retirar a (está borrada la palabra O. Donovan) al actual, nombrar a Carrillo i Ariza.

«¿Cómo contesto al cargo que se me ha encomendado con un jefe de detall sin esperiencia, con fuerzas débiles i mal armadas? Fíjense bien.

Bolognesi.»

Decididamente el cauto Bolognesi no estaba por la escuela moderna de los cucalones.

ca, que habian sido dejados allí como punto de concentracion en caso de derrota, el dia de la batalla, miércoles 26 de mayo de 1880.

Las peripecias de aquel dia fueron graves i sus emociones intensas. Desde las 11 de la mañana comenzaron a divisarse desde el Morro densas columnas de humo hácia el norte, i de tarde en tarde se hacia sentir el ruido lejano del cañon i de la fusileria.

Era la batalla del Campo de la Alianza.

Hasta la una del dia el telégrafo estuvo corriente con la oficina de Tacna, i vamos a copiar sus pulsaciones siguiendo en el reloj las horas i los minutos de la angustia.

«11.35. La batalla comienza.—*Rios.*»

«12.25. Principian a llegar bolivianos en fuga. Los chilenos amagan la izquierda con el objeto de pasarse a Arica.—*Gonzalez.*»

«12.30. La batalla está ahora en lo mas crudo. —*Rios.*»

«12.35. Un fuego nutrido sigue, pero todos los bolivianos corren. Creo que ya tenemos perdida la batalla.—*Rios.*»

«1 P. M. Llegan noticias que los chilenos huyen. Los dispersos se reunen en la plaza.—*Rios.*»

Despues, silencio completo!

XV.

Solo a las cinco de la tarde llegó al Hospicio

un soldado del batallon Aricá contando revueltas, segun es costumbre en tales casos, mil patrañas de victoria i de derrota. Pero se colejia de su algarabia trasmitida por el telégrafo al Morro, que daba la batalla por perdida, porque, a su rudo decir, el ejército aliado se reunia en Pachia i era probable un nuevo asalto a la ciudad.

De aquel dicho del soldado surjió el rumor persistente de una segunda batalla inminente, que dió la vuelta del mundo en aquel tiempo.

I ese pobre soldado (fuera de cuatro compañeros ingresados al dia siguiente) que venia a buscar su techo i talvez a su sombra su sepulcro, fué el único de aquéllos que habian jurado venir a morir al pié del asta del Morro, i no vinieron.....

XVI.

En cambio, no pocos fueron los que desertaron i entre ellos el jefe de un cuerpo, el coronel Belaunde, comandante de los Cazadores de Piérola, entusiasta amigo de este personaje i a quien los pone-nombres peruanos denominaban, no sabemos por qué, *Siselbuto.*

Tuvo lugar este hecho menguado el 1.° de junio, i el dia 5 siguieron tan villano ejemplo un mayor, un capitan, dos subtenientes i un sarjento, todo lo cual consta de la siguiente órden del dia

dada en la víspera del dia de la liquidacion del patriotismo i del honor militar. (1)

ÓRDEN DE LA PLAZA.

Arica, junio 6 *de* 1880.

Art. 1.° Dispone el señor coronel que, con cargo de aprobacion del supremo gobierno, sea destinado en la clase de sarjento mayor de guardia nacional como tercer jefe de la brigada de artillería del este, don Ismael Meza.

2.° Dispone igualmente que habiendo desertado cobarde i vergonzosamente el sarjento mayor don Manuel Revollar, el capitan don Pedro Hume, los subtenientes don Enrique F. Dávila i don Simon Quelupana i el sarjento 2.° Gavino Vargas, sean dados de baja, declarados cobardes e indignos de pertenecer al honroso puesto de los defensores de Arica i enjuiciados para la aplicacion de la pena que les corresponde segun el estatuto provisional.

3.° Dispone el coronel jefe de la plaza, que las fuerzas de ella pasen revista de comisario por el presente mes el *dia* 8, la que será intervenida por el señor capitan de puerto.

El jefe

La Torre. (2)

---

(1) Las piezas oficiales relativas a la fuga del coronel Belaunde existen en poder del autor orijinales i no se publican aquí por haberlas dado ya a luz.

(2) El coronel Belaunde fué aprehendido por el prefecto Solar en el camino de Tarata, i el último declara que no lo hizo fusilar en el acto, conforme al artículo 8.° del Estatuto, por no tener a su lado los oficiales jenerales que debian juzgarlo. Es curioso, siu embargo, que en medio de aquellas vergonzosas defecciones los jefes peruanos de Arica diesen en la antevíspera el

XVII.

I a la verdad, no eran ésos los únicos casos de abatimiento moral con que tuvieron que luchar los defensores de Arica, realzándose así su prueba i su fama. Porque los archivos de aquella ciudad, entregados al botin, están llenos de testimonios de ese jenero de pequeños procesos que traicionan el malestar de un ejército. Ya eran los que desertaban, de coronel a soldado; ya un oficial que se presentaba ébrio en una academia de clases i las amotinaba, como aconteció con un tal Gavidia en el fuerte San José el 14 de abril; ya un sarjento que se negaba a trabajar en los fosos con su cuadrilla; ya por último la guarnicion entera de una de las fortalezas del Este que rehusaba hacer el aseo de su recinto, alegando que hacia cinco dias no recibia diario, ni siquiera su racion de arroz, lo que averiguado por los oficiales Ayllon i Cornejo, por órdenes del gobernador Bolognesi, resultó probado.

---

siguiente *santo i seña* para el servicio de la plaza.

Arica, junio 4 de 1880.

Santo.—Enemigo cobarde tenemos.

El jefe

La Torre.

XVIII.

El coronel Bolognesi era entretanto demasiado soldado para no comprender en medio de todo lo que acontecia que habia caido sobre sus hombros el peso de un horrendo desastre, i se preparó con frente levantada para sobrellevar sus consecuencias. Colocándose, en consecuencia, a la altura de ellas, dirijió a las ocho de la noche al fujitivo jeneral Montero, a quien suponia con restos del ejército en Pachia, el siguiente telegrama que seguramente no llegó a su destino:

Arica, mayo 26 *de* 1880.

(8 P. M.)

Señor jeneral Montero,
Pachía.

Dice el coronel Bolognesi que aquí sucumbiremos todos ántes que entregar a Arica. Háganos propios, comuníquenos órdenes i noticias del ejército i de los auxilios de Moquegua.

Manuel C. de La Torre,
Jefe de Estado mayor.

XIX.

Con el fin de la defensa i para demorar la marcha del vencedor cuanto fuera dable, despachó aquella misma noche del 26 el gobernador de la plaza al injeniero Elmore en un carro de mano

con cuatro quintales de dinamita para que destruyese los pocos puntos que por su construccion especial sobre enjuta arena ofrecia la via férrea de Tacna.

Elijió el injeniero los tres parajes que ántes dejamos designados, i el dia 27 a las ocho de la mañana daba cuenta de haber cumplido su comision en estos términos desde el Hospicio:—«Puente de Molle, a la vista de Tacna, volado. Otro punto mas cerca del Hospicio en gran terraplen, lo mismo.» Añadia en seguida que terminada así su tarea, pensaba entrarse de incógnito a Tacna para tomar lenguas de lo que pasaba, lo cual no sabemos si fué llevado a cabo. (1)

---

(1) En otro sentido, i para dar una idea curiosa i verdadera de las falsas impresiones de los sentidos cuando una gran emocion los domina, hé aquí una série de despachos del telegrafista del Hospicio, que el dia 27 de mayo nos hace asistir a una segunda batalla de Tacna completamente imajinaria, i en la cual sin embargo, él ve a los combatientes, oye los disparos i hasta siente cuando sus compatriotas recuperan a Tacna... Estos singulares telegramas fueron encontrados en Arica i dicen así copiados de sus orijinales.

Hospicio, mayo 27 *de* 1880.

(9.40 A. M.)

En este momento acabo de ver con el anteojo de Elmore que el campamento está lleno de jente. Parece que todo el ejército está allí.

Mas abajo de la cima del cerro se distingue mas jente en un grupo.—*Ramirez.*

Hospicio.—Señor coronel Bolognesi: En este momento siento

XX.

Hecho todo esto i volado el puente de Chacalluta, obra de alguna importancia, el gobernador de Arica esperó, limitándose a revisar las baterías eléctricas, a hacer cargar las minas, racionar la jente, poner fulminantes especiales a los polvorines i mechas de tiempo a los fuertes del Norte, al mismo tiempo que despachaba cablegrama sobre cablegrama al coronel Leiva, via Mollendo i Arequipa, para que volase a su socorro (lo que aquél jamas intentó) i enviando espreso tras espreso a Montero pidiéndole órdenes, noticias, la clave siquiera de las comunicaciones telegráficas que en

---

tiros de rifles seguidos i cañoneo en Tacna.—Ramirez.

Mayo 27.

(1.45 P. M.)

Sigue *récio el cañoneo.—Ya se tomaron otra vez...—Ramirez.*

Los dos hombres que mandé mas arriba aseguran que han visto mucho movimiento en Tacna. *Se han batido todo el dia.* Han sentido los tiros i *la música.* Avanzadas en todas direcciones.—*Ramirez.*

Hospicio.—Todo lo que han visto es que *por todas partes han sentido combate* i visto mucha jente que baja de Pachía hasta Tacna por el lado de Asunta. Por Tacna han visto mucho polvo, avanzadas por todas partes, han visto una algo cerca.—*Ramirez.*

tantas ocasiones habia solicitado sin ser oido. El siguiente despacho, es un resumen de su actividad i de sus clamores:

(Reservado)

«JEFATURA DR LA PLAZA I COMANDANCIA
JENERAL DE LAS BATERIAS.

»*Arica, mayo* 25 *de* 1880.

»Benemérito señor jeneral Montero:

»He hecho a U. S. cuatro propios, sin que ninguno haya regresado con su contestacion. No he recibido dato ni órden alguna oficial de U. S., de manera que me encuentro a oscuras.

»Necesito que U. S. me comunique el estado de su ejército, su posicion, sus determinaciones i planes i, sobre todo, sus órdenes.

»Arica resistirá hasta el último, i creo segura su salvacion, si U. S. con el resto del ejército o unido a las fuerzas de Leiva, jaquea Tacna desde Sama o Pachía, o hace un esfuerzo para unirse a nosotros.

Tenemos víveres. Necesito urjentemente la clave telegráfica. Solo han llegado cinco dispersos. Camino férreo inutilizado. Todo listo para combatir.

»Dios guarde a U. S.—Señor jeneral.

»Francisco Bolognesi.

(Duplicado)

»*De La Torre.*»

XXI.

Pero nadie, como en los pavorosos cuentos de la niñez, venia hácia el caudillo por la ancha pam-

pa que tostaba el sol.... I eran por el contrario chilenos los que llegaban.

Desde el dia 2 de junio habia establecido en efecto la caballería de Vargas su campamento en la orilla norte del rio Lluta, cuyo puente habia desaparecido totalmente; i fué en ese paraje donde ocurrió el primer ensayo de minas, que como todas las que allí i en Lima debian estallar, no contenian sino susto. Al tiempo de bajar a dar agua a la caballada, el injeniero Elmore i su compañero el torpedista Ureta prendieron por medio de una chispa eléctrica un polvorazo que espantó los caballos i desequilibró a varios soldados, pero sin lastimarlos: fracaso que produjo dos resultados favorables en el campo chileno, porque, por una parte, se disminuyó el temor de las minas, i por la otra, quedaron en poder de nuestros jefes los dos artífices principales i conocedores de los aparatos destructores. (1)

---

(1) Se dijo entónces que Elmore habia denunciado todo el plan de las minas i aun entregado sus planos. Pero esta imputacion fué desvanecida por el ayudante don Augusto Orrego que interrogó al prisionero i por el mismo coronel Lagos en una carta que escribió desde Pocollay el 11 de junio al *Eco* de Tacna, i en la cual declara que Elmore no reveló nada de importancia.

Sobre este mismo particular nos escribió el señor Elmore desde San Bernardo el 16 de julio de 1880 una estensa carta de la que no hacemos uso por haberle dado su autor un carácter confidencial.

En cambio publicamos en seguida la relacion de su intento que hace el comandante Perez i lo que cuenta de su primera conferencia con el injeniero el rudo comandante Vargas. El

XXII.

Deciamos tambien en el comienzo de este capítulo, que durante el curso del dia 2 de junio habian llegado al mando del coronel Lagos los cuerpos de la reserva, Buin, 3.°, 4.° i Búlnes, i en la mañana del 3 la artillería debia partir con el jeneral en jefe. I éste, despues de hacer retirar de la ve-

---

primero dice así. (Páj. 15.)

«Al amanecer del 2 de junio se observó si en realidad existia o no el enemigo, convencidos de lo cual se constituyeron en el observatorio de las minas, el injeniero i el teniente Ureta, cuya conducta i resolucion en ese trance les hacen siempre honor.

»El observatorio era un simple matorral de caña hueca en donde estaba la batería eléctrica a unos 500 metros de las minas. Preparada esta, se aguardó el momento oportuno. ¿Cuál seria el contento i la ansiedad de los operadores, cuando despues de muchas vueltas i revueltas del enemigo observan que al fin escojian el sitio mismo de las minas? Al desfilar pueden por primera vez hacerse cargo de que no era un piquete el presente sino la caballería entera; pero ¿qué importa? la resolucion de morir estaba hecha desde que se habian enviado las bestias al pueblo para no ser descubiertos antes de tiempo.

—»El grueso de la caballería, dice un operador al otro.

—»Mejor, le contestó éste.

—»Entónces *¡fuego!* i preparémonos a morir.

»Ignoramos por qué causa solo hizo esplosion una carga de cada série; el hecho es que así i con todo el estrépito, la tierra i las piedras que silvaban en el aire introdujeron una confusion espantosa de que nadie se daba cuenta; los jinetes por una parte, los caballos por otra, todos corrian desaforadamente, creyendo que la tierra se los iba a tragar.»

La relacion del comandante Vargas dice como sigue:

«En el acto me puse a buscar el lugar donde debia estar la batería eléctrica, luego tomé un paisano, al cual amenacé con la muerte si no me indicaba el lugar i quiénes habian sido los autores. Este me lo indicó i me dijo quiénes eran. Despaché un piquete de tropa, con la órden de traérmelos vivos o muertos. Miéntras tanto, yo preparé ocho tiradores para fusilarlos en el acto i en el mismo sitio; media hora despues me trajeron a dos jóvenes, un señor Elmore i otro Ureta. Elmore comprendió luego su situacion, i me dijo que era injeniero, que él habia colocado esos torpedos i sabia el lugar dónde estaban muchos mas, por lo que desistí de fusilarlos. El jóven Ureta se tomó herido de bala, pues al arrancar se le hizo fuego i se le traspasó una pierna.»

cindad del mar el campamento, espuesto a un bombardeo del *Manco Capac*, montó a caballo con los coroneles Velazquez, Lagos i Barbosa i se dirijió por las cuchillas de arena que cierran el gramadal de Arica hácia el oriente i el noroeste con el fin de divisar el valle de Azapa i las fortificaciones que encadenándose con el Morro defendian esta entrada i el puerto. El coronel Velazquez elijió en esa escursion las posiciones mas adecuadas para colocar la artillería de campaña, i durante todo el dia próximo i la noche hízose esta operacion con gran esfuerzo dirijida por el comandante Novoa i el capitan Flores. Fué preciso para el caso construir un puente provisional sobre el rio Lluta.

XXIII.

Fácil fué discernir al ojo claro del jeneral en jefe i al consejo de sus compañeros de glorias i de responsabilidad, que las posiciones del Morro i de los fuertes del oriente eran inespugnables de frente, así como las baterías a barbeta de la playa norte, porque, aun sin contar con las minas ni la defensa de jente atrincherada que tira de manpuesto, habria bastado una granada bien dirijida de los fuertes o del *Manco Capac* para arrasar medio rejimiento.

Resuelta, en consecuencia la cuestion de no llevar un ataque de frente, por el llano o las alturas,

quedaban en pié estos dos estremos de un árduo dilema:

O el asedio, que era la estagnacion,

O el asalto por retaguardia, que era la matanza.

XXIV.

Inclináronse los jefes al último partido, porque toda demora traia aparejados mil inconvenientes, i en vista de esto, aquella misma tarde quedaron acordadas todas las providencias del asalto.

En consecuencia, durante todo el dia i noche del 4 de junio se coronaron las alturas con la artillería de campaña de los mayores Salvo, Frias i Montoya, haciendo esfuerzos prodijiosos de músculo para arrastrar las piezas a la altura por los médanos, i se dispuso que esa misma noche se pasarian sijilosamente los cuerpos destinados al asalto por la ceja de la cerrillada que separa los valles de Lluta i de Azapa. El dia ántes les habia precedido un destacamento de Cazadores para esplorar el valle, i cuando estos jinetes, entre los que iba el alférez Souper, ensillaban sus bridones en la hospitalaria «hacienda de los franceses», la mas contigua al pueblo, un cañonazo del Morro daba la señal de alarma. Era que los Cazadores del capitan Novoa llegaban por el alto a reunirse con sus compañeros, i los artilleros de Moore habian querido enviarles aquel matinal saludo. Te-

nia esto lugar a las 7 de la mañana del 5 de junio, dia sábado.

XXV.

Al amanecer del dia siguiente, 6 de junio, el Buin i el 4.° de línea hacian su aparicion en el valle de Azapa, i el coronel Lagos, que habia recibido al pasar por la altura la cortesía de una bomba, les daba suelta en el valle «para que se buscasen la vida», porque con motivo de la ajitacion del mar la provision del ejército comenzaba a ser precaria i aun crítica. Ese dia habia desembarcado dos sacos de galleta un animoso marinero de la *Covadonga*, el español Claudio Martinez, mozo valiente, hijo de Jibraltar, conocido por su entusiasmo desde el combate de Iquique.

Un poco mas tarde llegó tambien al valle de Azapa el 3.° que habia sido reemplazado en el campamento del rio Lluta por el Lautaro, pedido el dia 4 por telégrafo a Tacna. Aquel brillante rejimiento compuesto de repatriados, como el 3.°, llegó a Lluta el 5 por la tarde.

La hora del asalto se acercaba, i éste no seria dudoso, porque Arica, como plaza de guerra, estaba perdida i en realidad habia sido tomada en Tacna (1).

---

(1) Al ménos así lo pensaba el autor de este libro, quien, dis-

Cuando los infantes i Cazadores se solazaban en el valle poniendo a saco sus naranjales i sus huertas de hortaliza (porque otra cosa no habia) comenzaron, en efecto, a sentir despues de medio dia un intenso cañoneo. Era el preludio que, en Arica como en Tacna, precedió a la embestida cuerpo a cuerpo, con la sola diferencia que la resistencia de la altiva plaza duraria dos dias en lugar de dos horas.

XXVI.

Pero ántes de llevar al pecho de los ya por tantos títulos desgraciados peruanos el implacable yatagan de los infantes de Chile, enfurecidos por las minas, el humano jeneral Baquedano quiso probar la via de la magnanimidad enviando a solicitar una rendicion inmediata e incondicional.

Elijió para esta delicada comision al mayor Salvo, cuyas maneras caballerosas i acentuado

---

curriendo sobre la inminente caida de aquella plaza, en un artículo descriptivo publicado en *El Mercurio* del 31 de mayo (una semana ántes del asalto) con el título de *Arica caerá!* se espresaba así: —«Atacando a Tacna hemos tomado a Arica. El rodeo ha sido largo i pudo fácilmente evitarse. Pero, en fin, hemos llegado i gloria sea dada a los que llegaron.»

I luego agregábamos:—«Lo mejor que pueden hacer aquellos desventurados es ir forjando los clavos con que han de inutilizar sus cañones i el barreno que ha de echar a pique el *Manco Capac*, fundador de su raza.»

lenguaje le hacian especialmente apto para aquel desempeño.

A las siete de la mañana del dia 5 se dirijió, en consecuencia, aquel jefe desde su batería acompañado de un corneta; i recibido a corta distancia por el jefe de estado mayor La Torre i el coronel Ugarte, fué llevado hasta la casa que habitaba el coronel Bolognesi, al pié del Morro, dando vista con su corredor pintado de azul a la calle principal del pueblo.—Un detalle lugareño, pero característico. Iba el parlamentario con los ojos vendados por un pañuelo comun de bolsillo; pero a poco se destacó a galope un oficial de la comitiva, i trayendo de regreso otro de tela riquísima i profusamente perfumado, lo cambió, a la moda de Lima, patria de las pastillas, del sahumerio i de los sahumadores.

XXVII.

Llegado a la presencia del jefe de la plaza el oficial chileno, su conferencia fué breve, digna i casi solemne de una i otra parte. El coronel Bolognesi habia invitado al mayor Salvo a sentarse a su lado en un pobre sofá colocado en la testera de un salon entablado pero sin alfombra, i sin mas arreos que una mesa de escribir i unas cuantas sillas. I cuando en profundo silencio ámbos estuvieron el uno frente al otro, entablóse el siguien-

te diálogo, que conservamos en el papel desde una época mui inmediata a su verificacion, i que por esto mismo fielmente copiamos.

—Lo oigo a Ud., señor, dijo Bolognesi, con voz completamente tranquila.

—Señor, contestó Salvo, el jeneral en jefe del ejército de Chile, deseoso de evitar un derramamiento inútil de sangre, despues de haber vencido en Tacna al grneso del ejército aliado, me envía a pedir la rendicion de esta plaza, cuyos recursos en hombres, víveres i municiones conocemos.

—Tengo deberes sagrados, repuso el gobernador de la plaza, i los cumpliré quemando el último cartucho.

—Entónces está cumplida mi mision, dijo el parlamentario levantándose.

—Lo que he dicho a Ud., repuso con calma el anciano, es mi opinion personal; pero debo consultar a los jefes, i a las dos de la tarde mandaré mi respuesta al cuartel jeneral chileno.

El coronel Bolognesi, como Lavalle i como García Calderon, queria «ganar tiempo».

Pero el mayor Salvo, mas previsor que nuestros diplomáticos, le replicó en el acto:—Nó, señor comandante jeneral; esa demora está prevista (no lo estaba), porque en la situacion en que respectivamente nos hallamos, una hora puede decidir de la suerte de la plaza. Me retiro.

—Dígnese Ud. aguardar un instante, replicó el

gobernador de la plaza. Voi a hacer la consulta aquí mismo, en presencia de Ud.

I ajitando una campanilla llamó un ayudante, al que impartió órden de conducir inmediatamente a consejo a todos los jefes.

XXVIII.

Miéntras éstos llegaban conversaron los dos militares sobre asuntos jenerales; pero el jefe sitiado insistió sobre la necesidad de regularizar la guerra, lo que pareció traicionar cierta ansiedad por su vida i la de los suyos; mas no se llegó a una discusion formal, porque con dilacion de pocos minutos comenzaron a entrar todos los jefes a la sala. El primero de ellos fué Moore, vestido de paisano, pero con corbata blanca de marino; en seguida Alfonso Ugarte, cuya humilde figura hacia contraste con el brillo de sus arreos; el modesto i honrado Inclan, el viejo Arias, los coroneles Varela i Bustamante, los comandantes O'Donovan, Zavala, Saenz Peña, los tres Cornejo i varios mas.

Cuando estuvieron todos sentados, en pocas i dignas palabras el gobernador de la plaza reprodujo en sustancia su conversacion con el emisario chileno, i al llegar a la respuesta que habia dado a la intimacion, se levantó tranquilamente Moore i dijo:—«Esa es tambien mi opinion.»

Siguieron los demas en el mismo órden, por el de su graduacion, i entónces, dejando a su vez su asiento el mayor Salvo, volvió a repetir:—«Señores, mi mision está concluida... Lo siento mucho...» I luego, alargando la mano a algunos de los jefes que le tendian la suya cordialmente, fué diciéndoles sin sarcasmo pero con acentuacion:—«Hasta luego!...»

XXVIX.

Despedido en seguida en el mismo órden en que habia sido recibido, llegaba el mayor Salvo a su batería, a las ocho i media de la mañana, i sin cuidarse mucho de decir cuál habia sido el resultado de su comision, pedia una alza i un nivel para apuntar sus piezas de campaña a los fuertes del Norte que tenia a su frente (1).

Desde ese momento no habia otra cosa que hacer, i por esto en ese dia, desde las nueve a la una de la tarde i al siguiente desde las once a las cuatro, tuvo la palabra únicamente el cañon.

---

(1) La escena i el diálogo de la intimacion de Arica nos fué referida por el mayor Salvo a los pocos dias de su llegada a Santiago, en junio de 1880, conduciendo en el *Itata* los prisioneros de Tacna i Arica, i la hemos conservado con toda la fidelidad de un calco.

CAPITULO XXXII.

EL ASALTO DE ARICA.

Bombardeo i ataque marítimo de la plaza de Arica en los dias 5 i 6 de junio.—El jeneral Baquedano se propone distraer al enemigo de su verdadero punto de ataque i finje un reconocimiento de frente, desplegando una compañía guerrillera del Buin.—Cuál era el verdadero plan.—Rifas de cuerpos i rifas de vidas.—El teniente Aguirre Perry del 4.°—Curiosos diálogos atribuidos a los soldados.—Arenga característica del comandante San Martin a sus oficiales.—El coronel Lagos envía una intimacion de misericordia a Arica con el injeniero Elmore, i ambiguo papel que éste trae como contestacion.—Polémica a que este documento dió lugar.—«Ya es tarde!»—El último sueño.—Antes del alba el coronel Lagos hace tomar las armas a la division de ataque.—El 3.° se lanza sobre el fuerte Ciudadela i cómo lo toma.—Heróica muerte del capitan Chacon.—El cabo peruano Cárdenas prende fuego al polvorin del fuerte Ciudadela, i estragos que su esplosion produce.—Espantosa matanza dentro del fuerte.—Horrores.—A quién corresponde la verdadera culpa.—En los momentos en que el 3.° iza la bandera de Chile en el fuerte Ciudadela, pasa por su izquierda a la carrera el 4.° de línea en direccion al Morro, despues de haberse tomado el fuerte del Este.—Muerte de Inclan, O'Donovan i Cornejo.—El comandante San Martin hace tocar alto i su tropa se precipita al asalto sin hacer caso de las cornetas.—El capitan La Barrera.—«¿Quién fué el primero que llegó al Morro?»—El subteniente Cárlos Aldunate.—El soldado «Copihue».—Aprestos de Bolognesi i Moore para la última resistencia.—El coronel Ugarte conduce su division desde las baterías del Norte, i cómo llega a media falda del Morro.—La trinchera de Cerro-Gordo.—Muerte del coronel Bustamante, del comandante Zavala, i de los capitanes Nacarino, Martinez i Kindt.—El mayor Salazar.—Muerte de Moore i Bolognesi, Alfonso Ugarte i Armando Blondel.—El teniente Ibañez enarbola la bandera de Chile en el mástil del Morro.—Cobarde inmersion del *Manco Capac* i fuga de la lancha *Alianza*.—El Lautaro ataca los fuertes del Norte.—El comandante Ayllon destruye todos los cañones i vuela los polvorines.—Ate-

rrante espectáculo i horrible i culpable matanza de rendidos en la plaza del pueblo.—El jeneral Baquedano llega a tiempo para evitarla en parte.—Espantosa estadística de la muerte.—Listas i cadáveres.—Pérdidas de Chile i del Perú.—Trofeos del asalto.—Heróica muerte del comandante San Martin i sus últimas palabras.—Singular destino de los San Martin en Arica.—Los funerales del héroe.—Proclama del jeneral Baquedano a los vencedores de Arica.—Conclusion de la campaña de Tacna i Arica.

I.

El bombardeo i ataque marítimo de Arica, ejecutado el domingo 6 de junio en consorcio con las baterías de tierra, no fué feliz. Hallábase el mar demasiado ajitado i las baterías Krupp demasiado apartadas para hacer efecto. El comandante Latorre peleó, sin embargo, bravamente, sin ostentacion, como de costumbre: el *Cochrane* al centro, el *Loa* mandado por Peña, la *Magallanes* siempre afortunada i la *Covadonga* siempre impávida, al mando de Orella, puestos en ala. El ataque de mar duró tres horas (de la 1 a las 4), el de tierra cinco, porque comenzó a las 11; i segun la cuenta de la plaza, se cambiaron 343 tiros, de estos 71 disparados por los fuertes i 272 por los chilenos (1).

---

(1) Hé aquí la cuenta que publica el cronista Perez en su folleto citado, páj. 20:

Disparos peruanos.—El Morro, 40. Baterías del Norte, 21. Baterías del Este, 5. El *Manco Capac*, 5.—Total 71.

Disparos chilenos.—Artillería de tierra, 186. *Cochrane*, 19. *Magallanes*, 28. *Covadonga*, 27. *Loa*, 12.—Total 272.

El *Loa* se encontraba por accidente en Arica, pues se dirijia al Callao llevando, entre otros pertrechos, 200 barriles de pólvora

II.

No causaron daño visible en las baterías peruanas nuestros buques, i por el contrario, la *Covadonga* recibió a flor de agua dos balazos de a 150 que la obligaron a dirijirse a Iquique a repararse, i el *Cochrane*, ademas de muchos golpes en el blindaje, tuvo 28 bajas en su batería, porque un proyectil enemigo entró por un portalon, e incendiando dos saquetes de pólvora, mató siete bravos i dejó quemados tres veces ese número. Estuvo a punto de suceder una catástrofe.

En cambio, se habia perturbado i fatigado al enemigo desorientándolo sobre el punto verdadero del ataque. Estudiosamente se ordenó avanzar al *Lautaro* por la planicie, desplegándose al mismo tiempo de frente en la boca del valle de Azapa una compañía guerrillera del Buin para finjir que el asalto se daria de frente.

Surtió el ardid mejor efecto que el bombardeo, porque el gobernador de la plaza se obstinó en creer que los chilenos se vendrian sobre sus cañones a pecho descubierto, como en Pisagua.

III.

Entretanto, a la media noche de aquel mismo

---

a la escuadra. Fué, por tanto, grave imprudencia ponerlo al fuego.

dia, el coronel Lagos habia levantado su campo de Azapa, dejando encendidos sus fuegos i a cargo de los Cazadores de Novoa para activar sus llamas, i trepándose silenciosamente como sombras a las lomas que iba a atacar por retaguardia, hizo alto a dos kilómetros de los fuertes en profundo silencio. Se habia prohibido fumar i hasta conversar en voz baja.

El «plan de Arica», como se ha llamado, concebido por el jeneral Baquedano i su jefe de estado mayor, madurado i admirablemente ejecutado por el coronel Lagos, consistia en una verdadera sorpresa al rayar la luz, sin tirar un tiro, a la bayoneta i al asalto, con tropas escojidas i no con masas inconexas como en la frustrada tentativa de Tacna. I para esto i para aumentar la emulacion de los soldados, se rifaron ántes de salir los cuerpos que debian llevar la preferencia de la muerte. Tocó al 3.° el *Fuerte Ciudadela*, al 4.° el *Fuerte del Este* en la altura, i al Buin, desdichado hasta entónces en los azares de la guerra, la retaguardia i la reserva, como en el Campo de la Álianza. No obstante la órden del silencio, los alegres oficiales de Chile rifaron tambien por pasatiempo sus vidas, i habiendo salido absuelto el promotor de aquella chanza, el bravo teniente del 4.° don Miguel Aguirre Perry, mozo tan bravo como inteli-jente, natural de Ovalle i antiguo estudiante de medicina, soltó el último estrepitosa risa, que le

atrajo severa reconvencion de su jefe.... Al dia siguiente los dos estaban muertos (1).

---

(1) Hacen estas rifas los oficiales con cigarros repartiéndoselos, i al que le toca el mas largo ese es el ganancioso. Los soldados tuvieron tambien aquella noche sus características charlas, i aunque exajerándolas en el sentido de lo pintoresco, son curiosas las que les atribuyó el espiritual corresponsal del *Mercurio*, i algunas de ellas dicen así.

En el Lautaro:

—¿Se quedará Chile con esto, hombre?

—¡Meh! Se tiene que quedar no mas, pues. ¡Bonito fuese que uno dejara botada su sangre en la tierra de estos peruanos!

—Será por lo poco que nos ha costado...

—No se te dé nada, hombre, que mañana se acabarán tus penas.

—Por si acaso acertais, chuncho, no se te olvide sacarme el anillo i llevárselo a mi mujer.

—No tengas cuidado; ya me haré cargo de él i de ella...

Coro de estrepitosas carcajadas...

En este momento se acerca un cabo ordenando apagar todos los fuegos. Eran las siete de la noche.

—¡Bah! Aquí se le fueron los pavos a mi jeneral.

—¡Qué sabís vos, hombre!

—¿Pues nó? Mira: dejando prendidas las fogatas engañábamos mejor a los cholos. Miéntras ellos estuviesen con la boca mirando la llamita, llegábamos nosotros a los castillos, i de repente, ¡tras!... ¡a la carga, muchachos!

—Sí; i si no apagamos el fuego lo pasamos toda la noche platicando, i amanecemos mañana lacios i con el cuerpo malo para dar el encontron.

—Decís bien, hombre.

I todos empezaron inmediatamente a apagar los tizones.

En el 4.°:

—¿Será cierto, hermanito, que el fuerte de aquella loma está foseado?

—¿Ahora no mas estás en eso? ¡I la laya! Pero algun ladito ha de tener para que salgan de adentro.

—Bueno, digo yo: ¿i si no nos toca ese?

—Si no nos toca, no hai mas que rellenamos la zanja con los que vayan cayendo.

—Mire, hermanito, no me ponga mui debajo si me voltean los cholos.

—A mí póngame donde quiera, señor. Si me toca la mala, mas bien que sirva de algo.

Otra escena en el Lautaro:

—¿Cómo se llaman los castillos de nosotros?

—El de mas arriba Santa Rosa, el otro San Antonio i el de la playa San José.

—¡Hombre! Estos diablos han buscado los santos mas milagrosos.

—Contra nada no mas, pues. Mi comandante es devoto de Santa Rosa.

IV.

Una vez echada la tropa sobre la arena en las lomas altas que dominan al Morro por el oriente, el comandante San Martin, soldado hasta la última fibra de su corazon, hasta la médula interna de sus huesos, llamó a sus oficiales, i haciéndoles sentarse en cuclillas les dirijió su última arenga de padre i de jefe en nombre del honor, del deber i especialmente de su amor al 4.°, pasion de su heróica vida, porque, entrado niño de soldado raso

---

abogada de imposibles.

En el Buin:

—¡Bien haya amigo, que somos fatales!

—¡No me diga nada, señor! creo que estamos empecatados.

—Pero.... pudiera ser que nos alcanzara a tocar. El fuerte del 3.° es crudito.

—¡Pché! Si esos niños son bravos como perros... Se van a lo que es bayoneta no mas.

—¿I los cuartinos?

—Tambien son buenazos. Mi comandante San Martin no afloja un pelo.

—¡A eso viene uno aquí! Los demas pelean i uno se queda mirando!

—Pero ¡qué malditas cédulas! ¿No nos meterian trampa?

—¡Quién sabe, señor! ¡Mi comandante Castro es tan *caulisto!*... (cabulista.)

En el 3.°:

—¿De qué serán las trincheras que vamos a atacar nosotros?

—Son de sacos de arena, hombre,

—Mala está la cosa, pues, porque son anchas i altazas.

—¡Vaya hombre! ¿Para qué andás con corvo entónces?

—¿I de áhi?

—¡I de áhi! Se le mete el corvo al saco de abajo como rajarle la guata a un cuico, i entónces verás como lueguito abrimos pasada.

—¡Ciertito, pues, hombre! Se *caen* los de arriba, i...

El gran Napoleon supo lo que hacia cuando disfrazado recorrió su campamento la víspera de Austerlitz.

en ese cuerpo, se habia criado en sus filas como dentro de una cuna.—«No olvideis, señores, les dijo, el número que llevais en vuestros kepis, i no desampareis un solo momento vuestra tropa.» El comandante San Martin, nacido en Coihueco, de padres labradores, en 1840, sentó en el 4.° plaza de soldado el 15 de octubre de 1854, de suerte que tenia 40 años de vida i de estos veinte i seis de «cuartino».

V.

Entretanto, no ménos práctico i vijilante el comandante Gutierrez (hijo de Rancagua como Barceló i como Fuenzalida), segundo i verdadero jefe de batalla del 3.°, se ocupaba con unos cuantos soldados en mudar un poste del telégrafo acuñándolo con piedras para que le sirviese de punto de mira al emprender su marcha sobre la Ciudadela. Inútil precaucion!—Los destellos de luz de los cañones enemigos se encargarian de trazarle su verdadero i luminoso derrotero.

Hecho todo esto, los tres cuerpos destinados al asalto se entregaron al sueño; i a las dos de la mañana el campamento parecia solo la pavorosa cita de los fantasmas de la noche.—Solo un hombre no dormia—el coronel Lagos—vanguardia i velada del ejército. Los Cazadores de Novoa, rondaban.

VI.

Han llamado los vencidos de Arica «Lago de Sangre» al ilustre captor de esa plaza por lo que allí aconteciera a la mañana siguiente; pero por dar una última prueba de humanidad (siendo de suyo i como soldado hombre duro) i en hora verdaderamente magnánima, porque era la del aviso, el coronel Lagos despachó en la tarde del 6 al injeniero Elmore con una última intimacion, segun la cual seria imposible evitar que la guarnicion fuese pasada a cuchillo a causa de la ira incontenible que inspiraba a la tropa el estallido de las minas. Aprovechó esa misma coyuntura el comandante del 3.° para acentuar aquel peligro i dijo al emisario, al partir, estas palabras testuales que copiamos de una de sus cartas de amigo:

—«Sé que usted (le dije) pasa esta noche a conferenciar con los jefes de la plaza, i creo humanitario les haga presente que, en caso que no entren en arreglo, no hagan uso de sus minas; que partan del principio de que si recibimos órden de tomar la plaza a viva fuerza, la tomamos; pero que si hacen uso de dinamita, por mas esfuerzos que hagamos será imposible poder hacer prisioneros porque el furor del soldado en esos momentos no se podrá contener» (1).

A las once i media de la noche estuvo de regre-

---

(1) Carta del comandante don José Antonio Gutierrez al autor, Pocollay, julio 10 de 1880.

so el injeniero Elmore, i recibido en las avanzadas por el alférez Souper, fué conducido por éste a presencia del coronel Lagos a quien presentó un papel sin firma en el cual se hacia aparecer como última resolucion de un consejo de guerra, la idea de capitular con todos los honores de una digna resistencia (1).

Los jefes chilenos habian cumplido, en consecuencia, sus deberes mas allá de lo que la humanidad exije, i todas las responsabilidades quedaron

---

(1) Hé aquí cómo cuenta el alférez Souper su encuentro nocturno con Elmore en su diario de campaña:

«El injeniero traia una comunicacion para el coronel Lagos pero sin firma i le decian que le entregarian la plaza a persona autorizada, segun se habia acordado en la reunion de jefes habida en Arica. El coronel Lagos le contestó que ya era tarde, i que a él lo dejaria en libertad despues de la toma de Arica. Lo dejó con el coronel i me retiré para mi campamento.»

El papel aludido que tenemos orijinal i certificado en nuestro poder, decia así:

«Puede usted regresar i decir que *no obstante* la respuesta dada al parlamentario oficial señor Salvo, *no estamos distantes* de escuchar las proposiciones dignas que puedan hacerse oficialmente, llenando las prescripciones de la guerra i del honor.»

Habiendo negado este hecho con rara petulancia el coronel Varela i el jefe de Estado Mayor Latorre, ámbos prisioneros en San Bernardo, el autor cambió con esos jefes las notas que se leerán entre los anexos.

Entretanto el injeniero Elmore no habia perdido al parecer su viaje, pues aprovechando su conocimiento cabal de nuestras fuerzas i sospechando con acierto nuestros planes, habia insistido con calor para que defendieran sus compatriotas su retaguardia, descuidando el asalto de frente. «Por Dios, coronel, dice el cronista de Arica, Perez, en la páj. 26 de su folleto i consignando la esclamacion de Elmore, por Dios, coronel! bajo mi responsabilidad no envíe usted un hombre al norte; tenga usted un batallon en la 1.ª batería del Este, dos en la 2.ª, i el resto de la fuerza en Cerro Gordo!»

a cuenta de los que se obstinaron contra su propio destino.

VII.

Miéntras en el campo chileno se tomaban tan rápidas i certeras medidas, el gobernador de la plaza, hábilmente engañado por las demostraciones del dia 6, enviaba la division Ugarte a defender los fuertes de la playa, desprendiéndose así de 700 hombres que eran la parte mas lucida de su guarnicion, porque el lector no habrá olvidado que la 8.ª division peruana se componia de los batallones Iquique i Tarapacá, fogueados ámbos en la batalla de este nombre.

El oficial arjentino don Roque Saenz Peña mandaba el primero de aquellos cuerpos; i el segundo, don Ramon Zavala, rico propietario salitrero i agrícola de Tarapacá. Era jefe de estado mayor de la 8.ª division, el coronel don Mariano E. Bustamante; segundo jefe del Iquique, el mayor don Isidoro Salazar, i del Tarapacá, don Benigno Cornejo.

En consecuencia, solo la division Inclan defendia los fuertes del oriente que servian de cortina al Morro; el del Este, a las órdenes de aquel pundonoroso i honrado jefe; i el Ciudadela, a las del coronel don Justo Arias i Aragüez, bravo viejo, tacneño, como Inclan, a quien los soldados llamaban por cariño lugareño—«don Justito».

Formaban la guarnicion del Fuerte-*Ciudadela* 400 Granaderos del Cuzco, con algunos artilleros, i el Fuerte-del-*Este* estaba defendido por los Artesanos de Tacna al mando del coronel Varela, hijo de esa ciudad i reputado como valiente. En cuanto al Morro, hallábase a cargo de los artilleros de Moore, i los fuertes del Norte, a las órdenes del sarjento mayor de artillería don P. P. Ayllon. El comandante don Ricardo O'Donovan, comerciante de trapos i diputado por Trujillo, su ciudad natal, era jefe de estado mayor de la division Inclan.

VIII.

Tales eran los preparativos de la defensa i del asalto en la lóbrega media noche que precedió al memorable 7 de junio de 1880, dia lúnes.

El *Manco Capac* se mantenia tímidamente amarrado en su fondeadero, i por una desgracia debida probablemeute a la ajitacion incesante del mar, nuestros buques, a falta de intelijencia, se habian alejado a demasiada distancia aquella noche, especialmente el *Cochrane*.

IX.

No pardeaba todavia la lenta claridad del invierno en las yermas lomas de Arica cuando los

cuerpos asaltantes tomaban las armas en el mas profundo silencio. El 4.° se corria hácia la izquierda para dar frente al fuerte Este, i el 3.° marchaba agazapado como parda manada de jabalíes en las llanuras amazónicas. El intrépido mayor don Federico Castro, tercer jefe de ese terrible cuerpo, mozo arrogante i hercúleo, natural de San Bernardo, marchaba con las dos compañías guerrilleras a vanguardia. Una de éstas era la del valentísimo Tristan Chacon, hijo de Talagante, que allí dejó nombre inmortal i su cadáver. Gutierrez seguia con el resto. El comandante Castro, a quien el coronel Lagos no nombra en su parte de la jornada, se quedó atras.

No habian andado dos cuadras los implacables «terceranos», espulsados del Perú con notorio vilipendio, cuando un lampo de luz iluminó todo el horizonte... Los centinelas del Fuerte-Ciudadela habian columbrado en los perfiles de las lomas los lúgubres fantasmas del asalto, i el bravo Arias dió inmediatamente la órden de romper el fuego de cañon. Eran las cinco i media de la mañana del lúnes 7 de junio de 1880.

X.

Guiados por aquel siniestro fulgor que puso instantáneamente de pié 10,000 combatientes esparcidos en un circuito de tres leguas, los ájiles

soldados del 3.º, acostumbrados a pisar la arena del desierto, se lanzaron a toda carrera i sin disparar un tiro sobre los blanquecinos parapetos, i en ménos de quince minutos al asalto los tomaron. Iba delante de todos el guerrillero de Talagante, i cojiendo el fusil del primer soldado muerto de su compañía, se puso a combatir contra los centinelas de la entrada, hasta que una bala, recibida en el pecho, lo postró moribundo. Soslayóse en silencio el bravo chileno a lo largo del parapeto, i sentándose en el suelo soltó lentamente el fusil, despues la espada i estirando su cuerpo, que era pequeño, como para engrandecerse al morir digno de Chile, dijo que le quitaran de la vista la bandera peruana, izada en el muro ya tomado i... espiró (1).

De esa manera habia sucumbido bajo los umbrabrales de la juventud el capitan que con Rodolfo Serrano se disputaran el puesto de honor en las

---

(1)...«En respuesta a su apreciable de fecha 17 del presente no tengo mas que decirle que mi capitan Tristan Chacon ha muerto como un verdadero chileno; su valor ha sido como el de *ningun* militar de nuestro ejército. Su muerte ha sido la mas honrosa que puede darse, pues en el momento en que íbamos a entrar al fuerte, una bala traidora vino a cortar los momentos mas gloriosos de su vida, hiriéndole en el corazon.

«Antes de morir me dijo estas palabras:—«*Muero!*... pero... esa bandera me nubla la vista...*cumplid con vuestro deber!*...»

«Estas fueron sus últimas palabras que para mí me han impresionado mui vivamente.»

(Carta del subteniente don Lorenzo 2.º Jeoffroy, de la compañía del capitan Chacon, al autor, Valparaiso, agosto 19 de 1880).

leyendas heróicas del 3.° de línea. I como si el destino se complaciera en formar contrastes, moria dentro del fuerte en esos mismos instantes, dando pruebas de estraordinaria bravura, el anciano Arias Aragüez, antiguo intendente de Lima, i de quien dice, sin duda con ponderacion, un diario de aquella ciudad que mató cinco chilenos con su espada (1).

XI.

En esos momentos habian penetrado ya al ensangrentado recinto del Fuerte-Ciudadela los dos bizarros jefes del 3.° que lo conducian, i se ocupaban de poner a reparo contra la furia natural del soldado vencedor, no ménos de 400 prisioneros que habian rendido las armas, cuando una espantosa detonacion estremeció el espacio i oscureció el cielo largo trecho.

Era que un cabo de la artillería del fuerte, llamado Alfredo Cárdenas, habia puesto fuego temerariamente al polvorin, haciendo volar no ménos de diez soldados chilenos i mucho mayor número de los suyos. Entre los primeros, el que mas alto se encumbró fué un anciano i animoso voluntario chileno, el teniente don Ramon Toribio Arriagada, hombre de 60 años, que despues de

---

(1) *Opinion Nacional* del 23 de julio de 1880.

haberse batido en Yungai i haber recorrido toda la América española, como personaje de caudal, habia vuelto al ejercicic de las armas únicamente por entusiasmo pátrio. Por una rara fortuna cayó de lo alto ileso pero completamente desnudo cual Adan (1).

Sucumbió tambien allí no se sabe si por el plomo o por las llamas, el subteniente don José Miguel Poblete, asistente del jefe del cuerpo al comenzar la campaña.

XII.

No se habian repuesto aun del todo los soldados del 3.° de la conmocion eléctrica que produjera en sus nervios el estallido del polvorin del Fuerte-Ciudadela, cuando desatándose a toda clemencia, a la voz i aun a la súplica de los jefes, se lanzaron como lobos enfurecidos sobre arremolinado rebaño i comenzaron a matar i matar sin que valiera llanto, ni edad, ni perdon... (2)

---

(1) El teniente Arriagada es hijo del conocido i patriota coronel don Pedro Ramon Arriagada, natural de los Anjeles, que tuvo el honor de ser perseguido junto con O'Higgins en 1809 por enemigo del rei, i a quien mas tarde los patriotas pusieron el apodo de *Siete pistolas*, por las muchas armas que llevaba consigo. Don Ramon Toribio nació en Concepcion el dia 14 de abril de 1819, i por consiguiente, cuando voló, habia cumplido 61 años. Recobrado de sus magulladuras, regresó a Santiago donde hoi vive «cuidando su jardincito i sus gallinas» despues de haber volado mas alto que lo que las últimas suelen...

(2) «De repente resuena un sordó mujido, i al instante, sin

Matan así, cien, doscientos, trescientos desdichados i no habia fuerza humana que pudiera contenerlos. Exactamente como las ovejas, cuando el terror las agrupa, los soldados tacneños, pacíficos obreros en su mayor parte, se habian amontonado en un ángulo del fuerte, intentando salir por encima de los parapetos, como aquellos de sus antecesores que por escapar a los botes de las lanchas de Pizarro en la plaza de Cajamarca, cuando prendieron a Atahualpa, al huir en tropel, derribaron un muro con sus pechos. Pero allí las balas i el filo de los implacables yátaganes encontraban la gavilla mas compacta, i en vez de hombres, lo que corria por entre las grietas de los sacos, como en las acequias de los mataderos, era sangre...

Dos desventurados lograron, sin embargo, escapar de un monton de carne humana que los

---

un segundo de intervalo, se abre la tierra, saltan los sacos, se desquician las cureñas, sube al cielo un peloton confuso de humo, de tierra, de trozos de fierro, de piernas, de cabezas, de cadáveres. Ha estallado una mina. Han muerto veinte peruanos. Pero han muerto tambien diez chilenos; allí están sus miembros mutilados, sus carnes palpitantes; aquella mina estaba destinada para ellos.

«¡No hai cuartel! La sangre pide sangre. Las minas, corvo. I todos son pasados a cuchillo. Nadie escapa. El suelo humea con los cálidos torrentes. Se forman pantanos de sangre. Hai allí no ménos de 450 cadáveres. Quizá hai 500. ¿Quién sabe si no llegan a 600?

«Se acabó la ridícula caballerosidad. Contra las minas, los corvos.

«Sépanlo los de Lima!»

(*Caviedes*, correspondencia del *Mercurio*).

aplastaba, i, como fuera de sí, se pusieron a correr en direccion hácia el pueblo; pero una lluvia de balas no tardó en arrollar sus cuerpos hechos jirones—«Era aquello peor que el incendio de la Compañía!» esclamaba un soldado que habia presenciado las dos hecatombes; i a la verdad, segun unos, de los 400 artesanos de Tacna, escaparon solo diez; segun otros, solo un negrito que por curiosidad i a manera de mico destinado a la jaula, se apropió un soldado. Una mujer estaba atravesada sobre la cureña de un cañon con el pecho roto i desnudo; i cuando una hora despues el jeneral Baquedano entraba a caballo al fuerte, el fiero bruto que montaba, como poseido instintivamente de horror, retiraba de los charcos su pezuña empapada de sangre hasta el nudillo... ¡Horror! ¡Horror!

XIII.

¿De quién entretanto la culpa? Salvo lo habia intimado. Lagos lo acentuó con su enérjica palabra que nunca fué leve en la guerra, i por último el jefe del 3.° lo anunció al postrer emisario peruano como un hecho inevitable e incontenible en vista de la alevosía de las minas.—«Tal como lo habia previsto sucedió, esclama el bravo cuanto humano coronel Gutierrez en la carta que de él hemos citado: habíamos tomado muchos prisione-

ros, pero cuando estallaron las minas, fué imposible contener el furor de los soldados. Al ver esparcidos los miembros de sus compañeros, ya no fueron hombres... fué inútil mandar cesar el fuego al toque de la corneta; fué inútil que jefes i oficiales nos pusiéramos roncos de gritar para que cesara el fuego... la carnicería continuó hasta que quedó el fuerte cubierto de cadáveres.»

«En vista de esto, agrega el noble jefe, ¿quiénes son los culpables?—Para mí son aquellos que estando prevenidos de lo que precisamente debia suceder, hicieron uso de las minas.

«Solo con la toma de Arica tengo para pasar con mis nietos unas buenas veladas de invierno, refiriéndoles todas las peripecias i las impresiones recibidas en esos momentos...

«Las primeras palabras que pronuncié cuando todo habia concluido, al ver los cadáveres amontonados, los miembros humanos esparcidos i las acequias de sangre, fueron:—¡Maldicion sobre los hombres que provocan la guerra! ¡Oh! qué inmensa responsabilidad tienen éstos ante Dios i ante los hombres!» (1).

---

(1) La carta a que hacemos referencia, comenzaba en los términos siguientes:

«...Al rejimiento 3.° se le hace cargo de haber sido un poco cruel por no haber escapado con vida mas que un oficial i 10 soldados heridos de dos batallones i los artilleros que servian tres piezas de grueso calibre en el fuerte llamado «Ciudadela»; pero esto es injusto si se atiende a la que sigue:

«Despues que todos los jefes del Buin, 3.° i 4.° hicimos un re-

XIV.

Miéntras todo esto acontecia en el fuerte Ciudadela, con mas celeridad que la puesta tal vez en narrarlo; los soldados del 3.°, que izaban en el muro el tricolor de la victoria, veian pasar por su izquierda a carrera tendida los dos batallones del 4.° de línea, el primero con Solo Saldívar a la cabeza i el segundo con el ínclito San Martin, unos pocos pasos a retaguardia.

¿Qué habia acontecido?

El primer batallon del 4.° se habia tomado con la misma fortuna el fuerte del Este, matando un soldadito de San Fernando, llamado Manuel Rojas, al bravo Inclan que, a medio vestir, salia de su tienda con un revólver en la mano, para dejar así cumplida su heróica promesa de «morir como

---

conocimiento con el coronel Lagos, llegando hasta distancia de 10 cuadras de los fuertes enemigos i bajo sus fuegos el dia ántes de la batalla, hablé con el prisionero peruano injeniero don Tecdoro Elmore, la que sigue:

(I despues de insertar las palabras que dijo a Elmore, el comandante Gutierrez añade):

«El señor Elmore prometió cumplir mi encargo, estoi seguro que lo ha hecho; pero como no lo he visto mas, convendria que usted hablara con él sobre esto.»

El comandante Gutierrez, para evitar los peligros de la putrefaccion, ordenó enterrar inmediatamente los cadáveres de los peruanos i por un método singular: hizo poner por hileras a los muertos, i en seguida vació los sacos de los parapetos sobre ellos, valiéndose de los corvos para romperlos, ya que éstos no habian servido para la matanza, sino los yataganes.

el último soldado en la última fortaleza de su patria.»

Pereció tambien allí el jefe de estado mayor de la 7.ª division, don Ricardo O'Donovan, i quedó herido en el pecho el comandante de los Granaderos de Tacna, don Marcelino Varela; i como si hubiera querido lavar la mancha de la bandera de su cuerpo causada por la cobarde fuga de su primer comandante Belaunde, sucumbió tambieu en su puesto bizarramente el segundo jefe de los Cazadores de Piérola, don Francisco Cornejo.

No costó ni sangre ni esfuerzo a los diestros *cuartinos*, ejercitados por San Martin en la guerrilla i en la esgrima, tomarse a la bayoneta los parapetos i los cañones del reducto del Este, que, como ántes hemos dicho, dominaba los fuegos del Morro desde mayor altura.

En consecuencia, habia sido el plan i la órden del coronel Lagos que, una vez tomados los dos fuertes, el 3.° i el 4.° hicieran alto, dándose la mano, i, entrando en el centro el Buin de refresco, emprender así el asalto, con 3,000 infantes en línea de guerrilla, del formidable Morro. Pero los soldados chilenos no entienden de hacer medias para matar ni para morir, ménos para dividir con otros las glorias que creen suyas. I de esta manera, por mas que los cornetas de San Martin, que refrenaba por obediencia su propio ímpetu, resonaban tocando *alto i tropa*, los cuartinos dando a Chile *hurrahs!*

tan formidables que apagaban los sonoros ecos del bronce, embestian a la carrera e iban sembrando la cumbre de la ladera, por la cual corrian al asalto, de innumerables cadáveres de los suyos.— «Dos veces nos tocaron alto, dice el capitan La Barrera en una carta íntima, pero *no hicimos caso.*»

XV.

Fué ese el momento en que pasaban atronando el aire con sus vítores por la cortina izquierda del fuerte Ciudadela los soldados del 4.° I allí eran aclamados por sus hermanos vencedores, los que mas adelante iban a vencer otra vez i a morir.

Fué señalado entre éstos un valerosísimo soldado del 4.°, que no tenia siquiera nombre de pila, héroe verdaderamente anónimo, conocido, en las filas con el galante sobrenombre de *Copihue*, quien persiguiendo de parapeto en parapeto a un oficial perüano, logró matarlo, i en seguida, a su turno, fué muerto.

XVI.

El Morro hasta ese momento estaba silencioso.

Moore, envuelto en la ténue claridad de la mañana, no reconocia todavía suficientemente su campo de tiro, i, por otra parte, como ántes diji-

mos, aquella gran fortaleza marítima tenia solo un cañon abocado a tierra.

El comandante jeneral de las baterías del Morro armaba, en consecuencia, con rifles a sus artilleros i despachaba a sus mejores capitanes, don Cleto Martínez i don Adolfo Kindt, natural del Callao, a sostener los parapetos del Cerro-Gordo que servian como de zaguan al Morro, con unos ochenta o cien hombres equipados a la lijera. El mayor de artillería Nacarino, que allí pereció, mandaba esta fuerza.

XVII.

Al propio tiempo el valeroso Alfonso Ugarte, rivalizando en su pecho el ardor bélico de la juventud con el entusiasmo patrio que era su guia, corria a toda brida al bajo por el zig-zag del Morro a traer su division, sacándola a paso de trote de los fuertes del Norte. Pero cuando llegaban a media falda, jadeantes de fatiga, los primeros grupos del batallon Iquique con Saenz Peña i del Tarapacá con Zavala, caia este último i meritorio jefe; i los soldados del 3.°, que llegaban ya por la falda del Cerro-Gordo, mataban al segundo jefe del Tarapacá, don Benigno Cornejo, i a los dos capitanes artilleros que acabamos de nombrar. Sucumbia tambien allí en esta inacabable matanza el jefe de estado mayor de la 8.ª division, el coronel don

Mariano E. Bustamante, i el segundo jefe del Iquique don Isidoro Salazar.—Habian perecido ya nueve jefes i todavía perecerian muchos mas. Un tercer Cornejo (Medardo) era herido i hecho prisionero.

Saenz Peña, que desplegó indisputable valor, fué herido en un brazo cuando subia a la cabeza de sus mutilados tarapaqueños, i alcanzó apénas a refujiarse en el Morro en el momento en que entraban en vengadores tropeles los capitanes del 4.° que habian visto caer a su denodado jefe en la última repechada del asalto.

XVIII.

Iban adelante de las filas del 4.° los capitanes Silva Arriagada, La Barrera, Avelino Villagran, Pablo Marchant, i los bravos tenientes Ibañez i Martin Bravo, éste último hijo de Talca, que ahí recibió mortal herida i hoi es capitan. Pero ántes que ellos i revuelto con la tropa habia penetrado en el fuerte un niño de 17 años, que los prisioneros peruanos reconocieron despues de la jornada, por su semblante risueño i lo encendido de su rostro infantil. Era el subteniente Cárlos Aldunate, nieto del ilustre jeneral de este nombre. «Los primeros que llegamos al Morro, dice desinteresadamente el capitan chillanejo don Miguel de la Barrera, que mandaba la primera compa-

ñía del primer batallon, fuimos el capitan Ricardo Silva Arriagada, yo, Marchant, el teniente Ibañez i el subteniente Aldunate, que éste llegó mas *adelante*, chiquillo mui sufrido» (1).

XIX.

Cuando los desventurados jefes peruanos Bolognesi, Moore, Alfonso Ugarte, Armando Blondel, tercer jefe del Batallon Artesanos de Tacna, hijo de opulento industrial i minero frances avecindado en esa ciudad, vieron penetrar en la pla-

---

(1) Mucho se ha discutido i disputado sobre quién fué el primero que llegó al Morro, i por haber publicado el capitan Silva Arriagada un testimonio de los prisioneros peruanos Latorre, Saenz Peña i otros que le otorgaban la primacía de su gratitud, reconociendo que ese oficial les habia salvado la vida, le cayeron encima sus compañeros de armas disputándole tal honor. Pero nos parece que el párrafo que copiamos de carta íntima del capitan La Barrera a su esposa, deja bien establecida la verdad, porque esa carta no tenia propósito de jactancia, ni de preferencia, ni estaba en manera alguna destinada a ver la luz pública.

Por otra parte, el capitan La Barrera mandaba la 1.ª compañía del primer batallon, i era natural que llegase adelante, siendo hombre valiente, ájil i de gran estatura.

El capitan La Barrera dice a su mujer en la carta citada que al principio sintió un recelo i se encomendó a Nuestra Señora del Cármen; «pero, añade, despues no me acordé ni de Jesucristo: nada mas que de avanzar a toda carrera, con toda la tropa, a tomarnos el fuerte».

Refiere en seguida los peligros porque habia pasado dejando la mitad de su compañía en el campo, i profé icamente agregaba: «En esto se comprende que el Supremo Hacedor le tiene el *tiempo determinado a cada uno i la manera cómo ha concluir.*»

¡Triste vaticinio que no tardó en cumplirse en Tacna, muriendo a manos de oculto asesino i al golpe de una daga peruana en cobarde celada!

zoleta que formaba el fuerte a los primeros soldados del 4.°, cegados por indómita cólera, levantaron una bandera de parlamento en la punta de una espada i se agruparon en torno de un cañon como para morir en las gradas del altar de su patria desdichada. Pero los soldados chilenos no distinguian en el asalto a jefes ni oficiales, i disparando en todas direcciones sus rifles, mataron a aquellos cuatro desdichados patriotas, sin que hubiera misericordia. Todo lo contrario: derribado de espaldas el venerable gobernador de la plaza con la frente atravesada por un proyectil de rifle, un soldado le asestó tan fuerte culatazo en el cráneo que sus sesos se vaciaron en el pavimento (1).

---

(1) El comandante Perez reconoce el hecho de la rendicion de los jefes superiores de Arica, porque despues de contar que tanto Bolognesi como Moore intentaron volar la Santa Bárbara del Morro, poniendo en movimiento las baterías eléctricas (que fallaron), dice en la páj. 30 de su folleto citado lo siguiente:—«Cuatro hombres no mas de nuestra parte sostienen el tiroteo, era imposible luchar cuerpo a cuerpo con la masa enemiga!... «¡Alto el fuego» grita el coronel Bolognesi... «Alto el fuego!» repite el coronel Ugarte que corre a contenerlo i cae herido por una bala en el trayecto... i cuando el coronel Moore iba a repetir la misma voz, una descarga enemiga lleva una bala al medio de su noble pecho, que lo mata en el acto, i otra tumba al altivo Bolognesi que pocos momentos despues fué ultimado, como lo fué Ugarte i todos los demas heridos que no podian moverse!...»

El capitan La Barrera, que llama injenuamente a Bolognesi «el Boloñez», no por malicia sino por una pintoresca falta de ortografía, dice que éste al caer de espalda se quebró el cráneo; pero el comandante Saldívar, Salvo, Valazquez i el mismo jeneral en jefe nos han referido que tenia en la frente un fuerte culatazo.

Moore, vestido con traje de paisano, luto de su naufrajio, era derribado a pocos pasos con dos balazos en el pecho que tiñeron con cuajarones de roja sangre su túnica de mezclilla plomiza i su sombrero de paja de Guayaquil. El jóven Blondel, mas afortunado, iba a caer al pié del mástil i el infortunado cuanto noble i esclarecido Alfonso Ugarte, que habia pasado la mitad de su vida en cariñosa hospitalidad en Chile, recibiendo su educacion mercantil en los colejios de Valparaiso, era arrojado por manos chilenas, despues de muerto, a las cavernas del mar en que las olas penetran con lúgubre jemido por entre calizas grietas, verdaderas sepulturas de su terrible furia, menor empleo que la del hombre que combate i mata. Los deudos del inmolado héroe ofrecieron una fortuna por un boton siquiera de su casaca para memoria, pero ni esto quedó del bravo tarapaqueño (1).

---

(1) Alfonso Ugarte habia nacido en Tarapacá de padres enriquecidos por el salitre en 1846. Educado en Valparaiso desde 1861 a 1867, se encontraba retirado en una de sus propiedades de campo del interior cuando ocurrió el terremoto del 13 de agosto de 1869, i por sus servicios públicos desde esa época ganó gran crédito. En 1876, era alcalde de Iquique i tenia fijado el 1.° de mayo de 1879 para dirijirse a Europa de paseo, cuando estalló la guerra en abril i tomó servicio como comandante del batallon Iquique, batiéndose a su cabeza en Tarapacá, donde fué herido.

Su madre se habia casado en segundas nupcias con el rico salitrero Hilliger, i fué éste quien ofreció mil pesos fuertes por cualquiera prenda de su ropa.

Incitados por el galardon, los soldados chilenos hicieron una verdadera pesca de cadáveres al pié del Morro, i sacaron a la

XX.

La plaza fuerte de Arica habia sido tomada en una hora justa por reloj, miéntras que los jefes i oficiales de la escuadra neutral allí surta ajustaban apuestas de que su captura, conforme a las reglas de la estratéjia europea, habria tardado de tres dias a dos semanas.

A las ocho de la mañana en punto, el teniente del 4.° don Casimiro Ibañez, el mismo que tan gloriosamente sucumbiera en el Morro Solar, hacia, en efecto, izar en el mástil del Morro de Arica una banderola de su cuerpo, arriando la peruana el sarjento primero José A. Roa, el cabo Juan Dunstan i el soldado José M. Correa que allí se encontraron como héroes i como testigos.

XXI.

La vista del tricolor chileno fué señal, en la ausencia de nuestros buques, para la cobarde inmersion del *Manco Capac*, accion villana que motivó de parte de su jefe un boletin que casi parodiaba una victoria, despues de haber recorrido la rada mendigando asilo con sus tripulantes en naves de todas las banderas, olvidado de que en Iquique un capitan chileno dejó sentado el precedente de que

---

playa mas de *doce* «Alfonsos,» pero ningumo fué el verdadero Alfonso XII.

un barco de guerra no podia irse a pique ántes de pelear, sin hacerse por ello infame reo de infame ignominia (1).

XXII.

Al mismo tiempo que esto sucedia en la parte alta i en el mar de Arica, el Lautaro se acercaba cautelosa pero gallardamente a los fuertes del Norte, i agazapándase en la oscuridad por entre los matorrales de la llanura, iba envolviendo los desamparados reductos como una inmensa serpiente que se enrosca sobre sú presa. Viéndose así perdido, el mayor Ayllon, que en esa parte mandaba en jefe, simuló el aparato de la resistencia, poniendo fuera de combate ocho hombres del Lautaro; i haciendo reventar en seguida todos los cañones de la planicie, que eran de subido valor, prendió fuego a las mechas de tiempo de los polvorines, i miéntras todos iban a entregarse a guisa de carneros al comandante Robles, volaban unos en pos de otros los tres fuertes del Norte, con fragor horrísono, alzándose en la placidez de azulada atmósfera inmensas espirales de tierra, fuego i humo que, esparciéndose en las capas su-

---

(1) En su parte del hundimiento del *Manco Capac* datado a bordo del *Itata*, donde el comandante Lagomarsino se refujió con su tripulacion, habla su comandante del *entusiasmo* de los injenieros, de la *enerjía* de los alféreces, etc., todo para echar a pique al buque abriendo las válvulas dentro de la bahía...

periores del aire, como las ramas de árbol jigantesco, cubrian todo el campo de la lucha como los negros tules de inmenso catafalco fúnebre ataud.

No ménos de 300 soldados se rindieron de esta manera al coronel Barbosa, que, junto con los comandantes Robles i Carvallo del Lautaro, dirijian las operaciones en esa seccion un tanto inconexa del campo de batalla (1).

XXIII.

Entretanto, el jeneral Baquedano i el coronel Velazquez, que desde las alturas del fondo de la bahía habian estado contemplando con ojo impasible pero ansioso corazon aquella obra titánica de los soldados de Chile, hacian atalajar sus baterías a los mayores Salvo, Montoya i Frias, i seguido por la caballería de Búlnes i el Búlnes, penetraba el jeneral en jefe en la plaza de Arica a las ocho i media de la mañana en momento oportuno para salvar la vida a unos cuantos centenares de infelices rendidos que los soldados del Lautaro i del 3.° pretendian sacrificar con bárbara saña, creyendo chancelar así lejítimamente, con sangre de inocentes confiados a su custodia, la

---

(1) Véase entre los anexos del presente capítulo el parte inédito del comandante del Lautaro.

larga cuenta de agravios i de ultrajes que guardaban en sus pechos con sus gobiernos i sus sátrapas.

No ménos de 70 de aquéllos desgraciados, la mayor parte pertenecientes a los batallones Iquique i Tarapacá, que habian sido cortados en su ascenso al Morro por el 3.° i en seguida acorralados por el Lautaro, fueron ultimados por una sola descarga en las gradas de la iglesia parroquial de Arica, que quedó así profanada como ara impura de inmolacion humana, en lugar de haber sido asilo de perdon. Nunca se ha sabido a punto fijo quién hiciera consumar hecho tan inhumano i tan inútil.

XXIV.

Con escepcion de esta mancha de sangre que la severidad augusta de la historia no permite lavar de la túnica de la patria sino a trueque de esplícita i grave condenacion, como la que hacemos, el asalto de Arica pasará a la posteridad de los libros i de las glorias de Chile como uno de los títulos de mas alta valía para la pujanza i el heroismo de sus hijos.

Los peruanos perdieron no ménos de mil hombres, o sea los dos tercios de su jente, no siendo ménos de veinte los jefes i oficiales de alguna consideracion que allí pagaron con la vida el tributo obligado de los asaltos a las plazas fuertes, en

que no es posible distinguir las personalidades ni ménos las insignias. I esto fué altamente doloroso, porque habria sido digno de Chile i de su honra, como nacion civilizada, guardar las vidas de hombres tales como Bolognesi i Moore, como Zavala i Arias, como Ugarte i Blondel, como Bustamante i los Cornejo, ántes que traer como rehenes de su victoria una turba de soldados vestidos de abigarradas bayetas, que daban a la guerra i a sus lejiones el aspecto de verdaderas comparsas, quitándoles hasta la última reverencia de las desdichas militares—la lástima!

Por nuestra parte tuvimos 474 bajas, lo que prueba lo rudo de la acometida, correspondiendo 50 muertos i 110 heridos al 3.º de línea, 70 muertos i 239 heridos al 4.º, 2 muertos i seis heridos al Lautaro, i 6 heridos al Buin. En todo 5 oficiales muertos, 18 heridos, i de tropa 144 muertos i 337 heridos (1).

---

(1) En cuanto a los jefes i oficiales que cayeron, he aquí una lista comprensiva por rejimientos:

BUIN

Herido.—Subteniente José del Cármen Vasquez, herido gravemente en el rostro.

3.º DE LÍNEA

Muertos.—Capitan Tristan Chacon.

Subteniente José Miguel Poblete, en la esplosion del Fuerte Ciudadela.

Heridos.—Teniente Ricardo Serrano Montaner, herido leve-

XXV.

Pero, como Ramirez en Tarapacá i Santa Cruz en Tacna, la muerte mas dolorosa en que culminó el caro triunfo de Arica, tres veces mas cruel que el de Pisagua, fué la del bizarro comandante don Juan José San Martin, soldado entre los soldados de la república i el verdadero tipo del infante chileno.

---

mente en una pierna.
Id. Ramon Toribio Arriagada, herido leve en una pierna.
Id. Salvador Urrutia, herido leve en el rostro.
Subteniente Orestes Vera, herido leve en una pierna.
Id. Félix Vivanco Pinto, herido leve en el rostro.
Id. Lorenzo 2.° Jeoffroy, herido leve en el rostro.
Id. Ramon Guerra, herido grave en una pierna.
Id. Pedro Nolasco Wolleter.

4.° DE LÍNEA

Muerto.—Teniente coronel Juan José San Martin.
Heridos.—Teniente Martin Bravo, herido grave en un hombro.
Subteniente Miguel Aguirre Perry, herida gravísima. Tiene atravesado el pecho i el vértice derecho de un pulmon.
Id. Juan Rafael Álamos, herida grave en el pié izquierdo.
Id. Francisco Ahumada, herido grave en el pecho.
Id. Samuel Mesa, tres heridas leves en la cabeza, brazo i pierna derechos.
Id. Cárlos Luna, una herida leve en una pierna izquierda i una contusion en la derecha.
Id. Alberto de la Cruz, con las dos piernas atravesadas. Heridas algo graves.
Id. Julio Paciente de la Sota, dos heridas graves, una en una pierna i otra en el estómago.
Capitan Pedro Onofre Gana, levemente contuso.
Teniente Luis Víctor Gana, algo quemado con una esplosion.

Fué a la verdad tan duro el ataque para los chilenos que

Herido por una bala que le perforó el vientre cuando ascendia el último declive del Morro, por no desalentar a sus soldados, se sentó en un saco junto a una trinchera, haciendo creer a muchos de los suyos que aquella era flaqueza de ánimo, o cansancio de sus músculos, cuando era solo su estóica agonía que comenzaba.

Llevado al Morro, mas que en los brazos de sus compañeros de armas, en alas de espléndida vic-

---

si éstos no hubiesen cargado a carrera tendida, habrian tenido un dia infausto, especialmente el 4.° I aun así, solo la 1.ª compañía del primer batallon que mandaba La Barrera i que entró al fuego con 80 hombres, tuvo mas de 40 bajas, de éstas dos oficiales (Sota i Mesa), 2 sarjentos i tres cabos i 15 soldados muertos i 18 heridos.

En realidad, el 4.°, que no contaba con mas de 800 hombres, perdió cerca de la mitad de su jente, o sea 309 entre muertos i heridos.

Naturalmente, la pérdida de los peruanos fué mucho mayor, i enorme en muertos.

Sus bajas en corta diferencia se descomponen de la siguiente manera:

Muertos.....	900
Heridos.....	200
Prisioneros.....	500
Dispersos.....	100

En el Morro fueron tomados vivos 8 jefes, 26 oficiales i solo 32 soldados. Mas de 300 fueron despeñados por la ladera hácia el mar, donde «formaban nata», segun un apunte del coronel Valdivieso nombrado gobernador de Arica i que este jefe tuvo a bien comunicarnos. Los cadáveres que él hizo recojer i quemar con parafina estaban distribuidos como sigue: Al pié del Morro 367; en la plaza del pueblo (fusilados) 67; al lado del fuerte Santa Rosa 14; frente al casco de la *Wateree* 3 soldados i dentro de éste un oficial que se fué allí a morir; sacados del mar 35; en el fuerte Ciudadela 400.—Total: 884.

toria, le colocaron en el lecho de Moore, i avisado por el intelijente doctor Llausás, cirujano del 4.°, de la proximidad de su fin, llamó con perfecta serenidad a su antiguo i leal amigo el capitan don Onofre Gana, que le habia recojido en el campo, i mantuvo con él el siguiente diálogo, que el último nos ha conservado:

«Cuando se tomó el Morro, San Martin me llamó i me dijo:

—«Nos vamos a separar..... hemos triunfado..... ¡Viva Chile!

«En seguida me pasó su reloj para que se lo entregara a su hermana. Agonizante ya, lo llevamos al Morro, i allí me dijo:

—«Pregúntele al jeneral si está contento con lo que ha hecho el 4.° de línea i si aprueba mi conducta por haber llegado hasta el Morro.....

«I espiró.» (1)

---

(1) Es posible que la pregunta del pundonoroso jefe sobre si el jeneral quedaria contento con el 4.° se refiriese no a la gloria con que se cubrió este rejimiento sino a su heróica desobediencia, i que el héroe moribundo dijese esas palabras mas por escusa que por orgullo: tanto era su apego inviolable a la ordenanza i a la lei militar!

El capitan, hoi digno mayor, Gana, al referirnos los últimos momentos de su amado jefe i amigo, que espiró a las 11 del dia, nos mostró su magnífico reloj ingles, prenda que le habia traido de Inglaterra el injeniero naval Marazzi, i se halla ahora en poder de su única hermana doña Luz San Martin, residente en Chillan.

El comandante San Martin ha dejado en Santiago una hijita nacida despues de su salida a campaña, i que ha quedado en la mas triste orfandad i desamparo.

XXVI.

Al dia siguiente hiciéronse al bravo entre los bravos tiernísimos funerales en que no hubo ojos enjutos ni corazones sin memorias. El jeneral en jefe presidió el acto, i los veteranos del 4.° sofocaban sus sollozos, como la Vieja Guardia en los adioses de Fontainebleau, mordiendo la boca de sus rifles, ántes de hacer al mas amado de sus jefes la última descarga del último adios....

Fué singularmente siniestra la jornada de Arica para los soldados que llevaban el apellido guerrero de San Martin, porque cayeron en sus lomas cuatro de ese nombre, el comandante del 4.°, un hijo suyo llamado Damian, que se batia como simple soldado para aprender a ser jefe, un sarjento natural de Coihueco, sobrino asimismo de San Martin, que tenia el nombre de Pedro Antonio, i por último, un soldado del Buin, de ese apellido, a quien fué a buscar una bala en la retaguardia.

A las diez de la mañana, la gloriosa jornada estaba terminada en todos sus detalles, porque nuestros buques habian vuelto a sus fondeaderos i empavesado sus mástiles en señal de que el largo i penoso bloqueo habia terminado, escapándose apenas, para ser volada por la dinamita, la últi-

ma quilla que en los mares del Sur quedará todavia a los provocadores de Chile. (1)

En consecuencia, i despues de llenados los tristes deberes que impone el sacrificio de las batallas, el jeneral en jefe resumia el heroismo del ejército que habia dado a Chile tantas gloriosas jornadas,

---

(1) Por la desgraciada, si bien momentápea, ausencia de los buques bloqueadores, la lancha *Alianza* logró escaparse, perseguida de cerca por el *Cochrane* i despues por el *Loa*, cuyo desgraciado comandante, siempre obstinado en sus resoluciones, no quiso cortarle el paso, aunque se lo pedian todos a bordo i especialmente el abogado don Horacio Zañartu, que habia ido a conducir los restos de su amigo el ministro Sotomayor. La última lancha peruana, recaló a unas peñas cerca de Pacocha i allí la volaron con dinamita sus tripulantes Flores i Mora, internándose en seguida al interior. Perseguidos éstos por el alférez de Artillería de Marina don V. A. Bianchi, de la dotacion del *Loa*, fueron tomados por una avanzada chilena en Salinas o Estanques.

Aquella embarcacion no habia sido de ninguna utilidad a los peruanos porque jamas se atrevieron a acercarse a nuestros buques, aunque todas las noches salian sus diversos jefes jurando que iban a volar al *Cochrane*. El 25 de mayo parece que intentó salir a una «comision importantísima», pero sorprendida por el *Cochrane* i la *Magallanes*, que al principio la tomaron por un peñasco de la costa, hubo de regresar milagrosamente al puerto, hazaña que fué celebrada con grande alharaca, como si huir fuera vencer. Hé aquí un telegrama que da cuenta de este último triunfo naval de los desdichados peruanos.

Arica, mayo 25 *de* 1880.

(8 P. M.)

Señor coronel Coloma,
Tacna, o en el campamento.

En este momento Flores i Mora, espedicionarios de la *Alianza* brindan una copa por el mui benemérito jeneral i por usted. Yo he esperado palabra de aliento para aquellos. —No hai novedad.—Los bloqueadores se retiraron una hora ántes que de costumbre.

Bueno.

en la siguiente proclamacion i órden del dia del 8 de junio, que es el apropiado remate de un libro que termina en la consumacion de un alto hecho militar i que continuará para enaltecer otros de mayor aliento i mas esclarecida fama, si es dable, todavia.

XXVII.

La proclama del jeneral en jefe decia como sigue:

«La historia de la guerra en que estamos empeñados contará entre sus mas brillantes episodios la jornada de ayer. Difícilmente podrá acumular en otro punto la naturaleza i la ciencia militar mayores elementos de fuerza i de resistencia: posiciones naturales invencibles, fortalezas inespugnables, poderosísima artillería, minas convenientemente colocadas para estallar en el momento conveniente, todo hacia de este puerto una poderosa ciudadela que podria sin temeridad defenderse contra un grueso ejército. Sin embargo, en poco mas de una hora de combate estuvieron en nuestro poder todas las fortalezas del enemigo, sin que ni los cañones, ni las esplosiones formidables de las minas, ni el nutrido i mortífero fuego de fusilería hecho por dos mil hombres bien parapetados, pudieran detener la marcha de nuestros soldados que luchaban a pecho descubierto.

»Cupo en suerte vencer mayores resistencias, i por lo mismo adquirir mayor gloria a los rejimientos 3.° i 4.° de línea que han merecido bien de la patria con su bizarro comportamiento!

»Reciban, pues, los bravos de esos dos cuerpos, las felicitaciones que les envío en nombre de la nacion. Recíbanlo igualmente los rejimientos Buin i Lautaro, la artillería de la division, el batallon Búlnes i los escuadrones de Cazadores i 1.° 2.° de Carabineros de Yungay, porque todos ellos han cumplido noblemente con su deber en los puestos que se les designaron.

»A los que cayeron en el campo debemos envidiarlos porque

tuvieron la suerte de morir por la patria, honrándola con sus sacrificios i con la gloria imperecedera que le han dado.

»Entre ellos merece especial mencion el teniente coronel don Juan José San Martin, del rejimiento 4.° de línea, que fué siempre un jefe distinguido i murió heróicamente, preocupado hasta su último instante de la suerte i de la gloria de su patria.»

El Jeneral en Jefe.

XXIX.

I concluida así la tercera campaña de la guerra, despues de la de Antofagasta i de Tarapacá, i su sesta jornada en pos de la de Pisagua i San Francisco, Tarapacá, los Anjeles i Tacna, queda todavia reservada a la patriótica i bien intencionada fatiga del compajinador un libro mas de enseñanzas inmortales.

I en él vamos de seguida a entrar!

ANEXOS AL CAPITULO XXXII.

I.

NOTAS CAMBIADAS ENTRE LOS JEFES PERUANOS DE LATORRE I VARELA A PROPOSITO DE LA OFERTA DE RENDIR LA PLAZA DE ARICA.

SS. EE. del *Ferrocarril*:

En nombre de la verdad cuyo establecimiento i defensa a todos interesa, siempre que por cualquier motivo se trate de desfigurarla o *falsearla*, rogamos a Uds. se dignen dar cabida en las columnas de su estimable diario a las siguientes líneas.

En el estracto que, de la sesion de la honorable Cámara de Senadores de 10 del presente, publica el *Ferrocarril*, se dice que el honorable senador señor Vicuña Mackenna, siguiendo el curso de su interpelacion i ocupándose de las minas de Arica, se espresó de esta manera:

«Tan cierto es que las tales minas no inspiran confianza alguna a los mismos peruanos, que *los defensores de Arica quisieron rendir la plaza sin combatir*. Desgraciadamente, *la nota en que proponian su rendicion* llegó a las ocho de la noche del dia 6, cuando ya habia pasado el plazo fijado por el jefe chileno i cuando el ataque estaba preparado. (Lee una nota *firmada por los jefes peruanos de la plaza de Arica* al mismo injeniero Elmore, enviado por los chilenos para exijir la entrega de la plaza pacíficamente.)»

I en el estracto que publica el *Independiente* se encuentra el siguiente párrafo: «El orador (señor Vicuña Mackenna) lee un documento orijinal, segun el cual, *los jefes de la plaza de Arica, reunidos en consejo de guerra en la noche del 6 de junio, ofrecieron rendirse al coronel Lagos, etc.*»

La conformidad de estas relaciones con la que hace el *Diario Oficial*, demuestra claramente que no ha habido error de concepto, ni equivocacion alguna por parte de los que hicieron el estracto de dicha sesion; i que el honorable senador señor Vicuña Mackenna, efectivamente, ha hecho ante el honorable Senado las dos afirmaciones siguientes: *1.ª que los jefes de la plaza de Arica en consejo de guerra del 6 de junio resolvieron rendirla, sin combatir*, i *2.ª* que, en ejecucion de esta determinacion, *propusieron la rendicion por medio de una nota firmada por dichos jefes* i dirijida al injeniero don T. Elmore, enviado por los jefes chilenos (indudablemente por el señor jeneral Baquedano) para exijir la entrega de la plaza.

Ambas afirmaciones son *falsas, completamente falsas*.

Los suscritos asistieron al consejo de guerra del 6 de junio i a todos los que ántes se celebraron, i en ninguno de ellos se acordó o determinó la rendicion de la plaza, ni en ninguno de ellos, despues del acuerdo celebrado el 28 de mayo en que se resolvió la defensa, *se propuso o discutió tal punto*.

Los jefes de la plaza de Arica, entre los cuales estuvieron los suscritos, no han firmado nota, ni documento oficial alguno, ofreciendo rendirse, dirijido al señor Elmore, ni al señor jeneral Baquedano o al señor coronel Lagos, jefes a quienes era mas natural dirijirse para tratar de un asunto de tan grave i trascendental importancia, i no al señor Elmore, que ningun carácter oficial investia en el ejército chileno.

Suponiendo que la afirmacion «*nota firmada por los jefes peruanos de la plaza de Arica*» fuera una equivocacion; i que, en efecto, existiera alguna nota, para ser tal o tener carácter oficial, era menester que se hubiera firmado, por lo ménos, por el jefe de la plaza o por el estado mayor de ella, lo cual no ha sucedido absolutamente.

No puede esplicarse la existencia de la nota a que ha dado lectura el honorable senador señor Vicuña Mackenna, sino suponiendo que ha sido *engañada su credulidad i esplotada su aficion a documentos inéditos* con algun escrito apócrifo o falsificado, cuya autenticidad no se ha tomado el trabajo de averiguar o comprobar escrupulosamente, ántes de llevar, como verdadero, al seno del honorable Senado, donde todo debe ser verdad i circunspeccion, i al conocimiento de la prensa i del país, a quienes no se debe engañar, un documento, cuya falsedad es fácil demostrar hasta la evidencia.

Existen el señor jeneral Baquedano i el señor coronel Lagos; i puesto que se afirma que la nota en que los jefes peruanos proponian su rendicion llegó a las 8 P. M. del dia 6 a poder del jefe chileno, apelamos al testimonio respetable de esos mismos señores jefes, cuya palabra autoriza su elevada posicion en el ejército chileno, para que digan con franqueza si han visto, leido o recibido tal nota, o han oido decir siquiera que existió.

Fuera de esta prueba, a que nos remitimos, i de otras que nos abstenemos de consignar, porque no es nuestro ánimo lastimar en lo menor la reputacion del honorable senador, hai un argumento concluyente, que vamos a esponer, para dar término a nuestro propósito.

Se hizo a las ocho de la noche del 6 de junio al señor jeneral Baquedano por los jefes de la plaza de Arica el ofrecimiento de su rendicion, o no se hizo.

Si lo primero, aunque el plazo se hubiera vencido i estuviera preparado el ataque, éste se habria suspendido, porque tal es la lei de la guerra, no solo en ese caso, sino en el mas apremiante aun de haberse principiado el ataque, si el asediado pone bandera de rendicion.

El ataque se hizo a las 5 de la mañana del 7 de junio, luego es evidente que no hubo tal ofrecimiento de rendicion. Suponer lo contrario, seria sentar que el señor jeneral Baquedano i todos los señores jefes chilenos no conocian las leyes de la guerra, lo que es falso, o que, conociéndolas, quisieron sacrificar estérilmente la sangre de los suyos.

Bajo este aspecto, la nota aludida envuelve nna *acusacion disfrazada, que todos rechazan por absurda.*—Somos de Uds. SS. SS.—M. VARELA.—M. C. DE LA TORRE.--San Bernardo, diciembre 13 de 1880.

A los editores del *Ferrocarril*:

En la pequeña batalla (de palabras) que hoi me libran en sus columnas los señores Varela i La Torre, jefes peruanos prisioneros en Arica, se acusa de «falsa», «completamenate falsa,» «apócrifa» i hasta de «falsificada» la afirmacion que el que suscribe hizo en su puesto de senador, de existir en su poder UN DOCUMENTO AUTÉNTICO que acreditaba el hecho de haber estado dispuestos a rendirse los jefes que defendian la plaza de Arica, aprovechando la última intimacion que les fué jenerosamente hecha por el coronel Lagos por medio del injeniero peruano don Teodoro Elmore, en la noche del 6 de junio, que precedió al asalto i a la captura de aquella fortaleza.

Por única respuesta a esos señores, ruego a Uds., señores editores, dén cabida íntegramente al documento adjunto que orijinal fué entregado, certificado por el mismo emisario señor Elmore i de su puño i letra, al valiente coronel Lagos i que este jefe remitió al estado mayor de nuestro ejército, siéndome en seguida enviado desde Tacna, a título de documento histórico, como millares de otros.

Ese documento dice así;

«*Arica, junio* 6 *de* 1880.

8½ P. M.

»Señor Elmore:

»Apreciamos debidamente los sentimientos manifestados por Ud. a nombre del jefe que lo ha enviado.

»Puede Ud. regresar i decir que *no obstante la respuesta dada al parlamentario oficial señor Salvo*, NO ESTAMOS DISTANTES DE ESCUCHAR LAS PROPOSICIONES DIGNAS QUE PUEDAN HACERSE OFICIALMENTE LLENANDO LAS PRESCRIPCIONES DE LA GUERRA I DEL HONOR (sigue una rúbrica.)

»El injeniero que suscribe CERTIFICA que el DOCUMENTO que antecede FUÉ EL RESULTADO DEL CONSEJO DE GUERRA que tuvo lugar el 6 en la noche como consecuencia de su presencia en Arica, enviado por el señor coronel Lagos a manifestar las CONVENIENCIAS DE LA CAPITULACION; *documento que puso en manos de dicho coronel en dicha noche al volver a ocupar su puesto de prisionero de guerra.*—Buenavista, junio 7 de 1880.—(Firmado).—T. ELMORE».

Ahora me permitirán Uds., señores editores, agregar una sola palabra.

Acostumbrado a la mas absoluta tolerancia en el lenguaje de la prensa,

no tengo inconveniente en tratar con lenidad las espresiones ofensivas i hasta insolentes de los jefes peruanos prisioneros i rendidos en Arica.

No me cuesta ni un leve esfuerzo, respecto de hombres desgraciados, huéspedes mas que prisioneros en nuestro país, hacer caso omiso de esos insultos en mi calidad de escritor público.

Pero refiriéndose el comunicado a que aludo a los actos i declaraciones de un senador de la república, en su puesto de tal, no puedo ménos de protestar altamente contra el lenguaje descomedido i hasta grosero de individuos a quienes las leyes de la guerra i, mas que esto, las leyes del honor, hacen mudos en el país a cuyo amparo viven.

¿O es esto, señores editores, un nuevo i doloroso síntoma de la situacion que atravesamos?

De todas suertes, señores editores, termino declarando que yo no acepto como trasunto fiel de lo que tiene lugar en el Senado sino la version oficial que publica el *Diario Oficial*, i por lo mismo rechazo toda interpretacion i juego de palabras publicado en otros diarios sobre mis declaraciones i discursos en el Senado.

A lo único que, conforme a mi costumbre, me estenderé en este particular, es a exhibir, ante los que quieran examinarlo, el documento auténtico i orijinal cuya copia envio, sin escluir de ese exámen a los mismos jefes prisioneros a quienes contesto, siempre que éstos lleguen a mi puerta con la moderacion i cortesía que su elevada clase militar i su actual condicion les aconsejan.

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.
Senador por Coquimbo.

Santiago, diciembre 15 de 1880.
(Esta comunicacion quedó sin respuesta.)

II.

PARTE INÉDITO DEL COMANDANTE DEL LAUTARO DON EULOJIO ROBLES SOBRE EL COMBATE DE ARICA.

REJIMIENTO LAUTARO.

Arica, junio 9 de 1880.

Tengo el honor de dar parte a U. S. del reconocimiento que se me ordenó practicar con el Rejimiento el dia 6 del presente i del asalto i toma de los fuertes San José, 2 de mayo i Santa Rosa el 7 del mismo.

El 6 me ordenó U. S. que con el primer batallon me dirijiera hasta descubrir los tres fuertes nombrados que existen un poco al norte del puerto de Arica, i estudiase el terreno i lugar convenientes para atacarlo al dia siguiente, operacion que practiqué hasta que apercibido el enemigo de mi presencia, empezó a hacerme fuego con su artillería que estaba fuera del alcance de mis Comblain, retirándome al campamento de Chacalluta sin ninguna novedad.

A las 9 P. M. de este mismo dia estuvo U. S. en mi alojamiento i allí me ordenó que a las cuatro de la madrugada emprendiese la marcha sobre Arica, atacase i tomara los fuertes del norte, con una operacion simultánea con el 2.° por la retaguardia, advirtiéndome tambien que el pueblo debia serlo por el Rejimiento Buin i los fuertes del alto del Morro por el 3.° i 4.° de línea.

Una hora ántes de la prefijada por U. S. me puse en movimiento i pasa-

do el rio Chacalluta hice dispersar en guerrillas sucesivas los dos batallones tomando el 1.° por los bajos del valle al mando del Sarjento Mayor don Ramon Carvallo O. i yo con el 2.° la parte mas alta paru atacar la fuerza de infantería quo se sabia pernoctaba a orillas del rio Azapa i atacar a la vez por la espalda los fuertes Santa Rosa, 2 de Mayo i San José i cortar toda retirada al enemigo por el cajou de Azapa,

A las 6½ fuí avistado por los fuertes i por el Monitor *Manco Capac* que principiaron a disparar sobre mi tropa, la que estaba advertida que al ver salir humo de los cañones se tendiesen en el suelo i avanzaran con rapidez en esta posicion a fin de no ser dañados por los proyectiles enemigos como efectivamente sucedió.

El *Manco* nos hizo cuatro disparos con su mas gruesa arillería, como lo hubiera ejecutado para echar a pique a un formidable blindado; pero no rompió una astilla siquiera del blindaje del Lautaro.

Los fuertes nos lanzaron sus proyectiles Vavasseur de a 300 i los Parrot de a 150, hicieron estallar sus minas de dinamita i a proporcion que nos acercábamos i batiamos la infantería, hicieron volar los polvorines *2 de Mayo* i *Santa Rosa*. Despues de lo cual tomamos posesion de los fuertes.

La infantería hizo una resistencia tan debil que unos pocos minutos con el fuego de dos compañías, fué suficiente para dar por terminado el combate.

El campo quedó sembrado de muertos, habiendo hecho mas de trescientos prisioneros de tropa, aparte algunos jefes i oficiales, recojiendo tambien un considerable número de banderas.

Por nuestra parte tuve el sentimiento de perder a José Diaz i Ramon Silva, muertos, i heridos a José Ignacio Peña, Manuel Córdova, Jerardo Reyes, Eleuterio Meneses, Domingo Nuñez i Manuel Gonzalez, los ocho son soldados i todos fueron heridos a bala de fusil.

Me hago un deber de recomendar a la consideracion de U. S. la comportacion i buen espíritu de que estuvieron animados el Sarjento Mayor don Ramon Carvallo O., todos los señores oficiales, clases i soldados del rejimiento.

Dios guarde a U. S.

EULOJIO ROBLES.

Al señor Jefe de la cuarta Division coronel don Orosimbo Barbosa.

III.

NÓMINA DE LOS PRINCIPALES JEFES I OFICIALES MUERTOS EN ARICA.

Coronel Francisco Bolognesi, jefe de la plaza.
Coronel José Joaquin Inclan, comandaute jeneral de la 7.ª divìsion.
Coronel Alfonso Ugarte, comandante jeneral de la S.ª divìsion.
Coronel Justo Arias Aragüez, jefe de los Granaderos de Tacna.
Coronel graduado Mariano E. Bustamante, jefe de detall de la 8.ª division.
Capitan de navío Juan Guillermo Moore, jefe de las baterías del Morro.
Teniente coronel Ramon A Zavala, jefe del batallon Tarapacá.
Id Benigno Cornejo, segundo jefe del mismo.
Id Francisco Cornejo, jefe del batallon Piérola.
Id Ricardo O'Donavan, jefe de detall de la 7.ª division.
Sarjento mayor Armando Blondel, tercer jefe de Artesanos.
Id Isidoro Salazar, segundo jefe del batallon Iquique.
Capitan José Chocano, del batallon Tarapacá.
Id Cleto Martinez, del Morro.

Id Adolfo Kindt, del id.
Id Benigno Campo, del Iquique.
Subteniente Eleodoro Ceballos, del Tarapacá..
Id Anibal Chavez, del id
Teniente Helmes, del id.
Subteniente Alejandro Morfort, del id.
Teniente Simon Grados, del id.
Subteniente Ramon Osorio, del id.

IV.

RELACION DE LOS PRISIONEROS PERUANOS HECHOS EN LA TOMA DE ARICA EL 7 DE JUNIO DE 1880.

Medardo Cornejo, teniente coronel jefe de la bateria del Este.
Francisco Chocano, id id graduado del batallon Artesanos.
Juan P. Aillon, id id graduado 2.° id de las baterías del Norte.
Manuel C. de la Torre, id id jefe de detall de la Plaza.
Roque Saenz Peña. id id primer jefe del batallon Iquique.
Eduardo Raigada, capitan de fragata i capitan de puerto,
Jerónimo Salamanca, sarjento mayor graduado, tercer jefe del batallon Tarapacá.
Lorenzo Infantas, id id tercer jefe del batallon Iquique.
Manuel M. Zevallos, id id graduado, cuarto jefe del batallon Iquique,
José Pozo, id id graduado ayudante de la comandancia jeneral, 3.ª division.
Augusto Soto, id id graduado, baterías del Norte.
Ruben Rivas, id id graduado, batallon Artesanos de Tacna.
N. García Goitisolo, id id graduado, baterías del Norte.
José María Prado, id id Maestranza.
Manuel I Espinosa, capitan de corbeta 2.° jefe de las baterías del Morro.
Claudio Estrada, sarjento mayor, contralor del hospital.
Miguel Barrios, id id graduado, ayudante del estado mayor.
Ignacio del Castillo, capitan del batallon Artesanos de Tacna.
Daniel Nieto, id de las baterías del Morro.
Felipe J. Rospiglosi, id id id del Este.
Olegario Julio Rospiglosi, id del batallon Artesanos de Tacna.
Víctor B. Ocampo, id del batallon Iquique.
José Chacon, id del batallon Tarapacá.
Juan García i Zegarra, id de las baterías del Morro.
Ricardo Pimentel, id id Morro.
Ricardo Iturbe, capitan graduado, ayudante del jefe de la Plaza.
José Morales Aillon, id id batallon Artesanos de Tacna.
Evaristo Candiote, capitan id batallon Tarapacá
Antonio Lobats, id id Tarapacá.
David Eizaguirre.
Manuel Vargas, id Iquique.
Teodoro Rebollat, id id Iquique.
Federico Flores Elena, id graduado id Iquique.
Guillermo Bello, id id Iqnique.
Manuel Lira, id id Granaderos de Tacna.
Manuel Marias, id id baterías del Norte.
Luis Benavides, id. graduado ayudante de la 7.ª division.
Evaristo Peñaranda, id. id. batallon Tarapacá.
Benigno Vargas, id. id. Tarapacá.

Exequiel Vela, id. jefatura de la plaza.
Enrique Valdes, id jefatura de la plaza.
Trinidad Olarte, id. id. Tarapacá.
Manuel Revelo, id. graduado, batallon Piérola.
Juan Cáceres, id. id. Artesanos.
Jerman Paz, (capitan de corbeta) jefe del Parque.
Luis E. Gonzollen, teniente, baterías del Norte.
Mariano Salcedo, id: id. del Norte.
Andres Medina, id. id. del Norte.
Juan de Dios Soto, id. batallon Artesanos de Tacna.
Benigno Velasco, id. id. Artesanos de Tacna.
Manuel A. Cortavitarte. id. id. Artesanos de Tacna.
Francisco Seguin, id, baterías del Norte.
Manuel Rivadeneira, id. id del Norte.
Enrique Cuadro, id. id. del Norte.
Manuel Emilio Barredo, id. batallon Granaderos de Tacna.
Avelino Leon, id. Iquipue.
Manuel E. Marquez, teniente del batallon Iquique.
Ernesto Aduvire, id. id. Iquique.
Manuel Aduvire, id. id. Iquique.
Mariano Mendez, id. del parque.
Anselmo Barreda, id. del batallon Piérola.
Guillermo Gamboni, id. baterías del Morro.
Pedro Portillo, id. id. Morro.
Manuel A. Diaz, id. id. Morro.
Manuel J. Romero, id. id. Morro.
Lorenzo del Carpio, id. id. Morro.
Toribio Trellos, id. id. Morro.
Juan W. Prieto, id id. Morro.
Manuel Gomez, teniente 2.° graduado id. Morro.
Aquilino Soto, teniente del batallon Iquique.
Oscar Navarro, id id. Tarapacá.
Márcos Gomez, id id. Tarapacá.
Manuel Llosa i Abril, id id. Tarapacá.
José P. Valdivia, id. jefatura de la plaza.
Manuel Acevedo, id batallon Artesanos de Ta
Francisco de P. Ramirez, id. baterías del M
José Escobar, id. batallon Artesanos de T
Ricardo Salazar, subteniente del batallo iquiqne.
Emilio Robers, id id. Iquique.
Agusto Smit, id id. Iquique.
Manuel Ramirez, id id. Iquique.
Juan Maldonado, id id. Iquique.
Cipriano Pinto, id id. Iquique.
Manuel Lagos, id id. Iquique.
Jerman Cevallos, id id. Iqniq
Federico Flor, id id. Iquiq baterías del Morro.
Gavino Molina, subtenien Morro.
Manuel A. del Pozo, id i d id. Morro.
Manuel A. Portocarrer Morro.
Ruperto Ordenes, id i d. Norte.
Jenaro Aumente, i n, id id. Morro.
Emilio Britos Ala iz, id id. Norte.
Juan Francisco de Zela, id id. Norte.
Baldomero Pa d id. Norte.
Samuel Casi

José Laguna, id id. Norte.
Manuel Belaundi, batallon Artesanos de Tacna.
Domingo Martinez, id. Tarapacá.
Cristian Hencke, id. Tarapacá.
César A. Montalvan, id. Tarapacá.
Gaspar Loayza, id. Tarapacá.
Luis Cosio, id. Tarapacá.

Tropa.

En número de 600 hombres, inclusive la marinería del monitor *Manco Capac.*

RELACION DE LOS SEÑORES JEFES I OFICIALES DEL MONITOR «MANCO CAPAC» TOMADOS PRISIONEROS.

Primer comandante, capitan de fragata José Sanchez Lagomarsino.
Segundo comandante, capitan de corbeta Rómulo G. Tizon.
Teniente 1.° graduado Bernardo Smith.
Id. 1.° José Pizarro.
Id. 2.° Juan E. Taboada.
Id. 2.° graduado Eulojio S. Saldías.
Id. 2.° id. Nicanor Asin.
Alférez de fragata Ramon E. Bueno.
Subteniente de infantería, batallon Callao número, 3 Daniel Duran.
Guardia marina: Cárlos A. Leguia.
Id. id. Cárlos Barandiaran.
Id. id. Luis A. Arce.
Id. id. Felipe C. Alcorta.
Id. id. Juan H. Mulgrero.
Primer maquinista, Tomas Colquhow. Francisco E. i Vidaurre.

V.

RELACION DE LOS PRINCIPALES TRAFEOS DE GUERRA TOMADOS EN ARICA A LOS PERUANOS.

Cañones.

Un	Vavasseur	de a	2 libras.
Dos	Parrot	de a	10 »
Dos	id.	de a	30 »
Siete	Voruz	de a	100 »
Uno	de bronce	de a	12 »

Siete cañones rotos por medio de la dinamita.
Mas de mil quinientas balas i granadas para esos cañones.
Mil doscientos fusiles de diversos sistemas, con sus respectivas dotaciones de municiones. Ademas una cantidad considerable de dinamita, guias, pólvora, herramientas i útiles para el servicio de los fuertes.
Han caido tambien en poder nuestro muchas banderas i algunos estandartes. El del 2.° de línea, quitado por el enemigo en Tarapacá, ha sido recuperado, gracias a las indagaciones hechas por oficiales del ejército.

HISTORIA DE LA CAMPAÑA

DE TACNA I ARICA

ÍNDICE

	Págs.
ADVERTENCIA	7
CAPÍTULO PRIMERO.—El campamento de Dibujo	9
CAP. II.—La retirada de los peruanos a Camiña.	24
CAP. III.—La persecucion por los chilenos	49
CAP. IV.—La fuga del presidente Prado	71
CAP. V.—Piérola dictador	104
CAP. VI.—La caida de Daza	130
CAP. VII.—Las espediciones del desierto	168
CAP. VIII.—El Lautaro en Moquegua	216
CAP. IX.—Las segundas vacaciones de la guerra	260
CAP. X.—De Pisagua a Ilo	303
CAP. XI.—En el mar	337
CAP. XII.—Los chilenos en Mollendo	399
CAP. XIII.—El jeneral Baquedano en el «Alto de Conde»	453
CAP. XIV.—El combate de «Los Ánjeles»	449
CAP. XV.—La sorpresa de Locumba	557
CAP. XVI.—Los pajonales de Sama	580
CAP. XVII.—La marcha por el desierto	615
CAP. XVIII. El primer ejército del sur	655
CAP. XIX.—Piérola i Montero	684

PÁJS.

CAPÍTULO XX.—La «Union» en Arica 705
CAP. XXI—Los sustos de Arica 732
CAP. XXII.—El pro-cónsul Solar en Arica 756
CAP. XXIII.—Campero en la presidencia de Bolivia 787
CAP. XXIV.—En el campo de la Alianza 819
CAP. XXV.—Las Yaras 870
CAP. XXVI.—Batalla de Tacna. *La víspera i la sorpresa*. 893
CAP. XXVII.—Batalla de Tacna. *El duelo de los cañones* 930
CAP. XXVIII.—Batalla de Tacna. *El asalto del campo de la Alianza* 965
CAP. XXIX.—Batalla de Tacna. *La victoria* 1008
CAP. XXX.—La batalla del campo de la Alianza bajo el punto de vista militar 1047
CAP. XXXI.—Los campamentos de Chacallata i de Azapa 1093
CAP. XXXII.—El asalto de Arica 1128

3 2044 036 304 343